

Del éxodo rural y del éxodo urbano

Ocaso y renacimiento de los
asentamientos rurales en España

serie
Estudios

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica

Luis Alfonso Camarero



Nº 81
T-5252

Del éxodo rural y del éxodo urbano

**Ocaso y renacimiento de los
asentamientos rurales en España**

Luis Alfonso Camarero

La responsabilidad por las opiniones emitidas en esta publicación corresponden exclusivamente al autor.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Publicaciones del:



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid

NIPO: 251-93-068-2

ISBN: 84-491-0016-X

Depósito legal: M-38708-1993

Imprime: Ahumensa Compitex, S.A.

Diseño Cubierta: Jaime Nieto

AGRADECIMIENTOS

Son muchos los esfuerzos y «duendes» que han ido convergiendo para que este trabajo tuviera un principio y un fin. En la génesis se hallan los interminables debates que se producían en el marco de diversas investigaciones con Josetxu, Fernando Porto y Rosario Sampedro, de los cuales y con los cuales aprendí mucho de sociología. Durante el trayecto los profesores Pío Navarro, Marisa García de Cortázar, José María Arribas, Consuelo del Val y Josune Aguinaga, inestimables compañeros en el quehacer docente, apoyaron y animaron en todo momento que la aventura emprendida tuviera un final feliz. Juan Manuel García Bartolomé acogió y estimuló con enorme interés esta investigación. En el final estuvieron Carlos Agüera brillante maestro de la «graficación» como a él le gusta decir; Merche, contumaz escudriñadora y Matzalen, incansable jaleadora. Los duendes que enviaron sus halos fueron Manolo desde las más altas cumbres, Marilda Quintanera, Jesús y Xesús los siguientes.

A todos, gracias.

INDICE

PROLOGO	3
PRESENTACION DEL AUTOR	11

Capítulo I

LA FORMALIZACION DE LOS INTERROGANTES

I. La formalización de los interrogantes	15
1. El marco hipotético	18
1.1. Acerca de la dominación urbano-rural	19
1.2. Areas rurales en sociedades postindustriales	20
2. La construcción del objeto de análisis	24
2.1. Las hipótesis	25
2.2. El método	26

Capítulo II

¿ESPACIOS O SOCIEDADES RURALES?

II. ¿Espacios o sociedades rurales?	31
1. Los orígenes: Ruralidad y agrarismo	32
2. El continuum rural-urbano	33
2.1. El continuum según Sorokin y Zimmerman	33
2.2. Del continuum agrario al continuum de densidad	34
2.3. El continuum folk-urbano	42
3. Las críticas al continuum	44
3.1. Alternativas críticas al tamaño de asentamiento como variable independiente: La consideración de las interrelaciones entre asentamientos	44
3.2. Críticas a la diferenciación rural-urbana	45
4. La ruralidad como dimensión sociocultural	46
5. La delimitación espacial de la ruralidad	49
5.1. Indicadores simples	50
5.2. Hacia una definición compleja de ruralidad	53
6. La delimitación de la ruralidad en España	61
6.1. El continuum rural-urbano en España	61
6.2. Indicadores para la delimitación de áreas rurales	63

Capítulo III

EL MARCO DE LA COMPRENSION TEORICA: DEL DESPOBLAMIENTO AL CRECIMIENTO RURAL

III: El marco de la comprensión teórica: Del despoblamiento al crecimiento rural	71
1. Las migraciones como fuerza homeostática	71
1.1. Modelos Ecológico-Demográficos	73
1.2. Los modelos Económico-Espaciales	75
1.3. Los modelos sintéticos	76
2. El moderno éxodo rural	77
2.1. Sus causas: Contraste entre mundos y situaciones	78
2.2. Sus efectos: La desarticulación de las sociedades tradicionales ..	79
3. El nuevo marco en las sociedades postindustriales	82
3.1. La hipótesis de la transición de la movilidad	83
3.2. Migraciones y movilidad en las sociedades postindustriales	88
4. El ocaso del éxodo rural: ¿Punto de ruptura?	91
4.1. Las primeras evidencias	91
4.2. Una terminología imprecisa	92
4.3. El agotamiento del crecimiento urbano. ¿Tendencia estructural o fenómeno coyuntural?	94
4.4. La Despoblación-Repoblación: un fenómeno ondulatorio	96
4.5. La hipótesis del equilibrio migratorio	97
5. Contraurbanización	99
5.1. La Contraurbanización según Berry	99
5.2. Hacia una nueva flexibilidad residencial	104
5.3. Hacia una nueva flexibilidad locacional	106
5.4. Otros factores: La actuación del Estado	110
6. La Contraurbanización como variable operativa	112

Capítulo IV

RURALIDAD EN LA ESPAÑA POSTINDUSTRIAL: UNA APROXIMACIÓN AL MEDIO Y A SUS POBLADORES

IV. Ruralidad en la España postindustrial: Una aproximación al medio y a sus pobladores	119
1. La estructura del hábitat	120
1.1. Densidad de asentamientos	121
1.2. Dispersión de la población	124
1.3. Densidad demográfica	127
1.4. Corología según el tamaño de los asentamientos	129
1.5. Escala y estructura de los paisajes rurales	135
2. Población rural	140
2.1. Estructura de la población rural	140
2.2. Norte y Sur en las estructuras de población rural	144
2.3. El crecimiento vegetativo de las poblaciones rurales	147
2.4. Exodo y envejecimiento	148
3. La población rural: Una población estacional	153
3.1. Segunda residencia rural	154
3.2. «Commuting» rural	159

Capítulo V

LAS FASES DE LA MOVILIDAD POBLACIONAL ENTRE EL MEDIO RURAL Y URBANO: DEL ÉXODO AL INTERCAMBIO

V. Las fases de la movilidad poblacional entre el medio rural y urbano:	
Del éxodo al intercambio	175
1. Las diferentes fases de la emigración rural	175
1.1. El despoblamiento rural: un proceso desigual	177
1.2. Periodización del intercambio poblacional rural-urbano	180
2. Los orígenes del éxodo. Las migraciones como elemento regulador de la capacidad poblacional	181
3. El cambio de tendencia: Del campo a la ciudad	186
3.1. El despegue urbano	188
3.2. La nueva distribución espacial de la población	189
3.3. La ruptura de la tendencia	191
4. La metropolización: Culminación del despoblamiento rural	193
4.1. Hacia la concentración urbana	193
4.2. Exodo rural y emigración exterior	196
5. Del éxodo al intercambio equilibrado	197
5.1. Una movilidad sostenida	198
5.2. Evolución de la movilidad intrarrural	201
5.3. Hacia el intercambio migratorio nulo	207

Capítulo VI

VARIACIONES REGIONALES DE LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y RURALIZACIÓN

VI. Variaciones regionales de los procesos de urbanización y ruralización ...	221
1. Movilidad intrarrural	223
1.1. La concentración rural en el Norte, de la montaña al valle, y la emigración en el Sur	224
1.2. Del interior al litoral mediterráneo	225
2. Movimientos intraurbanos	233
2.1. La alta movilidad intraurbana. La descongestión metropolitana ..	233
2.2. La concentración metropolitana en el Mediterráneo. El intercambiador madrileño	235
3. Movimiento de urbanización o desruralización	239
3.1. El despoblamiento rural: reducido pero selectivo	243
3.2. De los pueblos del interior a las grandes áreas urbanas	244
4. Movimientos de ruralización o desurbanización	250
4.1. Una movilidad de corto recorrido. El peso de los procesos de desurbanización	252
4.2. Las corrientes de largo recorrido. La influencia de la emigración de retorno y de retiro	256
5. Urbanización-ruralización regional: Una tipología sintética	259
5.1. Los saldos migratorios	262
5.2. Concentración demográfica en el litoral mediterráneo	266
5.3. Áreas rurales y urbanas de atracción	268
5.4. ¿Contraurbanización o Desurbanización?	274

Capítulo VII

VIEJOS AUSENTES Y NUEVOS RESIDENTES. LOS EFECTOS DE LA SELECTIVIDAD MIGRATORIA

VII. Viejos ausentes y nuevos residentes. Los efectos de la selectividad migratoria	281
1. Las interpretaciones de la selectividad migratoria	282
2. El balance generacional del éxodo rural. 1950-1981	284
2.1. Generación y éxodo rural	284
2.2. Una emigración cada vez más individual	291
2.3. Un futuro hipotecado	292
2.4. Una interpretación ecológica del trasvase poblacional rural-urbano	296
3. Nuevas tendencias migratorias. El repoblamiento rural	299
3.1. Los datos: sus límites y posibilidades	299
3.2. Emigrantes e inmigrantes rurales	302
3.3. Pautas migratorias urbano-rurales en las sociedades postindustriales: De la inmigración de retiro a la inmigración rural universal	308
4. Redistribución demográfica regional y generacional	311
5. Recomposición geogeneracional del medio rural	319
5.1. La atracción litoral y periurbanización de los jóvenes	319
5.2. Los mayores: emigración de retiro y de retorno	321
6. Nuevos y viejos residentes. Integración y conflicto	327
7. La inmigración rural de extranjeros: Entre el retiro y la sustitución laboral	329
7.1. España... ¿país de retiro?	329
7.2. Inmigración laboral y de sustitución	333

Capítulo VIII

¿HACIA LA MASCULINIZACIÓN RURAL?

VIII. ¿Hacia la masculinización rural?	336
1. Teorías y hechos contradictorios	336
1.1. La controvertida relación entre desagrarización y feminización ...	336
1.2. Los datos: feminización urbana y masculinización rural	342
1.3. Acerca de la causalidad social y biológica de la feminización urbana	344
1.4. La masculinización rural: efecto de la selectividad migratoria ..	349
2. Una aproximación al proceso de éxodo diferencial	351
2.1. De la feminización de posguerra a la progresiva feminización rural	352
2.2. Emigración femenina juvenil y emigración masculina de activos	361
2.3. Las cabeceras comarcales: un espacio de transición	368
3. La emigración de las jóvenes rurales: La búsqueda de una nueva identidad	369
3.1. El rechazo femenino a la endogamia agraria	370
3.2. La búsqueda de una mayor cualificación para un mercado laboral competitivo	375

4. Masculinización rural: La gravedad de la situación	376
4.1 Una geografía de la masculinización rural	377
5. Tendencias futuras en la emigración rural diferencial de género	379

Capítulo IX

PRIMERAS CONCLUSIONES: LA FRAGMENTACION DE «LO RURAL»

IX. Primeras conclusiones: La fragmentación de «lo rural»	391
BIBLIOGRAFÍA	399
ANEXO METODOLÓGICO	421
ANEXO ESTADÍSTICO	441

PROLOGO

Estamos en una sociedad que sigue desactivando su memoria historicoteológica que partía del milagro del sustento familiar en el trabajo de la tierra, memoria que quedó escindida por la industrialización y arrinconada ya bajo el alarde metropolitano de construcción y desconstrucción de lo cotidiano sobre el inmediato presente. El campo y la ciudad pierden sus significados previos, que se trastocan definitivamente. Se rompe la validez de los paradigmas sociológicos que trataban de clasificar a los grupos en función de criterios de pertenencia consolidada a comunidades diferenciadas. Se van quedando sin sentido las viejas identidades colectivas, que reaparecen reformuladas desde su pertenencia a bloques económicos de sobreescasez o de prosperidad más o menos consolidada.

Ya se dejó atrás la vieja imagen anclada en la modernidad industrial, según la que el campo es fuente de sustento y la ciudad abre nuevas oportunidades de sobrevivencia huyendo de él. Ni el campo es yugo de trabajo en la tierra ni la ciudad es lugar de empleo estable en la industria. Ni la ciudad constituye una trama de sociabilidad directa, tejida por plurales aportaciones de origen, de trabajo y de vecindad, ni los pueblos ofrecen su "communitas" fraguada en el pasado común de pertenencia. Al día de hoy, la movilidad del capital, del trabajo, de las formas de consumo y de los propios consumidores comienzan a reformular el significado de la ruralidad y de la urbanización en nuestra itinerante sociedad postindustrial.

La pertenencia social desde lo rural o lo urbano se agota. En primer lugar, arrastrada por la movilidad diaria entre la residencia y el lugar de trabajo. La pulsión colectiva por apartarse de ese vaivén en el fin de semana, se va generalizando

como reposo compensatorio de ese tortuoso recorrido semanal en el escenario metropolitano, forjándose una identidad colectiva que ya se construye en entornos plurales y reversibles. En segundo término, se desvanece si la ruralidad queda reducida a una forma de vida solamente perceptible en comunidades tradicionales envejecidas, presentes en zonas de accesibilidad difícil.

La crisis de la agricultura como cancelación de la sociedad tradicional y su efecto sobre el traslado de la juventud rural, la sinrazón de la residencialidad metropolitana desde la inactividad definitiva, la emergencia de la mujer como protagonista de su propia existencia y sus efectos sobre los recursos reproductores en las sociedades locales constituyen ejemplos de la recomposición y reorientación en el espacio y en el tiempo de los grupos sociales en nuestras sociedades desarrolladas. En éstas se reconducen los comportamientos colectivos sobre el consenso desde una nueva identidad afín, que se ejerce mediante el acceso a la condición universal de ciudadanos consumidores.

La metamorfosis de la ciudad industrial hacia el artificio metropolitano propicia la incorporación del medio rural a la producción no agraria y su adaptación salvaje a nuevas aplicaciones del suelo rústico y de la fuerza de trabajo exagrario. El ahora frente al ayer dibuja la órbita del viaje colectivo, ya sea desde el centro a la periferia o de la periferia al centro, ya sea entre centros o entre periferias. Esto constituye fundada expresión de la creciente necesidad de movilidad de los individuos en el espacio por la interdependencia entre los recursos localizados.

Así se despliega en nebulosa la nueva sociedad de flujos, en movimiento incesante, a los que es difícil asomarse y, aún más, escudriñar su devenir. Lo rural y lo urbano erosionan su autonomía analítica para devenir espacios híbridos de recomposición de la realidad social ensimismada en un presente polivalente, reventadas las viejas separaciones por la cultura de la comunicación en sus diferentes aplicaciones y resultados.

España constituye un privilegiado mirador para observar, a través de sus nuevas clases medias definitivamente ingresadas en la dogmática trinitaria del trabajo como expiación, el consumo como resurrección y la democracia electoral como participación, las transformaciones locacionales y, en general, los profundos cambios sociales que encierra la nueva religión

postindustrial. Esta, definitivamente secularizada, permite reformular las orientaciones transcendentales de las viejas religiones en la drástica inmanencia de las "tablas de la ley" del mercado. Sólo él nos juzga, aquí y ahora.

En esta mudanza colectiva hacia la nueva tierra prometida, las categorías espaciales que venían expresando formas distintas de sociabilidad siguen manteniendo sus viejas morfologías sustantivas, expropiadas de su significado históricamente asignado. Así, el medio rural comienza a revalorizarse como refugio-paraiso terrenal, frente a su arqueológico significado como trabajo sudoroso en la tierra para un sustento precario. A su vez, la Jerusalén ordenada que pretendió ser la ciudad creada por la burguesía industrial se metamorfosea en una Babilonia descabalada y despótica, paulatina y silenciosamente abandonada por sus residentes.

Ya desde los años cincuenta, el milagro alemán de la postguerra, sintetizado por el ingreso en el folclore industrial de masas del automóvil (Volkswagen), abre las puertas para la reducción de las distancias entre la ciudad y el campo. En su difusión tecnológica, los medios e infraestructuras de transporte disuelven el tiempo de recorrido, generando un flujo sobre el que se asientan los nuevos comportamientos espaciales de la sociedad postindustrial. La subversión semántica que la tecnología propone transfiere de la divinidad a la sociedad los atributos de la ubicuidad, y ésta lo aplica al consumo simultáneo de espacios distintos, corporal y visualmente.

El sentido y el significado de la movilidad en el espacio también cambian. Las migraciones se van localizando como intentos de escapar de la historia, esto es, del dios antiguo y de los viejos vínculos, para exponerse a la teología del mercado como forma de resurrección al presente. Toda emigración es muerte porque es separación. Porque es muerte solamente se vuelve, bien para morir, bien con la aureola del que ha resucitado. De eso sabemos bastante los países fronterizos. Las emigraciones de largo recorrido y de estancias largas quedan por tanto como expresiones localizadas de las sociedades cautivas que buscan redimirse con el trabajo remunerado y el acceso al consumo.

Lo que caracteriza a la sociedad postindustrial ya no son las emigraciones sino "el commuting". Esta sociedad, de hecho, subvierte abiertamente los ejes sobre los que venía asentándose la urbanización industrial, como aplicación técnica a la

ordenación del espacio para abrigar actividades de trabajo, de residencia y de consumo. Esta vocación integradora, que presidió el "texto inaugural del urbanismo moderno" de Cerdá en su Teoría General de la Urbanización, se desvanece progresivamente con el fenómeno de metamorfosis metropolitana, manifestación suprema de la doble disolución de los referentes ordenadores que informaron la ciudad industrial. El primero, consiste en la función productiva del espacio urbano, hoy convertido en alarde de control, gestión y adaptación al consumo, y segundo, en su función residencial, hoy trastocada por la remodelación del entorno para la generación de una oferta de multiplicados y reversibles usos colectivos.

Como primeros efectos de esta progresiva inadecuación planificadora, desde los años setenta se empieza a manifestar en el escenario urbano occidental, en plena apoteosis de la producción y el consumo de masas, una paulatina dimisión socialmente selectiva de la función residencial en la centralidad urbana, que tiende a reencontrar su nuevo nicho de reproducción en la ruralidad periurbana y rururbana. La incorporación de estilos de vida que enfatizan la relación con la Naturaleza –principal eje de expresión de la cultura postindustrial– por parte de las nuevas clases medias, aparece como respuesta ante la artificialidad metropolitana, devaluando ante la sociedad entera la atracción definitivamente rota de la metrópoli como espacio funcionalmente integrado.

A su vez, desde el medio rural sustancialmente se han producido dos fenómenos principales, de mayor o menor alcance según países, en complementaria dirección: el despoblamiento de los pequeños núcleos y el crecimiento de los asentamientos intermedios. la desconcentración espacial del capital industrial y de consumo, la difusión sobre el territorio de los modelos de ruptura entre trabajo y residencia, y la incapacidad de los pequeños lugares para conectarse con el exterior se erigen en premisas que justifican esta doble tendencia. Por tanto, hoy asistimos a una recomposición progresivamente fragmentada de escenarios topológicos por los que transcurren nuestras plurales movidas biografías, longitudinal y cíclicamente contempladas. Por todo ello, las viejas estructuras socioterritoriales que pretendían analizar el mundo rural y el mundo urbano. ya no son aplicables para dar cuenta de la metamorfosis metropolitana y de sus formas de reconducir el poblamiento.

Sobre este complejo entramado se asienta el análisis de Luis Camarero sobre la movilidad espacial y su significado en la España de la transición a la europeidad comunitaria. La minuciosa pesquisa, trabajada construcción y fundada selección de la información estadística presentada, permite el seguimiento en nuestro país de las tendencias migratorias ya consolidadas en los países occidentales de capitalismo avanzado y la peculiaridad en España del fenómeno de la contraurbanización, detectado inauguralmente desde los años setenta en la sociedad americana.

Al mismo tiempo, la investigación del profesor Camarero ofrece argumentos sustantivos para comprender la realidad dual de una sociedad española que comienza a sentir simultáneamente los efectos poblacionales de un crecimiento intensivo pero polarizado y las nuevas oportunidades de conexión que el territorio ofrece. La crisis agraria, que precede y convive con la crisis industrial, muestra los efectos de su extenuación migratoria en los pequeños núcleos de agricultores envejecidos. Al mismo tiempo, la crisis industrial proyecta hacia el exterior de los espacios urbanos una parte de la población, mientras la sociedad tecnológica se encuentra en reconocimiento de las nuevas aplicaciones que pueden tener sus heredados espacios, definitivamente interconectados.

Difícilmente puede encontrarse una sociedad europea que exprese simultáneamente de modo tan acentuado su pasado y su presente, renovado exponente de la intensificación y desigualdad espaciotemporal del proceso modernizador en ella, y a renglón seguido tan saturada de los fenómenos de urbanización derivados de una intensificada evolución hacia la reformulación tecnoartificial del hecho metropolitano. Ello pone en movimiento a una muestra polivalente de su entramado social: ciudadanos activos e inactivos, mujeres y varones, jóvenes y mayores, parados y trabajadores, estudiantes y jubilados, buscando diversificar sus nichos ecológicos para optimizar sus oportunidades de formación, empleo, residencia, descanso, retiro, vacaciones...

Por último, la investigación de Luis Camarero esclarece las nuevas tendencias sociogenéticas que en la postindustrialización presenta la sociedad española como expresión de un proceso de ruptura con las conocidas tendencias de redistribución de la población hasta los años setenta. Además de alimentar la

naturaleza de la diferenciación autonómica en la España de los ochenta, enriquece el enfoque de los análisis socioespaciales «ad intra» mediante el seguimiento de otros circuitos emergentes de trasvase poblacional entre asentamientos de menor tamaño. La visión productivista sobre el territorio deja paso a una difusa aplicación en él de multiplicadas formas de trabajo y gestión de los recursos físicos y humanos. Ello reconduce drásticamente los usos y las relaciones sociales en el tiempo como usos y relaciones provisionales, según los dictámenes de un mercado que también reformula sus oportunidades locacionales para la producción, para la distribución y para el consumo.

Dentro de este fluctuante devenir, la saturación del laberinto metropolitano comienza a revalorizar posicionalmente a lo periférico, frenándose con ello las tendencias concentracionistas de la población mediante la movilidad interrural e interurbana. Las formas de vida locales se van ajustando a las pautas dominantes incorporadas universalmente de consumo, dentro de las que el entorno aparece en sí incorporado a las cualidades de la propia vivienda. La difusión de los comportamientos divorciados entre el trabajo y la residencia tenderán a multiplicarse, acentuándose el rechazo de la residencia principal en las grandes aglomeraciones. Ello favorecerá el arraigo y consolidará los movimientos de corto recorrido.

Bienvenida sea, pues, esta investigación que contribuirá a abonar la reflexión sobre los procesos socioespaciales que se presentan en la sociedad postindustrial y a enriquecer el conocimiento de la sociedad española en su movimiento de incorporación a ella.

Josechu Vicente-Mazariegos

PRESENTACION DEL AUTOR

«Uno de los principales problemas de la época consiste en canalizar el aflujo rural. El campesino podrá quizá ser devuelto a la tierra; pero ¿cómo podrán ser devueltas a la Inglaterra rural las industrias del país?» (The Star, 9 de Octubre de 1891.)

PRESENTACION DEL AUTOR

El principal reto de esta investigación ha sido clarificar ciertos interrogantes suscitados por la aparente contradicción que plantean algunos fenómenos de "renacimiento" rural en una sociedad como la española, ya definitivamente postindustrial y exagraria.

La investigación realizada se convirtió, bajo la dirección de José Ignacio Vicente-Mazariegos, en tesis doctoral y fue leída en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Septiembre de 1992, obteniendo la máxima calificación. Los catedráticos de Sociología Carlos Moya Valgañón, José Félix Tezanos Tortajada e Inés Alberdi Alonso, el profesor Eduardo Moyano Estrada y el doctor José Manuel Naredo Pérez compusieron el tribunal.

Posteriormente, en Mayo de 1993, este estudio mereció el Premio Nacional de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias en la modalidad de investigaciones socioeconómicas otorgado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El libro que, ahora, el lector tiene entre sus manos, recoge los resultados de esta investigación, cuyo eje argumental descansa en la constatación personal de que el mundo rural ha dejado definitivamente de ser "otra sociedad", para convertirse en un momento espacio-temporal en la cada vez mas móvil e itinerante sociedad global.

La formalización de las hipótesis, candidatas a conclusiones, conforma el primer capítulo. El segundo y tercero hurgan

en los diversos modelos y esquemas teóricos que sobre la ruralidad -capítulo segundo- y sobre la movilidad espacial, especialmente entre áreas urbanas y rurales -capítulo tercero- se han elaborado, para fraguar un marco teórico sólido en el que establecer el análisis.

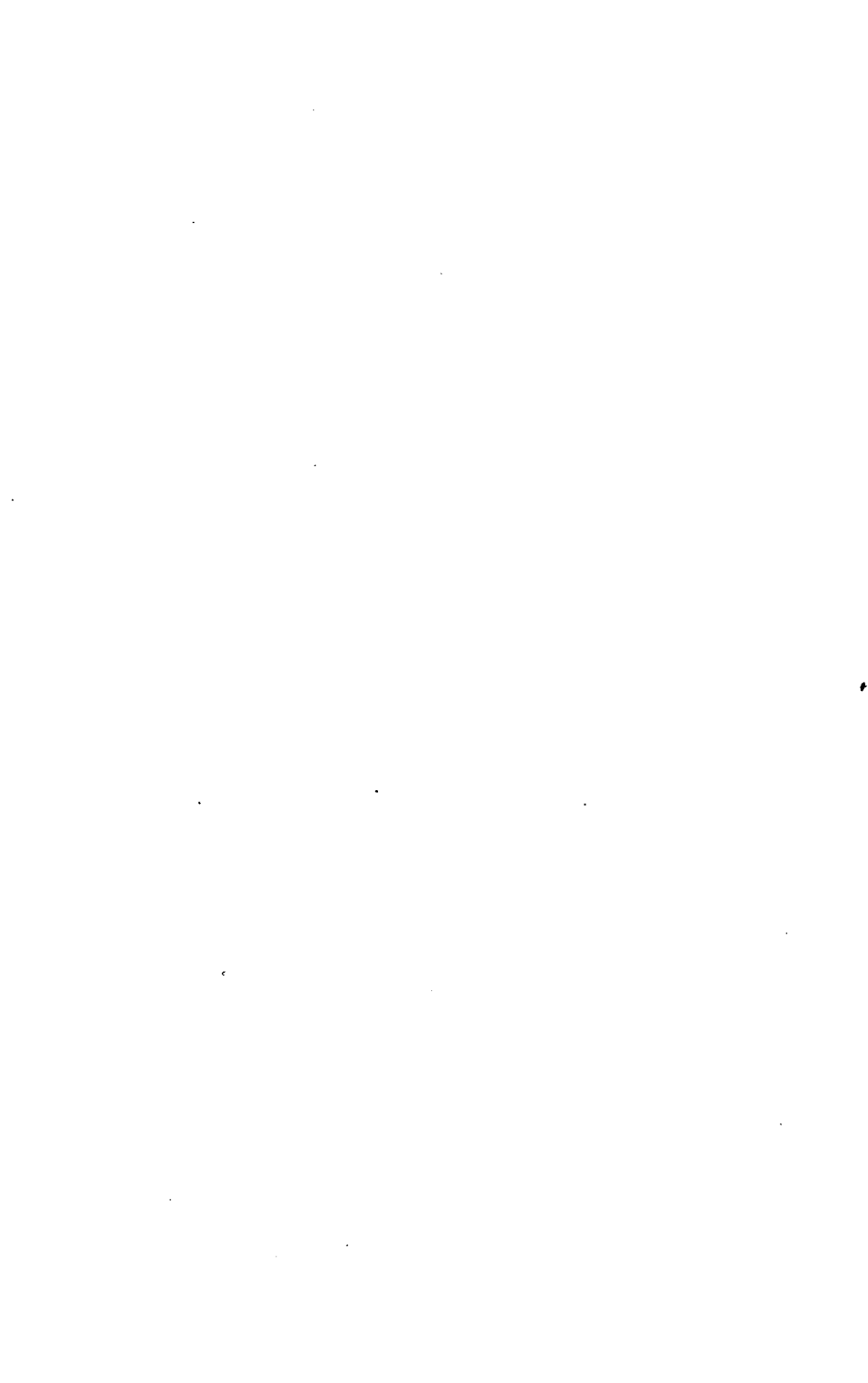
El capítulo cuarto se dedica a realizar un «radiografía» de la ruralidad en España, una ruralidad que es enormemente heterogénea en cuanto estructuras de poblamiento, haciendo especial hincapié en el carácter estacional de las modernas poblaciones rurales.

El análisis del proceso de éxodo rural, desde principios de siglo hasta la situación actual de intercambio poblacional entre espacios rurales y urbanos, corresponde al capítulo quinto. En el capítulo sexto se indaga si dicho intercambio es generalizable al conjunto del territorio o por el contrario esconde una tendencia de redistribución geodemográfica, como se termina comprobando. Esta aproximación territorial de las corrientes migratorias entre campo y ciudad permite acercarse a los fenómenos de contraurbanización en nuestro país.

El análisis generacional de las corrientes migratorias -capítulo siete- permite observar la existencia de una corriente juvenil de emigración rural y una contracorriente de emigración urbana de retiro. El análisis termina en el capítulo ocho con una visión de las corrientes y contracorrientes en función del género, la cual permite observar con detalle la situación de masculinización en que se encuentra el medio rural.

La investigación se cierra en el capítulo nueve con la transformación de las hipótesis en conclusiones. La bibliografía y mas allá el anexo metodológico, en el que se explicitan los procedimientos y algoritmos utilizados, además del anexo estadístico, que contiene diversa información a nivel comarcal, complementan el libro.

CAPITULO I:
LA FORMALIZACION DE LOS INTERROGANTES



I. LA FORMALIZACION DE LOS INTERROGANTES

Las investigaciones tratan de responder a interrogantes concretos. Esta investigación surge de la solidificación en hipótesis primero, y conclusiones después, de algunos de los muchos interrogantes que se han ido desprendiendo, como elementos volátiles, de diversos estudios en las que he participado sobre las sociedades rurales en España.

Cuando se cerraban los estudios, sobre los rescoldos aún calientes, quedaban siempre muchas cuestiones sin respuesta. La presencia de lo agrario en las sociedades rurales primero, y la reformulación de la ruralidad en el contexto de las sociedades postindustriales después, emergían como grandes cuestiones (macrocuestiones) que precisaban una respuesta, una reflexión.

En definitiva, se constataba la ausencia de un marco analítico a la altura de las recientes transformaciones de las sociedades avanzadas, en el que encuadrar el análisis de las sociedades rurales contemporáneas.

Las reflexiones provenientes de la sociología agraria, aún hoy llamada rural, conformaban un marco trasnochado que encorsetaba de manera férrea y ahistórica la reflexión en torno a los nuevos agricultores. La sociología del campesinado era insuficiente para contextualizar a los nuevos productores primarios, que cada vez estaban más lejos del modelo clásico, pretendidamente precapitalista y campesino de agricultura familiar y más cerca de los modernos empresarios productores de mercancías. El estudio realizado sobre la identidad profesional de los horticultores del sureste español dio un vuelco enorme a las suposiciones que manejábamos quienes partici-

pamos en dicha investigación¹. No encontrábamos agricultores ni campesinos sino técnicos en producción, gestión y comercialización.

Desde un ámbito territorial más global otros estudios, como el realizado acerca de la inserción en la actividad de la mujer de los pueblos², mostraban las profundas transformaciones que se han ido produciendo en el seno de las sociedades rurales. Aquella investigación fue una cascada continua de sorpresas. Las mujeres se revelaron como el protagonista fundamental en el proceso de cambio y de transformación de las sociedades rurales. De su mano aparecían las caras de una nueva ruralidad emergente, de una ruralidad que se iba desagrarizando. La mujer, que era el «gozne» sobre el que tradicionalmente se soportaba y articulaba la relación familia-explotación agraria, ya no estaba por la labor de seguir siéndolo. Las jóvenes rurales encabezaban una decidida ruptura generacional en la que ya difícilmente tenían cabida las tradicionales instituciones agrarias como la familia-explotación.

(1) (1988): «Estrategias de identidad de los agricultores: Actitudes e imágenes sociales de los productores de vino y cultivadores cerealistas y hortofrutícolas». José María Arribas, José Luis Sequeiros, Rosario Sampedro, José Ignacio Vicente-Mazariegos y Luis Camarero. Investigación realizada para el Instituto de Relaciones Agrarias (IRA), en ella se analizan diversos supuestos de profesionalización en distintos sectores agrarios.

(2) Se trata, en realidad, de un conjunto de tres investigaciones, todas ellas realizadas para el Instituto de la Mujer en el marco del Departamento de Ecología Humana y Población de la Universidad Complutense. «El sexo femenino en la otra sociedad: reproducción y trabajo de la mujer rural en España.» 2 Vol. 1987. Análisis cuantitativo dirigido por Vicente-Mazariegos, en el que intervinieron: Benjamín García Sanz, Mercedes Montero, Cristina Catalina y Luis Camarero.

«La identidad de la mujer rural en España: Estudio de actitudes», 1988. Estudio cualitativo dirigido por Vicente-Mazariegos en el que participaron Mercedes Montero, Cristina Catalina, Rosario Sampedro y Luis Camarero.

Los anteriores trabajos sirvieron de base para la publicación del libro: *Mujer y Ruralidad en España. El círculo quebrado*. Luis Camarero, Rosario Sampedro y José Ignacio Vicente-Mazariegos. Instituto de la Mujer, 1991.

Estudios más concretos sobre la relación entre mujer y agricultura³ fueron mostrando las transformaciones habidas en la relación entre familia y explotación agraria. La noción de Agricultura a Tiempo Parcial (ATP) parecía insuficiente, y como antes había señalado Miren Etxezarreta (1985) las familias agrarias eran profundamente poliactivas. Y si la agricultura es una actividad reducida en las sociedades avanzadas este carácter se hace ampliable incluso a sus sociedades rurales.

En definitiva había que comenzar por analizar a las sociedades rurales ya desde supuestos menos agrocéntricos. Los diversos estudios mostraron además un profundo cambio en la secular distancia entre sociedades urbanas y rurales. Las so-

(3) "La situación socioprofesional de la mujer en la agricultura" fue una amplia investigación promovida por el Ministerio de Agricultura, que se desarrolló mediante seis estudios diferentes. Fue dirigida por José Ignacio Vicente Mazariegos y Fernando Porto, en ella intervinieron como investigadores Rosario Sampedro y Luis Camarero. También participaron en diversas fases Pío Navarro, Marisa Pulido, Concha Pérez y Blas Eguizábal.

El trabajo comenzó con la recopilación y análisis de la bibliografía existente a nivel Europeo en torno al tema. Dicho estudio se publicó con el título: *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. I Recopilación Bibliográfica*. 1991, Secretaría General Técnica, MAPA.

El análisis de las diversas fuentes estadísticas a fin de establecer criterios de armonización de las mismas e incluir informaciones específicas sobre la mujer y proponer indicadores que permitieran generar informaciones sobre la participación femenina en la agricultura dieron origen a la publicación titulada: *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. II Las agriculturas en las estadísticas oficiales*. 1991, Instituto de Relaciones Agrarias, MAPA.

También se llevó a cabo un estudio comparativo de la agricultoras en la CE., informe titulado: «Espacios familiares y lugares de profesionalización: una aproximación a la morfología socio-laboral de las agricultoras europeas», que próximamente será publicado, y otro sobre la situación jurídica de las mujeres en las explotaciones agrarias, publicado con el título: *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. IV Análisis Jurídico de la mujer en la agricultura*. 1992, MAPA.

Un amplio estudio cualitativo, compuesto por el análisis de 18 grupos de discusión y 42 entrevistas en profundidad sirvió de base para la preparación de una encuesta. La encuesta se realizó a finales de 1989 y estuvo compuesta por 6400 entrevistas dirigidas a mujeres pertenecientes a explotaciones familiares agrarias y 800 entrevistas a asalariadas en agricultura e industrias agroalimentarias. Los resultados de la encuesta se encuentran en el libro de reciente publicación: *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura. V Trayectorias generacionales y nuevas identidades de la mujer en la agricultura española*. 1993, MAPA.

ciudades rurales perdían su supuesta especificidad y aparecían como segmento de una sociedad global compleja.

En el estudio sobre la agricultura en la Comunidad de Madrid⁴ destacaba la interdependencia entre espacios y sociedades rurales y urbanas adyacentes. Sin embargo, mas allá de estos espacios intersticiales era también evidente una creciente simbiosis urbano-rural. Otra de aquellas sorpresas fue la constatación de que las sociedades más rurales se movían al ritmo de los fenómenos considerados como propios de la sociedad urbana. Por ejemplo, la importancia de las corrientes migratorias de temporada que se detectaron protagonizadas por jóvenes rurales, del interior hacia los enclaves turísticos del litoral, mostraban ya no sólo un punto de ruptura en el clásico proceso de éxodo, sino también una fuerte articulación e interacción entre unos -habitantes rurales- y otros -habitantes urbanos- en el interior de la sociedad global.

La observación directa, todos los estudios en los que intervine tuvieron una importante dosis de trabajo de campo, en muchos pueblos de la mayoría de las regiones españolas, confirmaba y soportaba estas impresiones.

Resultaba urgente una reflexión sobre el papel de los espacios y sociedades rurales en el contexto de las sociedades postindustriales, una reflexión que partiera al margen de presupuestos agrarios, reflexión que se convirtió en el espíritu del trabajo que aquí comienza.

1. EL MARCO HIPOTETICO

Si la industrialización ha modelado un espacio urbano y un espacio rural muy concretos, también la desindustrialización y advenimiento de la sociedad postindustrial deberá modificar dicho modelo de asentamiento de la población en el territorio.

(4) "Estructuras, sociedades y profesionalización agrarias en la Comunidad de Madrid", 1988, 3 Vol. fue dirigido por Vicente-Mazariegos y participaron en él Benjamín García Sanz, Juanjo Lacalle, Rosario Sampedro y Luis Camarero. En dicho estudio se analizan con detalle las relaciones entre agricultura y espacios metropolitanos.

1.1. Acerca de la dominación urbano-rural

Los orígenes de los asentamientos urbanos han estado asociados a la acumulación de los excedentes agrarios comarcales (Lefebvre, 1969). EL surgimiento de las pequeñas villas de carácter comercial-militar es expresión, producto de la división social del trabajo. De la dominación de unos grupos sociales sobre otros.

«... la notion d'urbanisation suppose des unités spatiales, la ville et le village, solidement différenciées dans leur organisation sociale. Elle recouvre l'ensemble des rapports de complémentarité ou de conflit, rapports toujours inégalitaires, qu'entretiennent leurs divers groupes sociaux au travers de leurs systèmes économique, politique et urbanistique» (Rambaud, 1969, pp.17).

El germen de las relaciones asimétricas de dominación entre la ciudad y el campo lo constituye la posición espacialmente localizada de los diferentes grupos que estratifican y jerarquizan las sociedades.

El proceso industrializador ligado al crecimiento y expansión urbana-concentración de los medios de producción, tecnologías, conocimientos y poder- va a agravar aún más esta relación desigual. El medio rural queda aislado y excluido de este proceso. Queda reducido a espacio, dependiente y sumiso, para la extracción- producción de recursos y mano de obra.

Progresivamente, sin embargo, el medio rural inmediato, hinterland o alfoz, al que se exigían recursos y población necesarios en el frenético movimiento de concentración urbano-industrial, va a ser sustituido, desplazado; por áreas cada vez más lejanas de las grandes áreas urbanas. La evolución de los medios de transporte y comunicación va a permitir que las ciudades, ahora convertidas en metrópolis, puedan ejercer una dominación transregional liberándose de los límites que la fricción espacial ponía a la ampliación de su radio de influencia.

Así, las áreas rurales inmediatas a las áreas urbanas europeas van a ver disminuir su presencia, su funcionalidad en el sistema urbano-industrial, quedando relegadas a servir casi exclusivamente de fuente de mano de obra, hasta su práctico agotamiento.

Este proceso, cuya expresión inmediata es el éxodo rural y desagrarización, va a ir degenerando en situaciones aún, todavía hoy, evidentes. El espacio interurbano -rural- se ve abocado, desplazado a convertirse en un espacio económicamente vacío, socialmente desequilibrado y culturalmente atrasado, aún a pesar de su proximidad física a los centros urbanos.

En definitiva, en las últimas fases del desarrollo industrial el medio rural inmediato queda como espacio vaciado, literalmente «chupado» o absorbido, que casi desaparece como objeto de dominación urbana⁵. Espacialmente el mosaico característico de las sociedades agrarias formado por la fragmentación territorial en áreas circundantes a núcleos urbanos, se descompone siendo sustituido por un nuevo orden espacial basado en la jerarquización de los asentamientos a nivel global. Resultado de este proceso es la aparición de grandes bolsas de espacios y poblaciones rurales marginales.

1.2. Areas rurales en sociedades postindustriales

Los cambios que recientemente se han producido en el interior de las sociedades industriales avanzadas y que determinan su carácter de sociedades postindustriales (Bell, 1976) o programadas (Touraine, 1980) exigen una nueva relectura del medio rural inmediato, aún hoy, vestigio fósil del pasado preindustrial.

Al margen de las características de la sociedad postindustrial señaladas por los primeros teóricos: giro en el sector económico de la industria a los servicios, centralidad de las industrias basadas en la ciencia y aparición de nuevas élites técnicas y reformulación de los principios de estratificación social, destacan otros elementos esenciales de ésta, especialmente necesarios en el análisis de la ruralidad actual.

(5) Esta desaparición del medio rural sin embargo, no es lineal sino que sigue una tendencia cíclica. El mundo rural agrario emerge, por ejemplo, en los procesos postbélicos en que los mecanismos de dominación intercontinental se ven debilitados.

No hay duda del importante desarrollo que la movilidad espacial tiene hoy en día, y aunque olvidada por estos teóricos⁶ difícilmente se puede pensar y reflexionar genérica o particularmente sobre «lo social» obviando que las sociedades cada vez permanecen menos en espacios concretos.

En definitiva, no puede suponerse una relación biunívoca entre espacio y sociedad. Y quizá, el fracaso de algunos de los grandes paradigmas de «lo social» estribe en que de manera implícita siguen suponiendo que las sociedades están fijas en el espacio.

Por el contrario parece pertinente introducir la noción de «sociedad itinerante» para evocar el neonomadismo cada vez más característico de las modernas sociedades⁷.

«Nómada, el hombre lo será tanto por su trabajo como por su consumo». (Attali, 1991, pp. 85)

(6) Trabajos como el de Daniel Bell, «El advenimiento de la sociedad postindustrial», son parcos en referencias acerca de las nuevas fases de la movilidad espacial en las sociedades avanzadas. Dicho autor se refiere más a los límites, a los costes, que produce una mayor movilidad en la interacción social.

«Progresivamente, uno atraviesa «ciclos» de amistades, mientras está en un trabajo o lugar particulares, que luego se terminan o se entibian cuando uno se traslada a otro trabajo o lugar distintos. Por esa razón, el aumento mismo de la movilidad, espacial y social, tiene sus costos en la multiplicación de las interacciones y redes que se han experimentado». (Bell, 1976, pp. 541)

Libros como el de reciente publicación del personaje Attali (1991), plantean más de cerca los efectos de una movilidad espacial creciente, el objeto nómada, en el seno de las sociedades postindustriales.

(7) "Sintéticamente esta itinerancia puede encontrarse, primero en la emergencia del individuo como sujeto de la acción social frente a su reducción a una pertenencia de clase en función del proceso productivo. Segundo, en el abandono de la sociedad de sus raíces como expresión de su memoria colectiva, como fundamento de un orden material inscrito en específicas coordenadas de continuidad espacio temporales. Estallan las fronteras después del abandono del trabajo en la tierra y se pierde la dimensión histórica de la vida que sólo el sentido de la muerte venía ofreciendo, localizándose la realidad en el presente. Ambas dimensiones fueron expresiones básicas de la permanencia del llamado «orden social». Tercero, en la progresiva disolución de otras formas de sociabilidad cautiva que venían atenazando a los individuos: tierra, familia, costumbres, herencias y creencias, abriendo la construcción de lo social desde el inmediato presente hacia un «futuro a corto plazo»." (Vicente-Mazariegos, 1991, presentación a los números monográficos sobre «Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante», Política y Sociedad nº 8 y 9).

En esta nueva fase de las sociedades avanzadas el panorama de abandono del medio rural, propio de una sociedad industrial, se disuelve y aparecen importantes indicios de cambio. Después de una fase de vaciamiento comienza a producirse otra de implantación, de relleno poblacional y funcional. En este sentido se puede esbozar la idea de que las sociedades y espacios rurales (o residuales) van siendo integrados como elemento necesario de las complejas sociedades postindustriales. Una integración obligada inducida por el propio desarrollo de las sociedades avanzadas.

Es decir, el agro abandonado se encuentra en una fase de renacimiento, pero éste aparece como un medio totalmente desconocido, como una extensión espacial de las áreas urbanas las cuales se encuentran en fuerte proceso de descentralización. Este hecho lo hacen posible la automatización de la producción, que evita la concentración de «masas obreras» y facilita su disminución, y el desarrollo telemático que favorece la dispersión espacial de las actividades.

Hipotéticamente, se puede describir esta fase de integración como ruptura histórica de las relaciones de dominación entre ciudad y campo. El proceso unidireccional de «aspiradora» de la ciudad sobre el campo -absorción de mano de obra y recursos-, va a dar paso a una relación más interdependiente en la medida en que campo y urbe pasan a convertirse en segmentos, en soporte de una sociedad global. De una sociedad en que la división del trabajo no necesita ya estar espacialmente concentrada. Buena expresión de este fenómeno lo constituye la transformación de los movimientos migratorios: del cambio permanente de residencia en función de la concentración de las posibilidades laborales se pasa a una residencialidad estacional o «commuting» diario. Es decir, se reducen las migraciones permanentes pero aumenta la movilidad espacial.

Otra de las características de las sociedades postindustriales viene determinada, como ha señalado Racionero (1983), por el paso de la ideología centrada en el «puritanismo laboral», ya cada vez menos necesaria por la potente sustitución del hombre por la máquina, a una nueva escala de valores en que prima el «ocio creativo». Los espacios rurales emergen hoy como el soporte físico para el desarrollo de una sociedad del ocio.

El medio rural incorpora nuevos usos al margen de los usos agrarios. Su uso y demanda como espacio residencial y de ocio sustituye a su vocación productiva tradicional. Como señala Miren Etxezarreta:

«Comienza a percibirse la importancia del mantenimiento del equilibrio de población entre las áreas urbanas y las rurales. La congestión en las ciudades ha llevado a que se desee mantener el espacio rural para poder utilizarlo en términos de esparcimiento y expansión de las poblaciones urbanas. Espacios que corresponden a una triple necesidad, biológica, educativa y recreativa. El ámbito rural ya no se considera solamente por su valor de producción agraria sino por su aportación agraria-paisajística-de ocio, valorándose tanto su función no agraria como de producción» (1988, pp. 23).

Incluso las nuevas demandas de productos agrarios y artesanales lo son en cuanto dichas producciones se convierten en símbolos de identidad. Piénsese, por ejemplo, en el auge que han tenido los productos «con denominación» como reacción frente a la avalancha de anónimas producciones alimenticias importadas. El creciente énfasis que se pone en la protección de las áreas rurales y el interés que tienen como espacios de ocio persigue asimismo la salvaguarda de la identidad colectiva, la preservación de los espacios originales.

En esta línea de revalorización de lo rural al margen de la actividad agraria hay que señalar el efecto que la innovación tecnológica de la producción agropecuaria, estabulación ganadera y técnicas de intensificación de cultivos, tienen sobre este medio al hacer desaparecer el carácter rural de los espacios y trabajadores de la producción primaria. En efecto, estas técnicas hacen que la producción agraria cada vez tenga menos que ver con el medio físico y más con los ejes de comunicaciones para recibir «inputs» de origen industrial y dirigir las producciones a los mercados. En el fondo la industrialización de la producción agraria acaba determinando la urbanización de estas zonas.

No obstante, la integración de lo rural en la sociedad global no resulta sencilla. Socialmente se produce una homogeneización cultural a la vez que una aculturización local, como resultado de la superposición de grupos sociales fuertemente heterogéneos. Este contraste cultural resulta conflictivo.

2. LA CONSTRUCCION DEL OBJETO DE ANALISIS

Un trabajo exploratorio, como es este, acerca de las nuevas relaciones y ubicación de las sociedades rurales en el marco de una sociedad global de carácter postindustrial debe comenzar por conducir su ambición epistemológica al ámbito de lo posible.

La tradicional relación campo-ciudad como relación de desigualdad puede, sin duda, inferirse a través de los fenómenos de éxodo, despoblamiento y desvertebración de las estructuras demográficas rurales, ya que en definitiva el cambio en las estructuras y la evolución de los fenómenos demográficos no son ajenos al cambio en las estructuras sociales, sino que, por el contrario, constituyen una expresión, muchas veces privilegiada, de dichos cambios.

En la década actual, los noventa, existen indicios en España de una ruptura clara con el proceso de éxodo producido por la industrialización (Camarero, 1991) indicios que para el resto de los países desarrollados son ya evidencias desde hace tiempo (Vid. por ejemplo, Champion, 1989).

A partir de estos presupuestos se determinó el nudo gordiano del trabajo de investigación como una reflexión sobre las actuales tendencias de la población rural en España, reflexión que debía contestar a dos grandes cuestiones que conformaron los objetivos de la misma:

¿Pueden convertirse los indicios acerca del repoblamiento rural en España en evidencias? y, de existir dicho cambio cualitativo en las direcciones del intercambio poblacional entre el campo y la ciudad, ¿podría él expresar la existencia de una transformación en las tradicionales relaciones entre lo urbano y lo rural? Este análisis, además también podía ayudar, una vez determinadas las estructuras demográficas rurales, a conocer la futura evolución, la reproducción de la sociedad rural en definitiva.

Desde el primer momento se vio la necesidad de que la investigación, si no quería perderse en particularidades, debía comprender la totalidad del medio rural español. La enorme heterogeneidad que ya se sospechaba y que luego se vería confirmada, ponía en peligro los objetivos de la investigación. Se trataba, por el contrario, de detectar las grandes líneas, los

macroprocesos, que configuraban una nueva ruralidad al margen, sin la interferencia, de los particularismos locales.

2.1. Las hipótesis

De la infinidad de interrogantes, hipótesis a verificar, que surgían ante una realidad nueva y desconocida, se optó por seleccionar un número reducido de ellas que hicieran el trabajo abarcable pero que en la medida de lo posible fueran cuestiones clave cuya verificación o falsación ofreciera un diagnóstico inequívoco de la situación de las sociedades rurales en España. Las hipótesis seleccionadas fueron:

1. El proceso de emigración rural consecuencia del fenómeno industrializador se ha ralentizado en la medida en que dicho fenómeno ha perdido intensidad.
2. Existe una corriente creciente de inmigración rural. Esta corriente está producida por el desequilibrio en términos ecológicos entre unas condiciones de vida urbana cada vez más deterioradas y la calidad de vida y medioambiental que ofrecen las áreas rurales.
3. Dicha corriente inmigratoria no afecta solamente a las áreas perimetropolitanas sino que se expande por otras áreas rurales en función de las posibilidades turístico-recreativas de estas áreas.
4. Dicha corriente no es tan sólo una emigración de retorno de los antiguos emigrantes rurales, sino que se inserta dentro de un fenómeno más complejo de reubicación geográfica de la población en función de las nuevas características de la sociedad postindustrial: reducción de la fricción espacial que produce el desarrollo de los transportes y de la telemática, y la demanda de servicios de ocio, recreo y turismo.
5. En esta corriente inmigratoria participan diferentes colectivos con diversa intensidad. Dicha intensidad está en función de su flexibilidad residencial, es decir de su posibilidad de elegir el lugar de residencia. Así los inactivos dominan en la emigración urbana de largo recorrido, mientras que en la inmigración rural perimetropolitana dominan los activos que por su profesión

pueden relativizar sus demandas de localización residencial.

6. El crecimiento y diversificación de la oferta laboral, especialmente en el sector servicios, que producen las corrientes inmigratorias fomenta el arraigo de la población femenina reduciéndose el desequilibrio de género heredado de las últimas fases del éxodo rural.
7. El medio rural disuelve su carácter agro-productivo y adquiere una nueva identidad en cuanto a espacio para el consumo postmaterial en el seno de la sociedad global.
8. En este contexto pierden validez los paradigmas de la diferenciación rural-urbana, especialmente aquellos como el continuum rural-urbano basados en las escalas de tamaño hábitat.

2.2. El método

Una investigación que quiere desprenderse de los supuestos anteriores, del peso del agrocentrismo rural, debe ser eminentemente empírica, basar sus conclusiones en datos y no en suposiciones acerca de lo desconocido aunque ello sea previsible.

Los datos, la disponibilidad de los mismos conforman el principal límite, el constreñimiento a la realidad de las hipótesis y de la investigación en suma. No es fácil obtener datos sobre el medio rural español, máxime cuando se pretende abarcar la globalidad de la ruralidad española.

Sin duda la principal y casi única masa de datos existentes la configuran los datos demográficos mientras que informaciones tan valiosas como la actividad y el empleo son escasas o, cuando existen, están desfasadas en el tiempo⁸ y difícilmente pueden

(8) Lamentablemente la principal fuente que proporciona informaciones sobre la actividad y ocupación de la población, la EPA, no está diseñada para ofrecer datos en función del tamaño de hábitat. En este sentido tan sólo es útil el Censo de Población, ni siquiera los Padrones Municipales, ofrecen alguna información para el conjunto nacional. Sin embargo, la información que recoge el Censo es muy parca, básicamente permite una diferenciación a nivel municipal por grandes sectores de actividad. Estas informaciones tienen una vigencia temporal muy limitada, pues precisamente el cambio en la estructura productiva y la incorporación de la mujer en la actividad amén de otros fenómenos coyunturales como las subvenciones al desempleo modifican con relativa rapidez la realidad de la ocupación y actividad.

reflejar la situación de cambio que se sospecha en las estructuras rurales.

El método que se sigue es el contraste de los diversos momentos en que se opera el intercambio demográfico entre los espacios urbanos y los rurales. El análisis comienza por una lectura del proceso de éxodo rural en sus momentos de mayor apogeo, lectura en la que se introduce una perspectiva, que es bastante escasa en este tipo de estudios, acerca de la función ecológica de dichos intercambios, perspectiva que resultaría muy fructífera. En el análisis de las fases recientes de las corrientes migratorias, además de investigar los cambios en las direcciones, sentidos e intensidades de las mismas, se tiene en cuenta también la evolución del perfil de los emigrantes e inmigrantes. El análisis generacional realizado de forma longitudinal permite desvelar los procesos de relocalización geodemográfica, así como introducirse en la causalidad de los nuevos procesos de intercambio poblacional. El análisis generacional se completa con un análisis de las pautas migratorias por género, lo cual permite introducirse en el debate acerca de los factores y consecuencias de la masculinización que atraviesa el medio rural en la actualidad. Tanto el análisis generacional longitudinal como el análisis por género de la movilidad rural permiten obtener una buena «radiografía» de la evolución futura de las poblaciones rurales y, a través de ella, de las nuevas dimensiones de la ruralidad.

Sobre los cálculos y metodología utilizada se remite al lector al anexo metodológico en donde de forma detallada se explican los diferentes procedimientos empleados así como las cautelas metodológicas que deben tenerse en cuenta para la correcta lectura e interpretación de los diferentes datos y resultados.

CAPITULO II:
¿ESPACIOS O SOCIEDADES RURALES?

II. ¿ESPACIOS O SOCIEDADES RURALES?

A pesar del auge, cada vez mayor, de estudios sobre el medio rural tanto desde perspectivas sociológicas como geográficas, la ausencia del más mínimo consenso científico en torno al concepto de ruralidad es sintomática de la dificultad que tienen los científicos sociales para fragmentar y aprehender la realidad. A pesar de esta dificultad, el interés creciente por estos temas, ya no sólo desde el ámbito científico, nos obliga a enfrentarnos una y otra vez a este reto epistemológico.

La vieja sociología rural, aún cuando los agricultores del mundo occidental son cada vez un colectivo más reducido y con menor peso, se resiste a morir. En geografía, la geografía humana se desgaja dando origen a la geografía rural, disciplina que quiere distanciarse de la geografía económica agraria. Desde las instituciones aumentan en los últimos años las oficinas y programas dedicados al medio rural. Paradójicamente, la unión de la industrial Europa comienza por una Política Agraria Común.

Quizás el pensamiento científico, como expresión de las corrientes ideológicas dominantes, ha estado inmerso en los problemas de una sociedad en creciente urbanización e industrialización, paradigma del desarrollo social, olvidando y relegando al medio rural a la categoría de espacios y sociedades marginales sin otro interés que el de estar alerta para anunciar su desaparición¹.

(1) Vid. Mendrás, H. 1942: *La fin des Paysans. Vingt ans apres.*

1. LOS ORIGENES: RURALIDAD Y AGRARISMO

La sociología rural nació sin la preocupación de definir las sociedades rurales, ya que en el fondo partía de la relación históricamente biunívoca entre ruralidad y agrarismo. De hecho, la sociología rural institucional se originó en departamentos de economía agraria. (Vid. Duncan, 1954).

«... la sociología rural podía definirse de forma verosímil como el estudio de aquéllos que vivían en una población rural y que estaban dedicados o estrechamente vinculados a la producción de alimentos» (Newby: 1983, pp.45).

La actividad agraria como actividad volcada en la reproducción familiar y centrada en el uso y explotación del medio inmediato, conformaba y diferenciaba el carácter de las sociedades agrarias, distanciando a los agricultores de los habitantes urbanos. En sus orígenes, la diferenciación rural-urbana era una diferenciación cualitativamente drástica. Lo rural y lo urbano se percibían como dos sociedades, dos mundos diferenciados.

Desde perspectivas teóricas, las comunidades rurales o agrícolas eran identificadas a través del concepto ideal de «gemeinschaft», elaborado por Tönnies, frente a la sociedad urbana caracterizada como «gesellschaft». Así, en las sociedades rurales su dedicación agraria hacía prevalecer las características de un estadio presocial centrado en las relaciones familiares, en la solidaridad clánica y en una división social del trabajo elemental. Sin embargo, el crecimiento de la agricultura de mercado y la paulatina desaparición de la agricultura de subsistencia, así como el mayor contacto e interacción entre áreas rurales y urbanas, restan eficacia explicativa a la dicotomía de Tönnies. Y como señalaría Wirth (1938), si las ciudades están compuestas en su mayor parte por inmigrantes rurales no pueden ser sociedades muy diferentes de las de origen.

La equivalencia entre comunidad rural y agraria, equivalencia histórica, difícilmente puede hoy por hoy, ser mantenida en el contexto de las regiones occidentales. Lentamente la sociología rural ha ido abandonado la caracterización

originariamente utilizada de comunidad rural en términos de la «gemeinschaft», pasando de una conceptualización polar a otra gradual.

2. EL CONTINUUM RURAL-URBANO

A finales de la década de los veinte, Sorokin y Zimmerman desarrollarán el concepto de continuum rural-urbano, en un intento de superar la imposibilidad de una definición exclusivamente dicotómica entre ambos términos. La perspectiva del continuum tendrá una gran difusión y diversas versiones, a la vez que importantes críticos, convirtiéndose hasta la década de los años setenta en el principal soporte teórico de la sociología rural.

2.1. El continuum según Sorokin y Zimmerman

Para Sorokin y Zimmerman (1929), herederos aún de la biunivocidad entre agricultura y ruralidad y de la dicotomía de Tönnies, las diferencias entre sociedades rurales y urbanas son graduales y no cualitativas, no existiendo un punto de ruptura entre ambas. En este continuo se pueden ir situando las comunidades según su mayor proximidad a uno u otro polo. Y en teoría, los indicadores que sintetizan las características sociales y económicas de las diferentes comunidades irán variando de manera monótona, bien crecientemente, acentuándose, o bien decrecientemente, disminuyendo.

«In reality the transition from purely rural community to an urban one, whatever may be the definition, is not abrupt but gradual; from an open farm through a small settlement of agriculturalist, a hamlet with a slight admixture of few non-farming people, a village, a small town, to larger and larger towns and cities. Each step is associated with a proportionately decreasing agricultural population and increasing of the proportion of the people engaged in other than agricultural pursuits. There is no absolute boundary line which would show a clearly cut cleavage between the rural and the urban

community. Correspondingly, many differential characteristics of the rural and urban community would consist not so much in the presence of certain traits in rural, and their absence in urban communities, as much as in a quantitative increase or decrease of these characteristics...» (Sorokin y Zimmerman, 1929, pp. 14).

Sorokin y Zimmerman, establecen como variable independiente o generadora del continuum la proporción de agricultores. Ordenados los asentamientos en función de esta característica, el resto de las variables que intervienen en la polaridad rural-urbana variarán progresiva y paralelamente ya que están causalmente interrelacionadas.

Las variables que participan en la diferenciación rural-urbana son: ocupación agraria, diferencias medioambientales, tamaño poblacional, densidad, heterogeneidad, diferenciación social y estratificación, movilidad social, y diferencias en los sistemas de interacción. Los polos rural-urbano de las diferentes variables quedan sintetizados en el cuadro II.1.

Para estos autores, en definitiva, el modo de vida agrario es el factor que determina el resto de las variables socioculturales. Advierten, sin embargo, que no es el estudio de los agricultores el objeto de la sociología rural sino el análisis de la variación y correlación de las variables que intervienen en la diferenciación rural-urbana.

2.2. Del continuum agrario al continuum de densidad

En la misma línea de reflexión sobre el continuum se puede encuadrar la clásica definición de Wirth sobre la ciudad:

«For sociological purposes a city may be defined as relatively large, dense, and permanent settlement of socially heterogeneous individuals» (Wirth, 1938, pp. 8).

Definición que por exclusión define lo rural. Sin embargo, existe una diferencia fundamental respecto al continuum de Sorokin y Zimmerman: la variable independiente es el tamaño o densidad poblacional y no la proporción de activos agrícolas.

Cuadro II.1.
LA DIFERENCIACION RURAL-URBANA SEGUN SOROKIN Y
ZIMMERMANN

MUNDO RURAL

MUNDO URBANO

OCUPACION

Mayoría de agricultores.
 Escasa presencia de actividades no agrarias.

Mayoría de ocupados en actividades no agrarias (manufactura, industria, comercio, gestión ...).

MEDIO AMBIENTE

Predominio de lo natural sobre lo artificial. Relación directa con la naturaleza.

Gran aislamiento respecto a la naturaleza. Predominio de lo artificial frente a lo natural. Piedra y hierro.

TAMAÑO DE LA COMUNIDAD

Granjas dispersas o comunidades pequeñas.
 Agrarización y tamaño de la comunidad están negativamente correlacionadas.

Como regla, en el mismo país y en el mismo período, el tamaño de la comunidad urbana es mucho mayor que el de la comunidad rural. En otras palabras, urbanización y tamaño del asentamiento están positivamente correlacionados.

DENSIDAD DE POBLACION

En el mismo país y en el mismo período, la densidad es menor que en la comunidad urbana.
 Generalmente, densidad y ruralidad están negativamente correlacionadas.

Mayor en las comunidades rurales. Urbanización y densidad están positivamente correlacionadas.

HETEROGENEIDAD Y HOMOGENEIDAD DE LA POBLACION

Comparadas con las poblaciones urbanas, las poblaciones rurales son más homogéneas en características raciales y psicosociológicas. Correlación negativa con la heterogeneidad.

Más heterogéneas que las comunidades rurales en el mismo país en el mismo período.
 Urbanización y heterogeneidad están positivamente correlacionadas.

Cuadro II.1. (continuación)
LA DIFERENCIACION RURAL-URBANA SEGUN SOROKIN Y ZIMMERMANN

MUNDO RURAL	MUNDO URBANO
DIFERENCIACION Y ESTRATIFICACION SOCIAL	
Diferenciación y estratificación menor en las sociedades rurales que en las sociedades urbanas.	La diferenciación y estratificación social muestran correlaciones positivas con el grado de urbanización.
MOVILIDAD SOCIAL	
Movilidad territorial, ocupacional y otras formas de movilidad social son comparativamente menos intensas. Normalmente, las corrientes migratorias trasladan más individuos desde el campo a la ciudad que viceversa.	Más intensa. Urbanización y movilidad están positivamente correlacionadas. Sólo durante períodos de catástrofe social es mayor la migración desde la ciudad al campo.
SISTEMAS DE INTERACCION	
Menor número de contactos por habitante. Area más estrecha de interacción entre los diferentes miembros entre sí y entre éstos y el conjunto. Predominan los contactos primarios. Predominan las relaciones personales y las relaciones permanentes. Comparativamente son relaciones simples y sinceras. En la interacción social el individuo es considerado como una persona humana.	Contactos más numerosos. Area más ancha de interacción. Predominio de los contactos secundarios. Predominio de las relaciones impersonales, casuales y poco duraderas. Gran complejidad, superficialidad, formalismo y estandarización en las relaciones. En la interacción social el individuo es considerado como un número y una dirección.

FUENTE: SOROKIN y ZIMMERMANN, 1929. Traducción propia.

Según Dewey (1961), son cinco las variables presentes en la exposición de Wirth que intervienen en el continuum urbano-rural:

1. Anonimato
2. División del trabajo
3. Heterogeneidad inducida y mantenida por 1 y 2
4. Relaciones formales e impersonales
5. Independencia del estatus respecto a las relaciones personales

2.2.1. Heterogeneidad

El concepto de heterogeneidad social constituye, en definitiva, la variable dependiente, el elemento diferenciador de sociedades rurales y urbanas, principalmente en Wirth pero también en Sorokin y Zimmerman. Dewey (1961), después de comparar las diferentes definiciones de sociedad urbana y sus características, señala que la heterogeneidad social es el principal punto de acuerdo. Los sociólogos mantuvieron permanentemente una ambigüedad respecto a dicho concepto². Hawley (1962), desde la perspectiva de la Ecología Humana, lo asimiló al concepto de diferenciación social.

Para Wirth es un concepto difuso. Su naturaleza está determinada por el aumento del individualismo. En las grandes aglomeraciones el individuo mantiene una gran movilidad y una múltiple pertenencia a los diferentes grupos que constituyen el entramado social urbano, incluso aunque sean divergentes entre sí. Dicha situación, múltiple pertenencia y escasa fidelidad, genera un aumento del individualismo. Frente a esta situación, en el medio rural el individuo participa en los grupos con fidelidad y estabilidad, está más sometido al grupo y es menos individualista. Y por tanto, existe una mayor homogeneidad social.

Dewey (1961) argumenta que una comunidad grande presenta, sin duda, una heterogeneidad que evidentemente es

(2) La aproximación operativa a la noción de heterogeneidad se realizó desde perspectivas étnicas, tomándose como índice de la heterogeneidad-homogeneidad la importancia de los diferentes grupos étnicos en cada comunidad.

imposible que se manifieste en una comunidad pequeña. Sin embargo, por encima de un mínimo de heterogeneidad que impone un tamaño grande de asentamiento, ésta no aumenta lineal y automáticamente con el tamaño demográfico, e incluso se puede producir el efecto contrario. Así, existe con el tiempo una tendencia a la homogeneización de las sociedades urbanas.

«The very clear, and seemingly contradictory, fact that American cities are more homogeneous today in the folkways involving food, clothing, language, national allegiance (sic)...» (Dewey, 1961. pp. 65) .

2.2.2. *El soporte teórico: las tesis de Durkheim*

Es evidente la influencia que implícitamente ejerce la teoría Durkheimniana en la hipótesis del continuum, especialmente en Wirth. En definitiva, la sociología Durkheimniana ofrece el soporte teórico al paradigma del continuum, que había nacido desde una perspectiva empírica sin base teórica. Es Durkheim quién relaciona el progreso en la división del trabajo como función del crecimiento en volumen y densidad de la población. Y sin duda, el aumento de la división social del trabajo es fuente de diversidad y heterogeneidad.

«La división del trabajo varía en razón directa al volumen y a la densidad de las sociedades, y, si progresa de una manera continua en el transcurso del desenvolvimiento social, es que las sociedades, de una manera regular, se hacen más densas, y, por regla general más voluminosas» (Durkheim, 1982, pp. 306).

La tesis de Durkheim está basada en las teorías de Spencer. Sin embargo, Durkheim amplía la noción de densidad demográfica a la de densidad moral o social, es decir, densidad de relaciones sociales.

«La división del trabajo progresa, pues, tanto más cuantos más individuos hay en contacto suficiente para poder actuar y reaccionar los unos sobre los otros. Si convenimos en llamar densidad dinámica o moral a ese acercamiento y al comercio activo que de él resulta, podremos decir que los progresos de la división del trabajo están en razón directa a la densidad moral o dinámica de la sociedad» (Durkheim, 1982, pp. 300).

Y, por tanto, volumen y «densidad moral» son procesos relativamente independientes. Es decir, el aumento poblacional puede no derivar en un aumento de la densidad social. No hay una relación automática entre el aumento del volumen y el incremento de la «densidad moral».

«... si la cifra de sus unidades sociales tiene influencia sobre la división del trabajo, no la tiene por sí misma y por necesidad, sino que se debe a que el número de relaciones sociales aumenta por regla general con el de los individuos. Ahora bien para que este resultado se consiga no basta que la sociedad cuente con muchos individuos, sino que es preciso, además que se hallen en contacto muy íntimo para poder obrar y reaccionar los unos sobre los otros. Si, por el contrario, están separados por medios opacos, malamente podrán anudar relaciones y con poca frecuencia, pasando todo como si se encontraran en pequeño número» (Durkheim, 1982, pp. 306).

Es evidente que la densidad de población es condición necesaria para que exista un alto grado de interacción, pero no es por sí sola condición suficiente. Por ejemplo, puede aumentar la densidad de relación sin que exista aumento de población gracias al desarrollo de los medios de comunicación. De este planteamiento se deduciría la necesidad de considerar, además del tamaño poblacional, el grado de desarrollo de las tecnologías de transmisión de la información o las oportunidades de transporte como variable independiente en el continuum.

2.2.3. *La operativización del continuum*

En la práctica, la disponibilidad y calidad de los datos han determinado que el continuum se haya operativizado utilizando el tamaño de asentamiento como variable independiente frente a la idea original de Sorokin y Zimmerman de un continuo agrario.

Duncan (1957) sugiere que la validación empírica del modelo del continuum exige el cumplimiento de dos características: variación gradual continua y homogénea («continuous gradations» y «consistent variations»). Es decir, la necesaria variación monótona, siempre creciente o siempre decreciente y sin oscilaciones, que deben seguir las variables dependientes en el continuum, debe además mostrar una

variación constante, sin cambios bruscos en el crecimiento o decrecimiento.

En el estudio que realiza Duncan (1957) para los Estados Unidos, con datos del censo de 1950, utiliza como variable independiente el tamaño de asentamiento desagregado en once intervalos³. En la medida que la hipótesis del continuum funcione, las variables dependientes variarán de forma gradual y monótona en función del tamaño de asentamiento. Las variables dependientes fueron las clásicas recogidas por Sorokin, Zimmerman y Wirth. Densidad poblacional, ocupación agrícola y, como medida de la heterogeneidad social, la proporción de no blancos y blancos foráneos. Respecto a las dos primeras el continuum funcionó. Sin embargo la heterogeneidad social, medida en cuanto mezcla racial, no se adecuó al modelo, debido fundamentalmente a la fuerte presencia en las áreas rurales de la raza negra, históricamente ligada a las tareas agrícolas en amplias zonas del país. En cualquier caso es muy discutible utilizar la mezcla racial como medida de heterogeneidad social, si no resulta un acto de puro etnocentrismo. Respecto a la tasa de blancos foráneos, ésta se adecuó al modelo aunque con oscilaciones en los estratos pequeños.

El modelo también se contrastó para diferentes variables demográficas. Respecto a la proporción de sexos, el paso rural-urbano era abrupto y no gradual. También de forma abrupta se operó el paso de las tasas de envejecimiento, invirtiéndose la tendencia en los intervalos de asentamientos pequeños. Las tasas de variación residencial en el período 1949-50 eran más parecidas entre grandes aglomeraciones y pequeños asentamientos que entre intervalos contiguos.

Las características socioeconómicas (porcentaje de bachilleres «High school», porcentaje de trabajadores de «cuello blanco» sobre trabajadores no agrícolas, e ingreso medio) se ajustaron con mínimas excepciones al modelo del continuum, aunque presentaban una relación no lineal: por ejemplo, los núcleos de 2.500-10.000 habitantes estaban más cerca de los

(3) En realidad los dos últimos intervalos no estaban definidos en función del tamaño sino de las características de la población agrícola. («Farm» y «Nonfarm»).

núcleos superiores a un millón de habitantes que de los estratos más bajos de la escala.

Respecto a las características familiares, el modelo presentó diferencias significativas. El índice de mujeres casadas (estandarizado por edad) se ajustó bastante bien, aunque los varones casados presentaban pequeñas variaciones con un importante punto de inflexión en los hábitat más pequeños, efecto de la masculinización de éstos y, por tanto, de las menores oportunidades de matrimonio. La tasa de actividad de las mujeres se presentó como constante en los hábitat superiores descendiendo de forma continua y gradual en los menores. Las tasas de fecundidad se ajustaron al modelo. Sin embargo el tamaño medio de familia no se ajustó a una pauta clara, manteniéndose constante con pequeñas oscilaciones y variando abruptamente en los dos últimos estratos de tamaño.

Duncan concluye que es difícil utilizar el modelo del continuum como modelo generalizable⁴. Admite que el modelo funciona en su forma débil, es decir no existe un único punto de ruptura entre lo rural y lo urbano, pero fracasa en su forma fuerte, al encontrarse con pocas variables que reflejaran la variación continua y gradual esperada. Para Duncan el princi-

(4) El modelo del continuum también se ensayó en otras regiones no industrializadas.

Yuan (1964) investiga la pertinencia del modelo para la isla de Taiwan en 1956, según la forma débil, sin el requisito de la variación homogénea. Como variable independiente se utiliza una combinación entre tamaño de comunidad y tipo administrativo de la misma (Village, Township y Municipality), de manera que se convierte en una clasificación por rango, perdiéndose las características de las variables continuas. Como variables dependientes se utilizaron la densidad poblacional, la dependencia de la agricultura (medida como número de cabezas de familia empleados en la agricultura), el porcentaje de población china como medida de heterogeneidad social, la movilidad poblacional y la estructura de la ocupación. Estas variables confirmaron el modelo, según el coeficiente de correlación por rangos de Spearman. Tan sólo la proporción de analfabetos no siguió el modelo esperado.

Namboodiri (1966) contrastó el modelo para la India, en la década de los 50, en tres universos diferentes: ciudades mayores de 50.00 hab. y las áreas rurales de Kerala y Rajasthan. El modelo no pudo verificarse ni para las áreas urbanas ni para la región de Kerala, mientras que en Rajasthan, en cinco de las seis variables utilizadas se observó un crecimiento o decrecimiento monótono en función del tamaño de asentamientos. Namboodiri concluye que el continuum sólo funciona si las unidades territoriales de análisis se corresponden con organizaciones sociales, y no si se utilizan universos agregados.

pal problema del continuum es su naturaleza unidimensional y señala la pertinencia de construir modelos multidimensionales.

Duncan, sin embargo, buscaba relaciones lineales: a igual aumento poblacional, igual aumento o descenso en el valor de la variable. No obstante, no hay razón para pensar en el continuum como relación lineal. Si hubiera utilizado un modelo no lineal, las variaciones abruptas, como él las denomina, no habrían existido.

El modelo logarítmico⁵, suele ser el que mejor se ajusta con el tamaño o densidad de población. En este modelo, a medida que aumenta el tamaño poblacional, el incremento de los valores de las variables se va reduciendo. Cuando los tamaños de población son muy grandes es difícil que la variable aumente con la misma velocidad que lo hace en los estratos pequeños. Dicho de otra forma, hacen falta mayores aumentos de población para conseguir variaciones de la misma magnitud que en los estratos menores. En cierta medida este comportamiento no lineal fue expuesto por Dewey. (Vid. apartado II-2.2.1.)

2.3. El continuum folk-urbano

El continuum rural-urbano conocerá una formulación diferente de la mano de Redfield (1947) a través del continuo «folk-urban», basado en el tipo ideal de «sociedad folk» como opuesta a la sociedad urbana considerada como sociedad culturalmente avanzada.

«Such a society is small, isolated, nonliterate, and homogeneous, with a strong sense of group solidarity. The ways of living are conventionalized into that coherent system which we call «a culture». Behaviour is traditional, spontaneous, uncritical, and personal; there is no legislation or habit of experiment and reflection for intellectual ends. Kinship, its relationships and institutions, are the type categories of experience and the familial group is the unit of action. The sacred prevails over the secular;

(5) Algunos ejemplos de ajuste logarítmico a ciertas variables, índice de envejecimiento y proporción de masculinidad, en función del continuum de tamaño para el caso español, pueden consultarse en este trabajo. (Vid. apartados IV-2.4 y VIII-1.2).

the economy is one of status rather than of the market» (Redfield 1947, pp. 293).

El folk-urban continuum surge para integrar las experiencias en el estudio de comunidades que realiza Redfield en México (Tepoztlán y península del Yucatán), posteriormente en Quebec, e incluso en Tombuctú. En su estudio sobre Yucatán utilizará conjuntamente como variables independientes el aislamiento y la homogeneidad social y como variables dependientes la unicidad-pluralidad cultural, secularización e individualización. Según su hipótesis, la pérdida del aislamiento y el aumento de la heterogeneidad provocarían el desmembramiento cultural, la secularización y la individualización.

Esta perspectiva antropológica, es una explicación diacrónica. Es un modelo teórico de la evolución, de la transición de estadios primitivos a estadios avanzados que ignora las diferencias entre comunidades rurales y urbanas próximas⁶.

En Europa, más concretamente en Inglaterra, será Frankenberg (1966) el principal teórico del continuum. Este autor, exponente de los «community studies», establece un continuum en función de los niveles de organización y tecnología de las diferentes comunidades. El polo rural del continuum se caracteriza por la intimidad y abundancia de las relaciones personales («face to face»), mientras, que en el polo urbano destaca la anomia y la alienación.

Como para Wirth, su hipótesis es el conflicto permanente entre el individuo y la sociedad. En la sociedad rural hay pocos roles y una gran fluidez de intercambio de los mismos, los estatus son adscritos, existe una intensa y cercana relación con los otros, los productores gestionan la producción y las diferencias de clase y estrato son pequeñas. En la ciudad por el contrario existen muchos roles pero es rígido su intercambio, los estatus son adquiridos, las relaciones sociales están fuertemente mediatizadas y burocratizadas, los trabajadores son alienados de la producción y existen fuertes distinciones y conflictos de clase.

(6) Una recopilación de las críticas realizadas al «Folk-Urban Continuum» puede consultarse en Miner (1952).

3. LAS CRITICAS AL CONTINUUM

Como suele suceder, se realiza un mayor esfuerzo para criticar los paradigmas que para construir otros nuevos. Las críticas al continuum no son una excepción. Además de aquellos que hicieron un ataque feroz y demoledor de sus bases, las críticas se centraron en torno al papel determinante dado al tamaño de asentamiento y a la paulatina disolución de las diferencias urbano-rurales.

3.1. Alternativas críticas al tamaño de asentamiento como variable independiente: La consideración de las interrelaciones entre asentamientos

Diversos autores han destacado el excesivo determinismo que el modelo del continuum hace del tamaño de asentamiento, señalando otras variables que ayudarían a construir un modelo alternativo.

Según Gross (1948), el marco teórico polar en el que se basa el continuum impide ver la diferenciación y fuerte heterogeneidad de las sociedades rurales. El hecho de que las comunidades vivan de la agricultura no indica ninguna homogeneidad entre las mismas, como pone de manifiesto su estudio comparativo sobre cuatro comunidades agrarias. Haciendo un símil estadístico, el continuum se basa en la heterogeneidad interestrato suponiendo una homogeneidad intraestrato. Namboodiri (1966) señaló que el continuum funcionaba cuando se trataba de unidades etnoterritoriales homogéneas y fracasaba cuando se realizaba para agregados artificiales de población. (Vid. nota II-4)

Para Gross la noción de aislamiento cultural, «cultural isolation», constituye el marco analítico más apropiado. En definitiva está sugiriendo la introducción de la noción de distancia o el acceso a los medios de transporte y comunicación como variable independiente.

Stewart (1958) señala que el marco del continuum en cuanto tamaño de asentamiento es un marco muy restrictivo. En primer lugar debe diferenciarse entre concentración de población y concentración de empleos o actividades, ya que realmente esta

segunda característica define mejor lo urbano. En segundo lugar el modelo del continuum, especialmente el folk-continuum, suponen implícitamente que las comunidades rurales están aisladas o que se interrelacionan principalmente dentro de ellas. El aumento de la movilidad espacial ha hecho que cada vez los espacios residenciales y económicos sean menos coincidentes. Es decir, el análisis no debería tener como unidad los asentamientos sino las áreas de interacción entre la población y las actividades de un asentamiento.

Stewart propone la utilización como unidad de análisis de mapas de redes sociales, «social network map», que mostrarían los centros de interacción sociocultural y las rutas de desplazamiento desde los lugares de residencia a estos centros. En función de estos mapas sería posible construir índices de urbanización en cuanto número de relaciones y contactos establecidos.

3.2. Críticas a la diferenciación rural-urbana

Pahl (1966), que fue seguramente el más implacable crítico del continuum, juzga insuficiente una explicación basada en el gradualismo, ya que oculta en el fondo una dualidad simplista entre lo rural y urbano. Señala que es una estructura más compleja de fenómenos la que interviene.

Phillips y Williams (1984) sintetizan las críticas de este autor en cuatro aspectos: Primero, el trato personal («face to face») no desaparece sino que sigue siendo importante: se mantiene, por ejemplo, entre los obreros y empleados. Segundo, la extensión del consumo de masas y los medios de comunicación convierten a la mayor parte del territorio en un medio culturalmente urbano. Tercero, la disolución de la relación entre lugar de residencia y lugar de trabajo por el desarrollo de los transportes determina que las villas rurales se conviertan también en barrios dormitorio y que ciertas áreas suburbanas mantengan una morfología rural. Cuarto, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, principalmente el teléfono, hacen que el aislamiento no sea función exclusiva de la distancia. En resumen, no existen diferencias fundamentales entre los modos de vida rural y urbano y el estilo de vida no

está dictado por la localización geográfica (rural o urbana) sino que depende más del estadio en el ciclo familiar y de la clase social.

Lupri (1967) contestará la propuesta de Pahl. Según Lupri, aunque las diferencias urbano rurales disminuyen, las diferencias culturales siguen siendo cruciales en las sociedades industrializadas.

En un polémico artículo Schnore, (1966) señala el interés que la diferenciación rural-urbana tiene, aún en el contexto de disolución de las diferencias entre las comunidades rurales y urbanas, como variable individual. El lugar de nacimiento o el lugar de procedencia resultan variables explicativas de las propias diferencias existentes en las sociedades urbanas.

«How many if the numerous class-based differences observable in urban populations -differences in behavior, life style, and psychological orientations- may be disguised manifestations of more basic rural-urban differences? Class differences are the urban sociologist's stock in trade, but he may have to turn to the rural sociologist for assistance in gaining insight into the real bases of these systematic discrepancies in behavior and outlook» (Schnore, 1966, pp.142).

4. LA RURALIDAD COMO DIMENSION SOCIOCULTURAL

Dewey (1961), más escéptico que crítico en su artículo irónicamente titulado: «The Rural-Urban Continuum: real but relatively unimportant», contrasta los factores ecológicos y culturales y su contribución a la diferenciación entre comunidades rurales y urbanas. Este autor, aunque reconoce la progresiva disolución de las diferencias urbano-rurales, considera que éstas siguen siendo importantes y deben tomarse en cuenta.

Establece un continuo cultural entre sociedades no letradas, primitivas y sacras en un polo, que opone a sociedades letradas, civilizadas y seculares en el otro. Sin pretender negar la influencia que el tamaño de asentamiento tiene, asegura que la principal diferencia la establece la dimensión sociocultural y, en el fon-

do, el tamaño explica una parte de la diferenciación entre sociedades, pero ésta es mucho mayor.

En la misma línea, Lowe y Peek (1974) señalan que el lugar de residencia es un predictor valioso de las diferencias en actitudes, pero mejora su eficacia si se combina con variables referentes a los modos o estilos de vida.

Bealer, Willits y Kuvlevski (1965) sintetizan en un celebre artículo las diferentes nociones del concepto de ruralidad. En la definición histórica de ruralidad coexisten tres dimensiones -ocupacional, ecológica y cultural- que presumiblemente están fuertemente correlacionadas, pero que hoy en día, por separado, definen mundos diferentes.

«... areas of low population density, small absolute size, and relative isolation, where the major economic base was agricultural production and where the way of life of the people was reasonably homogeneous and differentiated from that of other sectors of society, most notably the «city»» (Bealer et al.: 1965, pp. 255).

Los autores analizan, una vez extinguida la intercambiabilidad conceptual entre las tres dimensiones, la posibilidad de cada una de ellas como definiciones alternativas o paralelas.

El análisis de la ruralidad exclusivamente referido a la actividad humana (producción primaria) es, hoy en día, una rama de la sociología industrial o de la sociología de las ocupaciones, máxime si se tienen en cuenta los procesos de integración vertical de la producción agraria («agribusiness»), procesos en el que los agricultores disuelven su identidad pasada.

La ruralidad en cuanto noción ecológica del hábitat, presenta enormes ventajas de operativización, aunque los criterios utilizados -densidad, distancia, tamaño del asentamiento- siempre son ambiguos. Esta ha sido la óptica sugerida por el modelo del continuum, pero como han señalado sus críticos, principalmente Dewey, este modelo explica una pequeña parte de la diferenciación sociocultural. Por otro lado, la consideración del grado de aislamiento de las comunidades como variable ecológica es cada vez más ambigua y difícil de operativizar, en un contexto de creciente interrelación y de aparición de nuevas formas de hacerlo.

La ruralidad como constructo sociocultural, constituye la tercera aproximación y englobaría al conjunto de todos los aspectos de la estructura y funcionamiento social (actitudes y conducta), y tendría su articulación teórica en la dicotomía elaborada por Tönnies. Evidentemente es difícil de operativizar. En realidad es una variable dependiente, tanto en su faceta de dimensión cultural como en la de forma de interacción social. En la actualidad las sociedades «Gemeinschaft» no caracterizan exclusivamente al medio rural. Como ya había apuntado Gans (1970): «los estilos de vida no coinciden con los modelos de asentamiento». En definitiva la ruralidad no puede adscribirse a un único tipo sociocultural, sino que al igual que la urbanidad es un entramado de diversos tipos.

Los autores, después de reflexionar las diferentes consecuencias que tiene para el desarrollo de la investigación cada una de las aproximaciones, abogan por el uso de una definición compuesta de ruralidad que contemple la diversidad del término.

Un intento de aproximación con el esquema de Bealer et al. es el realizado por Es y Brown (1974). En una encuesta realizada a los cabezas de familia en Illinois, indagaron en qué medida la ocupación y la residencia determinaban las actitudes y comportamientos, utilizando como variable independiente alternativa el estatus socioeconómico. Encontraron que el estatus socioeconómico explicaba más las diferencias socioculturales que la ocupación o la residencia. Al omitir el estatus socioeconómico, la ocupación y la residencia explicaban principalmente los ítems referidos a la conducta pero no los relacionados con las actitudes. Estos autores terminan rechazando el esquema de Bealer y sugieren que futuras investigaciones utilicen variables unidimensionales.

Miller y Luloff (1981), utilizan técnicas de análisis multidiscriminante con la pretensión de determinar si existía una «cultura rural» identificable y de investigar la relación entre las dimensiones propuestas por Bealer et al. Estos autores concluyen que existe una «cultura rural», al menos en cuanto actitudes referentes al conservadurismo social. Sin embargo, aunque la residencia y la ocupación están en relación con la cultura rural, el lugar de residencia a los 16 años en

combinación con la religión, los ingresos y la edad resulta más explicativo.

5. LA DELIMITACION ESPACIAL DE LA RURALIDAD

La desagrarización de las regiones industriales y el desarrollo de los medios de transporte y comunicación han minado las bases de la diferenciación rural-urbana, y aunque puedan señalarse elementos o características diferenciales, no puede hablarse ya de sociedades diferentes, sino por el contrario de formas de espacialización de una sociedad global. Autores como Newby así parecen pensarlo:

«... ha existido una búsqueda, a la larga, infructuosa, de una definición sociológica de «lo rural»; una renuencia a reconocer que el término «rural» es una categoría empírica y no sociológica, que simplemente es una «expresión geográfica»» (1982, p. 20).

Veldman (1984) también piensa así. Las diferencias entre las comunidades rurales y la sociedad global desaparecen como consecuencia del incremento de la movilidad individual que ha permitido el automóvil; el hábitat social desborda al asentamiento y se convierte en hábitat regional. Las actitudes diferenciales urbano-rurales se aminoran. Por tanto la ruralidad hace referencia, en el contexto de las sociedades modernas, a una estructura físico-espacial.

«The term rural areas refers only to a rural physical-spatial structure, that is, the coincidence of area-bound forms of land use and the interaction between physical-spatial structure and sociospatial systems» (Veldman, 1984, pp. 19).

Podría pensarse, en definitiva, que la ruralidad es tan sólo una categoría espacial y las poblaciones rurales son aquellas que residen en áreas, en espacios rurales. Ello no debe suponer aceptar una ingenua relación determinista entre espacio y estructura social. Por el contrario, el objeto de investigación debe centrarse en el análisis de las estructuras espaciales en cuanto constructos sociales. Al igual que Castells (1976) señala que la ciudad es una creación social antes que el marco espacial

de las sociedades urbanas, los sociólogos rurales deberían preocuparse de los procesos sociales que determinan y configuran los espacios rurales. Reflexión de enorme interés especialmente en un momento en que el espacio rural es cada vez menos un espacio de la producción.

Pero si los paradigmas sociológicos no han conseguido caracterizar satisfactoriamente a las sociedades rurales, la geografía se ha encontrado con la misma ambigüedad respecto a los espacios rurales. Esta dificultad para encontrar modelos simples ha hecho que en la actualidad se esté trabajando con modelos multivariantes, que permitan definir a las áreas rurales como espacios complejos.

5.1. Indicadores simples

Más allá de la delimitación de las áreas rurales como áreas agrícolas, delimitación reduccionista en el contexto de las regiones desarrolladas, la geografía rural ha abordado la cuestión de la ruralidad desde criterios morfológicos. Se pueden señalar dos perspectivas principales: usos económicos del espacio, y tamaño o densidad del asentamiento.

5.1.1. Usos económicos del suelo

Desde esta perspectiva el medio rural se caracteriza por el uso extensivo del territorio (Wibberley, 1972), uso generalmente coincidente con los usos agrarios, ganaderos o silvícolas. Pero también comprende las actividades que hacen un uso extensivo del territorio; usos recreativos en espacios al aire libre, campos militares de entrenamiento, industrias extractivas minerales, captación y reservas de recursos hídricos, vertederos y reservas de conservación y protección de los espacios naturales (Veldman, 1984). Incluso podría extenderse la caracterización de usos intensivos-extensivos del territorio a las diferentes formas de hábitat residencial.

Sin embargo en la actualidad esta delimitación resulta ambigua. La intensificación de los usos agrícolas y la existencia de áreas de transición en las que conviven usos intensivos y extensivos son realidades que disminuyen las cualidades de tangibilidad de esta delimitación.

5.1.2. *Tamaño del asentamiento*

El criterio más clásico de aproximación a lo rural es, sin lugar a dudas, el tamaño demográfico de los asentamientos. El problema en este caso estriba en determinar el tamaño de asentamiento discriminante que diferencia los hábitats urbanos y rurales.

La disparidad de los criterios utilizados por diversos autores e Institutos de Estadística es enorme. Cloke y Park (1985) recogen las propuestas de varios investigadores sobre el límite máximo de tamaño de los asentamientos rurales observando que éstos varían desde los 1.000 a los 15.000 habitantes.

El problema se acrecienta ya que el tamaño discriminante no es único. Depende de las diferencias regionales de la red y escalas de hábitat. Así un tamaño aceptado para una región puede no ser extrapolable a otras que mantengan una estructura de hábitat diferente. Buen ejemplo de ello es nuestro país. Si se utiliza, por ejemplo, como tamaño delimitador de ruralidad la definición recogida por el INE-recomendada por organismos internacionales- de entidades menores de 2.000 habitantes, resulta una definición muy válida para el norte y noroeste peninsular, pero difícil de aplicar en el sur y Mediterráneo, áreas en donde este tipo de hábitat es prácticamente inexistente, ya que se produce una menor dispersión residencial. Y mientras en el norte un núcleo de 5.000 habitantes, por ejemplo, es una importante cabecera comarcal, en el sur un asentamiento del mismo tamaño es un asentamiento relativamente pequeño.

Desde luego para análisis de ámbito internacional aumenta aún más la variación del hipotético tamaño discriminante de asentamiento.

«Le critère de taille, encore à la base de la plupart des statistiques nationales, est sujet à de nombreuses critiques. Il suffira de rappeler que le seuil minimal pour qu'il y ait ville varie de 250 pour le Danemark à 10.000 pour l'Espagne et la Grèce, et surtout qu'il n'y a pas de liaison obligatoire entre la population d'une agglomération et son rôle fonctionnel, pourtant essentiel» (Chapius, 1973, pp. 123).

Además del tamaño del asentamiento, que por sí solo resulta insuficiente como criterio, habría que tener en cuenta otros

factores complementarios como son la distancia a centros urbanos y metropolitanos y su situación en la jerarquía urbana regional. Como se verá más adelante las técnicas de análisis multivariable posibilitan una definición compuesta que permite subsanar estas dificultades.

5.1.3. El hábitat de baja densidad

Una variante del tamaño de asentamiento es la densidad de población, que pone en relación el volumen de población con el espacio, y que resulta un criterio mejor ya que tiene en cuenta el grado de concentración o dispersión de la población, e incluso respondería a la noción de uso extensivo del territorio en cuanto espacio residencial. El hábitat de baja densidad resulta para muchos autores la mejor aproximación simple a la noción de ruralidad.

«... la geografía rural puede definirse como el estudio del reciente uso social y económico de la tierra, y de los cambios espaciales que han tenido lugar en áreas de menor densidad de población, las cuales en virtud de sus componentes visuales, se reconocen como el campo» (Clout: 1976, pp. 12).

También para algunos sociólogos las sociedades rurales pueden definirse como aquellas de baja densidad poblacional.

«For me, [rural society] it is an analytic construct referring to a territorially based population aggregate. More specifically, it refers to the population aggregate in geographic locations where the size and density are relatively small» (Warner, 1974, pp. 306).

La operativización del hábitat de baja densidad encuentra los mismos problemas que el tamaño de asentamiento. Éstos son el determinar el valor de la densidad discriminante, el controlar las variaciones regionales de densidades medias y el establecer los límites espaciales del asentamiento. Esta última cuestión presenta dos problemas: uno de orden operativo, al no poder disponer con precisión de medidas referentes al espacio habitado en cuanto residencia, máxime cuando éste es de gran dispersión, y otro de orden teórico. Debe de colocarse

en el denominador la superficie del espacio residencial o la extensión del espacio socialmente utilizado, -espacios de la producción material y espacios de la reproducción social-. Planteándose el problema en términos sociológicos, debería de utilizarse la segunda medida, y evidentemente el problema tendría una compleja, cuando no imposible, solución.

5.1.4. La ruralidad como percepción

La dificultad de adentrarse en la noción de ruralidad ha dado lugar a que incluso algunos autores la consideren como una cuestión subjetiva, basada en la percepción de los habitantes: «A village is any place with most residents think of as a village». (Thorburn, 1971. cf. en Cloke y Park, 1985). Esta noción estaba apuntada en la última parte de la definición de Clout anteriormente referida.

A este respecto resulta interesante el estudio de Palmer, Robinson y Thomas (1977), quienes utilizando el análisis diferencial semántico para definir la imagen mental de ruralidad detectan como principales significantes discriminantes la población (crowding) y la despoblación (wilderness) retornando, por tanto, al criterio de densidad. (Gilg, 1985).

5.2. Hacia una definición compleja de ruralidad

El desarrollo de medios informáticos y de modelos de análisis multivariable van a permitir una conceptualización compleja de ruralidad que supere las deficiencias de las delimitaciones monocriterio.

5.2.1. Indicadores multivariables

Las tipologías multivariables para delimitar los espacios rurales tienen su origen en la década de los sesenta, siendo utilizadas por primera vez por las oficinas censales⁷. Por

(7) En Estados Unidos en la década de los sesenta comenzará a utilizarse la clasificación de S.M.S.A. (Statistical Metropolitan Standardized Area) para delimitar las áreas metropolitanas y su área de influencia, incluyendo para ello indicadores de «commuting» hacia las áreas centrales.

ejemplo la oficina censal francesa (I.N.S.E.E.), desde 1954 clasificaba como urbanos los municipios que tuvieran más de 2.000 habitantes concentrados en una entidad, en 1962 revisa la clasificación de las aglomeraciones urbanas utilizando cuatro criterios:

- Efectivos totales
- Densidad demográfica
- Tasa de crecimiento
- Tasa de población agrícola

En Bélgica la clasificación de área rural basada en la densidad (<200 hab/Km²) se cambia en 1967 por una clasificación, similar a la utilizada por los Países Bajos, que tiene en cuenta criterios morfológicos, socioeconómicos, funcionales y sociológicos y psicosociales. (Chapius: 1973)

Según Cloke (1977) los primeros trabajos que se propusieron el establecimiento de un índice de ruralidad fueron los realizados por el «Department of the Environment» británico, que a principios de los años setenta construyó un índice de ruralidad utilizando tres variables:

- Densidad de población.
- Porcentaje de varones empleados en el distrito en industrias primarias
- Porcentaje de población residente trabajando en otra «local authority area»

En España el INE clasifica las entidades, unidades reales de poblamiento, y no los municipios, unidades administrativas, exclusivamente en función del tamaño demográfico. Desde 1950 se establecen tres zonas:

Zona rural	Entidades <2.000 hab.
Zona intermedia	Entidades de 2.001 a 10.000 hab.
Zona urbana	Entidades >10.000 hab.

Esta última categoría en el censo de 1981 se descompone en otras cuatro (10.001-50.000; 50.001-100.000; 100.001-500.000; >500.000).

Para el censo de 1991 se piensa tímidamente en una clasificación de criterio múltiple:

«Sin embargo, es preciso reconocer que estos conceptos no sirven para representar la realidad de los asentamientos de población. Por una parte, en vez de atender a la cifra de habitantes en las entidades de población, es más indicativo el número de habitantes en núcleo y, por otra, parece lógico que los asentamientos de la población se estudien teniendo en cuenta la residencia de los habitantes, en vez del lugar en que se encuentra circunstancialmente en el momento del Censo. Por tanto, y para conseguir un mejor reconocimiento de las formas de asentamiento de la población española, se estudiará la definición de nuevas variables derivadas que tengan en cuenta, además del número de habitantes, la actividad económica principal que desarrollan los residentes en núcleos de población» (INE, 1991, pp.36).

Delimita además una categoría intermedia -zonas de poblamiento urbano e industrial (Z.P.I.U.)- a caballo entre áreas metropolitanas y municipios profundamente rurales. Para la delimitación de Z.P.I.U se recurre a los siguientes criterios:

- Composición de la población activa
- Población total
- Presencia de establecimientos industriales
- Migraciones diarias («Commuting»)

Desde perspectivas teóricas, los primeros trabajos en la utilización de indicadores múltiples son los realizados por el «Groupe d'étude de l'urbanisation des campagnes» (1969) dirigido por Julliard (cf. Chapius 1973), que desde una perspectiva holística propone, después de varios ensayos, cinco bloques de indicadores: índices de consumo, de mentalidad, morfológicos y de desarrollo económico y otros de rápida evolución. El listado de indicadores definitivo resulta enorme y poco operativo por la gran dificultad existente para calcular la mayoría de los mismos.

En la misma línea se encuentra el trabajo de Mols (1969) aplicado a 90 municipios de la periferia de Bruselas. Este autor parte de 42 criterios que sintetiza posteriormente en 20 indicadores: demográficos, de origen, profesionales, de instrucción, de vivienda y además dos criterios especiales -frecuencia de los transportes públicos y renta media por contribuyente-.

Desde la perspectiva del continuum rural-urbano resulta especialmente interesante el trabajo de Mathieu y Bontron (1973) en el que realizan una clasificación de las diferentes regiones que componen el territorio francés. Para la delimitación de los indicadores se basan en las dimensiones del hecho urbano en cuanto a importancia (concentración y tamaño) y estructura (distribución en el territorio). Estas variables las operativizan a través de indicadores de población y funciones y equipamientos urbanos. Los indicadores utilizados son:

- Tamaño de la unidad urbana mayor
- Porcentaje de población residente en las unidades rurales sobre la población total.

- Índice de urbanización de Pinchemel⁸.
- Índice de estructura basal:
Distancia media entre municipios
- Índice de estructura intermedia:
Distancias medias de los municipios al hospital e instituto más próximos.
- Índice de estructura superior:
Porcentaje del área del departamento situado a más de 50 km. de una aglomeración urbana mayor de 100.000 hab.
- N° de municipios rurales que pasan entre 1954 y 1968 a ser urbanos (superan el umbral de 2000 habitantes en núcleo).

Para la clasificación de los municipios a lo largo del continuum se utiliza un método operativo simple. Se adjudica a cada distrito en cada indicador una nota del 0 al 3, dependiendo de la distribución de frecuencias de dicho indicador, y se obtiene finalmente el sumatorio de todos los valores (máximo 21) como indicador global, que permite ordenar los diferentes municipios según el continuum.

Estos investigadores concluyen que sólo se aprecian correlaciones entre los fenómenos demográficos y los niveles del continuum rural-urbano.

5.2.2. Indicadores basados en técnicas de análisis multivariable

Las técnicas basadas en el análisis factorial han permitido un desarrollo matemático más preciso y elegante de los indicadores multivariantes, pero también les han proporcionado un mayor contenido y significación.

(8) El índice de urbanización de Pinchemel queda definido para una región (d) a través de la siguiente ecuación:

$$Iu = \frac{\text{Pob. urb. (d)}}{\text{Pob. rur. (d)}} \times \frac{\text{Pob. urb. (d)}}{\text{Pob. urb. nacional}}$$

Los factores o componentes extraídos pueden representarse como una combinación lineal de un conjunto de variables observadas. En notación matemática la puntuación (Z) de un elemento (n) en un factor es igual a:

$$Z_n = Ax_1 + Bx_2 + Cx_3 + Dx_4 \dots$$

Siendo x_i la puntuación que obtiene el elemento (n) en cada una de las variables que intervienen y las constantes A, B, C, D, \dots los pesos con que cada variable contribuye al factor.

Esta técnica permite por una parte seleccionar las variables que más contribuyen al factor que se considera, como en este caso es la diferenciación rural-urbana. Posteriormente se puede calcular la puntuación en el factor de cada unidad territorial de análisis utilizada (municipio, comarca, región...) con lo que se obtiene la posición de cada unidad respecto a la dimensión considerada (ruralidad).

Muchos investigadores han utilizado las posibilidades de tratamiento matemático del factor para agrupar las diferentes áreas en función de sus similitudes respecto a la dimensión discriminante considerada. En definitiva, la puntuación de cada unidad (individuo, región...) en el factor es un vector n -dimensional (siendo « n » el número de variables intervinientes), pudiéndose calcular la distancia entre las diferentes unidades. A través de diferentes criterios pueden agruparse las unidades más próximas en conjuntos o conglomerados denominados «Cluster».

Entre los trabajos que han aplicado las técnicas de análisis factorial a la construcción de índices de ruralidad los de mayor difusión han sido los índices de ruralidad calculados por Cloke (1977 y 1978) para los censos de 1961 y 1971 en Inglaterra y Gales.

Las variables utilizadas fueron dieciséis:

- * Densidad de población
- * Crecimiento poblacional entre 1951-1961 y 1961-1971
- * Población mayor de 65 años
- Varones de 15-45 años

- * Mujeres de 15-45 años
 - Personas por habitación
 - Viviendas por edificio
- * Equipamiento de la vivienda (Agua caliente, baño, wc) en el interior de la vivienda
- * Estructura sociocupacional (Empresarios agrícolas y directores de explotación, agricultores autónomos y asalariados agrícolas).
- * Residentes que trabajan fuera del distrito
- * — Inmigración
 - Emigración
 - Balance migratorio
 - Distancia al núcleo urbano más próximo
- * >50.000 hab.
- >100.000 hab.
- >200.000 hab.

El primer paso fue la detección de aquellas variables que estaban fuertemente correlacionadas, optándose, cuando se dio el caso, por una de ellas para evitar redundancias. También se descartaron aquellas variables que en un primer análisis de componentes principales presentaban saturaciones bajas o no significativas en el factor. Las variables finales fueron 9 (señaladas con asterisco). En un segundo análisis a partir de estas variables se consiguió explicar, mediante el primer factor, un 50,8% de la varianza total en 1961 y un 52,4% en 1971. Utilizando la puntuación en el componente principal de cada distrito se estableció un índice que dio lugar a cinco categorías a partir de los cuartiles de su distribución. Las categorías finales fueron:

- Rural extremo
- Rural intermedio
- No rural intermedio
- No rural extremo
- Areas urbanas

En la misma línea se pueden destacar las clasificaciones de cluster de Webber y Craig (1978) sobre 40 variables para el censo de 1971, y la clasificación de áreas con bajo nivel de renta de Coates, Johnston y Knox (1977).

Hauer (1984) aplicará también el análisis de componentes principales en los Países Bajos a partir de las siguientes dimensiones que atribuye a las áreas rurales:

- Dominancia de actividades que hacen uso extensivo del territorio.
- Modelos de asentamiento pequeño y disperso.
- Baja densidad.
- Organización regional de la provisión de servicios.
- No pertenencia a mercados urbanos de vivienda y trabajo.
- Baja demanda de empleo no agrario.

Estas dimensiones las operativizó en 22 indicadores. Realizado el análisis de componentes principales, el primer factor obtenido se asoció a la noción de ruralidad y consiguió explicar más del 50% de la varianza total. Este factor estaba compuesto por las siguientes variables:

- Proporción de espacio no construido.
- Proporción de superficie cultivada.
- Espacio residencial por 1.000 habs.
- Proporción de población residente en municipios menores de 50.000 habitantes.
- Distancia media a las tres ciudades más cercanas mayores de 100.000 habs.
- Proporción de viviendas unifamiliares sobre el total de alojamientos.

Tryon y Bailey (1970) realizan un interesante análisis de «cluster» para clasificar a los 23 países más industrializados según un índice de ruralidad obtenido por el método de los componentes principales a partir de 15 variables.

- Población total.
- Densidad de población.

- % población rural.
- % activos agrarios.
- % superficie cultivada.
- % superficie de cultivos permanentes.
- % superficie de pastos.
- % superficie forestal.
- % superficie dedicada a otros usos.
- N° tractores por habitante.
- Consumo de fertilizantes.
- Producto Interior Bruto.
- Importación de alimentos y bebidas.
- Exportación de alimentos y bebidas.

Se obtuvieron tres grandes grupos:

- Reino Unido, Alemania Federal, Luxemburgo, Países Bajos y Bélgica.
- Italia, Portugal, España, Grecia, Irlanda, Francia y, asociadas débilmente, Australia y Nueva Zelanda.
- Austria, Noruega, Finlandia, Suecia, U.S.A. y Canada.

Sin ánimo de ser exhaustivo, los diferentes trabajos señalados conducen a pensar que ciertamente la utilización de estas técnicas pueden llegar a confundir más que a aclarar sobre el significado y delimitación de la noción de ruralidad. En el fondo estos trabajos son profundamente deudores de la disponibilidad estadística de indicadores y terminan reflejando, en función de esa disponibilidad, los intereses administrativos de los productores de estadísticas, al margen de planteamientos teóricos rigurosos. Así algunos trabajos tienen una excesiva concentración de indicadores agronómicos (Tryon y Bailey), y otros no consiguen desprenderse de una noción de ruralidad basada en indicadores exclusivamente demográficos (que son los de más fácil disposición). La enorme variedad de los indicadores utilizados llega a determinar una definición de ruralidad altamente personalizada para cada investigador, que es difícilmente generalizable, de lo que resulta una validez limitada. En la utilización de estas técnicas impera el ánimo de

establecer diferencias y no de registrar la aproximación de los mundos rural y urbano⁹, proceso que seguramente caracterizará las próximas décadas.

6. LA DELIMITACION DE LA RURALIDAD EN ESPAÑA

A pesar del auge que han tenido los estudios para caracterizar las áreas rurales en los países avanzados, en España estos intentos han sido escasos, no sólo por la ausencia de datos a nivel municipal que superasen una mera caracterización demográfica, sino también por el mayor interés de los científicos sociales por los nuevos espacios urbanos. Así, por ejemplo, son relativamente numerosos los estudios sobre la jerarquía funcional urbana y la aplicación de la regla rango-tamaño¹⁰, mientras que el medio rural ha preocupado fundamentalmente a los antropólogos, quienes lo caracterizaban desde el concepto de «áreas culturales». (Vid., por ejemplo, Lisón Tolosana, 1972).

6.1. El continuum rural-urbano en España

En España las teorías del continuum no han tenido la acogida recibida en otros países. Es más, los autores españoles se han opuesto radicalmente a este paradigma. Por ejemplo Cazorla (1969) señala que:

«Al contrario que en Estados Unidos, y que en los países de la Europa Occidental -con la excepción de la mitad Sur de Italia-, en la mayor parte de España se distingue aún hoy al primer golpe de vista la diferencia de estructuras físicas de la

(9) Por ejemplo Hauer (1984) descubre que el segundo factor obtenido correlaciona positivamente entre las áreas más rurales y las áreas más urbanas, consecuencia lógica del criterio de independencia entre factores que utilizan estas técnicas. Sería interesante analizar también las variables que intervienen en el segundo factor, que reflejan los aspectos comunes entre el mundo rural y urbano.

(10) Entre otros: Díez Nicolás (1972); Foessa (1970); De Esteban (1981); Bielza y Escolano (1987); y Precado (1988).

Estudios regionales son los de Juaristi (1985) para Vizcaya; De Miguel, Izquierdo y Moral (1986) para Castilla- León; Armas (1990) para la provincia de Lugo.

localidad rural y la urbana. Dicho de otro modo, no aparece un continuum rural-urbano, sino núcleos más o menos grandes, separados entre sí por espacios de campo abierto» (1969, pp. 173).

Más drástico aún es el informe FOESSA (1970) donde se niega rotundamente la existencia de un continuum rural-urbano en España afirmándose que existe una diferenciación categórica entre la España rural y la España urbana.

«No existe en España un continuo rural-urbano (al menos como han sugerido algunos sociólogos americanos al tratar de dar una definición universal), sino al contrario, una oposición fuerte, violenta, entre ambos modos de vida. El vivir en un «pueblo» no significa sólo tener menos cosas que en la ciudad, sino, más importante que eso, un tipo de existencia cualitativamente diferente. El hábitat rural implica en España un sistema distinto de organización social» (FOESSA, 1970, pp. 1181).

Sin embargo estas opiniones están influidas por la experiencia de los años sesenta, cuando existía una importante corriente migratoria campo-ciudad que indudablemente contribuía a polarizar drásticamente ambos espacios sociales. Los núcleos intermedios y cabeceras comarcales participaban también del proceso de despoblamiento. Y al ser tan reciente el fenómeno de la metrópoli no existía aún una fuerte presión urbana sobre los espacio periurbanos.

En la medida en que, durante la década de los setenta, se ralentiza el éxodo rural y aumenta la presión metropolitana sobre los espacios periurbanos¹¹, se difunde el automóvil, se populariza la televisión, y se adquieren nuevos valores, nuevas pautas de consumo recreativo, dicha tendencia de polarización se difumina. El enorme crecimiento de la segunda residencia rural, ya en la década de los setenta (Ortega Valcárcel, 1975) e incluso la importancia que cobra el «commuting» laboral

(11) Casas Torres (1973) propuso para el II Plan de Desarrollo considerar a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona, y Madrid en su globalidad como áreas rururbanas.

rural (Camarero, 1991) ofrecen un panorama bien diferente al existente en la década anterior.

Además, como han sugerido Gámiz, Sevilla-Guzmán y Díez Nicolás (1972), quienes han negado el continuum no han apreciado correctamente sus cualidades conceptuales, la diferenciación gradual que postulaban Sorokin y Zimmerman.

«... sólo cabe concluir que si bien existen no pocas comunidades en las que la calificación de rural o urbana aparece inmediata, la transición no se da tan bruscamente como se ha entendido al negar el continuo. Las transiciones se producen en forma insensible en gran número de casos y no se sabe exactamente dónde acaba lo rural y empieza lo urbano» (Gámiz et al., 1972, pp. 20).

6.2. Indicadores para la delimitación de áreas rurales

En la década de los setenta parece ya evidente la ruptura de la tradicional distancia entre los mundos rural y urbano que la profunda desagrarización, presión urbana y urbanización cultural del campo van a determinar. Es también entonces, en función de esa nueva realidad, cuando comienzan los primeros esfuerzos¹², aunque escasos, por buscar y utilizar nuevos criterios alternativos a la actividad agraria y al tamaño poblacional como calificadores de las nuevas categorías de asentamiento que se han ido fraguando. En efecto, aunque el éxodo rural diferenció aún más si cabe lo rural (en despoblamiento y retroceso económico), y lo urbano (concentración y progreso económico), también generó un número de asentamientos a caballo entre ambos polos. Dentro de esta problemática se va a tomar en consideración además la extremada variedad regional de la estructura de asentamientos en España, realidad que dificulta la obtención de indicadores homogéneos al respecto.

Existen estudios de gran interés como el que Casas Torres (1973) realiza, sirviéndose de un cuestionario municipal, para

(12) El principal marco institucional para estos proyectos lo compondrán los trabajos preparatorios del III Plan de Desarrollo, dentro de los cuales se encuadran tanto, el estudio de Casas Torres (1973), como el de Gámiz, Sevilla-Guzmán y Díez Nicolás (1972) que serán referidos más adelante.

la selección de las cabeceras comarcales. Dentro del contexto más preciso de la delimitación de áreas rurales pueden destacarse por su ámbito nacional los estudios basados en el indicador TADD y la delimitación de potenciales áreas geodemográficas llevado a cabo por el ITUR.

6.2.1. El indicador TADD: una aproximación multicriterio a la población rural española

El trabajo realizado por Gámiz, Sevilla-Guzmán y Díez Nicolás (1972) consiste en una aproximación metodológica a la población rural a través de indicadores cuantitativos. La propuesta resultante será el indicador TADD expresión que es un acrónimo de las cuatro dimensiones empíricas en que dichos autores descomponen la definición de población rural, a saber:

- (T) Tamaño demográfico.
- (A) Agrarismo.
- (D) Dispersión.
- (D) Distancia como medida sintética de la influencia urbana.

Las dimensiones se operativizan mediante diferentes indicadores.

- | | |
|------------|--|
| TAMAÑO | — Tamaño de entidad.
— Tamaño de municipio. |
| AGRARISMO | — % Población Activa Agraria en:
— Zona Intermedia
— En Municipio. |
| DISPERSION | — Razón de dispersión en entidades.
(Pob. dispersa/pob. en núcleo). |
| DISTANCIA | — Distancia a la entidad capital
— Contigüidad a un municipio industrial. |

Todos estos indicadores se combinan mediante un complejo algoritmo¹³ cuya variable de salida discrimina a las entidades rurales de las urbanas.

El indicador propuesto resulta enormemente interesante ya que consigue sortear los problemas que plantea la escasa información disponible, tanto para entidades como para municipios.

El principal punto débil del indicador es la variable de salida (TADD), que no es continua y por lo tanto no se trata de un auténtico índice que permita ordenar las diferentes entidades según su valor en una escala. Es simplemente una variable dicotómica que no permite diferenciar las situaciones intermedias.

Su principal ventaja reside en que permite una medida más homogénea de la población rural a nivel nacional, que no se vea afectada por las variaciones regionales de la estructura y escala de los asentamientos. Por ejemplo, las provincias extremeñas, manchegas y algunas de las andaluzas cobran, según este indicador, mayor importancia como provincias rurales, en consonancia con su situación real, que los indicadores meramente demográficos no reflejan debido a que presentan una escala de asentamientos grandes. Por el contrario las provincias industriales del norte peninsular, como son las vascas o Asturias reducen mediante el TADD su proporción de población rural, que su estructura de asentamientos de pequeño tamaño sobredimensiona.

En la actualidad el índice TADD ha perdido gran parte de su validez como índice discriminante, no sólo porque habría que revisar y ajustar el algoritmo, por ejemplo las distancias umbral (5 y 10 Km.), sino porque no se recogen elementos más precisos sobre la influencia urbana y otros referentes a las nuevas dimensiones que la ruralidad exagraria va adquiriendo como espacio residencial, de retiro y de ocio y recreo, entre otras.

(13) Para más detalles sobre el algoritmo Vid. Gámiz et al. 1974, pp. 45-48.

6.2.2. La delimitación geodemográfica de las áreas rurales

En el estudio «Cambios de la población en el territorio» promovido por el Instituto del Territorio y Urbanismo (MOPU, 1988), se llevó a cabo una delimitación de las Áreas Urbanas y sus zonas rurales de influencia a nivel nacional, para los censos de 1970 y 1981. El criterio utilizado fue una combinación del peso demográfico de los asentamientos y las distancias, según la función recursiva:

$$R = \alpha P^\beta$$

en donde (R) es el radio de influencia de la población del núcleo (P). α y β son constantes. Dicha ecuación puede interpretarse diciendo que a mayor población hay un mayor radio de influencia. Dado que $\beta=0,5$, el radio de influencia no aumenta exponencialmente con la población sino que por el contrario se trata de un crecimiento contenido, es decir cuanto más se aumenta la población se consigue proporcionalmente un incremento menor del radio dintel.

Comparando posteriormente las distancias¹⁴ entre las diferentes entidades y observando su pertenencia al área de influencia de las entidades de tamaño superior, se configuran las diferentes áreas urbanas y sus zonas de influencia. En 1970 se determinaron 610 áreas urbanas y en 1981 fueron 651.

Tanto en la delimitación de las áreas urbanas como de sus áreas de influencia sólo se han tenido en cuenta criterios demográficos, aplicando la hipótesis de interacción gravitacional, es decir, a cada asentamiento se le ha inscrito en un área en función de la distancia y de su peso demográfico sin tener en cuenta otras variables como es la presencia de «commuters» que indicarían realmente los límites de las áreas de mercado

(14) La distancia entre dos entidades se midió como la distancia lineal entre las coordenadas geográficas de ambos puntos. Dicha distancia se ponderó por un coeficiente que tenía en cuenta la pendiente, diferencia en altura, entre ambas entidades.

Sobre los procedimientos empleados puede consultarse el informe «Los cambios de la población en el territorio» 1986. Elaborado por C.P. INMARK S.A. DE ESTUDIOS Y ESTRATEGIAS que sirvió de base para la publicación mencionada.

laboral. Un segundo problema es que no se han clasificado los municipios sino las entidades, con lo que el único dato estadístico posible de obtener para estas áreas son indicadores exclusivamente basados en su volumen demográfico agregado, como es la densidad, por lo que en realidad resultan poco operativas.

6.2.3. Otros estudios

Por lo que respecta a otros trabajos hay poco que decir ya que sus autores no han estado preocupados explícitamente por diferenciar la noción de ruralidad, sino que se han centrado en temas colaterales a ésta.

Los estudios del INIA (1983a y 1983b) para la delimitación de zonas deprimidas en función de las 322 comarcas agrarias definidas por el MAPA, utilizan 12 variables para obtener un indicador, por el método ACP (Análisis de Componentes Principales), del grado de depresión socioeconómica.

Batista y Estivill (1983) utilizando la técnica del ACP construyen una tipología de los municipios catalanes, utilizando 22 variables de las 45 seleccionadas de partida. El primer componente obtenido lo denominan «calidad de vida urbana», y en él intervienen con fuerte peso las siguientes variables: nivel de renta, proporción de población activa agraria, superficie cultivada por habitante, crecimiento demográfico y teléfonos por habitante. Dicho componente discrimina los municipios económicamente superiores y demográficamente expansivos de los municipios más rurales y deprimidos, agrarios y con mala accesibilidad. El segundo componente que se obtuvo se refería al grado de especialización económica del municipio.

Quizá el de mayor interés y más completo de todos sea el trabajo de Mora Aliseda (1990 y 1991), quién utiliza la técnica del ACP para analizar la estructura del sistema de asentamientos en Extremadura. Parte de una matriz de información geográfica compuesta por 56 variables estructuradas en seis bloques; físico-natural, socioeconómico, demográfico, nivel de vida, estructuras agrarias, y equipamiento e infraestructuras.

El tercer factor obtenido lo denomina «factor de funciones urbanas», siendo las principales variables incluidas en el factor:

- Proporción de la superficie municipal sobre el total regional.
- Médicos especialistas por mil habitantes.
- Cuota de mercado.
- Kms. de carreteras nacionales por 100 Km².
- Proporción de población ocupada en el sector servicios.
- Proporción de la población municipal sobre el total regional.
- Kms. de carreteras regionales por 100 Km².

A partir de este factor establece cuatro niveles de asentamientos: urbano, urbanizado, semi-rural y rural.

Posteriormente realiza un análisis conjunto de las interrelaciones entre el «factor de funciones urbanas» y el «factor de dinámica demográfica» resultando cuatro subestructuras: urbana en expansión, urbana en regresión, rural atrasada y rural desarrollada.

CAPITULO III:
EL MARCO DE LA COMPRESION TEORICA:
DEL DESPOBLAMIENTO AL CRECIMIENTO
RURAL

III. EL MARCO DE LA COMPRESION TEORICA: DEL DESPOBLAMIENTO AL CRECIMIENTO RURAL

No resulta difícil comprobar que los principales paradigmas sociales han obviado o desplazado a un segundo lugar el hecho de la alta movilidad espacial de las sociedades. El siglo XX es, sin duda, una época de constante desplazamiento y reubicación espacial de los diferentes grupos sociales. El progresivo desarrollo de los transportes va además a transformar cualitativamente el carácter de la movilidad socioespacial. Las tendencias observadas recientemente en el sentido de una paralización de la concentración demográfica y de la urbanización, van a ser el punto de partida de una reflexión cada vez más profunda sobre la interrelación entre espacio y estructura social al hilo del advenimiento de la sociedad postindustrial.

1. LAS MIGRACIONES COMO FUERZA HOMEOSTATICA

Los movimientos migratorios han sido abordados desde perspectivas diferentes: demográficas, económicas o sociológicas. Estas perspectivas suelen por lo general inscribirse dentro de un planteamiento común, basado en la existencia de tendencias homeostáticas que regulan los sistemas sociales y económicos, mostrando un claro paralelismo con los paradigmas de la física moderna. Los movimientos migratorios son, en versión de los clásicos, expresión de la tendencia de búsqueda del equilibrio o, en términos críticos, expresión de las profundas desigualdades de los sistemas sociales.

Los paradigmas físicos siempre han tenido gran influencia en los modelos teóricos de la migración. Especialmente la mecánica newtoniana ha sido la referencia utilizada. En el fondo, las corrientes migratorias se han pensado y caracterizado como fuerzas físicas. Ravenstein, a quien se considera el primer teórico de los movimientos migratorios¹, en sus conocidas leyes sobre las migraciones, postula que cada corriente migratoria produce una «contracorriente migratoria», ley que recuerda el tercer principio de la mecánica expuesto por Newton². Incluso el modelo gravitacional ha sido aplicado a los intercambios migratorios entre dos poblaciones (Zipf, 1946). Sustituyendo las masas que intervienen en la ecuación Newtoniana por las poblaciones de los puntos de origen y destino, se obtendrá el volumen del intercambio migratorio entre ambos puntos (fuerza de atracción entre dos masas). Dicho volumen será proporcional al producto de las poblaciones e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia³.

(1) Suelen considerarse las leyes de las migraciones elaboradas por Ravenstein en la década de 1880 como «la primera manifestación del moderno pensamiento científico social sobre las migraciones». (Arango, 1985, pp. 8).

Estas leyes son un conjunto de proposiciones deducidas empíricamente. Su pretensión generalizadora hace que difícilmente puedan ser validadas o rechazadas. Su mayor interés radica en que destacan los principales centros del debate sobre los procesos migratorios.

A lo largo del presente estudio se hará referencia a varias de estas proposiciones. La traducción, sistematización y numeración utilizada es la versión elaborada por Arango (1985).

(2) El tercer principio conocido como fuerza de reacción dice: Toda fuerza aplicada en un punto genera una fuerza con origen en ese punto de igual intensidad, en la misma dirección y con sentido contrario.

Campbell y Johnson (1976), en un intento de sistematizar la noción de contracorriente migratoria, señalan las diferentes relaciones en intensidad entre una corriente y su contracorriente migratoria en función de las características de los lugares de origen y destino.

(3) Un ejemplo de la aplicación del modelo gravitacional a las áreas metropolitanas españolas puede verse en Díez Nicolás y Alvira Martín (1985). En este estudio se consideran las diferentes posibilidades de ajuste del modelo a través de la constante de proporcionalidad (k) que equivaldría a la constante gravitacional (g). Una de las conclusiones señala la variabilidad de « k » dependiendo de los estratos de tamaño poblacional.

Aunque menos explícitamente que el modelo gravitacional, quizás el que mayor influencia haya ejercido sea el modelo electrodinámico, según el cual la diferencia de potenciales entre dos puntos genera una corriente. Las diferencias entre las situaciones (económicas, culturales, políticas...) de los lugares y sociedades de origen y de destino, son en definitiva las causas de estos desplazamientos, de las corrientes migratorias. Este modelo se ha articulado a través del juego de factores «push-pull» (expulsión-atracción), es decir, fuerzas que contribuyen a la expulsión en el origen -«push»- y fuerzas que contribuyen a la atracción en el destino -«pull»-. En la práctica, el modelo resulta más complejo ya que no todos los factores «push-pull» influyen en igual medida en los diferentes individuos y, además, existen barreras u obstáculos que impiden la libre interacción entre los diversos factores.

1.1. Modelos Ecológico-Demográficos

En primer lugar puede hablarse de los modelos ecológico-demográficos. Estas teorías suponen, en el fondo, la existencia de una tendencia al equilibrio en la distribución de la población sobre el territorio.

1.1.1. Los modelos basados en la densidad

Cuando un territorio alcanza un fuerte gradiente de densidad y se acerca por tanto al límite de saturación del medio y al consiguiente estado de insuficiencia de recursos, los movimientos migratorios actúan como elemento regulador haciendo que parte del grupo social se dirija hacia áreas de menor densidad demográfica con una carga menor sobre los recursos.

Es quizás Malthus uno de los primeros exponentes de esta corriente en su «Primer Ensayo sobre la Población», cuando se refiere a la superioridad de la fuerza de crecimiento de la población sobre los medios de subsistencia como causa de la «gran marea migratoria» de los pueblos cazadores del Norte de Europa⁴.

(4) Vid. Malthus, Robert (1798), capítulo 3.

Sin embargo, estas explicaciones parecen insuficientes. Su poder explicativo se limita a un contexto de fuerte constreñimiento de la capacidad productiva del territorio, es decir, a sociedades agrarias con escasos recursos tecnológicos, lo que impide el aumento de productividad sin ampliar el territorio. Difícilmente puede explicarse de esta manera el éxodo rural, que es precisamente un movimiento inverso al predecible ya que la movilidad tiene su origen en zonas de escasa densidad y su destino en áreas fuertemente densificadas, como son los centros urbanos. Justamente, porque hay un desequilibrio entre concentración de los recursos y distribución espacial de la población en el territorio.

1.1.2. Los modelos basados en el crecimiento vegetativo

Siguiendo el mismo esquema de equilibrio poblacional, pero sustituyendo la densidad por el crecimiento vegetativo, la teoría cobra mayor sentido. Es decir, la población se desplaza desde las áreas y centros de mayor crecimiento vegetativo hacia las zonas de menor crecimiento poblacional.

Algunos autores como Pierre George (1969) o Livi Bacci (1990) han señalado la relación entre el fuerte crecimiento vegetativo, existente durante la fase central de la transición demográfica, y las migraciones transatlánticas entre Europa y América.

El éxodo rural derivado de la industrialización ha estado asociado al crecimiento diferencial. El hacinamiento e insalubridad de las ciudades industriales mantuvo unas tasas de mortalidad muy superiores a las del campo, generando frecuentemente un crecimiento vegetativo negativo⁵. Esta situación contrastaba fuertemente con el elevado crecimiento vegetativo rural, consecuencia de una menor mortalidad y una mayor

(5) Hasta el desarrollo de los sistemas de alcantarillado y traída de aguas, que en Gran Bretaña se inició a mediados del siglo XIX, las ciudades sufrían en mucha mayor medida la mortalidad epidémica. Según McNeill (1984):

«... hacia 1900, por primera vez desde que comenzaron a existir las ciudades, unos cinco mil años antes, las poblaciones urbanas del mundo fueron capaces de mantener e incluso aumentar su población sin depender de la inmigración del campo».

fecundidad de las familias campesinas. Durante buena parte de las primeras etapas de la industrialización, el crecimiento urbano es mantenido casi exclusivamente por el crecimiento migratorio⁶.

Evidentemente esta interpretación basada en tasas opuestas de crecimiento vegetativo podría aplicarse a los recientes movimientos que desde el Africa Subsahariana y el Magreb, se dirigen a Europa, pero es también evidente que no puede olvidarse una interpretación económica o incluso política de estos fenómenos.

Las explicaciones demográficas aluden a la condición necesaria -existencia de un volumen de hipotéticos emigrantes- para que se produzcan movimientos migratorios pero no son explicaciones suficientes de los mismos. Se necesitan causas que actúen de motor. Admitiendo que existe una tendencia al equilibrio demográfico, parece insuficiente una interpretación exclusivamente demográfica: hace falta una «chispa» que desencadene el mecanismo de regulación. Además, en definitiva, la situación de partida, el desequilibrio poblacional, es reflejo de situaciones económicas diferenciales, de un desarrollo económico desigual.

1.2. Los modelos Económico-Espaciales

Surgen así una serie de explicaciones económico-espaciales. El móvil económico es recogido por Ravenstein en su primera ley sobre las migraciones:

«La principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones».

El mecanismo de homeostaticidad latente en estas teorías puede expresarse desde la perspectiva económica a través de los salarios. Arango resume el modelo Neoclásico de la siguiente manera:

(6) Ante la disminución en los volúmenes de concentración urbana en las ciudades norteamericanas y su escaso crecimiento vegetativo durante la segunda mitad del siglo XIX, ciertos autores llegaron a apuntar incluso el ocaso de las ciudades. Véase al respecto las posiciones entre «optimistas» y «pesimistas» en Sorokin y Zimmerman, (1929, pp. 526 y ss.)

«...dada una situación de desigualdad salarial, la mano de obra se desplazará geográficamente hasta que los salarios reales se igualen. Por consiguiente el volumen y la intensidad de las migraciones dependerá de la facilidad con que los salarios respondan a los aumentos y disminuciones de la oferta de fuerza de trabajo y a los obstáculos que se interpongan en la movilidad de la mano de obra» (Arango, 1985, pp. 21-22)

Las críticas que se pueden hacer a dicha teoría son múltiples, fundamentalmente a la hipótesis del equilibrio final (Vid. Richardson, 1969 y Arango, 1985). Otro problema de este modelo es su carácter restrictivo, ya que sólo se ocupa de las migraciones de asalariados y sólo toma en cuenta la remuneración salarial sin considerar otras ventajas locacionales.

Si bien las migraciones de asalariados han sido numéricamente dominantes y el proceso de migración ha estado asociado frecuentemente a la salarización (Cardelús y Pascual, 1979), no es menos cierto que a medida que la sociedad se introduce en la era postindustrial, crece enormemente el peso de los inactivos en el colectivo de emigrantes. Como se verá más adelante, el ocio o la búsqueda de oportunidades formativas desplazan en alguna medida el peso de las tradicionales migraciones laborales. Evidentemente aquí la teoría encuentra otro punto débil.

1.3. Los modelos sintéticos

Pierre G  orge (1969) ofrece una aproximación teórica que combina los enfoques demográfico y economicista:

«La causa permanente de las migraciones es la presión demográfica en las regiones cuya renta local no crece con la misma rapidez» (P. George, 1969, p. 65).

Es decir, los movimientos migratorios son función de un crecimiento demográfico superior al crecimiento de la renta, diferencia que provoca un descenso de la renta «per cápita» y un empeoramiento de las condiciones de vida.

Sin embargo, hay que tener presente que el crecimiento de la renta no se da con la misma intensidad en todos los grupos sociales. Por lo general, e incluso con un crecimiento en la

renta superior al crecimiento demográfico, las diferencias en poder adquisitivo entre unos grupos y otros suelen agravarse.

Se llega así al problema de la selectividad migratoria, ¿por qué unos se van y otros no?, cuestión que se abordará con detalle en el capítulo VII. Para introducirse en el problema resulta básico el principio de diversidad sociológica que establece Pinchemel (1957) al diferenciar entre «éxodo rural profesional» y «éxodo rural no profesional».

«El éxodo rural no profesional podría explicarse por un prolongado movimiento de gente joven de un área agrícola densamente poblada simplemente por la extrema dificultad de encontrar cualquier tipo de empleo en esta zona. (...) La migración no profesional refleja una gran presión de la población sobre los recursos locales, e implica una diversificación económica limitada en el área en cuestión.

Por el contrario el éxodo rural profesional simplemente afecta a miembros de determinados grupos rurales». (cit. por Clout, 1976, pp.23-24).

En este último grupo estaría el éxodo selectivo de jornaleros, agricultores, artesanos... quienes en función de las diferentes coyunturas emigrarían en momentos diferentes. Es decir, el aumento diferencial de la renta frente a la población genera un éxodo discriminante determinado por los diferentes niveles de renta.

2. EL MODERNO ÉXODO RURAL

El proceso de emigración no es sólo un desplazamiento espacial sino también un desplazamiento social. Los movimientos migratorios consisten en un doble desplazamiento: horizontal y vertical⁷. El emigrante cambia de residencia para mejorar sus condiciones de vida o al menos él así lo espera.

(7) Cardelús y Pascual (1979, pp. 79) relativizan el pretendido ascenso social que se supone en las migraciones. Según estos autores el lugar que ocupan los emigrantes en la sociedad de destino es reflejo del que ocupaban en la de origen.

Freedman y Freedman (1957) analizan la situación social de los inmigrantes agrícolas en las ciudades norteamericanas en 1952, concluyendo que éstos

2.1. Sus causas: Contraste entre mundos y situaciones

Sociológicamente el interés teórico estriba en establecer cómo, a partir de las condiciones de desequilibrio objetivo anteriormente señaladas, el emigrante toma su decisión individual de emigrar. Es decir, cómo los individuos toman conciencia de dichas situaciones diferenciales y reaccionan frente a ellas.

Víctor Pérez Díaz (1966 y 1971) introduce, en el enfoque económico estructurado en torno a factores «push- pull», la noción de percepción. Habla de «contraste entre mundos y situaciones». Los menores ingresos de la actividad agrícola frente a los ingresos de las clases urbanas, las dificultades de acceso al consumo por la penuria en que se encuentran las redes de distribución en el medio rural, el menor acceso a los servicios de información, sanitarios, de ocio y principalmente de enseñanza, constituyen los elementos perceptibles de una situación dispar. En medio de esta situación de contraste entre dos formas de vida, se añade la crisis agraria en la que se encuentra España a mitad de los años cincuenta.

«Evidentemente, este «éxodo rural» encuentra su explicación en el desarrollo industrial que de una forma más o menos desorganizada ha tenido lugar en el país durante este período; pero tampoco ha sido indiferente a las dificultades cada vez mayores que ha tenido el sistema tradicional de la agricultura para funcionar correctamente. De la misma manera, parece evidente que sobre el éxodo han debido influir las expectativas de una vida urbana más rica en posibilidades de bienestar, y tal vez de libertad; pero también ha debido influir sobre él el deterioro progresivo de las formas de vida rurales. El éxodo representa, en efecto, el resultado de millones de proyectos de movilidad personal, que se deciden en función de una comparación entre la situación del campo (que se tiene y se conoce), y la de la ciudad (que se espera y se imagina). En este sentido, cabe considerar el éxodo también como un resultado

ocupan los estratos socioeconómicos más bajos. Estos autores interpretan los resultados señalando que confirman la hipótesis de que la inmigración de los agricultores ha servido de base para el ascenso social de otros grupos, ya que estos recién llegados han ocupado los estratos inferiores.

de las evoluciones respectivas del campo y la ciudad, que han sido, aquí, de signo distinto: de progreso para la segunda, de estancamiento para el primero». (Pérez Díaz, 1966, pp. 22).

Considerados globalmente, este conjunto de millones de proyectos de movilidad personal tienen su origen y explicación en la tendencia de eliminación de los desequilibrios socioespaciales que surgen en el proceso de transformación y modernización social.

«... desde la perspectiva de la sociedad global, la emigración en su conjunto aparece como un resultado necesario y «racional», como un mecanismo de ajuste de la estructura ocupacional por la geografía del país a la estructura productiva» (Pérez Díaz, 1971, pp. 31).

En definitiva el éxodo rural está totalmente conectado a la transformación económico productiva, al crecimiento de la actividad industrial y a la desagrarización. El factor desencadenante, «la chispa» y acelerador del proceso, es la intercomunicación, el creciente contacto entre el mundo rural y urbano:

«El proceso de crisis del medio rural, implicado en semejante proceso de emigración, se ha visto continuamente alimentado por el contraste, que ha podido llegar a ser exasperante, con el progreso, el bienestar, la comodidad, la limpieza, etc., que se han adscrito a la ciudad y a las formas de vida urbana, las cuales han sido difundidas por los medios de comunicación de masas, que han procedido a una invasión arrolladora del medio rural» (Pérez Díaz, 1971, pp. 32).

2.2. Sus efectos: La desarticulación de las sociedades tradicionales

El proceso de la emigración rural es un proceso dinámico que modifica sustantivamente las condiciones y características tanto en las sociedades y núcleos de origen como en las de recepción. Estas transformaciones muestran que dichos movimientos son expresión de un proceso de cambio social generalizado y no de un mero ajuste coyuntural. En función

de estas consideraciones, la tendencia equilibradora que se atribuye a los movimientos migratorios puede ser puesta en cuestión.

Pérez Díaz (1971) resume el proceso dinámico de éxodo rural, para el caso español, como una cascada de efectos («stock-effect») destacando el proceso de desagrarización asociado⁸.

El origen está en la precaria situación de los asalariados agrarios: inseguridad laboral y jornales escasos en un contexto de deficiencia de los servicios sociales. Su situación contrasta con la de los trabajadores industriales; mayor estabilidad laboral y mejores remuneraciones además de la mayor implantación y calidad de los servicios en las áreas urbanas⁹. La emigración de los asalariados agrícolas encarece la mano de obra agrícola. A su vez, el crecimiento urbano modifica la estructura de demanda de productos agrarios obligando a los agricultores a realizar inversiones en mecanización y cambiar e introducir nuevos cultivos para conseguir hacer de la actividad agraria una actividad rentable. Las pequeñas explotaciones que no pueden adaptarse deben intensificar el trabajo familiar convirtiéndose en explotaciones cada vez más marginales. Comienza, así, el éxodo de los hijos de los pequeños agricultores que serán seguidos por sus padres. El descenso poblacional reduce la

(8) A grandes rasgos el proceso descrito por Pérez Díaz para España es idéntico al operado en la CE. Un resumen del proceso para la CE puede consultarse en Clout, H. (1984), pp. 36-48.

Un análisis más completo del proceso de desagrarización en función del éxodo rural para España puede consultarse en: Naredo (1971); Leguina y Naredo (1974); Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta (1975).

(9) Nótese que Pérez Díaz no hace alusión explícita a una expulsión de trabajadores asalariados determinada por un proceso de mecanización, causa que a primera vista parecería evidente.

El proceso de mecanización de algunos cultivos como el cereal es paralelo al descenso de la población asalariada agraria (década de los 60) pero la relación entre ambos procesos no está clara. Es más, puede pensarse que precisamente el éxodo de este grupo, al encarecer la mano de obra, determinó una mayor propensión hacia la mecanización de los cultivos debido al encarecimiento de la mano de obra que resultaba de una menor oferta laboral. De hecho la mecanización de otros cultivos intensivos en mano de obra (algodón y olivo) es mucho más tardía y menos completa, al compaginar actividades mecanizadas con otras manuales. Esta segunda hipótesis aparece implícitamente sugerida por Naredo (1971).

demanda de productos de las pequeñas industrias y de servicios asociados a la actividad agraria y a los núcleos rurales, obligando a estos trabajadores y empresarios a emigrar también. El empobrecimiento y deterioro que se va produciendo desemboca en una huida generalizada.

Atendiendo a las modificaciones que se producen en el interior de los núcleos de origen, la literatura ha acuñado la expresión de círculo vicioso («vicious circle»), propuesta por Myrdal (1957), para sintetizar los diferentes efectos que desencadena el proceso de emigración rural. (Vid. Wallace and Drudy, 1975 y Cloke, 1983).

Dentro de este esquema cíclico la emigración se convierte, a la vez, en efecto y causa de un proceso de creciente marginalidad de los núcleos rurales. El punto de partida lo constituye la existencia de un mercado laboral rural restrictivo, situación agravada por la crisis de la agricultura tradicional. Así, los jóvenes principalmente, seguidos de otros colectivos, emigran hacia áreas en que exista una mayor oferta laboral. El descenso poblacional que se produce induce una disminución y pérdida de los servicios tanto privados como públicos al no llegar la población al umbral que permite una rentabilización de dichos servicios. El descenso en los servicios juega a favor de la reducción del atractivo económico de estos núcleos, con lo que se reduce aún más la escasa oferta de empleo existente, realimentándose de nuevo el proceso.

Si se tienen en cuenta, además, las consecuencias demográficas que el proceso de emigración rural tiene en los núcleos de origen, se concluye enseguida que dicho proceso poco tiene de fenómeno homeostático. Los fuertes desequilibrios en la estructura por edad y sexo que van a originar los movimientos migratorios, como habrá ocasión de comprobar más adelante, van a mermar sustantivamente las posibilidades de reproducción de las zonas rurales.

Entre otros efectos del éxodo rural que van acelerando el propio proceso, Clout (1976) ha señalado el envejecimiento de grandes espacios rurales, la reducción de los servicios comerciales y administrativos, la desaparición del transporte público, el cierre de escuelas... y el abandono de tierras de cultivo que ha contribuido a aumentar la degradación medioambiental.

Además de las repercusiones señaladas hay que tener en cuenta otros efectos sociales y culturales que también contribuyen a acelerar el proceso cíclico de declive. Como indica Cloke:

«... because the process has continued for so long, some commentators have become almost blasé about the acute and crippling effects that depopulation has on the morale and life-style of residual communities. Important elements of these communities are disappearing and are not being replaced» (Cloke, 1983, p. 33).

3. EL NUEVO MARCO EN LAS SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES

El marco teórico descrito hasta ahora se inscribe en un contexto de sociedades industrializadas y está referido básicamente a la migración desde las áreas rurales hacia los complejos urbano-industriales. Sin embargo, las evidencias empíricas sugieren el agotamiento del modelo de movilidad preindustrial e industrial.

Desde la aparición y difusión de los medios mecánicos de transporte y principalmente del automóvil, la movilidad espacial de las poblaciones ha experimentado un crecimiento inusitado, restando importancia a las migraciones, entendidas como cambio de residencia, dentro del esquema más general de movilidad.

Históricamente parece haber existido una fuerte asociación entre residencia y lugar de trabajo. En la ciudad medieval la casa del artesano se ubicaba encima del taller. En las sociedades agrarias la casa era también espacio de producción, cuadras, graneros y almacenes estaban físicamente unidos al espacio residencial y en muchos casos las tierras de labor circundaban el espacio doméstico. El proceso industrial y urbanizador va a ir separando progresivamente ambos espacios, el residencial del espacio de la producción¹⁰.

(10) Incluso en los primeros momentos del desarrollo industrial se pretende mantener unidos ambos espacios. Piénsese, por ejemplo, en los falansterios propuestos por los socialistas utópicos o en los poblados obreros edificados por los empresarios al pie de la factoría.

Resulta, por tanto, imprescindible diferenciar entre los distintos tipos de movilidad espacial e introducir la noción de circulación para referirse a la infinidad de desplazamientos cíclicos y pendulares que sin ser precisamente desplazamientos definitivos, es decir que no originan un cambio permanente de residencia, constituyen hoy por hoy la mayor parte de la dinámica de movilidad.

3.1. La hipótesis de la transición de la movilidad

Entre los marcos teóricos más amplios que pudieran integrar las nuevas tendencias y su conceptualización se encuentra «The Hypothesis of the Mobility Transition» expuesta por Zelinski (1971) según la cual a cada fase de la controvertida hipótesis de la transición demográfica le correspondería un tipo de movilidad -geográfica y social- según una secuencia temporal de cinco estadios.

La hipótesis de transición de la movilidad surge como una ampliación de la teoría de la transición demográfica, a la que Zelinski denomina «Vital transition», en un intento de superar la visión parcial que hace ésta de los procesos demográficos -sólo tiene en cuenta la natalidad y la mortalidad- sin incluir otros cambios demográficos asociados y sus características, como son, por ejemplo, la evolución de las tendencias migratorias.

Tanto la transición demográfica como la variación de las pautas de movilidad están inmersas en un proceso de modernización social, entendido éste como el aumento del poder de la sociedad para controlar el hábitat físico y biótico, e incluso el medio psíquico.

«There are definite, patterned regularities in the growth of personal mobility through space-time during recent history, and these regularities comprise an essential component of the modernization process» (Zelinski, 1971, pp. 222).

La hipótesis de la transición de la movilidad descansa en ocho enunciados que pueden resumirse como sigue:

1. Siempre que una comunidad experimenta un proceso de modernización, se produce la transición de una situación

relativamente estática, en que la movilidad física y social se hallan fuertemente limitadas, a otra caracterizada por altas tasas de ambos tipos de movilidad.

2. En cualquier comunidad dada, el proceso de transición hacia una mayor movilidad se produce paralelamente al de la transición demográfica y al de otro tipo de secuencias transicionales que todavía no han sido descritas adecuadamente. Entre todos estos procesos puede existir un alto grado de interacción.
3. En los diversos estadios de la transición se producen, de forma ordenada, importantes cambios que afectan tanto a la forma como a la intensidad de la movilidad espacial: cambios en la función, frecuencia, duración, periodicidad, distancia, itinerarios, categorías de los migrantes y tipos de orígenes y destinos.
4. Los cambios en la forma y en la intensidad de la movilidad social son coincidentes con los cambios en los flujos de información, y bajo ciertas condiciones, el potencial migrante puede optar por cambiar su posición en el espacio social o aprovechar un mayor flujo de información, en vez de decidirse por un cambio territorial.
5. Con un alto grado de generalización, que reduce la importancia de irregularidades espaciales y temporales menores, podemos reconocer en las condiciones de movilidad, pautas coherentes que se propagan hacia delante en el tiempo, como fases sucesivas, y hacia afuera en el espacio como zonas concéntricas que emanan de los focos de alto crecimiento.
6. Los procesos en cuestión tienden a acelerarse en ritmo espacial y temporal con el tiempo, aparentemente por la continua acumulación e intensificación de factores de causación en cualquier comunidad, y por la información y efectos transferidos de las regiones más avanzadas a las regiones menos avanzadas.
7. Por tanto el escenario espacio-temporal básico del cambio puede ser preservado y sin embargo ser profundamente modificado cuando una región inicia su transición de

movilidad en una fecha tardía; por lo tanto el momento concreto en que se produce (la transición) es un factor a considerar.

8. Todas las evidencias indican una progresión irreversible de las diferentes etapas.

Zelinski desagrega la movilidad en cinco tipos o categorías: migraciones internacionales, de colonización, rural-urbana, intraurbana e interurbana y movimientos de circulación. Olvida, sin embargo, la movilidad intrarrural y las corrientes migratorias urbano rurales.

Las cinco fases y su correspondencia con las fases de la transición demográfica son:

<p style="text-align: center;">Cuadro III.1. LOS ESTADIOS DE LA MOVILIDAD</p>	
TRANSICION VITAL	TRANSICION DE LA MOVILIDAD
<p style="text-align: center;">FASE A - LA SOCIEDAD TRADICIONAL PREMODERNA</p> <ol style="list-style-type: none"> (1) La fecundidad es de moderadamente alta a muy alta, y fluctúa sólo suavemente. (2) En general la mortalidad media se sitúa casi al mismo nivel que la fecundidad, pero fluctúa mucho más de año en año. (3) Pequeño o nulo crecimiento o decrecimiento vegetativo. <p style="text-align: center;">FASE B - LA SOCIEDAD TRANSICIONAL TEMPRANA</p> <ol style="list-style-type: none"> (1) Suave, pero significativo, crecimiento de la fecundidad, que se mantiene constante en un nivel elevado. (2) Descenso rápido de la mortalidad. 	<p style="text-align: center;">FASE I - LA SOCIEDAD TRADICIONAL PREMODERNA</p> <ol style="list-style-type: none"> (1) La emigración residencial en sentido estricto es pequeña, y la circulación limitada, en cuanto está determinada por las costumbres en el uso de la tierra, visitas, comercio o prácticas religiosas. <p style="text-align: center;">FASE II - LA SOCIEDAD TRANSICIONAL TEMPRANA</p> <ol style="list-style-type: none"> (1) Movimiento masivo del campo hacia las antiguas y nuevas ciudades. (2) Movimiento significativo de habitantes rurales hacia las fronteras de colonización de

Cuadro III.1. (continuación)
LOS ESTADIOS DE LA MOVILIDAD

TRANSICION VITAL	TRANSICION DE LA MOVILIDAD
<p>(3) Aumento relativamente rápido de la tasa de crecimiento natural y, por tanto, importante crecimiento del tamaño de la población.</p>	<p>nuevos territorios, si la tierra es accesible para los pioneros dentro del país.</p> <p>(3) Importantes flujos de emigrantes hacia destinos exteriores atractivos.</p> <p>(4) Bajo ciertas circunstancias, pequeña pero significativa inmigración de trabajadores especializados, técnicos y profesionales desde partes más desarrolladas del mundo.</p> <p>(5) Crecimiento significativo de varios tipos de circulación.</p>
<p>FASE C - LA SOCIEDAD TRANSICIONAL TARDIA</p> <p>(1) Se produce un importante declive de la fecundidad, inicialmente suave y lento y más tarde bastante rápido hasta que, a medida que la fecundidad se aproxima al nivel de la mortalidad, se produce una nueva deceleración.</p> <p>(2) Declive continuado, pero cada vez más lento, de la mortalidad.</p> <p>(3) Significativo, pero progresivamente desacelerado, crecimiento natural, con tasas inferiores a las observadas en la fase B.</p>	<p>FASE III - LA SOCIEDAD TRANSICIONAL TARDIA</p> <p>(1) Emigración ralentizada, pero aún grande, del campo a la ciudad.</p> <p>(2) Descenso del flujo de emigrantes hacia las fronteras de colonización de nuevos territorios.</p> <p>(3) La emigración está en declive o puede haber cesado del todo.</p> <p>(4) Nuevos aumentos de la circulación y complejización estructural de la misma.</p>
<p>FASE D - LA SOCIEDAD AVANZADA</p> <p>(1) La caída de la fecundidad ha terminado. La fecundidad, socialmente controlada, oscila de manera bastante</p>	<p>FASE IV - LA SOCIEDAD AVANZADA</p> <p>(1) La movilidad residencial se estabiliza y oscila en un nivel alto.</p> <p>(2) El movimiento del campo a la</p>

Cuadro III.1. (continuación)
LOS ESTADIOS DE LA MOVILIDAD

TRANSICION VITAL	TRANSICION DE LA MOVILIDAD
<p>impredecible, en unos niveles de bajos a moderados.</p> <p>(2) La mortalidad se estabiliza en unos niveles cercanos o ligeramente inferiores a los de la fecundidad, con pequeñas variaciones interanuales.</p> <p>(3) Pequeña o nula tasa de crecimiento vegetativo.</p>	<p>ciudad continúa, pero tiende a reducirse tanto en términos absolutos como relativos.</p> <p>(3) Considerable movimiento interurbano y en el interior de las aglomeraciones urbanas.</p> <p>(4) Si el asentamiento fronterizo persiste, está ahora paralizado o en recesión.</p> <p>(5) Inmigración significativa de trabajadores no especializados y semiespecializados desde regiones relativamente subdesarrolladas.</p> <p>(6) Puede existir una considerable migración o circulación de trabajadores especializados y profesionales a nivel internacional. La dirección y volumen de los flujos dependerá de las condiciones específicas.</p> <p>(7) Crecimiento acelerado de la circulación, particularmente de la motivada por razones económicas o de recreo, pero también de otros tipos.</p>
<p>FASE E - LA SOCIEDAD SUPERAVANZADA FUTURA</p> <p>(1) No son posibles predicciones sobre el comportamiento de la fecundidad, pero es probable que los nacimientos sean cada vez más controlados por los individuos, y quizás también a través de nuevas medidas sociopolíticas.</p>	<p>FASE V - LA SOCIEDAD SUPERAVANZADA FUTURA</p> <p>(1) Podría producirse un declive en los niveles de la migración residencial y desaceleración de algunas formas de circulación, a medida que se extienden mejores sistemas de comunicación y transporte.</p> <p>(2) Casi toda la migración</p>

Cuadro III.1. (continuación)
LOS ESTADIOS DE LA MOVILIDAD

TRANSICION VITAL	TRANSICION DE LA MOVILIDAD
<p>(2) Es probable un modelo estable de mortalidad con unos niveles ligeramente inferiores a los actuales a menos que el control de las enfermedades orgánicas aumente considerablemente la esperanza de vida.</p>	<p>residencial podría ser intraurbana o interurbana.</p> <p>(3) Es posible alguna inmigración posterior de mano de obra no especializada desde las áreas menos desarrolladas.</p> <p>(4) Incremento de algunas formas de circulación y quizás aparición de otras nuevas.</p> <p>(5) Podría implantarse un estricto control político de la movilidad tanto interna como exterior.</p>
<p>FUENTE: ZELINSKI, W., 1971. Traducción propia.</p>	

Respecto a los movimientos campo-ciudad, según Zelinski, son paralelos, al igual que la migraciones internacionales y los movimientos de colonización, a los momentos de mayor intensidad en el crecimiento vegetativo (fases B y C de la transición vital). En definitiva el éxodo rural responde a una superpoblación del medio rural.

La teoría de la transición de la movilidad aún cuando pretenda sólo describir fenómenos empíricamente observados, tiene puntos débiles como son la suposición de baja movilidad en las sociedades antiguas, el carácter hipotético y futurible de las últimas fases y la ausencia de planteamientos respecto a la reversión de las corrientes migratorias o sobre los movimientos de retorno. Sin embargo resulta un marco atractivo y sugerente que relaciona la evolución de las diferentes categorías de movilidad con los diferentes estadios demográficos y organizacionales.

3.2. Migraciones y movilidad en las sociedades postindustriales

De especial interés para los fines del presente estudio son las fases IV y V (Vid. Cuadro III.1) que corresponden al estadio

de sociedades avanzadas y superavanzadas, es decir, postindustriales. La fase cuatro, en la que se encontraría España y el conjunto de los países desarrollados, en la actualidad estaría caracterizada, según dicho modelo, por un volumen menor en la migración internacional, que afectaría fundamentalmente a la emigración de trabajadores no cualificados de áreas subdesarrolladas hacia los países avanzados, por un importante descenso en la emigración rural-urbana, por un fuerte volumen de la emigración inter e intraurbana y por un crecimiento acelerado de los movimientos de circulación. Estos últimos sufrirían un cambio cualitativo por la mayor importancia e intensidad que cobra la movilidad no asociada a motivos económicos, especialmente viajes y desplazamientos de ocio, recreo y turismo.

La fase V vendría caracterizada por un descenso en todos los tipos de migración con excepción de las migraciones interurbanas e intraurbanas que estancarían su crecimiento aunque manteniendo un nivel elevado. La circulación alcanzaría también un nivel de saturación.

Zelinski pronostica una saturación de la movilidad tanto migratoria como circulatoria en las sociedades avanzadas. Al igual que la transición demográfica conduciría a poblaciones estables o estacionarias por el aumento del control social que proporciona el avance tecnológico sobre los fenómenos biológicos, también se reducirá o, mejor dicho, no aumentará en exceso la necesidad de desplazarse.

La rápida evolución de los medios mecánicos de transporte permitirá un mayor distanciamiento físico de las poblaciones respecto a los lugares de producción, reduciéndose por tanto la necesidad de cambiar de residencia para estar cerca de estos espacios. Se reducirán las migraciones a la vez que aumentará la circulación¹¹.

Pero, a su vez, el desarrollo de los medios de transmisión de la información y la automatización de los procesos de producción y control irá reduciendo progresivamente las ne-

(11) Zelinski llega incluso a plantear que la homogeneización en el desarrollo, que hipotéticamente se alcanzará en el futuro, disolverá las bolsas de trabajadores no cualificados.

cesidades de desplazamiento físico reduciéndose también en términos absolutos la circulación. Sin embargo la movilidad que responde a motivos no económicos quedaría, en principio, fuera de este mecanismo, aunque también puede pensarse en la saturación psicológica producida por el crecimiento de la movilidad y que actuaría como límite al aumento de la misma.

Adentrándose en una visión futurista, Zelinski postula incluso la limitación social de la movilidad espacial como un elemento racionalizador de las sociedades avanzadas.

«When and how will mobility saturation be reached? In any event, further general socioeconomic advance may well bring in its wake socially imposed mechanism for controlling location and movement of populations. What might be technically and politically feasible is unclear, but planning for a restructured urban system and for circulation and migration therein may become urgent in the near future. The traffic-control systems on our streets may be a primitive precursor of much more elaborate devices» (Zelinski, 1971, pp. 248).

El límite al crecimiento de la movilidad parece, según la secuencia expuesta, un proceso lógico. Sin embargo, es conveniente recordar la paradoja de Colin Clark (1958) quien sentencia que el transporte es creador y destructor de ciudades. Hall (1985) apunta que el impacto de las tecnologías es un fenómeno complejo: puede favorecer la comunicación entre puntos remotos pero también crear una mayor necesidad de comunicación presencial.

«En 1904 la conclusión lógica hubiera sido seguramente que el impacto [del teléfono] iba a ser similar al del automóvil en el sentido de una mayor dispersión. Se hubiera dicho entonces lo que se dice ahora acerca de la nueva tecnología de la información: que el teléfono iba a permitir a la gente vivir y trabajar en cualquier sitio. Sin embargo, ochenta años de teléfono liberador más ochenta años de automóvil liberador han tenido el efecto de concentrar cada vez más las industrias de la información en los mismos centros de las grandes ciudades; si existe ahora una tendencia opuesta, es muy reciente» (Hall, 1985, pp. 76).

4. EL OCASO DEL ÉXODO RURAL: ¿PUNTO DE RUPTURA?

A finales del siglo XX el secular proceso de despoblamiento rural parece haber tocado fondo en los países avanzados. Se aventura incluso el inicio de una nueva fase de reacción que consistiría en el repoblamiento rural ya que una vez alcanzado un fuerte desarrollo tecnológico la concentración demográfica es un fenómeno más perjudicial que beneficioso.

4.1. Las primeras evidencias

A mitad de la década de los setenta, se observó en Estados Unidos, que se estaba produciendo un mayor crecimiento demográfico en las áreas no metropolitanas que en las metropolitanas, evidenciándose por tanto una inflexión en la tendencia secular de mayor crecimiento urbano. Este hecho fue señalado por vez primera por Beale (1975 y 1977). Posteriormente se observó que este mayor crecimiento demográfico estaba causado por un cambio en las tendencias migratorias, es decir, las áreas no metropolitanas estaban experimentando un crecimiento migratorio positivo a cuenta de las grandes áreas urbanas. Otros estudios como el realizado por Lichter, Fuguitt y Heaton (1985) revelarán la enorme importancia del crecimiento rural dentro del crecimiento no metropolitano. Desde la publicación del artículo de Beale no han cesado las investigaciones que intentan demostrar la existencia de un cambio definitivo de tendencia y de la naturaleza de los procesos de concentración de la población.

Mientras las áreas metropolitanas ralentizan su crecimiento secular, mostrando los primeros síntomas de saturación, en el medio rural el despoblamiento tradicional se torna en crecimiento inmigratorio. Diversos estudios confirmaron la misma tendencia en diversos países económicamente avanzados. EE.UU., Japón, Suiza, Noruega, Italia, Dinamarca, Nueva Zelanda, Bélgica, Francia, ambas Alemanias y Holanda fueron denominados los doce «turnaround countries»¹², que con es-

(12) Los primeros indicios de repoblamiento rural aparecen en el censo de los 60 en Francia, ambas Alemanias y Holanda. (Vid. Wardwell, 1980) También en Canadá en la provincia de Quebec en 1976 (Kayser, 1990). Según Vinning

casas excepciones y ausencias se corresponden con los países más desarrollados en plena fase postindustrial. Por su parte los países menos desarrollados continúan, sin aparentes variaciones, su proceso de concentración urbana.

En este sentido el trabajo más ambicioso es el realizado por Vinning (1982) en 22 países. Este estudio analiza el crecimiento e intercambio de población entre la cora y la periferia y confirma el proceso de cambio de tendencia en la concentración de la población en Norteamérica (EEUU y Canadá) y, de manera más débil, en el Noroeste Europeo (Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda y RFA). En el resto de Europa (Noruega, Suiza, Italia y Reino Unido), además de en Japón y Nueva Zelanda, se observa una fuerte caída del crecimiento urbano, mientras que en España, Finlandia e Islandia este descenso es más lento. Otros países industrializados del Este Europeo (Polonia, Checoslovaquia, Hungría y RDA) así como del Pacífico (Corea del Sur y Taiwan) no muestran ninguna tendencia en este sentido.

4.2. Una terminología imprecisa

Las dificultades de encontrar una definición homogénea de áreas rurales y las diferentes perspectivas desde las que se ha abordado el renacimiento rural así como la diferente naturaleza de los datos estadísticos¹³ han generado una profunda imprecisión terminológica, imprecisión que es reflejo de una conceptualización diversa. En esta conceptualización se superponen en el tiempo dos experiencias: la expansión urbana a través del medio rural y/o el crecimiento de los espacios

(1982) desde 1945 la cora de EE.UU. ha tenido una pérdida poblacional en favor de la periferia, aunque de baja intensidad hasta la acentuación experimentada en 1970.

(13) En Estados Unidos se aplica generalmente la distinción entre SMSA y no SMSA refiriéndose a áreas metropolitanas y no metropolitanas pero no precisamente a áreas rurales. Vinning, en su estudio de mayor ámbito territorial, distingue entre cora y periferia (Vid. nota III-22.), es decir entre zonas de alta y baja densidad. En definitiva los diferentes estudios nacionales dependen de las diversas categorías estadísticas. En España, por ejemplo, la distinción está en función del continuum de tamaño ya que no existen delimitaciones geográficas de áreas urbanas.

rurales. Resulta conveniente por tanto detenerse en el sentido de los viejos y nuevos términos.

Con anterioridad se había desarrollado una terminología que conceptualizaba los diferentes formas de expansión urbana. Por ejemplo Hall (1986) resume secuencialmente este fenómeno, descomponiendo la tendencia de desconcentración urbana en dos momentos: Suburbanización y Desurbanización.

Suburbanización: Reducido crecimiento de población y empleo en las áreas urbanas centrales en comparación con los suburbios exteriores, seguida de un declive de los distritos interiores.

Desurbanización: El declive del interior de la ciudad se expande afectando al conjunto de la región urbana funcional. Eventualmente la población y empleo urbano agregados pudieran crecer más lentamente en estas áreas que en las áreas no metropolitanas.

Los geógrafos han construido la noción de Rururbanización para señalar la creciente superposición de lo urbano y lo rural en los espacios limítrofes, espacios intermedios denominados espacios periurbanos. La rururbanización se refiere al crecimiento urbano que lo hace siguiendo los modos de ocupación espacial característicos del medio rural. Es decir, mantiene un paisaje espacial silvo-agrícola dominante, con edificación de baja densidad y de manera discontinua frente al denso y compacto espacio suburbano¹⁴.

Aunque estadísticamente difíciles de distinguir, en este renacimiento se entremezclan dos nuevos fenómenos: crecimiento de las áreas rurales remotas -«Repopulation»-, y continuada desconcentración de las grandes áreas urbanas hacia áreas cercanas de menor densidad poblacional -«Counterurbanization»- (Wardwell, 1980).

(14) «Le terme de rururbanisation est employé par opposition à la fois aux collectifs suburbains et à la banlieue pavillonnaire traditionnelle, comme un type d'association du rural et de l'urbain, destiné à une population d'origine principalement citadine, s'installant dans un cadre explicitement valorisé, parce que champêtre, dans un contexte généralisé de croissance urbaine» (Berger, Fruit, Plet y Robic 1980. pp. 305).

Sobre la conceptualización e introducción del término rururbanización en Francia Vid. Bauer y Roux, 1976.

Es Berry quien acuña el término «counterurbanization», para referirse a este nuevo proceso. Morrison y Wheeler (1976) hablarán de «Rural Renaissance», término que también utilizará profusamente Kayser (1990). Fuguitt (1985) lo denominará «nonmetropolitan turnaround».

4.3. El agotamiento del crecimiento urbano. ¿Tendencia estructural o fenómeno coyuntural?

Durante la década de los ochenta, el crecimiento demográfico del medio rural muestra variaciones en los diferentes países, frente a la tendencia de mayor crecimiento señalada para la década de los setenta. La esperada aceleración del crecimiento rural se transforma en ralentización, o incluso se invierte la tendencia hacia un mayor crecimiento rural¹⁵. Fuguitt (1987) llegará a denominar a ese fenómeno «Turnbackround». Estos nuevos datos centrarán las investigaciones en la naturaleza del proceso de «turnaround», intentando discernir si se trata tan sólo de una fluctuación o de una tendencia a largo plazo como señalaba Berry (1976) cuando hablaba de «Turning point» o Vinning y Strauss (1977) cuando se referían al «Clean Break».

«A turning point has been reached in the American urban experience. Counterurbanization has replaced urbanization as the dominant force shaping the nation's settlement patterns» (Berry, 1976, pp.17).

(15) Esta desaceleración de la tendencia es recogida en el informe preparado por Huillet, Van Dijk y Alter para la OCDE (1990): «Nuevas tendencias en política rural». En dicho informe se afirma:

«... el crecimiento de la población rural parece que se ha reducido desde el comienzo de los años ochenta e incluso ha caído comparado con el crecimiento de población urbana, también en términos absolutos. Las proyecciones demográficas indican que si dichas tendencias persisten algunas zonas rurales podrían enfrentarse a pérdidas críticas de población en el año 2000, que amenazarían su supervivencia económica» (pp. 15).

Sin embargo otros estudios como el dirigido por Champion (1989), aunque reconocen el descenso de crecimiento rural producido durante la década de los ochenta, no auguran un panorama tan dramático especialmente para la RDA, Francia e Italia que continúan con su tendencia de desconcentración metropolitana de población.

Vinning y Strauss, en su polémico artículo «A demonstration that the current deconcentration of population in the United States is a Clean Break with the past» (1977) concluyen, mediante la utilización del índice de concentración demográfica de Hoover aplicado a cinco tipos de división geográfica en los Estados Unidos, que hasta 1970 las pequeñas unidades geográficas (condados, áreas económicas estatales y subregiones económicas) presentaban una tendencia a la concentración poblacional, mientras que en las grandes unidades (Estados y grandes divisiones geográficas) se observaba una tendencia de desconcentración. A partir de 1970, en todas las unidades se experimenta una tendencia de desconcentración demográfica. Surge así la controvertida idea de «Clean Break» (Ruptura clara con el pasado).

Independientemente de que el signo del saldo migratorio del medio rural sea positivo o negativo, sí que puede hablarse en cierto sentido de la existencia de un punto de inflexión en los procesos de concentración de la población. Difícilmente puede suponerse en el marco de los países desarrollados la continuación de dicho proceso. Por una parte es evidente el agotamiento de los núcleos y áreas de origen. El gran despoblamiento que ha sufrido el medio rural, habida cuenta de los desequilibrios demográficos que afectan enormemente a sus posibilidades de reproducción vegetativa, además de la caída de las tasas de fecundidad, imposibilita la existencia de altas tasas de emigración rural en el futuro. Por otra parte resulta también evidente la saturación de los centros de concentración demográfica. Wardwell (1980), por ejemplo, señala la saturación del crecimiento a través del modelo de crecimiento logístico: a mayor volumen menor velocidad de crecimiento. Otros autores, como por ejemplo Fuguitt (1985), señalan que las áreas metropolitanas ya no pueden crecer mediante el aumento de la población sino que lo hacen a través de su expansión espacial, proceso que implica un descenso de la densidad demográfica.

En definitiva el problema no reside tanto en determinar si es mayor el crecimiento rural o el crecimiento urbano sino en apreciar la reducción de las diferencias en el crecimiento entre ambos medios.

Basado implícitamente en el principio de agotamiento de las fuentes de origen y saturación de los lugares de destino, Andrés Precado Ledo y su equipo (1988 y 1989) proponen un modelo teórico de transición urbana en los países industriales. Sus fases son desruralización, urbanización, aceleración, transición y desurbanización:

«Fase de desruralización: el incremento de la población urbana es paralelo al de la población rural, y aunque hay crecimiento urbano la tasa de urbanización se mantiene estabilizada.

Fase de urbanización: la tasa de incremento de la población urbana supera a la de la población rural, sobre todo por la fuerte corriente migratoria campo- ciudad.

Fase de aceleración: el crecimiento de la población urbana sigue aumentando, mientras la población rural descende, incrementándose rápidamente la tasa de urbanización. En un primer momento, el despegue se produce principalmente en las áreas rurales, pero, posteriormente, también las ciudades pequeñas y medias se estancan o pierden población a favor de las áreas metropolitanas. Coincide con la fase de metropolización y la expansión de las periferias residenciales.

Fase de transición: El ritmo de crecimiento de la población urbana se estabiliza, porque la tendencia a la concentración en grandes ciudades disminuye, aunque la tasa de urbanización sigue aumentando por la parálisis rural.

Fase de desurbanización: las grandes ciudades pierden población en valores absolutos, mientras que son las ciudades medias las que denotan mayores impulsos, a la vez que se produce un renacimiento rural. De todos modos, la tasa de urbanización sigue aumentando aunque con un ritmo menor».

Según estos autores, la fase de transición (crecimiento urbano y estancamiento rural) se inició para España en 1981. A nivel teórico el problema de este modelo estriba en su carácter meramente descriptivo, ya que falta en él cualquier interpretación sobre los factores causales.

4.4. La Despoblación-Repoblación: un fenómeno ondulatorio

Lewis y Maund (1976), en un célebre artículo, se refieren al proceso de despoblamiento-repoblamiento como un proceso cíclico, tanto en el ámbito temporal como en el ámbito espacial.

Aunque menos conocido, Cloke (1977) elabora paralelamente a los anteriores autores un ciclo de cambio rural basado explícitamente en un modelo ondulatorio («Tidal-Wave»). La reflexión de este grupo de autores surge en los momentos en que se empieza a percibir de forma difusa, sin confirmación, el proceso de repoblación del medio rural. Se sugiere, al igual que sucede en la práctica, la convivencia temporal y espacialmente adyacente de procesos de despoblamiento y de repoblamiento.

Según Lewis y Maund (1976) se da la concentración espacio-temporal de tres fenómenos:

- Despoblamiento: Pérdida de la población rural por efecto de la concentración urbana.
- Poblamiento: En áreas rurales que se convierten en residenciales, núcleos dormitorio y su población en «commuters».
- Repoblamiento: Producido por la llegada de población retirada y segundos residentes.

El tradicional paisaje que caracteriza el primer estadio -centros urbanos y pequeños pueblos- es reemplazado por el despoblamiento de los núcleos rurales, mientras que a pequeña escala se produce un repoblamiento de los asentamientos periurbanos, como espacios de mayor calidad residencial. La mejora de los medios de transporte y la proliferación de los movimientos de commuting extienden el proceso de poblamiento alrededor del núcleo urbano, desplazando espacialmente el área de repoblamiento, que se nutre principalmente de colectivos de retirados, principalmente personas de altos ingresos retirados tempranamente. El área de despoblamiento va alejándose cada vez más de la ciudad y llegando a las áreas más remotas.

Indudablemente la existencia de ciudades intermedias y los ejes de comunicación interfieren en el proceso descrito.

4.5. La hipótesis del equilibrio migratorio

Abandonando el sensacionalismo que caracterizó a estos primeros teóricos -Berry y Vinning- sobre el cambio del modelo

de concentración urbana y sus aventuradas predicciones, ya que con datos referidos a un corto período de tiempo intentan avanzar un modelo futuro basado en la absoluta desconcentración de la población, se impone, con un mayor realismo, el pensar en términos de paralización tanto del crecimiento urbano como del despoblamiento rural. En definitiva los indicadores se estabilizan, con variaciones aleatorias, en torno al saldo migratorio cero.

Desde este enfoque resulta fundamentalmente esclarecedora, especialmente en lo referente al proceso español (Vid. Capítulo V-5.3), la hipótesis de equilibrio migratorio de Wardwell (1977,1980), hipótesis que se basa en la neutralización de las corrientes migratorias. Dicha hipótesis puede resumirse diciendo que el cambio operado en las corrientes migratorias es la culminación del proceso de metropolitanización y la expresión de la convergencia o desaparición de las diferencias entre sociedades rurales y urbanas. De ello se deduce que las corrientes migratorias opuestas se irán haciendo similares a lo largo del tiempo.

El movimiento ciudad-campo se hace ahora visible primero por el descenso de la natalidad en las áreas urbanas, lo que reduce su crecimiento vegetativo y, segundo, por el cese de los factores que actuaban sobre la corriente migratoria campo-ciudad y que reducen la intensidad de esta corriente. Por tanto, en una situación de bajo crecimiento tanto vegetativo como inmigratorio cobra mayor importancia la contracorriente de emigración urbana.

«To the extent that farm outmigration and rural-urban differentials have acted to force a unidirectional character upon population exchange between metropolitan and nonmetropolitan places, the diminishing of these forces will be accompanied by a tendency toward balanced net migration» (Wardwell, 1977, pp. 160).

Al disminuir las principales fuerzas que actuaban en la emigración rural y alcanzarse paulatinamente la situación de equilibrio, no se produce un cese en el intercambio poblacional sino que se neutralizan ambas corrientes, resultando de ello un balance migratorio nulo.

«Such an equilibrium may take the form of regularized streams of migration in both directions, approximately equal in total volume and roughly similar in composition. Equilibrium might thus be indicated by the comparability of these streams rather than by any cessation or lessening of total movement» (Wardwell, 1977, pp. 160).

Es decir, sigue manteniéndose la movilidad poblacional entre ambas áreas aunque de forma equilibrada. Por tanto no es esperable una reducción importante del volumen de migrantes pero sí del coeficiente de eficiencia migratoria¹⁶.

Wardwell sugiere, además del establecimiento de un balance migratorio neutro, la existencia de pautas regulares, es decir, escasa variación en dicha situación de equilibrio y una composición parecida en el perfil de los migrantes de ambas corrientes. Ello implicaría en última instancia que los movimientos migratorios no introducirían ninguna modificación sustancial en las poblaciones tanto de origen como de destino. Sin embargo esta ampliación cualitativa del equilibrio migratorio neutro responde hoy por hoy al espacio de lo futuro.

5. CONTRAURBANIZACION

La constatación del fin de la secular tendencia de urbanización va a ser el punto de partida de una nueva reflexión sobre los modelos de espacialización de los grupos sociales, reflexión en consonancia con las transformaciones sociales ya advertidas por los teóricos de la sociedad postindustrial. Una reflexión sin duda polémica y controvertida que va a girar en torno al concepto de contraurbanización.

5.1. La Contraurbanización según Berry

Desde los primeros síntomas de repoblamiento rural el «ojo del huracán» se centró en determinar en qué medida la posible continuación de esta tendencia era un reflejo de cambios es-

(16) Coeficiente de eficiencia migratoria = Migrantes netos/Total de migrantes. (Vid. nota V-18).

tructurales en la red de asentamientos. El debate al respecto se ha centrado en torno al concepto de «Counterurbanization»¹⁷ elaborado por Berry (1976 y 1980). Según este autor:

«Counterurbanization is a process of population deconcentration; it implies a movement from state of more concentration to a state of less concentration» (Berry, 1976, pp. 17).

Se trata, sin duda, de una definición opuesta a la que definía el proceso de urbanización¹⁸. En palabras del propio Berry decrece el tamaño, decrece la densidad y decrece la heterogeneidad¹⁹.

Aunque es, sin duda, Berry el teórico de mayor influencia, no es precisamente el que mejor haya conseguido definir y explicar su naturaleza. Han sido fundamentales las aportaciones de otros investigadores para llegar a conceptualizar realmente la palabra «contraurbanización».

La reflexión de Berry se apoya en cinco procesos diferenciados que él encuentra en la evolución demográfica de los años sesenta en EE.UU.

1. Crecimiento demográfico menor de las áreas metropolitanas frente a las no metropolitanas, en contraste con la tendencia de épocas pasadas.
2. En términos netos las áreas metropolitanas pierden emigrantes respecto a las áreas no metropolitanas, aun-

(17) La expresión «Counterurbanization» la he traducido según su acepción literal como Contraurbanización, al no disponer de otro término en castellano y para que fuera fácilmente identificable, evitando cualquier confusión terminológica, con el concepto utilizado por los científicos anglosajones.

(18) De hecho replica la definición de urbanización de Tisdale (1942): «Urbanization is a process of population concentration. It implies a movement from a state of less concentration to a state of more concentration».

(19) La relación entre densidad y heterogeneidad social ya no parece tan automática como la planteó Wirth (1938) en su conocido artículo «Urbanism as way of life». Muchos núcleos rurales en los que se han instalado nuevos residentes y que continúan teniendo baja densidad presentan un alto grado de heterogeneidad social, configurando una sociedad polar entre autóctonos de bajo nivel de ingresos y cultural y nuevos residentes con altos ingresos y alto nivel cultural. A esta situación se ha denominado «gentrification» por algunos autores. (Vid. apartado VII-6).

que se mantiene un crecimiento moderado por la inmigración exterior.

3. El declive metropolitano es principalmente soportado por las mayores áreas metropolitanas (Noreste y Centro Norte). Gran parte del declive es atribuible al descenso en los distritos centrales.
4. El crecimiento rápido se localiza en las áreas metropolitanas menores (Florida, Sur, Oeste). En condados residenciales (exurban) exteriores a las SMSA's²⁰ con gran importancia de movimientos de «commuting» a las áreas metropolitanas, y condados periféricos no integrados en los mercados laborales metropolitanos.
5. A partir de 1970 las áreas metropolitanas pierden población mientras que las áreas rurales periféricas ganan población.

Berry ejemplifica la existencia de contraurbanización con la situación de descenso de movimientos pendulares («commuting») de la periferia al centro metropolitano en viejas zonas industriales ahora en declive (Cleveland, Ohio), mientras que se observa en la misma región un crecimiento de las áreas suburbanas tanto como periféricas.

Sin embargo, el conjunto de procesos señalados por Berry muestran una realidad multifacética en la que no se acierta a ver con claridad la unidad y naturaleza del proceso de contraurbanización tal y como él mismo lo define.

Respecto a la naturaleza del fenómeno de contraurbanización, Berry se pregunta: ¿Perturbación temporal, tendencia a largo plazo o predisposición cultural?, y desde una postura más ideológica que científica retoma el viejo mito americano de la «frontera»:

«To occupy this new frontier, close to nature, and keep on adjusting to succeeding waves of growth have demanded freedom to move. Americans are the world's most mobile people. Forty million Americans change residence an average of 14 times in a lifetime» (Berry, pp. 26).

(20) SMSA = Statistical Metropolitan Standardized Area.

Poco abunda Berry en la naturaleza del fenómeno. Tan sólo ofrece unas vagas ideas respecto al cambio de las preferencias residenciales. Se generaliza cada vez más una actitud a residir en lugares pequeños, de baja densidad y medioambientalmente atractivos. Este cambio de actitud centrará posteriormente buena parte del debate sobre las causas del crecimiento rural.

Hay que esperar a un artículo posterior (Berry, 1980) para encontrar una aproximación explicativa más completa del fenómeno de la contraurbanización.

«The glue of centrality that restricted innovative new developments to the core cities of the industrial heartland has been dissolved. Regions throughout the nation are sharing in the newer forms of employment growth. Transportation improvements and new forms of communication have virtually eliminated the classic localizing effects of transport inputs and the significance of proximity in speedy transmission of new ideas and practices. The economy's rapid growth industries are dispersed throughout the former exurban, nonmetropolitan and sunbelt peripheries, and they are being followed by the post-industrial management and control functions of the private sector» (Berry, 1980, pp. 17-18).

En definitiva, en el planteamiento de Berry se sugieren dos ideas clave que intervienen en el proceso de nueva estructuración de los asentamientos y de su interrelación en el marco de las sociedades postindustriales. La flexibilidad locacional de las industrias que determinan los recientes avances en transportes y comunicaciones y una mayor flexibilidad residencial, resultado de los cambios en preferencias, en combinación con la mayor oportunidad de llevarlas a cabo.

Aunque las críticas a la conceptualización difusa que hace Berry han sido continuadas, ni siquiera sus críticos han conseguido mejorar su aproximación. Entre sus principales críticos destaca Champion (1989) quien, después de dirigir un estudio a nivel mundial sobre la evolución reciente de la contraurbanización, ofrece un extenso listado de factores que intervienen localmente en los diferentes aspectos del fenómeno:

1. Expansión de áreas de «commuting» alrededor de los centros de empleo.

2. La emergencia de deseconomías de escala y problemas sociales en grandes ciudades.
3. La concentración de la población rural en centros urbanos locales.
4. La reducción de la reserva de potenciales emigrantes rurales.
5. La disposición de subsidios gubernamentales para actividades en el medio rural.
6. El crecimiento del empleo, en particular de industrias localizadas como minería, defensa y turismo.
7. La reestructuración de la industria manufacturera y el crecimiento asociado de sucursales de dichas industrias.
8. Mejora de los transportes y comunicaciones.
9. Mejora de la educación, sanidad y otras infraestructuras en áreas rurales.
10. Crecimiento de empleo en el sector público y servicios personales.
11. Éxito de determinadas políticas espaciales.
12. Crecimiento del estado del bienestar, de las pensiones públicas y privadas y otros beneficios.
13. Aceleración de la emigración de retiro.
14. El cambio de preferencias residenciales de la población activa y empresarios.
15. Cambios en la estructura por edad, tamaño y composición de la familia.
16. Efectos de la recesión económica en las migraciones campo-ciudad y ciudad-campo.
17. La primera secuencia de un nuevo modelo cíclico de inversión de capital y negocios.

Pero, aún a pesar de lo exhaustivo que puede parecer el listado, quedan fuera otras causas como el avance de la agricultura a tiempo parcial y sus posibles efectos como elemento de retención de la población rural.

A pesar de las críticas, el planteamiento de Berry consigue acertar en las claves del proceso: flexibilidad locacional y

residencial, que permitirán a Wardwell sistematizar en un modelo los diferentes factores que contribuyen a configurar un proceso tan complejo a primera vista como la contraurbanización.

5.2. Hacia una nueva flexibilidad residencial

Los cambios en las preferencias residenciales y su contribución al nuevo marco de flujos migratorios han sido abordados principalmente por Fuguitt y Zuiches²¹. Fuguitt (1985) señala que, además de la influencia que la configuración de una nueva estructura de asentamientos o el cambio de actividades en el medio rural puedan tener en la reversión de las corrientes de concentración de la población, es fundamental considerar la importancia que las decisiones individuales tienen en este proceso. En consonancia con la nueva flexibilidad locacional y residencial apuntada, la explicación mecánica, que determina los cambios residenciales en función de las oportunidades de empleo, debe ser relativizada y enriquecida mediante el análisis de factores psicosociales.

La corriente migratoria ciudad-campo presenta diferencias sustanciales respecto a otras corrientes migratorias debido a la mayor importancia que las actitudes tienen en estos movimientos. Respecto a las razones de tales movimientos se observa un incremento de los motivos no económicos.

Estudios realizados por Sofranko (Fuguitt, 1985) muestran una menor importancia de los desplazamientos laborales en las migraciones ciudad-campo. Sólo uno de cada cuatro emigrantes urbanos lo hace por este motivo, mientras que en el éxodo rural algo más de la mitad de los emigrantes lo hacen por motivos laborales. El descenso de los motivos laborales es acompañado por un aumento de la consideración de factores medioambientales como desencadenantes de la emigración urbana.

Wardwell (1977) identifica a nivel hipotético tres causas del proceso de desconcentración urbana, basadas en los cambios de preferencias residenciales.

(21) Un resumen sistemático de los diferentes estudios de preferencias y actitudes residenciales puede consultarse en Zuiches (1980).

1. Las preferencias de residencia no metropolitana están en correlación con la edad y la situación de retiro y, por tanto, crecen en la población en la medida en que ésta cambia su composición. Fuguitt (1985) señala el mayor peso que en los movimientos ciudad-campo cobran los sectores económicamente inactivos. En un capítulo posterior se analizará con más detalle la migración de retiro. Zuiches (1989) apunta la relación inversa que existe entre edad y preferencias en tamaño residencial.
2. Las preferencias individuales cambian con el tiempo como reflejo del empeoramiento de las condiciones de vida en los centros metropolitanos. Las discrepancias entre condiciones de vida y la percepción de las mismas, intervienen en el aumento de las preferencias residenciales en favor de áreas no-metropolitanas. Es decir, el deterioro de la vida urbana se refleja en un aumento de las motivaciones medioambientales.
3. La preexistencia de preferencias residenciales por pequeños asentamientos adquiere un papel determinante en la localización residencial a medida que los cambios estructurales permiten una mayor flexibilidad locacional.

En esta tercera hipótesis se encuentra el elemento crucial: ¿en qué medida las preferencias residenciales expresadas motivan una migración real y acorde con tales expectativas? En principio puede suponerse que cada vez es más posible una convergencia entre deseos y localización residencial. Esta convergencia depende de la opción de compromiso que el individuo establezca entre ingresos y oportunidades de empleo (mayores en los grandes asentamientos) y calidad medioambiental (mayor en los núcleos de pequeño tamaño).

Como resultado de esta situación de compromiso se observan preferencias dominantes de residencia en áreas rurales que están próximas a áreas metropolitanas. Según algunos autores (Zuiches) el área de proximidad estaría determinada por un radio de 30 millas. Datos aportados por el mismo autor (1980) revelan que, precisamente los residentes en pequeñas ciudades y áreas rurales en un radio de 30 millas de una gran ciudad, muestran significativamente una menor intención de abando-

nar su residencia que la que expresan los habitantes de áreas urbanas y áreas rurales más lejanas.

Resultan, por tanto, evidentes las repercusiones que las actitudes tienen en el proceso de contraurbanización, pudiendo suponerse que, en la medida en que los medios de comunicación faciliten la residencia en áreas rurales y la interrelación de éstas con las áreas metropolitanas, dicho fenómeno se extenderá.

Otro dato de interés que apuntan estos estudios es la importancia que juegan los vínculos preexistentes con las áreas de destino. Las áreas utilizadas como recreacionales o donde se posee una segunda residencia actúan como fuertes inductores de esta contracorriente migratoria. Esta observación es importante para determinar en qué medida los desplazamientos ciudad-campo se corresponden con una auténtica emigración de retorno.

5.3. Hacia una mayor flexibilidad locacional

Si bien la consideración de factores psicosociales es un elemento fundamental en la explicación de la inflexión de las tendencias de concentración, es por sí sólo insuficiente. Siguiendo a Frey (1987, 1989) pueden señalarse tres perspectivas dominantes: explicaciones periódicas, reestructuración regional y desconcentración. A excepción de las explicaciones periódicas, que interpretan el fenómeno como algo coyuntural, las teorías de orden más general que se han sugerido tienen en común su planteamiento de origen: las modificaciones que la revolución en los transportes y la telemática introducen en el sistema productivo y de asentamientos.

5.3.1. Explicaciones periódicas

Las explicaciones periódicas del proceso de contraurbanización se basan en la acción de ciertos factores económicos derivados de la crisis energética de los años setenta y de las recesiones cíclicas de la economía, además de otros factores demográficos. Por una parte la crisis energética promovió el desarrollo de áreas relacionadas con las industrias extractivas

(en el Oeste). Por otra parte, la recesión económica redujo la capacidad de generación de empleo en las grandes áreas metropolitanas especialmente en aquéllas cuyos sectores dominantes experimentan una fuerte competencia del mercado exterior.

Respecto a los factores demográficos, se ha señalado la importancia que tuvo la incorporación en la enseñanza secundaria de la gran generación de nacidos en la posguerra («baby boom»), que se produce precisamente en la década de los setenta, jóvenes que demandan y favorecen el crecimiento de centros educativos y universidades fuera de las áreas metropolitanas. En esos mismos años también se produce la jubilación de otra gran cohorte, los nacidos entre 1910-1920, creciendo la demanda y consolidación de los lugares de retiro.

5.3.2. *Reestructuración Regional*

Entre los teóricos de la reestructuración regional destaca Castells y en sus propias palabras:

«Esto es lo que se llama reestructuración regional, es decir, el cambio de sentido de los procesos de concentración de actividades, población, recursos, etc., etc., no siguen lo que se había pensado, una especie de ley de bronce del desarrollo regional, en que siempre las regiones más desarrolladas van a acumular las tasas de crecimiento más favorables» (Castells 1985, pp. 43).

Según estos autores, las tendencias de concentración continúan aunque con un cambio en la estructura de la jerarquía funcional urbana. Distinguen entre núcleos de decisión «command and control center», que pueden actuar a escala mundial, y centros subordinados «subordinate center» (Noyelle y Stanback 1984). Es decir, espacialmente se produce una división entre las funciones de control y decisión y las de producción y consumo.

Los cambios en la organización de la producción derivados de la expansión mundial de mercados y actividades productivas, de la división internacional del trabajo y, en los países desarrollados, de una transformación de los servicios dirigidos a las

industrias, que cada vez intervienen menos como productos finales y más como «inputs» productivos, generan nuevas formas de organización de las corporaciones industriales. Éstas ya no demandan mano de obra intensiva, a la vez que los procesos de automatización reducen las necesidades de cualificación, ni necesitan centralizar todas sus secciones, por lo que adquieren una estructura multilocal. Por otro lado se produce una retirada de las viejas y obsoletas industrias de los centros metropolitanos, mientras se fortalece la concentración de servicios especializados en los lugares de dirección de las grandes compañías, ya que dichos servicios siguen dependiendo de economías de aglomeración.

En definitiva, el descenso demográfico de los núcleos industriales tradicionales sería un momento en la fase de reestructuración, de descentralización de la producción que, en algunos casos selectos va a permitir la especialización en funciones de control. Los centros de producción, centros subordinados, ya no actúan como centros inductores del crecimiento, favoreciendo un crecimiento endógeno, sino que son íntimamente dependientes de los núcleos de control y dirección, y por tanto su crecimiento y desarrollo va a estar constreñido a las decisiones, dentro de una estrategia multilocal, de los grandes centros de decisión.

Investigaciones como las de Frey (1987 y 1989) no llegan a detectar demográficamente el esperado auge en los supuestos nuevos centros de dirección, aunque el mismo autor, en 1989, confiere una mayor importancia a la reestructuración regional como explicación de la reciente evolución de la contraurbanización, especialmente en la interpretación de la ralentización del crecimiento no metropolitano de los años ochenta.

5.3.3. Descentralización

Mayor difusión ha tenido la corriente de descentralización sugerida desde la tradición de la Ecología Humana. Desde esta perspectiva, el nuevo espacio productivo está más determinado que en el pasado por las preferencias de localización residencial de trabajadores y consumidores-residentes.

La exposición más elaborada de este modelo de descentralización se encuentra en el paradigma de cambio rural de Wardwell (1980). Este autor parte de elementos característicos y diferenciadores de las sociedades postindustriales. El origen de su planteamiento es el nuevo papel que la distancia juega en la organización social. Los recientes avances en el campo de los transportes y de las comunicaciones relativizan enormemente las distancias físicas. Las teorías de localización que gravitaban sobre los costos de transporte pierden en gran medida su poder explicativo. En este contexto de menor fricción espacial las economías de aglomeración se transforman en deseconomías, debido a los crecientes y altos costes de situación central y, lo que es tan importante, esta mayor accesibilidad a bienes y servicios reduce las diferencias en los estilos de vida urbanos y rurales. Se hace por tanto posible residir en el medio rural sin renunciar a estilos y modos de vida postindustriales. La reducción de los costos de transporte permite además un aumento de los desplazamientos físicos. Es decir, se hace por tanto posible la desconcentración tanto de empresas como de mano de obra.

El aumento de las posibilidades de acceso a bienes y servicios modifica los valores de consumo, haciendo que la estructura de la demanda sea cada vez menos dependiente de los costes de transporte. Se permite así una mayor dispersión y mezcla de las diferentes actividades, asociada a una mayor movilidad de la mano de obra, lo que permite la atracción de industrias ampliando las posibilidades de desarrollo.

En definitiva la menor fricción espacial conlleva una convergencia entre el medio rural y el urbano:

«Rural-urban convergence, scale and agglomeration economies, and increasing locational flexibility constitute the heart of this model. Convergence contributes directly to locational flexibility, as the array of consumption opportunities available in large urban areas also becomes increasingly available in lower-density areas. It contributes indirectly through its contribution to the capturing of economies of scale and agglomeration (...) Employment deconcentration, is made possible by the expansion or relocation of these firms. Residential deconcentration, in combination with the consumption values that influence the

residential preferences of the population, is facilitated by employment deconcentration. The combination of this two deconcentration processes has produced the shifts in internal migration patterns that have brought about a resurgence of growth in remote rural regions, a continuation of growth in regions of low settlement density that are adjacent to deconcentrating urban centers, and a decline or reversal in the rates of growth of large urban areas» (Wardwell, 1980, pp.89).

Sin lugar a dudas el paradigma propuesto por Wardwell introduce elementos interesantes para entender las modificaciones de los movimientos migratorios, pero resulta incompleto. Es un modelo explicativo, muy satisfactorio, de los procesos de contraurbanización, basado en una adaptación de las teorías de localización sobre la hipótesis de la tendencia a una reducción absoluta de la fricción espacial. Sin embargo esta hipótesis es aplicable a los distintos «inputs» y «outpus» en muy diferente grado. Este modelo tiene muy presente, además, el incremento de la movilidad personal. Sin embargo, teniendo presente a Zelinski, habría que considerar también la reducción en los desplazamientos personales que permiten los avances en medios telemáticos, y que quizás generaran una mayor extensión geográfica del fenómeno. De todas formas constituye el modelo más elaborado, ya que conjuga tanto las grandes tendencias estructurales de los diversos fenómenos económicos como las actitudes más personales.

5.4. Otros factores: La actuación del Estado

Tanto la reestructuración regional como la óptica de la desconcentración obvian el papel que el Estado, a través de su política selectiva de inversiones, tiene en estos procesos. En el fondo la revolución económica que permite el desarrollo de los transportes es sólo posible si existen infraestructuras, lo que depende fundamentalmente de la política de la Administración. Teniendo en cuenta los efectos de las políticas gubernamentales y regionales sobre determinados asentamientos, ofrece gran interés, especialmente en el contexto de la Comunidad Europea, el proceso que sugiere Moss (1981) sobre la dinámica y evolución de los asentamientos rurales.

Moss clasifica los asentamientos rurales en tres categorías dependiendo de sus características en cuanto su potencial de desarrollo:

Asentamientos aventajados («Advantaged Villages»): con un tamaño de población adecuado que favorece las inversiones gubernamentales y oportunidades de empleo y accesibilidad, que permiten generar una base social y económica estable.

Asentamientos desaventajados («Disadvantaged Villages») con población inadecuada para soportar servicios pero con suficiente accesibilidad para participar de las oportunidades de los asentamientos adyacentes.

Asentamientos «deprimidos» («Deprived Villages») con pérdidas poblacionales y carentes de oportunidades de empleo y servicios, pero incapaces también de compartir las oportunidades de otros núcleos debido a su localización en áreas remotas o inaccesibles.

Según la categorización descrita el crecimiento de los asentamientos aventajados induce también un crecimiento y desarrollo en los asentamientos desaventajados.

Así mientras unos asentamientos se encuentran inmersos en el «círculo vicioso» de descenso poblacional y contracción de los mercados laborales («deprived villages»), en otros asentamientos rurales se produce un proceso también cíclico pero de consecuencias muy diferentes. El punto de partida lo constituye la instalación de «commuters» en núcleos rurales que presentan relativamente mejores posibilidades de comunicación con los núcleos metropolitanos («advantaged villages»). Esta primera tendencia de repoblamiento consigue romper el proceso de despoblamiento y origina una demanda creciente de inversión en infraestructuras de comunicación y transporte. En la medida en que el Estado satisface dichas demandas se consolida como asentamiento residencial. A través del crecimiento residencial se potencia, siguiendo el modelo de Lewis y Maund, un desarrollo turístico-recreativo de las comarcas más próximas, siendo los núcleos más alejados («Disadvantaged villages») los que absorben a la población turística y en los que crecen las segundas residencias. Estas localidades atraen preferentemente los recursos gubernamentales adquiriendo diferentes estatus («Key Villages»). Aparecen así dentro del contex-

to de despoblamiento, asentamientos selectos en expansión y crecimiento. Paralelamente, se produce la pérdida de los terrenos agrícolas en estos núcleos mientras continúan atrayendo habitantes urbanos y de los núcleos tradicionales en fase de decadencia, lo que reactiva de nuevo su posición preferencial en el acceso a los recursos, realimentándose de nuevo el proceso descrito.

Cloke (1983) critica el modelo de Moss ya que según este autor resulta difícilmente generalizable a situaciones particulares, pero su principal punto débil es que no considera los efectos negativos que introduce en el planeamiento rural:

«... by pursuing policies of selected growth, rural settlement planning has induced problems of deprivation and polarization, particularly in small non- key settlements, but also in the favoured growth settlements themselves» (Cloke, 1983, pp. 45).

Sea como sea, para bien o para mal, resulta evidente la necesidad de considerar el efecto de las políticas públicas, especialmente en el contexto europeo, como un factor importante en el proceso de contraurbanización.

6. LA CONTRAURBANIZACION COMO VARIABLE OPERATIVA

La noción de contraurbanización surge como un término confuso y cuya aplicación a modelos de asentamientos muy diversos encierra una gran complejidad. Lo realmente difícil es dotar a este concepto de un contenido claro y un significado preciso que permita verificar su existencia con un marco estadístico deficiente.

Champion (1989), desde una perspectiva crítica respecto a Berry, es quien mejor ha sabido plantear el problema. Según este autor, el reconocimiento de la contraurbanización como un proceso con una entidad propia debe realizarse a partir de la constatación de que el crecimiento de las áreas no metropolitanas sea significativo y que además:

- 1º. No sea un mero rebosamiento («spillover») metropolitano.

- 2º. No genere la emergencia de nuevas áreas metropolitanas.
- 3º. No tenga lugar en forma de áreas urbanizadas o asentamientos urbanos.
- 4º. Y no suponga una mera relocalización de los modos de vida urbanos, aunque envueltos en una apariencia de modos de vida rurales o neorrurales.

Que no sea un mero rebosamiento urbano significa que el crecimiento poblacional no esté dentro del área geográfica de «commuting» urbano, ya que entonces sería un mero proceso de extensión suburbana.

Pero incluso si el crecimiento se observa en las áreas más remotas y periféricas, debe asegurarse de que no se trate de un nuevo modelo de asentamientos, dominado por pequeñas ciudades y pueblos, encuadrado en un proceso continuo de declive y crecimiento de éstos a través del sistema urbano. Es decir, que no sea de un simple cambio en los centros de concentración, una traslación espacial de los mismos o un aumento en el número de ellos.

Definida como corriente opuesta a la urbanización, la contraurbanización solo existirá cuando el incremento de la población en las áreas rurales lo sea a expensas de la población urbana, y mientras las áreas rurales conserven su morfología edificatoria de baja densidad.

El último requisito señalado, el hecho de que los nuevos habitantes adopten un modo de vida rural, es el elemento más severo en la noción de contraurbanización pero quizás sea el más criticable e innecesario. En un momento en que el medio rural es profundamente exagrario, o en el que la actividad agraria moderna se parece más a una actividad industrial y en donde los medios de comunicación aproximan los valores urbanos y rurales, ¿qué significa un estilo de vida rural?

Menos exigentes que Champión, Robert y Randolph (1983) indican que la contraurbanización debe verificar la existencia de descentralización y desconcentración. El primer requisito se refiere a que los movimientos hacia fuera de la ciudad central lo sean también hacia fuera del área urbana funcional. La desconcentración se refiere al descenso del asentamiento en la

jerarquía urbana. Sin embargo como señala Robinson (1990) ambos procesos son difíciles de separar el uno del otro.

Vinning (1982), con criterios más prácticos y menos formales, opta por diferenciar entre el crecimiento de la cora y de la periferia. Este procedimiento permite una comparación metodológicamente simple de las grandes tendencias a nivel internacional, pero resulta evidentemente insuficiente si se pretenden análisis de mayor profundidad²².

Fielding (1982) define la contraurbanización como proceso en el que el saldo migratorio es inverso al tamaño del asentamiento. Rápidamente se percibe en esta definición la presencia del continuum. Precisamente se trata de comprobar la existencia de una tendencia opuesta al éxodo rural, en función del continuum. Se supera la taxativa distinción entre áreas metropolitanas y no metropolitanas incluyéndose la realidad del crecimiento de las ciudades pequeñas e intermedias.

Kontuly y Vogelsand (1988) también establecen la contraurbanización a partir de la correlación negativa entre tamaño de población y la tasa neta de migración. Champion (1989) recoge la definición de Fielding en el estudio comparativo a nivel internacional que realizan eminentes investigadores sobre el estado de la contraurbanización, pero estableciendo unidades territoriales de análisis: las áreas de mercado laboral.

«The existence of counterurbanization can be tested statically by examining the correlation between indicators of growth and urban status for all labour markets areas in a national settlement system» (Champion, 1989, pp. 30).

La espacialización regional del fenómeno es un requisito importante, que reduce los problemas que plantea el análisis

(22) La distinción que realiza Vinning entre cora y periferia es bastante grosera. Entiende como cora la principal región industrial con gran densidad de población de un país.

Con la excepción de España, en los 22 países de su estudio sólo delimita una cora. Además la delimitación geográfica de la cora no se corresponde con unidades estadísticas, incluyendo gran parte de la periferia como cora. Por ejemplo, para España define como coras las A.A.M.M. de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, que estadísticamente delimita con las CCAA de Madrid, Castilla la Mancha, País Vasco, Cataluña y Comunidad Valenciana.

temporal con datos agregados por grandes áreas. Brown (1979) ha estudiado los efectos de la incorporación de nuevas áreas metropolitanas (SMSA) en Estados Unidos. Este autor concluye que la incorporación de nuevas áreas que acaban de superar los umbrales para su categorización como tales y, por tanto, se encuentran en los últimos rangos, ha influido significativamente en la reducción del crecimiento metropolitano del conjunto de las áreas metropolitanas.

La medida del estatus urbano se realiza en función del tamaño de población. Sin embargo, en la práctica se utiliza la densidad poblacional debido a la arbitrariedad del tamaño de las diferentes unidades territoriales. También pueden utilizarse otros indicadores, especialmente aquéllos referidos a la posición en la jerarquía urbana.

Como medida del cambio y del crecimiento, Champion propone la tasa neta de migración, si bien ésta pudiera verse afectada en alguna medida por la diferente composición en estructura de las poblaciones y por la selectividad migratoria. Pueden utilizarse también otros indicadores referentes al crecimiento del empleo.

Sin embargo, los indicadores sobre el crecimiento del empleo o el rango funcional deben utilizarse con cautela. Por ejemplo, Johansen y Fuguitt (1979) han señalado que los pueblos con mejores comunicaciones respecto a los centros urbanos, a pesar de tener una mayor tendencia de crecimiento demográfico, han experimentado un mayor descenso en los servicios de venta al por menor que en las áreas más remotas, debido a la mayor competencia que encuentran en las grandes superficies comerciales de los centros urbanos²³.

La operativización del concepto de contraurbanización para el caso español ofrece un serio problema ya que no existe una delimitación espacial de las áreas laborales de mercado²⁴. En este sentido un importante paso ha sido dado por el ITUR

(23) La comparación de indicadores de crecimiento demográfico con indicadores en el crecimiento de empleo podría utilizarse como indicador de especialización residencial.

(24) Tan sólo existe una elaboración de regiones comerciales que es la que utiliza el Anuario de Mercado que elabora BANESTO.

(MOPU) mediante el informe «Cambios de la población en el territorio» (1988) que realiza una delimitación de las áreas rurales de influencia de cada área urbana.

El único estudio a nivel nacional realizado en torno al «commuting» de áreas urbanas: «Movimientos de población en áreas urbanas españolas» dirigido por Díez Nicolás, J. y Alvira, F. (1985) no presenta una metodología homogénea para todas las áreas analizadas que permita determinar estas áreas con claridad. Además en muchos casos el área de estudio queda definida exclusivamente por el municipio metropolitano, obviándose el área de influencia.

CAPITULO IV:
RURALIDAD EN LA ESPAÑA POSTINDUSTRIAL:
UNA APROXIMACION AL MEDIO Y A
SUS POBLADORES

IV. RURALIDAD EN LA ESPAÑA POSTINDUSTRIAL. UNA APROXIMACION AL MEDIO Y A SUS POBLADORES

Resulta obligado, antes de entrar en el análisis de las tendencias recientes de evolución sociodemográfica del medio rural, realizar una panorámica estática o sincrónica de la ruralidad en España, de su contenido y de su variabilidad y heterogeneidad.

Esta visión rápida y sintética se centra en torno a tres grandes cuestiones o temas básicos a la hora de concretar la naturaleza de los asentamientos rurales. La primera se refiere a las características de la ruralidad en cuanto espacialización de la sociedad, señalándose la interdependencia estructural entre los asentamientos basales y los centros metropolitanos, cuestión que constituye un factor esencial en la interrelación de ambas poblaciones.

Un segundo apartado se dedica a examinar las características demográficas de las poblaciones rurales y sus diferencias respecto a la sociedad global. La estructura demográfica constituye un indicador no sólo de la reciente evolución de las áreas rurales sino también un factor fuertemente determinante de su futuro.

Y si con anterioridad se han referido las características de fuerte movilidad y alta circulación de las sociedades que comienzan a ser postindustriales, no puede omitirse su consideración para el medio rural. Así un tercer punto se dedica al análisis del medio rural en cuanto asentamiento estacional de poblaciones urbanas y rurales, abriendo y contextualizando uno de los principales argumentos acerca de la fusión rural-

urbana, las migraciones urbano-rurales, que serán abordadas en los capítulos posteriores.

1. LA ESTRUCTURA DEL HABITAT

Los asentamientos humanos difícilmente pueden ser considerados como unidades aisladas, sino que son elementos de estructuras de población de ámbito mayor. Todo asentamiento pertenece, es parte de una red de asentamientos, con los que mantiene una serie de relaciones. Funcionalmente todas las estructuras son similares, tienen centros principales o dominantes y centros dependientes o secundarios. Sin embargo, las estructuras de poblamiento difieren en cuanto a escala, en cuanto a recorrido de rango-tamaño en la distribución de los asentamientos a lo largo de la jerarquía. Es decir, un asentamiento de un tamaño demográfico determinado puede ser principal o secundario dependiendo de las características de la red en la que esté inscrito¹. En definitiva, la escala de la red de asentamientos, las diferencias en el tamaño de los asentamientos basales y centrales, distinguen los modelos de poblamiento.

En este apartado se dedica un espacio a examinar los diferentes modelos de poblamiento que coexisten en España, y que conforman el marco previo en el que encuadrar al medio rural. Así, y aunque puedan proponerse muchas definiciones para delimitar la noción de ruralidad, las fuentes estadísticas, especialmente en España, no permiten que muchas de ellas sean operativas, siendo obligado por lo general una aproximación a la ruralidad basada exclusivamente en la estructura y morfología del hábitat.

La enorme diversidad y el contraste entre las diferentes estructuras de asentamiento, producen problemas de homogeneización de las definiciones operativas que se utilizan. Conviene, pues, detenerse aunque sea someramente en la

(1) Así, por ejemplo, en áreas de hábitat disperso el tamaño demográfico de los centros principales es generalmente menor que en el caso de áreas de hábitat concentrado, ya que en este primer modelo los centros tienen un área complementaria mayor que influye en su lugar funcional.

variedad tipológica del hábitat español para tener presente el alcance y limitaciones que las definiciones morfológicas de la ruralidad, únicas posibles a partir del marco estadístico actual, van a tener en los diferentes análisis.

1.1. Densidad de asentamientos

Un primer y valioso indicador para caracterizar la estructura del hábitat es la densidad de asentamientos, definida en este caso como el número de asentamientos por 100 Km². Este primer indicador da una idea sobre la ocupación más intensiva o más extensiva del territorio en cuanto espacio de hábitat.

Como puede apreciarse en el mapa (IV-1), la intensidad de ocupación del hábitat está principalmente determinada por la orografía², aunque existen algunas variaciones a esta pauta general dignas de consideración. Así las áreas montañosas: Cordillera Cantábrica, Pirineos, Sistema Central, Sistemas Bético y Penibético así como otras áreas montañosas del Litoral Levantino e Insulares, configuran una estructura de hábitat extensiva con numerosos asentamientos.

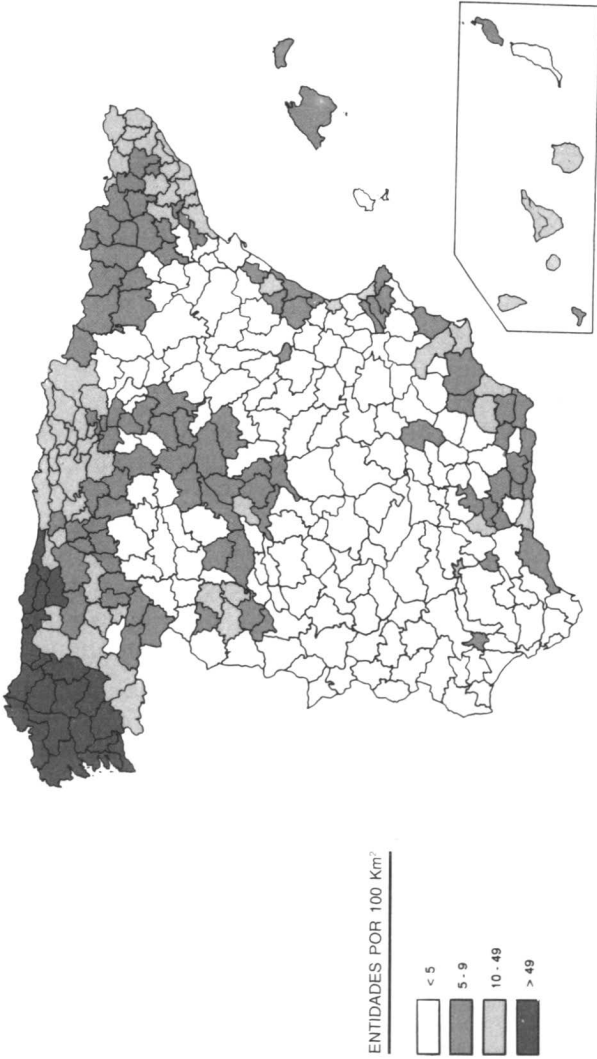
Evidentemente, las áreas montañosas dificultan el establecimiento de grandes ejes de comunicación y el uso agrario del territorio, por lo que la estructura del hábitat tiende a ser más extensiva induciendo una mayor distribución de la población sobre el territorio. Por el contrario, las zonas de valle y otras áreas de orografía suave (meseta, planicies) permiten un mayor desarrollo tanto de las infraestructuras de comunicación como en los usos agrarios, circunstancia que se refleja en un mayor volumen de los asentamientos.-la población está más concentrada-. Las principales excepciones a este modelo son:

(2) Es evidente que intervienen numerosos factores en la configuración de un modelo de poblamiento, por ejemplo Precedo (1988, pp.19-21) cita los siguientes factores: Escala geográfica, características del medio físico, históricos, densidad de poblamiento, tipo de economía dominante, estadio de desarrollo, grado de dependencia exterior, estilo de vida, organización político administrativa, factores culturales, y políticas territoriales.

Sin embargo una diferenciación de los grandes tipos o macrosistemas de poblamiento está muy relacionada con las estructuras del medio físico, especialmente si se refiere a áreas rurales en las que su profunda y tradicional especialización agrícola ha reflejado los constreñimientos que el medio supone para la actividad humana.

MAPA IV - 1

DENSIDAD DE ASENTAMIENTOS (1986)



Fuente : NOMENCLATOR DE POBLACION 1986 I.N.E.
Elaboración propia.

— Las áreas de montaña del sur y sureste del Sistema Ibérico no siguen un modelo de poblamiento extensivo. La explicación de este hecho estriba en el fuerte despoblamiento sufrido en estas áreas durante las últimas décadas, lo que ha reducido fuertemente el número de asentamientos.

— Por el contrario, las áreas no montañosas de la Comunidad de Madrid y algunas áreas del Litoral Catalán, presentan una mayor densidad de asentamientos. Los procesos de crecimiento de las áreas metropolitanas, especialmente durante su fase de desconcentración o desurbanización, cuestión ampliamente tratada en el presente trabajo, han determinado un importante crecimiento del número de asentamientos periurbanos.

— Las pequeñas comarcas que aparecen en el Suroeste Peninsular como áreas aisladas de alta densidad de asentamientos son efecto de los límites que cualquier indicador de densidad tiene cuando la superficie, el denominador, es pequeña, circunstancia que altera la calidad del indicador utilizado y produce una sobreestimación de la densidad.

Sin embargo, a pesar de que la densidad de los asentamientos sea a grandes rasgos expresión de la orografía y de otros condicionantes físico-geográficos, existen importantes variaciones en cuanto a su magnitud, que no responden, precisamente, a una relación directa entre dichos elementos, estructuras de poblamiento y orografía.

Es evidente que cuando las montañas son elevadas o la orografía muy abrupta no pueden darse grandes densidades, ya que buena parte del territorio es inhabitable. El Pirineo es buen ejemplo de ello: su elevada altitud media condiciona un medio con áreas de nieve y hielo permanente, temperaturas extremas y áreas sin cubierta vegetal, y hace que la superficie potencialmente habitable difiera de la superficie real y por tanto se reduzca la densidad de asentamientos, ya que el denominador se halla sobredimensionado³. Además, en estas áreas

(3) Sin embargo aunque se utilizaran indicadores de densidad de asentamientos basados en la superficie habitable y no en la real, seguirían observándose fuertes diferencias entre estas zonas y las áreas del Noroeste Peninsular.

-Pirineos, Sistema Central- se ha producido también un fuerte despoblamiento, que ha ido reduciendo paulatinamente el número de asentamientos poblados.

Como áreas de fuerte densidad de asentamientos pueden señalarse cuatro:

— El Noroeste Ibérico -Galicia y Asturias-, donde la distribución de la población sobre el territorio alcanza valores extremos, por lo general más de una entidad por Km². Esta zona, a excepción de alguna comarca del Oriente Astur -los Picos de Europa-, se corresponde con un área de orografía accidentada en la que la alta montaña es escasa. Su abundante pluviometría y una baja radiación solar han impedido el desarrollo de una agricultura extensiva determinando un aprovechamiento ganadero del medio. Además otras causas como una importante presión demográfica sobre un territorio poco fértil, y factores de orden cultural e histórico han configurado un paisaje de fuerte dispersión de la población.

— El occidente del archipiélago Canario, cuya alta densidad de asentamientos respondería a causas orográficas, aunque no climáticas, similares a las apuntadas para el Noroeste Peninsular. A éstas hay que añadir su mayor aislamiento físico y carencia secular de actividades alternativas no agrarias.

— Zona Norte, Cantabria y País Vasconavarro, de menor intensidad de poblamiento que las anteriores. Aunque son también áreas de orografía montañosa tienen una mayor actividad industrial, elemento que induce a una mayor concentración de la población.

— Litoral Mediterráneo, especialmente el Noreste Catalán. Al margen de otras causas históricas, en el Mediterráneo se concentran hoy importantes usos turístico-recreativos, y también, coexiste un importante proceso de expansión descentralizada de sus centros metropolitanos (Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga). Como conjunción de ambos factores, se genera un número elevado de nuevos asentamientos, reflejo de la tendencia de concentración de la población peninsular en los litorales cálidos.

1.2. Dispersión de la población

Otro indicador de la estructura del hábitat es la relación entre hábitat disperso y hábitat concentrado, indicador muy

correlacionado con el anterior pero de naturaleza diferente. Este indicador refiere las características de concentración-dispersión del asentamiento y no de la estructura de asentamientos.

El I.N.E. define dentro de una entidad de población, el hábitat en núcleo como el conjunto de al menos diez edificaciones que estén formando calles, plazas y otras vías urbanas. Puede incluirse también como núcleo a los conjuntos menores de 10 edificaciones si su población de derecho es mayor de 50 habitantes. Como pertenecientes al núcleo se consideran aquellas edificaciones cuya distancia al mismo no supera los 200 metros. Como hábitat disperso o diseminado se definen las viviendas que no satisfacen las condiciones de integración en un núcleo de población.

En el mapa (IV-2) se ha representado el índice de dispersión-concentración de la población, definido como la relación entre los habitantes pertenecientes a ambos tipos de hábitat⁴. En dicho mapa se observa una fuerte polarización entre la España Interior, de población fuertemente concentrada, y la España periférica, de población más dispersa.

Este modelo no responde tanto a determinantes físico-espaciales como a los recientes procesos migratorios. El «desierto demográfico central» como ha sido denominado el interior peninsular, es un área de fuerte despoblamiento rural. En este proceso de despoblamiento se han abandonado con mayor intensidad los hábitats diseminados, más alejados y con mayor carencia de servicios e infraestructuras. También los medios de comunicación han permitido una concentración de la población en los núcleos al posibilitar la separación entre residencia y explotación agraria.

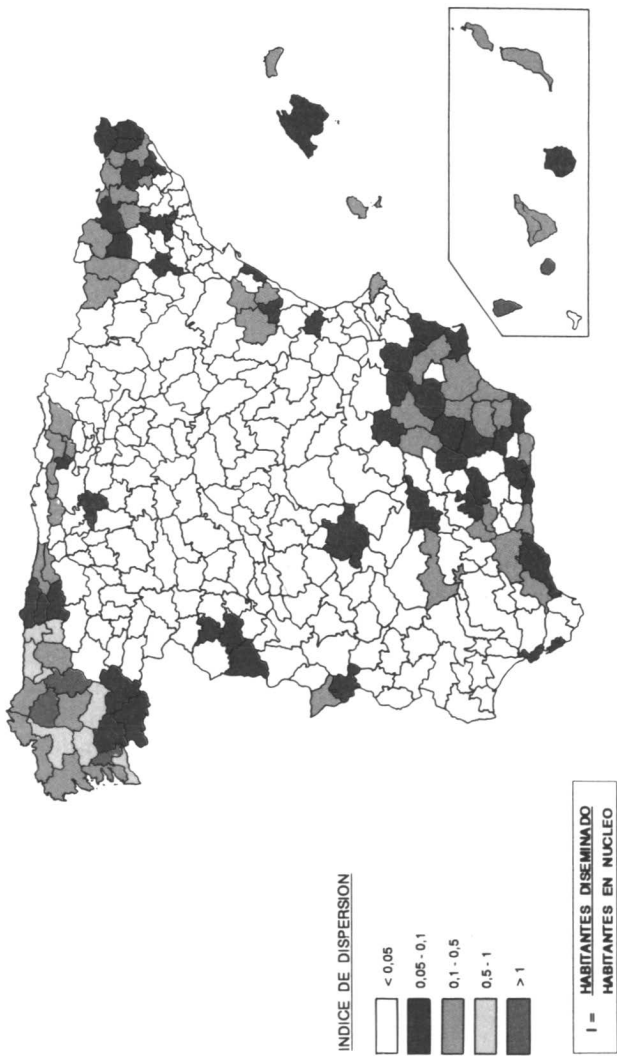
Básicamente el Interior Gallego y Occidente Asturiano, así como el Occidente Canario responden a un modelo de asentamiento disperso. La máxima intensidad se alcanza en la provincia de Lugo en donde la población que reside en hábitat diseminado llega, en algunas comarcas, a superar a la población que lo hace en núcleo⁵.

(4) $I = D/N$, siendo $D = N^d$ de habitantes en disperso y $N = N^c$ habitantes en núcleo.

(5) En la comarca de Terra Cha la población en diseminado llega a superar dos veces la población que habita en núcleo.

MAPA IV - 2

HABITAT DISPERSO (1986)



Además de en el Noroeste, el hábitat disperso se encuentra muy localizado en ciertas zonas, aunque lejos, por su menor intensidad, de ser un modelo dominante de hábitat. Las montañas interiores Vascas y Cantabras, el Pirineo Somontano y Oriental, el Maestrazgo y ciertas áreas del Sistema Bético y Penibético. Esta fuerte localización sugiere la importancia de factores culturales en la pervivencia de este tipo de hábitat.

1.3. Densidad demográfica

La densidad demográfica suele considerarse como uno de los mejores indicadores simples que delimitan y diferencian las áreas rurales. En el mapa (IV-3), se han representado dos intervalos extremos que toma este indicador; baja densidad⁶ (<25 habitantes por Km²) y alta densidad (>200 habitantes por Km²).

A simple vista, destaca el profundo desequilibrio existente en la distribución de la población española, que reflejan la dasicora litoral y la aerocora interior, excepción hecha del Area Metropolitana Madrileña. Este fuerte desequilibrio es producto de un intenso proceso de relocalización poblacional, de modo que casi podría hablarse de un movimiento centrífugo: concentración en el litoral, y de un movimiento centrípeto: concentración en la región madrileña.

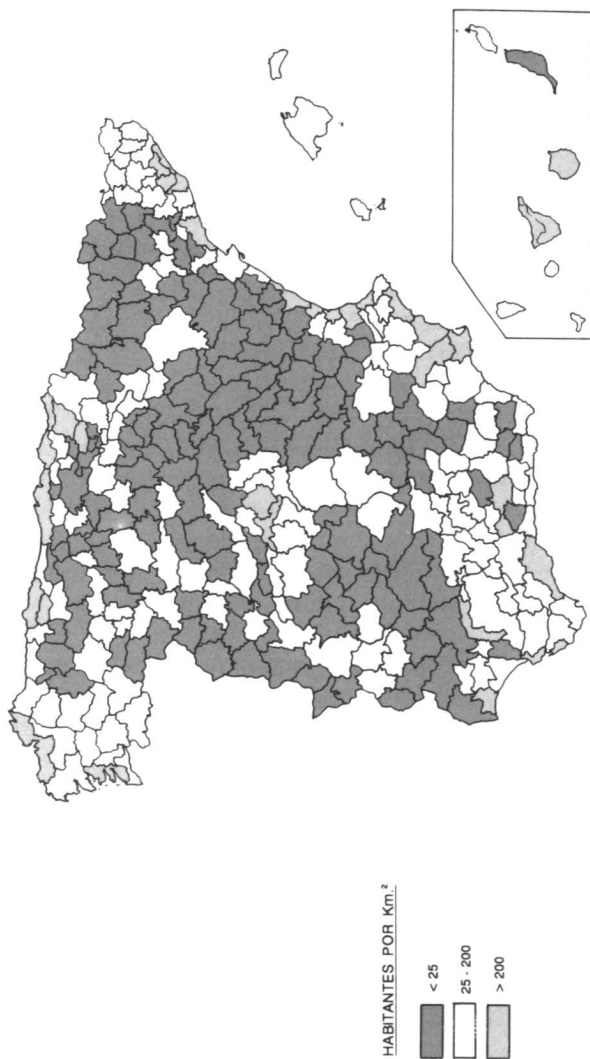
Dentro de la España Interior los grandes valles fluviales - Ebro, Duero, Guadiana, Tajo y fundamentalmente Guadalquivir⁷, polarizan una tendencia de concentración de la población interior, actuando como elementos que jerarquizan la distribución de la escasa población de tierra adentro.

Resulta paradójico constatar que el interior gallego y occidente asturiano se encuentran, a pesar de su ruralidad, dentro

(6) En Francia 25 habitantes por Km² se considera el límite del intervalo que define las áreas de baja densidad. (Vid. Datar, 1981). Para España este intervalo seguramente resulta un poco elevado ya que su densidad media de población es algo menor.

En 1985 la densidad media francesa era de 101 habitantes por Km², mientras que en España era de 76 habitantes por Km².

(7) Se suele admitir que el Valle del Guadalquivir fue uno de los soportes espaciales de las primeras civilizaciones urbanas del mundo, si bien, no han quedado restos de ello. Vid. Precedo (1988), pp.25.

DENSIDAD DE POBLACION (1986)

Fuente : NOMENCLATOR DE POBLACION 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

del área de densidades intermedias. Sin embargo este efecto no es resultado de la existencia de una red urbana intermedia, como sucede en el Ebro o en el Guadalquivir, sino del modelo de hábitat más extensivo y disperso que se ha venido comentando y que configura a esta área como un área de ruralidad densa.

1.4. Corología según el tamaño de los asentamientos

El criterio fundamental que se utilizará en este trabajo para delimitar la ruralidad será el tamaño del asentamiento, criterio que permite una mayor riqueza informativa, a partir de las fuentes estadísticas existentes. En este sentido se pueden utilizar dos unidades, la entidad de población y el municipio.

El I.N.E. define las entidades de población como «cualquier parte habitable del término municipal,... claramente diferenciada dentro del mismo y que es conocida por una denominación específica que la identifica sin posibilidad de confusión».

La entidad de población identifica las unidades reales de poblamiento, el «pueblo» como elemento tangible. El municipio, por el contrario, es una unidad administrativa, una parcelación del territorio, formada por un conjunto de entidades⁸. En la tabla siguiente (IV-1) puede observarse la extrema disparidad regional en la dimensión del municipio, en lo que respecta a número de entidades.

Así, en el interior peninsular existe una gran correspondencia, o equivalencia, entre municipio y entidad. Generalmente un municipio está compuesto por una entidad o, si son más, existe una entidad principal que concentra la mayor parte de la población municipal y el resto tiene un peso demográfico escaso respecto a la entidad mayor, resultando en la práctica relativamente indistinto el utilizar el tamaño de entidad o el del municipio. Por el contrario, en las regiones peninsulares periféricas la población está muy distribuida entre las numerosas entidades que componen el municipio, siendo entidad y municipio realidades radicalmente diferentes.

(8) Principalmente en Galicia, pero también en otras regiones como Cataluña o Murcia se considera una unidad intermedia entre la entidad y el municipio, la entidad colectiva. En Galicia se corresponde con las Parroquias, unidades locales de organización social, y en Murcia con las Diputaciones.

Tabla IV-1
LA HETEROGENEA RELACION ENTRE ASENTAMIENTOS Y MUNICIPIOS.

	Nº entidades	Nº municipios	Población media por entidad	media por municipio	Entidades por municipio
LUGO.....	9.427	66	43	6.135	142,8
CORUÑA	11.158	93	99	11.933	120,0
PONTEVEDRA ...	6.032	61	149	14.761	98,9
ASTURIAS	6.634	78	168	14.259	85,1
ORENSE	3.718	92	115	4.667	40,4
MURCIA	905	45	1.112	22.373	20,1
PALMAS	482	34	1.559	22.096	14,2
TENERIFE	636	53	1.124	13.493	12,0
CANTABRIA	965	102	542	5.124	9,5
ALAVA	421	51	636	5.250	8,3
ALMERIA	749	103	591	4.294	7,3
LEON	1.400	213	379	2.493	6,6
CADIZ	221	42	4.726	24.869	5,3
VIZCAYA	519	102	2.272	11.560	5,1
CORDOBA	376	75	1.988	9.967	5,0
GERONA.....	1.079	222	453	2.200	4,9
BALEARES	278	66	2.449	10.317	4,2
JAEN	407	96	1.589	6.738	4,2
LERIDA	899	229	392	1537	3,9
HUESCA	713	200	295	1050	3,6
BARCELONA	1.104	308	4.180	14.982	3,6
MADRID	619	178	7.723	26.857	3,5
ALBACETE	290	86	1.194	4.026	3,4
MALAGA	324	99	3.551	11.621	3,3
GUIPUZCOA	272	83	2.534	8.304	3,3
CASTELLON	448	135	975	3.234	3,3
NAVARRA	855	265	603	1.947	3,2
GRANADA	522	168	1.501	4.662	3,1
BURGOS	1.154	371	311	968	3,1
SORIA	491	183	199	534	2,7
SEVILLA	273	102	5.644	15.107	2,7
HUELVA	207	79	2.097	5.494	2,6
PALENCIA	457	191	415	992	2,4
TARRAGONA	424	181	1.236	2.894	2,3
SALAMANCA	840	362	428	993	2,3
ALICANTE	299	138	4071	8.821	2,2
ZAMORA	516	248	430	895	2,1
SEGOVIA	376	207	401	728	1,8
VALENCIA	461	263	4.509	7.904	1,8
AVILA	445	247	409	737	1,8

Tabla IV-1 (continuación)
LA HETEROGENEA RELACION ENTRE ASENTAMIENTOS Y MUNICIPIOS.

	Nº entidades	Nº municipios	Población media por entidad municipio		Entidades por municipio
CIUDAD REAL....	168	99	2.879	4.885	1,7
BADAJOS	281	162	2.370	4.111	1,7
GUADALAJARA...	473	288	309	508	1,6
CACERES	345	218	1.218	1.928	1,6
CUENCA	350	238	610	896	1,5
RIOJA	253	174	1.028	1.494	1,5
TERUEL	355	236	421	633	1,5
ZARAGOZA	394	291	2.093	2.834	1,4
TOLEDO	287	204	1.694	2.383	1,4
VALLADOLID	298	225	1.648	2.183	1,3
TOTAL	6.0600	8.052	635	4.778	7,5

FUENTE: Nomenclátor de Población. 1986. INE.
 Elaboración propia.

Galicia y Asturias, con un 4,8% de los municipios españoles, contienen nada menos que el 61% del total de entidades. Desde luego para estas regiones, que han sido caracterizadas como ruralidad densa, el tamaño municipal resulta un indicador extremadamente ineficaz. En una situación parecida, aunque no tan drástica, se encuentran Murcia, que por razones históricas mantiene unos municipios de enorme tamaño territorial, además de otras áreas que han sido señaladas por su importante densidad de asentamientos.

Si bien el tamaño de entidad parece, por tanto, la unidad más precisa para delimitar unidimensionalmente el medio rural, presenta dos grandes inconvenientes. Primero, sólo existe en cuanto unidad de poblamiento en los Censos y Padrones de Población⁹. El segundo inconveniente consiste en su utilización como marco para datos agregados a nivel nacional, debido a

(9) Además de en el censo de población, la entidad se utiliza como unidad estadística en los padrones municipales, sin embargo en esta última fuente sólo se recoge el volumen agregado de población por entidad sin ser posible trabajar con datos desagregados según diferentes características de la población.

Tabla IV-2
LA PARTICIPACION DE LAS REGIONES EN LOS DIFERENTES TAMAÑOS DE HABITAT
 (Según tamaño de entidad 1986)

	Población			TOTAL	Porcentajes			
	Menores de 2.000	De 2.000 a 10.000	Mayores de 10.000		Menores de 2.000	De 2.000 a 10.000	Mayores de 10.000	
GALICIA	1.737.839	271.970	834.663	2.844.472	23,4	4,1	3,4	7,4
C.LEON	1.042.566	344.316	1.195.445	2.582.327	14,0	5,2	4,9	6,7
ANDALUCIA	844.250	1.588.271	4.357.250	6.789.772	11,3	24,2	17,9	17,7
CATALUÑA	601.275	817.795	4.559.568	5.978.638	8,1	12,4	18,7	15,6
C.MANCHÁ	433.903	537.614	704.198	1.675.715	5,8	8,2	2,9	4,4
CANARIAS	415.629	350.265	700.496	1.466.390	5,6	5,3	2,9	3,8
ASTURIAS	400.259	152.512	559.415	1.112.186	5,4	2,3	2,3	2,9
VALENCIA	350.824	659.824	2.722.034	3.732.682	4,7	10,0	11,2	9,7
ARAGON	310.309	170.375	703.611	1.184.295	4,2	2,6	2,9	3,1
EXTREMADURA ..	286.009	423.973	3.764.387	1.086.420	3,8	6,4	1,5	2,8
PAÍS VASCO	216.281	317.931	1.601.887	2.136.099	2,9	4,8	6,6	5,6
MURCIA	208.883	271.012	526.892	1.006.787	2,8	4,1	2,2	2,6
CANTABRIA	182.249	80.101	260.314	522.664	2,4	1,2	1,1	1,4
MADRID	136.489	177.132	4.466.951	4.780.572	1,8	2,7	18,4	12,5
NAVARRA	115.917	144.726	255.257	515.900	1,6	2,2	1,0	1,3
BALEARES	99.798	208.295	372.840	680.933	1,3	3,2	1,5	1,8
RIOJA	56.480	58.945	144.599	260.024	0,8	0,9	0,6	0,7
TOTAL	7.438.960	6.575.057	24.341.858	38.355.875	100%	100%	100%	100%

FUENTE: NOMENCLATOR DE POBLACION. 1986. INE.
 Elaboración propia.

la fuerte divergencia de los modelos de asentamiento. La particular estructura de los asentamientos del Noroeste, muchos y muy pequeños, tiene una gran influencia a nivel nacional. Como puede verse en los mapas (IV-4) y tabla (IV-2) cuando se habla de entidades rurales (definidas por el INE como menores de 2.000 habitantes) las características sociodemográficas y culturales que se obtienen a partir de datos agregados reflejan fundamentalmente la situación de la zona noroeste, ya que el peso de otras regiones en los datos agregados es reducido, influyendo bastante menos, a nivel nacional. Así Galicia, Castilla-León y Asturias concentran casi a la mitad (43%) de la población residente en entidades menores de 2.000 habitantes.

Vista esta situación lo más coherente sería utilizar medidas diferentes según tamaño poblacional en cada región, o al menos realizar análisis regionales separados, o quizás (Vid. Tabla IV-3.) utilizar como tamaño discriminante de compromiso un tamaño municipal intermedio; municipios mayores y menores de 10.000 habitantes¹⁰. Solución que tendría incluso la ventaja de evitar la inclusión de las urbanizaciones periurbanas como entidades rurales.

Tabla IV-3
POBLACION SEGUN TAMAÑO DE ENTIDAD Y MUNICIPIO

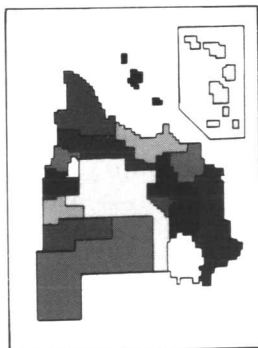
	ENTIDADES				
	<2.000	2.000-5.000	5.000-10.000	>10.000	TOTAL
MUNICIPIOS					
<2.000	3.233.804	—	—	—	3.233.804
2.000-5.000	1.177.438	2.162.608	—	—	3.340.046
5.000-10.000	1.142.510	594.341	1.923.239	—	3.660.090
>10.000	2.078.633	796.298	986.666	23.586.818	27.448.415
TOTAL	7.632.385	3.553.247	2.909.905	23.586.818	37.682.355

FUENTE: NOMENCLATOR DE POBLACION 1981. INE. En: CAMARERO, 1991.

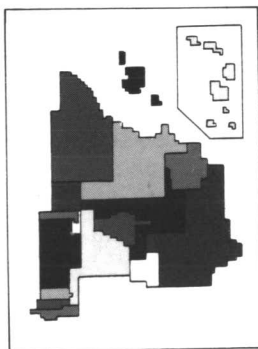
(10) Este tamaño en principio puede parecer excesivo. Sin embargo en las áreas de hábitat disperso el estrato de municipios menores de 10.000 hab. está compuesto en su gran mayoría por entidades pequeñas de población y por lo general se trata de municipios evidentemente rurales. En otras áreas de poblamiento concentrado, sur y levante, estos municipios se corresponden con los tamaños más pequeños de la escala, mientras que en las áreas interiores

COROGRAFIA DEL HABITAT RURAL Y URBANO 1981

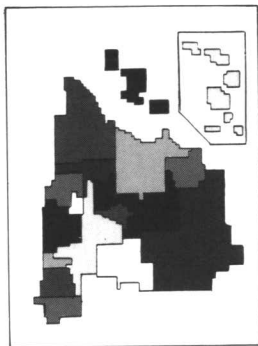
Entidades menores de 2.000 Hab.



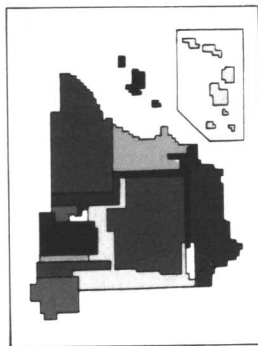
Entidades entre de 10.000 y 50.000 Hab.



Entidades entre de 2.000 y 10.000 Hab.



Entidades mayores de 50.000 Hab.



o = 1 %

Fuente: Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION 1981. I.N.E.

1.5. Escala y estructura de los paisajes rurales

Otro de los factores que se han señalado como intervinientes en la noción de ruralidad es la distancia entre asentamientos, noción que discrimina fuertemente las áreas rurales entre sí. Evidentemente, la cercanía de los núcleos rurales a áreas urbanas interviene en la caracterización sociocultural de las áreas rurales, pudiendo distinguirse áreas rurales remotas o aisladas, en un extremo, y áreas rururbanas en el otro extremo.

Resulta interesante, por tanto, realizar una tipología de las estructuras de asentamiento en función de dos características: el tamaño o densidad del asentamiento y su distancia a centros urbanos. Básicamente suele existir una correspondencia clara entre tamaño de asentamientos y distancia entre los mismos. Cuando los asentamientos son de pequeño tamaño están más cercanos entre sí que cuando son grandes. En el fondo la concentración de población favorece la comunicación «intro» frente a las relaciones «inter», mientras que en los asentamientos pequeños el escaso potencial de relación se supera mediante un marco de relación más amplio que el local, el ámbito comarcal.

Como unidades territoriales se han utilizado los «Paisajes Agrarios» definidos por el M.A.P.A.¹¹, que son áreas territoriales homogéneas en cuanto a sus características físico-geográficas (litoral, montaña, vega, meseta, valle...), y que resultan un marco de análisis adecuado habida cuenta de la relación que existe entre la estructura de los asentamientos y el medio físico. Como indicador sintético del tamaño-densidad de los asentamientos se ha utilizado el porcentaje de municipios

de despoblamiento difícilmente los municipios tienen un tamaño tan grande, ya que en su gran mayoría no superan los 5000 habitantes, por lo que puede considerarse que este tamaño crítico aminora de las fuertes divergencias en la escala y estructura de los asentamientos en España.

(11) Los paisajes agrarios fueron definidos por el MAPA como agregación de las comarcas agrarias (áreas agrarias homogéneas), para la realización del trabajo «Situación socioprofesional de la mujer agricultora.» (Vid. Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero, Sampedro, 1993). La definición de los paisajes puede consultarse en «Pliego de condiciones técnico económicas para el estudio de la situación socioprofesional de la mujer agricultora.» MAPA, 1989.

agrarios¹² menores de 2.000 habitantes sobre el conjunto de los municipios agrarios de cada paisaje.

Como indicador de la distancia entre asentamientos dependientes y centrales se ha utilizado la distancia media existente en cada paisaje entre las residencias de las familias agricultoras y la cabecera comarcal, según los resultados obtenidos en la encuesta sobre la situación socioprofesional de la mujer en la agricultura¹³. La distancia fue declarada por los entrevistados, por lo que puede interpretarse como una medida subjetiva, pero precisamente su interés estriba en la autodeclaración del núcleo dominante lo que acerca bastante a una noción más real de comarca, la que cada uno «siente» como tal (Vid. tabla IV-4).

TABLA IV-4
TIPOLOGIA DE LAS ESCALAS Y ESTRUCTURAS DE LOS
ASENTAMIENTOS

PAISAJE AGRARIO	Clave	Distancia	Tamaño	Puntuaciones tipificadas	
				Distancia	Tamaño
VALLE DEL EBRO	EB	17,4	61,1	0,318841	0,032922
LITORAL ATLANTICO	AT	8,5	82,9	-0,97101	0,930041
MONTAÑA HUMEDA	HU	10,4	94,3	-0,69565	1,399177
PIRINEO, PREPIRINEO					
CATALAN Y SOMONTANO	PI	13,6	94,2	-0,23188	1,395062
MESETA DUERO	DU	16,2	98,5	0,144928	1,572016
SISTEMAS CENTRAL E IBERICO	IB	21,8	87,1	0,956522	1,102881
MESETA SUR	SU	16,6	40,9	0,202899	-0,79835
DEHESAS SIERRA MORENA	MO	27,6	42,9	1,797101	-0,71605
VEGAS EXTREMEÑAS	VE	31,9	49,9	2,42029	-0,42798
GUADALQUIVIR-GENIL-CAMPIÑAS ..	GU	13,6	17,4	-0,23188	-1,76543
LITORAL ANDALUZ	AN	10,9	34,4	-0,62319	-1,06584
SISTEMAS BETICO Y PENIBETICO ..	BE	14,0	48,6	-0,17391	-0,48148
LITORAL CATALAN LEVANTINO	CAT	13,8	40,9	-0,2029	-0,79835
INTERIOR LEVANTINO	IL	14,9	53,3	-0,04348	-0,28807
BALEARES	B	3,6	41,7	-1,68116	-0,76543
CANARIAS	CA	7,7	76,9	-1,08696	0,683128
Media		15,2	60,3		
Desviación Típica		6,9	24,3		

FUENTE: Vid. Notas capítulo IV, núms. 12, 13 y 14.

(12) Los municipios agrarios han sido definidos como aquellos cuya población activa es mayoritariamente agraria (superior al 30% de la población activa).

(13) Para el estudio citado (Vid. Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro,

Los resultados han sido representados en el gráfico (IV-1) y mapa (IV-5). En el gráfico (IV-1) se han representado los valores según puntuaciones tipificadas¹⁴, pudiéndose distinguir seis grupos de estructuras diferenciadas.

Como estructura de hábitat equilibrada aparece el grupo central formado por los paisajes de Valle del Ebro, Meseta Sur, Interior Levantino, Sistemas Bético y Penibético y Litoral Catalán Levantino, y que básicamente coincide con el área Este Peninsular. El Valle del Ebro resulta un paisaje paradigmático en cuanto a escala de los asentamientos ya que se sitúa casi en el punto central, tamaño medio y distancia media. El resto de los paisajes de este grupo tiende levemente a un tamaño superior de los asentamientos aunque se mantiene sobre la distancia media. Se trata por tanto de un hábitat equilibrado, bien dimensionado en cuanto a escala, con núcleos ni grandes ni pequeños e intercomunicados óptimamente respecto a las cabeceras comarcales.

El Sistema Central-Ibérico, aparece aislado en la zona definida como ruralidad remota. Núcleos de pequeño tamaño y distantes de las cabeceras comarcales, lo que señala el fuerte proceso de deterioro de los asentamientos y comarcas en las áreas de montaña interior.

El área del Norte-Noroeste, compuesta por los paisajes Litoral Atlántico, Montaña Húmeda, Pirineo Prepirineo Catalán y Somontano, Meseta Duero y Canarias, conforma el área de ruralidad densa. Núcleos de pequeño tamaño pero muy intercomunicados respecto a las cabeceras comarcales. La Meseta Duero y en cierta parte el Pirineo presentan el mayor nivel de aislamiento del grupo acercándose a la situación del Sistema Central-Ibérico. Resulta interesante constatar la proximidad en cuanto a estructura y escala del hábitat existente entre Canarias y Galicia.

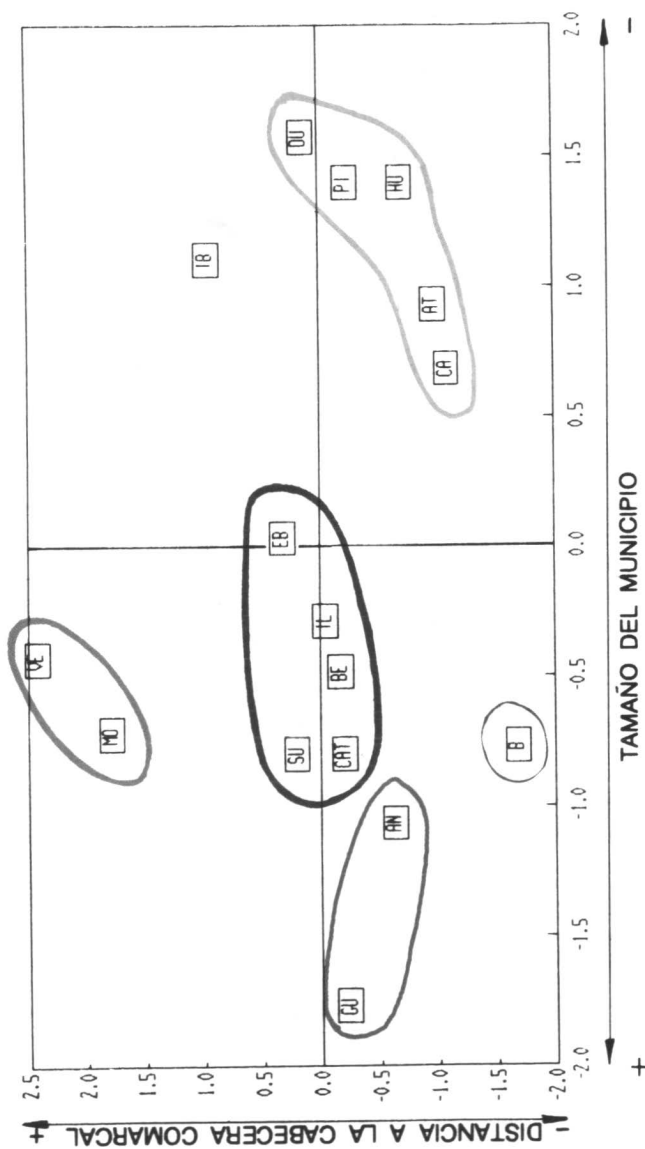
1993) se realizó una encuesta a 6200 familias agrarias, dentro del universo de los municipios agrarios, distribuidas por igual entre los 16 paisajes agrarios referidos.

(14) La puntuación tipificada resulta de asignar a cada valor la diferencia respecto a la media, estandarizada por la desviación típica de la distribución. En el presente caso reduce las variaciones que produce el utilizar medidas diferentes para cada variable y además sitúa gráficamente a los diferentes paisajes sobre la media del conjunto.

ESCALA Y ESTRUCTURA DEL HABITAT

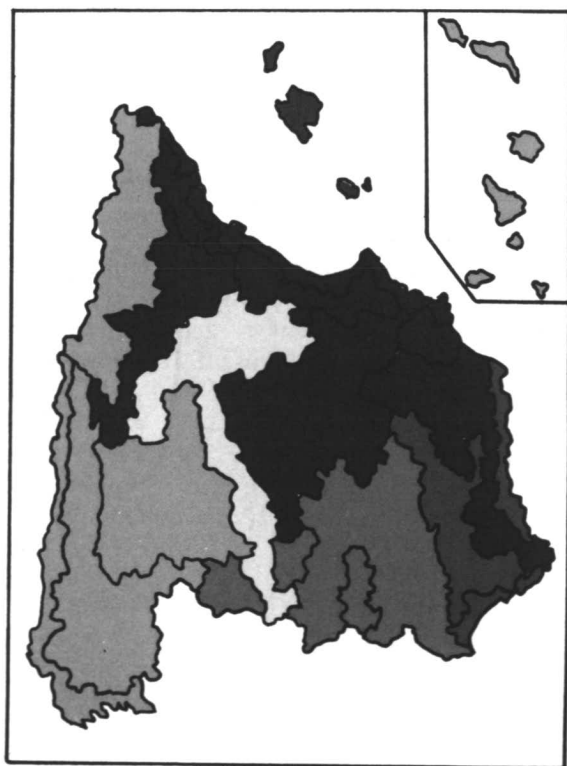
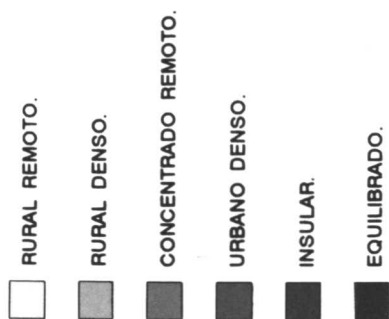
(PAISAJES AGRARIOS)

GRAFICO IV - 1



MAPA IV - 5

HABITAT :



El Archipiélago Balear aparece formando un grupo solitario, situación que encuentra su explicación en su carácter de área insular en el que las distancias entre núcleos no pueden ser grandes.

Los paisajes de Dehesas Sierra-Morena y Vegas Extremeñas que se corresponden con el Suroeste Peninsular (Extremadura y la Andalucía Occidental) conforman un sistema que podría denominarse de hábitat concentrado remoto debido al carácter importante en volumen de sus asentamientos y a la elevada distancia existente entre ellos, configurando una escala de tamaño grande pero desestructurada de asentamientos.

Por último el Valle del Guadalquivir-Genil-Campiñas y el Litoral Andalúz definen un área de hábitat muy concentrado e interrelacionado pudiendo categorizarse este área del Sur como urbana densa por la alta densidad de asentamientos de gran tamaño.

2. POBLACION RURAL

Suele caracterizarse a la actual población rural europea como una población fuertemente desequilibrada. Despoblamiento, envejecimiento, desequilibrio generacional, genésico y de género, determinan sus rasgos principales (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991). En definitiva las áreas rurales se encuentran en una situación de difícil reproducción demográfica y, evidentemente, social y cultural. En las páginas siguientes se intenta ahondar en los procesos que han determinado esta situación crítica y en las recientes transformaciones de dichos procesos de manera que permitan conocer la situación demográfica del medio rural de cara al futuro.

2.1. Estructura de la población rural

La población de las áreas rurales presenta una estructura fuertemente desequilibrada en la que es patente un fuerte proceso de envejecimiento acompañado de otro de descenso de la natalidad. Comparada con la población nacional, en la que son también evidentes ambos procesos, destaca la mayor intensidad que en el medio rural cobran tanto el envejecimiento como la falta del grupo infantil.

Tabla IV-5
ESTRUCTURA DE LA POBLACION RURAL Y URBANA. 1986.
(Según tamaño de municipio)

	Menores de 2.000	De 2.000 a 5.000	De 5.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	Mayores de 50.000	TOTAL
0-15	16,3	20,3	22,3	24,6	22,9	22,5
15-30	22,8	23,7	24,3	24,9	24,7	24,4
30-45	14,9	16,8	17,7	19,0	19,9	18,8
45-65	26,4	23,8	22,4	20,7	21,7	22,1
>65	19,6	15,4	13,3	10,8	10,9	12,2
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla IV-6
DIFERENCIAS RESPECTO A LA ESTRUCTURA NACIONAL

	Menores de 2.000	De 2.000 a 5.000	De 5.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	Mayores de 50.000
0-15	-6,1	-2,2	-0,2	2,1	0,4
15-30	-1,7	-0,7	-0,1	0,4	0,2
30-45	-3,9	-2,0	-1,1	0,2	1,1
45-65	4,3	1,7	0,3	-1,4	-0,4
>65	7,4	3,2	1,1	-1,4	-1,3

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes. 1986. INE.
Elaboración propia.

Como puede apreciarse (Vid. tablas IV-5 y 6) es en torno a los 10.000 habitantes donde se sitúa el punto de inflexión que discrimina las estructuras poblacionales más envejecidas de las relativamente más juvenilizadas, coincidiendo básicamente con el tamaño que diferencia las áreas rurales y urbanas. Así en los municipios mayores de 10.000 habitantes hay más niños y menos ancianos que en los municipios rurales.

El medio rural tradicionalmente ha presentado mayores tasas de fecundidad y desde el segundo cuarto de siglo XX una menor esperanza de vida¹⁵ o, lo que es lo mismo, una mayor mortalidad que las zonas urbanas. Comparativamente su situa-

(15) Secularmente la mortalidad urbana ha sido superior a la rural, la densificación poblacional y la ausencia de infraestructuras sanitarias e higiénicas, hacían de la ciudad medieval un punto fuertemente vulnerable en caso de epidemia. La preocupación higienista desde la segunda mitad del Siglo XIX y la extensión de los servicios médicos hará cambiar progresivamente esta situación ya que el medio rural quedará más alejado de estos avances.

ción debería ser de menor envejecimiento y mayor juvenilización. El hecho de que precisamente su posición sea la contraria -envejecimiento y descenso de la natalidad- que la esperada, señala las consecuencias de los profundos procesos migratorios (éxodo rural) operados principalmente en la última mitad del presente siglo.

El envejecimiento de las poblaciones modernas, como han destacado los demógrafos, es fundamentalmente producto del descenso de la natalidad más que del aumento de la esperanza de vida (Pressat, 1961 y Leguina, 1973). Si bien hoy en día al haberse alcanzado muy bajos niveles de natalidad la reducción de la mortalidad cobra un peso mayor en el proceso de envejecimiento.

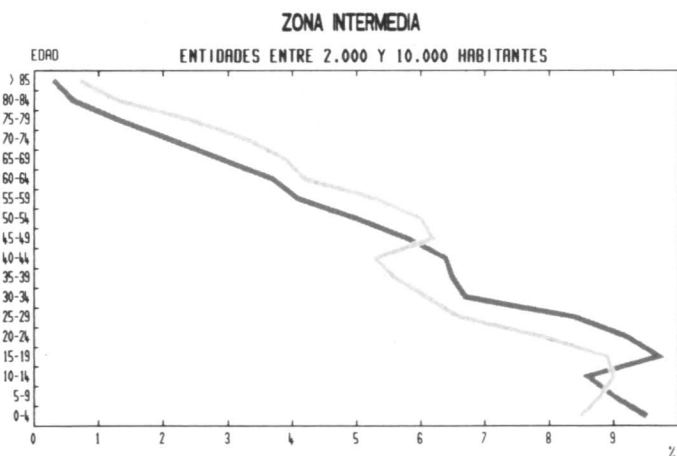
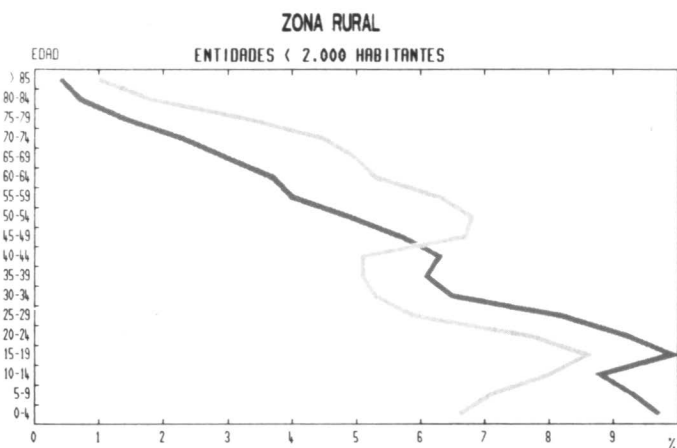
Como se verá con más detalle, el carácter fuertemente selectivo del éxodo rural, en el que son protagonistas las generaciones predominantemente genésicas, produce un drástico descenso en la natalidad, aún cuando en una primera fase subsistan patrones de fecundidad elevados. A este proceso hay que añadir la emigración de las generaciones pregenésicas (15-20 años) por la marcha de niños y jóvenes que acompañan a sus padres, lo que contribuye a mermar también los efectivos del potencial grupo genésico. Posteriormente, la fecundidad rural alcanzará niveles similares a las áreas urbanas¹⁶, pero al ser una población más envejecida la tasa de natalidad descenderá por encima de la media nacional.

Una comparación en la evolución de las pirámides de población rural entre 1950 y 1981 (Vid. gráficos A-2, 3, 4 y 5 en el anexo estadístico) ilustra suficientemente dicho proceso de disminución de la base y aumento por el vértice o, en otras palabras, el desplazamiento del centro de gravedad poblacional desde abajo hacia arriba (Vid. tablas IV-7 y 8 y también gráfico IV-2).

Para España resulta difícil señalar en qué momento la mortalidad urbana se reduce respecto a la rural. Sánchez Verdugo, J. (1959, pp. 34-36) analiza la evolución de la mortalidad infantil en las áreas rurales (provincias sin capital) y urbanas (capitales), señalando que a partir de los años veinte del presente siglo es mucho mayor el descenso de la mortalidad infantil urbana.

(16) Para 1970 ya no se observan diferencias significativas entre los patrones de fecundidad rural y urbana en las generaciones jóvenes. Vid. Amando de Miguel, 1977, pp. 63.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA RURAL 1950 - 1981



FUENTE : CENSOS DE POBLACION 1950 y 1981. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla IV-7
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA POR EDAD 1950-1981
 (Asentamientos menores de 2.000 habitantes)

	1950	1960	1970	1981	EVOLUCION 1950-1981
0-15	27,8	27,9	25,6	21,7	-6,1%
15-30	27,3	22,9	21,5	22,2	-5,1%
30-45	18,9	20,0	19,0	15,5	-3,4%
45-65	18,3	20,2	22,2	25,1	+6,8%
>65	7,8	8,7	11,9	15,6	+7,8%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	0,0

FUENTE: Censos de Población. Años indicados. INE.
 Elaboración propia.

Tabla IV-8
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA POR EDAD 1950-1981
 (Asentamientos entre 2.000 y 10.000 habitantes)

	1950	1960	1970	1981	EVOLUCION 1950-1981
0-15	27,1	28,3	28,8	26,3	-0,8%
15-30	27,3	23,2	21,5	23,3	-4,0%
30-45	19,6	20,6	19,7	17,0	-2,6%
45-65	18,7	19,6	20,0	21,7	+3,0%
>65	7,2	8,4	10,0	11,6	+4,4%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	0,0

FUENTE: Censos de Población. Años indicados. INE.
 Elaboración propia.

2.2. Norte y Sur en las estructuras de población rural

Si bien las áreas rurales han participado en conjunto del proceso descrito, no todas lo han hecho con la misma intensidad, pudiéndose apreciar fuertes diferencias regionales.

Un indicador sintético de la estructura demográfica puede ser, sin duda, el índice de recambio (Vidal Bendito, 1989)¹⁷. En el presente caso se ha operativizado como la relación o cociente existente entre el colectivo de jóvenes que entrarán

(17) Vidal Bendito (1989) recoge en su artículo una valiosa colección de indicadores demográficos sobre el medio rural de cada una de las provincias.

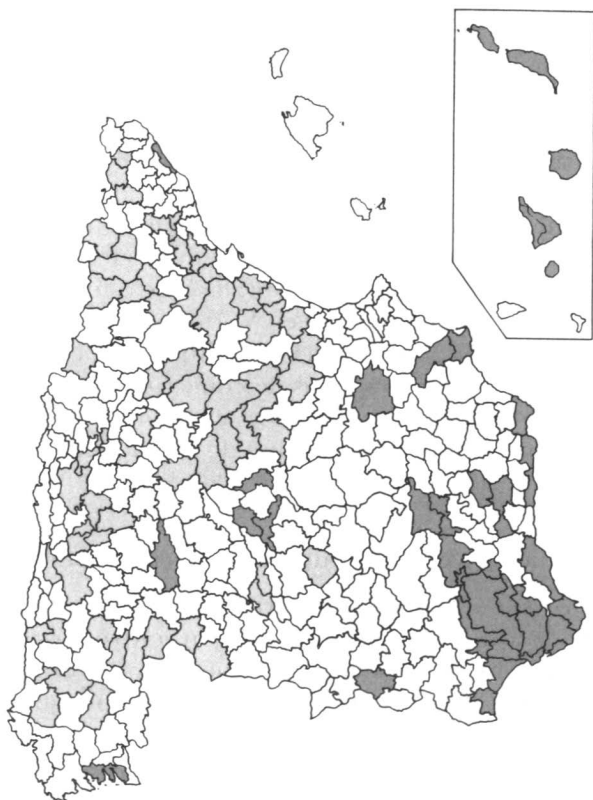
en el grupo de población activa (15-19 años)¹⁸ y el conjunto de activos salientes (60-64 años). Este indicador orienta, siempre bajo el supuesto de ausencia de migraciones, la evolución a muy corto plazo -un quinquenio- de la población activa. Cuando el ratio alcanza un valor superior a la unidad, señala que los entrantes jóvenes son numéricamente más que los adultos salientes y por tanto es de suponer que la población activa crecerá. Cuando no alcanza la unidad se da la situación inversa y la población activa disminuye. En el caso en que su valor coincida con la unidad, indica una situación estacionaria.

Lógicamente la evolución a corto plazo de la población activa es un indicador preciso sobre la «salud» de las poblaciones. Los resultados aparecen cartografiados en el mapa (IV-6). Para obtener una comprensión rápida del fenómeno sólo se han representado los valores extremos; decrecimiento (<1)¹⁹ y fuerte crecimiento (>2). A simple vista se percibe que incluso por encima de una polarización demográfica rural-urbana se impone una diferenciación geográfica entre norte y sur, que queda matizada a su vez por la orografía -áreas de vega y áreas de montaña-.

A grandes rasgos las estructuras más desequilibradas se corresponden con el antiguo reino de Aragón, que alcanza en sus zonas de montaña los valores más cercanos a cero; con el Sistema Ibérico -cuya pésima situación se extiende también por Cuenca e incluso por el Sistema Central Oriental (Guadalupe)-, y lo mismo ocurre con el Pirineo que alcanza a Cataluña y Navarra. El Valle o Depresión del Ebro mantiene, sin embargo, valores más equilibrados. Pero además del viejo reino de Aragón

(18) Aunque se suele considerar -tanto legal como estadísticamente- a la población activa como los mayores de 16 años, el retraso que se ha venido produciendo en la entrada laboral de los jóvenes justifica el considerar como grupo de activos entrantes, en el quinquenio siguiente, a la cohorte de 15-19 años.

(19) Si se considera el fuerte éxodo que en la actualidad subsiste, como habrá ocasión de comprobar, para el grupo joven de 15-19 años, habría que aumentar el intervalo de descenso de la población activa. Un valor de 1,1 o 1,2 seguramente indicaría una situación real estacionaria en la evolución de la población potencialmente activa, siempre claro está despreciando la emigración-inmigración en otros grupos de edad, que en la actualidad es bastante pequeña.



INDICE RECAMBIO



$$I = \frac{P_{15-19}}{P_{60-69}}$$

Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986 I.N.E.
Elaboración propia.

y sus áreas de montaña limítrofes, otras áreas de montaña situadas en el norte peninsular presentan un perfil parecido, aunque seguramente no tan drástico, la Cordillera Cantábrica y el Maestrazgo, e incluso áreas aisladas de los Montes de Toledo o la frontera por el Duero con Portugal.

Por el contrario en una situación de elevado crecimiento de la población activa, -los entrantes doblan en número a los salientes-, se encuentran ciertas coronas metropolitanas (Madrid, Barcelona, Vigo), áreas urbanas situadas en vegas (Murcia-Cartagena, Badajoz-Mérida), y como grandes áreas territoriales, el archipiélago canario, el litoral andaluz y el valle del Guadalquivir.

Estos resultados sugieren la mayor vitalidad demográfica de las poblaciones del Sur. Así, aun a pesar de los fenómenos de concentración de la población en las áreas industriales, localizadas preferentemente en el Norte peninsular, el Sur mantiene demográficamente una estructura más equilibrada incluso que las tradicionales áreas de concentración demográfica. La respuesta a este fenómeno se encuentra sin duda en las diferencias regionales en las pautas de fecundidad, cuestión que se aborda a continuación.

2.3. El crecimiento vegetativo de las poblaciones rurales

La distinción establecida anteriormente se corresponde con bastante exactitud a la diferenciación entre la España Malthusiana y la España Natalista propuesta por A. De Miguel (1977). El polo Malthusiano, caracterizado por tasas de fecundidad más bajas y parecidas al contexto europeo, centrado en Aragón-Cataluña y que se extiende por el Norte Peninsular, es precisamente el área señalada como de estructuras demográficas más desequilibradas. Opuesto a éste se sitúa el polo natalista con centro en Canarias y Andalucía, regiones en las que se ha constatado una fuerte reproducción generacional.

Así, aunque el éxodo rural ha sido un importante factor de desequilibrio demográfico, las pautas de fecundidad han actuado como elementos aceleradores o retardadores de dichas consecuencias. En las zonas de baja fecundidad el éxodo rural ha determinado una difícil situación de reproducción vegetativa,

mientras que en las áreas de fuerte fecundidad, los efectos del éxodo rural han sido equilibrados relativamente, impidiendo que se llegara a una situación de crecimiento negativo.

Una buena «fotografía» de los efectos conjuntos del éxodo y la fecundidad en las poblaciones rurales es el mapa (IV-7)²⁰. En él se aprecia un medio rural recesivo en el norte frente a un medio rural todavía demográficamente vital en el sur.

2.4. Éxodo y envejecimiento

Anteriormente se comentó que el proceso de envejecimiento estaba muy determinado por el descenso de la natalidad en poblaciones cerradas, es decir en ausencia de migraciones. Sin embargo es patente que el éxodo ha tenido una gran influencia en dicho proceso no sólo por la salida de las generaciones jóvenes e intermedias, hecho que ha implicado un aumento relativo del grupo de personas mayores, sino también por la reducción de la capacidad genésica, sumando así al descenso de la fecundidad rural el descenso de la natalidad.

López Jiménez (1991) señala la fuerte correlación existente entre envejecimiento y ausencia de jóvenes²¹. En el mapa (IV-8) se han representado las zonas fuertemente envejecidas²², con más del 20% de su población mayor de 65 años. Si se compara este mapa con el mapa (IV-6) se observa que ambos resultan en gran parte coincidentes. Ello refleja la incidencia que los paisajes de montaña -áreas de máxima intensidad emigratoria- y las áreas de fecundidad más baja -aceleradora de los desequilibrios- han tenido en este proceso.

Como ha señalado López Jiménez:

(20) En buena lógica los datos deberían haberse tomado, al menos, como la media de tres años para evitar ciertos comportamientos extraordinarios o defectos de recuento; sin embargo, como panorámica rápida de las diferencias entre norte y sur, el procedimiento utilizado resulta válido.

(21) Obtiene un coeficiente de correlación de Pearson $r = -0,6722$ para el conjunto de los municipios.

(22) Se ha considerado como valor significativo de extremo envejecimiento el 20%, ya que en 1986 para el conjunto de municipios menores de 2.000 habitantes la proporción media de mayores de 65 años era del 19,6% (Vid tabla IV-6).

SALDO VEGETATIVO EN EL HABITAT RURAL

(Municipios menores de 10.000 habitantes)



CRECIMIENTO VEGETATIVO

 NEGATIVO

 POSITIVO

Fuente : MOVIMIENTO NATURAL DE POBLACION 1985. I.N.E.
En : CAMARERO 1991.

AREAS FUERTEMENTE ENVEJECIDAS (1986)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

«La distribución del envejecimiento... manifiesta una desigualdad espacial entre un norte más envejecido y el sur relativamente más joven. Esta repartición en gran parte es debida al carácter emigratorio de estas zonas hacia las tradicionales áreas de concentración de Madrid, Barcelona y País Vasco fundamentalmente, frente a las provincias del sur, cuyos comportamientos de fecundidad más elevada compensaron las estructuras demográficas de los municipios afectados por la emigración» (López Jiménez, 1991, pp. 180).

El mismo autor en sus conclusiones concede gran importancia a las características orográficas del medio. Señala que la relación entre actividad agraria y envejecimiento no resulta tan significativa debido a la juvenilización de los agricultores en zonas de regadío, matización interesante, especialmente por la consideración que suele hacerse de la agricultura como un medio absolutamente envejecido.

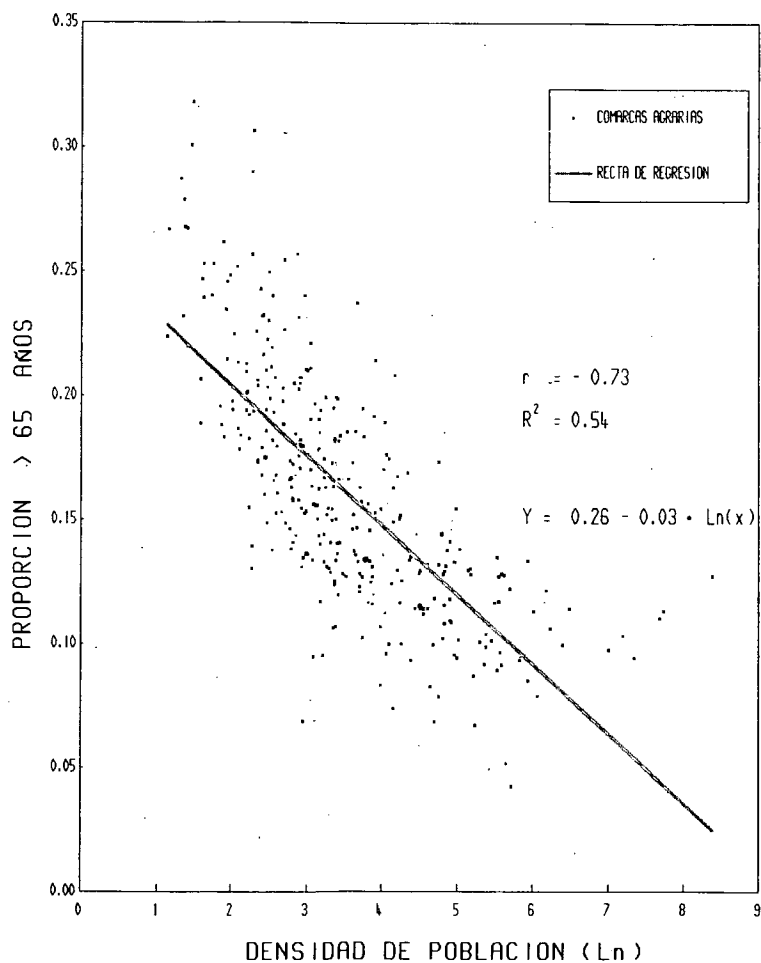
En cualquier caso debe tenerse presente el fuerte envejecimiento del medio rural español, especialmente en sus áreas más remotas y menos densas -la montaña-, donde en términos aproximativos una de cada cinco personas es mayor de 65 años. La asociación entre medio rural y población envejecida es tan fuerte (Vid. gráfico IV-3) que practicada una correlación entre la proporción de ancianos y la densidad demográfica para las 324 comarcas en que se ha dividido el territorio nacional se obtuvo un coeficiente producto momento de Pearson igual a $r = -0,73$, es decir la densidad explicó el 54% de la variación en las tasas de envejecimiento²³. Este resultado sugiere las dificultades con que el medio rural va a encontrarse de cara a cualquier futuro renacimiento. En capítulos posteriores se hablarán de otros factores como la inmigración que contribuyen a aumentar el envejecimiento si bien no precisamente en las áreas menos densas y más remotas.

(23) La ecuación de regresión obtenida fue:

$$Y = 0,260 - 0,028 \ln(x)$$

siendo x = densidad e Y = tasa de envejecimiento.

EL ENVEJECIMIENTO DE LAS COMARCAS DE BAJA DENSIDAD. 1986



FUENTE : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. I.N.E.

Elaboración propia

3. LA POBLACION RURAL: UNA POBLACION ESTACIONAL

Louis Wirth (1938) apuntó uno de los principales defectos de las fuentes estadísticas y demográficas. Los censos de población señalan dónde duerme la población. De realizarse el recuento de población a otra hora del día la distribución de la población variaría enormemente, el centro urbano aparecería superpoblado mientras que las periferias estarían casi vacías.

Referido a las poblaciones rurales actuales, el problema es aún mayor ya que se puede constatar una gran estacionalidad de las mismas. Recurriendo simplemente a la experiencia personal de cada uno, resulta evidente la diferencia poblacional entre el invierno y el verano en buena parte de los núcleos rurales que ven multiplicada por dos, por tres o por más su población permanente durante las épocas estivales ²⁴.

Además, la fluctuación de las poblaciones rurales no es únicamente de carácter estacional. La población de hecho varía fuertemente entre un domingo y un lunes de cualquier semana del año. Y es que dentro de la óptica de creciente y necesaria interdependencia, de disolución de los tradicionales antagonismos entre campo y ciudad, el medio rural va adquiriendo un nuevo papel desligado de su tradicional uso productivo, una funcionalidad residencial y recreativa, convirtiéndose en espacio obligado de la reproducción de las sociedades urbanas. (Vid. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991). En España, es más intenso dicho fenómeno de interrelación debido a lo reciente de la concentración urbana. Los habitantes urbanos siguen teniendo un sustrato, un referente rural no sólo cultural y familiar sino en muchos casos aún material como es al mantenimiento de propiedades rurales.

Pero, por otra parte, el profundo proceso de desagrarización y el avance y mejora de los medios de comunicación hacen que también las poblaciones rurales permanentes sean, parafraseando a Wirth, nocturnas. Si en las ciudades espacio

(24) Ciertos núcleos de montaña asociados a los deportes blancos presentan un ciclo estacional inverso.

residencial y espacio laboral están cada vez más diferenciados y delimitados, lo mismo ocurre en las áreas rurales. En éstas, además, se siguen practicando migraciones laborales estacionales en las que los itinerarios de las tradicionales migraciones agrícolas han sido sustituidos por la nueva estacionalidad laboral que genera el sector hostelero en las zonas turísticas²⁵.

Y, en definitiva, cada vez existe menos una población rural permanente anual sino que los espacios rurales cada vez son más un espacio que cíclica o pendularmente se puebla y despuebla. Estas constataciones, aunque evidentes, escapan en gran medida a la validación empírica por los motivos anteriormente señalados de temporalidad de los recuentos, pero no por ello debe desistirse de su análisis. Dos indicadores parciales de la estacionalidad de las poblaciones rurales son expuestos en las siguientes páginas: la segunda residencia y los desplazamientos laborales diarios o «commuting».

3.1. Segunda residencia rural

La residencia secundaria, en cuanto indicador de residencia temporal, es indudablemente un indicador parcial ya que no incluye otros tipos de alojamientos como los hoteles, apartamentos y habitaciones en casas particulares, pero aunque no permita conocer con exactitud la intensidad del fenómeno posibilita el conocimiento de su distribución.

Como señala Del Canto Fresno (1983) es durante la década de los setenta el momento en que comienza el desarrollo masivo de la segunda residencia en España, período en el que se duplica el parque de vivienda secundaria, de 800.000 en 1970 a más de 2 millones de residencias en 1981. A pesar de este fuerte crecimiento hay que tener en cuenta la temprana vocación de España que a mediados de los 70 se encontraba en el tercer lugar del «ranking» precedida por los países Escandinavos (Suecia y Noruega) y por delante incluso de Francia (Gilg, 1985).

(25) Una buena muestra de estas migraciones para el colectivo femenino rural puede consultarse en Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991.

3.1.1. La segunda residencia como fenómeno rural

Si se examinan los datos de la tabla (IV-9) no cabe duda alguna, sobre la localización eminentemente rural de la segunda residencia; el 50% de la segunda residencia se concentra en entidades menores de 2.000 habitantes, suponiendo el 30% de las viviendas ocupadas²⁶ en estos núcleos. Visto de otra manera, representan el 25% de las viviendas de municipios menores de 10.000 habitantes. En el hábitat disperso cobra aún mayor importancia dicho fenómeno, ya que casi el 40% de estas viviendas son de segunda residencia.

En definitiva, alrededor de la tercera parte de las viviendas ocupadas en el medio rural estarían habitadas estacionalmente. La cifra puede considerarse con toda lógica una estimación mínima, que bien puede ser superior si se consideran las viviendas vacías que el INE define como disponibles en la fecha censal, ya que buena parte de ellas estarían compuestas por viviendas en venta o alquiler que podrían ocuparse -principalmente estas segundas- en temporadas de fuerte demanda como es el verano²⁷.

Puede pensarse que esta enorme capacidad que tiene el medio rural para albergar residentes estacionales es independiente de los núcleos rurales de residencia permanente, pues en buena medida se trataría de entidades y núcleos separados físicamente, que están ocupados por habitantes

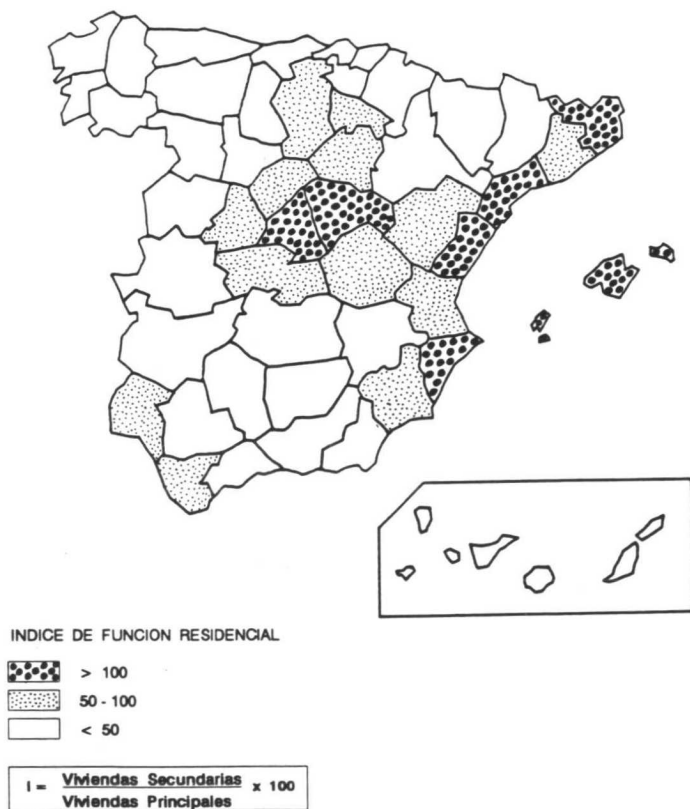
(26) En lo que sigue, cuando se habla de vivienda ocupada, se adopta la terminología del INE, que define como vivienda ocupada aquella que en la fecha censal, esté o no habitada, no se utilice en su totalidad para otros fines no residenciales y no esté disponible, es decir, en venta, alquiler o abandonada. En definitiva vivienda ocupada es la vivienda habitada en la fecha censal o aquella que es habitada durante algún período al año.

(27) Por otro lado hay que tener en cuenta que también la vivienda secundaria se consigna cuando todos los residentes de la misma se inscriben como residentes de hecho pero no de derecho, pudiéndose sobreestimar las residencias secundarias en áreas suburbanas o urbanas debido a la población que no está empadronada en el municipio donde reside.

Otro problema bien distinto es el señalado por Ortega Valcárcel (1975), de falta de discriminación entre segunda residencia turística y segunda residencia agrícola ligada a actividades pastoriles u ocupada en momentos de cierta intensidad del trabajo agrario. En el caso que ocupa no afecta a los resultados ya que se trata de realizar una visión general de la movilidad estacional de las poblaciones rurales.

SEGUNDA RESIDENCIA RURAL

(Entidades menores de 2.000 Habitantes)



Fuente: CAMARERO, 1991.

Tabla IV-9
VIVIENDA SECUNDARIA RURAL Y URBANA

	Viviendas		Porcentajes		Proporción Viv. Secundaria
	Principales	Secundarias	Principales	Secundarias	
MUNICIPIOS					
>500.000	2207364	109347	21,2	5,8	4,7
100.000-500.000	2249679	177467	21,6	9,3	7,3
50.000-100.000	948184	69161	9,1	3,6	6,8
10.000-50.000	2176548	523108	20,9	27,5	19,4
<10.000	2849120	1020676	27,3	53,7	26,4
ENTIDADES					
>500.000	2049105	78321	19,6	4,1	3,7
100.000-500.000	2054916	131738	19,7	6,9	6,0
50.000-100.000	730912	35784	7,0	1,9	4,7
10.000- 50.000	1767212	286842	16,9	15,1	14,0
2.000- 10.000	1732681	432202	16,6	22,8	20,0
<2.000	2096069	934872	20,1	49,2	30,8
NUCLEO	9763086	1487742	93,6	78,3	13,2
DISEMINADO	667809	412017	6,4	21,7	38,2
TOTAL	10430895	1899759	100%	100%	15,4

FUENTE: Censo de Viviendas. 1981. INE.
Elaboración propia.

urbanos y en algunos casos funcionan como colonias casi autónomas de población extranjera (Jurdao y Sánchez, 1990). Sin embargo, aunque sean una población diferenciada, cuestión estadísticamente difícil de dilucidar, no debe olvidarse el impacto que tienen sobre los municipios rurales y especialmente su importancia sobre el hábitat disperso, generando oportunidades laborales y económicas alternativas a las tradicionales en estos municipios.

3.1.2. Las áreas rurales de fuerte impacto de segunda residencia

El fenómeno de la segunda residencia aunque casi está extendido por todo el medio rural²⁸ está desigualmente

(28) Precedo Ledo (1988, pp.107), utilizando datos de M.P. Legarrea, observa la enorme difusión del fenómeno de segunda residencia en el conjunto de los municipios en 1981 frente a la selectividad de la localización que existía en 1970. Por ejemplo, en 1981 unos 2700 municipios tenían una proporción del 5% de segundas residencias y unos 1700 el 10%.

distribuido entre unas áreas y otras. El Litoral Mediterráneo, preferentemente el Catalán-Levantino, es la principal zona de concentración de la residencia secundaria. Así, las provincias de Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante y Baleares contienen el 40% del número de segundas residencias. Sin embargo, el interés de este fenómeno no radica tanto en conocer su volumen y distribución como en analizar su intensidad e impacto en cada comarca.

Ortega Valcárcel (1975), en un trabajo ya antiguo, realizó una primera zonificación de la segunda residencia. Si bien este trabajo es anterior a la expansión del fenómeno que se da durante la década de los setenta su configuración territorial continúa a grandes rasgos siendo igual.

Teniendo en cuenta tanto la intensidad del fenómeno como el carácter de los residentes estacionales se pueden destacar dos grandes tipos de zonas: el área de costa mediterránea con residencia secundaria predominantemente estival, quizás con la excepción de Baleares que mantiene una menor variabilidad residencial anual, configura un espacio de residencia estacional de ámbito europeo, por la procedencia de dichos residentes. Un segundo tipo está compuesto por el medio rural circundante a las grandes coras metropolitanas. Precedo Ledo (1988) recoge el estudio a nivel municipal de Legarrea, distinguiendo cinco grandes coras emisoras de población estacional rural. Según Ortega Valcárcel²⁹:

«Sólo a partir de los 200.000 habitantes se esboza en torno a una ciudad una aureola residencial secundaria. Y únicamente por encima del medio millón cristaliza, exigiendo más del millón de habitantes para configurarse como área jerarquizada y extensa» (Ortega Valcárcel, 1975, pp. 54).

Las cinco áreas principales son: Bilbao y su área metropolitana, cuya área de expansión estaría constituida por el Valle de Mena (Burgos) y la Rioja Alta. Barcelona y su cinturón industrial, que lo haría sobre la Cordillera Costera

(29) También según el mismo autor existe un límite en torno a los cien kilómetros alrededor del centro urbano en donde se concentra el fenómeno. Hoy en día dicha distancia parece un poco corta y quizás pudiera establecerse los 150-200 Km. como el radio de acción de la estacionalidad pendular residencial metropolitana.

Catalana y litorales Tarraconense y Gerundense. Valencia actuaría sobre la Serranía de Cuenca, manteniendo, curiosamente, una mayor influencia sobre el interior que sobre la costa (Ortega Valcárcel, 1975). El área metropolitana madrileña influiría sobre el Sistema Central (Ávila, Segovia y Guadalajara) y en menor medida sobre Toledo y Cuenca. En esta última provincia se solaparían los radios de acción de Valencia y Madrid. Y, por último, Sevilla sería atraída por el litoral onubense. Esta residencia estacional, además de su carácter estival, sería principalmente pendular: los fines de semana y puentes festivos (Gaviria, 1971).

La incidencia de estos movimientos cíclicos y pendulares en el medio rural resulta un fenómeno de enorme interés, a la vez que esclarecedor de la situación de «reconversión» que atraviesa el medio rural en el contexto de las sociedades postindustriales. Gran parte de las regiones definidas anteriormente como áreas en una situación de reproducción generacional crítica, como son el Sistema Ibérico (Rioja, Soria, Teruel, Cuenca) o el sistema Central (Ávila, Segovia, Guadalajara), y en menor medida el Pirineo, presentan una fuerte intensidad de segunda residencia (Vid tabla IV-10 y IV-11 y mapa IV-9).

En definitiva, convive en dichas zonas rurales una situación de profundo despoblamiento con un repoblamiento estacional. Estas áreas, que constituyen el desierto demográfico central, son a su vez el área de expansión estacional metropolitana, la cara y la cruz de viejos y nuevos procesos. El hábitat disperso de las mismas, que se había señalado como reducido debido al despoblamiento y concentración de la población, emerge convertido en un hábitat estacional. Obsérvese que en las provincias situadas alrededor de Madrid (Guadalajara, Segovia, Cuenca, Ávila, Toledo) predominan las segundas residencias sobre las viviendas principales. El caso extremo lo constituye Guadalajara.

3.2. «Commuting» rural

Por lo general cuando se utiliza la palabra «commuting» refiriéndose a desplazamientos pendulares diarios o de ida y vuelta, principalmente desde la residencia al trabajo y viceversa, se está pensando, básicamente, en desplazamientos desde la

periferia urbano-metropolitana -como lugar de residencia- hacia el centro -en cuanto espacio laboral-, ignorando la mayoría de las veces la existencia de movimientos también pendulares y también de carácter laboral en otros contextos no metropolitanos y cuya existencia y magnitud intentarán desvelar estas líneas.

Clout (1984) proporciona una sinopsis histórica del fenómeno en Europa. Un fenómeno que comienza en la década de los cincuenta cuando el automóvil se generaliza como modo de transporte privado. El automóvil, pero también el tren de cercanías, van a ir permitiendo la extensión de la agricultura a tiempo parcial (ATP) en el entorno metropolitano. Los agricultores periurbanos van a ver posibilitada su integración en el mercado laboral urbano sin cambiar de residencia y sin abandonar siquiera definitivamente la explotación. Posteriormente, alrededor de los años setenta, el planeamiento urbanístico así como los precios de vivienda rural, más baratos que en las áreas centrales, y la mejor calidad de vida de las áreas rurales van a ir consolidando un espacio rururbano (Bauer y Roux, 1976). Aparece la ciudad dispersa, una ciudad jardín más allá del suburbio, que va a generar un movimiento residencial centrífugo y un nuevo tipo de «commuter», compuesto por profesionales liberales e importantes cargos de la administración y empresas privadas.

Pero también debe considerarse el proceso generalizado de desagradación ya no solamente del conjunto social sino también de los espacios rurales. La caída de la actividad agraria en los municipios rurales con un mercado laboral extragrario muy limitado es, sin duda, un caldo de cultivo propicio para la aparición de un proceso de «commuting», que en algunos casos, cuando la distancia lo permite, será metropolitano, pero en otros será de carácter regional en torno a cabeceras comarcales o núcleos selectos con actividades específicas (minería, industria, transporte,...)

Los datos para analizar los desplazamientos laborales en España son escasos³⁰. Aún así siempre se puede realizar una

(30) No tanto porque no existan, ya que se recogen con bastante detalle en los censos de población, como por el poco uso práctico que el INE hace de ellos. El enorme interés que los desplazamientos laborales tiene, ya no sólo para los sociólogos sino también para planificadores, justificaría la publicación de un tomo de tablas dedicado exclusivamente a este fin.

Tabla IV-10
SEGUNDA RESIDENCIA EN EL HABITAT CONCENTRADO Y DISPERSO

	Núcleo		Diseminado		Total		Distribución (%) Sec.	Indice de función residencial	
	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria		Núcleo	Total
GUADALAJARA	41.815	28.098	678	3.334	42.493	31.432	1,7	67,2	491,7
AVILA	53.981	33.643	701	2.274	54.682	35.917	1,9	62,3	324,4
GERONA	122.619	71.010	12.114	12.888	134.733	83.898	4,4	57,9	106,4
TARRAGONA	140.645	72.714	6.985	12.333	147.630	85.047	4,5	51,7	176,6
ALICANTE	293.701	101.516	28.227	71.319	321.928	172.835	9,1	34,6	252,7
TERUEL	46.936	19.765	1.265	1.285	48.201	21.050	1,1	42,1	101,6
SEGOVIA	43.465	17.019	465	2.084	43.930	19.103	1,0	39,2	448,2
CUENCA	64.834	25.918	256	919	65.090	26.837	1,4	40,0	359,0
CASTELLON	120.164	37.961	9.235	14.346	129.399	52.307	2,8	31,6	155,3
BALEARES	178.939	45.670	20.398	28.566	199.877	74.296	3,9	25,5	136,4
SORIA	30.206	10.648	220	208	30.426	10.856	0,6	35,3	94,5
BURGOS	102.174	29.971	1.175	1.664	103.349	31.635	1,7	29,3	141,6
MALAGA	248.363	65.675	19.644	15.146	268.007	80.821	4,3	26,4	77,1
TOLEDO	131.982	32.056	2.033	5.216	134.015	37.272	2,0	24,3	256,6
HUESCA	58.846	14.855	1.978	1.109	60.824	15.964	0,8	25,2	56,1
CACERES	115.908	26.183	3.324	4.973	119.232	31.156	1,6	22,6	149,6
VALENCIA	582.945	97.250	11.526	55.545	594.471	152.795	8,0	16,7	481,9
MURCIA	222.187	40.807	29.219	17.452	251.406	58.259	3,1	18,4	59,7
ALMERIA	96.699	20.160	13.224	5.269	109.923	25.429	1,3	20,8	39,8
HUELVA	106.120	20.145	2.875	4.280	108.995	24.425	1,3	19,0	148,9
ZAMORA	69.023	14.672	477	486	69.500	15.158	0,8	21,3	101,9
PALENCIA	52.141	11.071	712	476	52.853	11.547	0,6	21,2	66,9
ALBACETE	88.962	13.862	3.712	5.788	92.674	19.650	1,0	15,6	155,9

(Continuación)

	Núcleo		Diseminado		Total		Distribución (%) Sec.	Índice de función residencial		
	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria		Núcleo	Diseminado	Total
RIOJA	74.471	14.951	328	684	74.799	15.635	0,8	20,1	208,5	20,9
LERIDA	93.236	16.682	6.779	4.060	100.015	20.742	1,1	17,9	59,9	20,7
SALAMANCA	103.882	18.514	2.094	1.069	105.976	19.583	1,0	17,8	51,1	18,5
CANTABRIA	133.970	23.759	3.739	603	137.709	24.362	1,3	17,7	16,1	17,7
LEON	149.033	25.724	1.460	830	150.493	26.554	1,4	17,3	56,8	17,6
CIUDAD REAL	128.974	18.065	1.710	4.685	130.684	22.750	1,2	14,0	274,0	17,4
GRANADA	185.649	24.861	11.016	7.852	196.665	32.713	1,7	13,4	71,3	16,6
CADIZ	225.125	25.403	16.553	10.063	241.678	35.466	1,9	11,3	60,8	14,7
BADAJOS	164.125	18.066	4.807	6.530	168.932	24.596	1,3	11,0	135,8	14,6
TENERIFE	136.687	17.903	25.045	3.970	161.732	21.873	1,2	13,1	15,9	13,5
PALMAS	149.424	17.084	15.910	4.892	165.334	21.976	1,2	11,4	30,7	13,3
VALLADOLID	129.801	14.085	1.045	1.275	130.846	15.360	0,8	10,9	122,0	11,7
ZARAGOZA	244.817	25.220	4.174	3.575	248.991	28.795	1,5	10,3	85,6	11,6
BARCELONA	1.347.979	110.510	25.785	32.018	1.373.764	142.528	7,5	8,2	124,2	10,4
MADRID	1.327.869	118.154	8.879	13.627	1.336.748	131.781	6,9	8,9	153,5	9,9
NAVARRA	132.578	12.477	3.209	863	135.787	13.340	0,7	9,4	26,9	9,8
JAEN	161.734	10.395	7.405	6.087	169.139	16.482	0,9	6,4	82,2	9,7
ASTURIAS	271.621	23.054	53.780	7.116	325.401	30.170	1,6	8,5	13,2	9,3
SEVILLA	363.392	24.318	9.515	10.126	372.907	34.444	1,8	6,7	106,4	9,2
CORDOBA	176.979	12.590	8.590	4.338	185.569	16.928	0,9	7,1	50,5	9,1
ALAVA	67.628	5.855	1.257	360	68.885	6.215	0,3	8,7	28,6	9,0
PONTEVEDRA	123.351	11.006	93.575	7.264	216.926	18.270	1,0	8,9	7,8	8,4
ORENSE	98.989	8.413	19.173	1.419	118.162	9.832	0,5	8,5	7,4	8,3

Tabla IV-10 (continuación)
SEGUNDA RESIDENCIA EN EL HABITAT CONCENTRADO Y DISPERSO

	Núcleo		Diseminado		Total		Distribución (%) Sec.	Índice de función residencial	
	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria	Principal	Secundaria		Núcleo	Diseminado Total
CORUÑA	210.945	13.830	74.890	6.508	285.835	20.338	1,1	6,6	8,7 7,1
VIZCAYA	307.152	14.805	17.118	2.221	324.270	17.026	0,9	4,8	13,0 5,3
GUIPUZCOA	169.801	7.968	11.521	681	181.322	8.649	0,5	4,7	5,9 4,8
LUGO	43.867	2.782	66.610	2.316	110.477	5.098	0,3	6,3	3,5 4,6
TOTAL	9.735.734	1.487.143	666.950	411.992	10.402.684	1.899.135	100,0	15,3	61,8 18,3

NOTAS: Los totales no coinciden con los de la tabla IV-9 porque no se han incluido Ceuta y Melilla.

El ÍNDICE DE FUNCIÓN RESIDENCIAL resulta del siguiente cociente:

$$I = (\text{Viviendas Secundarias/Viviendas Principales}) \times 100$$

FUENTE: Censo de Vivienda, 1981. INE.

Elaboración propia.

Tabla IV-11
INDICE DE FUNCION RESIDENCIAL(*)
SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
TARRAGONA	160,3	40,8	16,0
MADRID	150,3	8,0	4,4
CASTELLON	148,8	25,7	9,0
GERONA	139,0	39,1	19,4
GUADALAJARA	130,9	41,7	7,2
ALICANTE	119,7	60,8	40,8
BALEARES	108,0	60,7	6,4
VALENCIA	98,7	40,7	1,4
BARCELONA	94,0	34,8	49,2
AVILA	77,8	85,2	6,3
HUELVA	71,3	26,1	3,7
TERUEL	66,0	15,6	9,9
CUENCA	63,0	13,9	17,3
SEGOVIA	60,6	57,5	9,2
MURCIA	59,5	18,5	7,1
CADIZ	59,2	12,5	10,4
BURGOS	55,1	84,7	7,7
RIOJA	55,1	21,0	5,2
TOLEDO	54,7	18,0	12,7
SORIA	52,2	20,1	14,7
ALAVA	49,8	45,9	1,8
CIUDAD REAL	44,8	18,6	8,4
ALBACETE	43,0	20,6	9,9
SEVILLA	42,5	10,6	6,8
ZARAGOZA	41,6	12,6	3,7
ALMERIA	40,6	12,9	13,9
HUESCA	39,9	11,5	14,5
LERIDA	38,9	12,1	7,1
PALENCIA	37,7	12,3	7,5
CACERES	37,1	24,0	8,9
VALLADOLID	32,2	13,9	4,9
SALAMANCA	30,5	11,1	8,5
JAEN	28,5	9,2	3,4
GRANADA	28,4	16,0	9,5
BADAJOS	28,2	15,0	5,9
ZAMORA	27,7	20,3	9,1
PALMAS	27,1	13,1	7,9
VIZCAYA	26,8	13,7	1,6
LEON	26,0	10,2	8,1
CORDOBA	25,7	8,3	5,8
TENERIFE	23,7	13,9	5,4
NAVARRA	23,2	8,6	3,7
CANTABRIA	19,8	15,0	17,1
ASTURIAS	13,7	7,8	6,2

Tabla IV-11 (continuación)
INDICE DE FUNCION RESIDENCIAL(*)
SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
PONTEVEDRA	9,8	8,8	5,3
CORUÑA	8,5	6,6	5,3
MÁLAGA	6,8	41,2	20,5
ORENSE	6,5	13,4	12,2
GUIPUZCOA	5,2	7,4	4,0
LUGO	4,4	4,9	5,2
TOTAL	44,6	24,9	8,1

(*) Vid. notas tabla IV-10.

FUENTE: Censo de Vivienda. 1981. INE.
 Elaboración propia.

aproximación, aunque somera, de las pautas de movilidad laboral de las poblaciones rurales.

Como dato previo conviene tener en cuenta que los profesionales de la agricultura son el colectivo que menos se desplaza diariamente para ejercer su actividad.

Tabla IV-12
LOS DESPLAZAMIENTOS LABORALES
EN LOS DIFERENTES SECTORES DE ACTIVIDAD
 (Cifras en miles)

	TOTAL OCUPADOS	TRABAJAN EN EL MUNICIPIO DE RESIDENCIA	
		ABSOLUTOS	PORCENTAJE
AGRICULTURA	1.686	1.463	86,8%
ENERGÍA	175	122	69,7%
INDUSTRIA	2.797	1.981	70,8%
CONSTRUCCION	925	634	68,5%
SERVICIOS	4.894	3.189	78,0%
NO CLASIFICABLES	174	123	70,7%
TOTAL	10.651	8.142	76,4%

FUENTE: Censo de población 1981. INE.
 Elaboración propia.

En la tabla siguiente (IV-13) se han consignado los porcentajes de trabajadores que no se desplazan de municipio para trabajar³¹. De ella se desprende que existe una mayor movilidad laboral en los municipios más pequeños que en los metropolitanos. La mayor proporción de movilidad corresponde al estrato de municipios entre 30.000 y 50.000 habitantes en el que se encuentran buena parte de las «ciudades satélites» dependientes funcionalmente de las grandes áreas urbanas. En los municipios más pequeños disminuyen ligeramente los desplazamientos intermunicipales como consecuencia del aumento de la ocupación agraria, aunque dicho aumento no tiene gran influencia en la movilidad laboral del conjunto de estos municipios. Alrededor de un 25% de los ocupados en municipios rurales se desplaza a otro municipio para trabajar.

Un indicador aproximativo del recorrido de dichos desplazamientos puede obtenerse a través del porcentaje de trabajadores que se desplazan a un municipio de fuera de la provincia de residencia. Son los trabajadores de los municipios pequeños quienes presentan un espacio laboral más amplio, es decir van a trabajar más lejos.

3.2.1 «Commuting» interrural

Evidentemente la mayor movilidad de los municipios pequeños está motivada por la concentración de los trabajos en las áreas metropolitanas. Pero aún se puede dar un paso más y distinguir si realmente esto es así o en qué medida existe también un mercado laboral interrural de carácter regional. Dentro de las posibilidades que ofrecen las fuentes estadísticas se puede distinguir aquellos que se desplazan a otro municipio de la provincia de residencia según sea mayor o menor de 20.000 habitantes, que diferenciaría un «commuting» dirigido a las áreas metropolitanas de un «commuting» rural.

(31) El porcentaje de trabajadores que se desplazan fuera del municipio a trabajar no es exactamente la diferencia entre el total de ocupados y los que no se desplazan de municipio, ya que existe una categoría intermedia compuesta por aquellos que no tienen un lugar de trabajo fijo -trabajadores del transporte y empleados de empresas de servicios dirigidos a otras empresas principalmente- si bien su cuantía es alrededor de un 5% del total de ocupados.

Tabla IV-13
MOVILIDAD LABORAL SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO

	Total ocupados	Trabajan en el municipio de residencia		Trabajan fuera de la Provincia de residencia	
		Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje
>1.000.000	1.523.867	1.333.033	87,5	7.905	0,5
500.001 - 1.000.000	659.265	580.962	88,1	4.835	0,7
100.001 - 500.000	2.293.130	1.772.432	77,3	22.229	1,0
50.001 - 100.000	950.287	689.437	72,6	13.166	1,4
30.001 - 50.000	506.506	354.458	70,0	7351	1,5
20.001 - 30.000	701.595	502.297	71,6	8.657	1,2
10.001 - 20.000	1.074.322	783.652	72,9	16.273	1,5
5.001 - 10.000	1.041.129	747.324	71,8	21.940	2,1
3.001 - 5.000	558.033	408.124	73,1	13.817	2,5
2.001 - 3.000	403.306	294.990	73,1	12.532	3,1
1.001 - 2.000	428.902	311.563	72,6	12.683	3,0
501 - 1.000	278.555	200.265	71,9	9.927	3,6
201 - 500	176.053	126.377	71,8	6.221	3,5
101 - 200	44.354	32.408	73,1	1.639	3,7
<100	11.305	8.376	74,1	370	3,3
TOTAL	10.650.609	8.145.698	76,5	159.545	1,5

FUENTE: Censo de población 1981. INE.
Elaboración propia.

La distribución de estos datos señala (tabla IV-14) que cuanto más pequeños son los municipios menor importancia tienen los municipios metropolitanos como destino de los desplazamientos laborales, aun cuando los municipios menores de 100.000 habitantes mantienen un nivel de «commuting» similar (tabla IV-13). Tan sólo se aprecia una excepción, el estrato de 500.000-1.000.000 habitantes, estrato compuesto por cuatro grandes ciudades: Málaga, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

En dicho estrato se combinan áreas metropolitanas muy heterogéneas: Zaragoza que no cuenta (en 1981) con municipios perimetropolitanos mayores de 20.000 habitantes; Málaga, con sólo dos (Fuengirola y Vélez Málaga) o Sevilla, en que la mayor parte de sus municipios circundantes supera los 20.000 habitantes. En definitiva, no sucede tanto que en este estrato el «commuting» laboral se dirija a municipios rurales, sino que la carencia de otros municipios urbanos y la fuerte dependencia de los municipios perimetropolitanos respecto al mercado laboral central metropolitano hace que estos otros municipios tengan un carácter fundamental de «barrios dormitorio».

Tabla IV-14
ORIGEN Y DESTINO DE LOS DESPLAZAMIENTOS LABORALES
(Sólo desplazamientos dentro de la provincia)

	MUNICIPIO DE DESTINO		PORCENTAJES	
	>20.000	<20.000	>20.000	<20.000
>1.000.000	69.741	24.626	73,9	26,1
500.001 - 1.000.000	20.053	25.513	44,0	56,0
100.001 - 500.000	286.754	88.227	76,5	23,5
50.001 - 100.000	145.554	53.818	73,0	27,0
30.001 - 50.000	82.839	32.113	72,1	27,9
20.001 - 30.000	97.370	36.180	72,9	27,1
10.001 - 20.000	119.877	69.886	63,2	36,8
5.001 - 10.000	103.698	67.082	60,7	39,3
3.001 - 5.000	42.198	42.305	49,9	50,1
2.001 - 3.000	28.400	29.919	48,7	51,3
1.001 - 2.000	30.248	37.813	44,4	55,6
501 - 1.000	17.306	25.804	40,1	59,9
201 - 500	11.028	17.119	39,2	60,8
101 - 200	2.560	3.952	39,3	60,7
<100	638	925	40,8	59,2
TOTAL	1.058.264	555.282	65,6	34,4

FUENTE: Censo de población 1981. INE.
Elaboración propia.

Un resumen de la interacción entre áreas rurales y urbanas a través del «commuting» (Vid. tabla IV-15), muestra que el «commuting» rural-urbano (22%) es numéricamente, casi tan importante como el «commuting» inter rural (18%).

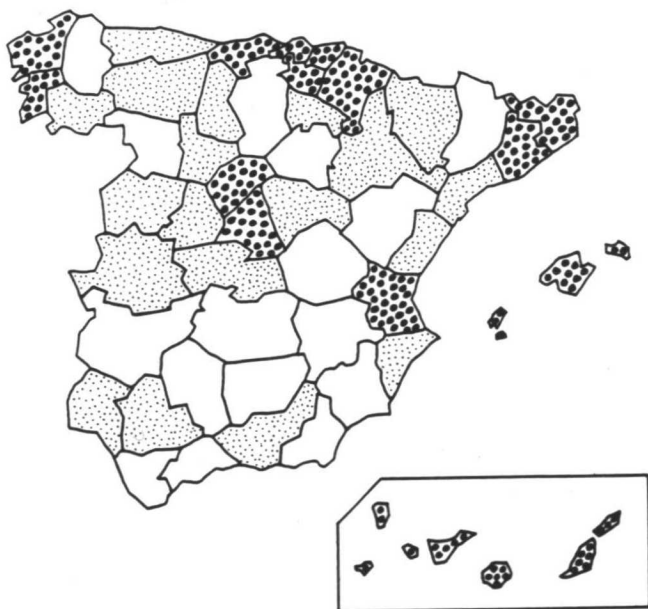
Dos lecturas surgen de estos datos: la importante interrelación entre el medio rural y urbano, basada en la diferenciación entre mercado laboral el segundo y espacio residencial el primero, y la existencia en el interior del medio rural de una movilidad laboral pendular que aunque no sea muy alta es tan importante como el «commuting» rural-metropolitano.

3.2.2. *Áreas rurales residenciales y centros urbanos y rurales de atracción laboral*

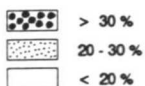
Con los datos de la tabla IV-16 se ha elaborado el mapa IV-10. En dicho mapa se refleja un área de fuerte movilidad laboral centrada en torno a las grandes áreas industriales y de servicios. Configuran este área el País Vasconavarro, Madrid, Barcelona,

" COMMUTING " RURAL

(Entidades menores de 2.000 Habitantes)



PORCENTAJE DE POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA
EN UN MUNICIPIO DISTINTO AL DE RESIDENCIA



Fuente: CAMARERO, 1991.

Tabla IV-15
«COMMUTING» LABORAL ENTRE MUNICIPIOS RURALES Y URBANOS

TAMAÑO MUNICIPIO ORIGEN	TAMAÑO MUNICIPIO DESTINO			TAMAÑO MUNICIPIO ORIGEN	TAMAÑO MUNICIPIO DESTINO		
	>20.000	<20.000	TOTAL		>20.000	<20.000	TOTAL
>20.000	702.311	260.477	962.788	>20.000	43,5	16,1	59,6
<20.000	355.953	294.805	650.758	<20.000	22,1	18,3	40,4
TOTAL	1.058.264	555.282	1.613.546	TOTAL	65,6	34,4	100%

FUENTE: Censo de Población 1981. INE.
 Elaboración propia.

Valencia, Coruña-Ferrol y Vigo, además de los archipiélagos Canario y Balear, en los que la movilidad espacio-laboral se ve favorecida por las pequeñas distancias.

La importancia de los centros fabriles y administrativos señalados subsume buena parte de los asentamientos rurales circundantes dentro de su mercado laboral.

Con una menor intensidad se dibuja una segunda área compuesta básicamente por Castilla y León y el Norte del Ebro, zonas que aunque presentan algunos centros administrativos e industriales de importancia como Zaragoza y Valladolid, también se ven afectados por un tipo de «commuting» interrural. Recuérdesse (Vid. Gráfico IV-1) que los núcleos rurales de estas áreas (Duero, Pirineo y Ebro) no se encuentran demasiado alejados de las cabeceras comarcales y su tamaño es intermedio, lo que favorece una fuerte interrelación laboral con aquéllas, configurando un paisaje en el que va consolidándose una ruralidad residencial y una concentración y afloramiento de actividades no agrarias en los centros comarcales.

Por último el área de menor intensidad de desplazamientos diarios por motivos laborales se encuentra en el interior sur. Principalmente el sureste se caracteriza como zona de grandes asentamientos, poco interconectados entre sí y con los centros principales, estructura que dificulta los desplazamientos, máxime en un área aún fuertemente organizada en torno al sector primario. Esta menor proporción de desplazamientos diarios ha generado un modelo de movilidad de más largo recorrido. En estas áreas se han desarrollado diversas pautas de movilidad

laboral que difícilmente pueden ser recogidas en las fuentes estadísticas. Una de ellas sería las migraciones laborales estacionales y/o temporales. Varones que residen unos años en el extranjero, mujeres, principalmente las hijas jóvenes (Vid. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991), que emigran estacionalmente para trabajar como asalariadas en tareas agrícolas o turísticas, cuadrillas de trabajadores temporales de la construcción que se desplazan mientras dura la obra a grandes centros metropolitanos³². Pero, además de estas pautas de largo recorrido y estacionalidad, se ha desarrollado un modelo de ocupación inmóvil: el trabajo a domicilio o en pequeñas cooperativas de industria, principalmente textil o de pequeña manufactura que necesitan de gran cantidad de mano de obra. Principalmente las mujeres casadas son las ocupadas en este tipo de industrias «sumergidas». La escasa oferta laboral de estos núcleos y el «veto» socialmente impuesto a la movilidad de la mujer casada actúan para consolidar este tipo de actividad, según patrones preindustriales de trabajo a domicilio. Las grandes empresas del sector han sabido aprovechar bien estas circunstancias encontrando mano de obra barata y poco conflictiva que pueda soportar la estacionalidad de sus producciones.

Tabla IV-16
ESPACIOS RESIDENCIALES Y LABORALES POR HABITAT
 (Porcentaje de población ocupada que trabaja en el municipio de residencia)

	Rural	Intermedia	Urbana	Total
MADRID	49,0	58,8	75,4	75,4
VIZCAYA	51,0	49,0	59,1	57,0
GUIPUZCOA	54,3	54,3	69,3	64,5
BARCELONA	58,8	56,7	68,7	67,2
NAVARRA	59,2	66,0	76,2	68,6
VALENCIA	62,5	61,2	69,1	67,1
CANARIAS	65,6	63,3	79,7	71,9
SEGOVIA	66,2	53,9	89,9	72,4
GERONA	66,4	83,5	82,0	77,3
CANTABRIA	66,8	73,7	86,8	76,8
BALEARES	67,1	72,8	86,8	79,8
ALAVA	67,9	74,3	93,5	88,8

(32) Vid. Jesús Oliva (1993), especialmente el capítulo VI.

Tabla IV-16 (continuación)

ESPACIOS RESIDENCIALES Y LABORALES POR HABITAT
(Porcentaje de población ocupada que trabaja en el municipio de residencia)

	Rural	Intermedia	Urbana	Total
PONTEVEDRA	68,5	67,7	85,2	72,6
CORUÑA	70,4	69,4	83,4	74,2
LERIDA	71,6	80,0	86,9	78,9
VALLADOLID	72,0	73,1	92,3	86,2
TOLEDO	72,1	78,8	88,9	79,4
GUADALAJARA	73,0	83,5	81,0	78,0
LEON	73,3	70,5	83,5	76,0
TARRAGONA	73,5	76,5	84,0	79,2
ALICANTE	73,6	78,4	86,2	83,3
RIOJA	74,0	85,9	89,2	84,9
BURGOS	74,4	77,7	90,5	83,8
GRANADA	74,6	62,6	86,4	77,2
PALENCIA	74,8	77,8	82,8	78,4
HUELVA	75,0	72,7	88,3	81,1
AVILA	75,8	82,3	90,2	80,4
ASTURIAS	76,8	66,8	85,6	79,7
CACERES	77,3	77,1	85,6	79,4
SEVILLA	77,5	66,7	82,2	79,0
CASTELLON	78,1	86,0	84,8	84,3
HUESCA	78,4	85,1	88,8	83,5
SALAMANCA	79,5	81,7	87,6	83,8
ZARAGOZA	79,8	83,0	91,5	88,5
ORENSE	79,9	80,7	85,2	80,9
SORIA	80,7	81,6	91,0	84,2
BADAJOS	81,0	80,2	89,6	84,0
ALBACETE	81,4	84,8	91,6	87,7
LUGO	82,1	66,0	86,0	80,9
CADIZ	82,9	75,0	84,2	83,0
CIUDAD REAL	83,1	82,5	91,3	87,3
JAEN	83,3	82,6	89,6	86,6
ALMERIA	83,9	85,3	90,6	86,7
ZAMORA	84,7	90,7	89,9	86,6
TERUEL	84,8	81,0	93,7	86,1
MALAGA	86,3	85,2	94,0	91,4
CUENCA	86,4	87,3	92,7	87,9
MURCIA	86,5	83,7	87,1	86,1
CORDOBA	88,0	86,6	93,0	90,8
TOTAL	73,3	72,2	78,6	76,5

FUENTE: Censo de Población. 1981. INE.
Elaboración propia.

CAPITULO V:
LAS FASES DE LA MOVILIDAD POBLACIONAL
ENTRE EL MEDIO RURAL Y URBANO:
DEL EXODO AL INTERCAMBIO

V. LAS FASES DE LA MOVILIDAD POBLACIONAL ENTRE EL MEDIO RURAL Y URBANO: DEL EXODO AL INTERCAMBIO

El reciente proceso de despoblamiento rural constituye el punto de referencia obligado en el análisis de las poblaciones rurales actuales. Este proceso, de carácter secular, alcanzará su máxima intensidad durante los años cincuenta y sesenta, momento en el que la estructura demográfica de la población rural va a alcanzar una situación de fuerte desequilibrio, perdiendo entonces su capacidad endógena de renovación y constituyéndose, por tanto, en población dependiente.

El análisis de los grupos ausentes del medio rural, además de descifrar la crítica estructura demográfica de este hábitat, permite contextualizar la predominancia de ciertos colectivos y entender la nueva situación y relaciones que ahora se establecen.

1. LAS DIFERENTES FASES DE LA EMIGRACION RURAL

Desde principios de siglo los municipios menores de 20.000 habitantes han tenido un crecimiento menor que el conjunto, y especialmente los municipios menores de 5.000 habitantes, los cuales han visto fuertemente mermada su población. Así, en la actualidad su población es drásticamente menor que la que tenían a principios de siglo. (Vid. tablas V-1 y V-2.) Un indicador de la virulencia de este proceso es el paradójico crecimiento de los municipios menores de 100 habitantes, municipios que en su gran mayoría albergan a menos de 30 familias. En 1900 había 19, contando en total poco más de 1.500

habitantes; en 1986 existen 699 municipios, que cuentan con más de 40.000 residentes. El crecimiento de este estrato es producto de la pérdida poblacional de los pequeños municipios que van descendiendo progresivamente de estrato y concentrándose en el nivel más bajo¹.

Tabla V-1
EVOLUCION DEMOGRAFICA SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO
1900-1986

	1900		1986		DIFERENCIA
	POBLACION	%	POBLACION	%	1986-1900
<100	1606	0,01	41529	0,11	0,10
101 - 500	1037486	5,57	760906	1,98	-3,60
501 - 1000	1724053	9,26	895486	2,33	-6,93
1001 - 2000	2362188	12,69	1468512	3,82	-8,87
2001 - 3000	1740040	9,35	1356124	3,52	-5,82
3001 - 5000	2603157	13,98	1930833	5,02	-8,96
5001 - 10000	3152655	16,93	3603356	9,37	-7,57
10001 - 20000	2014542	10,82	4127574	10,73	-0,09
20001 - 30000	884329	4,75	2748868	7,14	2,39
30001 - 50000	563503	3,03	1801575	4,68	1,66
50001 - 100000	856723	4,60	3588441	9,33	4,73
100001 - 500000	603513	3,24	8872723	23,06	19,82
>500000	1072835	5,76	7277491	18,92	13,15
TOTAL	18616630	100%	38473418	100%	—

FUENTE: ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA Y PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.
Elaboración propia.

(1) Evidentemente podría argumentarse que, en el caso de crecimiento poblacional, los resultados podrían ser los mismos, es decir, si la población de los municipios menores de 5.000 habitantes crece, habrá menos municipios de ese tipo, ya que pasarán a los estratos superiores, y descenderá por tanto el número de municipios y el peso demográfico de ese estrato. Pues bien, en 1900 había 7912 municipios menores de 5.000 habitantes que representaban el 92,7% del total de municipios, concentrando al 51% de la población. En 1986 representan el 86%, pero sólo albergan al 17% de la población nacional. Por tanto, a pesar del aumento demográfico experimentado por algunos municipios de menos de 5.000 habitantes, las pérdidas poblacionales son considerables, incluso de mayor magnitud que las reflejadas en la tabla V-2.

Tabla V-2
EVOLUCION DE LA POBLACION SEGUN TAMAÑO DE
MUNICIPIO. 1900-1986
(Números índices. Base 1900=100)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986
< 100	100	92	141	162	280	333	591	1916	2657	2585
101 - 500	100	95	93	91	90	88	92	82	72	73
501 - 1000	100	98	92	88	88	85	77	63	54	51
1001 - 2000	100	101	101	100	97	97	90	74	64	62
2001 - 3000	100	101	105	104	103	102	96	89	78	77
3001 - 5000	100	103	103	109	108	112	104	90	76	74
5001 - 10000	100	108	115	127	124	128	138	118	111	114
10001 - 20000	100	119	131	141	162	166	169	187	196	204
20001 - 30000	100	110	110	126	164	163	204	217	262	310
30001 - 50000	100	111	146	246	264	215	216	338	349	319
50001 - 100000	100	109	147	148	176	219	285	288	411	418
100001 - 500000	100	143	183	257	464	552	689	1059	1395	1470
< 500000	100	110	136	182	202	317	402	567	693	678
TOTAL	100	107	114	127	139	151	164	182	202	206

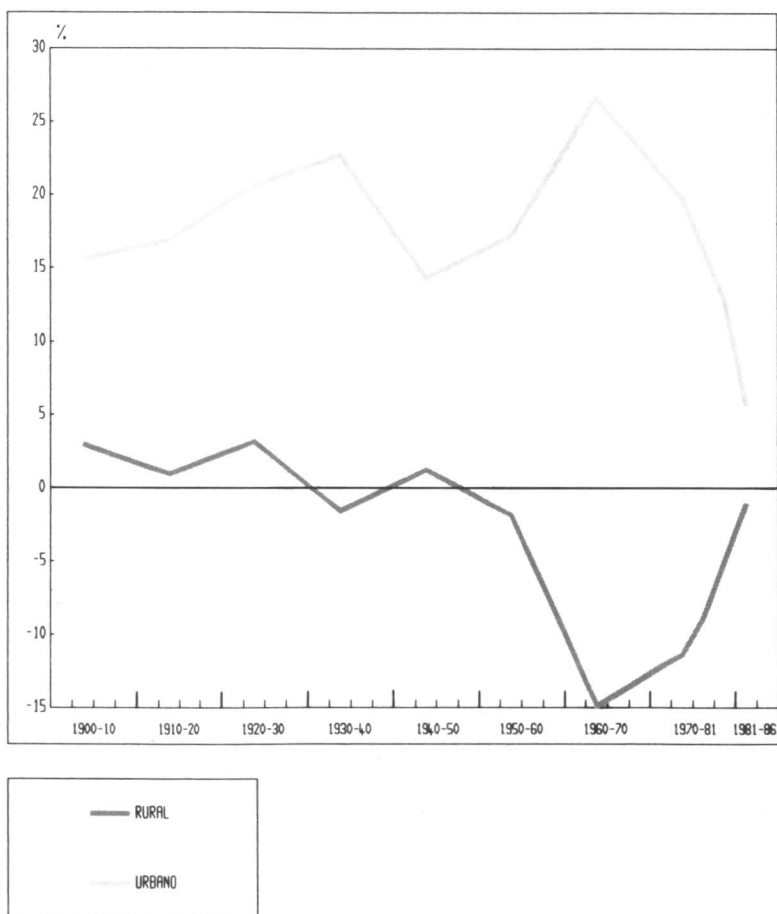
FUENTE: Censos de Población. Años indicados. INE.
Elaboración propia.

1.1. El despoblamiento rural: un proceso desigual

El proceso de despoblamiento rural y concentración urbana ha tenido un ritmo desigual. En la tabla V-3 y gráfico V-1 se observa el aumento demográfico continuado y creciente de los municipios urbanos durante el presente siglo, con la excepción de su ralentización durante el período postbélico. Este crecimiento urbano contrasta con el mantenimiento demográfico de los municipios rurales, que tienen una tasa de crecimiento próxima a cero. Dicho mantenimiento implica, sin embargo, una pérdida de población, pérdida que es básicamente igual al crecimiento vegetativo del medio rural. Es decir, la emigración rural neutraliza el crecimiento natural. A partir de los cincuenta y hasta los setenta, el trasvase de población del campo a la ciudad adquiere gran intensidad, disminuyendo enormemente el peso poblacional del medio rural. Dicho proceso se desacelera en la década de los setenta y a partir de la década de los ochenta muestra claros síntomas de paralización. El crecimiento urbano es ahora, principalmente, función del crecimiento vegetativo y cada vez menos de un crecimiento inmigratorio.

CRECIMIENTO POBLACIONAL RURAL Y URBANO

(Tasas de crecimiento intercensal)



FUENTE : CENSOS DE POBLACION. AÑOS INDICADOS.
VID. Tabla V - 3
Elaboración propia.

Tabla V-3
EVOLUCION DE LA POBLACION RURAL Y URBANA. 1900-1991

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1991
RURAL	12.621.185	12.994.758	13.112.883	13.527.636	13.315.774	13.475.071	13.219.146	11.380.080	10.114.734	10.056.746	9.730.908
URBANA	5.995.445	6.996.151	8.275.668	10.149.459	12.698.504	14.642.802	17.363.790	22.573.967	27.631.526	28.416.672	29.141.360
TOTAL	18.616.630	19.990.909	21.388.551	23.677.095	26.014.278	28.117.873	30.582.936	33.956.047	37.746.260	38.473.418	38.872.968

TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL
(En tantos por mil)

	1900-10	1910-20	1920-30	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-81	1981-86	1986-91
RURAL	2,9	0,9	3,1	-1,6	1,2	-1,9	-14,9	-11,4	-1,1	-6,6
URBANA	15,6	16,9	20,6	22,7	14,3	17,2	26,6	19,9	5,6	5,1
TOTAL	7,1	6,8	10,2	9,5	7,8	8,4	10,5	10,4	3,8	2,1

NOTA: En la presente tabla se han considerado como municipios rurales aquellos que tienen una población inferior a los 10.000 habitantes y como urbanos el resto de municipios.

FUENTE: Censos de Población. Años indicados.
Elaboración propia.

1.2. Periodización del intercambio poblacional rural-urbano

Combinando los datos empíricos con las diferentes interpretaciones teóricas ya comentadas, puede dividirse el proceso de despoblamiento, de emigración o de éxodo rural en tres grandes fases, dependiendo de su intensidad, de su dirección y de la naturaleza de los principales factores determinantes del flujo migratorio.

Como se verá, y al menos para el caso español, esta periodización se corresponde básicamente con el carácter determinante de la estructura socioeconómica, es decir con el tipo de sociedades agrarias, industriales y postindustriales o terciarizadas.

I. Éxodo obligado

En un primer momento el despoblamiento rural es consecuencia de los ajustes del volumen poblacional a la capacidad productiva del medio agropecuario. El medio constituye el límite al crecimiento demográfico, máxime en un estadio de escaso o pequeño avance tecnológico, que difícilmente permite un crecimiento de la productividad por hectárea. Esta fase es propia de las sociedades agrarias cerradas. No se trata aún de un éxodo rural-urbano propiamente dicho.

II. El cambio de estructuras productivas. Redistribución de la población

Posteriormente, el despoblamiento es función de la dinámica de concentración-atracción metropolitana que corresponde al estadio de sociedad industrial. En definitiva, el aumento de la productividad es consecuencia de la concentración de recursos y factores productivos, y entre ellos destaca la concentración de fuerza laboral y la emergencia de las metrópolis como grandes mercados y centros productores. Por oposición a la concentración e industrialización, se produce un fenómeno de desagrarización, fenómeno que permite una mejora y racionalización de la actividad agraria mediante la mecanización, reduciendo por tanto aún más las necesidades de mano de obra en el campo. En esta fase, los movimientos migratorios reflejan el desarrollo económico desigual de las diferentes regiones y países.

III. El nuevo equilibrio rural-urbano en las sociedades postindustriales.

Por último, se produce una ralentización del despoblamiento rural por el agotamiento de las fuentes de origen (áreas rurales) y la saturación y crisis de los centros de destino (áreas metropolitanas). Las sociedades postindustriales se caracterizan por el desplazamiento del esfuerzo desde el ámbito de la producción al de la gestión y la distribución. Como consecuencia de ello se trastocan las pautas de localización demográfica. Se observan cambios en el volumen migratorio y una reconducción de los diferentes movimientos migratorios.

Entre las diferentes fases señaladas no se produce un corte brusco ya que durante el mismo período de tiempo conviven diferentes estadios, debido al desigual desarrollo regional.

2. LOS ORIGENES DEL EXODO. LAS MIGRACIONES COMO ELEMENTO REGULADOR DE LA CAPACIDAD POBLACIONAL

Las sociedades agrarias tradicionales, organizadas en torno a las capacidades productivas del medio inmediato, son exponentes de lo que se conoce como antiguo régimen demográfico. Demográficamente, dichas sociedades se caracterizan por un crecimiento poblacional pequeño, en el que la alta natalidad está contrarrestada por una alta mortalidad. Este reducido crecimiento no es constante, siendo frecuentemente interrumpido por catástrofes cíclicas que producen elevada mortalidad. Hambrunas y epidemias, generalmente asociadas, actúan como elemento de estabilización ecológica de la población sobre el medio. Además de estos frenos naturales al crecimiento, existen instituciones sociales cuya función es la regulación de la densidad poblacional sobre el medio agrario. Principalmente los mecanismos de herencia de la tierra, que favorecen a un único sucesor, impiden la fragmentación de las explotaciones agrícolas, de manera que su tamaño permita y asegure el mantenimiento de una familia, y obligan al resto de los herederos a una emigración forzosa.

El excedente poblacional así generado en las áreas rurales encuentra pocas alternativas de subsistencia en una sociedad predominantemente agraria. Su destino principal será la emigración ultramarina. Por ejemplo, algunos autores sitúan en la crisis de la patata en Irlanda el punto de partida de las modernas migraciones ultramarinas hacia Norteamérica (1845-50) (McNeill, 1984).

TABLA V-4
EMIGRACION EXTERIOR 1882-1911

	EMIGRANTES	INMIGRANTES	SALDO
1882	71.806	58.520	-13.286
1883	59.261	55.360	-3.901
1884	42.843	38.004	-4.839
1885	40.316	39.720	-596
1886	62.025	57.436	-4.589
1887	66.979	52.827	-14.152
1888	76.398	52.844	-23.554
1889	125.807	53.403	-72.404
1890	65.860	54.796	-11.064
1891	68.037	62.587	-5.180
1892	66.406	58.148	-8.258
1893	76.526	56.693	-19.833
1894	81.189	66.498	-14.691
1895	121.166	56.694	-64.472
1896	166.269	67.405	-98.864
1897	73.535	82.691	+9.156
1898	59.543	137.238	+77.695
1899	53.862	116.584	+62.722
1900	63.020	57.382	-5.638
1901	56.906	53.063	-3.843
1902	51.593	58.223	+6.630
1903	57.261	54.689	-2.572
1904	87.291	57.147	-30.144
1905	126.067	62.037	-64.030
1906	126.771	73.908	-52.863
1907	130.640	79.352	-51.288
1908	159.137	87.775	-71.362
1909	142.717	92.042	-50.675
1910	191.761	99.839	-91.922
1911	175.567	105.055	-70.512

FUENTE: GONZALEZ-ROTHVOSS 1959, Datos obtenidos del Instituto Geográfico y Estadístico. «Estadística de la Emigración e Inmigración de España». Siete volúmenes.

En la tabla anterior (V-4) se ofrece una estimación del saldo migratorio exterior. Obsérvese cómo los momentos de mayor intensidad emigratoria tienen su comienzo en períodos de crisis, mostrando una duración bi o trianual. Así ocurre ante las crisis de subsistencia de los años 1879, 1882 y 1887 que señala Sánchez Albornoz (1963), y la epidemia de filoxera en los cultivos de vid en 1893, que quebrantó la economía agrícola de las zonas vitivinícolas, repercutiendo tanto en el colectivo de propietarios como en el de asalariados. (Vid Gráfico V-2).

Según Nadal (1966), durante el siglo XIX tuvieron mayor importancia en el despoblamiento rural los destinos ultramarinos que las ciudades peninsulares. Este autor sólo aprecia un éxodo rural-urbano, como un fenómeno local, en el Mediterráneo².

Sin embargo, la emigración ultramarina no fue un hecho generalizado en el conjunto del medio rural sino que estuvo fuertemente localizada en ciertas comarcas. Por ejemplo, la corriente emigratoria hacia Argelia, anterior a la americana, estuvo concentrada en el Levante, principalmente en Alicante. Esta corriente, por sus características de ida y vuelta, se denominó como «migración de golondrina» (Nadal 1966).

Según los datos que ofrecen Vives y Nadal (1972) para el bienio de 1885-86, la emigración transatlántica parte de Canarias, Galicia (a excepción de Orense), Cantabria y Vizcaya, es decir la franja Noroeste peninsular, la España del minifundio, además de Cádiz³, que junto a las anteriores delimitan el litoral

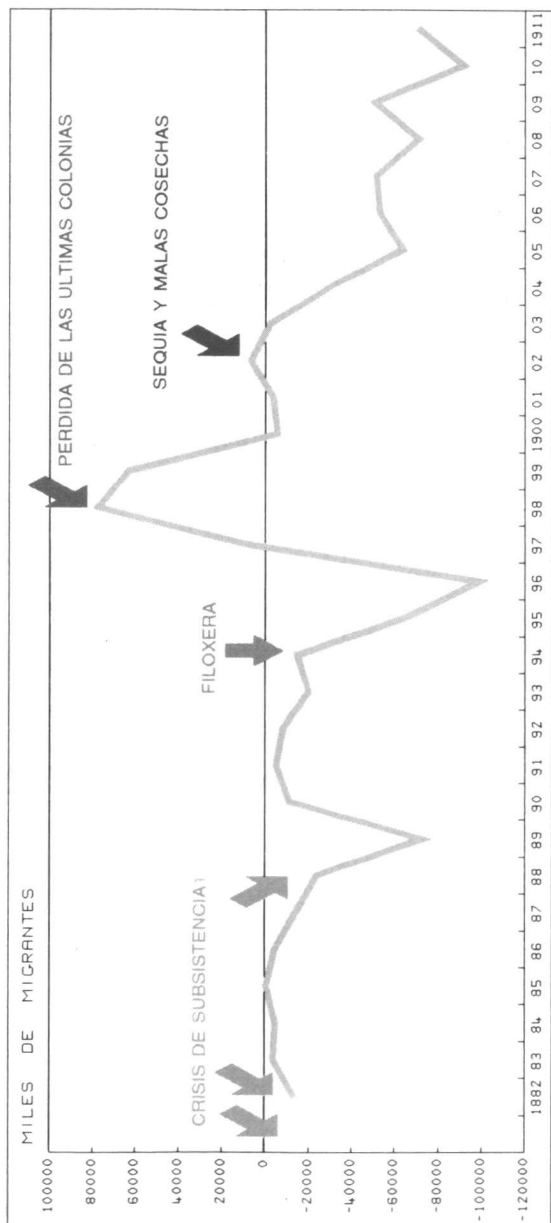
(2) Señala la importancia de la corriente campo-ciudad en el crecimiento de Barcelona basado en la manufactura, con radio de atracción poblacional en Aragón, Valencia y Murcia hacia 1880.

(3) Muchas veces se ha considerado la estructura latifundista de la tierra como factor determinante del éxodo andaluz. Sin embargo, la relación directa no parece estar tan clara. Bernal (1988) pone en correlación las tasas de emigración con diferentes indicadores sobre la estructura de la propiedad agraria circa 1900. Según este autor:

«Emigran allí donde la pequeña propiedad es lo característico, mientras que las zonas latifundistas se convierten en áreas de atracción poblacional; difícilmente la emigración hacia América saldría de los latifundios y sí por el contrario de las comarcas donde los pequeños propietarios tenían cierta entidad» (pp. 157).

El mismo autor señala la necesidad de disponer de ciertos recursos para poder emigrar, lo que sitúa en una posición más proclive a la emigración a los pequeños propietarios que a los jornaleros y asalariados.

EMIGRACION EXTERIOR 1882 - 1911



FUENTE : V.I.D. TABLA V-4

Atlántico, y Barcelona. La alta tasa de emigración transatlántica procedente de Madrid, única región no costera, se debe a que era el punto de partida de los funcionarios destinados hacia las colonias.

Resultados similares se desprenden del estudio de Yáñez Gallardo (1988), quien con datos del bienio 1960-61 observa que en el norte peninsular y Canarias, América capitalizaba los destinos extranjeros de sus emigrantes (alrededor del 99%) mientras que en Cataluña la proporción era bastante menor.

Vives y Nadal interpretan la intensidad de esta corriente emigratoria en función de la densidad poblacional:

«...La coincidencia de dichas provincias con la zona de máxima densidad poblacional demuestra que el exceso demográfico ha sido la principal causa del fenómeno» (Vives y Nadal, 1972, pp.31).

Sin embargo, cabría señalar que dichas provincias son también costeras y permiten por tanto una mayor cercanía a los puntos de desplazamiento, los puertos marítimos. Hay que tener en cuenta este efecto de accesibilidad como condición favorecedora de las migraciones. A este respecto hay que considerar la figura de los «agentes de emigración», como auténticos animadores y captadores de emigrantes que actuaban en las inmediaciones de los puertos y en el interior de Galicia y Canarias⁴.

(4) «Las actividades de los agentes no se limitaban a proporcionar los billetes de pasaje y la documentación necesaria. Su negocio abarcaba asimismo la financiación de pasajes, la falsificación de documentos y la canalización de la emigración clandestina. Teniendo delante una clientela potencial tan abundante no se nos hace extraña la intensa actividad de estos agentes y su constante propuesta de emigración.

Los armadores y consignatarios solían proporcionar primas de embarque a sus agentes, con quienes contrataban a un tanto por cabeza embarcada. En cada puerto había tres o cuatro agentes a gran escala que tenían subagencias en el interior del país, en los núcleos de población más nutridos. Los de los puertos recibían los pasajeros de los del interior. Los fondistas portuarios también participaban en el negocio, dando hospedaje a los emigrantes que les enviaba el agente, si es que la fonda no era del propio agente» (Vázquez González, 1988, pp. 89-90).

Sin embargo, a pesar de la importancia de la corriente emigratoria americana, el despoblamiento rural es aún débil, debido a que dicha emigración supone tan sólo un ajuste demográfico de las áreas rurales densas. Aunque las ciudades crezcan velozmente, ello se debe al pequeño tamaño de partida y no a un éxodo rural masivo. Como afirma Jordi Nadal:

«La gran corriente emigratoria del campo a la ciudad es, en España, un hecho reciente, debiéndose buscar su raíz en el mismo cambio de estructura económica producido por la guerra europea» (Nadal, 1966, pp. 242).

En definitiva, poco puede ofrecer un sistema urbano aún preindustrial a los contingentes expulsados del campo.

3. EL CAMBIO DE TENDENCIA: DEL CAMPO A LA CIUDAD

En efecto, la I Guerra Mundial no sólo dificultará el tráfico marítimo, cerrando temporalmente la espita de la emigración transatlántica, corriente que, superado el bache de la pérdida

Tabla V-5
EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA 1857-1940

	1857	1900	1910	1920	1930	1940
<i>Capitales</i>	1.587.825	3.132.171	3.474.847	4.074.335	5.087.941	6.317.065
<i>Resto</i>	13.866.689	15.462.234	16.452.303	17.228.827	18.475.926	19.560.906
<i>Total</i>	15.454.514	18.594.405	19.927.150	21.303.162	23.563.867	25.877.971
Barcelona	178.625	533.000	587.411	710.335	1.005.565	1.081.175
Madrid	281.170	539.835	599.807	750.896	952.832	1.088.647
Málaga	92.611	130.109	136.365	150.584	188.010	238.085
Murcia	26.888	111.539	125.057	141.175	158.724	193.731
Sevilla	122.139	148.315	158.287	205.529	228.729	312.123
Valencia	106.435	213.550	233.348	251.258	320.195	450.756
Zaragoza	58.978	99.118	111.704	141.350	173.987	238.601
Bilbao	17.649	83.306	93.536	112.819	161.987	195.186
<i>Grandes capitales ..</i>	884.495	1.858.772	2.045.515	2.463.946	3.190.029	3.798.304
<i>Resto capitales</i>	703.330	1.273.399	1.429.332	1.610.389	1.897.912	2.518.761

FUENTE: Censos de Población. Años Indicados. INE.
Elaboración propia.

Tabla V-6
TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACION
URBANA. 1857-1940.

	1857-00	1900-10	1910-20	1920-30	1930-40
<i>Capitales</i>	15,9	10,4	16,0	22,5	21,9
<i>Resto</i>	2,5	6,2	4,6	7,0	5,7
<i>Total</i>	4,3	6,9	6,7	10,1	9,4
Barcelona	25,7	9,8	19,2	35,4	7,3
Madrid	15,3	10,6	22,7	24,1	13,4
Málaga	7,9	4,7	10,0	22,4	23,9
Murcia	33,6	11,5	12,2	11,8	20,1
Sevilla	4,5	6,5	26,5	10,8	31,6
Valencia	16,3	8,9	7,4	24,5	34,8
Zaragoza	12,1	12,0	23,8	21,0	32,1
Bilbao	36,7	11,6	18,9	36,8	18,8
<i>Grandes capitales</i> ...	17,4	9,6	18,8	26,2	17,6
<i>Resto capitales</i>	13,9	11,6	12,0	16,6	28,7

Tabla V-7
AÑOS DE DUPLICACION

	1857-00	1900-10	1910-20	1920-30	1930-40
<i>Capitales</i>	44	67	44	31	32
<i>Resto</i>	274	112	150	99	121
<i>Total</i>	161	100	104	69	74
Barcelona	27	71	36	20	96
Madrid	46	66	31	29	52
Málaga	88	148	70	31	29
Murcia	21	61	57	59	35
Sevilla	153	107	27	65	22
Valencia	43	78	94	29	20
Zaragoza	57	58	29	33	22
Bilbao	19	60	37	19	37
<i>Grandes capitales</i> ...	40	72	37	27	40
<i>Resto capitales</i>	50	60	58	42	24

FUENTE: Censos de Población. Años indicados. INE.
Elaboración propia⁵.

(5) La tasa de crecimiento intercensal (r) se ha calculado mediante la fórmula

$$r = (\text{Exp} (\text{Ln}(P1/P0)/t)-1) \cdot 100$$

Los años de duplicación indican los años que tardaría en duplicarse una población, de mantenerse constante la tasa de crecimiento.

de las últimas colonias (1898), alcanzará su mayor apogeo durante la primera década del siglo, sino que también actuará como factor acelerador del proceso de industrialización.

3.1. El despegue urbano

Como puede apreciarse en los datos de las tablas anteriores, desde mediados del siglo XIX comienza a observarse un crecimiento importante de las áreas urbanas⁶. Así, mientras la población española presenta una tasa de crecimiento de 0,43, las grandes ciudades lo hacen a un ritmo muy superior: 1,74. Sin embargo, se trata de un crecimiento muy localizado: Bilbao en fase de industrialización en torno a la actividad minero-siderúrgica y naval, Barcelona en torno al sector textil, mientras que Madrid -como centro terciario- experimenta un crecimiento bastante inferior. En menor medida crecen las capitales de provincia que, desde la aparición de las provincias en el segundo tercio del siglo XIX, se consolidan como centros administrativos.

El despegue urbano continúa durante el siglo XX (exceptuando la ralentización de 1900-1910)⁷, extendiéndose a todas las ciudades para alcanzar su apogeo durante la década de los años veinte. Esta década marcará el punto culminante del proceso urbanizador, antes de que éste se vea paralizado por las desastrosas consecuencias de la guerra civil.

El profesor García Barbancho (1963, 1967 y 1975) ha calculado los saldos migratorios de las capitales de provincia, los cuales permiten corroborar la notable importancia que, desde 1910, tienen los movimientos campo-ciudad como factor de

(6) Una parte del crecimiento de las grandes ciudades se debe a la anexión de los municipios adyacentes.

Por ejemplo, el municipio de Bilbao, durante los años veinte, anexionó los municipios de Begoña y Deusto que sumaban una población igual a la sexta parte de la de Bilbao. Durante los años treinta anexionó a Erandio cuya población era igual a la catorceava parte de Bilbao.

Sin embargo, este fenómeno es también un indicador de que las ciudades, en su crecimiento, superan los límites administrativos.

(7) La primera década de siglo todavía estuvo expuesta a los ciclos agrarios. La importante sequía de los años 1902- 1904, que afectó muy duramente a Andalucía, repercutió otra vez en el crecimiento de la emigración exterior.

crecimiento urbano. Nótese también la creciente importancia que tienen las capitales como destino de los movimientos migratorios, llegando casi a monopolizar los destinos de las migraciones internas en el período prebélico. Después de la guerra se producirá una dispersión de los destinos interiores, desplazando los municipios perimetropolitanos a las capitales provinciales.

Tabla V-8
SALDO MIGRATORIO DE LAS CAPITALES DE PROVINCIA

	INMIGRANTES	POB. MITAD PERIODO	TASA (x 1000 hab.)	PORCENTAJE INMIGRACION
1901-10	256.902	3.298.467	77,88	69
1911-20	628.788	3.766.654	166,93	76
1921-30	809.242	4.553.793	177,69	75
1931-40	750.254	5.670.013	132,32	89
1941-50	927.135	7.005.239	132,34	81
1951-60	888.162	8.531.789	104,10	56
1961-70	1. 241.200	10.730.637	115,67	45

NOTA: La columna PORCENTAJE DE INMIGRACION se refiere a la proporción de inmigrantes cuyo destino son las capitales de provincia, sobre el conjunto de inmigrantes.

FUENTE: Elaboración propia mediante datos de García Barbancho: 1963, 1967 y 1975.

Como reflejo y consecuencia del desplazamiento campo-ciudad se produce también un fuerte descenso de la población activa agraria. Durante la década de los veinte, los activos agrarios disminuyen en más de medio millón de personas, lo que supone un descenso cercano al 11% del colectivo, mientras la industria incorpora casi a un millón de trabajadores. (Vid tabla V-10.)

3.2. La nueva distribución espacial de la población

Durante las primeras décadas de siglo los movimientos migratorios campo-ciudad, aunque importantes, son aún débiles si se comparan con la intensidad que llegarán a alcanzar en décadas posteriores. Atendiendo a la geografía del despoblamiento elaborada por Barbancho (1967), las principales áreas

de despoblación, aquellas en que la emigración llega a superar al crecimiento vegetativo, son las áreas de montaña, más aisladas y de menor productividad agraria: Pirineo, Maestrazgo, Sistema Ibérico, Sistema Central, además de otras zonas de la montaña gallega y asturiana y, en el sur, los secanos de Murcia y Almería.

Estos primeros años comprenden una etapa de transición entre la expulsión obligada del agro⁸ y la atracción urbana que genera la consolidación de los principales centros fabriles (Vizcaya y Barcelona), que comienzan a demandar mano de obra.

Alrededor de 1920 la emigración interior hacia las ciudades comienza a desplazar a la emigración ultramarina (Vid. tabla V-9), pudiéndose hablar ya de fenómenos de relocalización interna de la población. Es decir, comienza a producirse un reequilibrio espacial de los recursos humanos en función de las modernas estructuras productivas.

Tabla V-9
LOS DESTINOS DEL EXODO:
EMIGRACION EXTERIOR Y URBANA

	INMIGRACION URBANA	EMIGRACION EXTERIOR
1901-10	256.902	1.063.327
1911-20	628.788	1.242.861
1921-30	809.242	672.486
1931-40	750.254	70.575
1941-50	927.135	160.283
1951-60	888.162	590.705

FUENTE: INMIGRACION URBANA: Vid. tabla V-8.

EMIGRACION EXTERIOR: Instituto Español de Emigración, en Martín Moreno, J. (1981)

(8) No obstante, y especialmente durante la década de los años veinte, se producen importantes esfuerzos de colonización agraria a través de la puesta en regadío de grandes extensiones agrícolas, principalmente en la cuenca del Ebro. (Vid. Monclús y Oyón, 1988)

Sin embargo la racionalización y tecnificación de determinadas áreas agrícolas resulta anecdótica frente a la agricultura de subsistencia que sigue practicándose en las áreas de montaña y zonas de secano interior.

3.3. La ruptura de la tendencia

La Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial marcarán las décadas de los años treinta y cuarenta. En este contexto, la emigración exterior se anulará casi por completo.

Como consecuencia directa de la guerra, el trasvase de población agrícola a los sectores industrial y de servicios se verá frenado, observándose un crecimiento de la población agrícola que se corresponderá con el descenso de la población ocupada en la industria. (Vid. Gráfico V-3).

Tabla V-10
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL
(Tasas por mil activos)

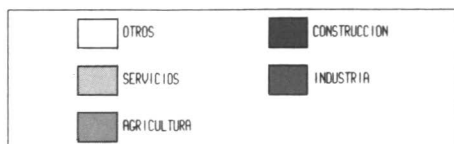
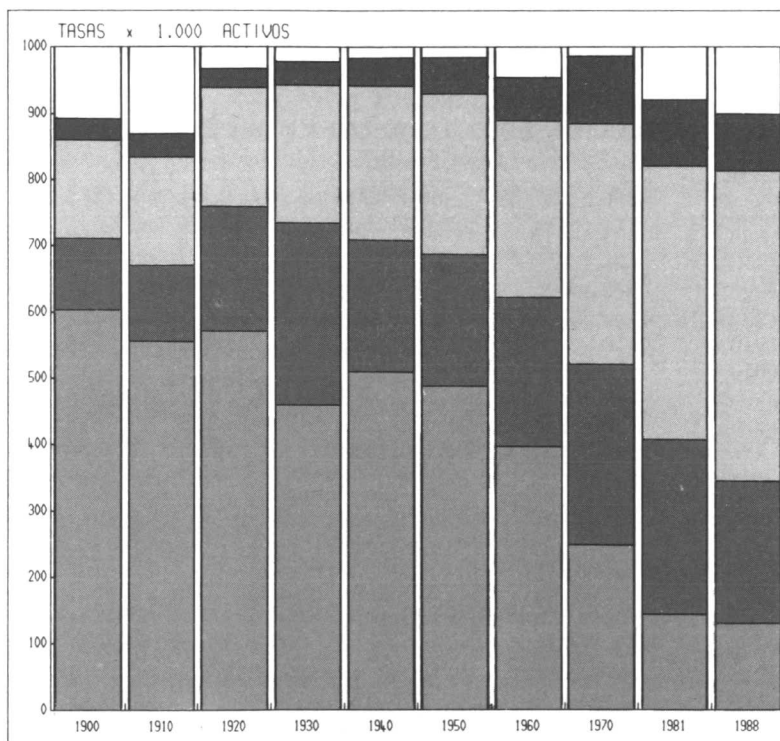
	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS	CONSTRUCCION	OTROS
1900	604,0	104,7	151,5	31,3	108,5
1910	556,7	111,0	167,6	32,1	132,6
1920	572,1	185,6	182,1	27,2	33,0
1930	460,6	272,3	211,8	32,5	22,8
1940	510,7	196,4	236,7	39,9	16,3
1950	488,4	197,8	244,7	53,2	15,9
1960	397,4	223,1	270,0	63,5	46,0
1970	248,5	271,4	364,7	102,2	13,2
1981	144,9	260,6	416,0	98,4	80,1
1988	131,9	210,6	472,3	83,7	101,5

NOTA: Bajo la rúbrica de OTROS se han incluido las categorías de No Clasificables y Actividades no especificadas.

FUENTE: Censos de población. INE. Diversos años.
Para 1988: Encuesta de Población Activa. INE.
En: Anuario Estadístico de España 1989. INE.

A falta de datos precisos sobre las migraciones campo-ciudad en estos años, se puede suponer un descenso en el ritmo de concentración urbana y despoblamiento rural, pero difícilmente una paralización de dicho proceso y menos aún un movimiento significativo de rerruralización. Según los datos de Barbancho (1967), entre 1930 y 1940 354 partidos judiciales tuvieron un saldo migratorio negativo, cifra que supone el 73% del conjunto. Y aunque el número de partidos con saldo migratorio negativo sea inferior a los registrados en la década anterior (78%) y posterior (82%), no oculta que el éxodo rural continuó durante estos años, aunque de forma más débil.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL (1900 - 1988)



FUENTE : VID. Tabla V - 10
Elaboración propia.

Volviendo a la tablas (V-5 y V-6), se observa durante los años treinta un claro descenso en el crecimiento de las dos principales cabeceras metropolitanas, Madrid y Barcelona y, en menor medida, Bilbao. Si bien Valencia, Zaragoza y Sevilla presentan un fuerte crecimiento, que supera incluso al de las décadas anteriores, este crecimiento, sin embargo, es más estadístico que real⁹, sugiriendo dichos datos también la ralentización del crecimiento urbano.

La explicación a la reagrarización debe buscarse en otro lugar¹⁰. Según Naredo (1971), en casos de guerra o grave crisis económica, es normal que la tendencia de transferencia de mano de obra agrícola a otros sectores se invierta, debido al carácter residual de la población activa agraria.

4. LA METROPOLITANIZACION: CULMINACION DEL DESPOBLAMIENTO RURAL

En España, el proceso de urbanización va a estar profundamente determinado por su posición en la periferia económica europea. Así, el éxodo rural-urbano será tanto interior como exterior. En definitiva, la población rural no sólo participará del proceso de reestructuración geodemográfica que impone la industrialización y urbanización española, sino que participará de un fenómeno más amplio a nivel europeo.

4.1. Hacia la concentración urbana

Durante la década de los cuarenta se cerrarán las fronteras exteriores. El cierre vendrá determinado por la política de autarquía económica del régimen franquista. Además, la co-

(9) Por ejemplo en Valencia se ha podido constatar una sobreinscripción de población urbana para el censo de 1940, patente también en el de 1950. Esta sobreinscripción estuvo motivada por el hecho de que la población rural se censaba en la ciudad para obtener cartillas de racionamiento. Vid. García Barbancho (1967), pp. 26 y 27.

(10) Habría que considerar además otros efectos, como es el descenso de la industria y artesanías rurales frente a la incipiente industria urbana, así como diversas consecuencias demográficas de la contienda, derivadas de una mayor mortalidad urbana, que afectaría principalmente a los jóvenes varones y que disminuiría relativamente el peso de la población activa urbana.

yuntura internacional será poco favorable a la emigración, debido a la situación de guerra y posguerra en que se encuentra el resto de Europa. En estos años el balance migratorio externo será ligeramente positivo por el retorno de los emigrantes europeos¹¹.

Esta situación cambiará de signo a partir del Plan de Estabilización (1959), fecha oficial del inicio de la «reapertura». Sin embargo, ya durante la década de los cincuenta se había activado la emigración exterior. A partir de ahora los nuevos destinos ya no serán los países americanos sino los países europeos, con fuerte demanda de mano de obra para relanzar su economía deshecha por la guerra.

Los cálculos realizados por Barbancho señalan un déficit de 712.317 personas para la década de los cincuenta, cifra superior a los 590.705 emigrantes que recogen las estadísticas oficiales¹².

Como puede apreciarse en la tabla (V-11), el éxodo rural alcanza su apogeo durante la década de los años sesenta, correspondiéndose con el período de máximo crecimiento y concentración urbana. (Vid. también la tabla V-3 y gráfico V-1). Nótese que al considerar los saldos según tamaño de entidad se incluyen también los movimientos de urbanización en el interior del municipio.

En los años cincuenta y sesenta asistimos a un proceso de acelerada desagrarización del país. Así, los activos agrarios descienden en casi 600.000 personas durante los cincuenta, triplicándose las pérdidas durante la década siguiente (1737,7 mil personas) (tabla V-10). En 20 años la población agraria se reduce a la mitad y la agricultura, de constituir el primer sector de ocupación del país, pasa a ser el tercero. España deja definitivamente de ser rural y agraria.

(11) Cardelús y Pascual (1979, pp.88-89), utilizando los datos de García Barbancho, establecen la diferencia entre partidos judiciales con saldo positivo y negativo obteniendo para 1931-40 1,7% y para 1941-50 3,1%, lo que equivaldría en números absolutos a 42.702 entradas durante 1931-40 y 84.262 durante 1941-50. Este saldo positivo habría que contrastarlo con el número de exiliados que las estadísticas no incluyen.

(12) Es importante notar que las cifras corresponden a conceptos distintos ya que el cálculo efectuado por Cardelús y Pascual es el saldo migratorio, mientras que la cifra oficial corresponde al número de emigrantes asistidos.

Tabla V-11
SALDO MIGRATORIO RURAL-URBANO
 (por tamaño de entidad)

	Menores de 2.000	De 2.000 a 10.000	Mayores de 10.000
1950-60	-1.439.905	-432.279	+972.724
1960-70	-2.154.269	-909.412	+2.629.492
1970-81	-1.285.027	-757.412	+1.788.313

NOTA: Sólo población entre 10 y 64 años, en la fecha inicial.

FUENTE: Censos de población. INE. Diversos años.
 Elaboración propia. Vid. Anexo metodológico.

El proceso español de urbanización y redistribución demográfica resulta muy heterogéneo y no siempre es equivalente a un proceso de concentración demográfica. Martín Moreno y De Miguel (1978) matizan las características de dicho proceso, prefiriendo hablar de difusión urbana. Señalan que no sólo crece la población urbana sino que también aparecen nuevos núcleos urbanos y en otros se transforma profundamente la estructura socioeconómica.

«... junto al proceso general de urbanización y de concentración de la población en unas pocas provincias, no es menos cierto que con la notable excepción de la cora central (Madrid siempre es una excepción) y en parte también la cora vasco-cantábrica (una zona con un tipo de urbanización muy disperso), en el resto de la Península lo que sucede es más bien un cierto proceso de difusión urbana, por el que la población no-agraria en las zonas no-urbanas se expande más que la que reside en las zonas urbanas» (Martín Moreno, De Miguel, 1978, pp. 24).

Estos autores establecen tres modelos de urbanización: *Concentración*, en el que incluyen la cora madrileña y la vasco-cantábrica, mientras que en el resto del territorio puede hablarse de desconcentración urbana con dos modelos: *Desurbanización relativa* en Andalucía, donde el crecimiento de la población no agraria es bajo, y *Difusión* en las coras catalanoaragonesa, valenciano-murciana y gallega, modelo caracterizado por la aparición de pequeños núcleos industriales, principalmente en las dos primeras.

Durante la década de los setenta, el éxodo rural disminuirá, si bien todavía la población que abandona los pequeños municipios constituye un colectivo numéricamente importante. Así, por ejemplo, en el quinquenio 1970-75 se podría haber formado una nueva ciudad de 250.000 habitantes agrupando al conjunto de emigrantes provenientes de municipios menores de 2.000 habitantes, y 20 años antes una ciudad de medio millón.

Durante los años ochenta la emigración e inmigración rural se neutralizan, produciéndose un balance migratorio rural en torno al valor cero. Afortunadamente, a partir de los años sesenta las estadísticas permiten una mayor precisión en el conocimiento del éxodo rural, que será analizado con mayor detalle en el apartado V-5.

4.2. Éxodo rural y emigración exterior

La importancia que la emigración exterior ha tenido en el despoblamiento rural durante la década de los años cincuenta y sesenta es un tema complejo, principalmente debido a la escasez de información.

La encuesta realizada por Sánchez López (1969) ofrece la siguiente información (sobre la población de 1960) según el tamaño del último municipio en el que residieron los emigrantes antes de hacerlo en el extranjero. (Vid. tabla V-12).

TABLA V-12
MIGRACION EXTERIOR SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO

	ENTREVISTAS	%	PESO DEMOGRAFICO DEL ESTRATO	DIFERENCIA
<2.000	32	8,1	14,5	-6,4
2.000 - 10.000	85	21,5	28,7	-7,2
10.000 - 20.000	25	6,3	11,2	-4,9
20.000 - 100.000	104	26,3	17,9	+8,4
100.000 - 500.000	89	22,5	13,6	+8,9
>500.000	61	15,4	14,1	+1,3
TOTAL	396	100%	100%	—

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos provenientes del estudio de Sánchez López, F. (1969) y del Censo de Población y Viviendas de 1960. INE.

Comparando estos resultados con la distribución del peso de cada estrato se observa una sobreemigración urbana, principalmente desde los municipios entre 20.000 y 500.000 habitantes, estrato en el que se encuentran las capitales provinciales y algunas importantes cabeceras comarcales.

En cualquier caso no hay que desdeñar los destinos exteriores como destinos de la emigración rural, pues un 30% de los emigrantes abandonan municipios menores de 10.000 habitantes. Además, hay que pensar que precisamente en ese momento la población urbana es una población que mayoritariamente acaba de llegar del campo. La emigración exterior con origen en las ciudades se alimenta de la corriente de éxodo rural. Los inmigrantes vienen a ocupar los trabajos que los emigrantes dejan, en consonancia con la cuarta ley de Ravenstein¹³. Pero también en la ciudad hay mayores canales y medios que permiten la emigración exterior y seguramente parte de la sobreemigración urbana hacia el exterior esté compuesta por esos recién llegados.

5. DEL EXODO AL INTERCAMBIO EQUILIBRADO

La década de los ochenta va a marcar la ruptura de las tendencias históricas de los movimientos migratorios en España. Estos cambios están asociados a las transformaciones

(13) La cuarta ley de Ravenstein, Arango (1985) la formula de la siguiente manera: Las migraciones se producen escalonadamente.

«Supongamos que existe un excedente de fuerza de trabajo en una provincia y escasez en otra, mientras que las provincias intermedias son capaces de proveer ocupación remunerada a todos sus habitantes. ¿Viajará el trabajador en busca de empleo a través de estas provincias intermedias para cubrir la escasez? ¡Yo lo niego! (...) La escasez será cubierta desde la inmediata vecindad, y su efecto se propagará de provincia en provincia hasta hacerse sentir en la más remota de ellas. (...) En condiciones normales, el movimiento migratorio será gradual; procederá paso a paso, y se transmitirá de provincia en provincia» (Ravenstein, 1889, pp. 286).

«Los habitantes del campo inmediatamente adyacente a una ciudad en rápido crecimiento afluirán a ésta; los vacíos dejados en la población rural son llenados por emigrantes de distritos más lejanos, hasta que la fuerza atractiva de una de nuestras rápidamente crecientes ciudades se deja sentir, paso a paso, en los más remotos rincones del reino» (Ravenstein, 1885, pp. 199. Traducción de Arango, 1985).

socioeconómicas del país. Ya durante los años setenta se produce una pérdida relativa del peso de la población dedicada a la industria, mientras que el sector servicios continúa creciendo. En los años ochenta dichas tendencias se consolidan y sólo el sector servicios gana importancia, tanto relativa como en números absolutos (vid. tabla V-13). Al final de la década de los ochenta la población dedicada a la agricultura, aunque todavía alta en comparación con los países europeos, es tan sólo del 10,3% (EPA, 2º trimestre, 1991), mientras que los servicios dan ocupación a más de la mitad de la población activa (51,9%).

Tabla V-13
PORCENTAJES DE VARIACION ANUAL DE LA POBLACION
ACTIVA SEGUN SECTORES

	Agricultura	Industria	Servicios	Construcción	Total
1979	-5,0	-0,1	+2,2	-1,0	+0,2
1980	-5,2	-1,7	+1,2	+0,1	+0,1
1981	-4,3	-1,8	+1,2	-1,4	+0,3
1982	-2,6	-2,8	+3,1	-0,6	+1,2
1983	+0,6	-1,3	+2,0	-0,6	+1,1
1984	+0,5	-0,6	-0,4	-0,4	+0,6
1985	-0,2	-2,1	+2,4	-5,7	+0,8
1986	-7,8	+0,4	+6,0	+0,6	+1,8
1987	-1,4	-0,7	+4,6	-0,8	+3,8
1988	-2,1	+0,5	+4,1	+4,6	+2,0

FUENTE: EPA. ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA. INE.

En este contexto de afianzamiento de las características de la sociedad postindustrial, España deja de ser un país de tradición emigratoria para convertirse en centro inmigratorio. Las grandes áreas metropolitanas que constituían los principales centros inmigratorios pasan a expulsar población, y el medio rural, secularmente emisor de población, se convierte en un área de intercambio demográfico, en donde las salidas se anulan por las entradas, debido al creciente atractivo que adquieren estas áreas.

5.1. Una movilidad sostenida

Durante el periodo 1961-1986 las migraciones interiores no sufren grandes variaciones en cuanto a intensidad, permane-

ciendo las tasas constantes, si bien se mantiene una ligera tendencia de descenso¹⁴. (Vid. tabla V-14) No obstante, desde mediados de los ochenta parece que se entra en un ciclo de reactivación de los movimientos migratorios (vid. Gráfico V-4). Así, y aun cuando se esté ya lejos de las grandes oleadas de concentración urbana y emigración rural, las tasas de movilidad

Tabla V-14
EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR 1961-1988
(medias móviles quinquenales)

	EMIGRANTES	TASA (x 10.000 hab.)
1963	383.120	120,6
1964	404.062	125,9
1965	410.845	126,7
1966	396.032	120,8
1967	374.373	113,1
1968	360.818	107,9
1969	348.010	103,0
1970	343.157	100,5
1971	356.836	103,4
1972	377.535	108,2
1973	380.806	108,0
1974	382.406	107,4
1975	394.826	109,7
1976	386.547	106,3
1977	371.602	101,2
1978	366.658	98,8
1979	355.449	94,9
1980	332.210	88,1
1981	325.390	86,1
1982	319.019	84,1
1983	333.413	87,6
1984	350.018	91,6
1985	383.692	100,0
1986	428.836	110,9

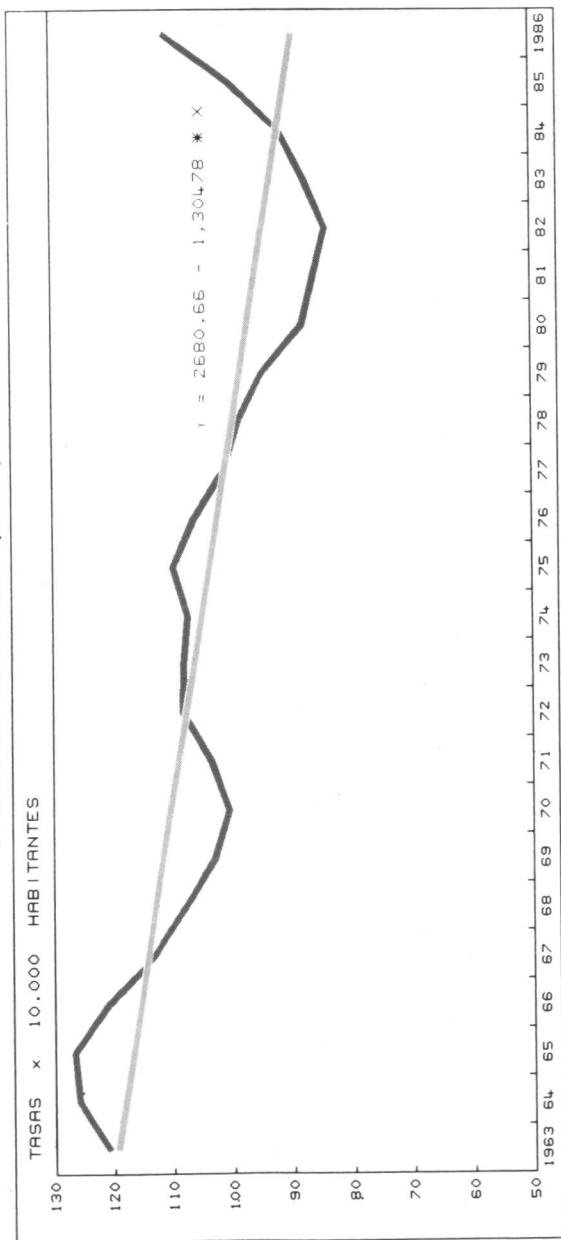
FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
Elaboración propia.

(14) La recta de ajuste de tendencia, por el procedimiento de mínimos cuadrados, es:

$$y=2680,66 - 1,30478 x$$

Con un $R^2=0,590181$ y error estándar del coeficiente= 0,231809. Error estándar de la estimación de $y = 7,861029$.

EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR 1961 - 1988 (Medias móviles quinquenales)



TASAS
 LINEA DE TENDENCIA

FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
Elaboración propia.

de finales de los ochenta no están muy lejos de los valores máximos alcanzados a principios de los años sesenta. Es decir, el número de movimientos no ha disminuido significativamente y en consecuencia debe pensarse que se han operado cambios en cuanto a origen y destino de las migraciones, que se han cambiado las pautas migratorias. Las poblaciones se mueven con igual intensidad pero en direcciones y sentidos diferentes.

Una primera explicación de este fenómeno podría estar basada en un aumento de la movilidad intraestrato, es decir entre municipios de tamaños similares, que sería principalmente entre municipios urbanos como correspondería a un mercado laboral más flexible y estacional. Es decir, terminaría la etapa de redistribución de la población en función de la implantación de nuevas estructuras productivas, como lo fue el éxodo rural-urbano durante los años de la industrialización, y se entraría en una fase de intercambio poblacional entre los diferentes centros urbanos, motivada por un contexto económico y laboral diferente.

5.2. Evolución de la movilidad intrarrural

Antes de comenzar con el análisis de las variaciones residenciales según tamaño de municipio, como indicador de la evolución del intercambio poblacional entre el campo y la ciudad, es preciso determinar la proporción de los cambios residenciales que comportan efectivamente un cambio en el tipo de hábitat. Es decir, hay que distinguir aquellos casos en que existe un cambio en el tamaño de municipio, bien desde un municipio inferior a otro superior o viceversa y, por tanto, un cambio en la naturaleza del hábitat de residencia, de aquellos movimientos entre municipios de tamaño similar pertenecientes al mismo estrato¹⁵.

(15) Téngase en cuenta que en este apartado sólo se tratan las variaciones residenciales intermunicipales quedando excluidos los cambios de residencia dentro del municipio.

Tabla V-15
EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR POR CAMBIO DE
ESTRATO
(Medias móviles quinquenales)

	TOTAL	MIGRACION INTERIOR		%	
		INTRAESTRATO	INTERESTRATO	INTRAESTRATO	INTERESTRATO
1963	383.120	71.748	311.372	18,7	81,3
1964	404.062	76.317	327.745	18,9	81,1
1965	410.845	77.958	332.887	19,0	81,0
1966	396.032	75.636	320.396	19,1	80,9
1967	374.373	72.039	302.334	19,2	80,8
1968	360.818	69.898	290.920	19,4	80,6
1969	348.010	66.949	281.061	19,2	80,8
1970	343.157	65.287	277.870	19,0	81,0
1971	356.836	66.632	290.204	18,7	81,3
1972	377.535	69.141	308.394	18,3	81,7
1973	380.806	69.009	311.797	18,1	81,9
1974	382.406	69.395	313.011	18,1	81,9
1975	394.826	72.357	322.469	18,3	81,7
1976	386.547	71.790	314.757	18,6	81,4
1977	371.602	70.478	301.124	19,0	81,0
1978	366.658	70.725	295.933	19,3	80,7
1979	355.449	68.615	286.834	19,3	80,7
1980	332.210	65.851	266.359	19,8	80,2
1981	325.390	65.978	259.412	20,3	79,7
1982	319.019	65.734	253.285	20,6	79,4
1983	333.413	70.528	262.885	21,2	78,8
1984	350.018	74.004	276.014	21,1	78,9
1985	383.692	81.199	302.493	21,2	78,8

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
Elaboración propia.

Rápidamente se aprecia (tabla V-15) que no ha habido cambios significativos al respecto. Del total de cambios residenciales resulta constante la proporción que se dirige a un municipio similar al de partida, alrededor del 20%, mientras que en la mayoría de los casos el cambio residencial conlleva un cambio efectivo del tipo de municipio. Si bien existe una tendencia a aumentar la movilidad entre municipios del mismo tamaño, ésta es enormemente débil, y por tanto no parece verificarse la hipótesis anteriormente señalada de un aumento de la movilidad intraestrato.

TABLA V-16
MIGRACIONES INTERIORES INTRAESTRATO
(tasas por mil habitantes)

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000	TOTAL
1963	37,5	39,2	13,7	23,2	6,4	3,7	22,6
1964	37,5	42,0	14,2	25,8	8,0	3,6	23,8
1965	36,4	43,2	15,0	27,4	8,4	3,5	24,0
1966	33,9	42,3	14,8	27,1	8,3	3,2	23,1
1967	31,5	40,3	14,3	26,4	8,0	3,0	21,8
1968	29,7	38,8	14,0	26,3	8,3	2,8	20,9
1969	27,7	37,9	13,4	25,7	7,3	2,6	19,8
1970	25,2	35,0	13,1	27,1	8,5	2,6	19,1
1971	23,2	32,7	14,1	29,3	11,0	2,6	19,3
1972	21,3	30,4	14,7	32,9	13,6	2,7	19,8
1973	19,4	27,2	14,8	34,7	15,2	2,9	19,6
1974	18,7	25,6	15,3	35,2	16,2	2,9	19,5
1975	18,2	26,1	16,1	35,3	18,2	3,2	20,1
1976	17,0	25,2	15,3	34,4	19,0	3,4	19,7
1977	15,7	23,8	14,8	32,6	20,0	3,7	19,2
1978	15,1	23,1	14,4	31,3	21,7	3,8	19,1
1979	14,1	21,9	13,6	29,7	21,5	3,9	18,3
1980	13,0	20,1	13,1	28,5	20,9	3,8	17,5
1981	13,0	19,8	13,0	28,7	20,7	4,1	17,5
1982	13,3	19,7	12,7	28,5	20,2	4,2	17,3
1983	14,7	20,9	13,1	30,1	21,7	4,7	18,5
1984	15,7	21,9	14,2	31,1	22,2	5,1	19,4
1985	17,8	24,1	15,0	32,8	23,3	7,9	21,2

INDICE

CRECIMIENTO	-0,53	-0,39	+0,09	+0,41	+2,64	+1,14	-0,06
-------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

NOTA: El índice de crecimiento se ha calculado de la siguiente forma:
 $I = (t_{1985} - t_{1963}) / t_{1963}$

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años. Elabor. propia.

Si se analiza según tamaño de municipio el movimiento intraestrato, se observa que mientras que en los municipios menores de 10.000 habitantes, en donde la movilidad era importante a principios de los años sesenta, ésta descende en intensidad, en los municipios comprendidos entre 20.000 y 500.000 habitantes la movilidad aumenta, especialmente en el grupo de 100.000 a 500.000 habitantes. En el estrato de municipios mayores de 500.000 habitantes el intercambio y

movilidad poblacional es bajo, seguramente porque en las áreas urbanas es alto el cambio de residencia en el interior del mismo municipio, hecho que no recogen las estadísticas utilizadas. Además, es muy reducido el número de municipios que conforman este estrato, (3 en 1960 y 6 en 1988). El crecimiento que se observa es casi con toda seguridad un efecto del aumento en el número de municipios que conforman este estrato.

Estos resultados confirman el aumento de la movilidad intraurbana. Sin embargo, este aumento se produce a costa de reducir la movilidad intrarrural y no por una reducción de la movilidad entre municipios de diferente clase¹⁶.

TABLA V-17
MIGRACIONES INTRAESTRATO
(Tasas por 10.000 habitantes)

	RURAL	URBANA		RURAL	URBANA
1963	63,8	42,7	1975	38,2	66,0
1964	66,7	45,8	1976	36,1	65,6
1965	67,1	48,0	1977	33,4	63,8
1966	64,7	47,6	1978	32,0	63,4
1967	61,3	46,5	1979	30,2	60,8
1968	58,6	46,7	1980	27,6	57,6
1969	56,5	45,1	1981	27,1	56,8
1970	52,2	47,2	1982	27,3	55,8
1971	48,9	52,2	1983	29,6	58,4
1972	45,3	58,8	1984	31,1	60,5
1973	40,7	61,8	1985	34,7	64,2
1974	38,4	63,3			

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
Elaboración propia.

(16) Así, y aunque no se observen diferencias en la evolución de la migración intraestrato (tabla V-15), este tipo de movilidad ha transformado su naturaleza y de ser fundamentalmente rural ha pasado a ser fundamentalmente urbana.

Agrupando los municipios en dos estratos; menores de 10.000 habitantes como zona rural, y mayores de la misma cantidad como zona urbana, y excluyendo el movimiento intrametropolitano (municipios mayores de 500.000 habitantes) por las razones apuntadas anteriormente, se hace más evidente la anterior afirmación.

De la tabla (V-17) se desprende que mientras durante la década de los años sesenta es mayor la movilidad interior en la zona rural que la urbana, dicha relación cambia a partir de los años setenta.

Los factores que intervienen en la tradicionalmente alta movilidad interior en las áreas rurales y en su posterior descenso son muy diversas. Por ejemplo, el matrimonio obliga a una mayor movilidad en las áreas rurales que en las urbanas; en estas últimas comúnmente los contrayentes residen en el mismo municipio. En el medio rural la ley de la exogamia induce con mayor frecuencia a que los cónyuges sean de pueblos distintos, y por tanto al menos uno de ellos cambie de lugar de residencia en el momento del matrimonio. Evidentemente la ausencia de jóvenes, amén de otros desequilibrios de género (Véase Cap. VIII), han reducido en números absolutos la nupcialidad rural y con ello este tipo de desplazamientos intrarrurales.

Un elemento importante en la movilidad intrarrural ha sido, en el caso de España, el proceso de colonización rural a través de la puesta en regadío de terrenos de secano. Según Carrión (1973), en el período de 1950-70 se establecieron 29.772 familias en las nuevas colonias rurales, cifra que equivaldría a más de 100.000 pobladores que cambiaron de residencia en el propio medio rural.

El carácter estacional y la fuerte demanda de mano de obra de la actividad agraria ha sido la base principal de la existencia de una fuerte movilidad intrarrural. Y como ha destacado Barberis (1985), la mecanización de tales actividades ha hecho que dichas migraciones estacionales se reduzcan hasta casi desaparecer.

«Se le migrazioni interne propriamente dette si infittiscono al pronunciarsi dell'industrializzazione, le migrazioni stagionali, con le loro mondine, appartengono invece alle più classiche

pagine della società rurale: dove la chimica non diserbava, la macchina non aveva ancora sostituito la mano dell'uomo e la primitività dei trasporti obbligava le lavoratrici a lunghi periodi di residenza fuori casa» (Barberis, 1985, pp. 130-131).

Pérez Díaz (1974), se ha referido a las nuevas formas de las migraciones internas rurales. El final de las migraciones agrarias tradicionales propias de las sociedades preindustriales (jornalerismo agrario de recolección, trashumancia...) coincide con la aparición de una nueva emigración interrural, durante la etapa de industrialización y concentración urbana, que denomina de «sustitución»:

«Característica del momento actual puede ser, en efecto, la emigración de origen rural a las zonas rurales que se despueblan por emigración de su población a la ciudad. Se opera así una como «sustitución» de la población rural originaria. Se observa así cómo determinadas zonas y regiones experimentan una despoblación más o menos compensada por una repoblación posterior de inmigrantes rurales» (Pérez Díaz, 1974. pp. 292).

Posiblemente, a su vez estos inmigrantes rurales también en una segunda fase se dirigirán a la ciudad, repitiéndose el ciclo de acuerdo con la cuarta ley de Ravenstein. En la actualidad pueden encontrarse ejemplos de dicho fenómeno en ciertas labores agrícolas de alta cualificación (poda de viña, injertos, esquilado...) que atraen mano de obra de los países del Este europeo, o en áreas que demandan gran cantidad de mano de obra, como los invernaderos, donde hay una creciente inmigración de trabajadores africanos¹⁷.

Evidentemente, la ralentización del éxodo rural y el descenso de la actividad agraria reducen la importancia general de este fenómeno, aunque continúa teniendo importancia para ciertas comarcas (Vid. apartado VI-1). Las estadísticas utilizadas no recogen la movilidad estacional, y mientras debe suponerse

(17) Dentro de esta categoría de emigraciones de sustitución podrían incluirse el colectivo de sudamericanas que inmigran al medio rural español para paliar los efectos de la elevada soltería masculina, debida a la alta sobreemigración femenina rural.

la reducción de los desplazamientos estacionales y las migraciones de «sustitución» que imponen los ciclos agrarios, debe considerarse también la aparición de desplazamientos intrarrurales motivados por la oferta estacional del sector turístico. (Vid. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991).

5.3. Hacia el intercambio migratorio nulo

Si bien no ha existido una reducción importante en cuanto volumen de los movimientos migratorios, sí que se han operado en los últimos años importantes cambios en cuanto al sentido y dirección de los mismos.

La industrialización supuso la concentración poblacional a la vez que el abandono del campo, con el consecuente estancamiento y regresión de las cabeceras comarcales. Este proceso va a ser ahora sustituido por un movimiento de difusión, de extensión multidireccional, con ampliación del número de núcleos receptores y mayor interrelación e intercambio poblacional entre éstos y los emisores.

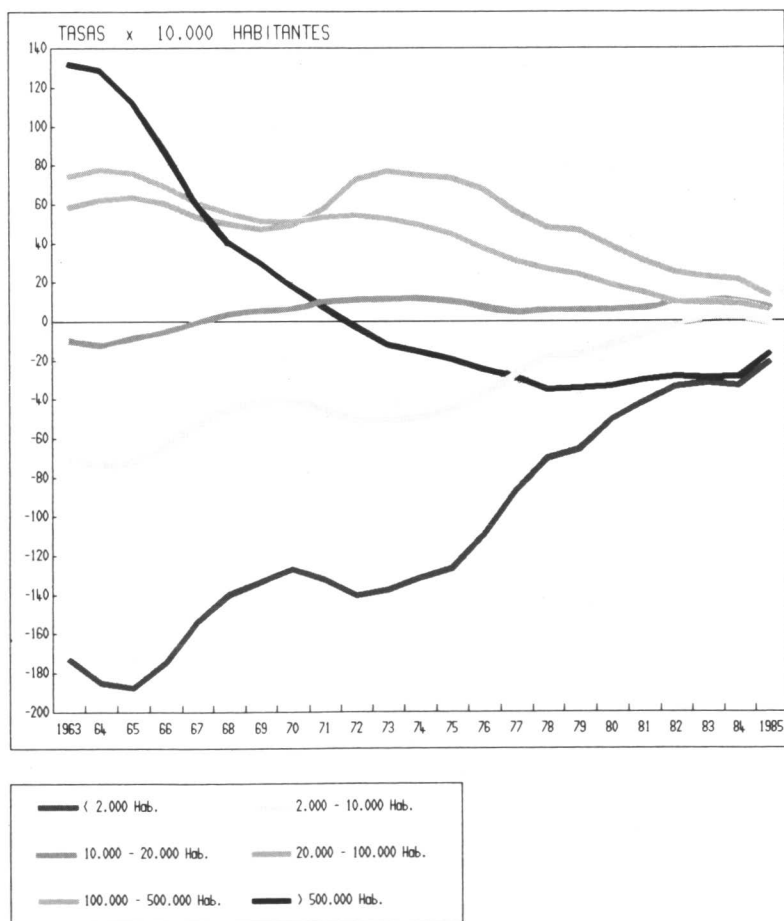
El fuerte desequilibrio producido por el trasvase poblacional entre los núcleos emisores y receptores en los años cincuenta y sesenta será progresivamente compensado, a medida que se consolida la sociedad postindustrial, por una situación de equilibrio en el intercambio demográfico, situación en consonancia con la hipótesis del equilibrio migratorio propuesta por Wardwell (Vid. apartado III-4.5.). Si se observan el gráfico (V-5) y tablas siguientes (V-18 y V-19) se comprenderá el anterior aserto.

Así, los altos saldos migratorios tanto positivos (en las áreas urbanas) como negativos (en las rurales), producidos durante los años cincuenta y sesenta, se reducen drásticamente en la década de los ochenta -excepción hecha de los municipios mayores de 500.000 habitantes-, llegándose a tasas que denotan una situación de escasa pérdida o ganancia poblacional. Pero si se tiene en cuenta el importante movimiento migratorio intermunicipal, -ocho de cada mil españoles cambia anualmente de municipio de residencia-, es evidente que el bajo nivel de los saldos migratorios sólo puede ser resultado de una neutralización del sentido de los diferentes movimientos

LA HIPOTESIS DEL EQUILIBRIO MIGRATORIO

SALDOS MIGRATORIOS INTERIORES SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO (1961 - 1987)

(Medias móviles quinquenales)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla V-18
EVOLUCION DEL SALDO MIGRATORIO SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-72500	-59427	-3397	33542	36594	65188
1964	-76316	-61644	-4314	36253	40045	65976
1965	-76092	-59088	-2961	37583	40892	59666
1966	-69504	-51595	-1738	36268	38803	47766
1967	-60142	-41488	-128	32535	35473	33750
1968	-53778	-35440	1414	30660	33555	23589
1969	-50301	-31335	2136	29507	32194	17799
1970	-47077	-30978	2614	31202	33002	11237
1971	-48488	-33727	4167	37851	35728	4469
1972	-50738	-37750	4433	48437	37555	-1937
1973	-49039	-37651	4812	52454	37133	-7709
1974	-46290	-36179	4895	52047	35940	-10413
1975	-43988	-32696	4332	52167	33439	-13254
1976	-37441	-26302	3036	49309	28625	-17227
1977	-29323	-18732	2035	41599	24605	-20184
1978	-23356	-12181	2682	36345	21654	-25144
1979	-21540	-11513	2453	35866	19814	-25080
1980	-16442	-7419	2747	30068	15618	-24572
1981	-13350	-4289	2945	24462	12431	-22199
1982	-10829	-800	4258	19855	8346	-20830
1983	-10188	1206	4357	18021	7928	-21324
1984	-10609	1643	5258	17019	7625	-20936
1985	-6564	-193	3025	10248	5313	-11829

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES.

Años indicados. INE.

Elaboración propia.

migratorios. Es decir emigración e inmigración rural son iguales.

La evolución del índice de eficiencia migratoria así lo confirma¹⁸ (Vid. tabla V-20) ya que se observa su progresión continua hacia el valor cero, a excepción del hábitat

(18) El índice de eficiencia migratoria, también llamado índice de Shryock, pone en relación el saldo migratorio con el conjunto de migrantes (suma de emigrantes e inmigrantes).

En notación matemática se define: $Ef = (I-E)/(I+E)$

Sus valores oscilan entre +1 y -1 dependiendo de que el saldo migratorio sea positivo o negativo.

Tabla V-19
EVOLUCION DEL SALDO MIGRATORIO SEGUN TAMAÑO DE
HABITAT

(Tasas por diez mil habitantes)

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-172,9	-70,9	-9,6	58,2	74,0	131,9
1964	-185,1	-74,6	-12,1	62,0	77,5	128,9
1965	-187,8	-72,5	-8,2	63,4	75,9	112,7
1966	-174,6	-64,2	-4,8	60,3	69,1	87,3
1967	-153,8	-52,3	-0,3	53,4	60,8	59,7
1968	-140,0	-45,3	3,8	49,6	55,4	40,5
1969	-133,4	-40,7	5,7	47,1	51,2	29,6
1970	-126,9	-40,7	6,9	48,9	50,8	18,2
1971	-132,4	-44,8	10,9	58,0	53,4	7,1
1972	-140,4	-50,6	11,6	72,6	54,5	-3,0
1973	-137,5	-51,0	12,5	76,9	52,4	-11,8
1974	-131,5	-49,5	12,7	74,7	49,3	-15,6
1975	-126,7	-45,2	11,2	73,3	44,7	-19,4
1976	-109,3	-36,8	7,8	67,9	37,3	-24,8
1977	-86,8	-26,5	5,2	56,2	31,2	-28,5
1978	-70,2	-17,4	6,8	48,1	26,8	-34,9
1979	-65,6	-16,6	6,2	46,6	24,0	-34,2
1980	-50,5	-10,8	7,0	38,6	18,6	-33,1
1981	-41,2	-6,2	7,4	31,2	14,7	-29,9
1982	-33,6	-1,2	10,7	25,1	9,8	-28,1
1983	-31,7	1,8	10,8	22,6	9,2	-28,9
1984	-33,2	2,4	12,9	21,2	8,7	-28,5
1985	-20,7	-0,3	7,4	12,7	6,0	-16,2

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES. Años indicados.
INE. Elaboración propia

En el presente caso tiene un interés especial, ya que cuando tiende al valor 0 señala una situación de neutralización de las corrientes migratorias (emigración e inmigración) manteniendo una movilidad alta en ambas direcciones. En la tabla adjunta se ofrecen diferentes valores dependiendo de la relación entre emigración e inmigración.

I/E	Ef	I/E	Ef
1	0,000000	9	0,800000
2	0,333333	10	0,818182
3	0,500000	20	0,904762
4	0,600000	50	0,960784
5	0,666667	100	0,980198
6	0,714286	500	0,996008
7	0,750000	1000	0,998002
8	0,777778		

Tabla V-20
INDICE DE EFICIENCIA MIGRATORIA

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-0,68329	-0,38155	-0,04775	0,28001	0,49951	0,67432
1964	-0,69062	-0,37711	-0,05814	0,28320	0,50671	0,65801
1965	-0,68905	-0,36096	-0,03839	0,28362	0,49801	0,59747
1966	-0,67138	-0,33092	-0,02261	0,28171	0,47601	0,50707
1967	-0,63722	-0,28478	-0,00170	0,26681	0,44524	0,38594
1968	-0,61102	-0,25586	0,01889	0,25720	0,42221	0,28854
1969	-0,60275	-0,23449	0,02938	0,25387	0,41247	0,22811
1970	-0,59920	-0,24191	0,03672	0,26234	0,40108	0,14653
1971	-0,62198	-0,26313	0,05606	0,29193	0,39244	0,05641
1972	-0,65234	-0,29254	0,05702	0,33095	0,36911	-0,02303
1973	-0,66390	-0,30385	0,06181	0,34219	0,34482	-0,08865
1974	-0,65352	-0,29877	0,06238	0,33526	0,32100	-0,11780
1975	-0,63371	-0,26524	0,05398	0,32618	0,28023	-0,14297
1976	-0,58782	-0,22490	0,03975	0,31457	0,23508	-0,18335
1977	-0,51651	-0,17240	0,02809	0,28214	0,20125	-0,21322
1978	-0,44810	-0,11691	0,03763	0,25518	0,17367	-0,25885
1979	-0,43520	-0,11623	0,03574	0,25986	0,16253	-0,25983
1980	-0,36791	-0,08236	0,04322	0,23514	0,13615	-0,26771
1981	-0,30468	-0,04895	0,04731	0,19778	0,11098	-0,24826
1982	-0,24695	-0,00934	0,06994	0,16402	0,07613	-0,24359
1983	-0,21556	0,01345	0,06983	0,14392	0,06869	-0,24862
1984	-0,21322	0,01747	0,08042	0,13010	0,06254	-0,23250
1985	-0,11736	-0,00183	0,04162	0,07241	0,04020	-0,12149

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES. Años indicados.INE. Elaboración propia.

metropolitano que experimenta una evolución contraria, indicando una situación de pérdida demográfica.

En primer lugar se aprecia la paralización del éxodo rural. Así, los municipios entre 2.000 y 10.000 habitantes llegan incluso a presentar un saldo migratorio positivo durante la década de los ochenta. Los municipios menores de 2.000 habitantes reducen el fatídico éxodo a un -2 por mil, lo que supone un descenso a la sexta parte de las tasas migratorias negativas que tenían a principios de los años sesenta. Previsiblemente en la actualidad se estén dando valores de crecimiento migratorio

positivo en el medio rural extremo¹⁹. Así en los años ochenta, España experimenta el proceso de reactivación poblacional del medio rural que se venía operando, desde los años sesenta, en los países que ya habían completado su desagrarización.

En segundo lugar se aprecia la pérdida poblacional de los grandes núcleos metropolitanos (>500.000 habitantes) en proceso de descentralización. Emigración principalmente dirigida a las ciudades intermedias entre 20.000 y 100.000 habitantes.

Asimismo resulta interesante observar que si durante los años sesenta la distribución de los movimientos migratorios sigue el continuum rural-urbano es decir, a menor tamaño mayor pérdida y viceversa, en la década de los ochenta desaparece esta relación. Este dato está indicando la validez del paradigma del continuum en cuanto que la relación rural-urbano es un proceso lineal unidireccional. Es decir, en la medida en que la tendencia es de concentración de la población, y en definitiva los asentamientos cuanto más pequeños están más alejados de los mecanismos de desarrollo económico, se ven indefectiblemente abocados a la pérdida poblacional. En el momento en que la concentración se trastoca en movilidad y difusión poblacional, el poder explicativo del continuum desaparece. En suma, en la ruralidad postindustrial el continuum resulta insuficiente ya que los fenómenos de distribución demográfica no están relacionados con el tamaño poblacional.

En un análisis detallado de los dos componentes del saldo migratorio -tasas de emigración e inmigración- (Vid. gráfico V-6), se aprecia que en el medio rural el balance migratorio cero es producto principalmente del descenso de la emigración, si bien, y principalmente en los municipios menores de 2.000 habitantes, se constata un ligero aumento de la inmigración,

(19) La extrapolación lineal de las tasas de saldo migratorio para el hábitat de municipios menores de 2.000 habitantes señala que éstas pueden comenzar a ser positivas a partir de 1988.

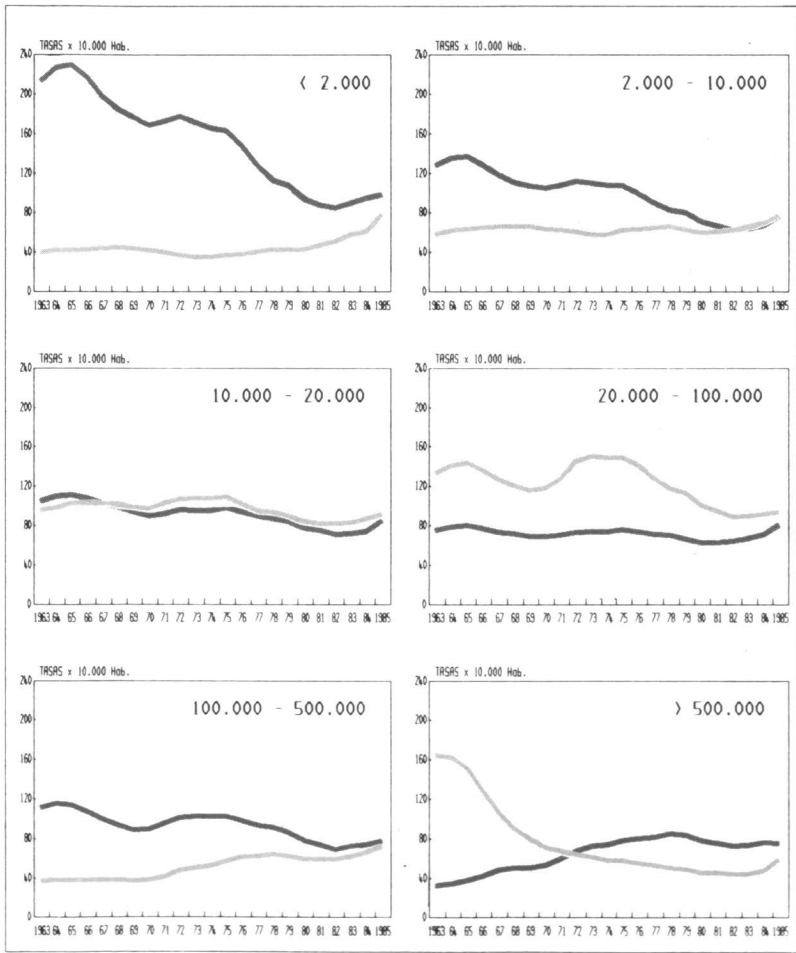
La ecuación que se obtuvo fue:

$$y = -15375,2 + 7,734091x$$

siendo «x» el año e «y» la tasa migratoria por mil habitantes para dicho año.

El coeficiente de determinación resultó $R^2=0'938$, por lo que el ajuste lineal de tendencia puede considerarse bueno.

EMIGRACION E INMIGRACION INTERIOR
SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO (1961 - 1987)
(Medias móviles quinquenales)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
Elaboración propia.

inmigración que proviene de las mayores áreas urbanas. En la tabla siguiente (V-21) puede observarse con detalle este fenómeno. Así, mientras ha crecido la inmigración en los estratos más rurales, ésta ha cambiado a su vez de naturaleza, siendo cada vez mayor la importancia que cobran los inmigrantes metropolitanos. Más adelante se analizarán con mayor detalle estos fenómenos ya que esconden importantes procesos de selección inmigratoria y emigratoria (Capítulo VII), e importantes contrastes en su distribución espacial (Capítulo VI).

Tabla V-21
DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES EN MUNICIPIOS
MENORES DE 2.000 HAB. SEGUN EL TAMAÑO DEL
MUNICIPIO DE PROCEDENCIA

	De 2.000 a 100.000	Mayores de 100.000	TOTAL
1963	87,1	12,9	100%
1964	86,9	13,1	100%
1965	86,2	13,8	100%
1966	85,0	15,0	100%
1967	83,7	16,3	100%
1968	82,9	17,1	100%
1969	81,9	18,1	100%
1970	80,8	19,2	100%
1971	79,5	20,5	100%
1972	77,6	22,4	100%
1973	75,1	24,9	100%
1974	73,4	26,6	100%
1975	70,3	29,7	100%
1976	68,2	31,8	100%
1977	65,6	34,4	100%
1978	63,6	36,4	100%
1979	62,8	37,2	100%
1980	61,8	38,2	100%
1981	60,1	39,9	100%
1982	59,2	40,8	100%
1983	58,5	41,5	100%
1984	58,0	42,0	100%
1985	59,0	41,0	100%

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
Elaboración propia.

En las zonas urbanas, por el contrario, es el descenso de la inmigración el factor que contribuye al bajo crecimiento migratorio, con la excepción de las áreas metropolitanas en donde la paralización de la inmigración es acompañada por un aumento muy importante de la emigración, fenómeno ya patente desde la década de los setenta.

El crecimiento de la movilidad entre los hábitat más extremos, en el sentido de un aumento importante de la emigración metropolitana hacia los hábitat más rurales, permite establecer hipotéticamente la aparición de fenómenos de contraurbanización, cuyo análisis se hará en el capítulo siguiente.

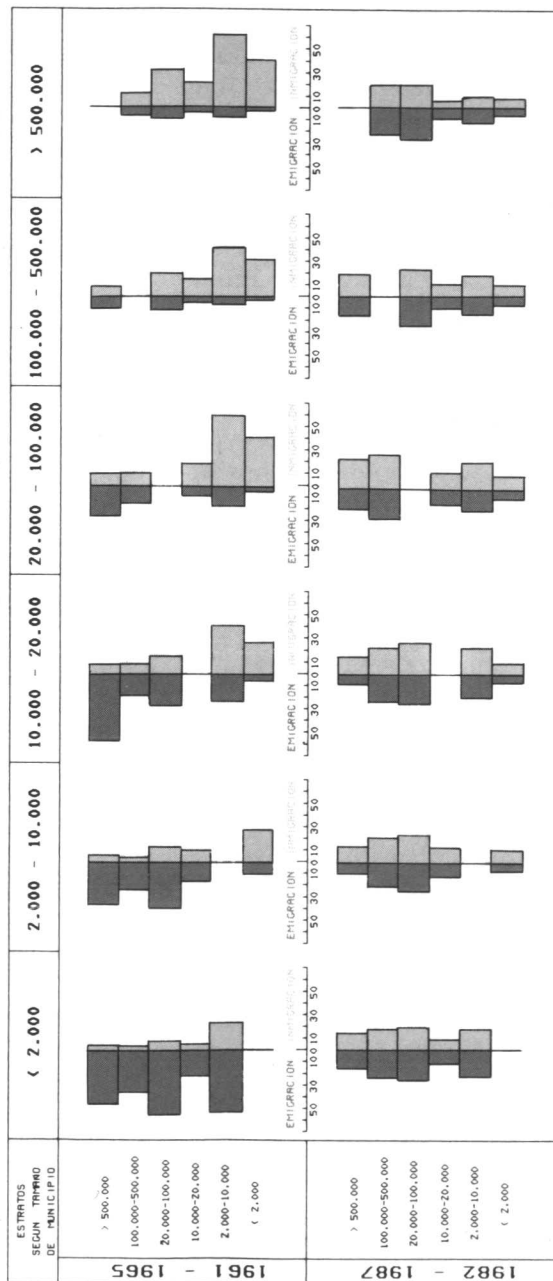
Mediante la siguiente tipología (Vid. Gráfico V-7) se pueden observar sintéticamente los cambios operados en la composición según estrato de la emigración e inmigración. En primer lugar, destaca el cambio en las figuras que evolucionan desde una clara asimetría, es decir, los estratos emigratorios e inmigratorios no son coincidentes, hacia una disposición simétrica, o de equilibrio. Observándose con escasas excepciones que, para un tamaño de hábitat concreto, los estratos hacia los que se dirige el mayor volumen emigratorio, son precisamente los mismos desde los que llega el mayor volumen inmigratorio.

Este dato es importante a la hora de interpretar correctamente el saldo migratorio nulo. Así, durante la década de los ochenta efectivamente se puede hablar de equilibrio entre los intercambios de población. El mismo saldo nulo se podría haber obtenido por compensación entre entradas desde estratos diferentes a los de salida. Es decir, un tamaño intermedio que, por ejemplo, recibe población desde un estrato inferior y envía población en la misma cantidad hacia un estrato superior. En el fondo sería la misma figura de los sesenta (asimétrica) sólo que las dos ramas (entradas y salidas) tendrían la misma extensión.

Este esquema descrito se correspondería con el funcionamiento del continuum rural-urbano en un contexto de saldo migratorio cero. Se vuelve a observar la insuficiencia del modelo en la ruralidad exagraria, y la validez de la hipótesis de Wardwell de intercambio demográfico equilibrado entre el medio rural y urbano.

UN INTERCAMBIO POBLACIONAL CADA VEZ MAS EQUILIBRADO

(Tasas de emigración e inmigración por 1.000 Habitantes)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. Diversos años. I.N.E.
Elaboración propia.

Piénsese en la importancia y consecuencias de esta nueva situación de reequilibraje entre las migraciones interestrato. Este nuevo modelo permite, desde luego, una mayor variedad y riqueza social y cultural del medio rural -ya que en el fondo las entradas y salidas van y vienen de todos los estratos o tipos de hábitat- frente al modelo anterior en donde o sólo se perdía población o los nuevos llegados procedían en su mayoría del mismo tipo de hábitat.

CAPITULO VI:
VARIACIONES REGIONALES DE LOS PROCESOS
DE URBANIZACION Y RURALIZACION

VI. VARIACIONES REGIONALES DE LOS PROCESOS DE URBANIZACION Y RURALIZACION

Dentro del marco anteriormente descrito de cambio cualitativo en las pautas de movilidad migratoria, de ruptura del modelo unidireccional de urbanización y desruralización y génesis de una situación nueva de intercambio poblacional equilibrado entre zonas rurales y urbanas, parece pertinente analizar los movimientos migratorios en función de sus variaciones regionales.

El hecho de que exista un balance migratorio neutro entre medio rural y urbano no quiere decir que éste lo sea en las diferentes regiones. Dicho balance bien pudiera ser debido a la compensación de saldos regionales opuestos pero de volumen similar. Es importante, por tanto, distinguir las áreas que continúan perdiendo población rural de aquéllas que por el contrario experimentan fenómenos de repoblación. También es evidente el interés que surge por detectar las diferentes y nuevas áreas emisoras de población hacia los núcleos rurales además de las receptoras de población rural y la correspondencia de éstas últimas con las tradicionales áreas receptoras.

Para tal propósito, como fuente estadística más idónea, se utilizará el último Padrón Municipal de habitantes, referido a 1986. La metodología utilizada, así como ciertas precisiones que deben realizarse al manejar dicha fuente, se encuentran explicadas en el anexo metodológico. No obstante conviene recordar que en los flujos migratorios recogidos en dicha fuente la diferencia en el tamaño de los municipios, tanto de origen como de destino, solo puede situarse en su extremo inferior

entre municipios menores y mayores de 20.000 habitantes y por tanto se sobrestiman, en cierta medida, las áreas rurales, incluyéndose municipios periféricos de las áreas metropolitanas.

El análisis que se pretende entraña una alta dificultad, ya que se trata de diferenciar una movilidad doble: una movilidad en el espacio, entre diferentes regiones, y una movilidad dentro del continuum rural-urbano¹. Los movimientos migratorios a lo largo del continuum definen cuatro tipos diferentes de movilidad dependiendo de su dirección: intrarrural, movimientos con origen y destino rural; intraurbana, desde un núcleo urbano a otro también urbano; movimientos de desruralización-urbanización, desde un asentamiento rural a otro urbano; y de desurbanización-ruralización, corriente contraria a la anterior, compuesta por movimientos con origen en núcleos urbanos y destino en núcleos rurales. Posteriormente éstas se agregarán construyendo una tipología que permita sintetizar esta doble movilidad.

Los diferentes tipos se descomponen a su vez en dos categorías: movilidad interna, cuando el municipio de origen y destino pertenecen a la misma Comunidad Autónoma, y externa, en caso contrario. La movilidad externa es la componente responsable de que una determinada Comunidad Autónoma experimente bien ganancias, bien pérdidas poblacionales. Por lo general, dicha diferenciación se asimilará como movilidad de corto recorrido (interna) y de largo recorrido (externa)².

A la hora de analizar la movilidad regional hay que tener en cuenta la posición socioeconómica de las diferentes regiones, ya que es un importante factor explicativo del modelo de movilidad³. Así, cuando los desplazamientos se producen desde regiones de menor nivel de desarrollo económico a otras de

(1) Si bien por eficacia operativa el continuum se reduce a una escala dicotómica rural-urbana utilizando como criterio delimitador el tamaño municipal.

(2) Es evidente que es inexacto referirse a los movimientos en el interior de las CCAA como de corto recorrido, especialmente cuando estas son de gran tamaño, pero la calidad de los datos estadísticos que en este caso obliga a trabajar con CCAA, no permite otra categorización de la distancia.

(3) La importancia del móvil económico como motor de las migraciones, ya postulada por Ravenstein, ha sido considerada para el caso español por Vidal Bendito (1976):

nivel superior, determinan por lo general una movilidad de carácter laboral, mientras que si dicho desplazamiento se produce en sentido contrario se trata fundamentalmente de un movimiento de «retorno», asociado principalmente, como se verá, a procesos de ruralización, mientras que el primero está relacionado con movimientos de urbanización aunque también con movimientos intrarrurales e intraurbanos.

1. MOVILIDAD INTRARRURAL

Esta movilidad se corresponde con el conjunto de cambios de residencia intermunicipales sin que exista variación entre el estrato de tamaño del municipio de origen y el de destino. En el presente caso queda definida como las migraciones que tienen como origen un municipio menor de 20.000 habitantes y como destino otro menor de 20.000 habitantes pudiendo pertenecer ambos a la misma o a diferente Comunidad Autónoma. Las principales causas de este tipo de movilidad y su evolución fueron examinadas con detalle en el apartado (V-5.2) por lo que no se volverá aquí a incidir sobre ellas.

Según los datos (Vid. tabla VI.1), entre 1976 y 1986, al menos 618.065 personas⁴ cambiaron su residencia dentro del área aquí definida como rural, lo que significa una tasa de movilidad cercana al 4,5%⁵, tasa que resulta moderada en comparación con la movilidad intraurbana.

«Los saldos migratorios provinciales [de los años sesenta] fueron estrecha y directamente proporcionales al crecimiento económico (...). El saldo migratorio fue positivo si el crecimiento económico fue superior al medio estatal, y negativo en caso contrario». (pp.43-44).

(4) Hay que tener en cuenta que el número total de movimientos es mayor ya que una persona ha podido cambiar varias veces de residencia durante el período.

(5) En realidad la tasa es mayor ya que habría que tener en cuenta que la pregunta se ha realizado a los mayores de 10 años. Así las 618.065 personas que han cambiado de municipio entre el colectivo mayor de 10 años en 1986 (12.310.055) ofrece una tasa del 5%. Es decir, de los habitantes rurales de 1986 el 5% ha cambiado de municipio de residencia. La movilidad es un poco mayor ya que en el Padrón no se cuentan aquellos que, aunque habiendo cambiado de residencia durante el período, han fallecido antes del fin del mismo.

1.1. La concentración rural en el Norte, de la montaña al valle, y la emigración en el Sur

La movilidad intrarrural es fundamentalmente de corto recorrido, si se entiende como corto recorrido aquél que no comporta cambio de Comunidad Autónoma. El 80% de los movimientos intrarrurales son de este tipo.

Tabla VI-1
LA MOVILIDAD INTRARRURAL DE LARGO Y CORTO RECORRIDO

	Movilidad		Total	Población <20.000	Tasa (x 1.000)	Movilidad Externa (%)
	Interna	Externa				
CATALUÑA	101.841	12.448	114.289	1.613.966	70,8	10,9
PAIS VASCO	36.322	8.716	45.038	644.894	69,8	19,4
ARAGON	24.719	7.687	32.406	557.720	58,1	23,7
CANTABRIA	13.245	2.236	15.481	276.939	55,9	14,4
NAVARRA	13.083	3.243	16.326	306.142	53,3	19,9
ASTURIAS	11.018	2.655	13.673	318.530	42,9	19,4
EXTREMADURA	20.110	11.671	31.781	742.063	42,8	36,7
C-LEON	43.588	14.116	57.704	1.459.073	39,5	24,5
CANARIAS	17.096	682	17.778	451.109	39,4	3,8
VALENCIA	43.988	6.381	50.369	1.282.840	39,3	12,7
MURCIA	8.373	2.056	10.429	267.405	39,0	19,7
BALEARES	9.126	791	9.917	273.415	36,3	8,0
ANDALUCIA	64.299	29.427	93.726	2.642.988	35,5	31,4
C-MANCHA	23.396	13.842	37.238	1.076.022	34,6	37,2
RIOJA	3.200	1.779	4.979	144.816	34,4	35,7
GALICIA	51.545	5.025	56.570	1.687.817	33,5	8,9
MADRID	7.173	3.188	10.361	331.723	31,2	30,8
TOTAL	492.122	125.943	618.065	14.077.462	43,9	20,4

FUENTE: PADRON MUNICIPAL 1986. INE.
Elaboración propia.

De los resultados expuestos en la tabla (VI-1) destaca la mayor importancia que tiene este tipo de movilidad en las comunidades del Norte-Noreste peninsular, quizás por la existencia de un proceso de concentración de la población rural en torno a las cabeceras comarcales y de descenso de la montaña a los valles, más intenso que en el resto del territorio, deter-

minado por su estructura particular de hábitat más montañoso y disperso. Por otro lado, resulta interesante constatar que en las comunidades de tradición jornalera y de emigración estacional, Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha, la movilidad rural exterior es intensa, más de uno de cada tres emigrantes abandonan su comunidad, generando, por tanto, una movilidad de recorrido más largo. Nótese que estas Comunidades son grandes en extensión y es correcto asimilar las migraciones externas como de largo recorrido. En La Rioja y Madrid, por el contrario, la importancia de la movilidad exterior se debe sin duda al carácter uniprovincial y de pequeño tamaño de ambas comunidades.

1.2. Del interior al litoral mediterráneo

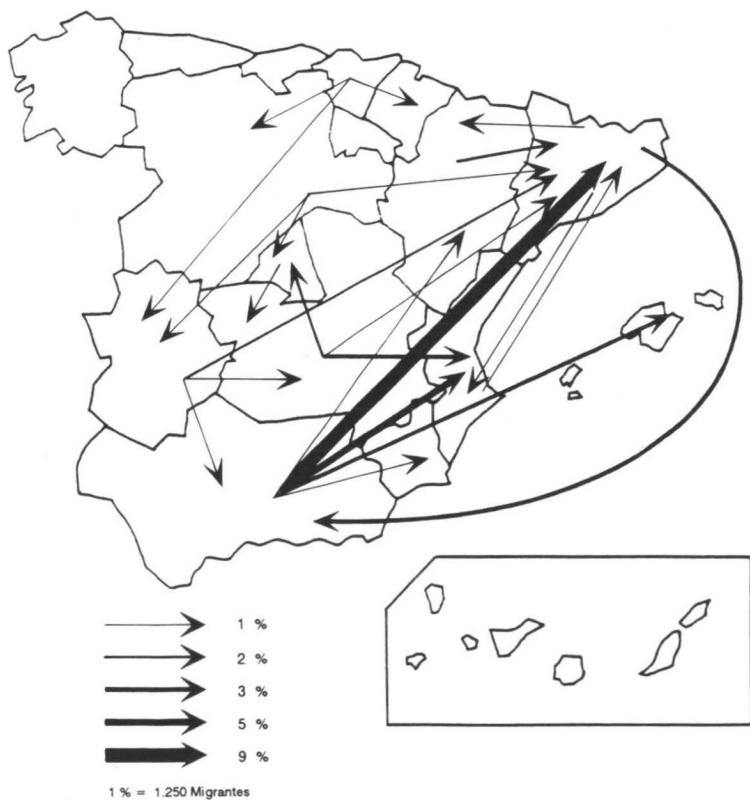
En la tabla siguiente (VI-2) se recogen los flujos de la movilidad intrarrural externa o de largo recorrido. La columna de marginales indica las salidas o número de emigrantes (IR_S) para cada Comunidad Autónoma y la fila de marginales las entradas (IR_E) o número de inmigrantes.

En el mapa (VI-1) se han representado los principales flujos de movilidad intrarrural, los contingentes totales durante el período superiores al 1% (mayores de 1.500 emigrantes), quedando cartografiado en total el 49% de dicha movilidad.

En dicho mapa (VI-1) se observa claramente la importancia que tiene el eje mediterráneo en cuanto receptor, y el interior sur en cuanto emisor. Al utilizar como unidad territorial la Comunidad Autónoma difícilmente se pueden diferenciar las regiones de costa de las del interior. Sin embargo, al menos hipotéticamente se puede señalar la concordancia de los flujos cartografiados con los principales itinerarios de los desplazamientos laborales estacionales. En el fondo, el mapa refleja la conversión en emigración permanente de estos flujos estacionales. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991) señalan la importancia que tienen los desplazamientos temporales para las comunidades rurales interiores del sur, en dirección a los núcleos litorales del Mediterráneo. Estos centros receptores, tanto de carácter turístico como de agricultura

MOVILIDAD INTRARRURAL

(Flujos de largo recorrido 1976 - 86)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VI-2
FLUJOS DE MOVILIDAD INTRARRURAL DE LARGO RECORRIDO

AND	1,299	114	4,152	472	101	1,224	577	11,816	5,209	1,053	226	840	1,772	124	237	211	29,427	
ARA	605	52	100	61	45	386	447	3,233	1,208	135	230	188	58	671	88	180	7,687	
AST	104	29	32	44	182	45	748	143	94	24	1,084	58	6	0	39	23	2,655	
BAL	226	8	12	51	0	22	23	160	147	38	34	34	35	0	0	1	791	
CAN	195	22	29	41	7	47	77	84	55	18	30	67	4	0	4	2	682	
CTB	117	115	261	17	46	66	719	216	66	95	87	108	7	0	299	17	2,236	
C-M	997	744	52	1,018	231	42	734	1,381	4,210	770	211	2,694	596	31	73	58	13,842	
C-L	804	1,013	660	507	314	831	1,160	1,875	675	1,305	1,201	1,649	144	406	1,163	409	14,116	
CAT	3,874	1,960	87	671	175	92	636	701	2,017	821	384	302	501	102	45	80	12,448	
VAL	1,038	629	31	389	107	24	1,104	168	1,442	279	67	223	604	189	55	32	6,381	
EXT	1,749	463	75	1,063	101	37	1,252	975	2,437	1,125	221	1,127	136	0	863	47	11,671	
GAL	246	201	773	253	219	117	181	1,011	1,013	180	94	293	60	0	347	37	5,025	
MAD	250	113	9	89	56	22	1,354	548	183	148	287	30	66	0	10	23	3,188	
MUR	351	38	6	166	28	0	143	35	275	878	14	52	63	0	4	3	2,056	
NAV	234	595	41	32	27	13	52	273	217	126	85	81	124	19	811	513	3,243	
PV	835	171	124	72	97	530	233	1,946	329	341	1,356	579	226	22	1,310	545	8,716	
RIO	82	163	17	136	31	31	43	223	126	60	35	44	20	16	662	90	1,779	
IR _e	11,707	7,563	2,343	8,738	2,060	2,074	7,948	9,205	24,930	16,539	6,409	4,561	8,016	4,046	3,495	4,128	2,181	125,943

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986.
Elaboración propia.

intensiva, generan una importante oferta laboral de temporada.

Así puede interpretarse, por ejemplo, la importancia que en la inmigración rural balear tiene la emigración rural desde comunidades como Andalucía que representa el 47% de los inmigrantes, Extremadura el 12% y Castilla-La Mancha otro 12%. En total estas tres comunidades suman el 71% de la inmigración rural interior balear, mostrando la cara del nuevo «jornalerismo» del sector turístico.

Un segundo fenómeno que puede observarse, aunque de menor intensidad, es la vuelta de los inmigrantes residentes en los municipios periféricos de las CCAA metropolitanas a sus pueblos de origen. Por ejemplo la emigración rural vasca representa el 21% de la inmigración rural extremeña y también otro 21% de la inmigración rural castellano-leonesa. En el mismo sentido cabe interpretar la corriente emigratoria desde Cataluña hacia Andalucía.

El análisis de contingentes absolutos hay que realizarlo con cautela, ya que las corrientes procedentes de las comunidades demográficamente grandes eclipsan numéricamente a las que provienen de las regiones pequeñas. Para solventar este escollo se han calculado los índices de potencia de expulsión y de atracción en la movilidad intrarrural (tabla VI-3) tal y como se indica en el anexo metodológico.

En primer lugar puede observarse que la salida de emigrantes es un fenómeno muy distribuido regionalmente. En el índice de expulsión nueve comunidades se sitúan sobre la media, mientras que en el índice de atracción sólo lo hacen cinco. Por lo tanto, la movilidad intrarrural de largo recorrido origina una tendencia de concentración espacial de la población rural. Dicha tendencia queda reflejada también en los coeficientes de concentración regional, siendo mayor el coeficiente de variación (C.V.) de la potencia de atracción, lo que indica una menor homogeneidad entre los índices de atracción y por tanto una mayor concentración de la fuerza de atracción, que el C.V. de la potencia de expulsión, que señala una mayor homogeneidad en las tasas de expulsión.

Mediante los índices elaborados (tablas VI-3 y VI-4) se consigue neutralizar la influencia que el volumen poblacional

Tabla VI-3
MOVILIDAD INTRARRURAL DE LARGO RECORRIDO

INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION			INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
CATALUÑA	0,023746	1,109744	EXTREMADURA	0,015870	1,009081
VALENCIA	0,017832	1,077420	ARAGON	0,013898	1,665359
C-LEON	0,016720	0,941431	PAIS VASCO	0,013655	1,033555
ANDALUCIA	0,015130	0,730851	C-MANCHA	0,012967	1,317240
C-MANCHA	0,011115	1,448075	RIOJA	0,012405	1,431726
ARAGON	0,008823	0,967285	ANDALUCIA	0,011217	1,659693
NAVARRA	0,008422	2,320465	NAVARRA	0,010716	1,181311
MADRID	0,008401	1,268605	C-LEON	0,009769	0,603296
GALICIA	0,007817	1,685788	MADRID	0,009718	1,700107
BALEARES	0,007721	1,043214	ASTURIAS	0,008391	1,828979
EXTREMADURA	0,007245	1,176757	CANTABRIA	0,008154	1,284866
PAIS VASCO	0,007135	1,604964	CATALUÑA	0,007789	1,328686
RIOJA	0,003672	1,933538	MURCIA	0,007744	1,762097
MURCIA	0,003054	1,107455	VALENCIA	0,005024	1,132334
ASTURIAS	0,002840	1,406929	GALICIA	0,003004	1,053635
CANTABRIA	0,002677	1,530188	BALEARES	0,002917	1,376440
CANARIAS	0,002415	0,386322	CANARIAS	0,001526	1,167141
MEDIA	0,009104		MEDIA	0,009104	
CV		0,648353	CV		0,443976

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes. 1986. INE.
Elaboración propia.

tiene en los flujos absolutos, es decir predecir el comportamiento de los flujos en el supuesto de que todas las CCAA tuvieran la misma población. Dichos índices pueden asimilarse a la noción de flujos relativos y valoran las entradas en una región en función de la importancia que tienen las salidas en la región de origen.

Así mientras numéricamente las grandes corrientes de movilidad intrarrural parten del Sur, o más precisamente del Interior Sur, estas regiones tienen una fuerza de expulsión similar a las del Norte Interior como demuestra que en los índices de expulsión superiores a la media se entremezclan las

regiones de jornalерismo y emigración de temporada (Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura) con las regiones del Norte Interior (Aragón, Rioja, Navarra, y Castilla y León), cuya emigración responde a factores de naturaleza diferente, como el despoblamiento de las zonas de montaña, en beneficio de los núcleos de los valles. Un caso particular es el País Vasco, que en la actualidad se ha convertido en un difusor poblacional en todos los sentidos.

A partir de la matriz de flujos relativos (tabla VI-4) se ha construido el gráfico del sistema de movilidad intrarrural (gráfico VI-1). Como puede observarse, los principales flujos emigratorios se dirigen a las CCAA limítrofes o más cercanas. Sin embargo destaca la atracción que Cataluña ejerce sobre Galicia, comunidad paradigmática en la emigración de largo recorrido, y la que Extremadura ejerce sobre el País Vasco, síntoma otra vez, del fenómeno del retorno de los emigrantes.

El sistema de atracción intrarrural aparece liderado por Cataluña, como mayor centro receptor, y presenta dos subáreas principales de atracción; el eje mediterráneo formando un triángulo de fuerte interacción (Cataluña, Comunidad Valenciana y Andalucía), cuyo centro de segundo orden lo forma la Comunidad Valenciana y que recibe inmigrantes de las comunidades del interior sur peninsular así como de las insulares. La importancia agraria, agroindustrial, turística e incluso industrial del medio rural catalán hace que esta comunidad conforme un mercado laboral rural muy diversificado, lo que le permite acceder a la cúspide del sistema.

Además de este área mediterránea, pero subordinada a la primera, se encuentra el norte interior y litoral organizado en torno al subcentro de Castilla y León. Esta comunidad recoge los flujos de las comunidades industriales del País Vasco y en menor medida de Madrid. Este movimiento, además del retorno de los emigrantes, refleja seguramente la búsqueda de un espacio rural cada vez más escaso en estas comunidades fuertemente urbanizadas y sin embargo abundante en Castilla León. En este sentido, Madrid se proyecta también sobre Castilla-La Mancha. En el movimiento demográfico de descenso hacia los valles, Castilla y León ejerce su atracción principalmente sobre la montaña cantábrica.

Tabla VI-4
MOVILIDAD INTRARRURAL DE LARGO RECORRIDO
MATRIZ DE FLUJOS RELATIVOS

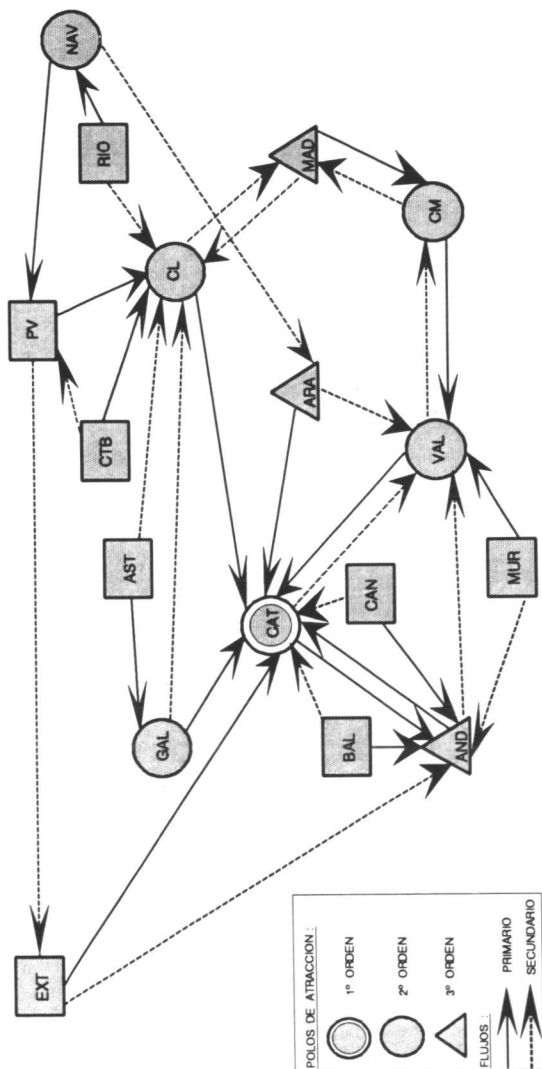
	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	C-M	C-L	CAT	VAL	EXT	CAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	TOT
AND	17	499	44	1,575	180	39	470	223	4,480	1,983	403	88	392	673	49	91	81	11,217
ARA	1,104	13	95	186	111	82	700	809	5,809	2,180	248	416	343	108	1,206	163	326	13,898
AST	331	95	3	103	139	573	145	2,353	458	299	79	3,406	186	20	1	126	73	8,391
BAL	829	31	44	2	187	0	82	85	591	541	140	125	125	129	0	0	4	2,917
CAN	433	50	64	92	0	16	105	172	189	124	41	67	149	9	0	9	5	1,526
CTB	430	419	944	65	167	3	244	2,604	791	245	349	321	395	27	4	1,083	63	8,154
C-M	939	697	49	952	216	40	17	690	1,302	3,923	721	198	2,507	558	31	70	55	12,967
C-L	561	699	454	352	217	571	804	11	1,299	473	899	827	1,135	101	282	800	282	9,769
CAT	2,406	1,218	55	492	110	58	399	438	23	1,261	511	240	191	313	65	30	51	7,789
VAL	815	493	25	307	84	19	863	134	1,134	10	220	53	177	472	148	44	26	5,024
EXT	2,373	633	103	1,441	139	52	1,699	1,325	3,307	1,536	10	302	1,527	188	4	1,165	66	15,870
GAL	149	121	458	151	130	70	109	602	603	109	57	3	175	36	1	206	22	3,004
MAD	763	347	28	276	171	68	4,086	1,657	568	468	871	93	14	203	2	33	70	9,718
MUR	1,319	146	23	625	106	0	540	133	1,041	3,290	55	195	239	3	1	16	12	7,744
NAV	775	1,949	136	110	90	46	177	906	730	422	286	270	409	64	16	2,652	1,679	10,716
PV	1,307	276	196	120	153	824	371	3,028	533	541	2,108	903	360	37	2,037	12	850	13,655
RIO	577	1,138	119	943	216	216	302	1,549	888	425	247	308	144	112	4,575	636	9	12,405
TOT	15,130	8,823	2,840	7,721	2,415	2,677	11,115	16,720	23,746	17,832	7,245	7,817	8,401	3,054	8,492	7,135	3,672	154,764

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes. 1986. INE.

Elaboración propia.

NOTA: Para evitar el uso de decimales se han multiplicado los índices por 10⁶.

GRAFICO DEL SISTEMA DE ATRACCION



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

2. MOVIMIENTOS INTRAURBANOS

Al igual que hicimos con el movimiento intrarrural, puede definirse el movimiento intraurbano como los cambios residenciales entre municipios mayores de 20.000 habitantes.

En el capítulo anterior (Vid. V-5.2) se constató el crecimiento de la movilidad intraurbana. Dicha movilidad responde a dos factores principales. Por una parte es resultado de los procesos de descongestión metropolitana, descongestión que se realiza mediante la urbanización de los municipios limítrofes, es decir, mediante el crecimiento espacial del área metropolitana. En otro orden, el aumento de este tipo de movilidad intraurbana es resultado de un proceso de reestructuración regional, de modificación de la red y jerarquía urbana. Así, mientras los tradicionales centros fabriles entran en crisis, emergen otros dedicados a la gestión y organización de la producción y el consumo. El resultado es una fuerte movilidad de la mano de obra desde los centros tradicionales a los núcleos en expansión. En este contexto hay que considerar además el aumento de la información sobre ofertas laborales que permite que los trabajadores se desplacen con mayor rapidez y frecuencia en busca de ofertas más atractivas, principalmente el colectivo de profesionales, técnicos y trabajadores especializados.

2.1. La alta movilidad intraurbana. La descongestión metropolitana

La movilidad intraurbana supone la mayor corriente del total de cambios residenciales habidos en el período de 1976-86, el 44,5%, como corresponde a un país fundamentalmente urbano, pero esta importancia también lo es en términos relativos. Un 8,5% de los habitantes urbanos cambió de municipio de residencia durante el decenio de referencia, cifra sin duda alta, que refleja la importancia de la movilidad espacial en las sociedades postindustriales, o al menos en sus primeras etapas.

Tabla VI-5
LA MOVILIDAD INTRAURBANA DE LARGO Y CORTO
RECORRIDO

	Movilidad		Total	Población <20.000	Tasa (x 1.000)	Movilidad Externa (%)
	Interna	Externa				
PAIS VASCO	104.804	70.617	175.421	1.497.075	117,2	40,3
MADRID	342.084	135.056	477.140	4.355.360	109,6	28,3
C-MANCHA	7.108	50.224	57.332	572.611	100,1	87,6
CANARIAS	61.424	23.402	84.826	916.560	92,5	27,6
EXTREMADURA	7.044	21.697	28.741	322.913	89,0	75,5
CATALUÑA	258.616	115.027	373.643	4.342.632	86,0	30,8
ASTURIAS	44.058	21.642	65.700	811.042	81,0	32,9
C-LEON	19.585	65.458	85.043	1.124.086	75,7	77,0
ANDALUCIA	195.652	91.950	287.602	3.798.162	75,7	32,0
VALENCIA	128.063	47.714	175.777	2.364.031	74,4	27,1
GALICIA	37.553	31.076	68.629	1.124.125	61,1	45,3
MURCIA	16.854	22.163	39.017	688.093	56,7	56,8
RIOJA	0	5.916	5.916	109.536	54,0	100,0
CANTABRIA	2.794	9.529	12.323	236.184	52,2	77,3
NAVARRA	454	9.877	10.331	202.860	50,9	95,6
BALEARES	3.265	15.971	19.236	382.530	50,3	83,0
ARAGON	3.211	21.655	24.866	639.244	38,9	87,1
TOTAL	1.232.569	758.974	1.991.543	23.487.044	84,8	38,1

FUENTE: PADRON MUNICIPAL 1986. INE.
Elaboración propia.

Estas migraciones presentan también un mayor recorrido que los otros tipos de movilidad definidos. Casi un 40% de estos cambios residenciales aparejaron un cambio de Comunidad Autónoma (tabla VI-5). De todas formas ello no obsta para que uno de los principales factores que influyen en esta movilidad sea la desconcentración de los centros metropolitanos hacia los municipios periféricos.

Este último hecho se refleja en que las comunidades de fuerte urbanización -País Vasco, Madrid, Cataluña e, incluso, Canarias⁶-, tienen una tasa de movilidad intraurbana superior a la media, siendo fundamentalmente ésta una movilidad de

(6) Canarias en cierta medida constituye un caso particular ya que sus municipios realmente urbanos se encuentran concentrados en las islas de Gran Canaria y Tenerife.

corto recorrido o interior. Dentro del conjunto de comunidades en proceso de desconcentración metropolitana se encuentra también la Comunidad Valenciana, con una alta movilidad de corto recorrido, pero su carácter de centro receptor la sitúa como comunidad de baja movilidad. Contrastando con las anteriores se encuentran las comunidades del Interior Sur - Castilla-La Mancha y Extremadura- con una movilidad intraurbana intensa pero de largo recorrido. Los emigrantes urbanos de estas comunidades, con una trama urbana escasa, se dirigen a las áreas de mayor desarrollo urbano. La Rioja y Navarra deben considerarse como caso particular ya que en la primera sólo puede considerarse urbana su capital -Logroño- y en la segunda, además de Pamplona, el municipio de Tudela, por lo que la movilidad intraurbana en estas comunidades obligadamente es de carácter externo.

2.2. La concentración metropolitana en el Mediterráneo. El intercambiador madrileño

Los flujos de movilidad intraurbana quedan recogidos en la tabla (VI-6). Para la lectura de dicha tabla deben tenerse en consideración las observaciones que se hicieron cuando se habló, en el apartado anterior, del movimiento intrarrural.

En el mapa (VI-2) se han representado los flujos superiores a 7.500 emigrantes (o al 1%), cartografiándose alrededor del 47% del total de movimientos residenciales. En dicho mapa se aprecia el desplazamiento del centro de gravedad de la España urbana hacia el Mediterráneo Levantino. Andalucía y principalmente la Comunidad Valenciana, en términos absolutos y relativos, son las comunidades que acaparan los flujos intraurbanos. En este proceso de redistribución de la población urbana, el área metropolitana madrileña actúa como centro «intercambiador» de población urbana. Si bien presenta un saldo positivo dentro de este tipo de movilidad (+19.083 habitantes), este saldo es bastante escaso respecto al conjunto de migrantes que entran o salen, como lo muestra su bajo índice de eficiencia migratoria (0,065), o lo que es lo mismo sólo gana efectivamente un 14% de los inmigrantes totales, la mitad que Andalucía (con un índice de eficiencia del 0,112) o casi la

Tabla VI-6

FLUJOS DE MOVIMIENTO INTRAURBANO DE LARGO RECORRIDO

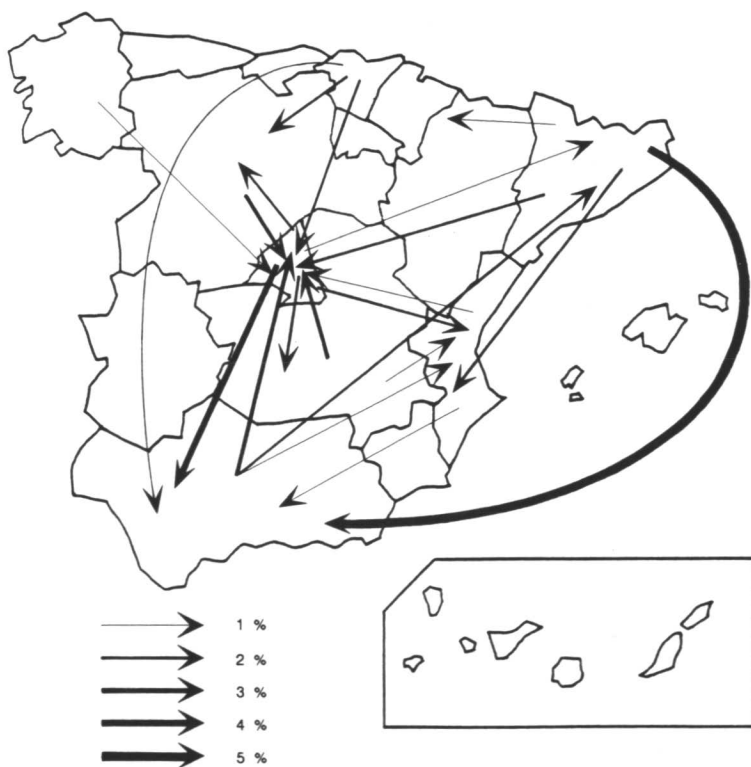
	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	C-M	C-L	CAT	VAL	EXT	GAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	IU _s
AND		2.185	1.177	5.228	5.503	573	3.328	3.089	20.125	11.554	3.465	2.673	25.876	4.125	714	1.970	365	91.950
ARA	2.224		296	817	635	197	667	1.229	5.197	3.133	305	423	4.197	385	878	722	592	21.655
AST	2.055	542		408	832	861	463	3.604	1.656	1.712	372	2.508	5.220	193	199	899	118	21.642
BAL	3.463	461	175		524	106	698	507	2.542	3.165	173	551	2.574	718	83	186	45	15.971
CAN	6.196	849	550	643		194	436	1.243	1.791	2.076	267	1.165	6.645	557	161	521	135	23.402
CTB	907	20	846	144	440		199	1.506	781	573	127	424	2.174	105	208	955	120	9.529
C-M	4.719	837	331	897	700	172		1.639	3.273	9.096	1.007	493	24.647	1.769	106	429	109	50.224
C-L	5.597	2.683	4.063	1.179	1.793	1.765	2.026		6.252	5.152	1.538	3.825	23.123	750	678	4.033	1.021	65.458
CAT	36.102	8.082	1.697	7.213	2.742	722	4.576	5.956		14.523	3.468	3.437	18.660	3.970	1.317	1.810	752	115.027
VAL	8.335	2.036	721	3.344	1.638	298	4.745	1.984	6.365	1.245	654	790	10.254	5.187	147	961	255	47.714
EXT	5.045	397	244	360	383	109	1.119	1.444	2.528	1.761		421	6.992	265	242	812	91	21.697
GAL	3.892	762	1.990	721	1.988	398	600	2.679	~3.658	1.761	259		9.334	1.142	304	1.421	167	31.076
MAD	30.561	5.327	4.083	4.365	7.102	1.953	14.793	15.664	11.427	16.881	5.470	6.461		4.529	1.328	3.872	1.240	135.056
MUR	3.616	391	147	1.045	617	67	1.156	372	2.361	7.070	99	732	4.196		74	176	44	22.163
NAV	1.570	1.186	208	181	327	143	211	818	877	787	176	147	1.550	131		1.219	354	9.877
PV	9.497	3.162	2.280	788	1.352	2.085	1.410	14.090	3.998	5.350	2.162	3.931	15.084	835	2.134		2.459	70.617
RIO	794	760	92	72	119	76	60	635	419	437	44	200	992	75	318	823		5.916
IU _F	124.546	29.660	18.892	27.163	26.695	9.719	36.487	56.459	73.250	84.515	19.586	28.181	161.518	24.736	8.891	20.809	7.867	758.974

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.

Elaboración propia.

MOVILIDAD INTRAURBANA

(Flujos de largo recorrido 1976 - 86)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

quinta parte de la Comunidad Valenciana (0,278), mientras que la Cataluña urbana pierde población (-0,221). En definitiva Madrid aparece como la primera escala en el proceso de emigración intraurbana, con una potencia de atracción máxima y con un coeficiente de variación también máximo, lo cual señala que su atracción está muy distribuida sobre el territorio.

La movilidad de largo recorrido supone, como puede apreciarse (tabla VI-7) la concentración poblacional. Obsérvese la diferencia entre los coeficientes de concentración poblacional (C.V.) de las áreas de atracción (1,1) y de las áreas de expulsión (0,4).

Tabla VI-7
MOVILIDAD INTRAURBANA DE LARGO RECORRIDO

INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION			INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
C-MANCHA	0,090454	1,938516	MADRID	0,183263	0,897075
EXTREMADURA	0,069559	1,444313	ANDALUCIA	0,107193	0,539728
C-LEON	0,060241	1,312869	VALENCIA	0,080579	0,777399
RIOJA	0,056041	0,916293	CATALUÑA	0,071852	0,507207
NAVARRA	0,050504	0,881453	C-LEON	0,053277	0,779569
PAIS VASCO	0,049034	1,037317	PAIS VASCO	0,032245	1,124145
BALEARES	0,043075	1,207242	ARAGON	0,029533	1,064045
CANTABRIA	0,041893	1,010877	GALICIA	0,024296	0,642755
ARAGON	0,035050	1,137909	C-MANCHA	0,023371	0,679852
MURCIA	0,033213	1,432659	CANARIAS	0,020809	0,382287
MADRID	0,032275	0,922327	ASTURIAS	0,017976	0,987939
GALICIA	0,028609	1,188169	MURCIA	0,017277	0,737737
ASTURIAS	0,027695	1,067133	BALEARES	0,016933	0,444074
CATALUÑA	0,027408	1,277489	EXTREMADURA	0,012304	0,692867
CANARIAS	0,026371	1,377108	NAVARRA	0,01028	1,186879
ANDALUCIA	0,025059	1,272036	CANTABRIA	0,008521	0,897098
VALENCIA	0,020971	1,066800	RIOJA	0,007742	1,163210
MEDIA	0,042203		MEDIA	0,042203	
C.V.		0,428129	C.V.		1,060772

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

Con la excepción del País Vasco, las principales áreas de expulsión se corresponden con comunidades que cuentan con muy pocos municipios urbanos (>20.000 hab.). Una vez más se constata que la concentración poblacional se produce en el litoral. Mientras las áreas de expulsión son interiores, a excepción del País Vasco, cuya pérdida poblacional responde a otras causas, las principales áreas receptoras, a excepción del «falso» concentrador poblacional que es Madrid, son litorales y mediterráneas.

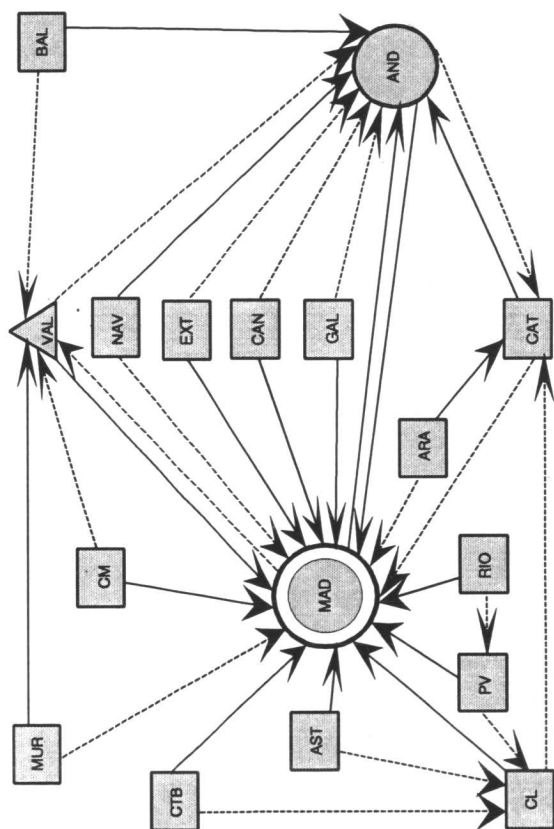
Como puede apreciarse en el gráfico del sistema de atracción intraurbano (gráfico VI-2), que resume los principales flujos relativos (tabla VI-8), Madrid, con diferencia, constituye el principal polo de atracción del sistema urbano. El País Vasco desaparece como polo de atracción y Cataluña se debilita, mientras que Andalucía cobra mayor fuerza junto con la Comunidad Valenciana, sustituyéndose la atracción del Norte por la del Sur y la del Este. Andalucía llega a convertirse en el segundo punto de atracción, conformando un esquema bipolar de atracción junto con Madrid. Obsérvese que la mayoría de las comunidades se sitúan entre la atracción de Madrid y Andalucía, incluso comunidades tan alejadas de esta última como Navarra o Galicia. La Comunidad Valenciana, como centro de tercer orden, ejerce una atracción sobre las comunidades más próximas. En un segundo plano se sitúa Castilla y León como punto de atracción, de paso, del litoral norte hacia Madrid.

3. MOVIMIENTO DE URBANIZACION O DESRURALIZACION

Este movimiento se corresponde con las clásicas migraciones del campo a la ciudad o éxodo rural y queda operativamente definido como los cambios de residencia con origen en municipios menores de 20.000 habitantes y con destino en municipios de tamaño superior a 20.000 habitantes.

Los datos para el período quedan reflejados en la tabla siguiente (VI-9). En la diagonal principal se encuentran los flujos de urbanización interna (U_{int}) o, visto desde los lugares

GRAFICO DEL SISTEMA DE ATRACCION



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VI-8
MOVILIDAD INTRAURBANA DE LARGO RECORRIDO
MATRIZ DE FLUJOS RELATIVOS

	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	C-M	C-L	CAT	VAL	EXT	CAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	TOT
AND	172	609	329	1.405	1.476	160	924	872	5.371	3.145	932	733	6.977	1.115	196	541	103	25.059
ARA	3.689	57	491	942	1.032	322	1.101	2.002	8.230	5.028	506	702	6.808	643	1.386	1.172	938	35.050
AST	2.683	705	38	532	1.063	1.077	619	4.509	2.143	2.211	483	3.131	6.672	267	257	1.148	157	27.695
BAL	9.257	1.253	485	55	1.418	290	1.892	1.402	6.787	8.427	486	1.481	7.035	1.930	229	520	128	43.075
CAN	6.851	956	622	732	35	222	523	1.414	2.054	2.362	315	1.302	7.415	637	185	594	155	26.371
CTB	4.068	149	3.631	652	1.915	28	912	6.496	3.448	2.580	577	1.867	9.558	484	900	4.100	528	41.893
C-M	8.760	1.565	649	1.670	1.339	334	219	3.082	5.999	16.190	1.839	969	43.389	3.196	212	828	214	90.454
C-L	5.326	2.444	3.664	1.111	1.671	1.596	1.916	189	5.754	4.805	1.421	3.480	20.927	731	629	3.649	929	60.241
CAT	8.430	1.889	411	1.691	666	176	1.098	1.423	125	3.456	820	821	4.518	947	313	444	181	27.408
VAL	3.646	886	320	1.439	718	133	2.040	883	2.773	120	295	359	4.533	2.217	69	424	113	20.971
EXT	15.976	1.317	815	1.196	1.277	367	3.591	4.634	8.073	4.142	70	1.391	22.152	899	773	2.581	304	69.559
GAL	3.620	715	1.796	672	1.803	368	586	2.455	3.347	1.678	256	42	8.492	1.043	281	1.294	159	28.609
MAD	7.174	1.263	967	1.040	1.668	462	3.435	3.656	2.761	4.026	1.282	1.522	401	1.080	317	927	295	32.275
MUR	5.416	604	234	1.559	933	106	1.738	599	3.542	10.381	169	1.093	6.323	50	115	279	71	33.213
NAV	7.996	5.915	1.034	945	1.671	732	1.116	4.179	4.525	4.072	912	795	8.045	695	33	6.069	1.770	50.504
PV	6.599	2.188	1.588	579	969	1.421	1.027	9.517	2.869	3.757	1.487	2.701	10.523	606	1.449	90	1.663	49.034
RIO	7.531	7.019	901	715	1.155	727	634	5.963	4.052	4.198	453	1.905	9.494	737	2.935	7.586	35	56.041
TOT	107.193	29.533	17.976	16.933	20.809	8.521	23.371	53.277	71.852	80.579	12.304	24.296	183.263	17.277	10.280	32.245	7.742	717.452

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.

Elaboración propia

NOTA: Para evitar el uso de decimales se han multiplicado los índices por 10⁶.

Tabla VI-9
DEL CAMPO A LA CIUDAD
MATRIZ DE FLUJOS

	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	C-M	C-L	CAT	VAL	EXT	CAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	DR _{Ext}	DR _{Tot}
AND	125.688	940	458	3.832	943	102	1221	971	21.119	11.727	713	324	10.703	2.584	139	513	121	182.098	56.410
ARA	1110	25.689	145	192	204	81	430	905	6.213	2.796	108	146	1.988	184	484	232	249	41.156	15.467
AST	343	137	25.524	66	80	299	88	704	389	197	49	492	1.378	27	0	191	34	29.998	4.474
BAL	387	56	22	11.166	75	3	20	104	497	402	29	32	262	66	0	22	7	13.150	1.984
CAN	566	72	71	107	26.787	23	56	135	194	188	27	92	452	65	0	51	15	28.901	2.114
CTB	367	18	393	42	100	12.724	55	671	339	189	20	117	1.394	33	0	1.043	74	17.579	4.855
C-M	2.317	817	212	1.168	255	69	34.237	761	3.926	14.335	435	153	32.391	1.473	35	142	103	92.829	58.592
C-L	2.019	2.023	3.844	610	824	1.208	1.285	70.741	6.983	1.993	684	1.574	30.790	318	452	4.363	681	130.392	59.651
CAT	4.854	1.386	242	719	342	119	808	1.505	66.181	2.450	410	518	2.595	565	91	144	117	83.046	16.865
VAL	1.607	538	111	702	298	110	1.377	432	2.508	49.543	90	128	2.342	1.184	262	214	43	61.489	11.946
EXT	4.528	393	283	510	225	78	1.687	1.348	5.915	1.705	18.485	337	16.270	200	0	1.319	101	53.384	34.899
GAL	1.088	272	1.727	270	552	136	181	2.388	4.752	620	162	51.452	4.684	157	0	1.631	79	70.151	18.699
MAD	591	137	59	109	221	65	518	599	233	405	76	158	17.110	82	0	78	23	20.464	3.354
MUR	499	118	17	206	109	6	240	96	770	2.441	73	35	644	8.503	0	33	7	13.797	5.294
NAV	416	975	73	60	108	69	60	404	643	286	108	94	688	57	10.096	1.323	679	16.139	6.043
PV	1.545	644	436	126	208	368	272	4.077	796	880	683	633	2.023	161	701	37.221	1.014	51.788	14.567
RIO	246	630	56	29	65	33	49	544	341	178	31	165	491	31	372	477	4.831	8.569	3.738
U _{Tot}	148.171	34.845	33.673	19.914	31.396	13.493	42.584	86.385	121.799	90.335	22.183	56.450	126.205	15.690	12.692	48.997	8.178	914.930	
U _{Ext}	22.483	9.156	8.149	8.748	4.609	2.769	8.347	15.644	55.618	40.792	3.698	4.998	109.095	7.187	2.536	11.776	3.377		320.580

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.

Elaboración propia.

de salida, los flujos de desruralización (DR_{Int}) que son iguales⁷. En la primera fila de marginales (U_{Tot}) se encuentran los datos del contingente total de inmigrantes rurales en áreas urbanas, y la diferencia respecto a la diagonal, representada en la segunda fila de marginales (U_{Ext}) indica el volumen de la urbanización externa en cada Comunidad Autónoma. Los valores de la primera columna de marginales (DR_{Tot}) señalan el total de personas que han cambiado de hábitat rural a urbano en otras CCAA, es decir la desruralización de cada Comunidad Autónoma; su diferencia con la diagonal principal representada en la segunda columna de marginales (DR_{Ext}) indica la desruralización externa de cada Comunidad, es decir, el número de personas que se urbanizan en comunidades diferentes a la de origen.

3.1. El despoblamiento rural: reducido pero selectivo

El movimiento de urbanización constituye la principal forma de emigración rural. De cada cien emigrantes rurales, 40 se dirigen a un pueblo mientras que 60 lo hacen a una ciudad. Durante el período 1976-86 alrededor del 6,5% de los habitantes rurales se ha desplazado a las ciudades. Esta movilidad es de recorrido más largo que los desplazamientos intrarrurales, pues de estos emigrantes rurales el 35% se urbaniza en otra Comunidad Autónoma, aunque priman los destinos hacia las ciudades próximas.

Son precisamente las comunidades más cercanas a Madrid las que generan una movilidad de mayor recorrido, hecho debido paradójicamente a su cercanía al área metropolitana y a la reducida trama urbana de estas comunidades. Así, en Castilla-La Mancha y Extremadura más de la mitad de sus emigrantes rurales se dirigen a ciudades de otras comunidades; también Castilla y León tiene un alto porcentaje de urbanización externa seguramente por la emigración desde sus provincias limítrofes con Madrid -Ávila, Segovia y quizás Soria- hacia esta última comunidad.

(7) En un sistema cerrado emigración e inmigración coinciden ya que son los mismos los que salen que los que entran, por lo tanto al tratarse de emigraciones internas en una CCAA $DR_{Int} = U_{Int}$.

Tabla VI-10
URBANIZACION DE LARGO RECORRIDO
(Porcentaje de emigración rural exterior)

EXTREMADURA	65,4	GALICIA	26,7
C-MANCHA	63,1	CATALUÑA	20,3
C-LEON	45,7	VALENCIA	19,4
RIOJA	44,2	MADRID	16,4
MURCIA	38,4	BALEARES	15,1
ARAGON	37,6	ASTURIAS	14,9
NAVARRA	37,4	CANARIAS	7,3
ANDALUCIA	30,9		
PAIS VASCO	28,1	ESPAÑA	35,0
CANTABRIA	27,6		

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

El éxodo rural mantiene pocas diferencias entre unas regiones y otras, como lo muestra su bajo coeficiente de variación (23,5%), si bien puede apreciarse que es mayor en el interior peninsular y menor en el litoral mediterráneo. No obstante se observa la incidencia de ciertos fenómenos coyunturales. Así, mientras el área de menor intensidad de expulsión rural es el eje mediterráneo además de Galicia, la comunidad de mayor volumen de población rural (en cuanto tamaño de entidad), su región hermana, Asturias, se encuentra a la cabeza del proceso de desruralización. En el caso de Asturias hay que tener en cuenta su modelo de industrialización sobre los valles mineros. La crisis de la minería del carbón en el marco más general de la crisis de la industria siderúrgica desplaza desde estos valles a la población hacia la trama urbana costera, como se deduce del elevado índice de movilidad campo-ciudad de carácter interno que presenta Asturias. (Vid. tabla VI-11)

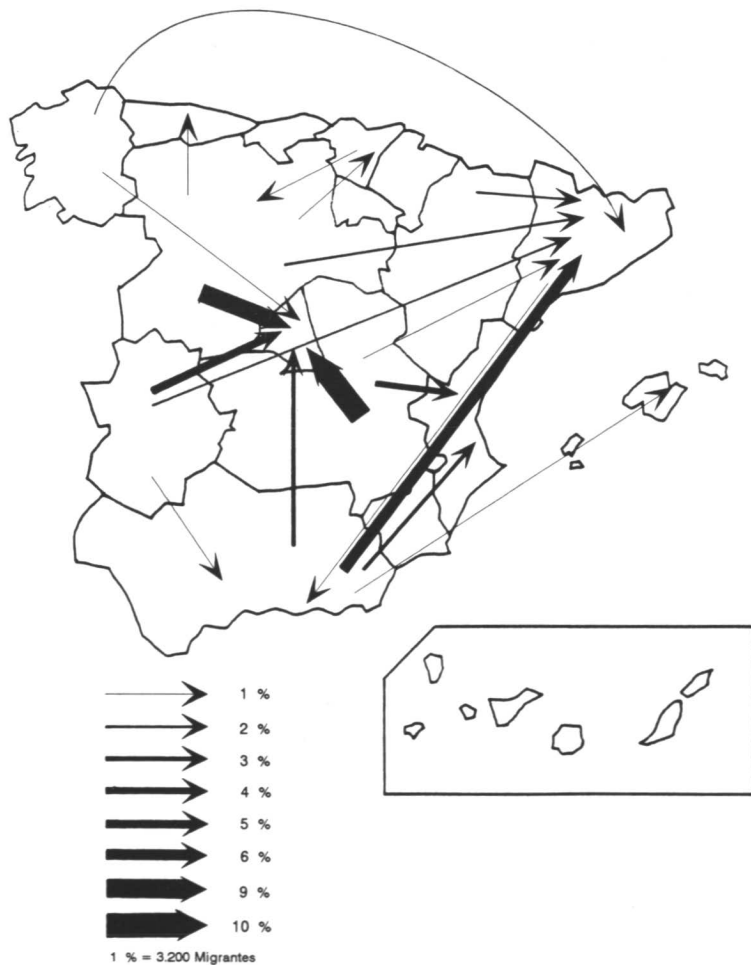
El área urbana madrileña es con diferencia el principal núcleo de atracción para la población rural, siguiéndole en orden de importancia el Mediterráneo. La comunidad asturiana aparece en los primeros lugares de atracción reflejando su particular situación de éxodo rural interno.

3.2. De los pueblos del interior a las grandes áreas urbanas

El mapa (VI-3) muestra los principales flujos exteriores en los movimientos de urbanización. Se han dibujado los flujos

DEL CAMPO A LA CIUDAD

(Flujos de largo recorrido 1976 - 86)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VI-11
DEL CAMPO A LA CIUDAD

INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION			INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
ASTURIAS	0,094176	3,371358	MADRID	0,161035	3,742756
C-LEON	0,089366	2,248147	CATALUÑA	0,095276	3,825351
C-MANCHA	0,086271	1,959284	ASTURIAS	0,088236	4,834784
PAIS VASCO	0,080305	2,820930	VALENCIA	0,084006	3,892961
ARAGON	0,073793	2,481246	ANDALUCIA	0,078262	4,119125
EXTREMADURA	0,071940	1,734408	PAIS VASCO	0,076982	4,438481
ANDALUCIA	0,068899	2,733218	C-LEON	0,074557	4,213710
CANARIAS	0,064067	3,690171	CANARIAS	0,065064	4,845719
CANTABRIA	0,063476	2,850297	ARAGON	0,060779	4,457760
MADRID	0,061690	3,307260	CANTABRIA	0,049609	4,883048
RIOJA	0,059172	2,182202	BALEARES	0,048263	4,670971
NAVARRA	0,052717	2,438775	C-MANCHA	0,041974	4,454032
MURCIA	0,051596	2,472656	RIOJA	0,039022	4,698251
CATALUÑA	0,051455	3,146663	GALICIA	0,038288	4,545847
BALEARES	0,048095	3,364752	NAVARRA	0,038157	4,724110
VALENCIA	0,047932	3,181361	MURCIA	0,037815	4,658225
GALICIA	0,041563	2,888838	EXTREMADURA	0,029187	4,690166
MEDIA	0,065089		MEDIA	0,065089	
C.V.		0,234506	C.V.		0,480766

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

superiores al 1% (o 3.200 emigrantes) lo que supone el 61% del total de desplazamientos. Este primer dato señala la concentración de la inmigración en unas pocas áreas urbanas. En dicho mapa aparecen dos focos de destino centrales, que son Madrid y Cataluña. Respecto a la etapa de mayor intensidad de la emigración rural destacan la ausencia del tradicional foco urbanizador del País Vasco y la consolidación como receptor de población de la Comunidad Valenciana, hechos que reflejan el traslado del foco industrial cantábrico al Mediterráneo. La zona de atracción de la metrópoli madrileña la constituyen los municipios rurales de ambas Castillas además de Extremadura y Andalucía. El foco catalán-mediterráneo diversifica enormemente su zona de atracción llegando a recibir población de áreas interiores y muy distantes.

Así pues, el proceso de urbanización genera un movimiento de concentración de la población desde el interior hacia las comunidades más urbanizadas -Madrid y el litoral mediterráneo- como queda reflejado en los índices de atracción de largo recorrido. (Vid. tabla VI-12)

Tabla VI-12
DEL CAMPO A LA CIUDAD
MOVILIDAD DE LARGO RECORRIDO

INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION			INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
C-MANCHA	0,054452	2,311139	MADRID	0,109456	3,713911
EXTREMADURA	0,047030	1,899821	CATALUÑA	0,054271	3,610794
C-LEON	0,040883	2,004860	VALENCIA	0,045387	3,702866
ARAGON	0,027733	1,665992	ANDALUCIA	0,030707	3,563734
RIOJA	0,025812	0,940635	C-LEON	0,026073	3,623901
PAIS VASCO	0,022588	1,107617	PAIS VASCO	0,019265	3,697898
ANDALUCIA	0,021343	1,694729	ARAGON	0,014718	3,706900
MURCIA	0,019798	1,860984	C-MANCHA	0,010156	3,619609
NAVARRA	0,019739	1,050700	ASTURIAS	0,008106	3,723777
CANTABRIA	0,017531	1,361541	GALICIA	0,007803	3,612839
ASTURIAS	0,014046	1,281721	BALEARES	0,007424	3,589143
GALICIA	0,011079	1,348957	MURCIA	0,006017	3,629385
CATALUÑA	0,010449	1,244450	CANARIAS	0,005683	3,527148
MADRID	0,010111	1,001921	RIOJA	0,005662	3,874892
VALENCIA	0,009312	1,117536	NAVARRA	0,005179	4,014028
BALEARES	0,007256	1,351144	EXTREMADURA	0,004277	3,611804
CANARIAS	0,004686	1,225122	CANTABRIA	0,003664	3,700133
MEDIA	0,021403		MEDIA	0,021403	
C.V.		0,645391	C.V.		1,233726

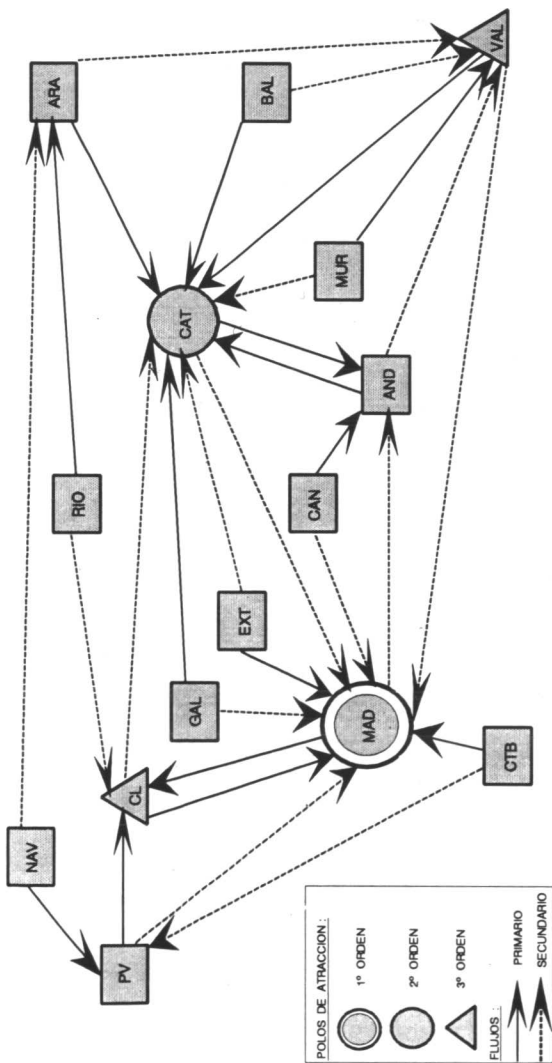
FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

El gráfico del sistema de urbanización de largo recorrido (gráfico VI-3) presenta un centro de absorción en Madrid, con dos subáreas diferenciadas: la que conforma el eje mediterráneo, con los polos de Cataluña y Comunidad Valenciana que concentran principalmente las corrientes secundarias del sur peninsular, con la permanente excepción de Galicia, y la subárea del interior que gravita directamente sobre Madrid con un

DEL CAMPO A LA CIUDAD

MOVILIDAD DE LARGO RECORRIDO. 1976 - 1986

GRAFICO DEL SISTEMA DE ATRACCION



Fuente: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.

Elaboración propia.

Tabla VI-13
DEL CAMPO A LA CIUDAD
MATRIZ DE FLUJOS RELATIVOS DE LARGO RECORRIDO

	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	CM	C-L	CAT	VAL	EXT	GAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	TOT
AND	0	356	173	1.450	357	39	462	367	7.991	4.437	270	123	4.050	978	53	194	46	21.343
ARA	1.990	0	260	344	366	145	771	1.623	11.140	5.013	194	262	3.565	330	868	416	446	27.733
AST	1.077	430	0	207	251	939	276	2.210	1.221	618	154	1.545	4.326	85	0	600	107	14.046
BAL	1.415	205	80	0	274	11	73	380	1.818	1.470	106	117	958	241	0	80	26	7.256
CAN	1.255	160	157	237	0	51	124	299	430	417	60	204	1.002	144	0	113	33	4.686
CTB	1.325	65	1.419	152	361	0	199	2.423	1.224	682	72	422	5.034	119	0	3.766	267	17.531
CM	2.153	750	197	1.085	237	64	0	707	3.649	13.322	404	142	30.103	1.369	33	132	96	54.452
C-L	1.384	1.386	2.635	418	565	828	881	0	4.786	1.366	469	1.079	21.102	218	310	2.990	467	40.883
CAT	3.007	859	150	445	212	74	501	932	0	1.518	254	321	1.608	350	56	89	72	10.449
VAL	1.253	419	87	547	232	86	1073	337	1.955	0	70	100	1.826	923	204	167	34	9.312
EXT	6.102	530	381	687	303	105	2.273	1.817	7.971	2.298	0	454	21.925	270	0	1.777	136	47.030
GAL	645	161	1.023	160	327	81	107	1.415	2.815	367	96	0	2.775	93	0	966	47	11.079
MAD	1.782	413	178	329	666	196	1.562	1.806	702	1.221	229	476	0	247	0	235	69	10.111
MUR	1.866	441	64	770	408	22	898	359	2.880	9.128	273	131	2.408	0	0	123	26	19.798
NAV	1.359	3.185	238	196	353	225	196	1.320	2.100	934	353	307	2.247	186	0	4.322	2.218	19.739
PV	2.396	999	676	195	323	571	422	6.322	1.234	1.365	1.059	982	3.137	250	1.087	0	1.572	22.588
RIO	1.699	4.350	387	200	449	228	338	3.756	2.355	1.229	214	1.139	3.391	214	2.569	3.294	0	25.812
TOT	30.707	14.718	8.106	7.424	5.683	3.664	10.156	26.073	54.271	45.387	4.277	7.803	109.456	6.017	5.179	19.265	5.662	303.848

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.

Elaboración propia.

NOTA: Para evitar el uso de decimales se han multiplicado los índices por 10⁶.

subcentro de atracción en Castilla y León, comunidad que capta los flujos provenientes del norte. Esta última comunidad es, a su vez, una comunidad de paso, ya que es centro de atracción a la vez que centro de expulsión, como lo muestra que tanto el índice de expulsión como el de atracción se sitúen por encima de la media del conjunto. (Vid. tabla VI-13).

4. MOVIMIENTO DE RURALIZACION O DESURBANIZACION

La corriente migratoria campo-ciudad queda operativamente definida como los cambios residenciales habidos desde municipios mayores de 20.000 habitantes hacia los menores de 20.000 habitantes. Este movimiento presenta, sin duda, mayor interés debido a su novedad y escasez de estudios al respecto.

Aunque suele identificarse con la emigración de retorno, en esta movilidad intervienen además otros tipos de emigración. La emigración de retiro, aunque pueda considerarse como un subtipo de emigración de retorno, se diferencia básicamente de ésta en la no coincidencia entre las áreas rurales de emigración hacia la ciudad y las áreas rurales de inmigración desde la ciudad. En otro orden se encuentra la inmigración rural producida por los fenómenos de expansión metropolitana sobre las áreas rurales próximas, que no modifican morfológicamente el paisaje residencial y que constituyen el centro del debate sobre los fenómenos de contraurbanización. Además de estos tres tipos de inmigración rural habría que considerar la inmigración rural producida por motivos laborales.

En la tabla siguiente (VI-14) se encuentran los diferentes flujos de ruralización. En la diagonal principal aparecen los contingentes de ruralización interna (R_{int}), que es igual a la desurbanización interna (DU_{int}). En la primera fila de marginales (R_{Tot}) se señala el total de entradas en el medio rural para cada Comunidad Autónoma y la diferencia de esta fila con la diagonal principal, que se refleja en la segunda fila marginal (R_{Ext}), cuantifica el contingente de inmigrantes rurales que proceden de fuera de la CCAA o inmigración externa. En la primera columna de marginales (DU_{Tot}) se indican los totales para cada

Tabla VI-14
DE LA CIUDAD AL CAMPO
MATRIZ DE FLUJOS

	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	CAM	CL	CAT	VAL	EXT	GAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	DC _{in}	DC _{Ex}
AND	106,375	1,197	310	3,394	1,308	250	1,509	1,162	7,343	4,678	1,622	740	1,617	980	1,029	656	165	194,445	28,070
ARA	443	22,407	52	242	121	60	390	493	1,470	757	153	156	168	109	655	215	280	28,171	5,764
AST	445	254	16,306	145	990	287	296	2,595	338	414	315	2,101	297	68	162	176	53	24,812	8,306
BAL	1,278	63	37	27,510	220	92	179	193	728	724	123	183	138	207	59	57	24	31,755	4,245
CAN	894	71	98	207	19,113	108	170	275	429	402	119	461	249	176	101	101	19	22,923	3,810
CTB	181	104	320	56	110	8,724	76	704	242	159	78	200	80	15	128	201	39	11,417	2,693
CAM	862	445	64	578	163	71	16,720	1,112	972	2,310	1,362	238	924	411	102	135	49	26,518	9,798
CL	988	912	722	636	474	670	773	34,636	1,454	1,217	801	2,162	1,024	269	628	1,006	563	48,935	14,229
CAT	19,458	7,053	464	4,227	842	311	3,278	3,116	165,947	6,108	3,579	2,652	1,202	2,038	1,197	471	437	222,382	56,435
VAL	3,072	1,171	111	1,542	445	75	3,425	560	1,937	77,677	664	347	487	1,879	139	177	63	93,771	16,094
EXT	709	274	60	357	117	33	533	507	917	476	10,976	279	341	72	342	224	73	16,290	5,314
GAL	416	268	454	269	389	199	109	832	854	375	160	31,714	454	62	227	490	44	37,316	5,602
MAD	6,658	1,546	922	1,570	1,406	806	13,764	8,308	2,969	5,139	5,659	2,329	67,717	16,93	995	863	388	122,732	55,015
MUR	1,400	179	31	446	262	44	422	114	847	1,911	127	410	185	12,406	75	44	23	18,926	6,520
NAV	268	438	50	61	69	59	94	317	309	196	142	104	64	22	12,251	296	273	15,013	2,762
PV	2,305	896	536	349	578	2,004	570	7,516	1,271	1,581	3,022	2,574	679	180	2,503	39,730	1,502	67,796	28,066
RIO	89	147	20	47	52	41	61	178	119	87	59	78	74	27	359	124	2,760	4,392	1,562
R _{in}	145,771	37,427	20,757	41,766	25,889	13,754	42,309	62,618	188,946	104,211	28,961	46,728	75,700	20,614	20,952	44,966	6,755	927,334	
R _{ex}	39,396	15,020	4,251	14,256	6,776	5,030	25,589	27,982	22,399	26,534	17,985	15,014	7,983	8,208	8,701	5,236	3995		254,355

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.

Elaboración propia.

comunidad de personas que han abandonado el medio urbano en dirección al medio rural, denominados flujos de desurbanización o emigrantes urbanos. La diferencia entre esta columna y la diagonal principal aparece en la segunda columna de marginales (DU_{Ext}) e indica el contingente que emigra desde la ciudad y que se ha dirigido a un área rural de fuera de la comunidad de procedencia.

4.1. Una movilidad de corto recorrido. El peso de los procesos de desurbanización

Durante el período que va de 1976 a 1986 casi un millón de personas han pasado de residir de un municipio urbano a otro rural, según las definiciones utilizadas en este apartado, lo que supone que alrededor del 4% de la población urbana ha participado en la corriente migratoria de la ciudad al campo. Un porcentaje desde luego alto, igual a la tasa de inmigración urbana, reafirmandose, una vez más, la tendencia hacia el balance migratorio neutro entre el campo y la ciudad. Visto el movimiento desde el medio rural, la entrada de nuevos residentes supone una tasa inmigratoria del 6,6%.

El movimiento de ruralización es de menor recorrido que el movimiento de urbanización. Mientras que en la corriente campo-ciudad el 35% cambian a la vez de comunidad de residencia, en la contracorriente ciudad-campo lo hacen solamente el 27,4% de los emigrantes urbanos. El balance de ambas corrientes visto desde la ciudad, quiere decir que los inmigrantes rurales vienen desde más lejos mientras que los emigrantes urbanos van más cerca. Es decir las áreas de emigración e inmigración rural no son coincidentes. Este dato advierte sobre la continuidad de los procesos de concentración, quizás por el mayor peso que juegan los procesos de desurbanización en este tipo de movilidad.

La neutralización ampliamente comentada entre ambas corrientes no quiere decir que los puntos de origen (campo) compensen sus pérdidas poblacionales, sino que el balance migratorio es función de la distancia a los centros emisores (ciudad). Así las áreas rurales más cercanas tendrán un balance más positivo cuanto menor sea su distancia, que se convertirá

en balance negativo o despoblación cuanto más lejos se sitúen de dichos centros metropolitanos. El resultado sigue siendo por tanto una tendencia a la concentración poblacional, si bien se trata de una concentración de carácter más difuso, de carácter más regional.

Madrid y el País Vasco presentan la mayor proporción de ruralización de largo recorrido (Vid. tabla VI-15), hecho explicable por la importancia de su sistema metropolitano y el reducido ámbito territorial de dichas comunidades. Sin embargo también es correcto pensar que cuanto mayor es el área metropolitana de origen, mayor será el área de ruralización o de influencia y por tanto la emigración tendrá un recorrido mayor. Además, como grandes centros de inmigración rural durante los años cincuenta y sesenta, también son importantes centros de emigración de retorno y de retiro, lo cual acentúa su participación en la movilidad de largo recorrido. Les siguen en intensidad diversas comunidades uniprovinciales, además de Extremadura y Castilla-La Mancha. Estas últimas muestran también una mayor intensidad en el movimiento de desurbanización-ruralización de largo recorrido, lo que concuerda con su tradición de itinerancia laboral, y con el hecho de que sus emigrantes difícilmente pueden dirigirse a su propio medio rural, que continúa despoblándose.

Tabla VI-15
RURALIZACION DE LARGO RECORRIDO
(Porcentaje de emigración urbana exterior)

MADRID	44,8	ANDALUCIA	20,9
PAIS VASCO	41,4	ARAGON	20,5
C-MANCHA	36,9	NAVARRA	18,4
RIOJA	36,1	VALENCIA	17,2
MURCIA	34,4	CANARIAS	16,6
ASTURIAS	33,5	GALICIA	15,0
EXTREMADURA	32,6	BALEARES	13,4
C-LEON	29,1		
CATALUÑA	25,4	TOTAL	27,4
CANTABRIA	23,6		

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

De la lectura de los indicadores de atracción y expulsión destaca la coincidencia entre las áreas de expulsión urbana y atracción rural⁸. Esta coincidencia refleja la importancia de los fenómenos de difusión y expansión urbana. Así, las comunidades de Baleares, Navarra y Cataluña se sitúan a la cabeza tanto de los lugares de emigración urbana como de inmigración rural. Tanto la ruralización balear como navarra son efecto del movimiento interno de desurbanización, ya que la inmigración rural interna en ambas comunidades explica más del 85% del

Tabla VI-16
DE LA CIUDAD AL CAMPO

INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION			INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
BALEARES	0,083013	3,436287	BALEARES	0,080381	3,552979
NAVARRA	0,074007	3,220949	NAVARRA	0,070312	3,405658
CATALUÑA	0,051209	2,940998	CATALUÑA	0,059287	2,495831
EXTREMADURA	0,050447	2,625081	C-LEON	0,054363	2,194305
CANTABRIA	0,048339	3,006306	VALENCIA	0,053893	2,357654
C-MANCHA	0,046311	2,458343	ANDALUCIA	0,052222	2,056327
PAIS VASCO	0,045286	2,279340	ARAGON	0,045873	3,004270
ARAGON	0,044069	3,137150	EXTREMADURA	0,044907	2,976390
C-LEON	0,043533	2,761967	C-MANCHA	0,041287	2,771564
VALENCIA	0,039666	3,275706	GALICIA	0,041105	2,680140
RIOJA	0,039457	2,482639	CANTABRIA	0,041002	3,580899
ANDALUCIA	0,035397	3,120839	PAIS VASCO	0,033672	3,106342
GALICIA	0,033196	3,363530	RIOJA	0,029443	3,393635
ASTURIAS	0,030593	2,619890	CANARIAS	0,026400	3,107683
MADRID	0,028180	2,147961	ASTURIAS	0,024614	3,271000
MURCIA	0,027505	2,576653	MADRID	0,023755	2,544538
CANARIAS	0,025010	3,296713	MURCIA	0,022702	3,129459
MEDIA	0,043836		MEDIA	0,043836	
C.V.		0,342605	C.V.		0,367781

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE. Elaboración propia.

(8) La correlación entre los índices de expulsión y atracción puede considerarse como alta. Utilizando el coeficiente Rho de Spearman para correlaciones ordinales se obtiene un valor de $r_s = +0,76$.

valor de su índice de atracción⁹. Ello se debe en Baleares a su potente industria turística, y a su carácter de área residencial, y en Navarra a la importancia de su agricultura, agroindustria y pequeña industria ribereña, que supone un atractivo poblacional. En Cataluña, estos factores de turismo y agricultura se combinan con la fuerza de su atracción externa.

De especial interés resulta el análisis del impacto que tiene la llegada de nuevos residentes en el medio rural de cada comunidad. Para ello se han calculado las tasas de inmigración rural. (Vid. tabla VI-17)

Tabla VI-17
CORRELACION ENTRE RURALIDAD Y TASA DE INMIGRACION RURAL

	Tasa	% Ruralidad		Tasa	% Ruralidad
MADRID	228,2	7,1	CANARIAS	57,4	33,0
BALEARES	152,8	41,7	ANDALUCIA	55,2	41,0
CATALUÑA	116,7	27,1	CANTABRIA	49,7	54,0
VALENCIA	81,2	35,2	RIOJA	46,6	56,9
MURCIA	77,1	27,9	C-LEON	42,9	56,4
PAIS VASCO	69,7	30,1	C-MANCHA	39,3	65,3
NAVARRA	68,4	60,1	EXTREMADURA	39,0	69,7
ARAGON	67,1	46,6	GALICIA	27,7	60,0
ASTURIAS	65,2	28,2			

TASA DE INMIGRACION RURAL POR MIL HAB.

% RURALIDAD = % Población residente en municipios menores de 20.000 hab.

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.

Elaboración propia.

Como puede apreciarse en la tabla (VI-17), básicamente las comunidades más urbanizadas son aquellas en que el repoblamiento rural es más intenso, volviéndose a constatar

(9) Recuérdese que el índice de atracción no se corresponde con las tasas de inmigración, sino con la hipotética capacidad de atracción que tendría una región en el caso de que todas las regiones tuvieran la misma población. Por ello, aunque para Baleares y Cataluña sí que se corresponde el índice de atracción con sus tasas de inmigración urbana en el medio rural (ocupan en cuanto tasa de inmigración el 2º y 3º lugar respectivamente), para Navarra el fuerte índice de atracción advierte de la intensidad relativa del proceso de inmigración rural, si bien lo reducido de su volumen poblacional hace que su tasa de inmigración sea baja, ocupando al respecto el 13º lugar.

una vez más el fuerte peso de los procesos de desurbanización en la inmigración rural. Este hecho sugiere además la existencia de un fuerte proceso de segmentación y polarización de las áreas rurales.

Así, el esquema que se había detectado de intercambio equilibrado dentro de los diferentes estratos del continuum rural-urbano es espacialmente un intercambio desigual. Origen y destino no coinciden. Por ello, el panorama estático que sugiere el balance migratorio cero esconde un proceso de relocalización de la población.

El hecho de que sea superior el crecimiento del medio rural de las comunidades más urbanizadas señala que continúan los procesos de concentración poblacional aunque de una manera menos puntual y más difusa y regional. Así, la ruralización no es exactamente una devolución de la población al campo, sino la generación de una nueva ruralidad. El medio rural se fragmenta, coexistiendo un medio rural que sigue despoblándose en contraste con otro inmerso en un proceso de crecimiento y transformación cualitativa.

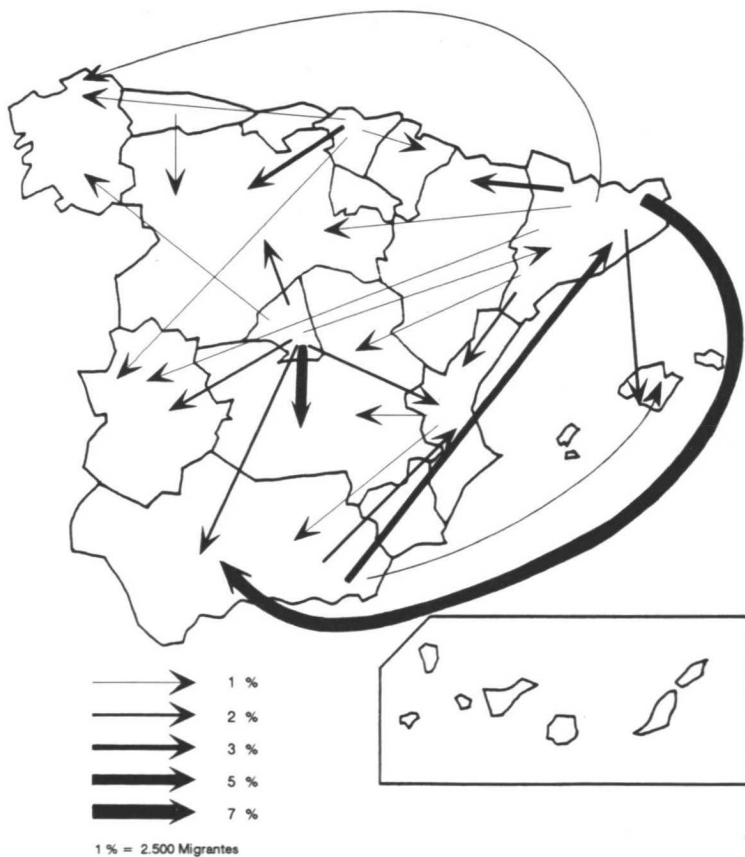
4.2. Las corrientes de largo recorrido. La influencia de la emigración de retorno y de retiro

El movimiento de ruralización de largo recorrido queda reflejado en el mapa (VI-4), en el que se han representado los flujos superiores al 1% (mayores de 2.500 emigrantes). Dichos flujos suman el 49% del total de la movilidad urbano-rural, lo que indica que esta movilidad tiene unos destinos más dispersos que la movilidad rural-urbana. A grandes rasgos el mapa presenta un perfil opuesto al mapa anterior de urbanización (VI-3). Los dos principales focos de atracción urbana (Madrid y Cataluña) actúan también como principales focos expulsores, es decir, las comunidades receptoras en los movimientos de urbanización se convierten en emisoras, y viceversa. Aparecen, no obstante, diversos efectos que deben ser considerados detalladamente.

En el fenómeno de ruralización intervienen diferentes circunstancias. La crisis industrial, con su consecuente efecto de desmetropolitanización, genera en primer lugar una emigración

DE LA CIUDAD AL CAMPO

(Flujos de largo recorrido 1976 - 86)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

de retorno. La emigración de retorno se observa en los movimientos de ruralización desde las grandes y tradicionales áreas urbano-industriales (País Vasco, Cataluña y Madrid) hacia las zonas de emigración tradicional (Andalucía, Extremadura y ambas Castillas). Pero también desde estas áreas, principalmente desde Madrid y Cataluña, se observa un fenómeno de ruralización que no queda explicado satisfactoriamente por la emigración de retorno. Así la fuerza que tienen los destinos mediterráneos, incluidas las islas Baleares, y en la que el litoral andaluz también participa con seguridad, indica una ruralización que es consecuencia de la búsqueda de áreas de descanso una vez terminada la etapa activa. Una inmigración rural que puede denominarse de retiro y que es analizada con mayor detalle en el capítulo VII.

Tabla VI-18
DE LA CIUDAD AL CAMPO
MOVIMIENTOS DE LARGO RECORRIDO

INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION			INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION		
	Indice	Coefficiente de concentración regional		Indice	Coefficiente de concentración regional
PAIS VASCO	0,018747	1,041307	ANDALUCIA	0,024215	0,758840
C-MANCHA	0,017111	1,043288	C-LEON	0,023550	0,940228
EXTREMADURA	0,016456	0,792351	CATALUÑA	0,021073	0,563788
RIOJA	0,014260	0,876126	VALENCIA	0,021035	0,755906
NAVARRA	0,013615	0,776131	GALICIA	0,012893	0,882178
CATALUÑA	0,012996	1,356971	C-MANCHA	0,012087	1,039516
C-LEON	0,012721	0,557119	EXTREMADURA	0,010916	1,008660
MADRID	0,012632	1,087395	ARAGON	0,010821	0,891570
CANTABRIA	0,011402	1,004980	NAVARRA	0,009921	1,371497
BALEARES	0,011097	1,327968	BALEARES	0,008465	0,653148
ASTURIAS	0,010241	1,427786	MADRID	0,008207	0,779365
MURCIA	0,009475	1,348737	PAIS VASCO	0,007133	0,993553
ARAGON	0,009017	1,034626	CANARIAS	0,005547	0,398778
ANDALUCIA	0,007390	1,109585	MURCIA	0,004672	0,821961
VALENCIA	0,006808	1,097309	ASTURIAS	0,004263	1,263397
GALICIA	0,004983	0,725415	RIOJA	0,004246	1,478337
CANARIAS	0,004157	0,895557	CANTABRIA	0,004065	1,306774
MEDIA	0,011359		MEDIA	0,011359	
C.V.		0,352553	C.V.		0,594826

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.
Elaboración propia.

Otro tipo de corriente ruralizante que se observa tiene su origen en Andalucía y recorre el Mediterráneo (Balears, Comunidad Valenciana y Cataluña). Esta corriente seguramente tiene que ver con la dinámica de los desplazamientos estacionales que ya se comentó anteriormente. Se trata de una corriente cualitativamente diferente a la anterior, fundamentada en motivos laborales.

El gráfico del sistema de atracción del medio rural es policéntrico (Vid. gráfico VI-4), es decir existe una gran diversidad de centros de atracción, situación en consonancia con el corto recorrido de esta movilidad. Básicamente los principales desplazamientos se producen a las comunidades limítrofes, con la excepción de las grandes emigraciones de retorno (País Vasco hacia Extremadura y Cataluña sobre Andalucía). Así, la mayoría de las comunidades son receptoras de algún flujo principal o secundario, efecto de la existencia de zonas urbanas situadas cerca de las fronteras de cada comunidad.

Castilla y León, comunidad territorialmente grande y adyacente a un buen número de CCAA, se convierte en centro principal de absorción, al igual que Andalucía (Vid. tabla VI-18), que ve reforzado este carácter por el retorno desde las áreas urbanas catalanas.

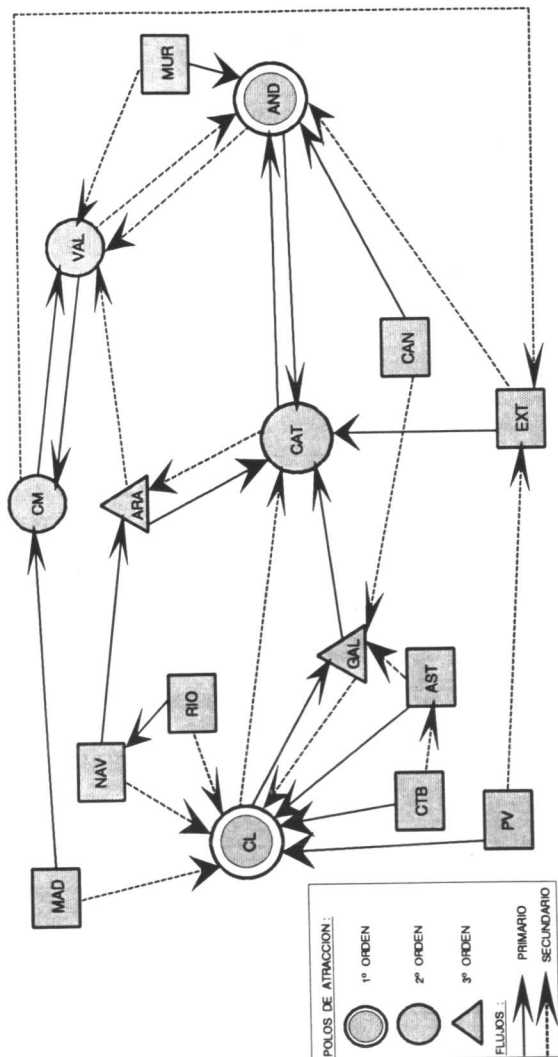
5. URBANIZACION-RURALIZACION REGIONAL: UNA TIPOLOGIA SINTETICA

En los apartados anteriores se han analizado con detalle las diferentes corrientes migratorias interregionales existentes entre los hábitat rural y urbano. Dicho análisis resultaría poco fructífero sin una reflexión sobre las consecuencias que en la distribución demográfica -tanto regional como en cuanto al tipo de hábitat- tienen las migraciones interiores. Esta reflexión, objeto de las páginas que siguen, adquiere un interés particular en un momento de modificación sustancial de las pautas e itinerarios migratorios, pero constituye además un magnífico test sobre la existencia, intensidad y dirección de los fenómenos de contraurbanización en España.

DE LA CIUDAD AL CAMPO

MOVILIDAD DE LARGO RECORRIDO. 1976 - 1986

GRAFICO DEL SISTEMA DE ATRACCION



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VI-19
DE LA CIUDAD AL CAMPO
MATRIZ DE FLUJOS RELATIVOS DE LARGO RECORRIDO

	AND	ARA	AST	BAL	CAN	CTB	C-M	C-L	CAT	VAL	EXT	CAL	MAD	MUR	NAV	PV	RIO	TOT
AND	0	315	82	928	344	61	397	306	1.933	1.292	427	195	426	258	271	173	43	7.390
ARA	693	0	81	379	189	94	610	771	2.300	1.184	239	244	263	171	1.025	336	438	9.017
AST	549	313	0	179	271	354	291	3.200	663	510	388	2.590	366	84	200	217	65	10.241
BAL	3.341	165	97	0	575	84	468	505	1.903	1.893	322	478	361	541	154	149	63	11.097
CAN	899	77	107	226	0	118	185	300	468	439	130	503	272	192	110	110	21	4.157
CTB	766	440	1.355	237	466	0	322	2.981	1.025	673	330	847	339	64	542	851	165	11.402
C-M	1.505	777	112	1.009	285	124	0	1.942	1.697	4.034	2.379	416	1.614	718	178	236	86	17.111
C-L	879	811	642	566	422	596	688	0	1.293	1.083	713	1.923	911	239	559	895	501	12.721
CAT	4.481	1.625	107	973	194	72	755	718	0	1.407	824	611	277	469	276	108	101	12.996
VAL	1.299	495	47	652	188	32	1.449	237	819	0	281	147	206	795	59	75	27	6.808
EXT	2.196	849	186	1.106	362	102	1.651	1.570	2.840	1.474	0	864	1.056	223	1.059	694	226	16.456
GAL	370	238	404	239	346	177	97	740	760	334	142	0	404	55	202	436	39	4.983
MAD	1.529	355	212	360	323	185	3.160	1.908	682	1.180	1.299	535	0	389	228	198	89	12.632
MUR	2.035	260	45	648	381	64	613	166	1.231	2.777	185	596	269	0	109	64	33	9.475
NAV	1.321	2.159	246	301	340	291	463	1.563	1.523	966	700	513	315	108	0	1.459	1.346	13.615
PV	1.540	599	358	233	386	1.339	381	5.020	849	1.056	2.019	1.719	454	120	1.672	0	1.003	18.747
RIO	813	1.342	183	429	475	374	557	1.625	1.086	794	539	712	676	246	3.277	1.132	0	14.260
TOT	24.215	10.821	4.263	8.465	5.547	4.065	12.087	23.550	21.073	21.035	10.916	12.893	8.207	4.672	9.921	7.133	4.246	193.109

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES, 1986. INE.

Elaboración propia.

NOTA: Para evitar el uso de decimales se han multiplicado los índices por 10⁶.

5.1. Los saldos migratorios

El balance o saldo migratorio rural para una Comunidad Autónoma será igual a las entradas de inmigrantes menos las salidas de emigrantes. Las entradas pueden provenir del medio urbano (tanto de la propia comunidad como de otras) y del medio rural de otras comunidades¹⁰. Las entradas urbanas en el medio rural se corresponden con el movimiento de ruralización (fila R_{Tot} de la tabla VI-14), y las entradas rurales con la fila de marginales (IR_E de la tabla VI-2). Las salidas pueden a su vez dirigirse al medio urbano, movimiento de desruralización (columna DR_{Tot} de la tabla VI-9), o al medio rural (columna IR_S tabla VI-2). Por lo tanto la ecuación del saldo (entradas

Tabla VI-20
SALDO MIGRATORIO RURAL 1976-1986

	(+) IR_E	(-) IR_S	(-) DR	(+) R	SALDO RURAL (SR)	POBLACION (1981)	TASA (x 1000)
ANDALUCIA	11.707	29.427	182.098	145.771	-54.047	2.642.988	-20,4
ARAGON	7.563	7.687	41.156	37.427	-3853	557.720	-6,9
ASTURIAS	2.343	2.655	29.998	20.757	-9.553	318.530	-30,0
BALEARES	8.738	791	13.150	41.766	36.563	273.415	133,7
CANARIAS	2.060	682	28.901	25.889	-1.634	451.109	-3,6
CANTABRIA	2.074	2.236	17.579	13.754	-3.987	276.939	-14,4
C.-MANCHA	7.948	13.842	92.829	42.309	-56.414	1.076.022	-52,4
C.-LEON	9.205	14.116	130.392	62.618	-72.685	1.459.073	-49,8
CATALUÑA	24.930	12.448	83.046	188.346	117.782	1.613.966	73,0
VALENCIA	16.539	6.381	61.489	104.211	52.880	1.282.840	41,2
EXTREMADURA	6.409	11.671	53.384	28.961	-29.685	742.063	-40,0
GALICIA	4.561	5.025	70.151	46.728	-23.887	1.687.817	-14,2
MADRID	8.016	3.188	20.464	75.700	60.064	331.723	181,1
MURCIA	4.046	2.056	13.797	20.614	8.807	267.405	32,9
NAVARRA	3.495	3.243	16.139	20.952	5.065	306.142	16,5
PAIS VASCO	4.128	8.716	51.788	44.966	-11.410	644.894	-17,7
RIOJA	2.181	1.779	8.569	6.755	-1.412	144.816	-9,8
TOTAL	125.943	125.943	914.930	927.524	12.594	14.077.462	0,9

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. CENSO DE POBLACION. 1981. INE.
Elaboración propia.

(10) Evidentemente el movimiento intrarrural interno a la propia CCAA no interviene en el balance final ya que solamente redistribuye a la población dentro del medio rural, pero no contribuye en modo alguno a la ganancia o pérdida poblacional de la Comunidad Autónoma.

menos salidas) para una Comunidad Autónoma determinada (j) será:

$$SR_j = (IR_{Ej} + R_j) - (IR_{Sj} + DR_j),$$

fórmula que también puede expresarse así:

$$SR_j = (IR_{Ej} - IR_{Sj}) + (R_j - DR_j)$$

y cuyos términos entre paréntesis encierran el saldo del movimiento intrarrural exterior en la Comunidad Autónoma (j), y el saldo entre las corrientes de urbanización y ruralización. Los resultados se exponen en la tabla anterior (VI-20):

Procediendo de igual manera la fórmula para el saldo urbano será:

$$SU_j = (IU_{Ej} + U_j) - (IU_{Sj} - DU_j)$$

o también:

$$SU_j = (IU_{Ej} - IU_{Sj}) + (U_j - DU_j)$$

Tabla VI-21
SALDO MIGRATORIO URBANO 1976-1986

	(+) IU _E	(-) IU _S	(+) U	(-) DU	SALDO URBANO (SU)	POBLACION (1981)	TASA (x 1000)
ANDALUCIA	124.546	91.950	148.171	134.445	46.322	3.798.162	12,2
ARAGON	29.660	21.655	34.845	28.171	14.679	639.244	23,0
ASTURIAS	18.892	21.642	33.673	24.812	6.111	811.042	7,5
BALEARES	27.163	15.971	19.914	31.755	-649	382.530	-1,7
CANARIAS	26.695	23.402	31.396	22.923	11.766	916.560	12,8
CANTABRIA	9.719	9.529	15.493	11.417	4.266	236.184	18,1
C.-MANCHA	36.487	50.224	42.584	26.518	2.329	572.611	4,1
C.-LEON	56.459	65.458	86.385	48.935	28.451	1.124.086	25,3
CATALUÑA	73.250	115.027	121.799	222.382	-142.360	4.342.632	-32,8
VALENCIA	84.515	47.714	90.335	93.771	33.365	2.364.031	14,1
EXTREMADURA	19.586	21.697	22.183	16.290	3.782	322.913	11,7
GALICIA	28.181	31.076	56.450	37.316	16.239	1.124.125	14,4
MADRID	161.518	135.056	126.205	122.732	29.935	4.355.360	6,9
MURCIA	24.736	22.163	15.690	18.926	-663	688.093	-1,0
NAVARRA	8.891	9.877	12.632	15.013	-3.367	202.860	-16,6
PAIS VASCO	20.809	70.617	48.997	67.796	-68.607	1.497.075	-45,8
RIOJA	7.867	5.916	8.178	4.322	5.807	109.536	53,0
TOTAL	758.974	758.974	914.930	927.524	-12.594	23.487.044	-0,5

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. CENSO DE POBLACION. 1981. INE.
Elaboración propia.

Tabla VI-22

EL BALANCE REGIONAL DE LOS CUATRO TIPOS DE MOVILIDAD

	SALDOS				TASAS (x 1.000 Hab.)			
	INTRA- RRURAL	RURAL- ZACION	INTRA- URBANO	URBANI- ZACION	INTRA- RRURAL	RURAL- ZACION	INTRA- URBANO	URBANI- ZACION
ANDALUCIA	-17.720	-36.327	32.596	13.726	-6,7	-13,7	8,6	3,6
ARAGON	-124	-3.729	8.005	6.674	-0,2	-6,7	12,5	10,4
ASTURIAS	-312	-9.241	-2.750	8.861	-1,0	-29,0	-3,4	10,9
BALEARES	7.947	28.616	11.192	-11.841	29,1	104,7	29,3	-31,0
CANARIAS	1.378	-3.012	3.293	8.473	3,1	-6,7	3,6	9,2
CANTABRIA	-162	-3.825	190	4.076	-0,6	-13,8	0,8	17,3
C.-MANCHA	-5.894	-50.520	-13.737	16.066	-5,5	-47,0	-24,0	28,1
C.-LEON	-4.911	-67.774	-8.999	37.450	-3,4	-46,5	-8,0	33,3
CATALUNA	12.482	105.300	-41.777	-100.583	7,7	65,2	-9,6	-23,2
VALENCIA	10.158	42.722	36.801	-3.436	7,9	33,3	15,6	-1,5
EXTREMADURA	-5.262	-24.423	-2.111	5.893	-7,1	-32,9	-6,5	18,2
GALICIA	-464	-23.423	-2.895	19.134	-0,3	-13,9	-2,6	17,0
MADRID	4.828	55.236	26.462	3.473	14,6	166,5	6,1	0,8
MURCIA	1.990	6.817	2.573	-3.236	7,4	25,5	3,7	-4,7
NAVARRA	252	4.813	-986	-2.381	0,8	15,7	-4,9	-11,7
PAIS VASCO	-4.588	-6.822	-49.808	-18.799	-7,1	-10,6	-33,3	-12,6
RIOJA	402	-1.814	1.951	3.856	2,8	-12,5	17,8	35,2
TOTAL	0	12.594	0	-12.594	—	0,9	—	-0,5

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. CENSO DE POBLACION. 1981. INE.

Elaboración propia.

En la tabla (VI-22) se ofrecen los saldos regionales para cada uno de los cuatro tipos de movilidad definidos anteriormente: intrarrural, intraurbano, ruralización y urbanización.

El saldo total, ganancia o pérdida poblacional en una comunidad será igual a la suma de los balances migratorios del hábitat rural y urbano de dicha comunidad¹¹:

$$S_j = SR_j + SU_j$$

Tabla VI-23
SALDO MIGRATORIO REGIONAL 1976-86

	SALDO (SU+SR)	POBLACION (1981)	TASA (x 1000)
ANDALUCIA	-7.725	6.441.150	-1,2
ARAGON	10.826	1.196.964	9,0
ASTURIAS	-3.442	1.129.572	-3,0
BALEARES	35.914	655.945	54,8
CANARIAS	10.132	1.367.669	7,4
CANTABRIA	279	513.123	0,5
C.-MANCHA	-54.085	1.648.633	-32,8
C.-LEON	-44.234	2.583.159	-17,1
CATALUÑA	-24.578	5.956.598	-4,1
VALENCIA	86.245	3.646.871	23,6
EXTREMADURA	-25.903	1.064.976	-24,3
GALICIA	-7.648	2.811.942	-2,7
MADRID	89.999	4.687.083	19,2
MURCIA	8.144	955.498	8,5
NAVARRA	1.698	509.002	3,3
PAIS VASCO	-80.017	2.141.969	-37,4
RIOJA	4.395	254.352	17,3
TOTAL	0	37.564.506	—

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. CENSO DE POBLACION 1981. INE.
Elaboración propia.

(11) Obsérvese (tabla VI-23) que $\sum S_j = 0$,

es decir, $\sum U_j = -\sum R_j$ o, lo que es lo mismo: $\sum U_j + \sum R_j = 0$

ya que sólo se consideran los movimientos internos sin tener en cuenta ni la emigración ni la inmigración exterior, por tanto las pérdidas en el medio rural serán igual a las ganancias en el medio urbano y viceversa y el saldo total por tanto nulo.

A la vista de los datos para el período 1976-86 el trasvase de población entre el medio rural y urbano ha sido favorable al medio rural en 12.594 personas. Evidentemente esta cifra es pequeña en cuanto volumen, pero lo importante es tener en cuenta que dicho resultado reafirma los saldos obtenidos por otras fuentes (Vid. Capítulo V) en el sentido de un balance migratorio urbano-rural nulo.

Sin embargo, esta neutralización de los movimientos migratorios no afecta por igual a las diferentes regiones, sino que esconde importantes procesos de relocalización poblacional tanto en el medio rural como en el medio urbano.

5.2. Concentración demográfica en el litoral mediterráneo

Como han señalado diversos autores (Bielzà, 1989c) la crisis industrial de mediados de los años setenta ha supuesto un cambio de los centros de inmigración. Los focos industriales decimonónicos han perdido su capacidad de atracción poblacional en favor del litoral mediterráneo, volcado económicamente en torno al turismo, la agricultura intensiva dirigida a la exportación y la pequeña industria.

Dicho fenómeno aparece claramente reflejado en el mapa (VI-5), en el cual se han cartografiado los saldos migratorios para los cuatro tipos de movilidad urbano-rural (tabla VI-22) definidos en los apartados precedentes. Tres áreas de atracción aparecen reflejadas: la Comunidad de Madrid, el litoral mediterráneo y, en un orden inferior, ciertas áreas del Valle del Ebro.

Tan sólo el movimiento de urbanización escapa a esta tendencia de concentración de la población en el Mediterráneo, como lo muestra su mapa, fiel negativo de los otros tres.

Ello no quiere decir que el Mediterráneo pierda población urbana, excepción hecha de Cataluña, sino que en el interior peninsular el crecimiento urbano se produce por el despoblamiento rural, pero a su vez las áreas urbanas del interior pierden población en favor de las áreas urbanas mediterráneas (movilidad intraurbana) y éstas últimas se hallan inmersas en un fuerte proceso de desurbanización en favor de sus áreas rurales. En definitiva, la población se concentra y a la vez se ruraliza en el Mediterráneo.

LOS CUATRO TIPOS DE MOVILIDAD URBANO RURAL

SALDOS MIGRATORIOS 1976 - 1986



MOVILIDAD INTRAURBANA



MOVILIDAD INTRARRURAL



DEL CAMPO A LA CIUDAD



DE LA CIUDAD AL CAMPO

 **SALDO POSITIVO.**

Fuente: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Para visualizar mejor las diferentes pautas entre el interior y la costa, poco perceptibles debido a la gran extensión territorial de las CCAA, puede observarse el mapa (VI-6). Dicho mapa refleja la evolución demográfica comarcal entre 1981 y 1986. Como se trata del crecimiento poblacional total (migratorio más vegetativo) se han establecido cuatro intervalos que pueden asimilarse a grandes rasgos a la evolución del crecimiento migratorio.

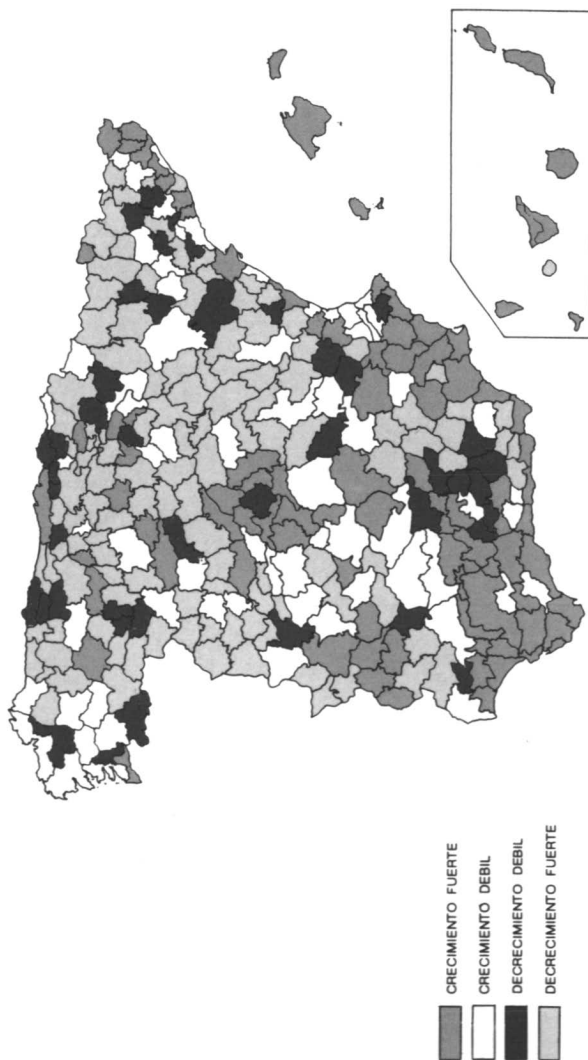
Como fuerte decrecimiento, asimilable al decrecimiento migratorio, se han señalado las comarcas cuyo crecimiento demográfico ha sido menor que la media de los municipios menores de 10.000 habitantes (-1,7%), o municipios rurales, y como fuerte crecimiento, asimilable a las áreas de inmigración, aquellas con un crecimiento superior a la media nacional (+2,1%). Entre los valores señalados y el crecimiento cero se han diferenciado otras dos categorías: bajo decrecimiento (entre -1,7 y 0) y bajo crecimiento (entre 0 y +2,1), que pueden considerarse dentro del intervalo del crecimiento vegetativo¹².

Se confirma así la concentración demográfica en torno al litoral mediterráneo y Valle del Guadalquivir además del impacto de la expansión metropolitana madrileña, a través de su proceso de desurbanización en las comarcas colindantes castellano-leonesas y manchegas, las cuales experimentan un crecimiento también elevado. Mientras, el interior continúa despoblándose, especialmente el interior norte y más intensamente las comarcas de montaña (Pirineo, Sistemas Central e Ibérico y Montaña Cantábrica).

5.3. Áreas rurales y urbanas de atracción

Como síntesis de los procesos de relocalización regional de las poblaciones urbanas y rurales se ha construido la siguiente tipología resumen, en la que puede observarse simultáneamente la ganancia o pérdida de población rural y urbana como consecuencia de los movimientos migratorios. (Vid. Gráfico VI-5 y mapa VI-7)

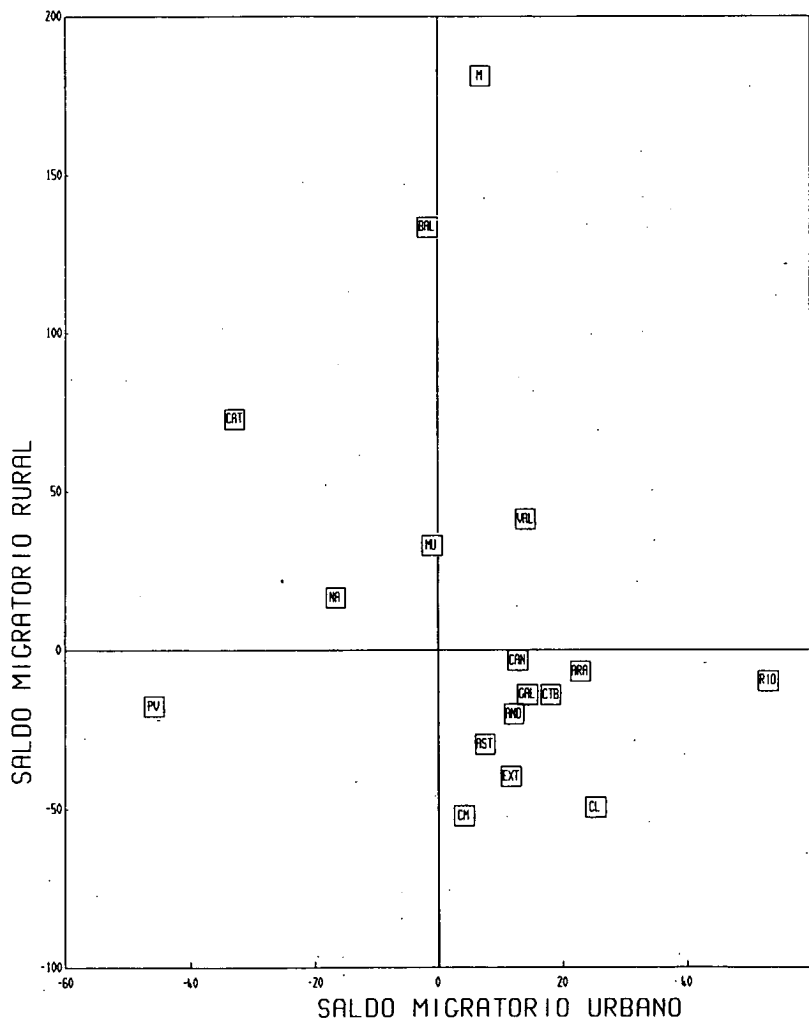
(12) Recuérdese que, a grandes rasgos, el crecimiento vegetativo es negativo en las áreas rurales y positivo en las áreas urbanas.



Fuente : Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION 1981 y
PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.

REGIONALES POR HABITAT

(Tasas por mil habitantes)

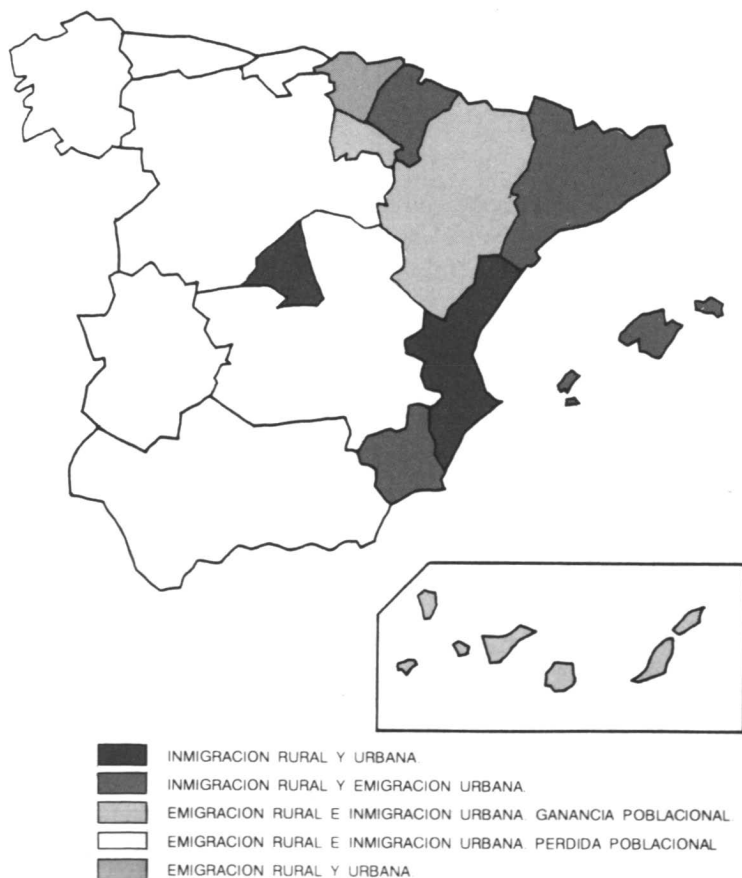


COMUNIDADES AUTONOMAS

FUENTE : Tablas VI-20 y VI-21

Elaboración propia.

SALDOS MIGRATORIOS RURALES Y URBANOS
TIPOLOGIA REGIONAL



Fuente: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia

Una vez más se constata la recesión demográfica del País Vasco, que es la única comunidad que pierde población rural y urbana a la vez¹³.

La tendencia clásica de concentración urbana a costa de la despoblación rural se observa en la mayoría del territorio peninsular con excepción de las comunidades mediterráneas, Madrid y Navarra. De las diez comunidades que presentan un perfil clásico de éxodo rural, siete pierden población total (Galicia, Andalucía, Asturias, Cantabria, Extremadura y ambas Castillas), lo que indica que la pérdida de población rural no es compensada por el crecimiento de la población urbana¹⁴. Sólo Rioja, Aragón y Canarias consiguen mediante el crecimiento urbano no integrarse en la corriente de despoblamiento absoluto.

Con la excepción de Madrid y Navarra, es el litoral mediterráneo el foco de crecimiento rural. De las comunidades de ruralización positiva sólo Cataluña pierde población como consecuencia de un fenómeno de éxodo urbano, mientras que en Murcia y Navarra el crecimiento de la población rural consigue, incluso, neutralizar el descenso de la población urbana. En Baleares, mientras el sistema urbano se encuentra estanca-

(13) Hay que considerar los defectos metodológicos del Padrón para esta comunidad, comentados en el anexo metodológico, que seguramente han infraestimado la inmigración en esta comunidad, por lo que los saldos negativos pudieran estar hinchados.

(14) Téngase en cuenta que la unidad territorial que se ha utilizado a lo largo del análisis es la Comunidad Autónoma y que, dentro de cada comunidad, pueden encontrarse fenómenos opuestos respecto al crecimiento migratorio. Así, por ejemplo, aunque el conjunto de Andalucía pierda población, existe una gran diferencia entre las provincias costeras más Sevilla frente a las provincias interiores. Durante el período 1976-86 Almería, Cádiz, Málaga y Sevilla ganan población. Esta diferenciación avala las tesis expuestas en el texto en favor de la concentración demográfica en el Mediterráneo.

Galicia presenta también una diferenciación entre las provincias atlánticas (Coruña y Pontevedra), con saldo positivo, frente al resto de su territorio, que tiene un balance negativo. Por contra, en las regiones interiores el saldo negativo es generalizado. Badajoz y Cáceres pierden población. En Castilla y León sólo Valladolid, provincia más urbana, gana población. En Castilla-La Mancha sucede lo mismo respecto a Guadalajara, cuya pertenencia al «corredor metropolitano del Henares» le confiere un saldo positivo. Aragón aunque mantiene un saldo positivo, éste es debido principalmente al crecimiento urbano de Zaragoza.

do, se experimenta un fuerte crecimiento rural que indica la intensidad de los fenómenos de ruralización en esta comunidad.

La Comunidad Valenciana mantiene un importante crecimiento positivo tanto urbano como rural, mientras que en Madrid el escaso crecimiento urbano contrasta con una tasa impresionante de crecimiento rural (18%), expresión una vez más de la dinámica de difusión metropolitana.

Un análisis conjunto de las áreas urbanas y rurales según las diferentes CCAA, en función de su capacidad de atracción y expulsión demográfica (tabla VI-24), permite observar cómo los principales centros de atracción son las mayores áreas urbanas. La metrópoli madrileña se sitúa a la cabeza del proceso con diferencia y es seguida por las áreas urbanas del Mediterráneo (Andalucía(U), Cataluña(U) y Comunidad Valenciana(U), situándose a continuación ciertas regiones urbanas del norte (Castilla y León(U), País Vasco(U), Asturias(U) y Aragón(U)), y siguiendo a éstas, con índices aún superiores a la media del sistema o cercanos a ella, se encuentran las áreas rurales del Mediterráneo (Baleares(R), Cataluña(R), Valencia(R) y Andalucía(R)) además de Navarra(R) y Castilla y León(R).

En definitiva, se constata la importancia que tiene el medio rural como área de inmigración, ya que está lejos de ocupar los últimos lugares, y la que presenta el litoral mediterráneo, tanto urbano como rural, en cuanto concentrador de la población.

Respecto a las áreas de expulsión, no aparecen en primer lugar las áreas rurales sino las áreas urbanas, principalmente del interior (Castilla La Mancha(U), Extremadura(U) y Castilla y León(U)), además de las comunidades de Baleares(U) y Navarra(U), en las que ya se detectó un importante fenómeno de ruralización. Las ciudades de Castilla y León aparecen como espacios paradigmáticos de «transición» dentro del circuito de movilidad, ya que aunque se encontraban en los primeros lugares de atracción lo están también en los primeros puestos de expulsión, señalando su función de captación rural y de envío de población hacia la periferia litoral.

Las áreas rurales de expulsión que aparecen en los primeros lugares son interiores (Castilla-La Mancha(R), Castilla y León(R), Extremadura(R) y Aragón(R)), además del País Vasco(R) y Asturias(R), esta última en fuerte proceso de desruralización por los motivos anteriormente señalados.

Nótese que dentro de las primeras áreas de expulsión, las del interior lo son tanto rurales como urbanas, es decir el interior es un espacio de emigración. Mientras que en los últimos lugares de expulsión se encuentran las comunidades del litoral mediterráneo, tanto sus hábitat rurales como urbanos, excepción hecha de Baleares, comunidad que mantiene un fuerte proceso de ruralización. Por otra parte es sintomático que la comunidad rural por excelencia, Galicia, mantenga el menor nivel de expulsión poblacional, especialmente su hábitat rural, dato que señala el mantenimiento de su estructura.

5.4. ¿Contraurbanización o Desurbanización?

Con los datos anteriores puede constatarse que el fenómeno de éxodo rural continúa siendo dominante en las regiones del interior peninsular. En éstas, no sólo se produce la concentración de la población en las áreas urbanas, sino que estos centros urbanos se encuentran, a su vez, inmersos en una dinámica de éxodo hacia áreas metropolitanas de orden superior.

Junto a esta corriente de absorción escalonada de la población a través del continuum, opera una contracorriente que no es simétrica espacialmente, aunque sí en cuanto volumen, y que presenta dos polos de atracción bien localizados. Uno dirige la población desde las grandes áreas metropolitanas a los núcleos rurales inmediatos, y el otro hacia el litoral mediterráneo, si bien este último destino alcanza su importancia por la concentración de la población urbana en torno al Mediterráneo y por la enorme intensidad del fenómeno de desurbanización y expulsión desde estas ciudades litorales sobre el medio rural inmediato.

Tabla VI-24
EL SISTEMA REGIONAL DE MIGRACION URBANO-RURAL

INDICE DE POTENCIA DE ATRACCION			INDICE DE POTENCIA DE EXPULSION		
	Indice	Coefficiente de Concentración regional		Indice	Coefficiente de Concentración regional
MADRID(U)	0,363222	1,117718	C.-MANCHA(U)	0,144658	2,106764
ANDALUCIA(U)	0,197754	1,377183	BALEARES(U)	0,132815	3,108459
CATALUÑA(U)	0,178659	1,292086	NAVARRA(U)	0,132105	2,602315
VALENCIA(U)	0,175086	1,349270	EXTREMADURA(U)	0,127394	1,873724
C.-LEON(U)	0,136490	2,017168	C.-LEON(U)	0,110496	1,865986
PAIS VASCO(U)	0,114741	2,869648	ASTURIAS(R)	0,109269	4,190535
ASTURIAS(U)	0,110319	4,144495	C.-MANCHA(R)	0,108376	2,388695
ARAGON(U)	0,095727	2,744329	C.-LEON(R)	0,108214	2,755182
BALEARES(R)	0,094559	4,348432	PAIS VASCO(R)	0,102829	3,191767
CATALUÑA(R)	0,093143	2,311443	RIOJA(U)	0,101138	1,554293
CANARIAS(U)	0,089476	3,764368	PAIS VASCO(U)	0,100723	1,621321
NAVARRA(R)	0,083070	4,164718	CANTABRIA(U)	0,095871	2,234565
VALENCIA(R)	0,080501	2,301086	EXTREMADURA(R)	0,095664	1,994018
C.-LEON(R)	0,078569	2,223709	ARAGON(R)	0,094719	2,839879
ANDALUCIA(R)	0,076472	2,048133	ANDALUCIA(R)	0,085564	3,217113
BALEARES(U)	0,070697	3,268938	ARAGON(U)	0,084709	2,410652
C.-MANCHA(U)	0,069518	2,587479	CATALUÑA(U)	0,083298	2,649424
GALICIA(U)	0,066345	2,587134	CANTABRIA(R)	0,078149	3,357162
CANTABRIA(U)	0,061082	4,295448	RIOJA(R)	0,078119	2,436716
ARAGON(R)	0,059664	3,331144	MADRID(R)	0,076463	3,871235
MURCIA(U)	0,057551	3,127013	NAVARRA(R)	0,070336	2,666858
C.-MANCHA(R)	0,056988	2,931103	CANARIAS(R)	0,069285	4,909615
EXTREMADURA(R)	0,055441	3,486513	GALICIA(U)	0,064727	2,550314
GALICIA(R)	0,052534	3,051922	ANDALUCIA(U)	0,064484	2,535773
NAVARRA(U)	0,052048	3,623975	MADRID(U)	0,064215	1,490089
RIOJA(U)	0,048816	3,901200	CATALUÑA(R)	0,064039	3,657060
CANTABRIA(R)	0,046508	4,546254	VALENCIA(U)	0,063974	2,932762
PAIS VASCO(R)	0,044857	3,373432	MURCIA(U)	0,063963	1,904097
EXTREMADURA(U)	0,044068	3,202389	MURCIA(R)	0,063343	2,961648
MADRID(R)	0,038952	2,269780	ASTURIAS(U)	0,062487	1,936727
RIOJA(R)	0,034963	4,122084	BALEARES(R)	0,057163	4,090580
CANARIAS(R)	0,031393	3,770990	VALENCIA(R)	0,056592	3,895662
ASTURIAS(R)	0,030260	3,840179	CANARIAS(U)	0,054211	2,347463
MURCIA(R)	0,027589	3,712126	GALICIA(R)	0,047669	3,655073
MEDIA	0,085796		MEDIA	0,085796	
C.V.		0,742620	C.V.		0,292661

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. INE.

Elaboración propia.

NOTAS: (R)=Hábitat rural.

(U)=Hábitat urbano.

Considerándose el origen y destino del ciclo de movilidad poblacional, se asiste a un desplazamiento regional de la población rural y urbana desde el interior hacia el Mediterráneo. Desplazamiento que se realiza mediante la urbanización primero y la metropolitanización después, para acabar ruralizándose en el litoral.

Consecuencia de ello es la polarización del medio rural, que disminuye su homogeneidad tradicional para convertirse en un medio extraordinariamente heterogéneo en el que conviven el despoblamiento y la repoblación. En esta polarización creciente, el continuum visto tanto en cuanto a densidad como en cuanto a jerarquía, pierde cualquier capacidad explicativa.

Sociológicamente la ciudad, en ese paso obligado de las corrientes migratorias por ella, actúa como «cámara de descompresión», de disolución de la sociedad rural agraria tradicional, para devolver al medio rural nuevos pobladores adaptados a un nuevo sistema de valores. El «renacimiento rural» debe ser, por tanto, entrecomillado.

En definitiva, puede hablarse de la existencia de un fenómeno de contraurbanización en España. Esta afirmación debe, por supuesto, ser aclarada. El fenómeno de contraurbanización no es resultado de un juego mecánico de crecimiento demográfico rural superior al crecimiento o decrecimiento urbano, pero tampoco se trata de un simple fenómeno de descentralización y expansión metropolitana o desurbanización en torno a las áreas rurales periurbanas, excepción hecha de la metrópoli madrileña y su espacio periurbano, que es un claro ejemplo del fenómeno de desurbanización y rururbanización.

Por el contrario, la coincidencia del crecimiento en las áreas rurales y urbanas de la misma región (el litoral mediterráneo) señala un fenómeno de concentración demográfica. En dicho fenómeno se produce un crecimiento superior de las áreas rurales, e incluso las áreas urbanas mediterráneas ofrecen un balance negativo respecto a sus áreas rurales. Por lo tanto, el crecimiento demográfico del medio rural mediterráneo expresa una nueva pauta de distribución de la

población nacional en la que las áreas rurales cobran una importancia inusitada. Es en este sentido, de crecimiento rural como expresión de la reubicación demográfica, en el que se debe considerar la existencia de un fenómeno de contra-urbanización¹⁵.

(15) Debe tenerse en cuenta, además, que en las áreas del litoral mediterráneo la concurrencia de factores que favorecen la desconcentración urbana es menor. Según Precado Ledo (1989):

«Existe una relación entre el desarrollo y la estructura de las áreas suburbanas y el tipo de poblamiento preurbano. En las áreas de poblamiento disperso la suburbización fue más temprana y alcanzó mayores dimensiones, debido a que los asentamientos actuaron como puntos de atracción y núcleos de condensación. En las áreas de poblamiento concentrado la resistencia psicológica, funcional y espacial a la difusión del crecimiento es mayor.

Decíamos también que parece existir una relación entre la suburbización, la estructura de la propiedad rural y las disponibilidades de agua, por cuanto la pequeña propiedad actúa como un factor flexibilizador de la oferta de suelo. En cuanto a disposición de los mantos freáticos observamos cómo en las regiones húmedas siendo igual el tamaño de las ciudades y sus funciones parecidas, así como el ritmo de crecimiento urbano, la suburbización es más importante y se inició con anterioridad a las regiones secas» (pp. 34)

CAPITULO VII:
VIEJOS AUSENTES Y NUEVOS RESIDENTES.
LOS EFECTOS DE LA SELECTIVIDAD
MIGRATORIA

VII. VIEJOS AUSENTES Y NUEVOS RESIDENTES. LOS EFECTOS DE LA SELECTIVIDAD MIGRATORIA

El profundo cambio que producen las corrientes migratorias tanto en los lugares de destino como en los de origen es función del carácter selectivo de dichas corrientes. No todos los individuos de la comunidad tienen las mismas posibilidades de emigración.

Si las migraciones no fueran un fenómeno selectivo su repercusión sería bastante menor, produciendo sólo cambios en el volumen de las comunidades pero sin modificar su estructura y por tanto sus condiciones de reproducción y evolución futura.

El despoblamiento y la disminución de la densidad sobre el medio rural operada durante los años cincuenta pudo ser un proceso incluso beneficioso que permitiera la racionalización y mecanización de la actividad agraria al disminuir la presión humana sobre dicha actividad, y por tanto aumentar la productividad y la renta de los agricultores.

Sin embargo, el despoblamiento rural, al menos en el caso español, no ha acarreado efectos muy positivos. Por el contrario, debido a su carácter de despoblamiento fuertemente selectivo, ha hipotecado al medio rural tanto demográfica como económicamente.

Y si el despoblamiento ha sido selectivo, también las actuales corrientes de repoblación lo son. Además, el perfil de los ahora inmigrantes rurales no suple el vacío generado por los ausentes. En definitiva el medio rural se ve condicionado por una doble selectividad de expulsión y de atracción.

Debemos matizar, no obstante, el carácter selectivo de las migraciones. El hecho de que la población migrante no sea un

fiel reflejo de la población de partida no quiere decir que se opere una selección de los individuos en cuanto a sus características, sino que existe una selección debido a las oportunidades diferentes de emigrar («chance selection»).

1. LAS INTERPRETACIONES DE LA SELECTIVIDAD MIGRATORIA

Tradicionalmente la literatura científica, desde una perspectiva de sociología clínica en el más estricto sentido, ha pretendido demostrar que los emigrantes desde el campo a la ciudad eran «los mejor dotados y más capacitados» quedándose en el campo los «más atrasados», los lerdos en definitiva. Las estaturas, medidas craneoencefálicas, coeficientes de inteligencia o incluso cualidades morales han sido utilizados como indicadores de este pretendido proceso de eugenesia social que se atribuía a las migraciones.

En este sentido una de las teorías más refinadas ha sido la teoría de las migraciones adaptativas de Corrado Gini. Este autor llega a afirmar:

«Por efecto de ella [la selección], los rurales que se trasladan a las urbes no son elementos elegidos al azar entre los campesinos, sino que se trata de aquellos que más condiciones de adaptación presentan -desde el punto de vista antropológico intelectual o moral- para la vida de la ciudad, o también los menos adecuados para la vida del campo; y asimismo, los habitantes de las montañas que se trasladan a las llanuras tienen ciertas diferencias con los habitantes de la montaña, pareciéndose en cambio, a aquellos seres entre los cuales van a vivir» (Gini, 1959, pp. 526).

La popularidad de tales argumentaciones es tal que Sorokin y Zimmerman (1929) dedican un capítulo entero a rebatir, mediante abundantes análisis empíricos, tales teorías. Su conclusión es firme:

«There is no valid evidence that migration to the cities is selective in the sense that the cities attract in a much greater proportion of those from the country who are better physically, vitally, mentally, morally, or socially, and leave in the country,

those who are poorer in all these respects. There is also no evidence that reverse is true. The most probable answer is that, all in all, the cityward emigration is «unselective» in these respects» (Sorokin y Zimmerman, 1929, pp. 582).

Sin embargo, estos autores sí que constatan una selección migratoria en cuanto a edad y sexo, en el sentido de una emigración predominantemente juvenil y una mayor feminización urbana. A la selectividad de género me referiré extensamente en el capítulo VIII.

La juventud del colectivo emigrante estriba en razones fisiológicas, dada su mayor energía y capacidad de adaptación y su menor carga de ocupaciones familiares -menos niños y mayores a su cargo-. Estos autores también observan que las mujeres emigran más jóvenes, entre tres y cinco años antes que los varones, hecho que atribuyen a la madurez más temprana de éstas.

Víctor Pérez Díaz (1971), desde una posición mucho más teórica, también aborda el problema de la selectividad migratoria relativizando su importancia. Según este autor coexisten dos modelos emigratorios en el éxodo rural: la emigración universal y la emigración profesional, modelos que ya habían sido propuestos por Pinchemel. (Vid. III.1.3.)

La emigración profesional sería una emigración selectiva. Sin embargo, esta emigración o bien acaba generalizando la movilidad al conjunto de la población o bien se reduce a una emigración temporal de ida y vuelta.

El paso de la emigración profesional a la universal bien pudiera sintetizar el caso español. El éxodo rural moderno tendría en sus orígenes la emigración de los asalariados agrarios para posteriormente extenderse a otros grupos profesionales (artesanos, transportistas... propietarios agrícolas) y al resto de los familiares de estos primeros emigrantes, transformándose el éxodo profesional en éxodo universal.

De todas formas la emigración universal, es decir, aquella en que la población emigrante es homogénea respecto a la población de origen, no implica en modo alguno que todos los grupos sociales participen de igual manera. Más que de selectividad, Pérez Díaz (1971) habla de «predisposición estructural a la migración».

Tres colectivos destacan por su mayor propensión emigratoria: los asalariados agrarios, que constituyen el grupo más inestable y vulnerable de las sociedades agrarias; los residentes en las comunidades demográficamente más pequeñas, siguiendo el modelo del continuum, que afirma que a menor tamaño mayor emigración, como se ha señalado anteriormente; y, por último, los jóvenes.

Los jóvenes, que no se sienten atados por el pasado y para quienes: «El contraste entre campo y ciudad no se da en términos de presente, sino de porvenir» (Pérez Díaz, 1971, pp.100)

A la menor dependencia de los jóvenes, sus mejores condiciones fisiológicas y su necesidad vital de construirse un futuro como factores de su mayor movilidad, también cabría añadir su espíritu de ruptura, su impulso por rechazar la sociedad de sus padres, reflejo de unas estructuras ya caducas, y, mediante esa decisión rupturista, adaptarse a los nuevos tiempos, a una sociedad fundamentalmente exagraria.

Las observaciones teóricas expuestas olvidan fundamentalmente la influencia de los polos de atracción. Se centran en los factores que actúan en los núcleos de origen pero olvidan en qué medida la ciudad también demanda una inmigración selectiva. El mercado laboral urbano es selectivo y restringido: acepta a los jóvenes, a los más cualificados o a aquellos que están en mejor posición de cualificarse (los jóvenes) y rechaza a los mayores. Ofrece fundamentalmente puestos asalariados y frena por tanto la entrada de agricultores que se nieguen a perder su autonomía como propietarios y/o empresarios.

2. EL BALANCE GENERACIONAL DEL ÉXODO RURAL. 1950-1981

La generación es, sin duda, la variable más importante en el análisis de la movilidad espacial, a la vez que la de mejor calidad operativa. Además, y aunque permite sólo un análisis simple del proceso del éxodo, las implicaciones de las diferentes pautas de movilidad generacional permiten observar con gran exactitud los diferentes efectos que origina dicho proceso.

2.1. Generación y éxodo rural

Mediante el método del balance se han estimado los saldos migratorios según grupos quinquenales de edad y zonas de

hábitat, lo cual ha permitido obtener las tasas y distribución o perfil de los emigrantes. (Vid. apartado metodológico).

Para la lectura de los cuadros conviene tener presente que están referidos al tamaño de entidad y no al de municipio, considerándose por tanto las migraciones en un sentido laxo. Es decir, además de las migraciones intermunicipales se incluyen los movimientos de concentración de población en las cabeceras municipales.

2.1.1. *Generación y éxodo en las entidades rurales*

El perfil generacional de los emigrantes (Vid. gráfico VII-1 y tabla VII-1) muestra el peso de la emigración juvenil, emigración que adquiere progresivamente una importancia creciente. Así, durante la década de los setenta, la cohorte de nacidos entre 1951-55¹ llega a aportar uno de cada cinco emigrantes rurales.

Tabla VII-1
PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES
(Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	14,5	11,5	8,6
10-14	15,2	14,7	14,4
15-19	17,0	15,4	20,5
20-24	14,3	11,7	18,1
25-29	10,4	10,3	9,1
30-34	6,6	8,0	6,1
35-39	4,8	6,9	5,6
40-44	5,1	5,3	4,8
45-49	3,4	4,5	3,5
50-54	2,6	3,5	2,2
55-59	1,1	2,8	1,8
60-64	2,4	2,9	2,4
65-69	2,6	2,5	2,8
TOTAL	100%	100%	100%

Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

(1) Que en 1970 tienen entre 15 y 19 años y entre 26 y 30 en 1981.

GRAFICO VII-1 **PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES RURALES**
ENTIDADES MENORES DE 2.000 HABITANTES

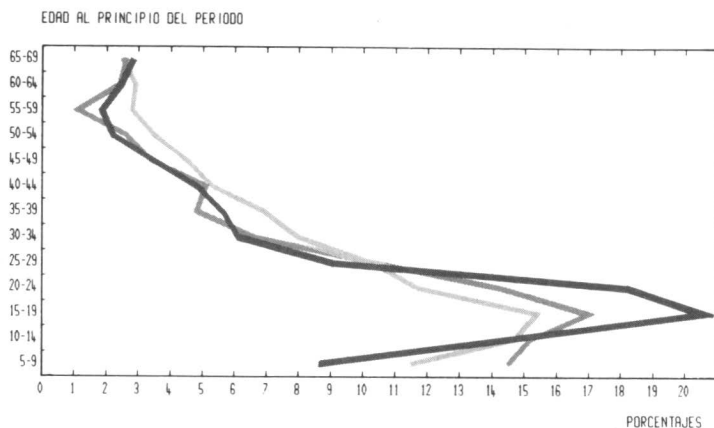
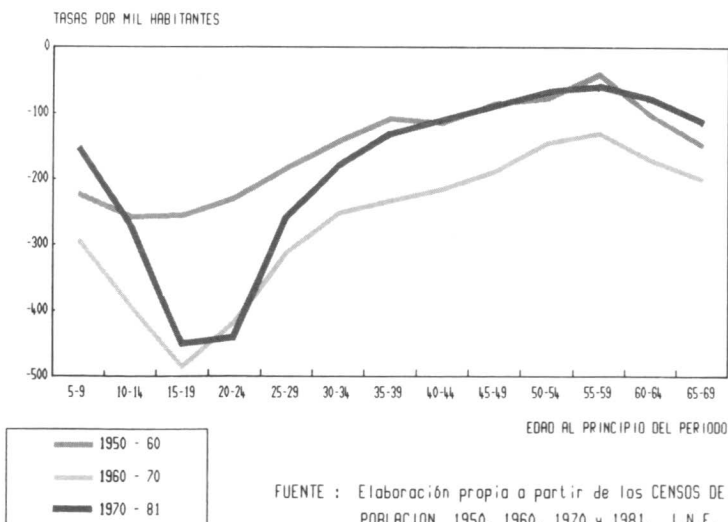


GRAFICO VII-2 **INTENSIDAD DE LA EMIGRACION RURAL POR EDAD**
ENTIDADES MENORES DE 2.000 HABITANTES



En las curvas representadas en el gráfico VII-2 (Vid. también tabla VII-2) puede apreciarse la intensidad que tiene el éxodo rural en las diferentes generaciones. Además de las elevadas tasas de emigración de las generaciones jóvenes (10-24 años) en los grupos de mayor edad (>55 años) se observan también tasas relativamente altas de emigración.

Tabla VII-2
SALDO MIGRATORIO
Tasas por mil hab.
(Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	-222,5	-293,8	-155,7
10-14	-257,3	-393,8	-273,3
15-19	-255,1	-485,6	-452,8
20-24	-229,0	-418,4	-442,5
25-29	-184,4	-313,5	-260,4
30-34	-143,6	-252,1	-182,2
35-39	-109,0	-233,7	-131,6
40-44	-115,4	-216,0	-111,0
45-49	-86,0	-187,8	-87,8
50-54	-77,2	-145,6	-66,8
55-59	-40,3	-130,4	-56,8
60-64	-103,4	-172,1	-78,3
65-69	-148,8	-199,7	-111,4
TOTAL	-156,8	-264,3	-187,9

Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Los datos para los grupos mayores de 60 años deben, sin embargo, ser analizados con cautela ya que en alguna medida se ha infraestimado la mortalidad rural y por tanto se ha sobreestimado el número de emigrantes. De todas formas, aunque se suavizara el balance migratorio a estas edades, continuaría persistiendo una tendencia de mayor emigración en la población anciana. Esta tendencia es fruto, sin duda, del movimiento de urbanización y concentración de las personas mayores en los núcleos donde antes fueron a residir sus familiares, en el momento en que comienzan a tener dificultades para vivir solas, buscando también una mayor proximidad a los

servicios sanitarios². Es importante señalar este fenómeno ya que es un factor de relativización del importante proceso de envejecimiento rural.

La movilidad según edad presenta diferencias en el tiempo. En el período 1950-1960 la curva formada por las tasas tiene menos variaciones, es más plana, lo cual indica que las diferencias por edad que existen son pequeñas, los diferentes grupos experimentan una movilidad de intensidad más similar que en décadas posteriores. Se trata generacionalmente de una emigración más universal. Hay que considerar, no obstante, que el grupo joven (10-19 años) pierde alrededor de la cuarta parte de sus efectivos durante la década de los cincuenta.

En la década siguiente (1960-1970) se produce un aumento generalizado de los movimientos migratorios en todas las edades, pero este aumento se realiza de forma desigual, creciendo de forma más acelerada la emigración de los jóvenes. El grupo de 15-24 años pierde casi el 50% de los efectivos que tenía a principios de la década. Es interesante observar que, respecto a la década anterior, el colectivo de mayor intensidad emigratoria ha aumentado su edad en cinco años. Gráficamente se observa mediante el desplazamiento del «pico máximo» de la curva hacia la derecha.

Esta pequeña variación de 10-19 a 15-24 años indica un cambio cualitativo en el perfil de los emigrantes. En 1950-60 debe suponerse que la mayoría eran niños, por lo menos los integrantes del grupo de 10-14 años, que acompañaban a sus padres. En la década de los sesenta se trata de jóvenes que emigran independientemente de su familia. Se trata ahora de una emigración más individual y menos familiar.

En la década de los setenta se produce una disminución fuerte de la emigración, con excepción del grupo joven 15-24 años que mantiene su intensidad emigratoria. Las diferencias entre generaciones alcanzan su máxima disparidad, pudiendo decirse que la emigración rural es casi exclusivamente una emigración juvenil.

(2) Hay que considerar además la importancia del trabajo que realizan los mayores, especialmente las abuelas, en el cuidado de los hijos y mantenimiento doméstico, cuando trabajan ambos cónyuges, factor que sin duda incide en un mayor interés por parte de los inmigrantes urbanos de llevar consigo a sus mayores.

Como consecuencia de la fuerte reducción de la movilidad en las generaciones intermedias, la movilidad infantil se reduce drásticamente alcanzando incluso valores menores que en la década de los cincuenta, confirmándose la tendencia hacia una movilidad más individual y menos universal y familiar.

2.1.2. Generación y éxodo en las cabeceras comarcales

El balance migratorio del conjunto de entidades entre 2.000 y 10.000 habitantes presenta algunas diferencias importantes respecto al estrato inferior. Por una parte, la emigración no llega a ser tan intensa (Vid. tabla VII-3 y gráfico VII-4). La menor intensidad emigratoria es debida al mejor y más amplio mercado laboral de estos núcleos. Pero también, al considerarse exclusivamente los saldos, la emigración es compensada por la inmigración desde los núcleos inferiores (entidades menores de 2.000 habitantes), especialmente por la concentración en los principales núcleos municipales y comarcales. Recuérdese al respecto la cuarta ley de las migraciones de Ravenstein. (Vid. nota 13 del capítulo V).

Tabla VII-3
SALDO MIGRATORIO
Tasas por 1000 hab.
(Entidades entre 2.000 y 10.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	-70,4	-157,5	-141,8
10-14	-107,2	-230,0	-189,3
15-19	-118,8	-249,4	-223,2
20-24	-97,6	-224,1	-194,0
25-29	-82,9	-157,7	-133,1
30-34	-71,9	-147,7	-133,0
35-39	-67,5	-149,3	-127,1
40-44	-77,8	-166,1	-122,4
45-49	-69,9	-149,8	-126,5
50-54	-66,7	-126,1	-108,7
55-59	-9,4	-99,8	-90,1
60-64	-65,0	-142,9	-103,1
65-69	-107,6	-197,7	-156,1
TOTAL	-75,0	-158,5	-137,3

Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

GRAFICO VII-3 **PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES RURALES**
ENTIDADES ENTRE 2.000 Y 10.000 HABITANTES

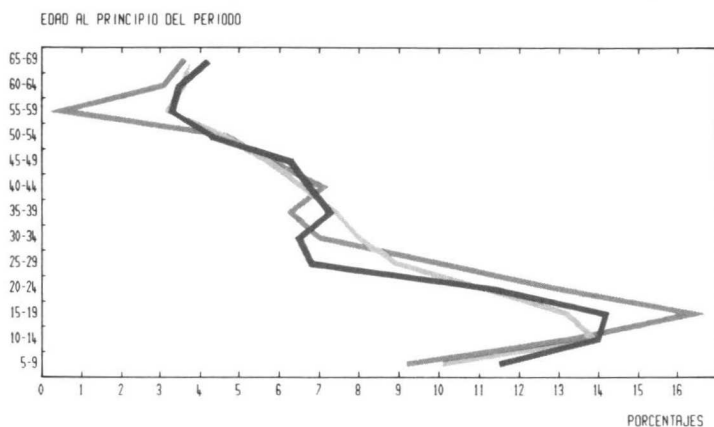
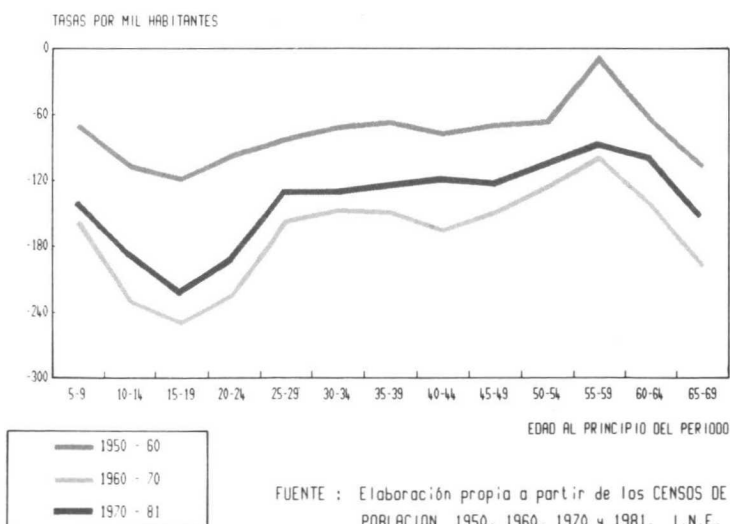


GRAFICO VII-4 **INTENSIDAD DE LA EMIGRACION RURAL POR EDAD**
ENTIDADES ENTRE 2.000 Y 10.000 HABITANTES



Por otra parte, el colectivo emigrante no es tan joven (Vid. tabla VII-4 y gráfico VII-3). Este dato sugiere que la emigración desde las cabeceras comarcales es más familiar y, por tanto, que el desequilibrio que se produce en las estructuras poblacionales de estos núcleos es bastante menor.

Tabla VII-4
PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES
(Entidades de 2.000 a 10.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	9,2	10,1	11,5
10-14	13,3	13,9	14,0
15-19	16,4	13,2	14,2
20-24	12,9	11,1	11,3
25-29	10,0	8,9	6,8
30-34	7,0	8,0	6,5
35-39	6,3	7,4	7,3
40-44	7,1	6,6	6,8
45-49	5,8	5,7	6,3
50-54	4,7	4,6	4,3
55-59	0,5	3,2	3,3
60-64	3,1	3,6	3,5
65-69	3,6	3,7	4,2
TOTAL	100%	100%	100%

Edad referida al inicio del período.

FUENTE: Censos de población, 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

2.2. Una emigración cada vez más individual

El panorama de emigración universal, que señalaba Pérez Díaz como característico de las etapas de mayor intensidad del éxodo rural, se disuelve progresivamente. La movilidad de los jóvenes llega a convertirse en una emigración casi exclusiva³.

(3) El profesor Bielza (1989c) señala la misma transformación de las pautas migratorias:

«En los años del desarrollismo, hasta 1975, las migraciones interiores son de carácter familiar y definitivo, como se demuestra por un equilibrio de sexos y edades frente a los que sucede con la migración exterior...

En las [emigraciones] predominan los jóvenes solteros que van a las ciudades de las regiones más desarrolladas...» (pp.117).

No obstante disiento profundamente del equilibrio de sexos que señala el profesor Bielza para los años sesenta y setenta. Vid. al respecto el capítulo VIII.

La emigración de carácter más familiar se trastoca en otra de carácter más individual. Estas variaciones comienzan a hacer pensar en un cambio cualitativo de los factores de expulsión de la población. Con el paso del tiempo el contraste entre vida urbana y rural va disminuyendo, a la vez que el propio aislamiento físico del medio rural se reduce.

Sin embargo, para los jóvenes sigue existiendo, en contra de lo que ocurre para sus padres, o mejor aún aumentando, el contraste entre la vida de la ciudad y el campo. Menores posibilidades de ocio, ausencia de acceso a la educación profesional y superior, pero principalmente un rígido mercado laboral⁴ y un restringido mercado rural de vivienda⁵ que dificulta su independización, son, entre otros, factores que no compensan la mejora en las condiciones de vida y que siguen alimentando el éxodo.

2.3. Un futuro hipotecado

En las tablas siguientes (VII-5, 6 y 7) se consideran los efectos de las migraciones en cada generación después de neutralizar los efectos de la mortalidad según edad.

(4) Ténganse en cuenta que el principal sector laboral en el medio rural es el sector agrario. Sector sobre el que los jóvenes expresan un profundo rechazo. El 65% de los jóvenes vinculados a la EFA (Explotación Familiar Agraria) expresan su predisposición a abandonar dicha ocupación. (González, De Lucas y Ortí, 1985).

La falta de alternativas laborales extraagrarias es por tanto un importante factor de emigración.

(5) Un factor generalmente olvidado y de gran importancia en la movilidad juvenil es la oferta de viviendas. Una oferta escasa o casi nula en la mayoría del medio rural a excepción de las capitales comarcales y áreas perimetropolitanas y últimamente en las zonas turístico-recreativas. La demanda de vivienda fuera del ámbito familiar, elemento clave en el proceso de independización, es con toda seguridad uno de los elementos clave en la atracción de los jóvenes a las cabeceras comarcales.

Tabla VII-5
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	85
1956-60			100	76
1951-55		100	74	47
1946-50		100	67	42
1941-45	100	84	51	38
1936-40	100	77	50	41
1931-35	100	77	56	47
1926-30	100	79	61	52
1921-25	100	83	65	56
1916-20	100	86	69	60
1911-15	100	89	74	62
1906-10	100	89	76	58
1901-05	100	91	79	52
1896-00	100	92	76	
1891-95	100	96	74	
1886-90	100	88		
1881-85	100	82		

FUENTE: Censos de población. 1950,1960,1970,1981. INE.
 Elaboración propia.(Vid. anexo metodológico).

Tabla VII-6
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades entre 2.000 y 10.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	87
1956-60			100	83
1951-55		100	85	68
1946-50		100	79	65
1941-45	100	93	72	63
1936-40	100	90	72	63
1931-35	100	89	76	66
1926-30	100	91	78	69
1921-25	100	92	79	69
1916-20	100	93	78	70
1911-15	100	93	80	73
1906-10	100	92	81	72
1901-05	100	93	83	69
1896-00	100	93	79	
1891-95	100	99	77	
1886-90	100	93		
1881-85	100	87		

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
 Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Tabla VII-7
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades mayores de 10.000 hab).

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	114
1956-60			100	113
1951-55		100	135	155
1946-50		100	132	155
1941-45	100	129	165	190
1936-40	100	129	157	175
1931-35	100	114	145	162
1926-30	100	103	129	142
1921-25	100	107	134	146
1916-20	100	107	129	137
1911-15	100	106	126	134
1906-10	100	106	124	130
1901-05	100	104	120	121
1896-00	100	104	112	
1891-95	100	107	111	
1886-90	100	102		
1881-85	100	98		

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
 Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Un primer análisis de los datos constata la enorme incidencia del despoblamiento en todas las generaciones, que ven reducidos sus efectivos casi a la mitad en la zona rural durante los 30 años de observación. En entidades de 2.000 a 10.000 habitantes la incidencia de la emigración es algo menor pero también importante, reduciéndose en algo más de la cuarta parte. Mientras que las entidades urbanas, receptoras de la emigración rural, multiplican sus efectivos aproximadamente por 1,5. Es decir por cada dos habitantes urbanos llega un nuevo habitante procedente del medio rural.

La generación más afectada por el éxodo se corresponde con los nacidos entre 1936-1945, los cuales quedan reducidos al 40% en la zona rural y al 63% en la zona intermedia y casi doblan el volumen de dicha generación en las áreas urbanas (índices 190 y 175).

Esta generación es sin duda la "generación perdida" del medio rural. Dicha generación además se corresponde con un vacío, un estrechamiento en la pirámide poblacional, el producido por las generaciones que no nacieron durante el pe-

ríodo bélico y de posguerra⁶, años en los que la tasa de natalidad y de fecundidad se redujeron considerablemente. Es por tanto una generación doblemente ausente para el medio rural: los no nacidos más los emigrados (Camarero, 1991).

Los efectos de esta doble ausencia generacional en el medio rural son fundamentales a la hora de evaluar el futuro del mundo rural. Demográficamente se traduce en una fuerte pérdida de la capacidad genésica. Aunque no se dispongan de datos precisos sobre nacimientos en el medio rural es fácil comprender la incidencia que este doble estrechamiento generacional tiene en la natalidad, patente ya en la década de los setenta, años en los que dicha generación es la generación predominantemente genésica⁷, y como se ha comentado repetidamente el fuerte envejecimiento rural contribuye a que el medio rural sea vegetativamente deficitario.

Además de los efectos demográficos hay que pensar en los efectos sobre la estructura ocupacional. Así, durante la década de los setenta el medio rural va a encontrar fuertemente mermada, en números absolutos⁸, su población activa, espe-

(6) Vid. pirámides de población de 1950 y la transmisión de dicho vacío generacional en las pirámides posteriores. (Vid. Anexo estadístico, tablas A-6).

(7) Los nacidos entre 1936-1945 cuentan en 1970 entre 25 y 34 años. La poca potencialidad genésica rural actual puede observarse en el mapa IV-7.

(8) En porcentaje sobre la estructura poblacional este descenso no se aprecia, ya que la caída del grupo infantil modera porcentualmente su descenso. Sin embargo en números absolutos, utilizando números índices, la disminución de la población activa es importante.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION RURAL (Entidades <2.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
0-14	27,8	27,9	25,6	21,7
15-64	64,4	63,2	62,5	62,8
>64	7,7	8,8	11,9	15,5
TOTAL	100%	100%	100%	100%

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LA POBLACION RURAL (Entidades <2.000 hab.) (1950=100).

	1950	1960	1970	1981
0-14	100	95	73	54
15-64	100	93	77	67
>64	100	108	121	138

cialmente en los grupos más jóvenes (Vid. tablas IV-7 y IV-8), y, por tanto, su capacidad laboral. Este hecho constituye, sin duda, un importante obstáculo para su desarrollo.

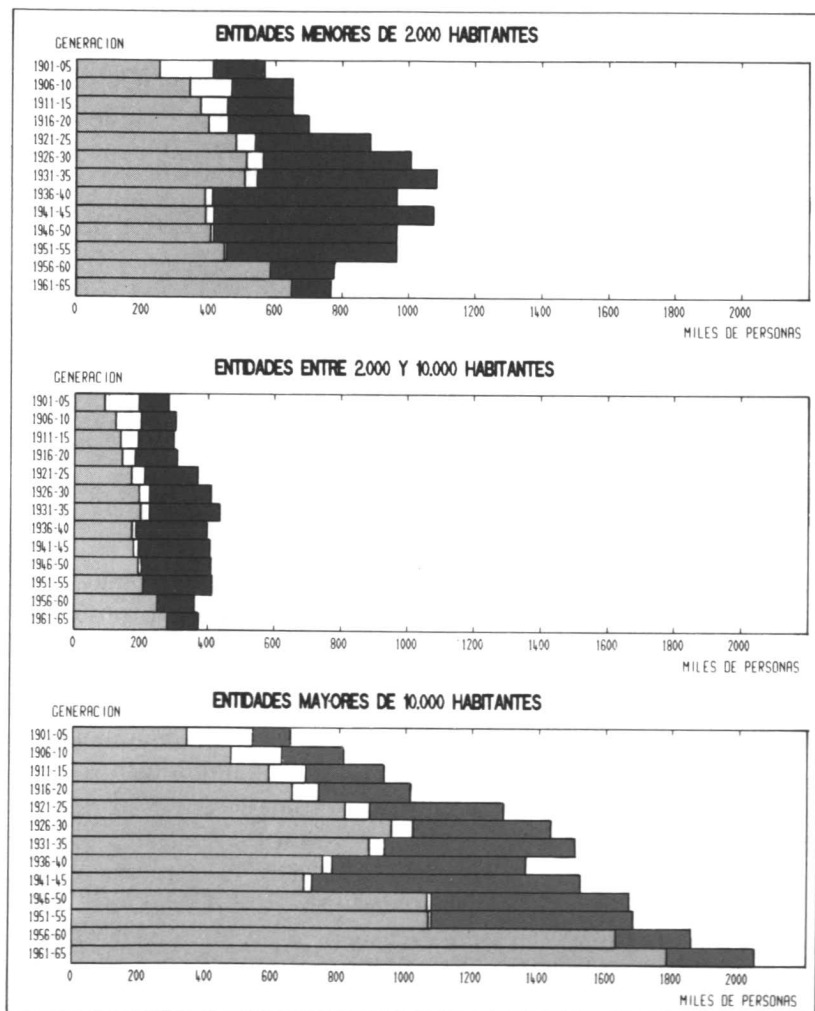
2.4. Una interpretación ecológica del trasvase poblacional rural-urbano

Desde una óptica de equilibrio ecológico podría interpretarse esta sobreemigración generacional como un movimiento destinado a rellenar el hueco existente en las generaciones de activos en las áreas industriales y urbanas que produjo la guerra, un vacío generacional motivado no sólo por la caída de la fecundidad sino también por una mayor mortalidad urbana. Este hueco generacional también se percibe a nivel europeo, como consecuencia de la II Guerra Mundial.

Para verificar dicha consideración se ha construido el gráfico siguiente (VII-5), en el que puede observarse el perfil generacional de cada hábitat a principio y final del período considerado (1950-81). Para la correcta lectura de los gráficos han de tenerse en cuenta ciertas interferencias que pueden distorsionar su correcta interpretación. En el volumen original de las generaciones jóvenes están presentes los efectos de la movilidad de las generaciones precedentes, por lo que difícilmente puede interpretarse cada columna de forma aislada. Así la ancha base (edades jóvenes) del medio urbano es producto de la inmigración de las generaciones intermedias, inmigración que produce un aumento de la capacidad genésica y por tanto de la natalidad, repercutiendo, en definitiva, en un aumento en volumen de las generaciones posteriores. El estrechamiento, el vacío de las generaciones jóvenes en el medio rural, es producto de la emigración de las generaciones precedentes, emigración que reduce la capacidad genésica y hace que cada vez las cohortes sean más pequeñas en volumen.

También debe tenerse en cuenta que la observación de la evolución generacional se realiza en los últimos treinta años, por lo que las cohortes representan su volumen en 1950, no el volumen inicial total, al nacimiento, de la generación. En las generaciones nacidas con posterioridad a 1950 el volumen inicial se corresponde con el volumen total de la generación a los cinco años de edad.

LA EMIGRACION RURAL COMO PROCESO REGULADOR DEL DESEQUILIBRIO DEMOGRAFICO URBANO DE POSGUERRA. 1950 - 1981 *



* NOTA: PARA LOS NACIDOS A PARTIR DE 1951 LA OBSERVACION COMIENZA, EVIDENTEMENTE, EN LOS QUINQUENIOS RESPECTIVOS.

FUENTE : Elaboración propia a partir de los CENSOS DE POBLACION 1950, 1960, 1970 y 1981. I.N.E.

Para la interpretación correcta de los gráficos debe notarse que mientras en las áreas de emigración (zonas rural e intermedia) la línea poligonal exterior representa el volumen inicial de la población (emigrantes + no emigrantes) y la línea poligonal interior el volumen actual (no emigrantes), en las áreas de inmigración (zona urbana) la lectura debe realizarse de manera contraria. En esta última, la línea poligonal exterior señala el volumen actual de las generaciones (inmigrantes + permanecen) y la línea poligonal interior el volumen inicial (permanecen).

Observando las generaciones anteriores a 1950 podemos apreciar que para el medio rural (línea poligonal exterior), desciende el volumen de las cohortes a partir de 1935, debido al descenso de la natalidad y fecundidad como ya se ha comentado anteriormente. Si se compara con la estructura generacional del medio urbano (línea poligonal interior) se observa una estructura similar, si bien el vacío generacional es aún más acentuado.

Al analizar la situación al final del período, en el medio rural se constata que el hueco generacional de posguerra ha aumentado (línea poligonal interior), mientras que en el hábitat urbano (línea poligonal exterior) se reduce drásticamente dicho vacío, resultando una pirámide bastante equilibrada que en buena parte ha reducido sus carencias.

En definitiva, el hábitat urbano ha ganado la "generación ausente" a costa del medio rural, e incluso ha compensado el moderno descenso de la fecundidad mediante el aumento de la generación genésica, incrementando su natalidad para convertirse en una población progresiva. El medio rural en definitiva ha actuado como reserva demográfica selectiva.

Las generaciones jóvenes de la década de los setenta presentan una fuerte intensidad emigratoria. Así, los nacidos entre 1946-1950 reducen sus efectivos en 20 años, casi al mismo nivel que las generaciones precedentes lo hicieron en 30 años. Siguiendo el razonamiento anterior, esta sobreemigración juvenil de los últimos años estaría hipotéticamente motivada por el continuado descenso de la fecundidad de las áreas urbanas.

3. NUEVAS TENDENCIAS MIGRATORIAS. EL REPOBLAMIENTO RURAL

Como ya se ha indicado repetidamente, a partir de la década de los ochenta el medio rural español, además de reducir el éxodo poblacional, experimenta una tendencia inmigratoria de repoblamiento. En las próximas líneas se pretende detectar a los grupos partícipes y protagonistas de este proceso, contrastar en qué medida se trata efectivamente de un retorno de antiguos emigrantes, o por el contrario de entrada de nuevos residentes, y también analizar qué similitudes y diferencias presenta este proceso de inmigración rural respecto al operado en los «turnaround countries».

3.1. Los datos: sus límites y posibilidades

En las tablas siguientes (VII-8 y VII-9) se ofrecen los resultados del balance migratorio por edad, según tamaño de municipio, para el período 1981-1986. Lamentablemente el análisis de las tendencias actuales no puede realizarse por tamaño de entidad, con lo cual se pierden buena parte de los movimientos de concentración o desconcentración en el interior del municipio. En este tipo de movilidad las diferencias por edad serían seguramente más acusadas.

Los resultados obtenidos por el método del balance, tal y como se indica en el anexo metodológico, ofrecen, a pesar de utilizar dos fuentes de metodología diferente como son los Censos y Padrones, una alta calidad, pues nótese que el saldo total para cada grupo de edad adquiere valores muy próximos a cero (Vid. tabla VII-9), valor que indica la ausencia de migraciones exteriores.

El saldo total para el quinquenio ofrece una tasa inferior al 2,5 por mil, que equivale a una tasa anual menor del 5 por diez mil, favorable a la emigración exterior. Esta cifra es en principio aceptable, sobre todo si se tiene en cuenta el carácter «ilegal» de buena parte de la inmigración exterior,

Tabla VII-8
SALDO MIGRATORIO 1981-1986 (Edades a final de período)

TAMAÑO DE MUNICIPIO	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	TOTAL
< 2.000	-2.606	-16.728	-24.968	-8.954	1.297	3.589	2.706	1.851	2.433	3.125	-356	-38.611
2.000 - 5.000	404	-7.595	-8.444	-50	2.362	2.445	-326	3.603	2.404	5.008	3.516	3.327
5.000 - 10.000	-1.128	-2.049	2.732	5.247	2.430	2.121	831	568	1.634	2.278	2.174	16.836
10.000 - 20.000	3.852	3.740	16.662	14.114	9.584	7.214	841	2.836	4.266	3.860	1.997	68.965
20.000 - 100.000	-1.062	5.870	35.416	19.750	7.512	6.273	-2.140	-53	256	738	2.519	75.078
100.000 - 500.000	-6.031	-12.189	-2.540	-479	-7.668	-2.288	-7.117	-6.169	-5.377	-3.375	-92	-53.324
> 500.000	-9.461	-17.713	-28.806	-12.038	-13.676	-7.227	-9.934	-6.593	-8.458	-12.042	-10.695	-136.642
TOTAL	-16.032	-46.664	-9.949	17.590	1.840	12.126	-15.139	-3.956	-2.843	-408	-938	-64.372

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población, 1981, y Padrones Municipales, 1986. INE. Vid. Anexo Metodológico.

Tabla VII-9
CRECIMIENTO MIGRATORIO DE LAS COHORTES. 1981-1986. (En porcentajes) (Edades a final de período)

TAMAÑO DE MUNICIPIO	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	TOTAL
< 2.000	-1,09	-6,03	-10,10	-5,04	0,85	2,41	1,75	0,87	1,07	1,42	-0,20	-1,73
2.000 - 5.000	0,15	-2,63	-3,29	-0,02	1,27	1,39	-0,19	1,67	1,12	2,59	2,26	0,14
5.000 - 10.000	-0,36	-0,65	0,96	2,23	1,11	1,04	0,44	0,25	0,74	1,17	1,41	0,66
10.000 - 20.000	1,11	1,13	5,63	5,37	3,86	3,20	0,41	1,22	1,99	2,06	1,37	2,56
20.000 - 100.000	-0,15	0,87	5,70	3,44	1,38	1,31	-0,51	-0,01	0,06	0,20	0,94	1,36
100.000 - 500.000	-0,79	-1,71	-0,39	-0,08	-1,26	-0,42	-1,55	-1,25	-1,21	-0,89	-0,03	-0,90
> 500.000	-1,50	-2,76	-5,07	-2,56	-2,87	-1,60	-2,34	-1,38	-1,82	-2,90	-3,36	-2,56
TOTAL	-0,49	-1,44	-0,34	0,70	0,08	0,54	-0,75	-0,17	-0,13	-0,02	-0,06	-0,24

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población, 1981, y Padrones Municipales, 1986. INE. Vid. Anexo Metodológico.

circunstancia que hace que esta población no aparezca empadronada⁹.

Dentro del contexto de escasa emigración exterior, el valor que destaca como más dispar es la tasa de emigración (-15 por mil) de la cohorte joven de 20-24 años (edad final), y aunque este grupo es propenso a la emigración exterior, especialmente en la actualidad por motivo de estudios, dicho valor, sin embargo, encierra la reducción de la doble inscripción padronal, especialmente en el caso de los estudiantes inscritos en el domicilio paterno y en la capital donde siguen los estudios¹⁰. Ello motiva

(9) No sólo los extranjeros entrados ilegalmente en busca de trabajo no aparecen empadronados sino también muchos ciudadanos centro y norte europeos que, aunque residentes durante largos períodos de tiempo, a veces varios años, no aparecen oficialmente ya que continúan empadronados en sus países de origen. Las próximas modificaciones en la legislación española a fin de posibilitar el voto en elecciones municipales a ciudadanos comunitarios seguramente incidirán en un aumento del registro de estos ciudadanos.

Aunque España en la década de los noventa sea un país de inmigración, estadísticamente esto es difícil de observar.

(10) La hipótesis de que las tasas negativas para el grupo joven de nacidos entre 1961-1965 son efecto de una doble contabilidad en el censo de 1981 queda avalada mediante el seguimiento de los efectivos de dicha cohorte en los diversos momentos censales.

EFFECTIVOS COHORTE 1961-65

CENSO	EDAD	VARONES	MUJERES	TOTAL
1970	5-9	1.647.858	1.571.533	3.219.391
1981	15-19	1.665.836	1.597.476	3.263.312
1986	20-24	1.631.882	1.573.899	3.205.781

DIFERENCIA

1981-70	+17.978	+25.943	+43.921
1986-81	-33.954	-23.577	-57.531

FUENTE: Censos y Padrones de los años respectivos. INE.

Elaboración propia.

Como puede apreciarse en los datos, esta cohorte aumenta en efectivos entre 1970 y 1981. Dicho aumento resulta sorpresivo ya que en principio, por efecto de la mortalidad, debería disminuir en efectivos, ya que tampoco es evidente una inmigración de niños y adolescentes en esos años. Pudiera pensarse no obstante en la entrada de hijos de emigrantes que no nacieron en España. Sin embargo la fuerte desproporción de sexos entre los supuestos inmigrantes no hace muy creíble dicha hipótesis. Puede pensarse sin duda en un aumento de la doble inscripción censal del colectivo de estudiantes, en su residencia familiar y en el lugar de estudio, así como una doble inscripción del servicio doméstico, que principalmente afectaría a las chicas jóvenes.

que en los datos de la tabla VII-8 se sobreestime relativamente la emigración juvenil rural hacia las ciudades. Sin embargo, manteniendo la hipótesis de que continúa el éxodo rural juvenil, estas tasas elevadas son producto de una concentración estadística de la emigración en dicho período, es decir, reflejarían emigraciones realizadas con anterioridad.

El contraste entre estos resultados y los obtenidos mediante la serie de Variaciones Residenciales (Vid. Capítulo V-5.3) es consistente. Anteriormente se indicó que los municipios menores de 2.000 habitantes perdían población, aunque levemente, ofreciendo una tasa media anual para el primer quinquenio de los años ochenta en torno al -3 por mil (Vid. tabla V-19). Los datos ahora obtenidos mediante el método del balance ofrecen una tasa del -17,5 por mil, que en términos anuales se convierte en una tasa del -3,5 por mil, cuya diferencia respecto a la tasa de la serie procedente de la estadística de Variaciones Residenciales es pequeña mostrando, por tanto, una aceptable validez de los resultados ahora obtenidos¹¹.

Una vez más vuelve a constatararse que los movimientos migratorios ya no siguen el modelo del continuum, rompiéndose la correlación entre tamaño de hábitat y saldo migratorio. Municipios muy pequeños y muy grandes, especialmente estos últimos, pierden población en favor de los municipios de tamaño intermedio.

3.2. Emigrantes e inmigrantes rurales

A la vista de los resultados puede afirmarse que durante la década de los ochenta se operan transformaciones cualitativas

El profesor García Barbancho (1967) se encuentra con un problema similar al analizar los colectivos infantil (0-9) y juvenil (10-19) para la población femenina, a partir de los datos censales desde 1940. Dicho autor aboga por la doble inscripción censal del servicio doméstico.

A la vista de lo anterior parece consistente pensar que para esta cohorte, en 1986, se reduce la doble inscripción, una vez terminada la etapa estudiantil y reducido el servicio doméstico interno. Tan sólo cabría pensar en una escasa emigración masculina en la cohorte de 1961-65 durante los años ochenta.

(11) La comparación entre ambas estadísticas es aproximativa, ya que los saldos obtenidos mediante el método del balance por generación solamente consideran las migraciones de 10 a 64 años, mientras que en la serie procedente de la Estadística de Variaciones Residenciales se consideraban el total de migraciones interiores por edad.

en las pautas migratorias generacionales entre el campo y la ciudad. Anteriormente ya se había indicado la neutralización de los movimientos migratorios entre el medio urbano y el medio rural. Pues bien, para que ello sea posible es lógico pensar que deben existir grupos de emigrantes y de inmigrantes de características diferentes, unos atraídos al municipio y otros repelidos por motivos distintos. Dichos colectivos no pueden ser iguales, ya que difícilmente puede concebirse, por ejemplo, la expulsión de jóvenes con la atracción de otros jóvenes en un mismo municipio. Es decir, el balance migratorio neutro en una situación de movilidad (recuérdese la tendencia del coeficiente de eficiencia migratoria hacia el valor cero) sólo puede ser resultado de un proceso de reestructuración en la composición por edad de las poblaciones.

Los datos apoyan dicha reflexión: los municipios rurales afianzan la expulsión de las generaciones jóvenes pero comienzan a experimentar una atracción de las generaciones mayores. A partir de los 35 años (generaciones anteriores a 1951), los municipios menores de 5.000 habitantes ganan población, por la vuelta de los emigrantes principalmente, aunque también están presentes otros colectivos, cuestión sobre la que se volverá más adelante.

3.2.1. La recomposición demográfica de los diferentes hábitat

Para diferenciar las distintas pautas migratorias generacionales y detectar las tendencias de recomposición demográfica, conviene reducir la información agrupándola de manera que además de obtener una mayor legibilidad de los datos, se neutralicen los errores que pudieran existir en el recuento por edad de la población¹². Utilizando como indicador el crecimiento porcentual de la población en 1986 sobre los supervivientes teóricos desde 1981, es decir el crecimiento

(12) En función de los datos se han establecido las siguientes categorías de hábitat:

Pueblos: (municipios menores de 5.000 habitantes).

Ciudades-pueblo (municipios entre 5.000 y 20.000 habitantes).

Ciudades (municipios entre 20.000 y 500.000 habitantes).

Áreas metropolitanas (municipios mayores de 500.000 habitantes).

o decrecimiento porcentual debido exclusivamente a los movimientos migratorios, se obtienen los siguientes resultados:

Tabla VII-10
CRECIMIENTO MIGRATORIO POR GENERACIONES 1981-1986
(Evolución porcentual)

	Muy jóvenes	Jóvenes	Grupo genésico	Maduros	Mayores	Total
Pueblos	-0,43	-3,98	-0,81	1,16	2,16	-0,77
Ciudades-pueblo	0,41	1,22	3,50	1,11	2,37	1,63
Ciudades	-0,48	0,69	0,88	-0,43	-0,41	0,03
Áreas metropolitanas	-1,50	-2,77	-2,77	-1,74	-4,25	-2,56
TOTAL	-0,49	-0,65	0,42	-0,11	-0,12	-0,24

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1981 y Padrones Municipales 1986. INE. Vid. Anexo Metodológico.

Parece claro que, a excepción de las grandes áreas metropolitanas y municipios muy pequeños que pierden población, el balance migratorio de los diferentes estratos es ligeramente positivo o próximo a cero. Como la preocupación de este apartado es la de diferenciar las distintas pautas generacionales, y no estrictamente la de establecer un balance, puede aceptarse la situación de saldo neutro en cada estrato. Es decir, puede considerarse que cada estrato ni pierde ni gana población, suposición no muy alejada de la realidad, sino que

Con la denominación de ciudades-pueblo se pretende recoger a aquellos municipios en transición que combinan características rurales y urbanas. Esta categoría híbrida neutraliza en alguna medida el efecto de la heterogeneidad de la escalas territoriales de hábitat.

Para las generaciones se ha utilizado la siguiente clasificación:

	Edad 1981	Edad 1986
Muy Jóvenes	10-14	15-19
Jóvenes	15-24	20-29
Grupo Genésico	25-34	30-39
Maduros	35-49	40-54
Mayores	50-64	55-69

La cohorte de 10-14 años en 1981, o 15-19 en 1986 está a caballo entre el colectivo de niños y jóvenes por lo que se ha creído conveniente mantenerla separada del grupo de jóvenes.

El grupo genésico se ha denominado así porque en estas edades se concentran los nacimientos.

exclusivamente modifican su estructura generacional a través de los movimientos migratorios. Mediante este procedimiento, obviando la pérdida o ganancia poblacional, pueden determinarse claramente las pautas de relocalización espacial de las diferentes generaciones y su mayor o menor propensión a la concentración y salida para cada hábitat. Es decir, se obtiene una estructura secundaria, estructura latente de las pautas migratorias, estructura a la que se tiende en la medida en que se cumple el supuesto del saldo cero o intercambio migratorio neutro. Restando el crecimiento porcentual de cada generación sobre el crecimiento del conjunto del hábitat se obtiene un indicador de las modificaciones en la estructura por edad producto de las migraciones, indicador que además refleja las diferentes velocidades de atracción-expulsión de las distintas generaciones.

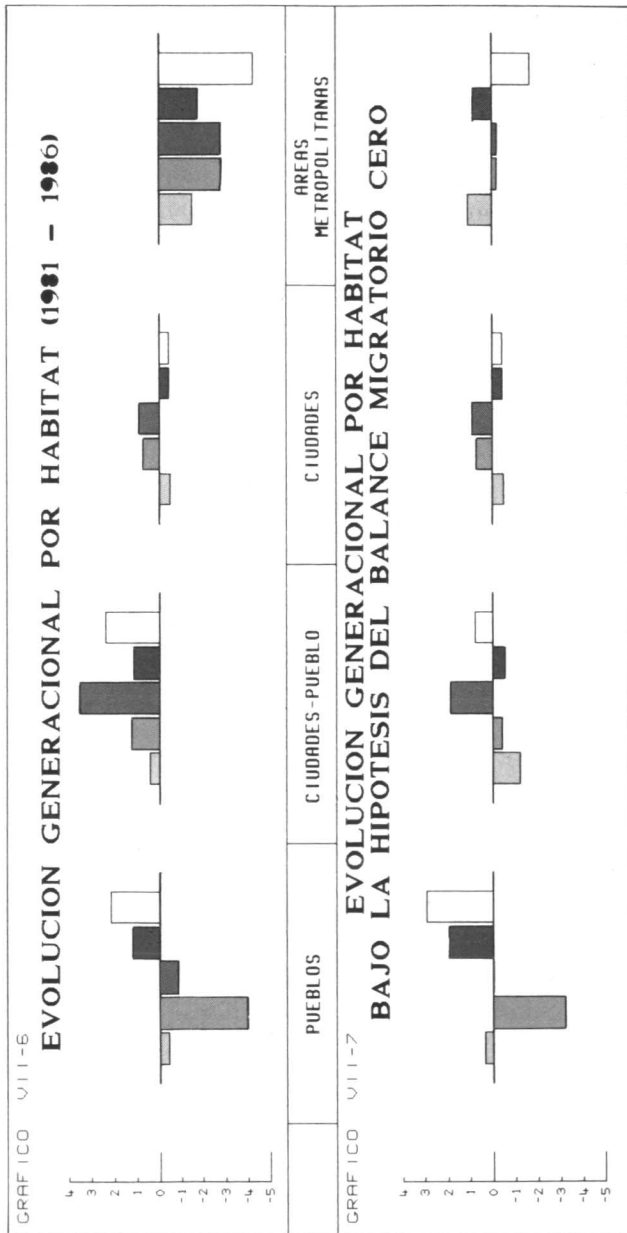
Tabla VII-11
CRECIMIENTO MIGRATORIO BAJO LA HIPOTESIS DEL SALDO CERO. 1981-1986
 (En porcentajes)

	Muy jóvenes	Jóvenes	Grupo genésico	Maduros	Mayores	Total
Pueblos	0.34	-3.21	-0.04	1.93	2.93	0
Ciudades pueblo	-1.22	-0.41	1.87	-0.52	0.74	0
Ciudades	-0.51	0.66	0.85	-0.46	-0.44	0
Áreas metropolitanas	1.06	-0.21	-0.21	0.82	-1.69	0
TOTAL	-0.25	-0.41	0.66	0.13	0.12	0

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1981 y Padrones Municipales 1986. INE. Vid. Anexo Metodológico.

3.2.2. El balance migratorio rural: emigración de jóvenes e inmigración de mayores

Una vez más se constata la sangría juvenil que sufren los pueblos y la atracción creciente que ejercen sobre la población adulta, atracción que aumenta con la edad (Vid. gráficos VII-6 y VII-7). Las personas mayores son atraídas por el medio rural una vez acabada su vida activa, bien retornando a sus núcleos de origen o bien buscando zonas de retiro. La estructura latente muestra un segundo tipo de inmigración rural, compuesto por



FUENTE : Elaboración propia a partir del CENSO de POBLACION 1981 y
PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986 . I.N.E.

las generaciones intermedias y que responde a los fenómenos de descentralización metropolitana, cobrando importancia en esta inmigración las familias con niños, según se desprende del mantenimiento del grupo más joven¹³. Sin embargo, hay que tener presente el carácter fuertemente selectivo a nivel espacial de esta última corriente inmigratoria.

El conjunto de las ciudades-pueblo es el hábitat más dinámico respecto al crecimiento migratorio, por efecto de la concentración de ofertas laborales y de vivienda en estos núcleos, que actúan por lo general como cabeceras comarcales. Además, la concentración de los diferentes equipamientos y servicios en estos municipios hace que los grupos más atraídos sean precisamente los demandantes de estos servicios, el grupo genésico, padres con niños pequeños, y personas mayores, debido a las crecientes oportunidades educativas y sanitarias que ofrecen estos municipios intermedios. Al igual que en el estrato de hábitat inferior, el menor crecimiento se observa en los jóvenes, lo que señala la preferencia de éstos por núcleos de tamaño superior.

Las ciudades concentran fuertemente su atracción sobre los jóvenes, quienes encuentran en estos núcleos una mayor oferta laboral y educativa, manteniéndose el resto de los grupos relativamente estable. Aunque este hábitat (ciudades) mantenga su población durante el quinquenio, ello es efecto de la neutralización que se produce entre pequeñas ciudades, demográficamente progresivas, y grandes ciudades, demográficamente regresivas. En la tabla (VII-9) puede observarse que los municipios entre 20.000 y 100.000 habitantes ganan población (fundamentalmente joven), mientras que las ciudades entre 100.000 y 500.000 habitantes pierden población. Por otra parte, este hábitat es muy heterogéneo, estando compuesto por pequeñas capitales provinciales y municipios

(13) La evolución del grupo más joven (10-14 años en 1981) es un fiel reflejo del comportamiento migratorio de las unidades familiares, pues a estas edades se vive en el domicilio paterno y la emigración de estos jóvenes se produce en familia.

Kontuly y Vogelsang (1988) también han señalado la correlación existente entre las migraciones del grupo de menores de 18 años con el grupo de 30-49 años, sus padres.

perimetropolitanos. Este último grupo de municipios tiene un influjo especial sobre los jóvenes expulsados del centro metropolitano por los precios de la vivienda.

Las áreas metropolitanas pierden población, aunque sólo en su almendra o municipio central. La expulsión afecta a los grupos jóvenes y mayores: los primeros se desplazan a los municipios periféricos, el grupo de ciudades y pequeños núcleos satélites donde la vivienda es más asequible, mientras los segundos buscan un lugar de retiro en las áreas rurales. Las familias con niños constituyen el colectivo que emigra con menor intensidad.

3.3. Pautas migratorias urbano-rurales en las sociedades postindustriales: De la inmigración de retiro a la inmigración rural universal

Las pautas migratorias generacionales entre el medio rural y urbano son, para España, en líneas generales, coincidentes con las observadas en los países en avanzado proceso de postindustrialización, si bien éstos, como se verá a continuación, parecen tener una evolución a finales de la década de los ochenta hacia una inmigración universal, tendencia aún no visible en España.

Wardwell (1977)¹⁴ describe el perfil de los inmigrantes rurales durante los primeros años del «turnaround» en Estados Unidos. Tres características destacan en este colectivo: edad elevada (ancianos), inactividad y menor nivel educativo que el de los emigrantes rurales, principalmente jóvenes con un mayor nivel de estudios¹⁵:

«In summary, the analyses (...) indicate that movers from SMSA's into nonmetropolitan areas are likely to be older, out of the labor force, and slightly less well educated but otherwise highly

(14) Vid. también Wardwell y Brown, 1980.

(15) Una aproximación al perfil de los inmigrantes rurales y urbanos en función de su posición en la población activa puede realizarse a través de la Encuesta de Migraciones derivada de la EPA. La EPA incluye, en el segundo trimestre de cada año, un pregunta referente a la situación del encuestado hace un año respecto de la actividad y su lugar de residencia. Para el período 1987-1989 los resultados son los siguientes:

comparable to those in the counterstream from nonmetropolitan counties into SMSA's. These age and labor force status findings support the inference that as the structure of the population shifts upwards in age, as earlier retirements become more prevalent, and as retirement benefits improve, we may expect to see continuing and increased movement of these proportions of the population into nonmetropolitan counties» (Wardwell, 1977, pp. 172).

La ausencia de jóvenes en las corrientes de contraurbanización, especialmente en las edades de 20 a 29 años, ha sido señalada por diversos autores¹⁶.

Sin embargo, la proyección hecha por Wardwell (1977) respecto al aumento de la inmigración de retiro (Vid. segunda parte de la cita anterior) ha ido perdiendo fuerza. El propio Wardwell (Wardwell y Brown, 1980) observa que se reduce la emigración rural de los jóvenes.

MIGRANTES MAYORES DE 16 AÑOS SEGUN SITUACION HACE UN AÑO Y AREA DE DESTINO

	Rural	Urbano
Activos	55,5	49,2
Inactivos	44,5	50,8
Total	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Migraciones. INE.
Elaboración propia.

La lectura de los datos presenta diversos problemas de orden metodológico. La delimitación de área urbana y rural se realiza utilizando como estrato discriminante los municipios mayores y menores de 20.000 habitantes. Un serio problema lo constituye el que la publicación de los resultados de la encuesta no ofrezca el área de origen, con lo que los presentes resultados incluyen tanto las migraciones intraestrato como las migraciones interestrato. Una lectura apresurada de los datos señala que en los destinos rurales existen más activos que inactivos, conclusión contraria a los resultados obtenidos en las tablas anteriores. Sin embargo, no puede establecerse una diferencia significativa entre el perfil del inmigrante urbano y del rural. Este dato no debe extrañar, no sólo por la dificultad de su comparación sino también por la tendencia generalizada a la «universalización» de la inmigración rural, el paso de una inmigración de retiro a una inmigración más universal o general. En este sentido estos datos podrían señalar el comienzo de dicha tendencia en España. Convendría, no obstante, tener datos de mejor calidad para poder constatar o rechazar dicha tendencia.

(16) En Estados Unidos por Wardwell y Brown (1980), Frey (1989). En Francia por Winchester y Ogden (1989).

Durante la década de los ochenta se ha ido produciendo una extensión de la inmigración rural a todas las generaciones. Champion señala:

«In Britain therefore counterurbanization has by no means been restricted to the movement of the elderly, but appears to have involved all ages in fairly equal proportions» (Champion, 1989, pp. 96).

Por su parte, Kontuly y Vogelsang (1989) encuentran, en la RFA, una tendencia de contraurbanización de los jóvenes. Además, indican que el colectivo que experimenta el mayor crecimiento en dicho movimiento es el de los emigrantes familiares, personas de edad intermedia acompañadas de sus hijos. Este último fenómeno lo confirman Court (1989) para Dinamarca, y Winchester y Ogden (1989) para Francia.

En definitiva, el grupo de mayores, precursor de los fenómenos de contraurbanización, ha ido reduciendo su protagonismo ante la universalización del fenómeno. Utilizando la terminología de Pinchemel¹⁷, puede decirse que de una inmigración de retiro se ha pasado a una inmigración rural universal.

Kontuly y Vogelsang se han referido a este proceso de descenso de la edad de los inmigrantes¹⁸ como «filtering-down»:

«The filtering-down of a counterurbanization direction of movement from the 50 and over age-groups to family movers (the 30 to 49 year-olds plus their children) appears related to both a deconcentration of employment opportunities to small-sized, sparsely populated regions and increasing preference for residences located in areas with abundant natural amenities» (Kontuly y Vogelsang, 1989, pp. 157).

En definitiva, la inmigración universal responde a una extensión de las oportunidades de empleo rural, o mejor dicho, a una desconcentración del empleo urbano y a la búsqueda de una mejor calidad de vida. (Vid. también Williams, 1981).

(17) Emigración profesional y emigración universal. Vid. apartado III-1.3.

(18) Kontuly y Vogelsang detectan incluso el retorno rural de jóvenes universitarios, con lo que se deshace la última característica del perfil del inmigrante rural señalada por Wardwell.

España se encuentra aún en una fase primaria en el proceso de contraurbanización y repoblamiento rural. Tan sólo se aprecia claramente una inmigración de retiro mientras continúa existiendo un fuerte éxodo juvenil, expresión en definitiva de la marginalidad de los mercados de trabajo rurales.

4. REDISTRIBUCION DEMOGRAFICA REGIONAL Y GENERACIONAL

En el capítulo V se pudo comprobar la tendencia al intercambio demográfico equilibrado en volumen entre los diferentes hábitat. En el capítulo VI se pudo ver que dicho saldo migratorio nulo respondía, no obstante, a un proceso de reestructuración demográfica regional. En los apartados anteriores del presente capítulo se ha visto que el proceso de recomposición geodemográfica coexiste con otro proceso de modificación de las estructuras demográficas. Parece, por tanto, pertinente analizar el efecto conjunto de ambos procesos: reestructuración demográfica regional y generacional.

Los datos obtenidos, saldos migratorios generacionales por CCAA y tamaño de hábitat, mediante el procedimiento del balance, quedan reflejados en las tablas VII-12 y VII-13. Para la correcta interpretación de los mismos debe tenerse en cuenta las observaciones realizadas en el apartado VII-3.1¹⁹.

Estos resultados obtenidos por el método del balance para el período 1981-86 y para los mayores de 15 años y menores de 69 en 1986, son de difícil comparación con los expuestos en el capítulo VI, referidos al período 1976-86 y que responden a movimientos migratorios declarados (diferencia entre municipio de residencia entre 1976 y 1986). Otra importante diferencia lo es la distinta delimitación de áreas rurales que

(19) Las pequeñas diferencias observadas entre las cifras totales de la tabla VII-12 y de la tabla VII-8 se deben al diferente procedimiento utilizado para estimar la mortalidad.

Para el conjunto nacional (VII-8) se utilizó la tabla de mortalidad nacional, mientras que los datos obtenidos en la tabla VII-12 son una agregación de los resultados de cada Comunidad Autónoma para lo que se han utilizado las diferentes tablas autonómicas de mortalidad.

Tabla VII-12
SALDO MIGRATORIO GENERACIONAL POR COMUNIDADES
AUTONOMAS Y TAMAÑO DE HABITAT

EDAD 1981	10-14	15-24	25-34	35-49	50-64	
EDAD 1986	15-19	20-29	30-39	40-54	55-69	TOTAL
MUNICIPIOS RURALES (<10.000 Hab.)						
ANDALUCIA	-1.943	-13.276	3.918	-115	3.643	-7.773
ARAGON	-892	-3.636	-1.089	724	244	-4.649
ASTURIAS	-598	-2.856	-1.447	-428	-532	-5.861
BALEARES	646	3.296	2.400	1.510	247	8.099
CANARIAS	379	1.887	2.231	2.369	1.340	8.206
CANTABRIA	-279	-1.308	-136	-499	416	-1.806
C-MANCHA	-1.831	-10.007	-2.216	2.474	5.068	-6.512
C-LEON	-1.936	-21.036	-4.066	489	-1.264	-27.813
CATALUÑA	2.396	5.743	5.817	5.849	264	20.069
EXTREMADURA	-621	-10.205	-2.007	296	2.513	-10.024
GALICIA	-1.905	-7.820	-2.729	-1.085	2.950	-10.589
MADRID	1.378	4.463	5.519	3.331	1.891	16.582
MURCIA	391	-594	1.067	718	506	2.088
NAVARRA	88	-779	-963	222	510	-922
P.VASCO	-833	-1.235	-2.029	-1.738	-897	-6.732
RIOJA	256	-1.298	-902	205	603	-1.136
VALENCIA	1.830	2.171	219	3.663	3.951	11.834
TOTAL	-3.474	-56.490	3.587	17.985	21.453	-16.939
MUNICIPIOS URBANOS (>10.000 Hab.)						
ANDALUCIA	5.889	6.195	27.408	18.329	9.995	67.816
ARAGON	-1.066	-2.657	448	-1.223	-1.670	-6.168
ASTURIAS	-2.382	-4.232	-1.857	-3.031	-1.069	-12.571
BALEARES	-137	6.393	1.844	-1.525	-1.913	4.662
CANARIAS	3.026	5.810	3.340	4.329	-146	16.359
CANTABRIA	184	830	729	-135	337	1.945
C-MANCHA	124	-560	4.339	2.239	652	6.794
C-LEON	-397	-1.874	3.150	1.912	893	3.684
CATALUÑA	-10.056	-361	-22.128	-26.240	-15.603	-74.388
EXTREMADURA	539	1.155	3.598	2.379	-732	6.939
GALICIA	-402	-3.268	7.885	3.744	1.853	9.812
MADRID	-4.084	-4.848	-12.249	-14.354	-10.105	-45.640
MURCIA	1.099	729	3.563	1.765	1.504	8.660
NAVARRA	-97	531	515	-416	24	557
P.VASCO	-3.808	-3.428	-4.444	-8.823	-7.247	-27.750
RIOJA	261	1.481	569	503	524	3.338
VALENCIA	-672	-786	-783	-3.289	457	-5.073
TOTAL	-11.979	1.110	15.927	-23.836	-22.246	-41.024

FUENTE: Censo de Población 1981 y Padrón Municipal de Habitantes 1986. INE.
Elaboración propia.

Tabla VII-13
CRECIMIENTO MIGRATORIO EN PORCENTAJES

EDAD 1981	10-14	15-24	25-34	35-49	50-64	TOTAL
EDAD 1986	15-19	20-29	30-39	40-54	55-69	
MUNICIPIOS RURALES (<10.000 Hab.)						
ANDALUCIA	-1,14	-4,27	2,13	-0,04	1,35	-0,64
ARAGON	-3,00	-5,48	-2,31	0,97	0,27	-1,50
ASTURIAS	-4,83	-10,65	-7,13	-1,46	-1,55	-4,77
BALEARES	5,05	14,07	11,33	5,02	0,83	6,90
CANARIAS	1,39	4,10	6,76	5,44	4,05	4,49
CANTABRIA	-1,94	-4,23	-0,58	-1,63	1,31	-1,38
C-MANCHA	-2,22	-5,99	-2,19	1,58	2,86	-0,95
C-LEON	-1,90	-9,03	-2,96	0,23	-0,48	-2,93
CATALUÑA	2,84	3,38	3,92	3,01	0,13	2,52
EXTREMADURA	-1,09	-8,67	-3,02	0,28	2,26	-2,19
GALICIA	-2,39	-4,76	-1,97	-0,53	1,47	-1,34
MADRID	7,08	12,38	19,08	9,07	6,05	10,88
MURCIA	3,45	-2,85	8,19	3,55	2,78	2,50
NAVARRA	0,45	-1,80	-2,88	0,53	1,15	-0,51
P.VASCO	-2,78	-2,02	-3,83	-2,74	-1,63	-2,56
RIOJA	3,18	-6,92	-6,63	1,03	2,80	-1,39
VALENCIA	2,63	1,63	0,21	2,42	2,73	1,95
TOTAL	-0,42	-3,38	0,31	1,05	1,22	-0,24
MUNICIPIOS URBANOS (>10.000 Hab.)						
ANDALUCIA	1,26	0,75	4,57	2,35	1,63	2,06
ARAGON	-1,77	-2,26	0,43	-0,90	-1,39	-1,15
ASTURIAS	-3,31	-2,87	-1,39	-1,80	-0,67	-1,84
BALEARES	-0,34	8,87	2,60	-1,78	-2,66	1,37
CANARIAS	2,60	2,85	2,15	2,31	-0,12	2,08
CANTABRIA	0,68	1,56	1,52	-0,25	0,69	0,84
C-MANCHA	0,20	-0,49	5,24	2,07	0,66	1,46
C-LEON	-0,37	-0,91	1,82	0,88	0,50	0,42
CATALUÑA	-2,47	-0,05	-3,20	-2,93	-2,15	-2,15
EXTREMADURA	1,39	1,58	6,98	3,58	-1,29	2,42
GALICIA	-0,28	-1,26	3,47	1,21	0,76	0,83
MADRID	-1,03	-0,67	-1,88	-1,74	-1,62	-1,42
MURCIA	1,34	0,52	3,45	1,27	1,29	1,49
NAVARRA	-0,43	1,32	1,36	-0,90	0,07	0,31
P.VASCO	-2,44	-1,15	-1,73	-2,61	-2,84	-2,13
RIOJA	2,40	6,97	2,74	2,03	2,51	3,38
VALENCIA	-0,27	-0,17	-0,21	-0,68	0,11	-0,26
TOTAL	-0,49	0,02	0,42	-0,49	-0,57	-0,21

FUENTE: Censo de Población 1981 y Padrón Municipal de Habitantes 1986. INE.
Elaboración propia.

se consideró en <20.000 habitantes para los datos provenientes de la declaración padronal y que ahora se establece, ya que los datos así lo permiten, en menos de 10.000 habitantes, por considerarse una mejor delimitación del hábitat rural.

No obstante, a grandes rasgos, especialmente en lo que respecta al crecimiento y decrecimiento rural, objeto central de este apartado, los resultados son coincidentes: Madrid y el Mediterráneo polarizan dicho crecimiento.

En el gráfico (VII-8) se han representado los diferentes perfiles del saldo migratorio rural en cada comunidad para los distintos grupos generacionales. Así se ha podido establecer una tipología compuesta por tres categorías más un cuarto grupo de transición. Dicha tipología aparece también cartografiada en el mapa VII-1.

A. Repoblamiento rural. Esta categoría queda caracterizada por un crecimiento en todos los grupos de edad y en ella se integran las comunidades mediterráneas (Baleares, Comunidad Valenciana, y Cataluña) además de la insular Canarias y la metropolitana Madrid. Nótese que en él están incluidas las principales áreas urbanas (Madrid, Comunidad Valenciana y Cataluña), hecho que vuelve a incidir en la importancia de los procesos de desurbanización y contraurbanización ya comentados.

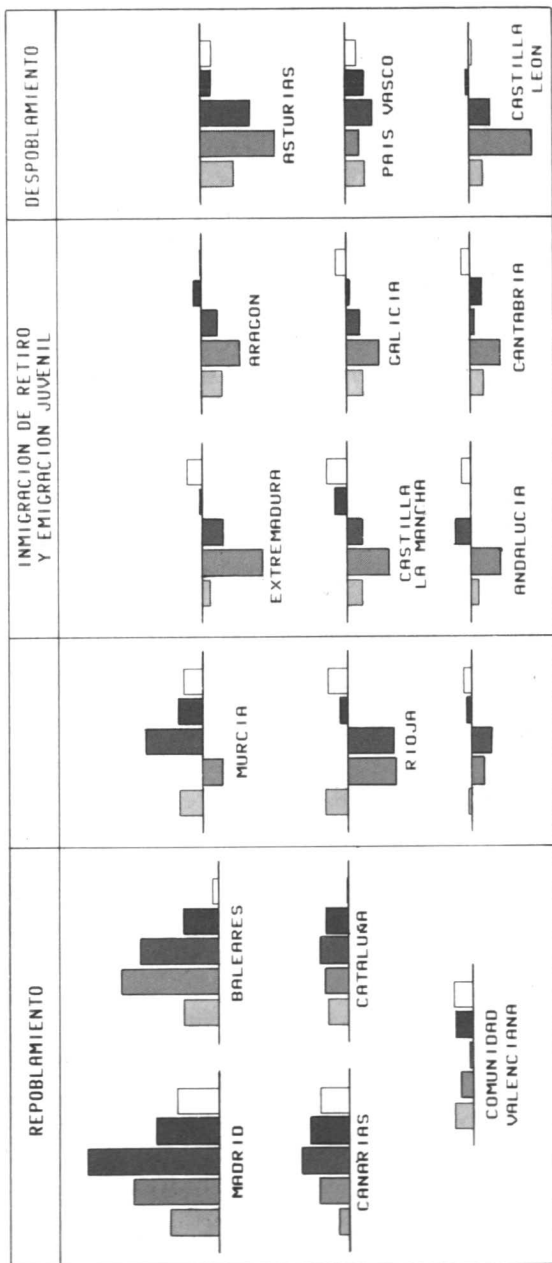
Un rasgo fundamental del balance migratorio en el medio rural de estas CCAA, por el que se diferencian drásticamente del resto, es el crecimiento de las generaciones jóvenes, si bien pueden establecerse algunas matizaciones de interés.

Madrid presenta un fuerte crecimiento centrado en las generaciones intermedias, fundamentalmente la generación genésica, expresión del proceso de difusión urbana o mejor dicho de la expulsión urbana de los jóvenes que genera la escasez y elevado precio de la vivienda en el centro metropolitano.

Canarias, con un perfil parecido al de Madrid, concentra su crecimiento en edades más elevadas siendo relativamente menor la atracción de jóvenes, hecho que expresa el marco óptimo en el que se encuentra esta comunidad para la emigración de retiro, incluso a nivel continental.

TIPOLOGIA DE LA EVOLUCION GENERACIONAL EN LOS MUNICIPIOS RURALES 1981 - 1986)

(< 10.000. Habitantes)

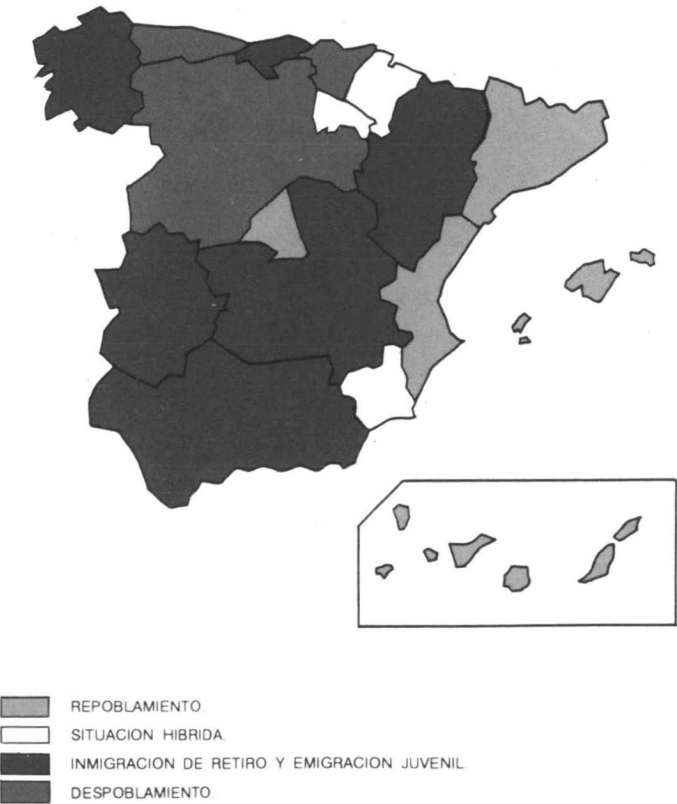


■ MUY JÓVENES
 ■ JÓVENES
 ■ GRUPO GENÉSICO
 ■ MAYORES

FUENTE : CENSO DE POBLACION 1981 · PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986 · I.N.E.
Elaboración propia

TIPOLOGIA DE LA EVOLUCION GENERACIONAL
EN LOS MUNICIPIOS RURALES 1981 - 1986

(x 10.000 Habitantes)



Fuente GRAFICO VII - 8

Cataluña y Baleares muestran un fuerte crecimiento del colectivo joven, especialmente evidente en la comunidad balear, siendo escaso el poder de atracción sobre personas ancianas, a pesar de las óptimas condiciones que ofrecen dichas comunidades litorales para ello. Debe pensarse, por lo tanto, que el repoblamiento de estas comunidades está ligado a una expansión y diversificación de su mercado laboral rural, principalmente en el ámbito turístico, factor de atracción de población incluso a nivel nacional. Contribuye, además, a esta inmigración rural de jóvenes la actuación de los procesos de desurbanización de sus principales áreas metropolitanas (Barcelona y Palma de Mallorca).

La Comunidad Valenciana, a pesar de encontrarse en el grupo de repoblamiento rural, ofrece un perfil inverso, el crecimiento se polariza entre los muy jóvenes y los muy mayores siendo escaso para las generaciones intermedias. El crecimiento de las generaciones mayores puede interpretarse por la inmigración de retiro, mientras que en el crecimiento de los jóvenes intervienen varios factores como son la oferta de empleo que genera la residencialidad de retiro (Vid. apartado VII-5.2.2) y el fuerte proceso de desconcentración urbana sobre el litoral que existe en esta comunidad que afectaría a los grupos de personas maduras que llevarían con ellos a sus hijos, el grupo de muy jóvenes.

B. Éxodo juvenil e inmigración de retiro. Este grupo de CCAA se caracteriza por tener un perfil de emigración juvenil e inmigración de mayores. El perfil de esta categoría se corresponde con la tendencia señalada a nivel nacional. En todos los casos la emigración de jóvenes supera numéricamente a la inmigración de mayores por lo que el resultado es de despoblamiento de sus áreas rurales y aumento del envejecimiento.

Extremadura y Castilla-La Mancha ofrecen el perfil paradigmático de esta categoría: fuerte éxodo juvenil y creciente inmigración a edades avanzadas. Mientras el éxodo rural sigue siendo efecto del escaso mercado laboral y la fuerte diferencia que existe entre vida rural y urbana para los jóvenes, la inmigración de los mayores responde a una inmigración de

retorno²⁰. Aragón, Cantabria y Galicia responden a este modelo, aunque muestran una intensidad mucho menor en la inmigración de retorno.

Con un perfil particular se sitúa Andalucía, que pierde población en edades jóvenes pero gana en edades intermedias y altas. Su fuerte heterogeneidad territorial la hace partícipe de todos los procesos destacados: declive rural en ciertas áreas, como pone de manifiesto el fuerte éxodo juvenil; desurbanización, como muestra el crecimiento del grupo genésico, y, en ciertas áreas litorales, inmigración de retiro.

A-B. Una categoría híbrida. A caballo entre las categorías A y B aparecen tres CCAA, todas ellas uniprovinciales: Murcia, Navarra y La Rioja. Especialmente las dos últimas, debido a su poco volumen poblacional, pueden verse afectadas por defectos en el recuento que pueden alterar su perfil, por lo que los datos de ambas comunidades deben interpretarse con cautela. Característica común a estas tres comunidades es el éxodo de jóvenes, inmigración de ancianos e inmigración de muy jóvenes. Este último fenómeno puede reflejar el crecimiento de los municipios periurbanos que, en volumen poblacional, minimizan el comportamiento del resto del área rural. Murcia estaría, por el contrario, más cerca del modelo valenciano, ya que esta comunidad ofrece un crecimiento de población rural.

C. Despoblamiento rural. Por último, las comunidades industriales del Norte: País Vasco y Asturias, ofrecen un panorama de seria recesión demográfica, mostrando el perfil secularmente característico del éxodo rural, caracterizado por la selectividad migratoria juvenil, especialmente patente en Asturias, mientras que el perfil más equilibrado del País Vasco muestra una emigración más generalizada o de tipo universal.

Castilla y León muestra un fuerte éxodo juvenil, aunque evidencia una pequeña tendencia al retorno de los antiguos

(20) Recuérdesse el flujo de retorno existente desde el País Vasco hacia Extremadura. (Vid. Capítulo VI).

emigrantes. Realmente, aunque esté incluida en este grupo, ofrece un perfil de transición entre B y C.

5. RECOMPOSICION GEOGENERACIONAL DEL MEDIO RURAL

La tipología elaborada anteriormente está construida fundamentalmente a partir del comportamiento migratorio generacional de jóvenes y mayores, un comportamiento diferencial que avanza la existencia de un importante proceso de recomposición generacional del medio rural.

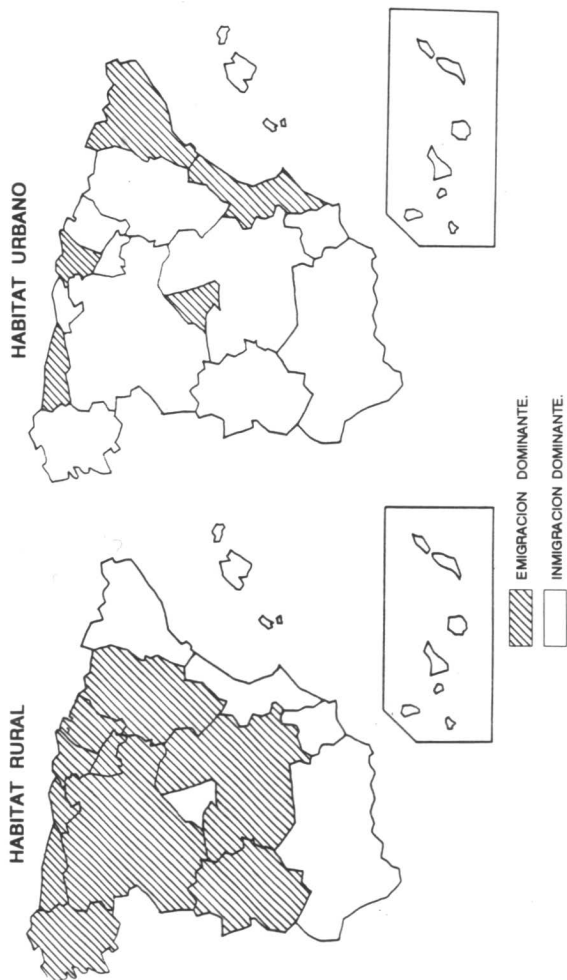
5.1. La atracción litoral y periurbanización de los jóvenes

En el análisis del saldo migratorio juvenil los problemas señalados en el apartado VII-3.1, referentes al doble empadronamiento, han aconsejado utilizar como cohorte de referencia al grupo genésico, ya que este colectivo se ve menos afectado por dicho problema, a la vez que muestra un comportamiento migratorio similar al grupo joven.

El mapa (VII-2) resume el saldo migratorio rural y urbano de los jóvenes. El medio rural español continúa en su mayoría expulsando a los jóvenes, y sólo el litoral mediterráneo muestra un signo contrario. Sin embargo, además de la atracción litoral, generada por el crecimiento del empleo agrario y turístico de la costa, actúan también fenómenos de expulsión metropolitana. Nótese que el balance en el medio urbano para esta generación es negativo en las principales comunidades urbano-industriales (a excepción de Galicia) y si se excluye a las comunidades industriales de la cornisa cantábrica, en franco proceso de declive demográfico, buena parte de las áreas rurales en las que crece la cohorte genésica (Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana) coinciden también con éstas comunidades expulsoras de jóvenes del medio urbano. En definitiva, tanto el medio rural como las grandes áreas urbanas expulsan a los jóvenes.

SALDO MIGRATORIO JUVENIL (GRUPO GENESICO)

POR REGION Y HABITAT 1981 - 1986



Fuente : TABLA VII - 13

Podría hablarse, por tanto, de la doble expulsión de los jóvenes: el medio rural expulsa a los jóvenes por un mercado laboral rígido, falta de equipamientos lúdico-culturales y pequeño mercado inmobiliario, mientras que el medio metropolitano los expulsa por los precios de la vivienda y por la crisis y precarización del empleo industrial y de servicios²¹.

5.2. Los mayores: emigración de retiro y de retorno

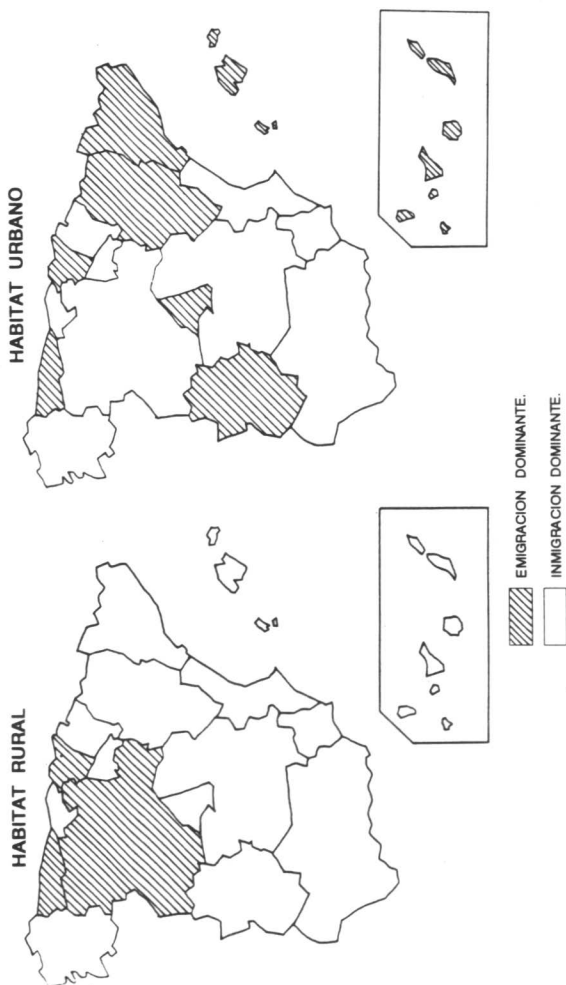
Contrariamente a lo que sucede con los jóvenes, en el medio rural se aprecia, como pauta general, la atracción de personas mayores (Vid. mapa VII-3). La excepción la conforman las comunidades del norte -Asturias, País Vasco y Castilla y León-, las dos primeras en recesión demográfica, mientras que en Castilla y León el fenómeno dominante es la concentración de ancianos en las zonas urbanas. El fuerte proceso de despoblamiento y envejecimiento que ha sufrido esta comunidad, que ha configurado un medio rural de asentamientos muy pequeños, imposibilita atender la demanda de servicios sanitarios y asistenciales que hace este colectivo. No es, por tanto, extraña esta corriente de concentración.

Indudablemente, el que la mayoría del territorio rural presente un saldo favorable a la inmigración de ancianos sólo puede ser explicado satisfactoriamente por la emigración urbana

(21) Entre los escasos estudios realizados sobre la emigración de retorno rural en España destaca el realizado por Antonio Pérez Díaz (1990) sobre una comarca de Extremadura. Este autor encuentra la existencia de una corriente de inmigración juvenil en la comarca de Sierra de San Pedro, inmigración motivada por la expulsión urbana.

«... la mayoría de las veces [el retorno] obedece al despido laboral del cabeza de familia. Dada la mayor carestía de la vida en los medios urbanos (alimentación, transportes, vivienda, colegio, ocio, etc.), el retorno se ofrece como una alternativa favorable para poder «vivir» con el seguro de desempleo. Por otra parte, siempre queda la posibilidad de incrementar esos ingresos (...) mediante los trabajos eventuales que ofrezca el campo extremeño (podas, entresacas, recolección, vendimia...)»

(...) Finalmente debe destacarse el papel que está desempeñando el Plan de Empleo Rural o el Régimen Especial Agrario, como factores coadyudantes del retorno. La posibilidad de obtener un sueldo mensual con sólo cumplir veinte peonadas agrícolas al año constituye, sin duda, una buena razón, unida a la mencionada «repulsa» urbana, para volver a Extremadura» (pp. 144-145).



de dicho colectivo. Volviendo al mapa (VII-3) puede constatarse cómo efectivamente las principales áreas urbanas expulsan a la población anciana. También seguramente las áreas metropolitanas de Valencia y Alicante participan de este proceso, pero el tamaño de los pueblos del litoral receptores de población hace que en conjunto el medio urbano de la Comunidad Valenciana atraiga a personas mayores.

5.2.1. La causalidad de la inmigración rural de ancianos

Para referirse a la entrada de ancianos en el medio rural suele utilizarse indistintamente el calificativo de emigración de retorno o emigración de retiro. Conviene, antes de continuar, precisar el contenido de ambos conceptos ya que no son en absoluto sinónimos y desde una perspectiva sociológica hacen referencia a dos tipos diferenciales de movilidad, con consecuencias distintas tanto en los lugares como en las comunidades de destino. La emigración de retorno se produce cuando el lugar de inmigración coincide con el lugar de partida de una emigración anterior, se vuelve al núcleo donde uno se crió, principalmente cuando todavía se conserva patrimonio y familiares. Además, en muchas ocasiones, la emigración de retorno no es precisamente una emigración de jubilados que vuelven al pueblo²². Sin embargo, aún cuando no se dispone de datos fehacientes sobre las emigraciones de jubilados, seguramente sea mayoritaria la corriente de emigración específica de retiro.

La emigración de retiro puede considerarse como la salida del medio urbano una vez acabada la vida activa hacia un lugar de mayor calidad ambiental, principalmente del litoral, más propicio para el ocio y recreo.

(22) En un contexto más general, la emigración de retorno está asociada a pautas de movilidad estacional, generalmente a la emigración laboral al extranjero. Una emigración temporal, no definitiva, propiciada por la existencia de trabajo y salarios comparativamente mayores, que se realiza con la finalidad de ahorrar y generar un pequeño capital. Capital que se utiliza una vez en el país de origen para establecer un negocio o invertir en mejoras para la explotación agraria.

Reis y Gil Nave (1986) ponen en evidencia la importancia de la emigración de retorno de los agricultores portugueses emigrados a Francia, en la mejora y racionalización de la actividad agraria así como su impacto en la comunidad.

La importancia que la inmigración de personas mayores tiene en el crecimiento contemporáneo de las áreas rurales ha sido profusamente destacado²³, siendo esta migración el fenómeno inaugural de los procesos de «turnaround» (Vid. apartado VII-3.3). Fuguitt (1980) constata que el principal crecimiento de las áreas de retiro se ha dado en los lugares más alejados de los centros metropolitanos.

El origen de estas corrientes migratorias está relacionado con la aparición del Estado del bienestar y la universalización de las pensiones. El empobrecimiento de la calidad de vida urbana y la reducción del nivel adquisitivo una vez terminada la vida activa, son los dos principales factores que configuran la causalidad de esta emigración urbana.

Las pensiones y las diferentes fórmulas financieras para preservar la obtención de ingresos una vez acabada la vida activa confieren una particular autonomía residencial al colectivo de jubilados. La jubilación termina con la obligada localización de la residencia cerca del lugar de trabajo. La independencia de los hijos reduce también las necesidades de localización en los centros urbanos a fin de estar cerca de los equipamientos educativos.

En definitiva, los jubilados adquieren una gran independencia de localización espacial, mientras conservan una buena salud, pudiendo elegir su residencia en función de una mayor calidad ambiental, de un menor coste económico de mantenimiento, menores precios y menores impuestos, lo que sin duda ofrece el medio rural.

En esta corriente migratoria contrasta la concentración de los destinos con la dispersión de las zonas geográficas de origen. El clima soleado, y el acceso a las posibilidades recreativas de las áreas acuáticas, además del carácter eminentemente rural, han determinado los lugares de destino (Graff y Wiseman 1990).

Muchas veces la emigración de retorno es difícil, bien porque no existió emigración, bien porque se han ido perdiendo los vínculos con el lugar de origen y ya no se mantienen ni fami-

(23) Para Estados Unidos: Beale y Fuguitt, 1978 y 1985; Fuguit y Tordella, 1980. Para Francia: Cribier, 1975 y 1982. En Gran Bretaña: Warnes, 1982; Law y Warnes, 1975, 1976, 1980 y 1982. Para la Comunidad Europea: Clout, 1984.

liares ni patrimonio, bien porque el lugar de origen ha quedado fuertemente empobrecido por el proceso de éxodo y no reúne condiciones adecuadas, principalmente asistenciales, para el retiro. Incluso factores como el clima pueden hacer desistir de retornar al pueblo.

Por el contrario, las áreas litorales, principalmente mediterráneas, disponen de un clima suave, menos extremo, ofrecen buenas condiciones y alternativas para el ocio, concentran una importante oferta de alojamientos baratos y también se encuentran mucho mejor comunicados con los centros sanitarios.

La segunda residencia y la residencia estacional han ido vinculando paulatinamente, durante su vida activa, a los futuros jubilados a estos lugares²⁴. En definitiva, se vuelve al lugar donde se han pasado las vacaciones, y en el que muchas veces se ha ido adquiriendo patrimonio, siendo menor la vuelta al pueblo de origen cuando éste existe.

Durante los años ochenta se evidencia en Estados Unidos una importante ralentización del crecimiento de las áreas de retiro (Graff y Wiseman, 1990). Por una parte, el descenso de la fecundidad producido a raíz de la depresión del 29 reduce el volumen de las generaciones mayores; por otra parte, la propia dinámica de crecimiento poblacional en estas áreas diluye la importancia de la inmigración de estas personas mayores. En el apartado VII-3.3 ya se ha visto la expansión del fenómeno de inmigración de retiro a inmigración universal.

5.2.2. *Los efectos*

Los efectos de la inmigración de personas mayores e inactivas al medio rural sugieren en principio que dicho fenómeno agrava la «crítica situación de reproducción del medio rural». Autores de la altura de Cloke así lo señalan:

«The implications of this in-migration [retirement] for the provision of life-style opportunities in rural areas appeared to

(24) Una encuesta realizada en la isla escocesa de Arran a los propietarios de segunda residencia reveló que el 18% de estos habían adquirido la vivienda con la idea de retirarse en la isla. (Paccione, 1979, citado por Robinson, 1990).

be aggravated by the increasing numbers of retirement age population who were gravitating towards the rural areas» (Clove, 1983, pp. 18) .

Sin embargo, la experiencia en otros países ha sido la contraria, o al menos no han existido efectos tan dramáticos. Recuérdese que la experiencia en la mayoría de los países avanzados ha sido la universalización de las corrientes de contraurbanización a lo largo de la estructura demográfica (Vid. VII-3.3). Fuguitt (1980) y Graff y Wiseman (1990) señalan que la entrada de personas mayores en el medio rural ha sido un importante factor de redinamización de este hábitat.

Los destinos de la emigración de la tercera edad son independientes de la oferta laboral, pero el crecimiento poblacional que producen estos nuevos residentes implica un aumento de la demanda de bienes y servicios y una inyección monetaria en estas zonas. En definitiva, la consolidación de las áreas de retiro termina atrayendo a población activa, población joven, o, al menos, frenando su expulsión, debido al aumento de las posibilidades laborales. Incluso ciertos gobiernos locales y planificadores en diversos países proponen incentivos para atraer a colectivos de jubilados, teniendo presente su importancia en cuanto elemento dinamizador de la economía local (Graff y Wiseman, 1990).

Por lo general las áreas de retiro son áreas selectas y no coincidentes con las otrora áreas de despoblamiento y envejecimiento. No todos los núcleos son atractivos para esta inmigración sino principalmente aquéllos que combinan la calidad ambiental con las posibilidades de ocio y el mantenimiento de ciertos servicios y equipamientos, permitiendo la inmigración poblacional un desarrollo de los mismos. En definitiva, esta inmigración producida al amparo de la flexibilización residencial obliga a una nueva distribución de los mercados y de las actividades, constituyendo el primer paso en el fenómeno de contraurbanización.

En España el envejecimiento del medio rural es todavía exclusivamente producto de la emigración de las generaciones jóvenes. Sin embargo, como ha podido constatararse más arriba, comienza a tener importancia el establecimiento de áreas de retiro. Si el gran contingente de emigrantes rurales a los núcleos

urbanos y metropolitanos es de los años sesenta, sólo ahora, a principios de los noventa, puede comenzar el retorno de los primeros emigrantes y desencadenarse el proceso ya conocido en otras regiones.

Como se verá en el apartado VII-7.1, en la inmigración de jubilados en el medio rural español cobra gran importancia la inmigración europea. En cierta medida España se convierte en el «Sunbelt», en la «California» europea.

6. NUEVOS Y VIEJOS RESIDENTES. INTEGRACION Y CONFLICTO

Si el éxodo rural ha determinado una situación de difícil reproducción social y cultural, en definitiva, si ha desestructurado el marco de las relaciones comunitarias, es momento de preguntarse cuáles son ahora los efectos que produce la inmigración rural sobre la comunidad, sobre su tejido social.

Es seguramente el artículo de Pahl (1965) «Class and commuting in english commuter villages» el pionero en esta línea de reflexión. El contraste social entre nuevos residentes, pertenecientes a clases profesionales y directivas, con buen nivel cultural y altos ingresos, y viejos residentes o población autóctona, población envejecida, dedicada a actividades agrarias o asalariados sin cualificar con menor nivel cultural y una posición económica inferior, constituye el marco de partida de una convivencia difícil²⁵.

(25) Evidentemente no todos los nuevos residentes presentan este perfil sociodemográfico. Un colectivo de inmigrantes rurales al que no se ha hecho referencia es el colectivo denominado de «neorrurales». Población joven, de ideología radical o contracultural, que muestra un profundo rechazo a la sociedad urbana y de consumo, que ha ido instalándose en áreas rurales generalmente alejadas y en despoblamiento. Su actividad principal se centra en las labores agropecuarias y artesanía. Este colectivo ha promovido en zonas de fuerte declive una rehabilitación simbólica del medio y espacio rural.

Entre los pocos estudios realizados a nivel nacional sobre este pequeño pero interesante colectivo destaca el trabajo de Rodríguez Eguizábal y Trabada Crende (1991). Este estudio además de ahondar en los planteamientos ideológicos de dicha inmigración rural hace especial referencia a las relaciones conflictivas entre «neorrurales» y los diferentes grupos de viejos y nuevos residentes.

«When new, mobile, managerial and professional commuters move into a village, they live in a completely different social and physical world from the village working class, and this has the effect of polarising the community on class lines, replacing the traditional hierarchical structure» (Pahl, 1965, pp. 22).

El trabajo de Pahl muestra cómo los nuevos residentes mantienen sus relaciones sociales fuera de la comunidad de residencia, indicador de la difícil integración de ambas comunidades, o mejor dicho de la existencia de comunidades diferenciadas.

Cloke va aún más allá, hablando de «gentrification»²⁶. Así, aunque el medio rural se vea física y demográficamente revitalizado por la entrada de nuevos residentes, socialmente se produce una fragmentación, una gran diferenciación en el interior de la comunidad, con importantes repercusiones de cara al desarrollo económico y social de la misma.

Cloke (1983) advierte del efecto de los nuevos residentes sobre el mercado de la vivienda, incremento de precios y alquileres, y la presión sobre los centros educativos. Las demandas sociales se polarizan ya que los nuevos residentes solicitan servicios selectos, principalmente en el ámbito del comercio, frente a las demandas de la población autóctona que exige servicios básicos de carácter social, a los que su nivel económico no le permite acceder.

En definitiva la entrada de nuevos residentes polariza social y económicamente a la comunidad, segregando a los antiguos residentes y generando por tanto una situación de tensión de la que no está exenta la relación social entre nuevos y viejos residentes.

La heterogeneidad cultural entre viejos residentes, «los de siempre», y nuevos residentes, «los de fuera», distancia aún más a los diferentes grupos. Esta distancia se agrava cuando los nuevos residentes pertenecen a otra nacionalidad.

(26) La sociología anglosajona utiliza el término «gentrification» para referirse al proceso de instalación residencial de personas de clase media en áreas residenciales tradicionalmente de clase trabajadora, cambiando el carácter de la zona.

Sin embargo entre nuevos y viejos residentes se encuentra un grupo intermedio, los antiguos emigrantes que retornan o «los hijos del pueblo». La importancia de este colectivo en el tejido social, ha sido destacada por Monreal, Jabardo, Suances y San Bruno (1991), en un estudio sobre los núcleos de la Sierra Norte madrileña, importante área de repoblación estacional.

«Los emigrantes que, sin perder la vinculación con la zona, fueron retornando a ella: primero de forma puntual (en festividades señaladas); posteriormente instalando su segunda residencia (bien remodelando la antigua vivienda familiar, bien construyendo una nueva) y finalmente consolidándose como grupo poblacional frente a los residentes, como «los de Madrid» y frente a los «no residentes», como «los hijos del pueblo»» (Monreal, Jarbardo, Suances y San Bruno, 1991, pp. 69).

Este colectivo que actúa como puente entre unos y otros, como colectivo «bisagra», conocido por los autóctonos y visto por ellos como innovador, y que mantiene un nivel socioeconómico similar al de los nuevos residentes, se convierte en el grupo clave que puede propiciar una mayor integración entre ambas colectividades.

7. LA INMIGRACION RURAL DE EXTRANJEROS: ENTRE EL RETIRO Y LA SUSTITUCION LABORAL

Durante la década de los ochenta se ha quebrado la secular tendencia emigratoria de España. En la década de los noventa se confirmará, sin duda, la consolidación de España como nación de inmigración. Evidentemente el medio rural no va a quedar al margen de dicha corriente inmigratoria.

7.1. España ... ¿país de retiro?

A falta de datos estadísticos puede suponerse que el principal impacto de la inmigración exterior en el medio rural es debido a la inmigración de retiro. Es lógico pensar así, dadas las óptimas condiciones ambientales y climáticas que ofrece el medio rural español para el establecimiento de población retirada en las áreas del litoral.

En las tablas siguientes²⁷ (VII-14 y VII-15) se puede apreciar la importancia de los municipios rurales (menores de 10.000 habitantes) como destinos principales en la inmigración de extranjeros. Especialmente los países que aportan la inmigración más numerosa en volumen optan más por los destinos rurales, lo que pone en evidencia la importancia no sólo relativa sino también numérica de la inmigración en las áreas rurales turístico-residenciales. Sin duda las regiones que se benefician principalmente de esta inmigración son las mediterráneas²⁸. Esta inmigración de extranjeros contrasta con la de los emigrantes españoles que retornan, quienes optan preferentemente por establecerse en las capitales provinciales.

Principalmente estos inmigrantes son jubilados que vienen del norte de Europa y que se concentran en torno a las soleadas áreas rurales de litoral. Según Jordao y Sánchez (1990) en el municipio de Mijas, donde adquiere gran importancia la presencia de población residencial extranjera²⁹, el 47% de los residentes extranjeros tienen más de 60 años.

(27) Estas tablas están elaboradas con los datos del año 1988, único año disponible de momento de la serie de Estadísticas de Variaciones Residenciales con información sobre el tamaño del municipio de destino de los inmigrantes provenientes del extranjero. Hubiera sido mucho más correcto el utilizar un período mayor de tiempo, tres o cinco años, para evitar las posibles estacionalidades en estos movimientos migratorios.

(28) Según Jordao y Sánchez (1990):

«Sobrepasan el millón y medio los extranjeros que residen en el Mediterráneo español y las Islas Canarias» (pp. 19)

Sin duda la cifra dada por estos autores, que no justifican, parece elevada. La rectificación padronal de 1986 ofreció una cifra de 360.032 extranjeros residentes en España de los cuales el 65% (233.040) residían en las provincias mediterráneas y Canarias. Es evidente, por las razones apuntadas anteriormente (Vid. nota 9 en este capítulo), que la gran mayoría de los extranjeros residentes no están registrados. Según la encuesta realizada por estos autores en el municipio malagueño de Mijas sólo el 20% de los extranjeros residentes está censado. Aplicando dicho coeficiente se obtendría una cifra de 1.165.200, cifra más ajustada que la anterior pero que sigue siendo de gran magnitud. Suponiendo, en un caso óptimo, que estuvieran registrados el 50% de los extranjeros residentes se obtendría una cifra cercana al medio millón (466.080 extranjeros residentes). Parece por tanto elevada la cifra propuesta por estos autores, y aunque el volumen de extranjeros en el litoral español es importante parece difícil que llegue a superar el millón de personas.

(29) En la provincia de Málaga residen el 12% de los extranjeros censados, siendo después de Madrid y Barcelona la tercera zona de residencia de este colectivo. En Mijas, con una población real de 67.092 en 1989, el 76,3% de su población son extranjeros.

Tabla VII-14
INMIGRANTES EXTERIORES POR CONTINENTE DE
PROCEDENCIA Y MUNICIPIO DE DESTINO. 1988.

	EXTRANJEROS				ESPAÑOLES			
	<10000	>10000	Capitales	Total	<10000	>10000	Capitales	Total
ASIA	28	129	478	635	22	53	107	182
AMERICA	336	711	1.469	2.516	817	1.448	2.021	4.286
OCEANIA	3	6	18	27	39	83	94	216
EUROPA 12	2.038	1.800	972	4.810	1.642	3.046	2.471	7.159
RESTO EUROPA	260	220	153	633	634	896	842	2.372
AFRICA	178	426	425	1.029	59	194	262	515
TOTAL	2.843	3.292	3.515	9.650	3.213	5.720	5.797	14.730

PORCENTAJES

	EXTRANJEROS				ESPAÑOLES			
	<10000	>10000	Capitales	Total	<10000	>10000	Capitales	Total
ASIA	4,4	20,3	75,3	100	12,1	29,1	58,8	100
AMERICA	13,4	28,3	58,4	100	19,1	33,8	47,2	100
OCEANIA	11,1	22,2	66,7	100	18,1	38,4	43,5	100
EUROPA 12	42,4	37,4	20,2	100	22,9	42,5	34,5	100
RESTO EUROPA	41,1	34,8	24,2	100	26,7	37,8	35,5	100
AFRICA	17,3	41,4	41,3	100	11,5	37,7	50,9	100
TOTAL	29,5	34,1	36,4	100	21,8	38,8	39,4	100

FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, 1988. INE.

Elaboración propia.

Las causas de esta inmigración de extranjeros jubilados son similares a las observadas en el resto de los países occidentales. El clima que, en contraste con el norte de Europa, permite vivir en la calle y liberarse de un encierro obligado a estas edades³⁰, pero también el nivel diferencial del coste de la vida entre el norte y el sur de Europa, que revaloriza enormemente el poder adquisitivo de las pensiones. En la medida en que los niveles de vida se igualan, este tipo de inmigración podría sufrir un importante descenso.

(30) «Un anciano noruego se pasa el invierno sin poder salir a la calle, da vueltas alrededor de la mesa». (Jurdao y Sánchez, 1990, pp. 81).

Tabla VII-15
INMIGRANTES PROCEDENTES DE EUROPA POR PAIS DE
PROCEDENCIA Y MUNICIPIO DE DESTINO. 1988.

	EXTRANJEROS				ESPAÑOLES			
	<10000	>10000	Capitales	Total	<10000	>10000	Capitales	Total
RFA	520	377	165	1.062	564	822	713	2.099
BELGICA	160	115	36	311	112	408	250	770
DINAMARCA	23	80	36	139	3	9	29	41
FRANCIA	234	253	229	716	746	1.255	1.003	3.004
G.B.	779	614	211	1.604	135	330	255	720
GRECIA	—	6	3	9	—	3	2	5
P. BAJOS	130	107	55	292	45	153	103	301
IRLANDA	7	11	7	25	—	5	3	8
ITALIA	88	86	83	257	18	33	62	113
LUXEMBURGO	1	5	2	8	1	3	6	10
PORTUGAL	96	146	145	387	18	25	45	88
ANDORRA	12	5	5	22	119	200	168	487
SUECIA	14	34	23	71	11	35	25	71
SUIZA	113	40	40	193	450	576	541	1567
OTROS	121	141	85	347	54	85	108	247
TOTAL	2.298	2.020	1.125	5.443	2.276	3.942	3.313	9.531

PORCENTAJES

	EXTRANJEROS				ESPAÑOLES			
	<10000	>10000	Capitales	Total	<10000	>10000	Capitales	Total
RFA	49,0	35,5	15,5	100	26,9	39,2	34,0	100
BELGICA	51,4	37,0	11,6	100	14,5	53,0	32,5	100
DINAMARCA	16,5	57,6	25,9	100	7,3	22,0	70,7	100
FRANCIA	32,7	35,3	32,0	100	24,8	41,8	33,4	100
G.B.	48,6	38,3	13,2	100	18,8	45,8	35,4	100
GRECIA	—	66,7	33,3	100	—	60,0	40,0	100
P. BAJOS	44,5	36,6	18,8	100	15,0	50,8	34,2	100
IRLANDA	28,0	44,0	28,0	100	—	62,5	37,5	100
ITALIA	34,2	33,5	32,3	100	15,9	29,2	54,9	100
LUXEMBURGO	12,5	62,5	25,0	100	10,0	30,0	60,0	100
PORTUGAL	24,8	37,7	37,5	100	20,5	28,4	51,1	100
ANDORRA	54,5	22,7	22,7	100	24,4	41,1	34,5	100
SUECIA	19,7	47,9	32,4	100	15,5	49,3	35,2	100
SUIZA	58,5	20,7	20,7	100	28,7	36,8	34,5	100
OTROS	34,9	40,6	24,5	100	21,9	34,4	43,7	100
TOTAL	42,2	37,1	20,7	100	23,9	41,4	34,8	100

FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, 1988. INE.
 Elaboración propia.

Es importante tener en cuenta que esta emigración no es definitiva, y en el momento en que se pierde al cónyuge o cuando la salud comienza a ser frágil se vuelve a la comunidad de origen en busca de la ayuda y asistencia médica de la que, hoy por hoy, carecen estas áreas.

7.2. Inmigración laboral y de sustitución

Una corriente creciente de inmigración a España es la de ciudadanos provenientes de África, y también, desde el cambio de estructuras políticas en los países del Este europeo la de estos ciudadanos. Los motivos de esta corriente son principalmente laborales y económicos. Poco o nada se sabe de los efectos de esta inmigración en el medio rural.

Aunque ciertos ciudadanos emigrantes del Este de Europa ejercen una serie de actividades agrícolas de fuerte especialización -injertos, esquila del ganado...-, sin lugar a dudas, cuantitativamente, hoy por hoy, es la corriente africana la más importante en este sector de actividad.

Un estudio de reciente publicación (Solé y Herrera, 1991), referido a la inmigración de trabajadores extranjeros en Cataluña, muestra la importancia del trabajo agrícola para estos inmigrantes. Como puede verse en la tabla (VII-16) el principal sector de actividad de estos trabajadores es el agrícola³¹.

El citado estudio indica que la agricultura es la actividad principal para los inmigrantes procedentes del África Negra, siendo menor su importancia para los provenientes de los países árabes.

El crecimiento de la agricultura forzada o bajo plástico ha incidido en una fuerte demanda de mano de obra estacional para trabajos considerados como duros y realizados en

(31) Para una correcta interpretación de estos datos debe tenerse en cuenta que la muestra se afijó proporcionalmente al tamaño del municipio, siendo las entrevistas en municipios superiores a 50.000 habitantes el 74%, es decir se trata de una muestra fundamentalmente urbana.

Hay que tener en cuenta, como advierten las autoras, que la declaración sobre la actividad es relativamente incompleta, como muestran las diferencias entre ciertas preguntas, y que seguramente se ha infraestimado la actividad sumergida. Debe considerarse además el carácter temporal y estacional del trabajo, que ha podido reducir el número de trabajadores agrarios.

Tabla VII-16
SECTOR ECONOMICO EN EL QUE TRABAJAN LOS
INMIGRANTES EXTRANJEROS
RESIDENTES EN CATALUÑA. (1987)

	Frecuencia	% sobre los que declaran trabajar	% sobre el total de la muestra
AGRICULTURA	40	51,9	17,5
CONSTRUCCION	9	11,7	3,9
MINERIA			
INDUSTRIA EN GENERAL	22	28,6	9,6
COMERCIO	2	2,6	0,8
OTROS SERVICIOS	4	5,2	1,7
TOTAL	77	100%	33,5%

AÑO 1987.

FUENTE: Solé y Herrera 1991.

condiciones difíciles. El crecimiento del sector turístico en las mismas áreas del litoral va absorbiendo a los trabajadores nacionales, principalmente mujeres, que vienen desde el interior peninsular (Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía), ya que éstos prefieren el trabajo en el sector turístico, que presenta mejores condiciones laborales. Ello, poco a poco, va propiciando la atracción de mano de obra extranjera que sustituye a la nacional en las labores agrarias y reduce los costes salariales para el empresario. Con el paso del tiempo el colectivo de inmigrantes africanos va convirtiéndose así en un grupo numeroso de nuevos residentes rurales en estas áreas agrícolas.

CAPITULO VIII:
¿HACIA LA MASCULINIZACION RURAL?

VIII. ¿HACIA LA MASCULINIZACION RURAL?

Otro elemento de la selectividad migratoria lo compone la estructura diferencial de las migraciones según el género. Como se verá a continuación este fenómeno tiene una gran importancia y enormes repercusiones en el medio rural español. Esta importancia contrasta, sin embargo, con la ausencia de análisis al respecto.

1. TEORIAS Y HECHOS CONTRADICTORIOS

Poca o ninguna atención se ha prestado a la existencia de pautas migratorias diferenciales entre varones y mujeres en el reciente proceso de concentración urbana de la población operado en España. Siempre ha estado presente la idea de que la emigración hacia la ciudad es principalmente masculina. El proceso de urbanización se ha contextualizado dentro del proceso de cambio en la estructura productiva, en el trasvase de la población activa desde el sector agrario al industrial, interpretándose dicho trasvase de población activa como un fenómeno fundamentalmente masculino.

1.1. La controvertida relación entre desagrarización y feminización

Análisis concretos sobre el proceso de desagrarización en Europa han señalado que el descenso de la actividad agraria comporta una feminización de la misma (Barberis, 1972). Esta impresión la han confirmado parcialmente para España los estudios de Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta (1975) y García Ferrando (1975 y 1977).

La observación de este efecto de feminización de la actividad agraria se ha interpretado como un resultado de la sobreemigración masculina hacia las ciudades, emigración que favorecía o casi obligaba a una mayor incorporación de la mujer en la actividad agraria, actuando ésta como sustituta de la mano de obra masculina ausente¹.

El primer éxodo rural, el de los jornaleros y asalariados agrarios, ya comienza a dar muestras de esta feminización agraria. Feminización que continuará por el aumento de la actividad de los «ayudas familiares», el colectivo agrario más feminizado², ante el progresivo descenso de la oferta laboral derivado de la emigración de los asalariados. Por último, el abandono de los pequeños propietarios, principalmente varones, implicará una mayor dedicación del cónyuge en las agriculturas a tiempo parcial.

«Lo que resulta nuevo y alarmante es la gradual importancia que ha adquirido la función sustitutiva, y que se produce al reemplazar la mujer al hombre en tareas que se suponían masculinas y que el desarrollo económico permite ahora a estos últimos desdeñar: así se ha incrementado el número de obreras agrícolas en zonas en donde los jornaleros han dejado el campo por otras actividades, y en el caso de la agricultura a tiempo parcial, cuando el agricultor se ha convertido en obrero industrial, pasando la mujer a ocupar un lugar preponderante en la dirección de la explotación. La progresiva proletarización

(1) La «impresión» de feminización de la agricultura es, a comienzos de los años setenta, muy fuerte. Efrén Borrajo Da Cruz, Director General de Promoción Social, llega a decir en la inauguración de las Jornadas de Promoción Profesional de la Mujer en los Medios Rural y Suburbano (Santiago de Compostela, 1974):

«...en España se está dando también una constante que se ha dado en otros países europeos, y es que la agricultura - valga la expresión- se feminiza; el trabajo agrícola es ya predominantemente femenino» (pp.22).

(2) En realidad el término «ayuda familiar» es un aforismo para ocultar el trabajo femenino. En este «cajón de sastre estadístico» suele incluirse fundamentalmente el trabajo femenino, señalando su posición subsidiaria en cuanto reconocimiento social. Es decir se recoge la actividad femenina como: «familiar», léase privada, no productiva». (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991, pp, 122.) Vid. también Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro (1991b).

de la mujer se produce preferentemente, en zonas de agricultura extensiva y comercial y en donde se establecen las industrias agrarias, Valencia, Murcia, Andalucía Occidental, mientras que la mujer se va haciendo cargo del peso de la explotación en zonas de agricultura familiar, fuertemente influenciadas por la industrialización, País Vasco, Santander, o muy afectadas por la emigración, Galicia» (García Ferrando, 1975a, pp. 36).

Para Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta (1975) la feminización de la agricultura se enmarca dentro de un proceso más general de marginalización social de la actividad agraria:

«Un fenómeno que ponen de manifiesto los saldos migratorios [de los activos agrarios] por edades y sexos es la tendencia a compensar parcialmente el trabajo perdido por la emigración mediante la mayor actividad de los grupos de fuerza de trabajo menos cotizados en el mercado (viejos, mujeres y niños)» (Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta, 1975, pp. 291).

Sin embargo este fenómeno de integración femenina en la actividad agraria es temporal³, básicamente se produce en el período 1950-1960, coincidiendo con el arranque del moderno éxodo rural, es de escasa entidad numérica y afecta principalmente a mujeres de edad elevada. (Vid. tabla VIII-1). Esta última característica hace que Leguina y Naredo (1973) señalen la importancia que la feminización de la agricultura ha tenido en el envejecimiento de la población activa agraria⁴.

Ya en la década de los cuarenta se aprecia un abandono de la agricultura por parte de las mujeres jóvenes, fenómeno que se acentúa especialmente a partir de los años sesenta, momento culminante del proceso de éxodo rural.

(3) «En la década de los sesenta se generaliza el fenómeno emigratorio y se reduce drásticamente el papel compensador desempeñado por el trabajo femenino y por los grupos de varones de edad más avanzada» (Leguina y Naredo, 1973, pp. 87).

(4) «En la población activa femenina, la importancia de las entradas en actividad para edades superiores a los cuarenta y cuatro años, le hicieron observar, en los años cuarenta, un proceso de envejecimiento favorecido por los saldos migratorios negativos que se producen en los grupos de edades intermedios» (Leguina y Naredo, 1973, pp. 87).

Tabla VIII-1
SALDOS MIGRATORIOS DE LAS ACTIVAS AGRICOLAS

	1940-50	1950-60	1960-70
10-14	+12.259	-3.003	-7.694
15-19	+7.278	-12.561	-113.333
20-24	-19.099	-34.389	-130.550
25-29	-65	+9.959	-63.285
30-34	-7.179	+21.306	-23.239
35-39	+4.337	+26.218	-17.437
40-44	-3.927	+17.984	-17.900
45-49	+4.880	+2.029	-15.717
50-54	+6.742	+9.128	-9.675
55-59	+15.338	+3.828	-9.819
60-64	+10.001	+799	-2.247
TOTAL	+30.565	+41.298	-410.896

Edades a final del período.

El signo - significa emigración neta desde la agricultura.

El signo + significa inmigración neta desde la agricultura.

FUENTE: Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta, 1975, pp. 238-239.

El enorme proceso de desagrarización vivido en España ha estado determinado no tanto por la desaparición de las explotaciones familiares agrarias como por la mutación de la familia en cuanto estructura o unidad de producción. El crecimiento de la ATP (Agricultura a Tiempo Parcial) o de la poliactividad-diversificación de los ingresos y actividades sectoriales de los miembros familiares- es una de las principales consecuencias del fenómeno de desagrarización.

En este contexto de transformación de los roles familiares, o de «ajuste familiar», debe situarse la implicación laboral de la mujer en la agricultura. La situación de ésta va a resultar diferente dependiendo fundamentalmente del tamaño y orientación productiva de la explotación.

Ha sido sin duda Etxezarreta (1985) quién mejor ha comprendido las modificaciones que ha generado en el trabajo familiar la transformación de la actividad agraria:

«En el Estado español se observan dos tipos de ajuste del trabajo a la ATP:

Por un lado el de aquellas regiones con un tipo de agricultura donde la mecanización tiene una capacidad sustitutiva sobre el trabajo bastante limitada. Allí donde predominan las

explotaciones ganaderas, donde la ganadería no facilita el uso de maquinaria, o donde el tipo de tareas a realizar son todavía muy manuales, se produce lo que denominaríamos el tipo de ajuste «familiar». En éste, la disminución del trabajo del titular de la explotación causada por su empleo externo, es sustituida por el trabajo de los demás miembros de la familia: padres por encima de la edad laboral, ayuda de sus hijos en edad escolar o como él trabajadores externos, y muy especialmente por el trabajo de la mujer. Si además (...) el titular es en el exterior un asalariado con una jornada laboral normal la mujer pasa a ocupar el papel de trabajador principal en la explotación. Pero no es menos importante el segundo tipo de ajuste. Allí donde el tipo de agricultura que se practica ha experimentado un gran cambio debido a la mecanización, con el consiguiente ahorro de tiempo en las tareas agrarias. (...). En estas áreas la ATP afecta casi exclusivamente al cabeza de familia. Este realiza las tareas agrarias en mucho menos tiempo que anteriormente gracias a la mecanización y cumple después con sus obligaciones laborales externas. Diríamos que se trata de un reajuste «individual» del trabajo» (Extezarreta, 1985, pp. 252-253).

Por tanto, no puede hablarse de una tendencia única de integración o expulsión de la mujer de la actividad agraria, si no de diversos supuestos en función de diferentes factores.

Así la mayor implicación femenina se produce en las situaciones de explotaciones marginales e insuficientes, principalmente ATP, y fundamentalmente cuando son de orientación ganadera.

La marginalización o reducción de la producción dirigida al autoconsumo, que conlleva la cada vez mayor integración de la actividad agraria en el mercado, produce una desvinculación de la mujer, tradicionalmente responsable de este tipo de actividades destinadas a la reproducción doméstica.

La mecanización de infinidad de actividades agrarias va a producir también una menor integración de la mujer en las tareas agrícolas. El control masculino de la maquinaria⁵, relega

(5) En la relación mecanización-masculinización, Galicia constituye un caso excepcional. La extensión de la agricultura a tiempo parcial en esta comunidad ha favorecido una fuerte implicación de la mujer en la explotación familiar, reforzada por otros factores socio-culturales, de forma que la mujer ha tenido un gran protagonismo en el proceso de innovación tecnológica de la explotación.

a la mujer a las actividades manuales. En la horticultura y la ganadería, sectores difícilmente mecanizables y que requieren una mayor cantidad de trabajo manual, se produce una menor expulsión femenina de las explotaciones familiares. En ciertas zonas de agricultura salarial se produce de hecho una feminización creciente del trabajo agrario. La fuerte demanda laboral que genera la agricultura intensiva de invernadero, debido a la gran cantidad de trabajo manual necesario en estas explotaciones, es una demanda dirigida principalmente a las mujeres.

La mecanización de los cultivos está muy relacionada con el paisaje agrario ya que en definitiva los cultivos mecanizables son principalmente de secano mientras que los cultivos de regadío son difícilmente mecanizables o generan una mayor cantidad de trabajo manual. Por tanto el paisaje agrario, en cuanto se puede identificar con diferentes orientaciones productivas, resulta otra variable determinante de la implicación potencial de la mujer en la agricultura. (Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993).

Cuanto mayor es la integración de las explotaciones agrarias en el mercado, más subsidiario es el papel que juega la mujer en la misma, y más alejada está su función del ámbito productivo. En estos casos la actividad femenina se orienta hacia las actividades estrictamente menos «agrarias» -contabilidad, transformación de productos...-.

El tipo de hábitat también interviene en la diferente implicación de la mujer en la actividad agraria, como también ha señalado Etxezarreta⁶:

«En las regiones en que la explotación se encuentra diseminada por los campos, alejada de los núcleos urbanos, en casería dispersa, la forma de ajuste es familiar. Las explotaciones son ganaderas, requieren mucho trabajo y para cubrirlo toda la familia tiene que trabajar intensamente, especialmente la mujer. Por el contrario, en las regiones en que los agricultores viven agrupados en núcleos urbanos el ajuste es de predominio

(6) Etxezarreta advierte que la influencia del tipo de hábitat en la implicación femenina en la actividad agraria está derivada fundamentalmente de la relación entre tipo de hábitat y orientación productiva.

«No creemos que esto indica una relación causal entre la forma de hábitat y el tipo de ajuste, sino que la primera es consecuencia del tipo de ganadería y ésta fuerza el tipo de ajuste...» (1985, pp. 254).

individual y el papel de la mujer es muy reducido» (Etxezarreta, 1985, pp. 254).

La acción conjunta de todos los factores anteriormente señalados, ha inclinado la balanza hacia la expulsión de la mujer del agro, y lentamente ha ido tomando cuerpo la idea, y la constatación, de la existencia de una sobreemigración rural femenina paralela al proceso de desagrarización del medio rural. (Lagrove, 1983).

1.2. Los datos: feminización urbana y masculinización rural

Desde la tradición del continuum, uno de los hechos empíricos que conformaban la diferenciación rural-urbana ha sido la mayor feminización de las áreas urbanas frente a las áreas rurales. Recuérdese, por ejemplo, cómo en los trabajos para la validación del modelo del continuum rural-urbano, una de las variables examinadas era la proporción de sexos en los diferentes tamaños de hábitat. (Vid. al respecto II-2.2.3)

Los datos confirman también para España la tendencia de feminización urbana y masculinización rural. En el gráfico siguiente (VIII-1) puede observarse como la relación entre los sexos se ajusta fielmente al modelo del continuum. No sólo satisface la variación consistente (decrecimiento monótono), sino también la gradación continua, en este caso según una función exponencial⁷.

En principio la situación esperada sería precisamente la contraria, ya que si el medio rural está más envejecido y la feminización aumenta con la edad, por efecto de la mortalidad

(7) El ajuste obtenido entre tamaño poblacional «x» y proporción de sexos «Y» para las 325 comarcas agrarias, expresado mediante la relación lineal logarítmica:

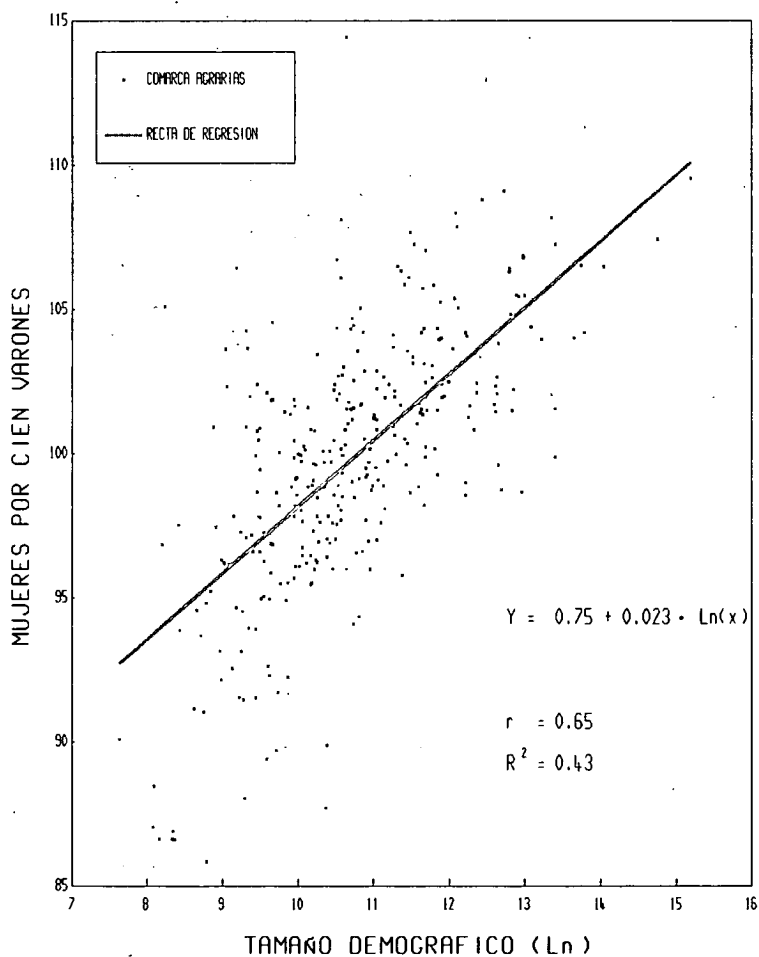
$$Y = 0,75 + 0,028 \cdot \ln(x),$$

puede considerarse alto, al obtenerse un coeficiente de correlación $r=0,65$ y un coeficiente de determinación $R^2=0,426$.

De obviarse en el análisis las comarcas escasamente pobladas, el ajuste hubiera sido más eficiente dado que se hubiera eliminado la mayor variación que se produce en el indicador de relación entre sexos, que es un cociente, al trabajar con números pequeños.

Las condiciones de variación consistente y gradación continua fueron introducidas por Duncan (Vid. II-2.2.3.) en la validación del continuum. En la tabla VIII-2 puede comprobarse la variación consistente -al aumentar el tamaño demográfico aumenta la proporción de feminidad-, mientras que la gradación continua se verifica mediante la relación lineal-logarítmica estable-

MASCULINIZACION RURAL Y FEMINIZACION URBANA



FUENTE : Elaboración propia a partir del
PADRON MUNICIPAL, 1986. I.N.E.

diferencial de género, sería lógico pensar que el medio rural debería estar más feminizado que el medio urbano. Por el contrario los datos muestran una gran distancia entre los polos más urbanos y los más rurales. Como puede verse en la tabla VIII-2, los datos varían desde 91 mujeres por 100 varones de media en los municipios más pequeños, hasta 111 mujeres en los municipios más metropolitanos.

1.3. Acerca de la causalidad social y biológica de la feminización urbana

En un primer momento, la mayor feminización urbana se explicó por «causas biológicas», explicación que se enmarcaba

Tabla VIII-2
FEMINIZACION URBANA Y MASCULINIZACION RURAL
(Mujeres por cien varones)

TAMAÑO DE MUNICIPIO	1981	1986
>1.000.000	111,1	111,9
500.001 - 1.000.000	108,2	108,2
100.001 - 500.000	105,1	105,4
50.001 - 100.000	103,8	103,7
30.001 - 50.000	102,0	102,4
20.001 - 30.000	101,9	101,8
10.001 - 20.000	101,8	101,9
5.001 - 10.000	101,7	101,1
3.001 - 5.000	100,6	100,0
2.001 - 3.000	100,0	99,6
1.001 - 2.000	98,8	98,3
501 - 1.000	97,3	96,7
201 - 500	95,5	94,8
101 - 200	93,0	91,9
<101	91,9	89,6
TOTAL	103,8	103,8

FUENTE: Censo de Población 1981. y Padrón Municipal 1986. INE.
Elaboración propia.

cida: un aumento en el tamaño de población produce un aumento proporcional en la relación de feminidad.

Es importante tener en cuenta que, aunque los resultados censales ofrecidos por el INE se derivan del procesamiento de una muestra de alrededor del 25% de los cuestionarios, la relación de feminidad no está afectada por ningún error muestral, ya que el número de población según sexo es contabilizada en su totalidad a fin de establecer las elevaciones de la muestra.

dentro del contexto ideológico que consideraba a las sociedades urbanas y rurales como sociedades radicalmente diferentes. A.F. Weber (1899), en su clásica obra «The Growth of Cities in Nineteenth Century», expone como causas de dicha situación la acentuación de la sobremortalidad masculina en las áreas urbanas, debido al mayor riesgo de sus ocupaciones, y la mayor feminización de los nacimientos de las áreas urbanas.

La falta de estudios actuales sobre la mortalidad diferencial de género en los medios rural y urbano no permiten discernir en qué medida puede contribuir ésta a la pauta clara de feminización observada. Subsiste, por el contrario, la idea de que la mortalidad rural es ligeramente superior a la urbana, debido al mayor déficit de equipamientos sanitarios y las relativamente peores condiciones de vida de estas zonas. Por tanto, la mayor mortalidad rural incidiría en una mayor feminización. Además, las diferencias en mortalidad masculina y femenina se han igualado en las edades intermedias, aumentando en las edades elevadas⁸, lo que induce a pensar

(8) Buena muestra de la variación en las pautas de mortalidad diferencial de género resulta la diferencia en el número de supervivientes (L_x) en la tabla de mortalidad, entre varones y mujeres, a una edad concreta. Como puede apreciarse en la tabla adjunta, las diferencias se reducen progresivamente en edades menores de 30 años, manteniéndose constantes alrededor de los 40 años y aumentando fuertemente en edades superiores a los 60 años, para alcanzar en la actualidad la máxima diferencia en edades cercanas a los 80 años.

**DIFERENCIAS EN EL NUMERO DE SUPERVIVIENTES
ENTRE VARONES Y MUJERES**
(L_x mujeres - L_x varones)

EDAD	1900	1930	1960	1981
5	1802	1574	968	392
10	1638	1656	1036	454
20	1247	1669	1289	722
30	1989	1692	1692	1403
40	2031	2087	2282	2113
50	2863	3873	3572	3756
60	3838	6772	7014	7882
70	3115	8459	12599	14971
80	873	4812	13185	20052
85	231	1999	9271	16017
90	30	440	4102	8899

FUENTE: Tablas abreviadas de mortalidad.
Años indicados. INE.
Elaboración propia.

que en las edades jóvenes la influencia de la mortalidad diferencial sería cada vez menor, perdiendo la mortalidad diferencial parte de su hipotético poder explicativo.

Para verificar la validez actual para España de la hipótesis de A.F. Weber, que sostiene que una mayor esperanza de vida femenina en las ciudades contribuiría a la feminización observada, se ha utilizado un método sucedáneo. A partir de la información disponible, se ha realizado una correlación entre las variables mortalidad diferencial por sexo y tipo de hábitat para las diecisiete comunidades autónomas. La mortalidad diferencial, variable dependiente, ha sido medida como la diferencia en esperanza de vida a la edad de 45 años⁹ entre varones y mujeres, utilizando las tablas de mortalidad de 1981 para la totalidad de las comunidades autónomas. Después de diferentes pruebas, el grado de urbanización se definió como el municipio de tamaño medio, cociente del total de población entre el número de municipios, indicador que ofrecía un nivel de correlación aceptable entre urbanización y proporción de sexos, según la relación exponencial-logarítmica comentada anteriormente, es decir utilizando el logaritmo del tamaño medio de municipio. La correlación entre tipo de hábitat y feminización obtuvo un coeficiente «r» (momento producto de Pearson) calculado mediante el procedimiento de mínimos cuadrados igual a 0,60¹⁰, o en otras palabras, el tamaño de municipio explicó el 36% (R^2) de la varianza observada en la proporción entre sexos. Aunque de forma más débil también el tipo de hábitat parece incidir en la diferencia de esperanza de vida entre varones y mujeres ($r=0,51$ y $R^2=0,26$), tal y como apunta A.F. Weber.

Sin embargo la relación entre la diferencia entre esperanza de vida por sexo y la proporción de feminidad es muy baja ($r=0,38$ y $R^2=0,149$). De estos resultados se deduce que aunque

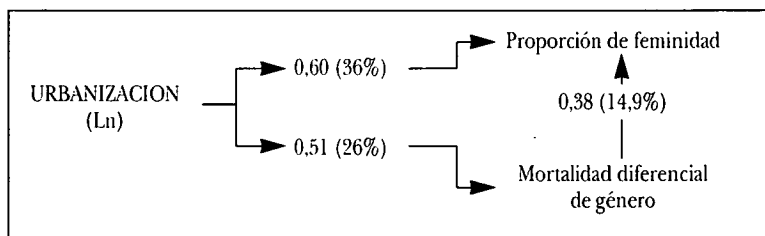
(9) Se escogió esta edad intermedia porque en ella comienzan a ser evidentes las diferencias en la mortalidad por sexo.

(10) El coeficiente ahora obtenido para comunidades autónomas, entre tipo de hábitat y proporción de feminidad, ($r=0,6$) es similar al obtenido por comarcas agrarias ($r=0,65$) (Vid. nota VIII-7). Esta igualdad sugiere que las relaciones entre ambas variables en el interior de las diferentes comunidades autónomas son homogéneas.

hay una débil relación entre grado de urbanización o ruralización y mortalidad diferencial por sexo, las variaciones en la proporción de feminidad no guardan relación con la mortalidad diferencial de género. Por tanto, la diferente relación de masculinidad que se observa en función del tamaño de municipio no puede ser explicada por la mortalidad.

La fuerte multicolinealidad detectada entre las variables independientes hace que el efecto conjunto de ambas variables no mejore la varianza explicada. Practicada una correlación múltiple, la varianza explicada, una vez neutralizada la interrelación entre las variables independientes, no aumenta sensiblemente, pasando del 36% al 37%, pudiéndose atribuir en sólo un 1% la contribución de la mortalidad diferencial por sexo respecto a la explicación de las variaciones regionales en la proporción de feminidad¹¹.

Cuadro VIII-1
CAUSALIDAD SOCIAL Y BIOLOGICA
EN LA EXPLICACION DE LA FEMINIZACION URBANA



Coefficientes de correlación parcial.

Entre paréntesis se señala el coeficiente de determinación

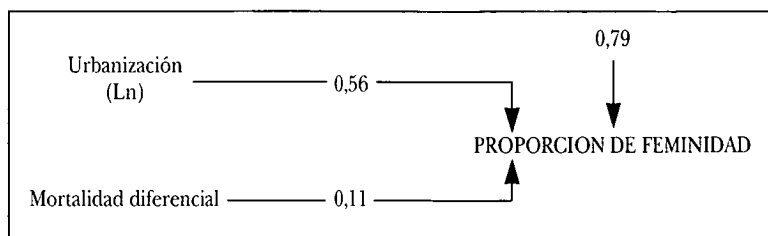
FUENTE: Elaboración propia.

(11) La ecuación obtenida fue:

$$Z = 1,09036 \cdot \text{Ln}(x) + 0,25234y + 92,20429$$

Siendo «Z» la proporción de feminidad (mujeres por cien varones), «x» el tipo de hábitat (tamaño medio de municipio) e «y» la mortalidad diferencial de género (diferencia en esperanza de vida a los 45 años entre varones y mujeres).

Cuadro VIII-2
CAUSALIDAD SOCIAL Y BIOLOGICA
EN LA EXPLICACION DE LA FEMINIZACION URBANA
 (Coeficiente Beta)



FUENTE: Elaboración propia.

Así, mientras las causas biológicas no aportan información, las causas sociales, el grado de urbanización, resulta un magnífico predictor. Tan sólo con una variable se explica más de la tercera parte de la varianza. Incluso puede relativizarse la naturaleza biológica de la variable mortalidad diferencial de género debido a su fuerte dependencia respecto al tipo de hábitat.

Respecto a la mayor feminización de los nacimientos urbanos, las diferencias existentes en la actualidad no señalan una pauta determinante y, en cualquier caso, son tan pequeñas que no pueden contribuir a la enorme disparidad existente en la relación entre sexos (Vid. tabla VIII-3). De todas maneras no se conoce, ni siquiera hipotéticamente, ninguna causa por la que el tipo de hábitat pueda intervenir en la tasa de masculinidad de los nacimientos.

Históricamente sí que se ha podido observar una relativa mayor feminización de los nacimientos urbanos, siempre dentro de la pauta universal de primacía de nacimientos masculinos sobre nacimientos femeninos, asociada a momentos de mayor mortalidad infantil. Como se ha visto anteriormente (Vid. IV-2.1. y nota IV-15), la mortalidad infantil tradicionalmente era superior en el medio urbano que en el medio rural. Al ser también la mortalidad intrauterina mayor en los niños que en las niñas, aumentaba la feminización de los nacidos vivos, ya

Tabla VIII-3
MASCULINIDAD DE LOS NACIMIENTOS (1987)
SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO

	NACIDOS VIVOS		
	VARONES A	MUJERES B	RATIO (A/B) · 100
MUNICIPIOS CAPITALES	126.052	117.726	107,07
MUNICIPIOS >50.000	30.438	28.321	107,48
RESTO MUNICIPIOS	61.651	56.910	108,33
TOTAL	218.141	202.957	107,48

FUENTE: Movimiento Natural de Población 1987. INE.
 Elaboración propia.

que disminuía el número de nacidos varones, por lo que la relación de sexos al nacimiento se feminizaba relativamente¹².

1.4. La masculinización rural: efecto de la selectividad migratoria

Sorokin y Zimmerman (1929), apoyándose en el contraste de datos estadísticos relativos a áreas rurales y urbanas de Estados Unidos y de los principales países europeos, se proponen aclarar en qué medida la feminización urbana es resultado de factores biológicos o de una selección migratoria diferencial por sexo. Esta última hipótesis ya estaba implícitamente recogida por Ravenstein en sus leyes sobre migraciones, cuando afirma en su novena ley que: «"Entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres", mientras lo contrario ocurre entre los de larga distancia» (Arango, 1985, pp. 13).

Al igual que se ha podido comprobar aquí para el caso español en la actualidad, Sorokin y Zimmerman no encuentran evidencias claras, o al menos universales, de una relación entre la feminización urbana y la mortalidad diferencial por sexo en las diferentes áreas urbanas estudiadas, ni tampoco una relación entre una mayor feminización de los nacimientos urbanos y una feminización de las áreas urbanas en edades adultas.

(12) Sobre la variación de las tasas de masculinidad de los nacimientos por efecto de la mortalidad infantil puede consultarse Sánchez Verdugo (1959).

Para estos autores, la feminización urbana debe ser explicada por la existencia de movimientos migratorios diferenciales. Al igual que en el éxodo rural-urbano actúan factores que inciden sobre una sobreemigración juvenil, también otros factores determinan una sobreemigración femenina.

Tres causas principales incidirían en este comportamiento diferencial¹³. En primer lugar está la división del trabajo. Así, dependiendo del tipo de actividad dominante en el área urbana, ésta atrae principalmente a mujeres, -como puede ser el caso de industrias centradas en el textil, o núcleos comerciales- o a varones -en las áreas volcadas en actividades mineras, siderúrgicas o de industria pesada-. La división sexual del trabajo contribuye a esclarecer las variaciones, las excepciones, respecto a la pauta dominante de mayor feminización urbana.

Por otra parte está el sistema de herencia de la propiedad agraria, que favorece más a los varones que a las mujeres, forzando a éstas a la inmigración urbana. Clout (1976) también recoge este factor, aunque matiza que no tiene mucho efecto en las sociedades avanzadas, en las que existe una mayor igualdad jurídica entre varones y mujeres¹⁴.

Un tercer factor que contribuye a la expulsión de la mujer del medio rural lo constituye la falta de alternativas para su realización personal al margen del matrimonio. «Attiva o casalinga?» sentenciará Barberis (1985).

En el apartado VIII-3 se hace hincapié en la validez actual de estos factores, especialmente el último, en la situación de masculinización del campo español.

(13) Además de los factores que se señalan a continuación, Sorokin y Zimmerman se refieren a un cuarto factor que remite indirectamente a ciertas diferencias de orden psicológico, de percepción de lo urbano, entre varones y mujeres. Una explicación que en la actualidad sería, sin duda, muy controvertida y difícil de admitir:

«Some other factors are greater mass stimulation in the cities, more anonymity, greater variety of stimulation, the greater development of prostitution, less exposure, and more physical comforts, and many others. These factors may appeal more to the innate characteristics of women and men» (1929, pp. 555).

(14) No obstante siguen existiendo frenos sociales en la transmisión de la explotación entre hijos e hijas. Véase por ejemplo la tabla VIII-15.

Sobre la situación de igualdad jurídica en la transmisión de la explotación entre varones y mujeres Vid. Pérez Martínez(1992).

2. UNA APROXIMACION AL PROCESO DE EXODO DIFERENCIAL

Como ya se ha dicho, en principio es esperable que el éxodo rural sea mayoritariamente masculino, fundamentalmente en unos años en que la incorporación de la mujer a la actividad laboral es aún escasa, provocando la masculinización de las áreas industriales y la feminización de las áreas rurales. Al haberse constatado una situación inversa a la esperada, parece pertinente realizar un análisis histórico de la evolución de la emigración rural por género, que permita comprender las causas de la sobreemigración rural femenina.

La proporción entre sexos a nivel nacional puede considerarse como un reflejo fiel de la mortalidad diferencial, siempre, claro está, que las migraciones exteriores no sean considerables en volumen y no exista disparidad en la relación entre varones y mujeres emigrantes. A la relación entre sexos a nivel nacional puede perfectamente denominarse proporción biológica de género¹⁵.

Si se compara la distribución por sexo para cada hábitat respecto a la proporción biológica de género se obtiene un buen indicador del efecto de la emigración diferencial según sexo¹⁶.

(15) La relación entre sexos al nacimiento es una constante, habiéndose observado empíricamente que nacen 105 varones por cada 100 mujeres (oscilando entre 103 y 108). Sin embargo, esta mayor masculinidad al nacimiento deriva progresivamente, a medida que aumenta la edad de las cohortes, en una mayor feminización de las generaciones. Este proceso de feminización es debido al efecto diferencial de la mortalidad por sexo que, en condiciones normales, es siempre superior en los varones que en las mujeres, en cualquier edad.

El descenso de la mortalidad infantil intrauterina hace que en la actualidad el ratio de masculinidad de los nacimientos vivos haya aumentado ligeramente. Como se ha visto (tabla VIII-3), en la actualidad la ratio para España se sitúa entre 107-108 nacimientos de varones por cada 100 mujeres nacidas vivas.

(16) Nótese que implícitamente se está suponiendo que la relación de sexos de los emigrantes exteriores es idéntica para todos los tipos de hábitat. También se supone que la mortalidad diferencial de género a una edad es igual en los diferentes tipos de hábitat.

Respecto a la primera suposición es difícil realizar una estimación del error que ésta introduce en el análisis. Pero, en principio, tampoco hay razones para suponer que existan importantes diferencias. Por ejemplo, no

2.1. De la feminización de posguerra a la progresiva feminización rural

En 1950, año en que por vez primera se dispone de datos por tamaño de entidad, los índices señalan una fuerte feminización del conjunto de la población española. Las causas de esta feminización son varias, pero principalmente ésta es resultado de la mortalidad producida durante la contienda civil. En efecto, el «pico» observado (Vid. gráfico VIII-2) en la proporción biológica de género en el grupo entre 30 y 39 años, valores de 114,5 y 117,6 mujeres por 100 varones (Vid. tabla VIII-4) es un valor extremadamente alto para esos grupos de edad. Estas cohortes se corresponden con los nacidos entre 1911 y 1920, generaciones que al comienzo de la guerra civil tenían entre 16 y 25 años. Estas cohortes fueron mayoritariamente movilizadas en los frentes, siendo los ejecutores de la guerra, y evidentemente estuvieron expuestas a una mayor mortalidad, mortalidad que en buena lógica afectó de manera desproporcionadamente mayor a los varones que a las mujeres¹⁷.

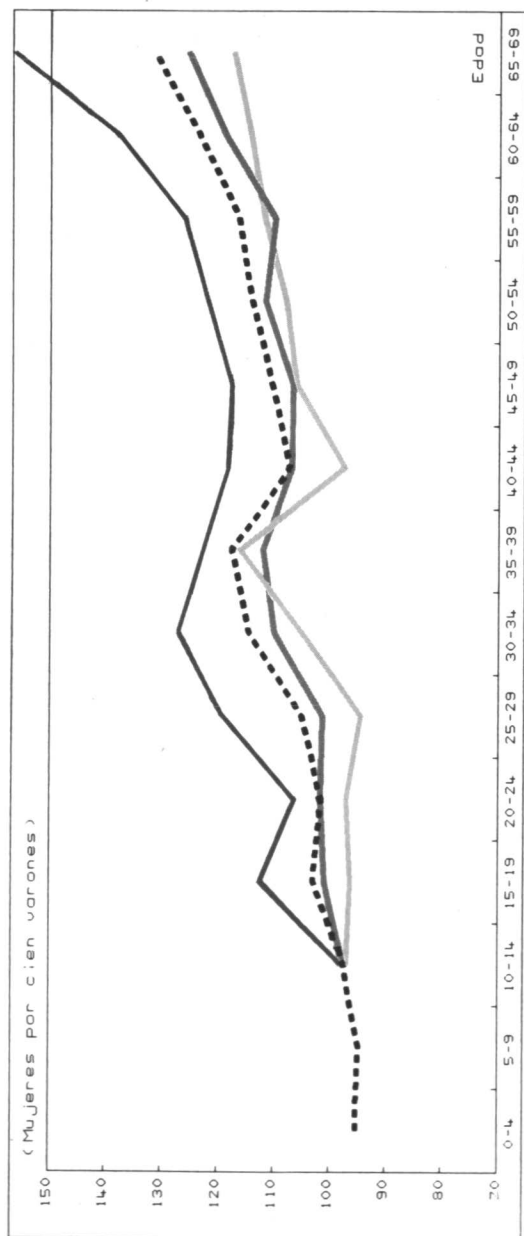
Ya en 1950 se observa una mayor feminización urbana, que contrasta con una masculinización rural en todos los grupos de edad. Sin entrar a valorar la calidad de los datos del censo de 1950, ya que las altas diferencias entre medio urbano y rural no tienen explicación fácil, puede pensarse que la alta feminización urbana en comparación con el medio rural es efecto de una mayor mortalidad en las áreas urbanas por motivo de la guerra, hecho que se traduciría en la existencia de

parece lógico que los emigrantes urbanos al extranjero sean fundamentalmente varones, mientras que los emigrantes exteriores procedentes del medio rural tengan una relación más equilibrada por sexo.

En lo que concierne a la segunda suposición, ya se ha visto en el apartado anterior que el posible efecto de las diferencias en la mortalidad diferencial de género por tipo de hábitat no modifican significativamente las relaciones de masculinidad o feminidad.

(17) Por ejemplo, la generación de nacidos entre 1916 y 1920, que en 1950 tienen entre 30 y 34 años de edad, y presenta una relación de feminidad elevada (114,5 mujeres por 100 varones), en 1930, antes de la contienda, cuando contaban entre 10 y 14 años de edad, presentaban una relación de feminidad absolutamente normal para dicha edad 98,7 mujeres por 100 varones.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1950



FUENTE : Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION, 1950. I.N.E.

Tabla VIII-4
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y
RURAL 1950
(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,1	94,9	95,5	95,2
5 - 9	95,1	94,1	94,6	94,7
10 - 14	96,8	97,3	97,9	97,3
15 - 19	96,3	100,8	112,5	102,9
20 - 24	97,0	101,5	106,4	101,7
25 - 29	94,4	101,2	119,1	105,0
30 - 34	104,9	109,8	127,2	114,5
35 - 39	116,0	111,9	122,4	117,6
40 - 44	97,3	106,7	118,2	107,2
45 - 49	106,0	106,6	117,6	110,5
50 - 54	107,9	111,6	122,0	114,0
55 - 59	111,8	109,8	125,8	116,4
60 - 64	114,2	118,7	137,8	123,4
65 - 69	117,3	125,4	156,4	131,4
70 - 74	118,7	131,3	175,4	138,5
75 - 79	132,6	146,3	199,6	155,5
80 - 84	138,0	175,5	249,4	176,5
>85	174,3	214,7	307,5	219,7
TOTAL	102,0	105,2	115,9	107,7

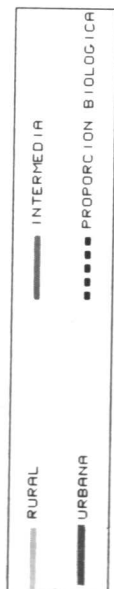
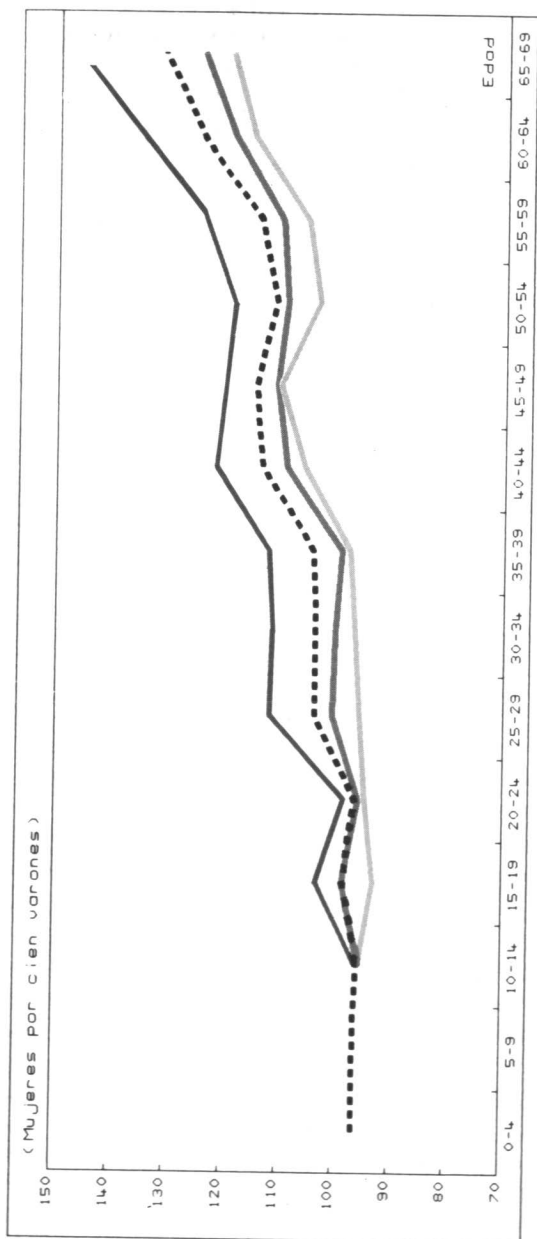
FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1950. INE.

sobremortalidad masculina urbana. Además, aunque no exista un volumen fuerte de emigración exterior durante la posguerra, al menos oficialmente, sí que existe una emigración política -los exiliados-, que pudo también afectar en mayor medida a los varones urbanos, contribuyendo ambos factores a las disparidades observadas en los datos.

La feminización juvenil del grupo de 15-19 años observada en las áreas urbanas tiene su explicación en la tradicional sobreemigración rural femenina a edades muy jóvenes, cuyo destino es el servicio doméstico urbano.

El gráfico VIII-2, referido a 1960 (ver gráfico VIII-3), presenta el mismo perfil señalado para 1950 aunque, lógicamente, desplazado en la edad diez años. Se aprecia, no obstante, una reducción de las diferencias entre masculinización rural y urbana. La mayor calidad de este censo corrige los valores

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1960



FUENTE : Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION, 1960. I.N.E.

Tabla VIII-5
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1960

(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,4	96,7	96,5	96,2
5 - 9	95,0	96,3	96,9	96,1
10 - 14	95,4	95,3	96,1	95,6
15 - 19	92,9	98,5	103,0	98,4
20 - 24	94,5	95,6	98,1	96,4
25 - 29	95,6	100,4	112,0	103,6
30 - 34	96,5	100,1	111,4	103,7
35 - 39	97,5	98,9	112,3	104,1
40 - 44	105,7	109,0	121,9	113,4
45 - 49	110,2	110,8	119,9	114,5
50 - 54	103,3	109,1	119,0	111,1
55 - 59	105,5	110,1	123,8	113,9
60 - 64	115,2	118,7	136,4	124,4
65 - 69	119,3	124,4	147,8	131,4
70 - 74	120,6	130,5	163,1	138,3
75 - 79	124,5	143,4	186,1	149,7
>80	152,7	178,8	249,0	190,0
TOTAL	100,7	103,7	111,9	106,1

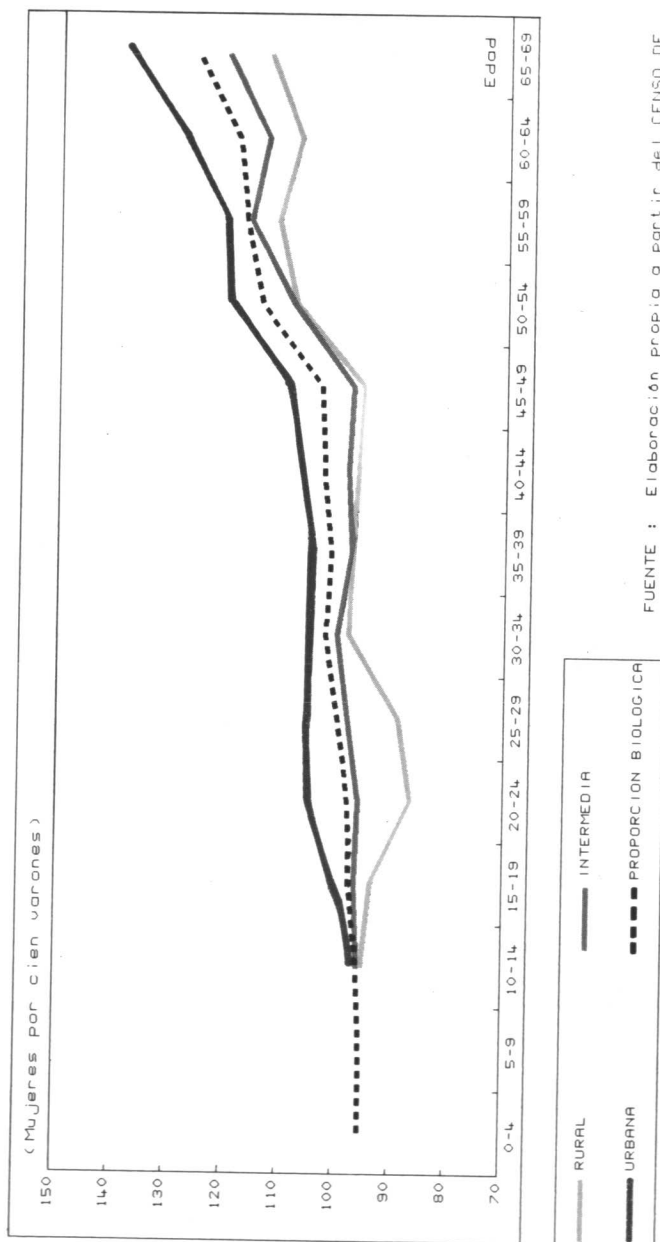
FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1960. INE.

extremos acercándolos a valores más normales (Vid. tabla VIII-5). Por ejemplo, la generación de nacidos entre 1911-20, la que soportó la mayor mortalidad durante la guerra, que en este censo cuenta entre 40 y 49 años, modera la altísima situación de feminización en que se encontraba en 1950.

El censo de 1970 comienza a reflejar un importante proceso de masculinización de las áreas más rurales en las edades más jóvenes (Vid. gráfico VIII-4). Recuérdese que durante el período 1960-70 se alcanza la mayor intensidad en el proceso de urbanización-concentración de la población en los núcleos mayores.

La generación de nacidos entre 1941-50, que se corresponden con el grupo de edad de 20-29 años, llega a valores cercanos a 85 mujeres por cien varones en la zona rural (Vid. tabla VIII-6). Precisamente ésta será la cohorte que experimentará la mayor intensidad de emigración rural.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1970



FUENTE : Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION, 1970, I.N.E.

Tabla VIII-6
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1970

(Mujeres por cien varones)

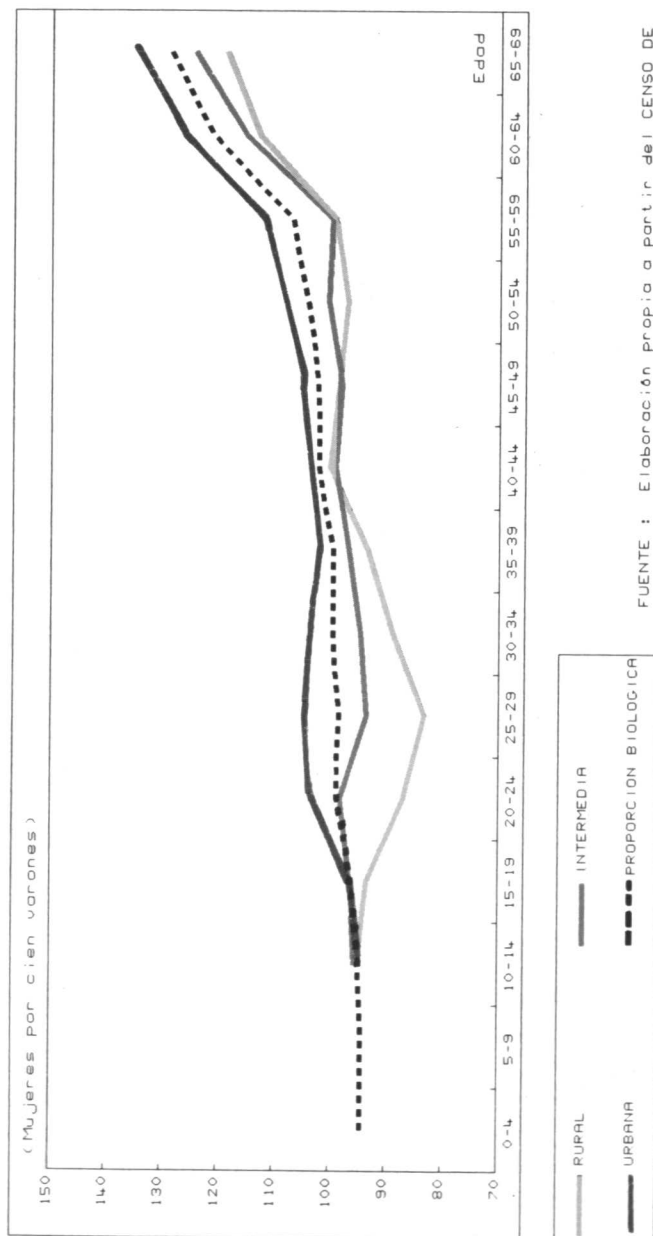
	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	95,4	95,6	94,7	95,1
5 - 9	95,0	95,1	95,6	95,3
10 - 14	95,0	95,7	96,3	95,9
15 - 19	93,5	96,4	99,8	97,5
20 - 24	86,6	95,9	104,3	97,9
25 - 29	89,0	98,0	105,0	99,8
30 - 34	97,9	100,0	104,5	102,1
35 - 39	97,2	97,5	104,5	101,2
40 - 44	96,4	98,2	107,0	102,5
45 - 49	95,5	97,5	109,1	103,2
50 - 54	107,8	108,3	119,3	114,0
55 - 59	111,2	116,1	120,2	116,9
60 - 64	107,2	113,2	127,9	118,4
65 - 69	112,9	120,4	137,7	125,8
70 - 74	120,8	131,0	159,7	140,2
75 - 79	131,8	144,3	175,5	153,6
80 - 84	145,1	161,7	208,3	175,8
>85	166,6	200,6	236,8	204,3
TOTAL	99,4	102,1	107,9	104,5

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1970. INE.

La tendencia hacia la masculinización rural en las edades jóvenes se acentúa durante la década de los setenta, llegándose en 1981 a valores de 83 mujeres por cien varones a la edad de 25-29 años, en entidades menores de 2.000 habitantes (Vid. tabla VIII-7 y gráfico VIII-5). Este proceso de sobreemigración femenina a edades jóvenes se extiende también a la zona intermedia, aunque en proporción más moderada.

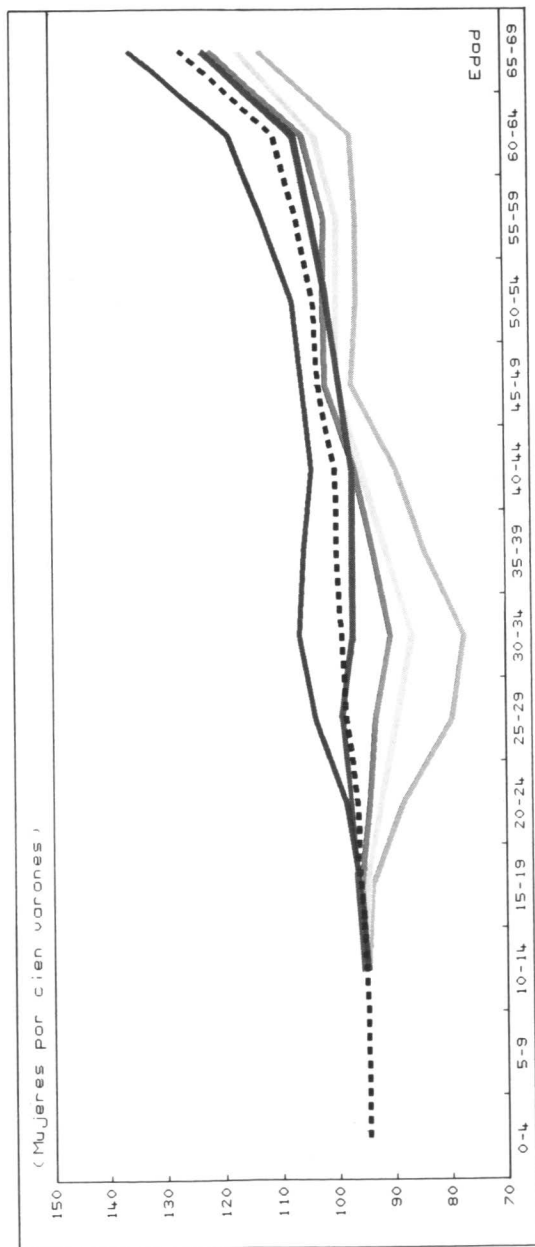
Los índices de 1986, (vid. tabla VIII-8 y gráfico VIII-6), aunque están elaborados según tamaño de municipio y no de entidad como en los gráficos y tablas anteriores, muestran una ralentización del fenómeno de sobreemigración femenina. Como puede constatar, el grupo en el que se observa el máximo desequilibrio sigue siendo la misma generación que en 1981 (nacidos entre 1951 y 1955), es decir en las nuevas generaciones jóvenes se modera la sobreemigración femenina en comparación con los niveles alcanzados durante la década

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1981



FUENTE : Elaboración propia a partir del CENSO DE POBLACION, 1981, I.N.E.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION SEGUN TIPO DE HABITAT. 1986



TAMANO DEL MUNICIPIO



FUENTE : Elaboración propia a partir del PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES. 1986. I.N.E.

Tabla VIII-7
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y RURAL 1981

(Mujeres por cien varones)

	RURAL	INTERMEDIA	URBANA	TOTAL
0 - 4	94,8	94,1	94,0	94,2
5 - 9	93,8	93,9	94,3	94,1
10 - 14	94,9	95,4	94,6	94,8
15 - 19	93,3	96,2	96,6	95,9
20 - 24	86,9	98,1	103,0	98,7
25 - 29	83,2	93,4	104,3	98,4
30 - 34	88,9	94,5	103,5	99,5
35 - 39	93,3	96,6	101,7	99,4
40 - 44	100,1	99,1	103,4	102,0
45 - 49	98,5	98,0	104,8	102,3
50 - 54	97,0	100,4	108,2	104,2
55 - 59	99,2	99,8	112,2	106,9
60 - 64	112,8	115,1	126,4	121,0
65 - 69	118,7	124,4	135,0	128,7
70 - 74	120,9	131,8	149,4	137,5
75 - 79	130,6	142,7	173,3	153,8
80 - 84	149,3	169,3	210,7	182,6
>85	181,4	204,3	257,9	222,7
TOTAL	99,2	101,2	106,0	103,8

FUENTE: Elaboración propia a partir del Censo de Población 1981. INE.

de los setenta, aunque la masculinización rural continúa siendo un fenómeno de importancia.

2.2. Emigración femenina juvenil y emigración masculina de activos

Para ahondar más en las diferentes tendencias migratorias de varones y mujeres, se ha construido un índice que permita evaluar la intensidad emigratoria por estratos de hábitat y generación (Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico).

El valor del indicador (RPG) tiene una lectura diferente dependiendo de su signo y de que haga referencia a un hábitat de emigración o de inmigración. En los hábitat de emigración (rural y zona intermedia) el signo negativo indica masculinización del hábitat y por tanto sobreemigración femenina, mientras que el signo positivo señala feminización, lo cual implica sobreemigración masculina.

Tabla VIII-8
MASCULINIZACION Y FEMINIZACION EN EL MEDIO URBANO Y
RURAL 1986

(Mujeres por cien varones)

	TAMAÑO DE MUNICIPIO					TOTAL
	Menos de 2.000	De 2.000 a 5.000	De 5.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	Más de 50.000	
0 - 4	94,1	94,6	93,5	94,7	94,6	94,5
5 - 9	95,3	94,9	94,5	94,6	94,5	94,6
10 - 14	94,5	95,0	94,8	95,3	94,9	95,0
15 - 19	93,8	94,8	95,8	96,3	96,0	95,8
20 - 24	88,2	92,4	94,2	97,5	98,4	96,4
25 - 29	79,5	88,5	93,1	99,0	103,6	98,2
30 - 34	77,3	86,7	90,3	97,1	106,5	98,9
35 - 39	84,2	90,4	93,3	97,0	105,6	99,8
40 - 44	89,2	95,5	96,6	97,0	104,2	100,1
45 - 49	97,0	99,3	101,6	99,5	105,8	102,8
50 - 54	96,0	99,4	101,8	101,1	107,4	103,6
55 - 59	96,0	99,3	101,6	104,0	112,6	106,5
60 - 64	96,8	103,3	105,4	106,9	118,3	110,4
65 - 69	112,8	116,8	121,6	122,9	135,7	126,7
> 70	130,5	142,5	151,2	155,6	173,7	157,4
TOTAL	96,7	99,8	101,1	102,0	107,0	103,8

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes 1986.
 INE

En las áreas de inmigración (áreas urbanas) la lectura de los signos debe realizarse de forma complementaria a la anterior. El signo negativo también señala masculinización, pero hay que tener en cuenta que se refiere a una sobreinmigración masculina mientras que la feminización que determina el signo positivo lo es por sobreinmigración femenina. Los valores obtenidos quedan reflejados en las siguientes tablas VIII-9, VIII-10 y VIII-11¹⁸. Una visión conjunta de los resultados para los diferentes períodos puede obtenerse en el gráfico VIII-7.

(18) Resultados similares se obtienen mediante el método del balance, cuyos valores pueden consultarse en el anexo metodológico. Sin embargo el método ahora utilizado, además de su mayor sencillez de cálculo, se encuentra menos afectado por la acción de la emigración exterior y por los diferentes errores del recuento de población según edad, que modifican el número de supervivientes y varían en alguna medida el número de migraciones.

Tabla VIII-9
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1950-60

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1941 - 45	5-9	-0,011	0,019	0,036
1936 - 40	10-14	-0,011	-0,009	0,000
1931 - 35	15-19	-0,006	-0,004	-0,005
1926 - 30	20-24	-0,006	-0,010	0,016
1921 - 25	25-29	0,010	-0,014	-0,030
1916 - 20	30-34	-0,002	-0,009	-0,024
1911 - 15	35-39	-0,029	-0,011	-0,015
1906 - 10	40-44	0,016	0,000	-0,007
1901 - 05	45-49	-0,020	-0,003	0,005
1896 - 00	50-54	0,001	-0,001	0,021
1891 - 95	55-59	-0,012	-0,014	0,031
1886 - 90	60-64	-0,029	-0,011	0,021
1881 - 85	65-69	-0,039	-0,007	0,011

EDADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia. Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

Durante la década de los cincuenta, periodo en el que se inicia el moderno éxodo rural, se aprecia claramente una pauta de emigración diferencial según edad y sexo. Pauta difícilmente constatable con la lectura simple de los ratios por hábitat.

Los grupos de edad intermedia 25-29 años (generación de 1921-25) y 40-44 años (generación de 1906-10), muestran una tendencia de sobreemigración rural masculina, frente a una dominancia de sobreemigración rural femenina en las edades jóvenes y anciana (Vid. tabla VIII-9). Si se tiene en cuenta la relación de feminidad de partida, en 1950, de estas cohortes (Vid. gráfico VIII-2), se observa que los grupos en los que existe sobreemigración masculina son precisamente los de mayor masculinización rural, o en otras palabras los menos feminizados.

La excepción en la sobreemigración masculina de activos es el grupo de 30-39 años cuya fuerte feminización (104 y 116 mujeres por varón) difícilmente permite una relativa mayor emigración masculina. Recuérdesse que durante este decenio se produce la esporádica incorporación de activos femeninos a la actividad agraria.

En definitiva, el inicio del éxodo rural se produce en un contexto de fuerte feminización de la población potencialmente activa, es decir, escasean los varones activos. En unos años en que comienza el desarrollo industrial y en que todavía no se ha concluido el periodo de reconstrucción, hay necesidad de mano de obra fundamentalmente masculina para las actividades mineras, siderúrgicas, metalúrgicas y de construcción. Efectivamente, se constata una tendencia de mayor éxodo rural masculino en las edades activas, que compensará la situación de gran feminización urbana. No obstante, la elevada feminización de hecho de ciertas generaciones imposibilitará que en ciertos grupos de edad las emigraciones masculinas superen a las femeninas. Por otra parte, la feminización relativa del medio rural y la prioritaria demanda de varones por el medio urbano van a incidir en una momentánea feminización del agro.

Las tendencias que se observan ofrecen una primera muestra de conciliación entre las corrientes teóricas contrarias apuntadas anteriormente, que señalaban una masculinización global del medio -los teóricos del continuum- con una primacía del éxodo masculino, expuesta por la sociología agraria.

Tabla VIII-10
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1960-70

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1951 - 55	5-9	-0,007	0,000	0,012
1946 - 50	10-14	-0,043	0,001	0,035
1941 - 45	15-19	-0,020	-0,004	0,006
1936 - 40	20-24	0,013	0,018	0,025
1931 - 35	25-29	0,005	-0,015	-0,033
1926 - 30	30-34	-0,003	-0,011	-0,020
1921 - 25	35-39	-0,013	-0,010	-0,016
1916 - 20	40-44	0,001	-0,009	-0,016
1911 - 15	45-49	-0,007	0,009	-0,010
1906 - 10	50-54	-0,004	-0,004	0,011
1901 - 05	55-59	-0,003	0,006	0,014
1896 - 00	60-64	-0,027	-0,005	0,021
1891 - 95	65-69	-0,021	0,000	0,010

EDADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia. Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

Esta tendencia continúa durante los años sesenta. Durante este período (Vid. tabla VIII-10) despunta con intensidad el fenómeno de la sobreemigración femenina a edades jóvenes (15-24 años edad a mitad de periodo), fenómeno que en definitiva será el responsable de la situación de masculinización que vive hoy el medio rural. Esta sobreemigración, sin embargo, no tiene ya relación con fuertes desequilibrios en la relación por sexos como sucede en las generaciones mayores, señalando ya una clara diferenciación de estrategias vitales entre varones y mujeres¹⁹. Es precisamente en este periodo cuando se generaliza el abandono femenino de la actividad agraria. (Vid. tabla VIII-1.)

Tabla VIII-11
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO 1970-81

GENERACION	EDAD	RURAL	INTERMEDIA	URBANA
1961 - 65	5-9	-0,008	0,005	0,004
1956 - 60	10-14	-0,040	0,009	0,027
1951 - 55	15-19	-0,054	-0,017	0,017
1946 - 50	20-24	0,008	-0,009	-0,006
1941 - 45	25-29	0,018	-0,009	-0,017
1936 - 40	30-34	0,006	-0,007	-0,008
1931 - 35	35-39	0,001	-0,003	-0,004
1926 - 30	40-44	-0,005	0,002	-0,003
1921 - 25	45-49	0,003	-0,004	-0,002
1916 - 20	50-54	-0,002	0,005	0,004
1911 - 15	55-59	-0,007	-0,006	0,015
1906 - 10	60-64	-0,004	0,011	0,012
1901 - 05	65-69	-0,018	-0,007	0,019

EDADES A PRINCIPIO DEL PERIODO

FUENTE: Elaboración propia.

Vid. epígrafe 5 del anexo metodológico.

(19) Diversos estudios en países europeos confirman también la existencia de una emigración rural femenina más temprana (Vid. Clout, 1976).

Sorokin y Zimmerman (1929) también lo señalaron (Vid. epígrafe VII-1).

Rattin (1979) compara, para el periodo 1970-1975, los cocientes de emigración de los agricultores en Francia y obtiene un perfil similar al aquí señalado: sobreemigración femenina joven (15-24 años) y sobreemigración masculina en las edades centrales de la población activa.

En los años setenta se agudizan las tendencias de la década anterior, ya dentro de un contexto en el que se han disuelto los desequilibrios producidos por la guerra (Vid. tabla VIII-11). Aumenta fuertemente la emigración femenina mientras que la sobreemigración masculina se extiende al conjunto central de la población activa (20-39 años). Esta sobreemigración masculina ya no es tanto efecto de una selectividad urbana de mano de obra en función del sexo, sino un efecto de reacción, de tendencia hacia el equilibrio demográfico.

Desde una óptica de equilibrio ecológico poblacional resulta interesante señalar el efecto de reacción respecto a la sobreemigración femenina. El fuerte desequilibrio entre sexos observado en edades jóvenes en el medio rural tiene evidentemente grandes e inmediatas consecuencias. Principalmente establece un desajuste en lo que podría denominarse «mercado matrimonial». No es de extrañar por tanto que en un periodo corto de tiempo la emigración cambie de sentido, mitigándose con el tiempo los desequilibrios iniciales²⁰. La tabla VIII-12 permite seguir con claridad el anterior razonamiento.

Una consecuencia del éxodo rural hasta ahora descuidada es la sobreemigración femenina en edades elevadas. A falta de otros datos que aporten más información, se puede plantear la hipótesis de la urbanización de «las abuelas». Por efecto de la sobremortalidad masculina en edades avanzadas, las mujeres sobreviven a sus cónyuges, quedando solas, en zonas de fuerte emigración, y dirigiéndose entonces bien a casa de sus hijos que se fueron a la ciudad, bien a núcleos mayores, en los que se encuentran los centros asistenciales para los ancianos (hospitales, asilos...) ²¹.

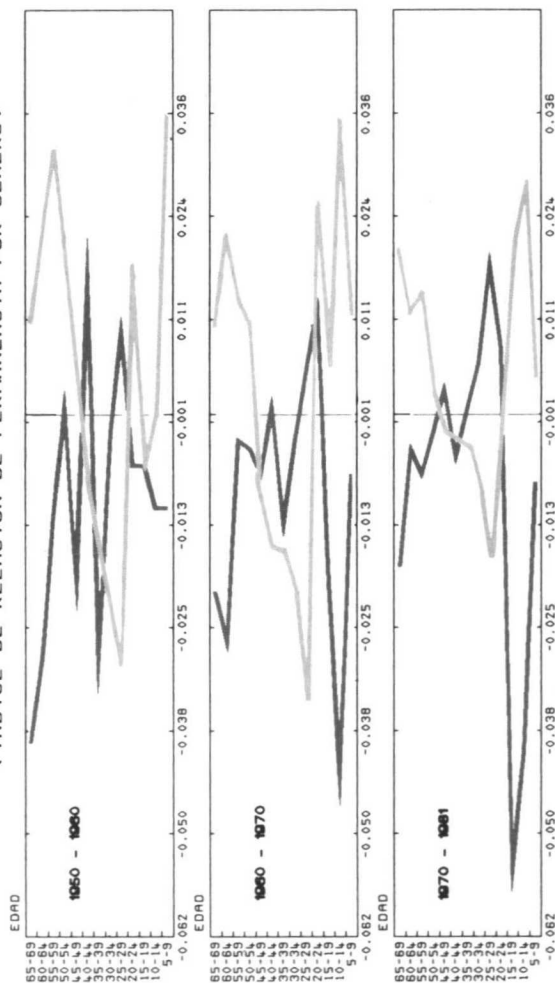
(20) Rattin (1979) confiere gran importancia al éxodo rural femenino como factor inductor del éxodo masculino:

«Cet exode féminin engendre lui-même un exode masculin important, car les perspectives du célibat ne sont pas des plus attrayantes pour un jeune agriculteur» (pp. 30).

(21) En cualquier caso es lógico que la emigración a edades elevadas sea fundamentalmente femenina, ya que a estas edades la emigración se produce fundamentalmente de manera individual, cuando se es viudo, mientras que en el caso de matrimonios la emigración se produce conjuntamente por ambos cónyuges. Este segundo caso no altera la relación de sexos de los emigrantes, mientras que el primero sí, ya que el colectivo de viudos, por efecto de la mortalidad diferencial de género, es fundamentalmente femenino.

MIGRACION DIFERENCIAL DE GENERO

(INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA POR GENERO)



HABITAT :

— RURAL
— URBANO

* NOTA: A fin de mejorar la legibilidad del gráfico, no se han representado los valores correspondientes a la zona INTERMEDIA

FUENTE : Tablas VIII-9, 10 y 11

Tabla VIII-12
INDICE DE RELACION DE PERMANENCIA DE GENERO
ZONA RURAL

GENERACION	1950-60	1960-70	1970-81
1961 - 65	—	—	-0,008
1956 - 60	—	—	-0,040
1951 - 55	—	-0,007	-0,054
1946 - 50	—	-0,043	+0,008
1941 - 45	-0,011	-0,020	+0,018
1936 - 40	-0,011	+0,013	+0,006
1931 - 35	-0,006	+0,005	+0,001
1926 - 30	-0,006	-0,003	-0,005
1921 - 25	+0,010	-0,013	+0,003
1916 - 20	-0,002	+0,001	-0,002
1911 - 15	-0,029	-0,007	-0,007
1906 - 10	+0,016	-0,004	-0,004
1901 - 05	-0,020	-0,003	-0,018
1896 - 00	+0,001	-0,027	—
1891 - 95	-0,012	-0,021	—
1886 - 90	-0,029	—	—
1881 - 85	-0,039	—	—

EDADES A PRINCIPIO DE PERIODO

FUENTE: Elaboración propia.

Vid. epígrafe 5 anexo metodológico.

2.3. Las cabeceras comarcales: un espacio de transición

El área intermedia, que básicamente se corresponde con las entidades que actúan como cabeceras comarcales, no presenta un perfil diferenciado en cuanto a pautas migratorias. Con anterioridad ya se observó cómo en este conjunto de pueblos el éxodo tuvo una menor incidencia, en parte porque actuaron como áreas emisoras y receptoras a la vez. Respecto a las diferencias en la emigración de varones y mujeres se observa un comportamiento más equilibrado que en los núcleos más rurales y, aunque se observa una cierta tendencia a la masculinización en los diferentes grupos de edad, ésta tiene una entidad menor. En las edades más jóvenes no se constata, como sucede en el medio rural, la tendencia de sobreemigración femenina seguramente por el carácter menos agrario de las cabeceras comarcales.

De los datos anteriores se podría deducir que las mujeres rurales concentran más sus destinos migratorios, principalmente en las grandes ciudades, frente a la pauta de mayor dispersión de los destinos en los varones, algo lógico si se tiene en cuenta el carácter espacialmente más concentrado y urbano de los empleos femeninos. En definitiva, parte del éxodo rural masculino tendría como destino los núcleos intermedios mientras que las mujeres se dirigen directamente a los grandes centros urbanos en los que encuentran más oportunidades laborales²².

3. LA EMIGRACION DE LAS JOVENES RURALES: LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA IDENTIDAD

En definitiva, la masculinización del medio rural español es efecto de la sobreemigración de las jóvenes. El protagonismo de la mujer joven en el éxodo rural no puede ser entendido exclusivamente a través del proceso de desagrarización sin referirse al proceso actual de profunda reformulación de la identidad social de la mujer, o dicho en otros términos, de ruptura y separación de su obligada adscripción a un rol exclusivamente familiar.

Sorokin y Zimmerman ya apuntaban que la mujer de las familias agrarias no tenía otro futuro que no fuera la integración en la actividad agraria en cuanto actividad familiar. La única alternativa a esta situación se encontraba en la emigración a la ciudad²³.

Esta hipótesis resulta básica para entender el grave proceso de masculinización en que se encuentra el medio rural español.

(22) Diversos estudios han constatado un mayor recorrido en el éxodo rural de las jóvenes que en el de sus coetáneos varones. Vid. Clout (1976):

«Las mujeres del campo tienden además a emigrar más lejos que los hombres para obtener, al mismo tiempo, un empleo en el sector terciario, que no puede encontrarse en el campo, y un marido que viva en la ciudad» (pp. 48).

El proceso de éxodo rural pone en cuestión la octava ley de las migraciones formulada por Ravenstein: «Entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres». No obstante, aplicada a la relación entre emigración exterior e interior, esta ley se cumple.

(23) «Agriculture as it is carried on in family units offers very little outlet for women other than through family life. Women who do not care for marriage, or women who do not get chances for marriage, find their best opportunities in cities» (Sorokin y Zimmerman, 1929, pp. 555).

La falta de alternativas laborales a la actividad agraria en el medio rural afecta especialmente a la mujer de los pueblos, en un contexto en que la incorporación de la mujer al mercado laboral se percibe como la única vía de obtención de una autonomía personal, frente a su papel subordinado en la agricultura familiar. Esta necesidad de trabajo no agrario es especialmente sentida por las generaciones jóvenes, para quienes el ideal de mujer casada dedicada a las labores domésticas es un patrón cultural trasnochado. Así, la ciudad ofrece no sólo la alternativa de un trabajo definitivamente autónomo, al margen de la actividad familiar, sino también un horizonte amplio a la instrucción y cualificación para el posterior desarrollo de una carrera profesional, en definitiva, para un desarrollo personal históricamente negado²⁴.

3.1. El rechazo femenino a la endogamia agraria

Una de las primeras referencias al proceso de masculinización rural español es la realizada por Sancho Hazak (1971 y 1972) a comienzos de la década de los setenta²⁵. Dicho autor, en un estudio sobre el medio rural segoviano, constata

(24) Una aproximación cualitativa al discurso de las jóvenes rurales a este respecto puede encontrarse en Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991).

(25) En la Jornadas Técnicas sobre Promoción Profesional de la Mujer en los Medios Rural y Suburbano, celebradas en Santiago de Compostela, a las que se ha hecho referencia anteriormente, a pesar de la idea dominante de feminización de la actividad agraria que presidió dichas jornadas, se recogen los primeros indicios de la masculinización rural.

Peredo Linacero (1974), en su ponencia resume la información recogida por varios agentes de extensión agraria y sociólogos del IRYDA. Se señalan como causas principales alegadas por la mujer para emigrar:

- Causas económicas y de mejora del nivel de vida.
- Falta de porvenir en el medio rural y mejora del futuro laboral de los hijos.
- Deseo de independencia manifestado por los hijos.
- *Desequilibrio poblacional cuantitativo entre sexos.*
- Falta de servicios en general y distracciones en concreto.
- Inexistencia de seguridad social.

Más adelante se indica: «Únicamente, se señala como nota de singular importancia la existencia en algunas zonas de mayor número de hombres jóvenes que de mujeres, debido a una mayor emigración de estas últimas. Esta situación radicalmente diferente a la que, en principio, aparecía generalizada, es lógico origine problemas importantes y nuevos en el medio rural» (pp. 147).

la importancia del fenómeno, e integra la interpretación del mismo en el contexto general de transformación de la familia en cuanto institución económica.

«Hay en todo caso una observación importante que se puede hacer; desde el punto de vista sociológico se puede decir que un factor importante de abandono del campo, es la pérdida de roles definidos dentro de la estructura familiar rural. Contra lo que se supone comúnmente la familia rural es, además de otras muchas cosas, una institución económica organizada y sostenida de cara a las necesidades productivas del medio en que se inserta. La progresiva transformación del sistema productivo actual... ha vaciado el contenido de la institución y ha convertido a las mujeres en piezas inútiles -económicamente hablando- que en el medio urbano se denominan «amas de casa» y ha dejado a las hijas sin papeles dentro del cuadro familiar» (Sancho Hazak, 1972, pp. 276).

Comas D'Argemir (1987), en un estudio sobre los cambios en el trabajo y organización familiar en una zona netamente rural como el Pirineo Aragonés, destaca como factor determinante del alto porcentaje de celibato existente, situación característica de las diferentes áreas de montaña, el profundo rechazo de la mujer al matrimonio con agricultores, por lo que éste conlleva de necesaria implicación en las actividades agrarias.

«During the 1960s and 1970s, when the labour market expanded considerably and more opportunities were opened to women, marrying into a peasant family held little attraction and few advantages. The alternative of finding a permanent job in the city and also the possibility of getting married there was far more aspired to than living under the hard conditions of Pyrenean village life» (Comas D'Argemir, 1987, pp.274).

El rechazo de la mujer joven a la actividad agraria es hoy bien patente. En una encuesta realizada en 1990 sobre «La Situación Socioprofesional de la Mujer en la Agricultura» (Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Samp Pedro, 1993), se constata el fuerte rechazo actitudinal de las mujeres jóvenes, pertenecientes a familias agrarias, tanto hacia la agricultura como hacia el rol familiar de «ama de casa», dirigiendo su

interés principalmente hacia la actividad en el sector servicios (Vid. tabla VIII-13).

Tabla VIII-13
PENSANDO EN SU FUTURO ¿QUE LE GUSTARIA MAS?
(Solteras menores de 40 años) 1990.

Ser ama de casa y dedicarse a la familia	11,4%
Trabajar en la agricultura	2,2%
Trabajar en la agroindustria	1,1%
Trabajar en otras industrias	12,9%
Trabajar en comercio, oficinas	51,3%
No sabe	13,0%
No contesta	8,4%
Total de entrevistas	767 (100%)

FUENTE: Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993.

De las prácticas de las jóvenes integradas en explotaciones agrarias, también se deduce un rechazo al papel de «ayuda familiar», estatus que se deriva automáticamente de su matrimonio con agricultores. En definitiva, puede apreciarse la disolución del tradicional modelo de endogamia y/o homogamia campesina. Tanto en el estudio sobre la Juventud Rural (González, De Lucas y Ortí, 1984) como en el de Situación Socioprofesional de la Mujer en la Agricultura, las jóvenes rurales eligen su futuro cónyuge entre los no agricultores (Vid. tabla VIII-14).

Tabla VIII-14
OCUPACION DEL NOVIO DE LAS JOVENES RURALES

	JUVENTUD RURAL (1984)	SITUACION SOCIOPROFESIONAL (1990)
Estudiando	8,0	10,5
Trabajando		
En agricultura	23,7	24,0
Fuera de la agricultura	47,4	60,8
En paro	15,0	3,1
NS/NC	5,0	2,0
Total entrevistas	249 (100%)	321 (100%)

FUENTE: JUVENTUD RURAL, González, De Lucas y Ortí, 1985.

SITUACIÓN SOCIOPROFESIONAL, Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993.

Es interesante observar que el rechazo hacia la actividad agraria en aras de obtener una autonomía personal es aceptado por las madres. Actitudinalmente se apoya la emigración de los jóvenes, pero con mayor énfasis la emigración de las hijas. También se espera de las hijas un futuro alejado de la agricultura, con mayor intensidad que para los hijos (Vid. tabla VIII-15).

Tabla VIII-15
PENSANDO EN SUS HIJAS/OS ELIJA LA FRASE
QUE SE CORRESPONDE MEJOR CON SU OPINION

	HIJAS	HIJOS
— Lo mejor es que se queden en el pueblo trabajando en la agricultura	5,2 %	14,3 %
— Lo mejor es que se queden en el pueblo pero no trabajando en la agricultura	40,7 %	36,6 %
— Lo importante es que no trabajen en la agricultura aunque se tengan que ir del pueblo	23,4 %	20,5 %
— Es mejor que se vayan a otros sitios en que se viva mejor que en el pueblo	30,8 %	28,7 %
Total entrevistas	3.698	3.993

FUENTE: Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993.

El tradicionalismo que aún subsiste en la organización del trabajo agrario, en cuanto actividad familiar basada en una estricta división sexual del trabajo, amparando en el fondo la subordinación laboral-familiar de la mujer, induce a una profunda masculinización del entorno agrario. Así, no sólo está masculinizada la actividad agraria, sino incluso las familias agrarias. Tan sólo el agro gallego escapa a esta situación, encontrándose relativamente feminizado (Vid. tabla VIII-16).

La falta de actividades laborales alternativas a la agricultura para la mujer de los pueblos, acentúa aún más este círculo de crisis y difícil reproducción de la actividad agraria, que en las zonas rurales es todavía dominante.

Buena muestra de la sobreemigración femenina es el alto porcentaje de soltería definitiva, en edades elevadas, que presenta el medio rural (Camarero, Sampedro y Vicente-Maza-

Tabla VIII-16
MASCULINIZACION DE LAS FAMILIAS AGRARIAS. 1982

	VARONES	MUJERES	MUJERES POR CIEN VARONES
GALICIA	598.881	632.807	105,7
ASTURIAS	125.159	123.096	98,4
CANARIAS	138.444	135.186	97,6
C. VALENCIANA	479.487	462.879	96,5
MURCIA	154.753	149.019	96,3
CATALUÑA	220.876	208.453	94,4
C.-MANCHA	370.112	348.817	94,2
ANDALUCIA	773.019	726.078	93,9
BALEARES	41.319	38.563	93,3
EXTREMADURA	199.419	184.821	92,7
CANTABRIA	62.152	57.274	92,2
MADRID	38.633	35.622	92,2
C.-LEON	410.145	370.977	90,5
ARAGON	184.466	166.037	90,0
PAIS VASCO	78.370	70.496	90,0
NAVARRA	74.482	66.661	89,5
RIOJA	46.644	41.685	89,4
TOTAL	3.996.650	3.818.786	95,5
Proporción Biológica			103,5

FUENTE: Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991.
Censo Agrario, 1982. INE.

riegos, 1991)²⁶. Situación que en la actualidad esta dando origen, en pequeños núcleos, a una inmigración, que podría denominarse de sustitución, de ciudadanas extranjeras, principalmente sudamericanas, como correctivo de esta situación. En definitiva, la emigración diferencial de género ha supuesto un factor de enorme desequilibrio en la evolución futura de las poblaciones rurales.

(26) El fenómeno de la alta soltería rural está ampliamente extendido en Europa, especialmente entre los activos agrarios. La encuesta comunitaria sobre las fuerzas de trabajo de 1987, ofrece los siguientes resultados sobre la situación de soltería del colectivo de trabajadores agrarios no asalariados (empresarios, jefes de explotación y ayudas familiares) que cuentan entre 35 y 54 años:

Tabla VIII-17
COMUNIDADES AUTONOMAS CON ALTO PORCENTAJE
DE CELIBATO DEFINITIVO EN EL MEDIO RURAL.
 (46-50 años). 1981.

(*)	< 2.000 hab.		2.000-10.000 hab.		10.000-50.000 hab.		>50.000 hab.	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
NAVARRA	33,0	16,2	14,1	9,6	9,8	11,2	11,9	15,4
PAIS VASCO	26,6	9,7	11,9	8,0	9,8	7,0	8,7	9,0
ARAGON	25,5	8,0	16,6	6,8	15,1	12,1	7,6	10,8
RIOJA	24,8	9,7	14,0	7,0	8,7	8,7	8,8	12,9
CANTABRIA	20,4	10,4	10,9	6,6	8,9	7,1	8,4	11,8
C.-LEON	19,3	9,7	12,0	10,3	9,6	12,1	7,6	13,1
ASTURIAS	17,4	9,7	7,5	7,2	9,9	5,1	6,8	8,7
ESPAÑA	15,8	9,3	10,2	7,7	7,9	7,8	7,4	11,0

FUENTE: Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991.

(*) Tamaño de las entidades de población.

Nótese la fuerte correspondencia entre comunidades de fuerte soltería rural y áreas de agricultura familiar, hecho que confirma la importancia del rechazo de la mujer a la familia-explotación como factor determinante de su salida del medio rural (Vid. tabla VIII-17).

3.2. La búsqueda de una mayor cualificación para un mercado laboral competitivo

Uno de los factores esenciales en este proceso de autonomización de la mujer ha sido su acceso a la formación media y superior, acceso tradicionalmente negado.

PORCENTAJE DE AGRICULTORES NO ASALARIADOS, DE 35 A 54 AÑOS, QUE PERMANECEN SOLTEROS. 1987

IRLANDA	32%
FRANCIA	17%
ESPAÑA	17%
DINAMARCA	17%
ITALIA	16%
BELGICA	15%
R.F.A.	13%
REINO UNIDO	13%
PAISES BAJOS	13%
PORTUGAL	7%
GRECIA	4%

FUENTE: GUENHAËL, 1991.

La búsqueda por parte de la mujer de una mayor cualificación que le permitiera competir en el mercado laboral, fundamentalmente masculino, para desarrollar su vida profesional, ha estado asociada al éxodo rural femenino (Vid. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991).

De la Fuente Blanco (1987), en uno de los pocos estudios realizados sobre la posición de las jóvenes rurales en la ruptura generacional agraria, señala la importancia que en la cualificación femenina rural han tenido también los padres agricultores. Precisamente los agricultores modernos han sido quienes más han impulsado que sus hijas estudiaran. A pesar del esfuerzo realizado por estos agricultores para dignificar su actividad, siguen transmitiendo a sus hijos, principalmente a sus hijas, la idea de que cualquier actividad extraagraria les va a proporcionar un mejor nivel de vida.

4. MASCULINIZACION RURAL: LA GRAVEDAD DE LA SITUACION

En la tabla siguiente (VIII-18) se recoge la relación entre sexos para los diferentes hábitat y regiones, para la cohorte de 25-29 años. Este grupo de edad puede muy bien considerarse como grupo de control, por su carácter de grupo joven y genésico. Su situación respecto del equilibrio biológico entre sexos es un potente indicador de la evolución futura de las poblaciones.

Una visión rápida de los datos, muestra que la masculinización rural es generalizable al conjunto de las regiones. En todas las CCAA las áreas urbanas se encuentran feminizadas respecto al medio rural.

Los valores que alcanza la masculinización rural pueden considerarse sin duda como alarmantes. Principalmente el medio rural interior, y preferentemente el norte, presenta una situación de fuerte desequilibrio. Valores como el de Castilla y León, de sólo 68,4 mujeres por 100 varones, en edades jóvenes, confirman la importancia del proceso de sobreemigración femenina, pero además señalan un nuevo elemento de desequilibrio de las poblaciones rurales. Las repercusiones de esta situación

Tabla VIII-18
PROPORCION ENTRE SEXOS POR TAMAÑO DE HABITAT
(entidades) Y REGION
(Mujeres por cien varones)

	Menores de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	Mayores de 50.000
CASTILLA LEON	68,4	86,1	103,2	108,2
RIOJA	73,0	96,5	105,8	108,3
EXTREMADURA	75,1	83,4	100,8	106,5
NAVARRA	76,2	93,6	101,4	108,7
PAIS VASCO	78,4	101,1	101,0	99,4
ARAGON	79,5	86,3	99,9	103,8
CASTILLA LA MANCHA	80,2	92,8	100,7	104,9
CANTABRIA	82,6	94,1	111,0	115,3
ASTURIAS	83,5	102,4	108,6	111,1
ANDALUCIA	84,4	92,0	97,1	105,1
GALICIA	86,8	94,8	107,6	114,7
VALENCIA	89,2	95,3	97,7	106,6
CATALUÑA	90,1	95,5	102,2	102,5
CANARIAS	92,8	95,7	97,3	105,1
MURCIA	96,2	91,7	99,8	120,2
MADRID	97,1	94,2	103,3	108,1
BALEARES	98,4	96,6	102,7	105,0
PROPORCION BIOLOGICA (25-29 años): 98,4				

FUENTE: Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991.

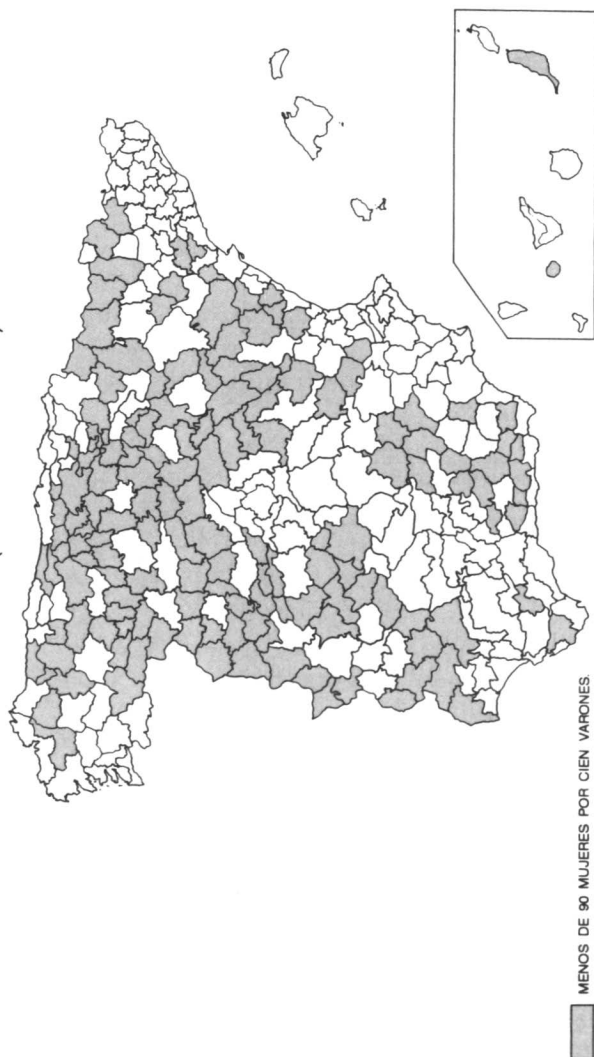
estructural negativa respecto a la renovación y reproducción de las poblaciones rurales son evidentes. Si el éxodo de los jóvenes repercute fuertemente en la reducción de la natalidad y favorece el envejecimiento, el carácter selectivo de las migraciones en función del género agrava aún más dicha situación.

4.1. Una geografía de la masculinización rural

La importancia del fenómeno de masculinización rural es tal que merece la pena detenerse en un análisis geográfico más detallado del mismo. Con tal fin se ha elaborado el mapa VIII-1, en el que se han cartografiado los valores de fuerte masculinización que alcanza el grupo central de la población activa y genésica -20 a 39 años-. Teniendo en cuenta que la

COMARCAS FUERTEMENTE MASCULINIZADAS

(20 - 39 años en 1986)



■ MENOS DE 90 MUJERES POR CIENTO VARONES

Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

proporción biológica para dicho colectivo es de 98,7 mujeres por 100 varones, un valor menor de 90 señala sin duda una importante sobreemigración femenina.

De la lectura del mapa se desprenden importantes conclusiones. Primero, una sobreemigración rural femenina en las áreas interiores, principalmente del norte. Teniendo en cuenta que precisamente estas áreas se corresponden con la zona de dominancia de la agricultura en régimen familiar se confirma la hipótesis del rechazo femenino al binomio familia-explotación agraria. No obstante, Galicia, el Cantábrico oriental y Cataluña deslucen dicha relación. En Galicia, el carácter marginal de su agricultura, además de una emigración masculina de largo recorrido -hacia Europa y últimamente a Suiza-, conforman el supuesto de mayor implicación femenina en la actividad agraria de explotaciones insuficientes y llevadas a tiempo parcial. El Cantábrico oriental-País Vasco- y Cataluña ofrecen, por su parte, oportunidades laborales a las mujeres sin necesidad de emigrar, por el desarrollo industrial y de servicios en estas comunidades.

En segundo lugar, el fenómeno de la masculinización es más intenso en las áreas de montaña (Pirineo, Sistemas Central e Ibérico, Interior Levantino, Montes de Toledo y Sistemas Bético y Penibético), conformando los valles un espacio más equilibrado respecto a la proporción de género. En los grandes valles fluviales -Ebro, Guadiana y Guadalquivir- se aminora la desproporción de sexos, confirmándose la mayor implicación femenina en la agricultura de regadío.

5. TENDENCIAS FUTURAS EN LA EMIGRACIÓN RURAL DIFERENCIAL DE GÉNERO

En los capítulos anteriores se ha constatado que la década de los ochenta supone un punto de inflexión en las tendencias migratorias urbano-rurales, no sólo en el sentido de las mismas sino también en la composición generacional de los colectivos emigrantes. También en esta década se van a producir importantes variaciones en las pautas migratorias según el género. La corriente creciente de sobreemigración femenina va a experimentar una significativa recesión.

A esta conclusión conduce el examen de diversos indicadores. Si se comparan los gráficos referentes a 1981 y 1986 se observa que mientras en 1981 la máxima masculinización rural se produce en la edad de 25 a 29 años, cinco años más tarde, en 1986, el mayor desequilibrio se produce entre 30-34 años, es decir, se trata de la misma generación. En las edades jóvenes, aunque la desproporción es fuerte, ésta no aumenta en intensidad²⁷.

En el gráfico (VIII-8) se ha representado la proporción de masculinidad para dos grupos de edad según el tamaño de municipio, en los años 1981 y 1986.

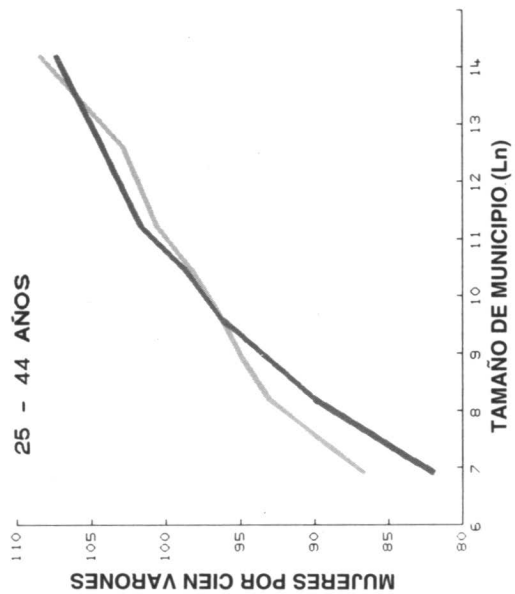
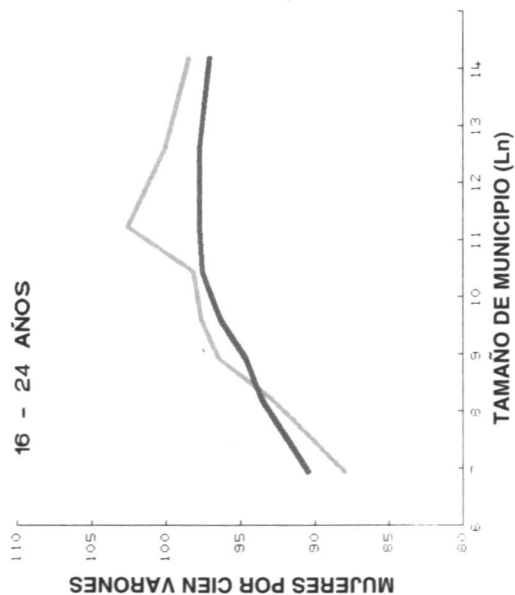
Tabla VIII-19
RELACION ENTRE SEXOS SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO
(Mujeres por cien varones)

	16-24 Años		25-44 Años	
	1981	1986	1981	1986
<2.000	87,9	90,4	86,7	82,0
2.000 - 5.000	92,9	93,6	93,1	90,0
5.000 - 10.000	96,5	94,7	94,9	93,2
10.000 - 20.000	97,7	96,4	96,3	96,3
20.000 - 50.000	98,2	97,6	98,3	98,7
50.000 - 100.000	102,6	97,8	100,6	101,7
100.000 - 500.000	100,1	97,8	102,9	104,3
>500.000	98,5	97,1	108,5	107,4
TOTAL	97,5	96,2	99,7	99,2

FUENTE: Censo de población, 1981, y Padrón municipal de habitantes, 1986. INE. Elaboración propia.

(27) Si se observa la masculinización rural desde 1950, aparece, a partir de 1970, un progresivo aumento en la edad de los grupos que presentan un mayor desequilibrio por sexo. Así, en 1950 y 1960 el grupo más masculinizado es el de 15-19 años, señalando la sobreemigración joven; en 1970, año en que se refleja el mayor éxodo diferencial producido durante la década de los sesenta, el grupo de mayor masculinización es el de 20-24 años; en 1981 es el grupo de 25-29 años. Este progresivo aumento de edad quiere decir que en las nuevas generaciones disminuye en intensidad el éxodo diferencial.

MASCULINIZACIÓN Y FEMINIZACIÓN SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO PARA DOS GRUPOS DE EDAD. 1981 Y 1986



FUENTE : Elaboración propia a partir del censo de población 1981 y padrón municipal de habitantes. 1986. I.N.E.

Como puede apreciarse, en edades jóvenes (16-24 años), se reducen las diferencias entre los distintos hábitat, constatándose una menor masculinización rural y una menor feminización urbana.

Por el contrario, el grupo de edad 25-44 años, en el que se encuentra el colectivo de mayor desequilibrio en su distribución de género, sigue mostrando una tendencia de sobreemigración rural femenina y por tanto de masculinización rural.

En definitiva, puede afirmarse que el grupo más afectado por la sobreemigración femenina ha sido la generación de nacidos entre 1952 y 1956, cuya principal emigración se produjo a comienzos de los años setenta.

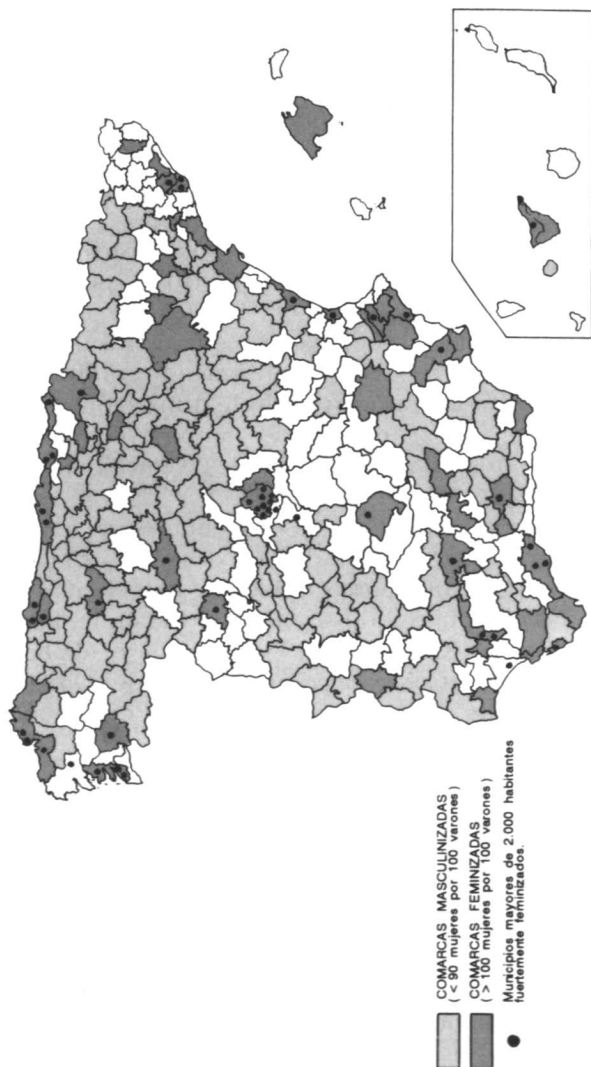
En el mapa VIII-2 se ha representado la distribución actual de la relación de equilibrio/desequilibrio de género de esta generación, que cuenta entre 30 y 34 años en 1986. Para facilitar la legibilidad sólo se han representado los índices extremos: masculinización (<90) y feminización (>100). Como es más correcto referirse a núcleos de feminización que a áreas de feminización, se han señalado también en el mapa los municipios más feminizados mayores de 20.000 habitantes. (Vid. tabla VIII-20).

Dicho mapa evidencia que la sobreemigración femenina ha sido de largo recorrido, siendo sus destinos principales las grandes áreas metropolitanas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla...), las áreas más industrializadas (Cataluña, País Vasco, el triángulo Oviedo-Gijón-Avilés, Vigo, el eje Coruña-Ferrol), el litoral principalmente Mediterráneo y Valle del Guadalquivir, así como algunas capitales provinciales (León, Valladolid, Albacete, Ciudad Real,...)

El mapa VIII-3 refleja la situación de relación entre sexos para un grupo más joven (20-24 años). De su comparación con el mapa anterior destaca una situación de mayor equilibrio para esta generación.

La sobreemigración femenina se reduce a ciertas zonas de montaña y áreas rurales deprimidas del interior. El recorrido de las migraciones es más corto, ya que las principales áreas de masculinización están próximas a núcleos feminizados. En Castilla y León, ciudades como León, Palencia, Burgos, Aranda de Duero y Soria, actúan como receptores comarcales.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION DE LAS COMARCAS AGRARIAS. 1986
(GENERACION 1952 - 1956)



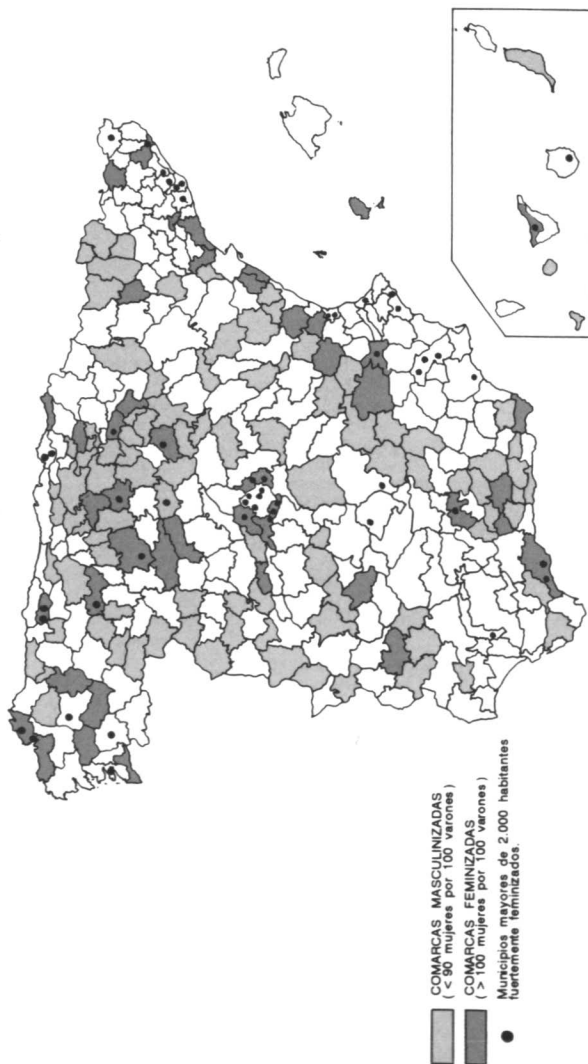
Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VIII-20
MUNICIPIOS MAYORES DE 20.000 HAB. MAS FEMINIZADOS
PARA LA GENERACION DE 30-34 AÑOS. 1986.

MUNICIPIO	PROVINCIA	POBLACION	RELACION DE FEMINIDAD
LAS ROZAS DE MADRID	MADRID	20.818	1,337
POZUELO DE ALARCON	MADRID	35.988	1,292
MAJADAHONDA	MADRID	28.974	1,287
ALCOBENDAS	MADRID	70.252	1,272
LEGANES	MADRID	167.774	1,248
ALCORCON	MADRID	137.886	1,211
GETAFE	MADRID	131.833	1,198
CORUÑA (A)	CORUÑA	239.147	1,187
OURENSE	OURENSE	100.143	1,166
GETXO	VIZCAYA	177.854	1,160
CASTRILLON	ASTURIAS	21.929	1,158
SANT CUGAT DEL VALLES	BARCELONA	35.301	1,148
VIGO	PONTEVEDRA	261.880	1,146
LEIOA	VIZCAYA	24.106	1,144
OVIEDO	ASTURIAS	185.862	1,143
GRANADA	GRANADA	256.050	1,139
MOSTOLES	MADRID	175.106	1,132
GIJON	ASTURIAS	258.305	1,125
PAMPLONA	NAVARRA	178.437	1,125
LEON	LEON	134.641	1,119
COIN	MALAGA	20.053	1,118
TOLEDO	TOLEDO	58.197	1,117
MIJAS	MALAGA	24.061	1,115
SANTANDER	CANTABRIA	186.147	1,114
RENTERIA	GUIPUZCOA	43.678	1,106
MADRID	MADRID	3.058.256	1,105
VALLADOLID	VALLADOLID	327.450	1,103
SANT FELIU DE LLOBREGAT	BARCELONA	37.392	1,103
SALAMANCA	SALAMANCA	152.837	1,101
CORDOBA	CORDOBA	295.289	1,099
TORREJON DE ARDOZ	MADRID	80.066	1,099
CADIZ	CADIZ	155.304	1,098
PONTEVEDRA	PONTEVEDRA	67.289	1,098
ESPLUGUES DE LLOBREGAT	BARCELONA	47.670	1,098
CIUDAD REAL	CIUDAD REAL	54.410	1,097
PUERTO DE LA CRUZ	TENERIFE	24.990	1,097
FERROL	CORUÑA	86.151	1,095
VALENCIA	VALENCIA	729.330	1,094
MALAGA	MALAGA	563.329	1,093
SANTIAGO DE COMPOSTELA	CORUÑA	86.252	1,093
ALICANTE	ALICANTE	258.097	1,091
HUELVA	HUELVA	135.209	1,091
SEVILLA	SEVILLA	650.906	1,090
TORRELAVEGA	CANTABRIA	58.539	1,090
MURCIA	MURCIA	303.256	1,086
STA. CRUZ DE TENERIFE	TENERIFE	211.219	1,086
NARON	CORUÑA	30.060	1,086
ONTINYENT	VALENCIA	28.864	1,085
CASTELLON DE LA PLANA	CASTELLON	127.442	1,082
DOS HERMANAS	SEVILLA	66.819	1,081
REDONDELA	PONTEVEDRA	27.608	1,079

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes. 1986. INE.
Elaboración propia.

MASCULINIZACION Y FEMINIZACION DE LAS COMARCAS AGRARIAS. 1986
(GENERACION 1962 - 1966)



Fuente : PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla VIII-21
MUNICIPIOS MAYORES DE 20.000 HAB. MAS FEMINIZADOS
PARA LA GENERACION DE 20-24 AÑOS. 1986.

MUNICIPIO	PROVINCIA	POBLACION	RELACION DE FEMINIDAD
FUENLABRADA	MADRID	119.848	1,473
LAS ROZAS DE MADRID	MADRID	20.818	1,218
COSLADA	MADRID	64.826	1,217
COLLADO VILLALBA	MADRID	20.396	1,211
SAN FERNANDO DE HENARES	MADRID	23.020	1,199
ALMANSA	ALBACETE	21.512	1,168
MOSTOLES	MADRID	175.106	1,143
NARON	CORUÑA	30.060	1,117
MOLLET DEL VALLES	BARCELONA	38.407	1,116
MANISES	VALENCIA	24.871	1,103
BENIDORM	ALICANTE	33.841	1,092
MARBELLA	MALAGA	74.806	1,091
SAN SEBASTIAN DE LOS REYES	MADRID	50.027	1,088
PARLA	MADRID	63.966	1,087
CIUDAD REAL	CIUDAD REAL	54.410	1,083
CORUÑA (A)	CORUÑA	239.147	1,075
CASTELLDEFELS	BARCELONA	27.932	1,074
MIJAS	MALAGA	24.061	1,072
CERDANYOLA DEL VALLES	BARCELONA	53.531	1,071
PALENCIA	PALENCIA	75.403	1,067
ALCANTARILLA	MURCIA	26.991	1,067
SORIA	SORIA	31.145	1,065
LEIOA	VIZCAYA	24.106	1,062
ARANDA DE DUERO	BURGOS	28.532	1,060
LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA	SEVILLA	27.853	1,059
LUGO	LUGO	75.624	1,057
LOGROÑO	RIOJA	115.624	1,056
MISLATA	VALENCIA	35.254	1,048
BLANES	GERONA	22.472	1,048
GANDIA	VALENCIA	51.028	1,047
SIERO	ASTURIAS	42.107	1,046
SAN VICENTE DEL RASPEIG	ALICANTE	25.408	1,045
LEON	LEON	134.641	1,044
FIGUERES	GERONA	31.942	1,043
JAEN	JAEN	102.934	1,042
SANTA LUCIA	LAS PALMAS	30.529	1,042
BURGOS	BURGOS	158.326	1,041
SANT FELIU DE LLOBREGAT	BARCELONA	37.392	1,041
CIEZA	MURCIA	30.165	1,040
COLMENAR VIEJO	MADRID	29.495	1,035
ALCALA DE HENARES	MADRID	144.262	1,030
VALDEPEÑAS	CIUDAD REAL	25.336	1,030
OURENSE	ORENSE	100.143	1,029
OVIEDO	ASTURIAS	185.862	1,028
ICOD DE LOS VINOS	TENERIFE	21.760	1,028
MARIN	PONTEVEDRA	23.386	1,027
AGUILAS	MURCIA	22.926	1,026
GETXO	VIZCAYA	77.854	1,025
MOLINA DE SEGURA	MURCIA	34.917	1,025
VILAFRANCA DEL PENEDES	BARCELONA	26.432	1,025
ARGANDA	MADRID	23.872	1,025

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes. 1986. INE.
Elaboración propia.

Los polos de atracción ya no son ni las principales áreas industriales ni las grandes áreas metropolitanas²⁸, sino los emergentes centros comarcales, o incluso comarcas enteras en expansión²⁹.

Se dibuja también un mercado laboral femenino en torno al Mediterráneo, mercado polarizado sobre el sector turístico en el litoral y sobre el sector agroindustrial en el interior, principalmente localizado en Murcia (Alcantarilla, Cieza y Molina de Segura).

En definitiva, se percibe una atracción de las jóvenes en función de las oportunidades educativas y formativas, y de una mayor diversificación del mercado de trabajo extraagrario, buscando, al mismo tiempo, minimizar el desarraigo comarcal. Se trata por tanto de una distribución comarcal y no nacional, como fue el éxodo diferencial de las generaciones predecesoras.

La excepción es la feminización de la Galicia más profundamente rural, la Galicia interior, hecho que sugiere la existencia de una sobreemigración masculina, seguramente hacia los grandes mercados laborales urbanizados.

El cambio de actitudes por parte de la mujer joven aparece reflejado en la siguiente tabla (VIII-22). Ya no se desea con tanta intensidad abandonar la comarca, incluso entre las jóvenes pertenecientes a familias agrarias. Es sintomático que la actitud de las madres sea más favorable al desarraigo de las hijas que el de las propias interesadas, circunstancia que advierte de un profundo cambio de perspectivas.

(28) Ciertamente, el área metropolitana de Madrid aparece feminizada para esta generación joven, pero principalmente en sus núcleos más periféricos, expresión una vez más de la expulsión de los jóvenes de las áreas centrales.

(29) En el mapa VIII-3 aparece feminizado el nudo central de la comunidad de Castilla y León, «Valladolid-Palencia», el «aspa que forman los dos importantes ejes de comunicaciones: Portugal-Francia y Madrid-Coruña», que polariza el crecimiento demográfico de la comunidad. (De Miguel, Izquierdo y Moral, 1986, pp. 77)

Tabla VIII-22
ACTITUDES DE ARRAIGO/DESARRAIGO DE LAS JOVENES
PERTENECIENTES A FAMILIAS AGRARIAS Y DE LAS
MADRES RESPECTO A SUS HIJAS.

	HIJAS		MADRES
	16-19	20-24	
IRSE	45,0	31,3	54,2
QUEDARSE	55,0	68,7	45,9
TOTAL	100% (309)	100% (380)	100% (3698)

FUENTE: Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993.

En estas actitudes, altamente favorables a no abandonar el pueblo, no sólo influyen las difíciles condiciones del mercado laboral urbano, sino también las posibilidades de desarrollo de un mercado de trabajo extraagrario en la comarca³⁰. En la medida en que los mercados de trabajo rurales se diversifiquen, los desequilibrios de género en el medio rural se reducirán.

(30) Los resultados ofrecidos en la tabla se refieren exclusivamente a las respuestas a favor de no abandonar el pueblo, si a éstas se añaden aquéllas favorables a emigrar, pero hacia otro pueblo de la provincia, que en definitiva reflejaría una actitud de arraigo rural comarcal, los resultados favorables a «quedarse o no irse» serían para las más jóvenes (16-19 años) el 60,2% y el 70,8% para la cohorte de 20-24 años.

CAPITULO IX:
PRIMERAS CONCLUSIONES:
LA FRAGMENTACION DE «LO RURAL»

«Hace ya muchos años, en el pueblo que me es familiar, Vera de Bidasoa, en la montaña atlántica de Navarra, oí repetir a algún viejo vecino que el fin del Mundo llegaría cuando en cada casa hubiera una tienda. Otro decía que una taberna. De todas formas un comercio: el signo más contundente de la vida urbana».

Julio Caro Baroja (1991)

IX. PRIMERAS CONCLUSIONES: LA FRAGMENTACION DE «LO RURAL»

Un largo camino se ha recorrido hasta aquí. Es momento ya de parar y saborear lo que el a veces denso y otras árido camino no ha permitido. Es momento de satisfacer los apetitos epistemológicos y dar respuesta a aquellas preguntas iniciales que han sido los motores de este trabajo.

Una reflexión sobre el medio rural español no puede obviar las grandes transformaciones habidas en el seno de una sociedad global que se convierte en sociedad avanzada, según unos, o en sociedad postindustrial, según otros. Estas transformaciones han sido, y son, aceleradas.

La industrialización y desagrarización fueron en España fenómenos tardíos en comparación con lo sucedido a sus vecinos del norte. Pero son, aún, fenómenos recientes. También con retraso, aunque menos, España se incorpora a las corrientes de desindustrialización y desurbanización, casi sin haber completado la industrialización y asimilado la profunda renovación social e ideológica que ésta supone. No es de extrañar que aparezcan fenómenos contradictorios ya que viejos y nuevos procesos conviven en amalgama. Así, por ejemplo, el abandono de la actividad agraria y su marginalización coexiste

temporalmente, e incluso a veces espacialmente, con el desarrollo de una agricultura expansiva de mercado. O, también, las grandes áreas metropolitanas se suburbanizan a la vez que se rururbanizan.

En definitiva, conviven aún en España procesos propios de la era industrial con otros de fases posteriores. Este marco contradictorio, de solapamiento precipitado de las diferentes etapas, va a configurar y moldear también al mundo rural contemporáneo.

Las hipótesis formuladas se han verificado en sus argumentos centrales, si bien necesitan ser matizadas. En efecto se ha comprobado la existencia de una corriente de inmigración rural, corriente que aunque no es intensa es creciente. Sin embargo, el éxodo rural continúa siendo persistente. La emigración e inmigración rural se contrarrestan resultando un saldo migratorio nulo, cercano con pequeñas variaciones aleatorias al valor cero, verificándose para España la hipótesis del equilibrio migratorio de Wardwell. Es decir, se está en una fase de intercambio poblacional equilibrado, en cuanto volumen, entre el medio urbano y rural.

Dicho equilibrio, sin embargo, no se corresponde con un intercambio equilibrado en cuanto composición y perfil social de los migrantes, ya que emigran los jóvenes y activos e inmigran los mayores e inactivos. Tampoco se distribuye homogéneamente por el territorio: el interior montañoso pierde población y la ganan las áreas rurales perimetropolitanas y litorales. La situación actual de intercambio poblacional es resultado precisamente de la coexistencia de viejas y nuevas fases de desarrollo.

A pesar de la reducción de las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano en cuanto estilos de vida materialmente diferentes, dicha reducción, no afecta por igual a todos los miembros de la sociedad rural. Principalmente los jóvenes rurales siguen percibiendo la distancia entre mundo urbano y mundo rural, una distancia que ya no se establece en función de diferencias materiales sino en cuanto a diferencia de oportunidades. Ellos, los jóvenes, son los protagonistas y actores de la continuación del éxodo rural.

En otro orden, aumenta el número de inactivos, fundamentalmente por el envejecimiento de la población. Jubilados y

retirados se disponen a comenzar una vida nueva de descanso, de ocio y retiro, actividades, todas ellas, crecientemente incompatibles con los valores urbanos imperantes. Las ciudades se transforman en espacios funcionales, las viviendas se convierten en oficinas y los paseos en autopistas. No es de extrañar, por tanto, que precisamente los jubilados sean los protagonistas de la inmigración rural, quienes ya no tienen sitio en los espacios funcionales, en las metrópolis.

La emigración de retiro no es simplemente una emigración de retorno, los que retornan son los menos, no es una vuelta para morir donde uno vino al mundo. Por el contrario, representa la primera oportunidad para comenzar, por fin, a vivir. El retiro termina con la localización obligada de la residencia cerca de los centros laborales y servicios educativos. Se puede ahora determinar con mayor libertad el lugar de residencia, puesto que ya no hay trabajo al que ir, ni niños a los que cuidar, sólo tiempo para una vida fundamentalmente ociosa.

La importancia que cobran los destinos litorales, principalmente Mediterráneos en la inmigración rural señala que no se vuelve al pueblo de origen sino a las áreas turístico-recreativas donde se han pasado las vacaciones. Esta inmigración es aún débil, pues es todavía pronto. Las grandes oleadas del éxodo rural y consiguiente urbanización fueron a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Aquéllos, entonces jóvenes, comienzan ahora, casi cuarenta años después, a jubilarse. Es previsible por tanto un aumento significativo en la emigración de retiro. En el medio rural español hace ya tiempo que se establecen inmigrantes jubilados provenientes del norte europeo. El clima de las áreas mediterráneas las convierte a éstas en destino privilegiado a nivel europeo en la emigración de retiro.

Pero también otros colectivos emigran de la ciudad, profesionales y ejecutivos principalmente, los cuales pueden flexibilizar la localización de su residencia y disponen de recursos económicos para salvar las distancias, repoblando el medio rural perimetropolitano en busca de mayor calidad ambiental. Mientras, los jóvenes, ahora también expulsados de la ciudad, se dirigen a los espacios suburbanos.

La revolución industrial redistribuyó espacialmente la población. Se pasó de un modelo de distribución demográfica, en el que la densidad estaba determinada por el férreo ajuste que el medio agrológico imponía a la productividad, a otro de concentración urbana que permitiera el aumento de la productividad material. El ocaso de la industrialización va a generar también un nuevo modelo de distribución geodemográfica.

La sociedad postindustrial hace estallar los límites de la productividad. La innovación tecnológica y la automatización de los procesos productivos han reducido la dedicación de la población activa a dichos procesos. La concentración urbana, fenómeno necesario en la etapa industrial, comienza a ser problemática. La productividad es cada vez más independiente de la fuerza de trabajo, y la concentración espacial de la misma ya no es tan necesaria. La conversión de las economías de escala en deseconomías, producida por el elevado precio de la centralidad, y la creciente inhabitabilidad y deterioro ambiental de los centros urbanos presionan como fuerzas centrífugas. Además, el desarrollo telemático, que posibilita la dispersión de las actividades, y el nuevo mercado, que ha generado la creciente demanda de servicios y espacios de ocio, contribuyen a la reconversión de las estructuras de poblamiento.

En este nuevo modelo de distribución geodemográfica emergen nuevas áreas de ocio y residencialidad estacional que comparten con los centros urbanos de gestión y dirección, de tamaño intermedio, la atracción poblacional. Las grandes áreas urbanas se dispersan regionalmente. A pesar de que en esta fase aumenta la dispersión de la población, aumenta considerablemente la intercomunicación entre los diferentes asentamientos. Y, aunque en determinadas áreas fuertemente pobladas disminuye la densidad demográfica aumenta en ellas, por el contrario, la «densidad moral».

Así, emigración rural, inmigración urbana, emigración urbana e inmigración rural son secuencias correlativas de dos procesos consecutivos, procesos que en España son hoy coincidentes en el tiempo: concentración industrial y dispersión postindustrial. En la etapa de industrialización y desagrarización las áreas rurales interiores alimentan poblacionalmente a

los grandes centros metropolitanos y éstos a su vez, por efecto de la desindustrialización, alimentan a los espacios rurales perimetropolitanos y litorales. En definitiva se trata de un desplazamiento de la población del interior al litoral, en el que los grandes centros urbanos aparecen como intercambiadores demográficos.

En este sentido se puede hablar de contraurbanización. La emigración urbana no se trata solamente de un simple despoblamiento de los grandes centros en favor de su periferia, sino que hay evidencias que señalan que la emigración urbana e inmigración rural no responden sólo a fenómenos oportunistas o coyunturales sino que existe una causalidad profunda, incrustada en el funcionamiento de las sociedades modernas. El medio rural adquiere una posición fundamental como «atractor» de población y se convierte en el imán campo (country-magnet), como le gustaba decir a Howard.

En diversos países se ha observado que estos primeros emigrantes urbanos, los retirados, son los «adelantados» de un proceso más amplio de repoblamiento menos selectivo. Evidentemente, la residencialidad de retiro supone una buena inyección económica en la áreas rurales de destino pero también genera nuevas demandas sobre estos espacios. Se fortalece así la diversificación de actividades y se permite una reorientación en el aprovechamiento y ordenamiento de los recursos ambientales y paisajísticos. Se genera una base suficiente para desarrollar actividades extraagrarias que permitan el arraigo de la población joven, principalmente de las jóvenes, y la atracción de población activa.

No puede olvidarse que el espacio rural se convierte en un espacio poblado estacionalmente. En verano o durante los fines de semana la densidad poblacional se traslada desde la ciudad a los pueblos. El crecimiento de la segunda residencia es expresión suficiente de ello.

En definitiva, los nuevos valores en torno al ocio y la calidad ambiental que se permiten las sociedades posmodernas en combinación con el avance de la telemática y los transportes generan una mayor flexibilidad locacional de la residencia y del consumo. Y, como señalaba Wardwell, la flexibilidad residencial induce también una reestructuración en la localización de las

actividades que, liberadas ahora también de las necesidades de concentración espacial, deben ajustarse a la nueva distribución dispersa de la población, de los consumidores.

Se reafirma la idea inicial de progresiva reducción de la diferenciación urbano-rural y de la disolución de la relación de dominación ciudad-campo. La importancia que cobra el ocio es consustancial al propio desarrollo y modernización social. Hoy por hoy, en el medio rural convergen todas las miradas, y éste emerge como el espacio para el consumo postmaterial por excelencia.

Los efectos producidos en la estructura demográfica por el éxodo rural son suficientemente conocidos. Envejecimiento, descenso de la natalidad, ausencia de generaciones intermedias y masculinización. El resultado es una población que alcanza un crecimiento vegetativo negativo. Los fenómenos de repoblamiento, al ser espacialmente selectivos no van a mejorar sustancialmente este panorama, especialmente en las zonas donde la crisis de reproducción es mayor.

Puede, en un primer momento, pensarse en los efectos negativos que sobre las estructuras demográficas tiene la atracción de ancianos sobre un medio rural fuertemente sobreenvejecido, como es el medio rural español, que además expulsa jóvenes. Sin embargo, a grandes rasgos, no hay coincidencia entre las áreas más envejecidas, las cuales siguen despoblándose, y las áreas rurales que atraen la corriente de emigración de retiro. Las primeras pertenecen al interior montañoso y las segundas al litoral.

En la medida que la diversificación de actividades permita un menor desarraigo de la población joven, se podrá en un futuro compensar el desequilibrio actual. En este sentido, se ha detectado una reducción importante en la tendencia de sobreemigración rural femenina a edades jóvenes, que de mantenerse -ello dependerá del establecimiento de mercados laborales extra-agrarios en los que pueda insertarse la mujer- reducirá sin duda la importante masculinización que «padece» el medio rural.

El continuum rural-urbano se disuelve como modelo, pierde su asombrosa efectividad estadística. En este trabajo se han visto muchas relaciones que siguen fielmente el modelo. Es un

modelo que funciona durante los procesos de industrialización y de crecimiento urbano, en los cuales baja densidad demográfica es expresión de ocaso y de marginalidad mientras que alta densidad lo es de progreso y expansión de la interacción. Hoy en día, sin embargo, se produce una ruptura y los fenómenos comienzan a no seguir el modelo del continuum.

En el fondo han variado las condiciones del principio básico de la sociología expuesto por Durkheim, y que implícitamente sustentaba el funcionamiento del modelo: la relación entre densidad y división del trabajo o heterogeneidad social. La interacción ha crecido superando obstáculos físicos haciendo que las sociedades sean altamente interdependientes con independencia de la distancia. El volumen poblacional ya no determina las posibilidades de interacción: por el contrario, la «densidad moral» es altamente independiente de la densidad demográfica. La «densidad moral» ya no está en relación directa con la densidad demográfica. Por tanto, el tamaño de hábitat se deshace como variable discriminante tomando mayor relevancia las diferencias comarcales y regionales.

En definitiva la reducción de la fricción espacial que han determinado los transportes y medios de comunicación ha homogeneizado a los asentamientos próximos entre sí. Es decir, el asentamiento ya no es el espacio principal y exclusivo de la interacción para quienes lo habitan, sino que éste es más amplio, pudiéndose hablar en este sentido de asentamientos regionales. Nótese al respecto la importancia que el «commuting» laboral tiene en la mayoría de las áreas rurales.

No obstante aunque el continuum pierda validez es todavía un modelo útil. Es un elemento de diagnóstico excepcional. Así en la medida que la variable tamaño tenga más poder explicativo que la diferenciación regional se estará ante sociedades en las que todavía asentamiento y espacio relacional son coincidentes, mientras que, en el caso contrario serán poblaciones rurales postindustriales y exagrarias.

En suma el mundo rural aparece como un mundo fragmentado, en el que ha desaparecido su unicidad de antaño. Se encuentra polarizado entre la emigración, herencia del pasado industrial, y la creciente inmigración que determina el ocaso de la sociedad industrial. La capacidad agrológica, centro se-

cular de las sociedades rurales, se ve ahora sustituida por su capacidad en cuanto calidad medioambiental y paisajística. Este último elemento es el responsable de que el «renacimiento rural» sea selectivo.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- AITCHISON, J.W. y BONTRON, J.-C. (1981): «L'avenir des zones a faible densité.» En: DATAR, *La france rurale. Images et perspectives*. París, La documentation française.
- ANES, Rafael (1988): «La gran emigración asturiana.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- ARANGO, Joaquín (1985): «Las «Leyes de las Migraciones» de E. G. Ravenstein, cien años después.» En: *REIS*, Nº 32, pp. 7- 26.
- ARKLETON RESEARCH (1987): *Cambio rural en Europa*. Madrid, MAPA.
- ARMAS, Pedro (1990): *La organización del espacio Lucense*. 2 tomos. Lugo, Servicio de publicaciones de la Excma. Diputación provincial de Lugo.
- ARNAL, Carmen e ITURRITXA, Eba (1990): *Problemática y expectativas de la juventud rural en Alava*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- ARRIBAS MACHO, José María y GONZALEZ RODRIGUEZ, Juan Jesús (1987): *La Juventud de los Ochenta. Estudio sociológico de Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ATTALI, J. (1991): *Milenio*. Barcelona, Seix Barral.
- BAILLY, A.S.; GUESNER B.; PAELINK, J.H.P. y SALLEZ, A. (1988): *L'espace ou la science regionale et l'aménagement du territoire*. Montpellier, Reclus.
- BARBERIS, Corrado:
 — (1968): «The agricultural exodus in Italy.» En: *Sociologia Ruralis*, Nº8, pp. 179-188.
 — (1972): *L'evolution du role de la femme dans l'agriculture europeene*. Roma, FAO.
 — (1985): *Sociologia Rurale*. Bolonia, Edagricole.
- BATISTA, J.M. y ESTIVILL, X. (1983): *Definición de zonas homogéneas para la elaboración del plan territorial de Catalunya mediante técnicas de análisis multivariable*. Barcelona, Dirección General de Política Territorial de la Generalitat de Catalunya.
- BAUER, G. y ROUX, J.M. (1976): *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. París, Seuil.
- BEALE, C.L.:
 — (1975): *The revival of population growth in non metropolitan America*. Economic Research Service, US Department of Agriculture, ERS 605.

- (1977): «The recent shift of United States population to non-metropolitan areas, 1970-75.» En: *International Regional Science Review*, N° 2, pp. 113-122.
- (1980): «The Changing Nature of Rural Employment.» En: BROWN, David L. y WARDWELL, John M. (Ed.) (1980): *New Directions in Urban-Rural Migration. The population Turnaround in Rural America*. Nueva York, Academic Press Inc.
- BEALE, C.L. y FUGUITT, G.V.:
 — (1978): «The new pattern of non-metropolitan population change.» En: TAEUBER, K.; BUMPASS, L. y SWEETE, J. (Eds.), *Demography*. Nueva York, Academic Press.
- (1985): *Metropolitan and non-metropolitan growth differentials in the United States since 1980*. Madison, Centre for Demography and Ecology, Working Paper 85-6.
- BEALER, Robert; WILLITS, Fern K. y KUVLEVSKY, William P. (1965): «The meaning of «Rurality» in American Society: some Implications of Alternative Definitions.» En: *Rural Sociology*, Vol. 30, pp. 255-266.
- BELL, Daniel (1976): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid, Alianza.
- BELLIARD, Jean-Claude y BOYER, Jean-Claude (1983): «Les «nouveaux ruraux» en Ile-de-France.» En: *Annales de Géographie*, Vol. XCII, pp. 433-451.
- BENITO DEL POZO, Paz (1986): *Desarrollo capitalista y espacio rural en Ables y Cayés*. Avilés, Ilmo. Ayuntamiento de LLanera.
- BERGER, M.; FRUIT, J.P.; PLET, F. y ROBIC, M.C. (1980): «Rurbanisation et analyse des espaces ruraux péri-urbains». En: *L'Espace Géographique*, N° 4, pp. 303-313.
- BERNAL, Antonio M. (1988): «La emigración de Andalucía.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- BERRY, B.J.L.:
 — (1976): «The counterurbanization process: urban America since 1970». En: BERRY, B.J.L. (ed.): *Urbanization and Counterurbanization*. Beverly Hills, Sage Publications. pp. 17-30.
- (1980): «Urbanization and counterurbanization». En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, N° 451, pp. 13-20.
- BEST, R.H. y ROGERS, A.W. (1973): *The urban Countryside*. Londres. Faber.
- BÉTTEILLE, Roger (1981): «Une nouvelle approche géographique des faits migratoires: Champs, relations, espaces relationnels.» En: *L'Espace Géographique*, N° 3, pp.187-197.
- BIELZA DE ORY, Vicente (Coord.):
 — (1989): *Territorio y Sociedad en España*. 2 tomos. Madrid, Taurus.
- (1989a): «La población». En: BIELZA DE ORY, Vicente (Coord.) *Territorio y Sociedad en España*. 2 tomos. Madrid, Taurus.
- (1989b): «El sistema de asentamientos y la organización del territorio.» En: BIELZA DE ORY, Vicente (Coord.) *Territorio y Sociedad en España*. 2 tomos. Madrid, Taurus.
- (1989c): «Migraciones Interiores.» En: GRUPO DE POBLACION DE LA AGE, *Análisis del desarrollo de la población Española en el periodo 1970-1986*. Madrid, Síntesis, pp. 109-117.

- BIELZA, V. y ESCOLANO, S. (1987): «Contrastes géodémographiques en Espagne à travers les sous-systèmes de peuplement.» En: *Rev. Géog. des Pyrénées et du Sud-ouest*, Vol.58, Nº2, pp. 121-141.
- BLACKSELL, Mark Y GILG, Andrew (1981): *The countryside: Planning and Change*. Londres, Allen y Unwin.
- BOSERUP, Ester (1984): *Población y cambio tecnológico*. Barcelona, Grijalbo.
- BRADBURY, K.L.; DOWNS, A. y SMALL K.A. (1982): *Urban decline and the future of American Cities*. Washington, The Brookings Institution.
- BRADLEY, Tony y LOWE, Philip (Eds.) (1984): *Locality and rurality: Economy and society in rural regions*. Norwich, Geo Books.
- BROWN, David L. (1979): «Metropolitan Reclassification: Some Effects on the Characteristics of the Population in Metropolitan and Nonmetropolitan Counties.» En: *Rural sociology*, Vol. 44, Nº4, pp. 791-801.
- BROWN, David L. y WARDWELL, John M. (Ed.) (1980): *New Directions in Urban-Rural Migration. The population Turnaround in Rural America*. Nueva York, Academic Press Inc.
- BULL, C. DANIEL, P. y HOPKINSON, M. (1984): *The Geography of rural resources*. Edinburgo, Oliver & Boyd.
- BUTLER, James E. y FUGUITT, Glen V. (1970): «Small-town population change and distance from larger towns: A replication of Hassinger's study.» En: *Rural Sociology*, Vol.35, Nº3, pp. 396-409.
- CAMARERO, Luis:
- (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España.» En: *Política y Sociedad*, Nº8, pp. 13-24.
- (1992): «El mundo rural Español en la década de los noventa: ¿Renacimiento o Reconversión?» En: *Documentación Social*, Nº87, pp. 9-28.
- CAMARERO, L.; RODRIGUEZ, F. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): «Los campos de la conflictividad en la España Rural.» En: *Documentación Social*. Nº 90, pp. 181-195.
- CAMARERO, L.; SAMPEDRO, C. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): *Mujer y ruralidad en España. El círculo quebrado*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- CAMPBELL, Rex R. y JOHNSON, Daniel M. (1976): «Propositions on Counterstream Migration.» En: *Rural sociology*, Vol. 41, pp. 127-145.
- CARDELUS, Jordi y PASCUAL, Angels (1979): *Movimientos migratorios y organización social*. Barcelona, Península.
- CARO BAROJA, Julio:
- (1990): *Los pueblos de España*. 2 Vol. Madrid, Istmo.
- (1991): «En torno al mundo rural.» En: *Política y Sociedad*, Nº 8, pp. 11-12.
- CARRION, Pascual (1973): «Colonización en los nuevos regadíos.» En: *Revista de Estudios Agrosociales*, Nº 84, pp. 155-160.
- CASAS TORRES, Manuel (1973): «La selección de núcleos de población «cabezas de comarca» para el bienio 1972-73. (Un caso de colaboración de los geógrafos con la Administración Pública.)» En: *Geographica*, Vol. 15, Nº2, pp.79-103.

CASTELLS, Manuel:

— (1976): *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI.

— (1985): «El impacto de las nuevas tecnologías sobre los cambios urbanos y regionales.» En: ASAMBLEA DE MADRID, *Metrópolis Territorio y Crisis*. Madrid, Alfoz.

CASTILLO CASTILLO, José (1980): *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

CAZORLA PEREZ, José:

— (1969): «Las subculturas rural y urbana.» En: *Anales de moral social y económica*, Nº20, pp. 161-205.

— (1982): «Algunos efectos sociopolíticos de la inmigración rural en las relaciones intraurbanas.» En: *R.E.I.S.*, Nº19, pp. 105-118.

CC.OO. (1987): *La mujer en la economía sumergida*. Madrid, Comisiones Obreras.

CLARK, Colin. (1958): «Transport maker and breaker of cities.» En: *Town Planning Review*, Nº 28, pp.237-250.

CLARK, Gordon; GROENENDIJK, Jan y THISSEN, Frans (Eds.) (1984): *The changing countryside*. Norwich. Geo Books.

CLIFFORD, W.B.; HEATON, T.B.; LICHTER, D.T. y FUGUITT, G.V. (1983): «Components of Change in the Age Composition of Nonmetropolitan America.» En: *Rural Sociology*, Vol. 48, pp. 458-470.

CLOKE, Paul J.:

— (1977): «An index of Rurality for England and Wales.» En: *Regional Studies*, Vol. 11, pp. 31-46.

— (1978): «Changing Patterns of Urbainsation in Rural Areas of England and Wales, 1961-1971.» En: *Regional Studies*, Vol. 12, pp. 603-617.

— (1983): *An introduction to rural settlement planing*. Londres, Methuen.

— (Ed.) (1987): *Rural Planning. Policy into action?* Londres, Harper y Row.

— (Ed.) (1988): *Policies and Plans for Rural People: An International Perspective*. Londres, Unwin Hyman.

CLOKE, Payl J. y LITTLE, Jo (1990): *The rural State? Limits to planning in rural society*. Nueva York, Oxford University Press.

CLOKE, Paul J. y PARK, Chris C. (1985): *Rural Resource Management*. Londres, Croom Helm.

CLOUT, Hugh D.:

— (1976): *Geografía Rural*. Barcelona, Oikos Tau.

— (1984): *A rural policy for the EEC?*. Londres, Methuen.

— (1989): *Western Ewopoe*. Nueva York, John Wiley & Sons.

COATES, B.E.; JOHNSTON, R.J. y KNOX, P.L. (1977): *Geography and inequality*. Oxford. University Press.

COCA AMILIBIA, Miguel A. (1985): *La transformación de un municipio rural alavés. El Valle de Cuartango*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava.

COLECTIVO (1984): *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*. 2 Vol. Madrid, MAPA.

- COMAS D'ARTEMIR, Dolors (1987): «Rural Crisis and the Reproduction of Family Systems: Celibacy as a Problem in the Aragonese Pyrenees.» En: *Sociologia Ruralis*, Vol.27, Nº4, pp. 263-277.
- COMISION EUROPEA (1988): *El futuro del mundo rural*. Madrid, MAPA.
- CONGRESO MUNDIAL VASCO (II) (1987): *Los espacios rurales en áreas industrializadas*. Ponencias presentadas al congreso de geografía. Vitoria-Gasteiz, 21-25 Septiembre.
- COOK, Annabel Kirschner (1987): «Nonmetropolitan Migration: The influence of Neglected Variables.» En: *Rural Sociology*, Vol. 52, Nº3, pp. 409-418.
- COURT, Yvonne (1989): «Denmark: towards a more deconcentration settlement pattern.» En CHAMPION, A. G. (Ed.), *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Edward Arnold.
- CRAIG, J.:
 — (1972): «Population potential and Population density». En: *Area* Nº 4, pp. 10-12.
 — (1974): «How arbitrary is population potential?» En: *Area*, Nº 6, pp.44-6.
- CRIBIER, F.:
 — (1975): «Retirement migration in France.» En: KOSINSKI, L.A. y PROTHERO R.M. (eds.), *People on the Move: Studies on Internal Migration*. Londres, Methuen.
 — (1982): «Aspects of retired migration from Paris.» En: WARNES, A.M., *Geographical Perspectives on the Elderly*. Chichester, Wiley.
- CUERVO ARANGO, Carlos (1974): «Migraciones internas en España.» En: *Información Comercial Española*, Diciembre, pp. 75-83.
- CHAMBERS, J.D. y MINGAY, G.E. (1966): *The agricultural revolution, 1750-1880*. Londres, Batdsford Ltd.
- CHAMPION, A.G.:
 — (1981): «Population trends in Rural Britain.» En: *Population trends*, Nº 26, pp. 20-30.
 — (1981b): *Counterurbanization and rural rejuvenation in rural Britain: an evaluation of population trends since 1971*. Seminars papers, University of Newcastle Upon Tyne, Department of geography.
 — (Ed.) 1989: *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Edward Arnold. En la misma obra: «United Kingdom: Population deconcentration as a cyclic phenomenon.»
- CHAPIUS, Robert (1973): «De l'espace rural à l'espace urbain. Problèmes de typologie.» En: *Études Rurales*, Nº 49- 50, pp. 122-136.
- CHARLES T. STEWART, JR. (1958): «The urban-rural dichotomy: Concepts and uses.» En: *The American Journal of Sociology*. Vol. 64, Nº2. pp. 152-158.
- CHEVALIER, Jacques (1975): «La village et les migrants. Mutation professionnelle des jeunes agriculteurs et perception de l'espace rural.» En: *Études Rurales*, Nº 58, pp. 63-82.

- DATAR (1981): *La france rurale. Images et perspectives*. París, La documentation française.
- DE ESTEBAN, Alfonso (1981): *Las áreas metropolitanas en España: un análisis ecológico*. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas.
- DE FARCY, Henry (1980): *L'espace rural*. París, PUF.
- DE HOYOS SAINZ:
- (1952): *La densidad de población y el acrecentamiento en España*. Madrid, CSIC.
- (1959a): «Análisis por partidos judiciales del acrecentamiento de la población en España.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp.3-68.
- (1959b): «Zonas demográficas una síntesis necesaria y utilísima.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 69-86.
- DE LA FUENTE BLANCO, Gloria (1987): «Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)» En: *Agricultura y Sociedad*, N° 42, pp. 47-72.
- DEL CANTO FRESNO, Consuelo (1983): «Presente y futuro de las segundas residencias en España.» En: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N°3, pp. 83-102.
- DEMATTEIS, G. y PETSIMERIS, P. (1989): «Italy: counterurbanization as a transicional phase in settelment reorganization.» En CHAMPION, A. G. (Ed.) 1989: *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres. Edward Arnold.
- DE MIGUEL, Amando (1977): *La pirámide social Española*. Barcelona, Ariel.
- DE MIGUEL, A.; IZQUIERDO, A. y MORAL, F. (1986): *Población y recursos humanos en Castilla y León. Primera parte: Estudio sociológico sobre recursos y capital humano*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- DE MIGUEL, Jesús M. (1971): *Notas sobre la estructura social del campo español*. Madrid, CSIC.
- DE MIGUEL CASTAÑO, Carmen y AGÜERO MENENDEZ, Isabel (1986): «Evolución demográfica y oferta de fuerza de trabajo.» En: MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA, *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid. pp. 270-303.
- DEWEY, Richard (1961): «The rural-urban continuum: Real but relatively unimportant.» En *The American Journal of Sociology*, Vol. 56. pp. 60-66.
- DIEZ NICOLAS, Juan (1972): *Especialización Funcional y Dominación en la España Urbana*. Madrid, Publicaciones de la Fundación Juan March, Guadarrama.
- DIEZ NICOLAS, Juan y ALVIRA MARTIN, Francisco (1985): *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. Madrid, CEOTMA.
- DUNCAN, Otis Dudley:
- (1954): «Rural sociology coming of age.» En: *Rural Sociology*, Vol. 19, pp. 1-12.
- (1957): «Community size and the rural-urban continuum.» En: HATT, Paul K. y REISS, Albert J. (Eds.) *Cities and Society. The revised reader in urban sociology*. Nueva York. The Free Press.
- DUNN, M.; RAWSON, M. y ROGERS, A. (1981): *Rural housing: Competition and choice*. Londres, Allen y Unwin.

- DURKHEIM, Emile (1982): *La división del trabajo social*. Madrid. Akal.
- ENRIQUE ALONSO, Luis; ARRIBAS, José M^a y ORTI, Alfonso (1991): «Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de «propietarios muy pobres» a agricultores empresarios.» En: *Política y Sociedad*, N^o 8, pp. 35-70.
- ES, V.J.C. y BROWN, J. F. (1974): «The rural-urban variable once more: Some individual level observations.» En: *Rural Sociology*, Vol. 39, pp. 373-91.
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, Miren:
- (1985): *La agricultura insuficiente*. Madrid, M.A.P.A.
- (1988): (Compiladora), *Desarrollo rural integrado*. Madrid, M.A.P.A.
- FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano (1988): «Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- FERRER REGALES, Manuel; GUERRA VELASQUEZ, Pedro; CALVO MIRANDA, Juan José y Del PUERTO LOPEZ, María. (1988): «El sistema de población urbano y rural de España.» En: *Papeles de Economía Española*, N^o 34. pp. 209-239.
- FIELDING, A.J. (1982): «Counterurbanization in Western Europe.» En: *Progress in Planning*, N^o 17. pp. 3-52.
- FIREY, Walter; LOOMIS, Charles P. y BEEGLE, J. Allan (1957): «The fusion of urban and rural.» En: HATT, Paul K. y REISS, Albert J. (Eds.) *Cities and Society. The revised reader in urban sociology*. Nueva York, The Free Press.
- FLIEGEL, Frederick C.; SOFRANKO, Andrew J. y GLASGOW, Nina (1981): «Population Growth in Rural Areas and Sentiments of the New Migrants Toward Further Growth.» En: *Rural Sociology*, Vol. 46, pp. 411-429.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel; VELARDE FUERTES, Juan y DEL CAMPO URBANO, Salustiano (1972): *La España de los años 70*. 3 Vol. Madrid, Moneda y Crédito.
- FRANKENBERG, R. (1966): *Communities in Britain: Social life in town and country*. Harmondsworth. Penguin.
- FREY, William H.:
- (1987): «Migration and depopulation of the metropolis: Regional restructuring or rural renaissance?». En: *American Sociological Review*, Vol.52. pp. 240-257.
- (1989): «United States: Counterurbanization and metropolis depopulation.» En CHAMPION, A. G. (Ed.) 1989: *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Edward Arnold.
- FREEDMAN, Ronald y FREEDMAN, Deborah (1957): «Farm-reared elements in the nonfarm population.» En: *Rural Sociology*, pp. 50-61.
- FUGUITT, Glen V.:
- (1980): «La emigración de la tercera edad hacia zonas rurales de los Estados Unidos.» En: *Agricultura y Sociedad*, N^o16, pp. 209-222.

- (1985): «The nonmetropolitan population turnaround». En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 11, pp. 259-280.
- (1987): «Reversal of the US non-metropolitan turnaround?» Contribution to panel discussion at the Annual Meeting of the Association of American Geographers, Portland, Oregon, 24 de Abril.
- FUGUITT, G.V. y TORDELLA, S.J. (1980): «Elderly net migration: The new trend of non-metropolitan migration change.» *Research on Aging*, Nº 2, pp. 191-204.
- FUNDACION FOESSA:
- (1970): *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*. Madrid, Euroamérica.
- (1976): *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*. Madrid. Euroamérica.
- GAMIZ LOPEZ, A.; SEVILLA-GUZMAN, E. y DIEZ NICOLAS, J. (1972): «La población rural en España.» En: *Anales del I.N.I.A. Serie: Economía y Sociología Agrarias*, Nº3, pp. 11-112.
- GANIAGE, Jean (1980): «La population du Beauvaisis. Transformations économiques et mutations démographiques (1790-1975).» En: *Annales de Géographie*, Nº 491, pp. 1-36.
- GANS, Herbert (1970): «Urbanism and Suburbanism as Ways of Life.» En: PAHL, R.E. *Readings in Urban Sociology*. Oxford, Pergamon.
- GARCIA BARBANCHO, Alfonso:
- (1960): «Los movimientos migratorios en España.» En: *Revista de Estudios Agro-Sociales*, Nº33, pp. 7-84.
- (1963): «Los movimientos migratorios en España II.» En: *Revista de Estudios Agro-Sociales*, Nº43, pp. 47-88.
- (1967): *Las Migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.
- (1975): *Las migraciones interiores españolas en 1961-1970*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- GARCIA BARBANCHO, Alfonso y DELGADO CABEZA, Manuel (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960.» En: *Papeles de Economía Española*, Nº 34, pp. 240-266.
- GARCIA BARTOLOME, Juan M. (1991): «Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural.» En: *Política y Sociedad*, Nº 8, pp. 87-94.
- GARCIA ALVAREZ-COQUE, José María y ARNALTE ALEGRE, Eladio (1990): «Factores demográficos y económicos en la evolución de la población activa agraria durante el periodo de crisis económica.» En *Agricultura y Sociedad*, Nº54, pp. 118-154.
- GARCIA FERRANDO, Manuel (1975a): «Cambio social y trabajo de la mujer en la sociedad rural española.» En: MINISTERIO DE TRABAJO. COMISION NACIONAL DE TRABAJO FEMENINO. *Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano*. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Trabajo.
- GARCIA FERRANDO, Manuel:
- (1975b): «Mujer y trabajo en la sociedad rural española: Estudio de casos.» En: *Revista de Estudios Agrosociales*, Nº 92, pp. 7-64.

- (1977): *Mujer y sociedad rural*. Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- GARMENDIA, José A. (Ed.) (1981): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARRIDO, Luis J. y GONZALEZ, Juan Jesús (1990): «La estimación de la ocupación y del paro agrarios» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 54, pp. 67-116.
- GARRIDO, M. J. (1962): *La mujer rural*. Madrid, Editora Nacional.
- GAVIRIA, Mario:
- (1969): «Posibilidades urbanísticas del medio rural.» En: *Revista de Estudios Agrosociales*, Nº 66, pp. 139-158.
- (1971): *Campo, urbe y espacio del ocio*. Madrid, Siglo XXI.
- (1973): «El desarrollo regional contra la sociedad rural. El neorruralismo como modo de vida.» En: *Revista de Estudios Agrosociales*, Nº 84, pp. 49-67.
- (1976): «La población activa agraria real en España.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 1, pp. 127-164.
- GEORGE, Pierre:
- (1969): *Población y Poblamiento*. Barcelona, Península.
- (1974): *Sociología y geografía*. Barcelona, Península.
- GILG, Andrew (1985): *An introduction to Rural Geography*. Londres. Edward Arnold.
- GIMENEZ, Carlos (1991): «Transformaciones sociales y económicas de la Sierra Norte de Madrid.» En: *ALFOZ*, Nº 83, pp. 39-46.
- GIMENO, Juan Carlos; GOMEZ CRESPO, Paloma y DOCHAO, Andrés. 1991: «La evolución económica: adaptación o atraso.» En: *ALFOZ*, Nº 83, pp. 62-66.
- GINER, Salvador y SALCEDO, Juan (1976): «Un vacío teórico: la explicación causal de la migración.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 1, pp. 113-126.
- GINI, Corrado (1959): «La teoría de las migraciones adaptativas.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 521-540.
- GOMEZ MENDOZA, Josefina (1977): *Agricultura y expansión urbana*. Madrid, Alianza Editorial.
- GONZALEZ, M.J.; CRISTOBAL, M.T. y NISTAL, P.A. (1986): *Movimientos migratorios en el norte de León*. León, Junta de Castilla y León.
- GONZALEZ, Juan Jesús (1990): «El desempleo rural en Andalucía y Extremadura.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 54, pp. 230-266.
- GONZALEZ, Juan Jesús; DE LUCAS, Angel y ORTI, Alfonso (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*. Madrid. M.A.P.A.
- GONZALEZ-ROTHVOSS, M. (1959): «Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1851-1950). En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 541-561.
- GRAFF, Thomas O. y WISEMAN, Robert F. (1990): «Changing patterns of retirement counties since 1965.» En: *The Geographical Review*, Vol. 80, Nº 3, pp. 239-251.

- GROSS, Neal (1948): «Sociological Variation in Contemporary Rural Life.» En: *Rural Sociology*, Vol. 13, pp. 256-273.
- GROUPE D'ÉTUDE DE L'URBANISATION DES CAMPAGNES (1969): *Essai de mise au point des indices à utiliser pour une étude comparée en France*. Mimeografiado.
- GUENHAËL, Jegouzo (1991): «L'évolution après 1975 du célibat agricole masculin.» En: *Population*, Vol. 46, N°1, pp. 41-62.
- HALL, Peter:
- (1985): «Consideraciones de la crisis desde el punto de vista de las necesidades humanas.» En ASAMBLEA DE MADRID: *Metrópolis Territorio y Crisis*. Madrid, Alfoz.
- (1986): «The New Zealand urban system: deurbanisation at the southern periphery of the urban world.» En: *New Zealand Geographer*, N° 42, pp. 65-69.
- HATT, Paul K. y REISS, Albert J. (Eds.) (1957): *Cities and Society. The revised reader in urban sociology*. Nueva York, The Free Press.
- HAWLEY, A.H. (1962): *Ecología Humana*. Madrid, Tecnos.
- HAUER, Joost (1984): «A multivariate approach to a rural typology of Dutch regions at different spatial scales.» En: CLARK, Gordon; GROENENDIJK, Jan y THISSEN, Frans. (Eds.), *The changing countryside*. Norwich, Geo Books.
- HODGE, Ian y WHITBY, Martin (1981): *Rural Employment. Trends, Options, Choices*. Londres, Methuen.
- HOUSSEL, Jean-Pierre (1985): *De la industria rural a la economía sumergida*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- HOWARD, Ebenezer (1984): *Las ciudades-jardín del mañana*. Barcelona, Gustavo Gili.
- IBÁÑEZ, Jesús (1991): «Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad.» En: *Política y Sociedad*, N° 8, pp. 95-100.
- ILBERY, Brian W. (1985): *Agricultural Geography. A social and economic analysis*. Nueva York, Oxford University Press.
- I.N.E. (1991): *Proyecto del Censo de Población y Viviendas 1991*. Madrid, INE.
- INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, CIS.
- I.N.I.A.:
- (1983a): *Delimitación de zonas deprimidas en varias regiones españolas*. Comunicaciones I.N.I.A., Serie: Economía y Sociología Agrarias, N°13.
- (1983b): *Análisis espacial de la depresión socioeconómica en España en base a las comarcas agrarias*. Comunicaciones I.N.I.A., Serie: Economía y Sociología Agrarias, N°14.
- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Amelia (1981): «Exodo rural y concentración urbana.» En: GARMENDIA, J.A., *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JOHANSEN, Harley E. y FUGUITT, Glenn V. (1979): «Population Growth and retail decline: conflicting effects of urban accessibility in American villages » En: *Rural Sociology*, Vol.44, N°1, pp. 24-38.
- JUARISTI LINACERO, Joseba (1984): *La estructura urbana de Vizcaya*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

- JUILLARD, E. (1973): «Urbanisation des campagnes.» En: *Études rurales*, Nº 49-50, pp. 5-9.
- JURDAO, Francisco y SANCHEZ, María (1990): *España asilo de Europa*. Barcelona, Planeta.
- KAYSER, Bernard:
- (1972): «El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo.» En: *Revista de Geografía*, Vol. VI, Nº2, pp. 209-217.
 - (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. París, Armand colin.
- KONTULY, Thomas y VOGELSANG, Roland:
- (1988): «Explanations for the intensification of counterurbanisation in the Federal Republic of Germany.» En: *Professional Geographer*, Nº40, pp. 42-53.
 - (1989): «Federal Republic of Germany: The intensification of the migration turnaround.» En CHAMPION, A.G. (Ed.) *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres. Edward Arnold.
- LAGRAVE, Rose-Marie (1983): «Bilan critique des recherches sur les agricultrices en France.» En: *Etudes Rurales*, Nº 92, pp. 9-40.
- LAW, C. M. y WARNES, A. M.:
- (1975): «Life begins at sixty: the increase in retirement migration.» En: *Town and Country Planning*, Nº 43, pp. 531-534.
 - (1976): «The changing geography of the elderly in England and Wales.» En: *Transactions of the Institute of British Geographers, new series*, Nº1, pp. 53-82.
 - (1980): «The characteristics of retired migrants.» En: HERBERT, D. T. y JOHNSTON, R. J. 1980: *Geography and the urban enviroment 3*. Chichester, Wiley.
 - (1982): «The destination decision in retirement migration.» En: WARNES, A. M. 1982: *Geographical perspectives on the elderly*. Chichester, John Wiley.
- LEAL, José Luis; LEGUINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel y TARRAFETA, Luis (1975): *La agricultura en el desarrollo capitalista español, 1940- 1970*. Madrid, Siglo XXI.
- LEFEBVRE, Henri:
- (1969): *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Península.
 - (1978): *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- LEGUINA, Joaquín (1973): *Fundamentos de demografía*. Madrid, Siglo XXI.
- LEGUINA, J. y NAREDO, J.M.:
- (1973): «La agricultura como fuente de mano de obra.» En: *Información comercial española*, Abril.
 - (1974): «Éxodo rural y envejecimiento de la población activa agraria.» En: *Información Comercial Española*, Nº 84 Diciembre, pp. 84-90.
- LEWIS, G.J. y MAUND, D.J. (1976): «The urbanisation of the countryside: a fremework for analysis.» En: *Geografiska Annaler*, 58B, pp. 17-27.

- LICHTENEBERGER, Elisabeth (1976): «The changing nature of european urbanization.» En: BERRY, B.J.L. (ed.): *Urbanization and Counterurbanization*. Beverly Hills, Sage Publications. pp. 81-108.
- LICHTER, Daniel T.; FUGUITT, Glen V. y HEATON, Tim B. (1985): «Components of Nonmetropolitan Population Change: The contribution of Rural Areas.» En: *Rural sociology*, Vol.50, Nº1, pp. 88-98.
- LICHTER, D.T.; HEATON, T.B. y FUGUITT, G.V. (1979): «Trends in the selectivity of migration between metropolitan areas: 1955-1975.» En: *Rural Sociology*, Vol. 44. pp. 645-666.
- LISON TOLOSANA, Carmelo (1972): «Sobre áreas culturales en España.» En: FRAGA IRIBARNE, Manuel; VELARDE FUERTES, Juan y DEL CAMPO URBANO, Salustiano: *La España de los años 70*. 3 Vol. Madrid, Moneda y Crédito.
- LIVI-BACCI, Massimo (1990): *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel.
- LOOMIS, Charles P. (1950): «The Nature of Rural Social Systems. A Typological Analysis.» En: *Rural Sociology*, Vol.15, pp. 157-173.
- LOPEZ JIMENEZ, Juan José (1991): «Envejecimiento, tamaño demográfico y sector de actividad en los municipios españoles.» En: *Estudios Territoriales*, Nº36, pp. 163-182.
- LOWE, George y PEEK, Charles W. (1974): «Location and Lifestyle: The Comparative Explanatory Ability of Urbanism and Rurality.» En: *Rural sociology*, Vol. 39, Nº3, pp. 392- 420.
- LUPRI, Eugen (1967): «The rural-urban variable reconsidered: The cross-cultural perspective.» En: *Sociologia Ruralis*, vol. 7, pp. 29.
- LLORDEN, Moisés (1988): «Los inicios de la emigración asturiana a América.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- MACIAS, Antonio M. 1988: «Un siglo de emigración canaria, 1830-1930.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- MALTHUS, Robert (1798): *An Essay on the Principle of Population, as it affects the future improvement of Society with remarks on the speculations of Mr. Godwin, Mr. Condorcet, and other writers, 1798*. Edición en castellano, (1982): *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, Alianza Editorial.
- MANLEY, Charles R. (1954): «The migration of older people.» En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 59, pp. 324-331.
- MARTIN LATORRE, Elena (1989): «Génesis y formación de un espacio de ocio periurbano: Ribamontan al mar (Cantabria).» En: *ERIA*, Nº 18, pp. 5-17.
- MARTIN MORENO, Jaime (1981): «Aspectos demográficos del fenómeno de la emigración exterior» En: GARMENDIA, J.A., *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- MARTIN MORENO, Jaime y DE MIGUEL, Amando (1978): *La estructura social de las ciudades españolas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARTIN-RETORTILLO BAQUER, Sebastian (1960): «Problemas de los municipios rurales.» En: *Revista de Estudios Agrosociales*, Nº 33, pp. 129-156.
- MATHIEU, Nicole y BONTRON, Jean-Claude (1973): «Les transformations de l'espace rural. Problèmes de méthode.» En: *Études Rurales*, Nº 49-50, pp. 137-159.
- McNEILL, William H. (1984): *Plagas y pueblos*. Madrid, Siglo XXI.
- MENDRAS, Henry (1984): *La fin des Paysans. Suivi d'une reflexion sur la fin des paysans. Vingt ans apres*. París, Ed. Seuil.
- MENDRAS, Henry y VERRET, Michel (Comp.) (1988): *Les champs de la sociologie française*. París, Armand Colin.
- MILLER, Michael K. y LULOFF, A. E. (1981): «Who is Rural? A Typological Approach to the Examination of Rurality.» En: *Rural Sociology*, Vol. 46, pp. 608-625.
- MINER, Horace:
- (1950): «A new epoch in rural Quebec.» En: *American Journal of Sociology*, Vol. 56, pp. 1-10.
- (1952): «The folk-urban continuum.» En: *American Sociological Review*, Vol. 17, pp. 529-537.
- MINISTERIO DE TRABAJO. COMISION NACIONAL DE TRABAJO FEMENINO (1975): *Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano*. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Trabajo.
- MINTZ, Sidney W. (1953): «The folk-urban continuum and the rural proletarian community.» En: *American Journal of Sociology*, Vol. 59, Nº2, pp. 136-143.
- MOLINERO, Fernando (1990): *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Barcelona, Ariel.
- MOLS, R. (1969): «La périphérie bruxelloise. Jalons statistiques pour aider à sa délimitation.» En: *Bulletin de la Société belge d'études géographiques*, Vol. 38 nº 2, pp. 183-252.
- MONCLUS, F.J. y OYON, J.L. (1988): *Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*. Madrid, MAPA, MAP y MOPU.
- MONREAL, Pilar; JABARDO, Mercedes; SUANCES, Cristina y SAN BRUNO, Patrocinio. (1991): «El tejido social serrano.» En: *ALFOZ*, Nº83, PP. 67-72.
- M.O.P.U. (1988): *Cambios de la población en el territorio*. Madrid.
- MORA ALISEDA, Julián:
- (1990): «Poblamiento y medio físico-natural en Extremadura. Aplicación de la técnica factorial.» En: *Revista de Estudios Agro-Sociales*, Nº153, pp. 219-239.
- (1991): «El modelo de asentamientos humanos en Extremadura.» En: *Estudios Territoriales*, Nº36, pp. 129-145.

- MORRISON, P.A. y WHEELER, J.P. (1976): «Rural renaissance in America?» En: *Population Bulletin*, 31, pp. 1-27.
- MOSCOVICI, Marie (1960): «Le changement social en milieu rural et le rôle des femmes.» En: *Revue Française de Sociologie*, Vol. 1, pp. 314-322.
- MOSS, G. (1981): *Britain Wasting Acres*. Londres, Architectural Press.
- MYRDAL, G. (1957): *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Londres, Duckworth.
- NADAL, Jordi (1966): *La población española. (Siglos XVI a XX)*. Barcelona, Ariel.
- NAMBOODIRI, N. Krishnan (1966): «A contribution to the study of within-urban and within-rural differentials.» En: *Rural sociology*, Vol 31, N°1, pp. 29-39.
- NAREDO, José Manuel (1971): *La evolución de la agricultura capitalista. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Barcelona, LAIA.
- NAVARRO ALCALA-ZAMORA, Pío (1981): *Tratadillo de agricultura popular*. Barcelona, Ariel.
- NEWBY, Howard:
- (1979): *Green and pleasant land?* Suffolk, Penguin.
- (1980): «Urbanización y estructura de clases rurales: reflexiones en torno al estudio de un caso.» En: *Agricultura y Sociedad*, N° 14, pp.9-48.
- (1983): «The sociology of agriculture: towards a new rural society.» En: *Annual Review of Sociology*, N° 9, pp. 67-81.
- NEWBY, Howard y SEVILLA-GUZMAN, Eduardo (1981): *Introducción a la Sociología Rural*. Madrid, Alianza Editorial.
- NICHOLS, Charles K. (1940): «A suggested Technique for Determining Weather a Community can be Classified as Rural or Urban.» En: *Rural Sociology*, Vol. 5, pp.454-460.
- NOYELLE, T.J. y STANBACK, T.M. (1984): *The economic transformation of American cities*. Totowa, Rowman y Allanheld.
- OCDE (1988): *Nuevas tendencias en política rural*. Madrid, MOPU.
- OLANO REY, Alberto (1990): «Las migraciones interiores en fase de dispersión.» En: *Revista de economía y sociología del trabajo*, N°8-9, pp. 86-97.
- OLIVA SERRANO, Jesús (1993): *Mercados de trabajo y localización residencial: Una respuesta a la reestructuración del medio rural en Castilla la Mancha*. Tesis Doctoral, Inédita. Departamento de Ecología Humana y Población. Universidad Complutense de Madrid.
- ORTEGA MOROS, M^a Angeles (1988): *Santa María de Guecho. Estudio de una zona rururbana*. Bilbao, Euskal Herriko Unibersitatea.
- ORTEGA VALCARCEL, José (1975): *Residencias secundarias y espacio de ocio en España*. Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid.
- PAHL, R. E.:
- (1965): «Class and community in english commuter villages». En: *Sociologia Ruralis*, N°5, pp. 5-23.

- (1966): «The Rural-Urban Continuum». En: *Sociologia Ruralis*, Vol. 6, pp. 299-327.
- (1970): *Readings in Urban Sociology*. Oxford, Pergamon.
- PALMER, C. J.; ROBINSON, M. E. y THOMAS, R. W. (1977): «The countryside image: An investigation of structure and meaning.» En: *Environment and Planning*, A9, pp. 739-49.
- PEREDO LINACERO, Juan Antonio (1975): «Las condiciones de vida de la mujer en el medio rural y suburbano.» En: MINISTERIO DE TRABAJO. COMISION NACIONAL DE TRABAJO FEMENINO: *Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano*. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Trabajo.
- PEREZ DIAZ, Antonio (1990): «Cambios estructurales en los movimientos migratorios extremeños.» En: GRUPO DE POBLACION DE LA AGE: *Análisis del desarrollo de la población Española en el periodo 1970-1986*. Madrid, Síntesis, pp. 138-144.
- PEREZ DIAZ, Víctor:
- (1966): *Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un pueblo de Castilla*. Madrid, Tecnos.
- (1971): *Emigración y cambio social: Procesos migratorios y vida rural en Castilla*. Barcelona, Ariel.
- (1974): *Pueblos y clases sociales en el campo español*. Madrid, Siglo XXI.
- PEREZ MARTINEZ, Concha (1992): *Situación Socioprofesional de la Mujer en la Agricultura. IV Análisis jurídico*. Madrid, MAPA.
- PERPIÑA, Román (1954): *Corología. Teoría Estructural y estructuante de la población de España (1900-1950)*. Madrid, CSIC.
- PHILLIPS, David y WILLIAMS, Allan (1984): *Rural Britain. A Social Geography*. Oxford. Basil Blackwell.
- PINCHEMEL, P. (1957): *Structures sociales et dépopulation rurale de la plaine picarde de 1836 à 1936*. París, Armand Colin.
- PIORE, M.J. y SABEL, C.F. (1984): *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza Universidad.
- PITIÉ, Jean (1979): *L'exode rural*. París, PUF.
- PRECEDO LEDO, Andrés:
- (1986): «Las transformaciones del sistema urbano español en la transición postindustrial.» En: *Estudios Territoriales*, Nº 20, pp. 121-138.
- (1988): *La red urbana*. Madrid, Ed. Síntesis.
- PRECEDO LEDO, Andrés y EQUIPO (1989): «La transición urbana en España.» En: GRUPO DE POBLACION DE LA AGE: *Análisis del desarrollo de la población Española en el periodo 1970- 1986*. Madrid, Síntesis. pp. 28-36
- PRESSAT, Roland (1961): *El análisis demográfico*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- PUYOL ANTOLIN, Rafael (1990): «Las Migraciones.» En: GRUPO DE POBLACION DE LA AGE: *Análisis del desarrollo de la población Española en el periodo 1970-1986*. Madrid, Síntesis. pp. 99-108.
- RACIONERO, Luis (1983): *Del paro al ocio*. Barcelona, Anagrama.
- RAMBAUD, Placide:
- (1969): *Société Rurale et Urbanisation*. París, Ed.Seuil.

- (1973): «Village et urbanisation. Problèmes sociologiques.» En: *Études rurales*, Nº 49-50, pp. 14-32.
- (1976): *Sociologie rurale*. París, Mouton.
- RAPADO, José Ramón (1983): «Migraciones regionales y evolución de la ocupación en España.» En: *REIS*, Nº 22, pp. 77-100.
- RATTIN, Solange (1979): «Le métier de d'agricultrice et ses handicaps. Analyse statistique.» En: *Cahiers de statistique agricole*, Nº47, pp. 1-30.
- RAVENSTEIN, Ernest George:
- (1885): «The Laws of Migration.» En: *Journal of the Royal Statistical Society*, Nº 48, pp. 167-227.
- (1889): «The Laws of Migration.» En: *Journal of the Royal Statistical Society*, Nº 52, pp. 241-301.
- REDFIELD, Robert (1947): «The folk society.» En: *The American Journal of Sociology*, Vol 42, Nº52. pp.
- REIS, M. y NAVE, J.G. (1986): «Emigrating Peasants and Returning Emigrants: Emigration with return in a Portuguese village.» En: *Sociologia Ruralis*, Vol.26, Nº1, pp. 36-47.
- RICHARDSON, H.W. (1969): *Regional Economics: Location Theory, Urban Structure and Regional Change*. Nueva York.
- RIND, David y HUDSON, Ray (1980): *Land Use*. Nueva York, Methuen.
- ROBERT, P. y RANDOLPH, W.G. (1983): «Beyond decentralization: the evolution of population distribution in England and Wales.» En: *Geoforum*, Nº 14, pp. 75-102.
- ROBINSON, Guy M. (1990): *Conflict and change in the countryside*. Londres, Bellhaven Press.
- RODRIGUEZ EGUIZABAL, Angel Blas y TRABADA CRENDE, Xosé Elías (1991): «De la ciudad al campo: el fenómeno neorruralista en España.» En: *Política y Sociedad*, Nº 9, pp. 73-86.
- RODRIGUEZ LABANDEIRA, José (1991): *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Barcelona, Anthropos.
- RODRIGUEZ OSUNA, Jacinto (1985): *Población y territorio en España*. Madrid, Espasa-Calpe.
- ROS JIMENO, J. (1959): «Mortalidad y esperanza de vida.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 425-456.
- ROWLAND, R. (1986): «Demographic Patterns and Rural Society in Portugal: Implications of some recent research.» En: *Sociologia Ruralis*, Vol. 26, pp.36-47.
- SALCEDO, Juan (1981): «Migraciones internacionales y teoría social algunas consideraciones.» En: *R.E.I.S.*, Nº 14, pp. 7-19.
- SAMBERGS, Ake E. (1979): «Nuevo empleo rural: una visión y sus posibilidades.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 13, pp. 179-193.
- SAMPEDRO GALLEGO, M^a Rosario (1991): «El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género.» En: *Política y Sociedad*, Nº 8, pp. 25-33.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio (1963): *La crisis de subsistencia en España en el siglo XIX*. Rosario.

- SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1988) (Comp.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- SANCHEZ LOPEZ, F. (1969): *Emigración Española a Europa*. Confederación de Cajas de Ahorro.
- SANCHEZ VERDUGO, J. (1959): «La población española: Cómo se distribuye, cómo nace y como muere.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 291-368.
- SANCHO COMINS, J. (1989): «La actividad rural.» En: BIELZA DE ORY, Vicente. (Coord.) *Territorio y Sociedad en España*. 2 tomos. Madrid, Taurus.
- SANCHO HAZAK, Roberto:
- (1971): *Estudio sociológico del medio rural segoviano*. Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Segovia.
- (1972): «La sociedad rural hoy.» En: FRAGA IRIBARNE, Manuel; VELARDE FUERTES, Juan y DEL CAMPO URBANO, Salustiano. 1972: *La España de los años 70*. 3 Vol. Madrid, Moneda y Crédito.
- SAUER, W.J.; SHEHAN C. y BOYMEL C. (1976): «Rural-urban differences in satisfaction among the elderly: a reconsideration.» En: *Rural Sociology*, Vol. 41, pp. 269-275.
- SCHNORE, Leo F.:
- (1963): «Some correlates of urban size: a replication.» En: *American Journal of Sociology*, Vol. 69, Nº2, pp. 185-193.
- (1966): «The rural-urban variable: An urbanite's perspective» En: *Rural Sociology*, Vol 31, Nº2. pp. 131-155.
- SCHWARZWELLER, Harry K. (1979): «Migration and the Changing Rural Scene.» En: *Rural Sociology*, Vol.44, Nº1, pp. 7-23.
- SERRANO MARTINEZ, José María (1986): «Distribución espacial en España de las ciudades de tamaño intermedio (25.000-50.000 habitantes).» En: *Estudios Territoriales*, Nº 20. pp. 139-160.
- SEVILLA-GUZMAN, Eduardo (1979): *La evolución del campesinado en España* Barcelona, Península.
- SEVILLA-GUZMAN, Eduardo y PEREZ YRUELA, Manuel (1976): «Para una definición sociológica del campesinado.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 1, pp. 15-39.
- SHANKS, Michael (1981): *Work and employment in post-manufacturing society*. Maastricht, European centre for work and society.
- SHANIN, Teodor (1986): «El advenimiento de los campesinos: Emigrantes que trabajan, campesinos que viajan y marxistas que escriben.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 16, pp. 9-26.
- SIGUAN SOLER, Miguel (1975): «La mujer emigrante en la ciudad.» En: MINISTERIO DE TRABAJO. COMISION NACIONAL DE TRABAJO FEMENINO: *Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano*. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Trabajo.
- SOLE, Carlota y HERRERA, Encarna (1991): *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o racismo?* Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- SOROKIN, P.A. y ZIMMERMAN C.C. (1929): *Principles of Rural-Urban Sociology*. Nueva York, Henry Holt.
- SPAULDING, Irving A. (1951): «Serendipity and the Rural-Urban Continuum.» En: *Rural Sociology*, Nº16, pp.29-36.
- STEWART, Charles T. (1958): «The urban-rural dichotomy: Concepts and uses.» En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 64, Nº2. pp. 152-158.
- TARVER J.D. y DOUGLAS McLEOD, R. (1976): «Trends in the distance of movement of interstate migrants.» En: *Rural Sociology*, Vol. 41, pp. 119-126.
- TEZANOS, José Félix (1977): «Aproximación al estudio de las clases sociales en el campo español.» En: *Sistema*, Nº19, pp. 83-102.
- THOMAS, R. Ford (1966): «Comment on Schnore's «The rural urban variable: An urbanite's perspective».» En: *Rural Sociology*, Junio. Vol 31, Nº2. pp. 149-151.
- THORNBURN, A. (1971): *Planning Villages*. Londres. Estates Gazette.
- TIBBITS, Clark (1954): «Retirement problems in american society.» En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 59, pp. 300-312.
- TISDALE, H. (1942): «The process of urbanization.» En: *Social Forces*, 20, pp.311-316.
- TOURAINÉ, Alain (1980): *El postsocialismo*. Barcelona, Planeta.
- TRYON, R.C. y BAILEY, D.E. (1970): *Cluster analysis*. Nueva York.
- VAN HASELEN, Hein (1988): «La demografía de las regiones europeas. Pasado presente y futuro.» En: *Papeles de Economía Española*, Nº 34. pp. 174-208.
- VAZQUEZ, Alejandro (1988): «La emigración gallega. Migrantes, transportes y remesas.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- VAZQUEZ BARQUERO, Antonio (1986): «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España.» En: *Estudios Territoriales*, Nº 20. pp. 87-110.
- VELDMAN, Joeke (1984): «Proposal for a theoretical basis for the human geography of rural areas.» En: CLARK, Gordon; GROENENDIJK, Jan y THISSEN, Frans. (Eds.) *The changing countryside*. Norwich, Geo Books.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1989): «Las mujeres en la agricultura europea: elementos para su estudio sociológico.» En: *Agricultura y Sociedad*, Nº 51.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J.; CAMARERO, L.; CATALINA, C.; GARCIA, B. y MONTERO, M. (1987): *El sexo femenino en la otra sociedad: reproducción y trabajo y trabajo de la mujer rural en España*. (mimeo) 2. Vol. Madrid, Instituto de la Mujer.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J., PORTO, F., CAMARERO, L.A. y SAMPEDRO, C. (1991a): *Situación socioprofesional de la mujer agricultora. I Recopilación bibliográfica*. Madrid. Secretaría General Técnica. MAPA.
- (1991b): *Situación socioprofesional de la mujer agricultora. II La mujer en las estadísticas oficiales* Madrid. Secretaría General Técnica. MAPA.

- (1993): *Situación socioprofesional de las agricultoras. V Trayectorias generacionales y nuevas identidades de la mujer en la agricultura española*. Madrid. Secretaría General Técnica. MAPA.
- VIDAL BENDITO, Tomás:
- (1976): «Migraciones y cambio económico desigual en España. Ensayo de análisis cuantitativo.» En: *Revista de Geografía*, Nº 10, pp. 35-47.
- (1990): «La población rural de España.» En: GRUPO DE POBLACION DE LA AGE *Análisis del desarrollo de la población Española en el período 1970-1986*. Madrid, Síntesis. pp. 37-55.
- VILLAR SALINAS, J. (1959): «Estructura de la población española por edades y sexos.» En: *Estudios Demográficos*, Vol. 4, pp. 389-424.
- VINING, D.R. (1982): «Migration between the core and the periphery». En: *Scientific American*. 247(6), pp. 36-45.
- VINING, D.R. y KONTULY, T.:
- (1978a): «Population dispersal from major metropolitan regions: an international comparasion». En: *Regional Science Review*, Vol. 3 pp. 49-73
- (1978b): «Population dispersal from major metropolitan regions: Great Britain is no exception». En: *Regional Science Review*, Vol. 3 pp. 182.
- VINING, D.R. y STRAUSS, A. (1977): «A demonstration that the current deconcentration of population in the United States is a clean break with the past». En: *Environment and Planning*, A9, pp. 751-758.
- VIVES, Vicens, J.; NADAL, Jordi y ORTEGA, R. (1972): «España durante los siglos XIX y XX.» En VIVES, Vicens (director) *Historia social y económica de España y América*. Tomo V. Barcelona, Vicens Vives.
- WALLACE, D.B. y DRUDY, P.J. (1975): *Social problems of rural communities*. Agricultural Adjustment Unit, University of Newcastle upon Tyne.
- WARDWELL, John M. (1977): «Equilibrium and Change in Nonmetropolitan Growth.» En: *Rural Sociology*, Vol.42, Nº2, pp. 156-179.
- WARDWELL, John M. (1980): «Toward a Theory of Urban-Rural Migration in the Developed World.» En: BROWN, David L. y WARDWELL, John M. (Ed.) 1980: *New Directions in Urban-Rural Migration. The population Turnaround in Rural America*. Nueva York, Academic Press Inc.
- WARDWELL, John M. y BROWN, David L. (1980): «Population Redistribution in the United States during the 1970s.» En: BROWN, David L. y WARDWELL, John M. (Ed.) 1980: *New Directions in Urban-Rural Migration. The population Turnaround in Rural America*. Nueva York, Academic Press Inc.
- WARNER, W. Keith (1974): «Rural Society in a Post- Industrial Age». En: *Rural Sociology*, Vol.39 Nº3, pp. 306-317.
- WARNES, A. M. (1982): *Geographical Perspectives on the Elderly*. Chichester. Wiley.

- WEBBER, R. y CRAIG, J. (1978): *Socio-economic classification of local authority areas*. Office of Population Censuses and Surveys, Studies on Medical and Population Subjects, N°35, HMSO.
- WEBER, Adna F. (1899): *The Growth of Cities in the Nineteenth Century. A Study in Statistics*. Edición posterior en 1965, Nueva York, Ithaca.
- WIBBERLEY, G. P. (1972): «Conflicts in the countryside.» En: *Town and Country Planning*, Vol. 40. pp. 259-64.
- WILKENING, E. A. (1964): «Some Perspectives on Change in Rural Societies.» En: *Rural Sociology*, N° 29, pp. 1-17.
- WILLIAMS, James D. (1981): «The Nonchanging Determinants of Nonmetropolitan Migration.» En: *Rural Sociology*, Vol. 46, N° 2, pp. 183-202.
- WINCHESTER, Hilary P. M. y OGDEN, Philip E. (1989): «France: Decentralization and deconcentration in the wake of late urbanization.» En CHAMPION, A. G. (Ed.) *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Londres, Edward Arnold.
- WIRTH, Louis (1938): «Urbanism as way of life.» En: *American Journal of Sociology*, Vol. N°44, p. 493.
- YAÑEZ GALLARDO, César (1988): «Cataluña un caso de emigración temprana.» En: SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza América.
- YUAN, D.Y. (1964): «The Rural-Urban Continuum: A case Study of Taiwan.» En: *Rural Sociology*, Vol. 29 N°4, pp. 247-260.
- ZELINSKY, Wilbur (1971): «The hypothesis of the mobility transition.» En: *Geographical Review*, Vol 61. N°1 pp. 219-249.
- ZIPF, George (1946): «The P1P2/D Hypothesis: On the Intercity Movement of Persons.» En: *American Sociological Review*, Vol. 11, pp. 677-686.
- ZUICHES, James J. (1980): «Residential Preferences in Migration Theory.» En: BROWN, David L. y WARDWELL, John M. (Ed.) *New Directions in Urban-Rural Migration. The population Turnaround in Rural America*. Nueva York, Academic Press Inc.

ANEXO
METODOLOGICO

ANEXO METODOLOGICO

En este apartado se señalan de manera detallada las fuentes empleadas en el estudio de los movimientos de población entre el medio rural y urbano, los procedimientos de cálculo que han originado los diferentes indicadores utilizados en el análisis y las cautelas que deben seguirse para una correcta lectura e interpretación de los datos.

En cualquier caso, debe tenerse siempre muy presente que los diversos cálculos y estimaciones realizados nunca se han utilizado con la finalidad de conocer volúmenes de población sino, exclusivamente, con la de obtener la distribución de las poblaciones emigrantes en función de ciertas características. De acuerdo con este objetivo se ha recurrido a una metodología que fuera lo más simple posible, siempre que no introdujera sesgos en las distribuciones de los fenómenos considerados, dejando a parte los problemas de medida y cuantificación exacta de dichos fenómenos que hubieran necesitado de un proceso engorroso, y en alguno de los casos no hubieran encontrado solución debido a la regular calidad y la escasa disponibilidad de los datos.

1. FUENTES PARA EL ANALISIS DE LAS MIGRACIONES

El estudio de las migraciones es siempre un estudio condicionado por la escasez de fuentes con información al respecto. Esta limitación se hace mayor si además se pretende un análisis según el tipo de hábitat de origen y destino. En la presente investigación se han utilizado únicamente las informaciones estadísticas publicadas, en las que la mayoría de

las veces no se incluye la variable tipo de hábitat. La poca costumbre del Instituto Nacional de Estadística a facilitar tabulaciones especiales a ciudadanos e investigadores en particular redundan en la pobreza de muchos análisis. La existencia de un plan de publicación electrónica de diversas bases de datos haría posible una mejora evidente en la calidad de los estudios¹.

Tres fuentes incluyen alguna información que pueda utilizarse en este sentido: La Estadística de Variaciones Residenciales, los últimos Censos de Población y Padrón Municipal de Habitantes y la Encuesta de Migraciones.

1.1. Estadística de Variaciones Residenciales

La Estadística de Variaciones Residenciales es un producto estadístico que se elabora a partir de las altas y bajas en las inscripciones padronales. La elaboración final de la estadística la realiza el INE. Dicha estadística incluye diversas variables para clasificar a los migrantes según regiones de emigración e inmigración, edad, sexo, estado civil, y tipo de actividad, así como por tamaño de hábitat de origen y destino. Además incluye otras informaciones: la emigración exterior, cuyos datos proceden del Instituto Español de Emigración, y la población extranjera residente en España, información que se obtiene del registro que elabora la Dirección General de la Policía.

La principal característica de esta fuente es que se refiere exclusivamente a movimientos migratorios intermunicipales, es decir al número de cambios de residencia y no al número de emigrantes. La conversión del número de cambios residenciales en emigrantes necesita de un coeficiente que exprese el número medio de cambios residenciales por persona y año, coeficiente difícil de estimar por la falta de estudios al respecto

(1) En diversos países los respectivos institutos de Estadística publican una muestra en soporte magnético en la que se recogen los cuestionarios censales. En Estados Unidos se conoce con el nombre «Master Sample». Es, a todas luces, lamentable que en España aún no se disponga de dicha publicación electrónica. La copiosa información que contienen los Censos y Padrones se empobrece enormemente cuando sólo se puede acceder a la información publicada.

y por la variabilidad, al menos hipotética, de dicho coeficiente en el tiempo. No obstante dicho coeficiente no parece que en la actualidad difiera mucho de la unidad².

Esta fuente ignora los cambios residenciales intramunicipales impidiendo, por tanto, un seguimiento de los procesos de concentración de la población dispersa en el núcleo municipal. Otros problemas que plantea son el subregistro de la migración interior y el desfase existente entre migración efectiva y registro de la misma en los ayuntamientos de origen y destino. En la actualidad no existe descuadre en las cifras de emigración e inmigración ya que para obtener el alta en el municipio de destino es requisito imprescindible la presentación de la baja en el municipio de origen.

El subregistro de los cambios permanentes de residencia es progresivamente menor ya que cada vez es más difícil convertirse en residente permanente en un municipio sin estar empadronado en el mismo ya que dicho requisito resulta imprescindible para obtener numerosos servicios municipales y administrativos, entre ellos la inscripción en el censo electoral³. Sin embargo, cuando la residencia es temporal aunque sea por largos períodos de tiempo, principalmente por motivo de estudios, dicha movilidad no se recoge. En definitiva, en la Estadística de Variaciones Residenciales se incluyen por lo gene-

(2) Dicho indicador podría obtenerse mediante el cociente de cambios de residencia que facilita la Estadística de Variaciones Residenciales y el número de emigrantes que facilitan los Censos y Padrones. Sin embargo al comparar los datos se descubre, con sorpresa, que el número de cambios residenciales es menor que el número de migrantes.

Por ejemplo para el período 1976-86 los resultados son los siguientes:

Cambios de residencia	3.751.351
Migrantes interiores	4.525.672

De lo cual se deduce la existencia de un subregistro en la Estadística de Variaciones Residenciales. En cualquier caso, no parece que el subregistro pueda ser nunca de tal magnitud que el coeficiente de conversión pudiera ser mucho mayor de la unidad.

(3) No obstante, a veces, el acceso a dichos servicios motiva el empadronamiento de algunos ciudadanos que no son residentes de hecho. En otros casos la posibilidad de eludir ciertos gravámenes induce a otros ciudadanos a empadronarse en el municipio donde mantienen una segunda residencia.

ral aquellas migraciones que el individuo experimenta como permanentes.

Otro problema de orden diferente lo plantea el retraso entre el momento en que se produce la migración y su inclusión estadística, ya que en muchos casos transcurre un tiempo entre la llegada a un municipio y su inscripción en el mismo. Esta cuestión así como los procedimientos utilizados para su atenuación se analizarán con detalle en el epígrafe dos de este anexo.

1.2. Censos de Población y Padrones Municipales

En los últimos Censos de Población y Padrones Municipales se incluye una pregunta, dirigida a los mayores de diez años en la fecha censal, sobre el municipio de residencia hace diez años⁴. La tabulación posterior de esta pregunta en función del tamaño de municipio y Comunidad Autónoma de origen y destino permite obtener una matriz de desplazamientos según tipo de hábitat y región para el decenio de referencia. En la presente investigación se ha utilizado la última información disponible proveniente del Padrón Municipal elaborado en 1986, cuyos datos cubren el período 1976-86.

La formulación de la pregunta sobre el municipio de residencia plantea diversos problemas que deben tenerse en cuenta para valorar las limitaciones con que deben considerarse los resultados. El número de migrantes se obtiene mediante autodeclaración lo cual introduce ciertos errores por el olvido inconsciente o consciente y errores en la declaración del año de llegada al municipio actual. Estos errores disminuyen en cuanto la fecha de la inmigración es más cercana a la fecha censal o padronal. También existen problemas en la ubicación correcta del pueblo o entidad de procedencia en el municipio. Sin embargo, de estos errores se puede esperar un comportamiento aleatorio que no introduzca sesgos significativos.

(4) Además en Censos y Padrones se incluyen otras informaciones que permiten un tratamiento indirecto de las migraciones como son la provincia de nacimiento y el año de llegada al municipio de residencia.

Otro problema aparece cuando a lo largo del período de referencia se ha realizado más de un cambio de residencia ya que solamente se considera el último.

Por lo tanto de estos datos sólo puede esperarse la detección de las grandes corrientes migratorias no pudiéndose distinguir las diferentes etapas y pasos de los movimientos migratorios. Por ejemplo cuando el éxodo rural se realiza por fases y se emigra primero desde el pueblo a la cabecera comarcal o capital de provincia y luego desde ésta a un área metropolitana:

1.3. Encuesta de Migraciones

La Encuesta de Migraciones se elabora a través de la Encuesta de Población Activa (EPA). En dicha encuesta se incluye, en el segundo trimestre de cada año, una pregunta sobre la situación tanto laboral como de residencia de los diferentes miembros familiares en el año anterior. Los resultados se recogen en una publicación específica titulada Encuesta de Migraciones.

A pesar de los diferentes esfuerzos realizados por el INE en aumentar las informaciones publicadas, en la actualidad resultan aún insuficientes para un tratamiento de las migraciones según tipo de hábitat. Por este motivo no ha sido utilizada en el presente trabajo, si bien se realiza una referencia a la misma en la nota 15 del capítulo VII.

1.4. El método del balance

Cuando las informaciones directas sobre migraciones son escasas puede recurrirse a estimar las mismas mediante la ecuación compensadora. En esta investigación dicho procedimiento ha sido profusamente empleado, ya que era la única forma posible de realizar un seguimiento longitudinal de las pautas migratorias generacionales.

2. PROCEDIMIENTOS DE CALCULO UTILIZADOS EN EL TRATAMIENTO DE LA EVOLUCION MIGRATORIA A PARTIR DE LA ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES

En las tablas A-1 se ofrecen los datos originales de la serie de movimientos migratorios que ofrece la Estadística de Varia-

ciones Residenciales según tamaño de municipio de procedencia y de destino. Como puede observarse (Vid. Gráfico A-1), dichos datos presentan una fuerte estacionalidad. En los años censales y padronales se reduce el número de migraciones. El propio INE advierte en su publicación (Migraciones año 1986) sobre sus causas:

«... el número de migrantes correspondiente a los años 1976, 1981, y 1986, es claramente inferior al de los restantes años. La explicación de este fenómeno reside en el hecho de que los años coincidentes con la renovación padronal, durante los meses en que se desarrolla la operación, las migraciones se recogen como nuevas inscripciones en el Padrón Municipal».

Para moderar este defecto de método en la elaboración de las series se ha optado por convertir los datos en medias móviles quinquenales, cuyas cifras se recogen en las tablas A-2. Se consigue así, además, una mejor distribución temporal de la migración y se minimiza el efecto del retraso entre migración y registro de la misma. (Vid. gráfico A-1).

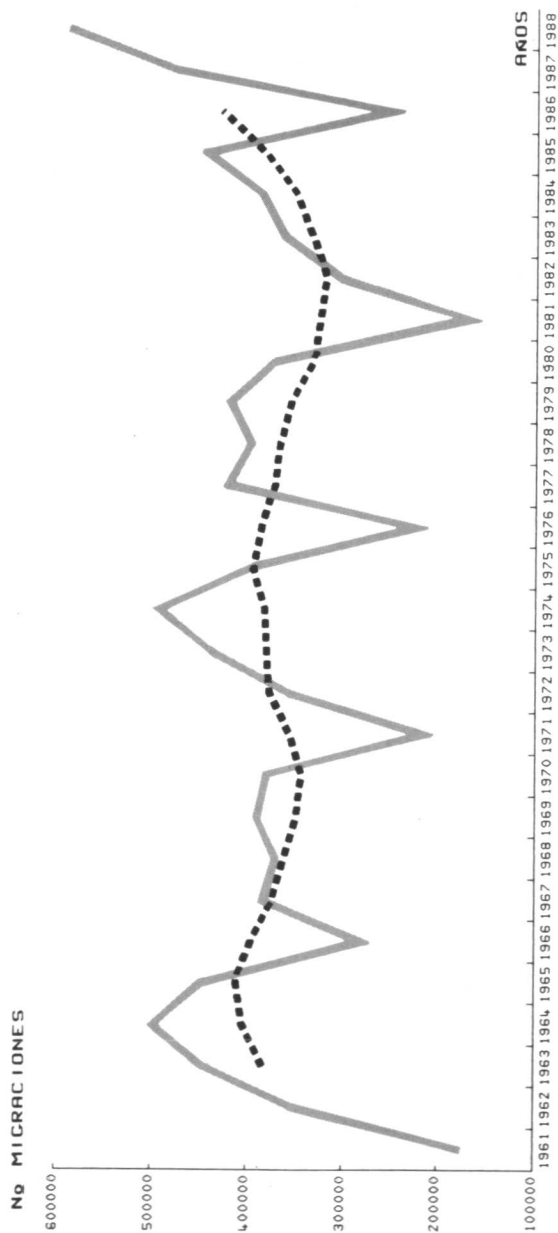
A partir de los datos transformados en medias móviles se procedió a calcular las tasas de emigración e inmigración para cada tamaño de hábitat. Para el cálculo de la población anual por tamaño de municipio se recurrió a la interpolación lineal entre la población existente en dos momentos censales. Las poblaciones anuales se incluyen en las tablas A-3, y las tasas obtenidas en las tablas A-4 y A-5.

Lamentablemente a partir de 1988 el INE ha omitido los datos referidos al estrato de municipios menores de 2.000 habitantes, estrato de hábitat fundamental en el análisis que aquí se ha realizado. Desde 1988 esta categoría se ha incluido dentro del estrato de municipios menores de 10.000 habitantes.

3. TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LAS MATRICES ORIGEN DESTINO DE FLUJOS MIGRATORIOS SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO Y CC.AA. A PARTIR DEL PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES

Los padrones son realizados por los diferentes ayuntamientos con lo que en algunos casos no se sigue en su elaboración una

MIGRACIONES INTERIORES 1961 - 1988



— DATOS ORIGINALES
 - - - MEDIAS MOVILES QUINQUENALES

FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
 Elaboración propia

metodología unitaria. En lo que respecta al análisis de los movimientos migratorios el principal problema lo ha planteado la comunidad del País Vasco. Algunos de sus municipios no han codificado el municipio de procedencia de los inmigrantes.

Así, en esta comunidad del total de 290.833 inmigraciones producidas en el período 1976-86 en 25.282 no consta el municipio de procedencia. Por lo tanto, de las tablas elaboradas según tamaño de municipios de destino y procedencia no ha podido ser incluida cerca del 9% de la inmigración registrada en esta comunidad. No obstante, ello no cambia la situación de emigración generalizada para el País Vasco que se ha observado durante el análisis.

El tratamiento de la información sobre migraciones producida por el Padrón puede simplificarse recurriendo al álgebra matricial. Para ello puede considerarse la matriz original de datos como una matriz de orden ($n \times n$) siendo «n» el número de comunidades autónomas. Las diferentes matrices obtenidas del Padrón aparecen incluidas en el capítulo VI (Vid. tablas VI-2, 6, 9 y 14). Para su tratamiento se ha recurrido a la metodología propuesta por García Barbancho y Delgado Cabeza (1988).

El análisis de las matrices de flujos plantea algunos problemas. Los diferentes flujos no son comparables entre sí ya que su volumen está influenciado por el tamaño de la población de origen. Para resolver este escollo el primer paso es convertir los flujos absolutos en flujos relativos o tasas de manera que se permita su comparabilidad. En notación matricial ello puede realizarse de la siguiente manera:

$$R = P^{-1} \cdot F$$

Siendo F la matriz de partida (flujos absolutos) y P una matriz diagonal cuyos elementos son las poblaciones a mitad de período (1981) para el estrato de hábitat de origen de cada comunidad autónoma.

Los flujos relativos así obtenidos (matriz R) pueden interpretarse como la probabilidad que tiene un individuo perteneciente a una comunidad de emigrar a otra comunidad determinada. Desde la comunidad de destino la lectura es diferente, en este caso señala la importancia que dicho destino tiene para la comunidad de origen.

A partir de la suma de las filas se obtiene la columna de marginales que cuantifica la intensidad que tiene la emigración en dicha región y que se ha denominado índice de potencia de expulsión. Por el contrario, la suma de los flujos contenidos en las columnas corresponde a la fila de marginales, y señala la importancia que dicha región de destino tiene bajo el supuesto de que todas las regiones de origen tuvieran la misma población. A dichos resultados se los ha denominado índice de potencia de atracción.

El índice de concentración regional es el coeficiente de variación (desviación típica/media aritmética) de los diferentes flujos de atracción o de expulsión. Evidentemente cuanto menor sea dicho índice quiere decir que menor dispersión territorial hay en los destinos, para el índice de potencia de expulsión, o en las áreas de emigración, para el índice de potencia de atracción.

Un paso más puede darse si se piensa en el efecto futuro que tendría la emigración sin modificarse los flujos relativos obtenidos. Es decir la matriz obtenida representa los flujos directos entre dos regiones. Pero también pueden establecerse flujos entre dos comunidades en que los emigrantes hagan escala en una tercera comunidad. Es decir, los flujos contenidos en la matriz R sólo recogen las relaciones directas. Para resolver este problema García Barbancho y Delgado Cabeza proceden de la siguiente manera:

«Consideremos el concepto de grafo como un conjunto de puntos llamados nudos o vértices, V , y arcos, A , que representan la existencia de relaciones entre estos vértices. A un grafo, tal como ha quedado definido, puede asociársele una matriz como la anteriormente designada por R , en la que las áreas o regiones serían los vértices, con los arcos asociados a los valores dados por R_{ij} .

La matriz R asociada al grafo, cuyos elementos genéricos r_{ij} representan las relaciones entre áreas con caminos de longitud 1, elevada al cuadrado, da lugar a una matriz con elementos que indican la cuantía de la relación entre i y j a través de los caminos posibles de longitud 2. Llamamos S a la matriz cuyos

elementos cuantifican las relaciones directas e indirectas entre áreas con caminos de longitud n » (García Barbancho y Delgado Cabeza 1988).

La fórmula que deducen estos autores es:

$$S = \sum_{m=1}^{m=n} R^m \quad (1)$$

Proponiendo el siguiente algoritmo para resolver abreviadamente la expresión anterior:

$$S = (I-R)^{-1}I \quad (2)$$

Siendo I la matriz identidad.

La consideración de los efectos indirectos (matriz S) en el cálculo de los índices de potencia de atracción y de expulsión se ha tenido en cuenta en el análisis de la movilidad intrarrural e intraurbana. En los desplazamientos rural-urbano y urbano-rural sólo se han considerado las relaciones directas (matriz R). En estos últimos casos las poblaciones de origen y destino eran diferentes lo cual restaba eficacia a la solución propuesta por García Barbancho y Delgado Cabeza.

Para el análisis de la movilidad intrarrural e intraurbana los cálculos han sido realizados considerando exclusivamente la movilidad de largo recorrido, es decir a partir de la matriz F sin los valores de la diagonal principal. Las matrices S resultantes constituyen las tablas VI-4 y 8 y sus índices de expulsión y atracción asociados las tablas VI-3 y 7. En la movilidad rural-urbana y urbana-rural se han calculado dos matrices R , una que recoge la movilidad total (de corto y largo recorrido), cuyos índices dan origen a las tablas VI-11 y VI-16, y otra que recoge el efecto exclusivo de la movilidad de largo recorrido. Estas últimas matrices se incluyen en las tablas VI-13 y 19 y sus índices en las VI-12 y 18.

Los gráficos del sistema de atracción (Vid. gráficos VI-1, 2, 3 y 4) representan la jerarquización de las CC.AA en cuanto áreas de atracción para los diferentes tipos de movilidad considerados. En la elaboración de dichos gráficos sólo se han representado, para dar una mayor claridad a los mismos, el flujo de mayor intensidad (flujo principal) y el flujo de segundo

orden (flujo secundario). La jerarquización de los polos de atracción se ha realizado de la siguiente manera:

- Polo de primer orden, cuando el flujo primario de una comunidad se dirige a otra que tiene un índice de potencia de atracción menor.
- Polo de segundo orden, cuando el flujo primario se dirige a una comunidad con un índice de atracción mayor pero el secundario lo hace a una que tiene un índice menor.
- Polo de tercer orden cuando los flujos primario y secundario se dirigen a comunidades con índices de atracción superior, pero el flujo de tercer orden lo hace a una comunidad de orden inferior.

Por último, se calcularon los índices globales de potencia de atracción y expulsión considerando conjuntamente todos los tipos de movilidad a partir de una matriz 34x34 que recogía todas las comunidades y sus tipos de hábitat. Dichos índices se encuentran en la tabla VI-24.

4. SALDOS MIGRATORIOS POR GENERACION. UNA APLICACION DEL METODO DEL BALANCE AL ANALISIS LONGITUDINAL

El cálculo de los saldos migratorios entre el medio rural y urbano para el período 1950-1981 se ha realizado utilizando el método denominado del balance, o ecuación compensadora. Explicado sintéticamente el método consiste en estimar el saldo migratorio mediante la diferencia que existe en el crecimiento observado en una población y su crecimiento vegetativo en un período de tiempo.

El crecimiento absoluto de una población se puede expresar matemáticamente llamando P_0 a la población al inicio del período y P_1 a la final del mismo de la siguiente forma:

$$P_1 - P_0 = SV + SM$$

$$\text{De donde resulta: } SM = P_1 - P_0 - SV$$

Siendo SV el saldo vegetativo y SM el saldo migratorio.

Este método aunque presenta algunos inconvenientes, ofrece la ventaja de su simplicidad y posibilita el cálculo del saldo migratorio a partir de pocos datos. Es importante, no obstante, contrastar los resultados obtenidos para tener en cuenta con qué limitaciones deben ser utilizados.

Es un método ampliamente utilizado cuando no existe información directa sobre los movimientos migratorios. García Barbancho (1960, 1963, 1967 y 1975) lo utilizó profusamente para el cálculo de las migraciones interiores por partidos judiciales, y Leguina (Leal, Naredo, Leguina y Tarrafeta, 1975) utilizó una variante compleja del mismo basada en el concepto de probabilidad, para cuantificar el trasvase de mano de obra agrícola según sexo y edad a otros sectores económicos. El método aquí utilizado está inspirado en el desarrollado por este último autor.

En el presente caso, el método del balance ha permitido el seguimiento de la movilidad entre los diferentes tipos de hábitat de las diferentes generaciones desde que los años cincuenta, momento en el que se ofrecen los primeros datos de distribución de la población por tamaño de entidad.

Durante todo el proceso de cálculo se han realizado estimaciones distintas para cada sexo al haberse observado diferencias importantes tanto en la mortalidad como en el comportamiento migratorio entre varones y mujeres.

Una vez obtenidos los datos de las poblaciones finales e iniciales en cada período (Vid. tablas A-6) para cada generación y género en cada tipo de hábitat la primera operación reside en evaluar el volumen que habría tenido cada generación en el siguiente censo si hubiera estado solamente afectada por el crecimiento vegetativo, o lo que es lo mismo si no hubieran existido movimientos migratorios.

Para el análisis se ha desestimado el grupo de 0-4 años al considerar que los movimientos migratorios de este grupo son reflejo de los realizados por sus padres, y en ese sentido no aportaba información. Además cálculo del saldo migratorio para este grupo de edad presenta enormes dificultades, principalmente debidas a las variaciones entre mortalidad infantil tanto regionales como por tipo de hábitat. Por ello, para las

generaciones de nacidos posteriores a 1950 el análisis ha comenzado cuando éstas contaban con 5-9 o 10-14 años.

Evidentemente en un análisis longitudinal de los movimientos migratorios el saldo vegetativo es exclusivamente función de la mortalidad. Ante la ausencia de datos sobre mortalidad clasificados por edad y tipo de hábitat, se ha recurrido a estimar la misma mediante las tablas abreviadas de mortalidad que publica el INE para el conjunto nacional. Si bien, éstas tampoco están disponibles por tamaño de hábitat, atribuyéndose por tanto las mismas probabilidades de supervivencia a los habitantes rurales y urbanos.

El uso de dichas tablas tiene el inconveniente de infraestimar la mortalidad rural, generalmente algo mayor por el retraso que existe en la difusión de las tecnologías sanitarias y la menor accesibilidad a los centros médicos de las áreas rurales. Para las edades jóvenes que mantienen una baja mortalidad dichas diferencias, sin embargo, no resultan importantes. Además, la mortalidad diferencial por hábitat se hace menor entre el campo y la ciudad cuanto más cerca se esté del momento actual.

Contrastes realizados posteriormente han recomendado ceñirse a las cohortes quinquenales anteriores a la edad de 60 años, ya que por encima de esa cifra se observaron errores de importancia motivados por la infraestimación de la mortalidad rural y por las deficiencias existentes en la declaración de edad de las personas mayores.

Para una generación concreta la población final teórica (P_T) en ausencia de migraciones será igual a la población inicial multiplicada por su correspondiente probabilidad de supervivencia S , es decir, $P_T = P_0 \cdot S$.

La probabilidad de supervivencia de dicha generación se obtiene mediante el cociente de supervivientes en el grupo de edad i que siguen vivos en el período siguiente, es decir:

$$S_i = \frac{L_{(i+a)}}{L_i}$$

En el caso que ocupa, el período de referencia es intercensal, y por tanto de duración decenal, como en las tablas los períodos son quinquenales la fórmula utilizada ha sido:

$$S_i = \frac{L_{(i+2a)}}{L_i}$$

El cálculo de las probabilidades de supervivencia para la década de los setenta se ha realizado de una manera diferente que ha permitido una mayor precisión. Como se disponía de tablas referidas a 1970 y 1975 el cálculo se ha efectuado de la siguiente forma:

$$S_i = S_{i,1970} \cdot S_{(i+a),1975}$$

Conocida la población final teórica y la población final de la diferencia entre ambas resultará el saldo migratorio estimado.

$$P_T - P_I = SM$$

SM tendrá signo negativo cuando el balance sea de emigración para la generación y tipo de hábitat considerado y signo positivo cuando exprese un movimiento de inmigración.

Algunos autores proponen utilizar un factor corrector para eliminar las interferencias que introduce en el análisis la mortalidad de los emigrantes. El factor corrector propuesto por Leguina (1975) es:

$$\left[0,5 + \frac{1}{2S_i} \right]$$

Este factor corrector tendería a elevar el número de emigrantes ya que siempre tendrá un valor superior a la unidad y por tanto aumentará la diferencia entre población teórica y población real a final del período. Después de realizar diferentes pruebas se ha desestimado su uso prefiriendo mantener las cifras de mortalidad algo elevadas puesto que en cierta medida corrigen la infraestimación de la mortalidad rural que se realiza al utilizar tablas referidas al conjunto nacional⁵.

Los saldos migratorios obtenidos para los diferentes perío-

(5) Este factor corrector aumenta el número de emigrantes especialmente a edades elevadas, haciendo variar sensiblemente los resultados. En la tabla adjunta puede verse este efecto para diversas probabilidades de supervivencia.

dos, generaciones y tipos de hábitat se incluyen en las tablas A-7.

Conviene considerar para interpretar los resultados un último problema: la variabilidad en el tiempo de las áreas consideradas rurales y urbanas. Esta variabilidad está motivada por la variación del tamaño poblacional debido al crecimiento o decrecimiento demográfico de las entidades. No obstante, dicho problema es mayor en cuanto a la forma que en cuanto al contenido, ya que en definitiva existe una relación biunívoca entre áreas rurales y despoblamiento y urbanas y crecimiento. Solamente en casos muy contados se encontrarán entidades rurales cuyo crecimiento de población las convierta de un censo a otro en intermedias o urbanas, como puedan serlo las entidades rurales periurbanas. El problema más serio se plantea con las entidades intermedias en las que el comportamiento demográfico oscila entre el crecimiento y el despoblamiento y por tanto dicho estrato se vea afectado en mayor medida por éste efecto.

Saldos migratorios para el período 1981-1986

El cálculo de los saldos migratorios para el período 1981-1986 se ha realizado utilizando la misma metodología, si bien conviene señalar algunas diferencias que se han introducido. En este caso el tipo de hábitat se ha definido mediante el tamaño de municipio y no de entidad. Ello ha permitido evitar el error que introduce la variación de las unidades territoriales de análisis entre los diferentes estratos de tamaño producto del crecimiento o descenso de su población. Se han considerado los municipios según tamaño de 1981, con lo cual se han

probabilidad de supervivencia	factor corrector
0,9	1,06
0,8	1,13
0,7	1,21
0,6	1,33
0,5	1,50

mantenido constantes los municipios pertenecientes a cada tipo de hábitat. En este caso si que ha utilizado el factor corrector, ya que se ha pensado que las variaciones entre las probabilidades de supervivencia en este quinquenio varían poco entre hábitat urbano y rural. Los resultados se encuentran en la tabla VII-8.

En el cálculo de los saldos migratorios según tipo de hábitat y comunidad autónoma para la estimación de la mortalidad se ha recurrido a tablas abreviadas de mortalidad por comunidad autónoma, reduciéndose así las variaciones regionales de mortalidad. A pesar del aumento de precisión que ello significa, en las comunidades pequeñas en volumen poblacional al trabajar con generaciones y tipo de hábitat (Rioja y Navarra) aumenten los errores motivados por un recuento impreciso, por dicho motivo se ha prescindido de utilizar el factor corrector. El hábitat rural se ha definido como el conjunto de municipios menores de 10.000 habitantes en 1981 siendo el hábitat urbano el resto de los municipios. Los resultados se incluyen en la tabla VII-12.

Tasas de emigración e inmigración

Las tasas se han elaborado a partir de los saldos migratorios obtenidos según las explicaciones anteriores utilizando como denominador la población a mitad del período calculada mediante interpolación lineal de P_0 y P_1 .

Índices de evolución generacional

Los índices de evolución generacional señalan la pérdida o ganancia de cada cohorte en ausencia de mortalidad. Indican, por tanto, el porcentaje que en cada período intercensal de la cohorte de origen en 1950 que no ha emigrado. Su cálculo se ha efectuado dividiendo la población real a final del período entre la población teórica desde 1950. Dichos indicadores se incluyen en las tablas VII-5 y sus datos originales en las tablas A-8. (Vid. también gráfico VII-5).

5. EL INDICADOR: RELACION DE PERMANENCIA POR GENERO

El análisis de los saldos migratorios en función del género plantea diversos problemas cuando se calcula mediante el método del balance. Diversas pruebas realizadas desaconsejaron utilizar dicho procedimiento⁶. Se pensó entonces en buscar un procedimiento que, sin necesidad de conocer el número de emigrantes para cada sexo, informara acerca de las diferentes intensidades migratorias, permitiendo simplemente conocer para cada generación y período la relación entre ambas, es decir, determinar si existía sobreemigración femenina o masculina. El índice que se propone surge de la siguiente formulación.

Para una generación y hábitat cualquiera se tiene que el número de efectivos al final del período será igual a:

$$T_1 = T_0 \cdot S \cdot P$$

Es decir la población al final del período es igual a la población inicial multiplicada por la probabilidad de supervivencia (S) y por la probabilidad de permanencia en dicho hábitat (P), o probabilidad de no emigrar.

Así puede establecerse que:

$$\frac{M_1}{V_1} = \frac{M_0 \cdot S_m \cdot P_m}{V_0 \cdot S_v \cdot P_v}$$

Siendo S_m y P_m las probabilidad de supervivencia y de permanencia para el colectivo femenino, respectivamente, y S_v y P_v las del colectivo masculino.

Si se llama a la relación de feminización a principio del período para una generación $H_0 = M_0/V_0$ y H_1 a la del final del período la relación puede expresarse:

(6) De hecho se calcularon los saldos migratorios por género y edad, pero al calcular las relaciones de feminidad o masculinidad de los emigrantes se observaron bastantes deficiencias. Como la relación de feminidad es un cociente los diferentes errores acumulados durante el proceso se multiplican al poner en relación dos números.

$$H_1 = H_0 \cdot \frac{S_m}{S_v} \cdot \frac{P_m}{P_v}$$

operando resulta:

$$\frac{H_1}{H_0} \cdot \frac{S_v}{S_m} = \frac{P_m}{P_v}$$

Siendo el cociente entre las probabilidades de permanencia (P_m/P_v) por género el indicador buscado. Cuando es mayor de 1 señala que la permanencia en el hábitat, o no emigración, femenina es superior a la masculina y por tanto para esa generación y período existe sobreemigración masculina, mientras que en el caso contrario señala sobreemigración femenina.

No obstante, dicho indicador no es simétrico ya que cuando hay sobreemigración femenina oscila teóricamente entre 0 y 1 mientras en el caso de sobreemigración masculina oscila entre 1 e infinito. Para resolver dicho problema se toma el logaritmo de dicho índice con lo cual se mantiene un rango de variación simétrico. El índice que denomino Relación de Permanencia por Género queda definido por tanto:

$$RPG = \log \left[\frac{P_m}{P_v} \right] = \log \left[\frac{H_1}{H_0} \cdot \frac{S_v}{S_m} \right]$$

Cuando su valor es positivo indica sobreemigración masculina o mayor permanencia femenina que masculina y cuando es negativo sobreemigración femenina. Para el hábitat urbano que es un hábitat de inmigración dicho indicador puede razonarse de manera análoga, aunque no puede razonarse de manera probabilística. En este caso la lectura del indicador debe realizarse al revés, cuando alcanza valores positivos significa que existe sobreinmigración femenina y cuando son negativos señala sobreinmigración masculina.

ANEXO
ESTADISTICO

ANEXO ESTADISTICO

En este anexo se incluyen diferentes datos a los que se ha hecho referencia en el anexo metodológico y que resultan básicos para seguir los diferentes procedimientos de cálculo utilizados. Se incluyen también la distribución de las poblaciones por tipo de hábitat según edad y género y una representación gráfica de las mismas.

Por último se recogen algunos de los datos sobre la estructura del hábitat para cada una de las 324 comarcas agrarias en que se divide España. Además de los datos que aquí aparecen se han elaborado bastantes más que no han sido incluidos en este anexo en aras de favorecer la simplicidad del mismo.

EMIGRANTES SEGUN TAMAÑO DE MUNICIO DE PROCEDENCIA Y DESTINO 1961-1987 (DATOS ORIGINALES)

FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, INE.

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS MENORES DE 2.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2,000	2,000 10,000	10,000 20,000	20,000 100,000	100,000 500,000	>500,000	TOTAL
1961	12,113	11,462	5,643	8,315	5,850	8,847	52,230
1962	16,678	21,249	8,135	19,293	13,513	18,094	96,962
1963	18,348	25,452	10,852	26,221	16,739	23,808	121,420
1964	17,549	28,110	11,437	32,275	20,670	25,527	135,568
1965	13,910	24,699	10,342	29,029	18,562	22,400	118,942
1966	10,749	15,407	6,311	16,283	11,217	11,435	71,402
1967	13,170	19,984	8,840	21,439	15,368	13,907	92,708
1968	12,151	18,279	7,791	18,227	12,194	12,848	81,490
1969	11,634	19,633	8,240	18,513	12,877	12,495	83,392
1970	9,370	16,990	8,772	20,320	12,604	14,518	82,574
1971	5,918	10,466	4,401	12,161	7,684	5,846	46,476
1972	7,678	12,442	7,126	18,161	13,927	7,602	66,936
1973	7,909	14,293	9,439	22,362	17,157	8,100	79,260
1974	7,644	14,696	9,732	26,057	18,102	8,341	84,572
1975	5,457	10,340	7,355	19,689	13,644	8,146	64,631
1976	4,265	5,896	3,285	7,463	6,282	3,179	30,370
1977	6,395	10,494	5,688	14,446	13,124	6,211	56,358
1978	5,383	8,625	4,823	12,271	10,361	4,602	46,065
1979	5,081	8,026	4,448	11,230	10,264	5,355	44,404
1980	3,948	6,320	3,967	9,173	8,888	4,283	36,579
1981	2,294	2,913	1,679	3,840	3,127	3,438	17,291
1982	4,490	5,658	2,721	6,936	5,689	4,203	29,697
1983	5,295	7,308	3,437	8,058	7,177	4,782	36,057
1984	5,368	7,885	3,987	8,532	7,899	4,810	38,481
1985	6,223	8,962	4,743	10,035	10,353	5,460	45,776
1986	3,698	4,524	2,504	5,614	5,540	4,104	25,984
1987	7,693	6,641	3,488	7,331	6,815	6,259	38,227

Tablas A-1 (continuación)
MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 2.000-10.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000 10,000	10,000 20,000	20,000 500,000	500,000 100,000	100,000 500,000	500,000 100,000	100,000 500,000	500,000 100,000	100,000 500,000	TOTAL
1961	6,415	15,276	8,113	12,461	6,192	12,923	12,923	61,380	61,380	61,380
1962	10,082	30,412	12,927	30,078	18,922	26,017	26,017	128,438	128,438	128,438
1963	10,703	37,010	15,633	38,583	23,679	36,692	36,692	162,300	162,300	162,300
1964	10,921	43,117	18,834	44,798	28,021	40,038	40,038	185,729	185,729	185,729
1965	9,253	38,277	17,272	39,612	24,340	35,450	35,450	164,204	164,204	164,204
1966	6,678	24,834	10,250	24,030	13,396	16,568	16,568	95,756	95,756	95,756
1967	8,689	32,840	14,726	32,586	18,754	17,470	17,470	125,065	125,065	125,065
1968	9,025	31,077	13,750	29,598	17,903	16,828	16,828	118,181	118,181	118,181
1969	9,792	32,850	14,148	31,930	20,270	15,626	15,626	124,616	124,616	124,616
1970	8,053	30,099	14,517	34,521	20,690	15,095	15,095	122,975	122,975	122,975
1971	4,815	19,200	7,612	18,808	9,891	7,327	7,327	67,653	67,653	67,653
1972	5,942	19,826	12,124	28,462	21,918	8,954	8,954	97,226	97,226	97,226
1973	5,595	21,208	15,055	34,578	28,266	10,774	10,774	115,476	115,476	115,476
1974	5,339	23,078	16,458	40,423	29,850	11,919	11,919	127,067	127,067	127,067
1975	3,867	17,200	12,369	30,124	22,663	10,793	10,793	97,016	97,016	97,016
1976	3,120	12,065	6,386	13,744	10,645	3,825	3,825	49,785	49,785	49,785
1977	4,511	20,874	11,641	27,870	22,258	7,857	7,857	95,011	95,011	95,011
1978	4,468	17,061	10,693	22,505	18,437	6,368	6,368	79,532	79,532	79,532
1979	4,481	16,960	10,306	22,949	18,714	7,879	7,879	81,289	81,289	81,289
1980	3,382	13,823	8,685	18,376	15,065	6,771	6,771	66,102	66,102	66,102
1981	1,722	7,173	3,874	8,080	6,171	3,373	3,373	30,393	30,393	30,393
1982	3,805	14,125	6,989	14,058	11,546	5,054	5,054	55,577	55,577	55,577
1983	4,632	15,805	8,532	16,547	14,063	4,735	4,735	64,314	64,314	64,314
1984	5,201	16,778	9,549	18,043	13,606	4,185	4,185	67,362	67,362	67,362
1985	5,346	18,117	10,360	20,281	16,839	4,616	4,616	75,559	75,559	75,559
1986	2,791	10,574	6,050	10,892	9,384	3,959	3,959	43,650	43,650	43,650
1987	10,108	21,688	10,456	19,400	18,592	15,616	15,616	95,860	95,860	95,860

Tablas A-1 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 10.000-20.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2.000		10.000		20.000		100.000		500.000		>500.000		TOTAL
	<2.000	2.000	10.000	20.000	100.000	20.000	100.000	500.000	>500.000	100.000	500.000	>500.000	TOTAL
1961	1.749	4.014	2.869	4.630	2.127	5.131	20.520						20.520
1962	2.351	7.968	4.258	9.173	6.495	9.102	39.347						39.347
1963	2.433	9.206	4.935	10.993	7.204	12.169	46.940						46.940
1964	2.545	11.067	6.268	12.319	9.180	11.864	53.243						53.243
1965	2.190	10.025	5.877	11.814	8.647	11.951	50.504						50.504
1966	1.881	6.396	4.044	7.616	5.452	6.244	31.633						31.633
1967	2.606	9.101	5.916	11.839	8.475	7.027	44.964						44.964
1968	2.475	9.318	4.972	10.773	8.919	6.787	43.244						43.244
1969	2.463	10.065	5.532	11.151	9.823	6.072	45.106						45.106
1970	2.525	9.572	5.671	12.359	9.433	5.238	44.798						44.798
1971	1.131	5.574	3.215	6.315	4.899	2.476	23.610						23.610
1972	1.604	6.626	5.394	11.923	9.479	4.436	39.462						39.462
1973	1.574	7.875	7.001	15.255	11.703	5.839	49.247						49.247
1974	1.736	8.485	6.908	17.828	13.379	6.009	54.345						54.345
1975	1.626	6.794	5.923	13.645	10.299	6.089	44.376						44.376
1976	1.096	4.742	4.281	7.201	5.547	3.144	26.011						26.011
1977	1.959	8.010	7.061	13.631	11.077	5.267	47.005						47.005
1978	1.993	7.208	5.566	11.888	10.218	4.472	41.345						41.345
1979	2.066	8.160	6.136	12.510	11.020	6.345	46.237						46.237
1980	1.703	6.998	5.229	10.468	9.338	5.438	39.174						39.174
1981	906	3.111	2.726	5.020	4.065	2.580	18.408						18.408
1982	1.757	5.796	6.168	8.137	7.634	3.202	32.694						32.694
1983	2.231	6.905	5.589	9.937	9.751	3.191	37.604						37.604
1984	2.550	7.901	5.667	10.758	9.371	2.827	39.074						39.074
1985	2.747	8.322	6.240	11.998	11.218	3.179	43.704						43.704
1986	1.419	4.709	5.259	6.201	6.215	2.371	26.174						26.174
1987	5.174	13.023	7.993	12.256	12.635	7.274	58.355						58.355

Tablas A-1 (continuación)
MIGRACIONES REALIZADAS DESDE MUNICIPIOS DE 20.000-100.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000	2.000	10.000	20.000	100.000	20.000	100.000	500.000	>500.000	TOTAL
1961	1.868	4.102	3.146	4.897	2.664	7.640	24.317			
1962	2.662	9.323	4.174	11.648	7.959	14.427	50.193			
1963	3.471	11.685	5.952	16.040	11.936	18.778	78.862			
1964	3.436	13.085	6.547	17.635	13.034	17.018	73.560			
1965	3.128	12.871	6.122	16.670	10.774	17.018	66.583			
1966	2.553	8.303	4.096	13.323	7.878	10.364	46.517			
1967	3.488	12.108	6.440	17.506	11.750	12.696	63.988			
1968	3.419	12.743	6.533	16.267	11.837	11.154	61.953			
1969	3.990	13.957	6.686	16.812	13.285	10.330	65.060			
1970	3.352	12.896	7.065	17.282	13.643	10.807	65.046			
1971	2.061	8.275	4.302	12.541	8.386	5.612	41.177			
1972	2.934	9.802	7.594	23.421	19.533	9.153	72.437			
1973	2.745	12.045	9.879	25.635	19.903	11.284	81.491			
1974	3.054	13.675	11.663	30.982	22.228	12.919	94.521			
1975	2.599	11.570	9.675	25.819	18.953	12.256	80.872			
1976	2.199	8.909	5.825	16.599	11.518	6.083	51.133			
1977	3.687	14.273	9.787	26.411	21.811	10.897	86.866			
1978	3.542	12.027	8.557	25.194	19.804	11.107	80.231			
1979	3.815	13.066	9.041	26.653	21.257	12.350	86.182			
1980	3.709	11.605	8.796	23.349	19.769	11.790	79.018			
1981	1.926	5.104	3.703	12.652	8.988	4.995	37.368			
1982	4.375	11.754	7.791	23.292	17.418	8.236	72.866			
1983	5.276	13.235	9.822	26.506	19.163	11.073	85.075			
1984	5.673	14.904	11.256	26.589	21.251	11.391	91.064			
1985	6.074	16.230	12.381	30.323	24.481	11.494	101.483			
1986	2.935	8.351	6.377	17.736	13.360	10.207	58.966			
1987	10.669	21.805	12.412	30.857	24.170	22.225	124.138			

Tablas A-1 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 100.000-500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000		10,000		20,000		100,000		500,000		>500,000		TOTAL
	<2,000	10,000	2,000	10,000	20,000	100,000	20,000	100,000	500,000	>500,000			
1961	678	1,607	1,331	2,434	875	2,927	9,852						
1962	1,052	3,243	2,051	5,091	2,788	5,412	19,637						
1963	1,186	3,883	2,902	6,462	3,700	6,429	24,562						
1964	1,061	4,229	3,820	7,259	4,831	6,389	27,589						
1965	1,135	4,642	3,275	7,379	3,687	5,799	25,917						
1966	891	3,088	2,243	4,729	5,771	3,815	20,537						
1967	1,448	4,623	4,187	7,003	4,646	5,176	27,083						
1968	1,528	4,992	4,753	6,985	4,382	6,346	28,986						
1969	1,556	5,347	4,932	7,438	4,861	7,197	31,331						
1970	1,335	4,977	4,632	8,266	5,616	7,321	32,147						
1971	886	3,224	2,311	4,812	3,333	3,384	17,950						
1972	1,670	6,093	3,787	13,071	9,359	6,362	40,342						
1973	1,678	7,571	6,122	16,931	13,563	7,388	53,253						
1974	1,851	8,949	7,908	21,239	15,119	8,716	63,782						
1975	1,638	7,487	6,790	18,118	12,338	8,417	54,788						
1976	1,705	6,146	3,886	11,315	8,680	5,233	36,965						
1977	3,059	11,356	7,570	23,691	18,477	9,964	74,117						
1978	2,849	10,300	7,938	26,714	18,309	10,020	76,130						
1979	3,420	11,400	8,113	26,674	21,144	10,350	81,101						
1980	3,137	10,817	8,478	22,254	20,832	11,197	76,715						
1981	1,513	4,819	3,322	10,581	10,072	5,716	36,023						
1982	3,424	10,246	6,233	19,310	17,384	8,917	65,514						
1983	4,345	11,670	7,817	22,395	18,098	12,809	77,134						
1984	5,394	13,155	9,215	23,725	19,801	12,724	84,014						
1985	5,628	16,398	10,155	25,087	28,043	14,142	99,453						
1986	3,069	8,560	6,487	13,747	13,535	11,120	56,518						
1987	10,248	17,466	11,052	23,395	23,130	17,301	102,592						

Tablas A-1 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS MAYORES DE 500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000		2.000 10.000		10.000 20.000		20.000 100.000		100.000 500.000		>500.000		TOTAL
1961	789	1.654	1.270	1.656	581	1.091	7.041						
1962	1.143	3.619	1.881	3.331	3.187	1.608	14.769						
1963	1.275	4.373	2.290	7.030	4.354	2.181	21.503						
1964	1.296	4.470	2.737	6.700	5.211	2.100	22.514						
1965	1.199	4.783	2.681	6.405	4.807	2.101	21.976						
1966	950	3.381	1.953	4.159	2.516	1.248	14.207						
1967	1.435	6.562	5.699	8.689	5.549	1.517	29.451						
1968	1.833	8.548	7.182	10.994	6.358	1.754	36.669						
1969	2.004	11.647	10.022	7.977	6.922	1.831	40.403						
1970	1.629	9.780	6.909	7.248	5.472	1.773	32.811						
1971	1.349	7.083	2.652	4.399	2.639	1.022	19.144						
1972	1.364	4.377	6.656	20.950	7.634	1.609	42.590						
1973	1.636	5.518	11.262	30.875	8.890	2.011	60.192						
1974	1.749	6.953	7.459	39.672	10.953	2.333	69.119						
1975	1.633	5.460	6.927	28.501	10.090	2.410	55.021						
1976	1.412	5.552	3.649	10.655	7.206	1.273	29.747						
1977	2.505	9.359	5.670	24.954	16.371	2.876	61.735						
1978	2.442	9.321	6.792	31.516	21.167	2.983	74.221						
1979	2.933	10.297	8.969	29.299	24.445	3.526	79.469						
1980	2.731	11.122	11.912	24.156	21.273	3.203	74.397						
1981	1.441	4.140	3.262	10.631	7.310	1.698	28.482						
1982	3.089	7.822	4.680	16.291	13.860	2.806	48.548						
1983	4.357	10.053	6.418	23.457	15.111	3.846	63.242						
1984	4.289	10.799	6.741	23.512	17.413	4.078	66.832						
1985	4.968	12.143	8.217	22.846	24.869	4.904	77.977						
1986	2.469	5.994	4.150	13.200	10.689	3.197	39.699						
1987	5.807	5.867	3.690	12.210	13.699	12.877	54.150						

Tablas A-1 (continuación)

TOTAL DE EMIGRACIONES SEGUN TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE DESTINO.

	<2,000		2,000 10,000		10,000 20,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000	TOTAL
1961	23,612	38,115	22,372	34,393	18,289	38,559	175,340					
1962	33,968	75,814	33,426	78,614	52,864	74,660	349,346					
1963	37,416	91,609	42,564	105,329	67,612	100,057	444,587					
1964	36,808	104,078	49,643	120,986	80,947	105,741	498,203					
1965	30,815	95,297	45,569	110,909	70,817	94,719	448,126					
1966	23,702	61,409	28,897	70,140	46,230	49,674	280,052					
1967	30,836	85,218	45,808	99,062	64,542	57,793	383,259					
1968	30,431	84,957	44,981	92,844	61,593	55,717	370,523					
1969	31,439	93,499	49,560	93,821	68,038	53,551	389,908					
1970	26,264	84,314	47,567	99,996	67,458	54,752	380,351					
1971	16,160	53,822	24,493	59,036	36,832	25,667	216,010					
1972	21,192	59,166	42,681	115,988	81,850	38,116	358,993					
1973	21,137	68,510	58,758	145,636	99,482	45,396	438,919					
1974	21,373	75,836	60,128	176,201	109,631	50,237	493,406					
1975	16,820	58,851	49,039	135,896	87,987	48,111	396,704					
1976	13,797	43,310	27,312	66,977	49,878	22,737	224,011					
1977	22,116	74,366	47,417	131,003	103,118	43,072	421,092					
1978	20,677	64,542	44,369	130,088	98,296	39,552	397,524					
1979	21,796	67,909	47,013	129,315	106,844	45,805	418,682					
1980	18,610	60,685	47,067	107,776	95,165	42,682	371,985					
1981	9,802	27,260	18,566	50,804	39,733	21,800	167,965					
1982	20,940	55,401	34,582	88,024	73,531	32,418	304,896					
1983	26,136	64,976	41,615	106,900	83,363	40,436	363,426					
1984	28,475	71,422	46,415	111,159	89,341	40,015	386,827					
1985	31,016	80,172	52,096	121,070	115,803	43,795	443,952					
1986	16,381	42,712	30,827	67,390	58,723	34,958	250,991					
1987	49,699	86,490	49,091	105,449	99,041	83,552	473,322					
1988							589,087					

Tablas A-2
EMIGRANTES SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO DE PROCEDENCIA Y DESTINO. 1961-1986. (Medias móviles quinquenales)
 FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, INE. Elaboración propia.

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS MENORES DE 2.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO:

	2.000		10.000		20.000		100.000		500.000		>500.000		TOTAL
	<2.000	2.000	10.000	20.000	100.000	20.000	100.000	500.000	>500.000				
1961													
1962													
1963	15.719	22.194	9.281		23.026		15.066		19.735		105.021		
1964	15.446	22.983	9.415		24.620		16.140		20.252		108.856		
1965	14.745	22.730	9.556		25.049		16.511		19.415		108.006		
1966	13.505	21.295	8.944		23.450		15.602		17.223		100.019		
1967	12.322	19.600	8.304		20.698		14.043		14.617		89.584		
1968	11.414	18.058	7.990		18.956		12.852		13.040		82.310		
1969	10.448	17.070	7.608		18.132		12.145		11.922		77.325		
1970	9.350	15.562	7.266		17.476		11.857		10.661		72.172		
1971	8.501	14.764	7.595		18.303		12.849		9.712		71.724		
1972	7.703	13.777	7.894		19.812		13.894		8.881		71.961		
1973	6.921	12.447	7.610		19.686		14.102		7.607		68.373		
1974	6.590	11.533	7.387		18.746		13.822		7.073		65.151		
1975	6.334	11.143	7.099		18.003		13.661		6.795		63.035		
1976	5.828	10.010	6.176		15.985		12.302		6.095		56.396		
1977	5.316	8.676	5.119		13.019		10.735		5.498		48.363		
1978	5.014	7.872	4.442		10.916		9.783		4.726		42.753		
1979	4.620	7.275	4.121		10.192		9.152		4.777		40.137		
1980	4.239	6.308	3.527		8.690		7.665		4.376		34.805		
1981	4.221	6.045	3.250		7.847		7.029		4.412		32.804		
1982	4.279	6.016	3.158		7.307		6.556		4.303		31.619		
1983	4.734	6.545	3.313		7.480		6.849		4.538		33.459		
1984	5.014	6.867	3.478		7.835		7.331		4.671		35.196		
1985	5.655	7.064	3.631		7.914		7.556		5.083		36.903		
1986													
1987													

Tablas A-2 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 2.000-10.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000		10,000		20,000		50,000		100,000		500,000		>500,000		TOTAL
	<2,000		2,000		10,000		20,000		50,000		100,000		>500,000		TOTAL
1961															
1962															
1963	9,474	32,818	14,555	14,555	33,106	20,230	30,224	140,407							
1964	9,527	34,730	14,983	14,983	35,420	21,671	30,953	147,284							
1965	9,248	35,215	15,343	15,343	35,921	21,638	29,243	146,608							
1966	8,913	34,029	14,966	14,966	34,124	20,482	25,270	137,784							
1967	8,687	31,975	14,029	14,029	31,551	18,932	20,388	125,562							
1968	8,447	30,340	13,478	13,478	30,533	18,202	16,317	117,317							
1969	8,074	29,213	12,950	12,950	29,488	17,501	14,469	111,695							
1970	7,525	26,610	12,430	12,430	28,663	18,134	12,766	106,128							
1971	6,839	24,636	12,691	12,691	29,659	20,207	11,555	105,587							
1972	5,948	22,682	13,153	13,153	31,358	22,123	10,813	106,077							
1973	5,111	20,102	12,723	12,723	30,479	22,517	9,953	100,885							
1974	4,772	18,675	12,478	12,478	29,466	22,668	9,253	97,312							
1975	4,486	18,885	12,381	12,381	29,347	22,736	9,033	96,868							
1976	4,261	18,055	11,509	11,509	26,933	20,770	8,152	89,680							
1977	4,089	16,832	10,279	10,279	23,438	18,543	7,344	80,525							
1978	3,992	16,156	9,542	9,542	21,088	17,023	6,540	74,341							
1979	3,712	15,178	9,039	9,039	19,956	16,129	6,449	70,463							
1980	3,571	13,828	8,109	8,109	17,193	13,986	5,889	62,576							
1981	3,604	13,577	7,677	7,677	16,002	13,111	5,562	59,533							
1982	3,748	13,540	7,525	7,525	15,020	12,090	4,823	56,746							
1983	4,141	14,399	7,860	7,860	15,401	12,445	4,392	58,638							
1984	4,355	15,079	8,296	8,296	15,964	13,087	4,509	61,290							
1985	5,615	16,592	8,989	8,989	17,032	14,496	6,622	69,346							
1986															
1987															

Tablas A-2 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 10.000-20.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000 10,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000		TOTAL
	<2,000								
1961									
1962									
1963	2.253	8.456	4.841	9.785	6.730	10.043			42.108
1964	2.280	8.932	5.076	10.383	7.395	10.266			44.332
1965	2.331	9.159	5.408	10.916	7.791	9.851			45.456
1966	2.339	9.181	5.415	10.872	8.134	8.774			44.715
1967	2.323	8.981	5.268	10.638	8.263	7.616			43.089
1968	2.390	8.890	5.227	10.747	8.420	6.273			41.947
1969	2.240	8.726	5.061	10.487	8.309	5.520			40.343
1970	2.039	8.231	4.956	10.504	8.510	5.001			39.241
1971	1.859	7.942	5.362	11.400	9.067	4.812			40.442
1972	1.714	7.626	5.637	12.736	9.778	4.799			42.290
1973	1.534	7.070	5.688	12.993	9.951	4.969			42.205
1974	1.527	6.904	5.901	13.170	10.081	5.103			42.686
1975	1.598	7.181	6.234	13.512	10.401	5.269			44.195
1976	1.682	7.047	5.947	12.838	10.104	4.996			42.614
1977	1.748	6.982	5.793	11.775	9.632	5.063			40.993
1978	1.763	7.023	5.654	11.139	9.440	4.933			39.952
1979	1.725	6.697	5.343	10.703	9.143	4.820			38.431
1980	1.685	6.254	5.165	9.604	8.455	4.407			35.570
1981	1.732	6.194	5.169	9.214	8.361	4.151			34.821
1982	1.829	6.142	5.075	8.864	8.031	3.447			33.388
1983	2.038	6.407	5.278	9.170	8.407	2.995			34.295
1984	2.140	6.726	5.784	9.406	8.837	2.954			35.847
1985	2.824	8.172	6.149	10.230	9.838	3.768			40.981
1986									
1987									

Tablas A-2 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 20.000-100.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2,000		2,000 10,000		10,000 20,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000	TOTAL
1961												
1962												
1963		2,913	10,213	5,188	13,378	9,273	15,537	56,502				
1964		3,050	11,053	5,378	15,063	10,316	16,082	60,942				
1965		3,215	11,610	5,831	16,234	11,074	15,735	63,699				
1966		3,204	11,822	5,947	16,280	11,054	14,211	62,518				
1967		3,315	11,996	5,975	16,115	11,104	12,312	60,817				
1968		3,360	12,001	6,164	16,238	11,678	11,070	60,511				
1969		3,262	11,995	6,205	16,081	11,780	10,119	59,442				
1970		3,151	11,534	6,436	17,264	13,336	9,411	61,132				
1971		3,016	11,395	7,105	19,138	14,950	9,437	65,041				
1972		2,829	11,338	8,100	21,972	16,738	9,955	70,932				
1973		2,678	11,073	8,622	23,679	17,800	10,244	74,096				
1974		2,706	11,200	8,927	24,491	18,427	10,339	76,090				
1975		2,856	12,094	9,365	25,089	18,882	10,687	78,973				
1976		3,016	12,090	9,101	25,001	18,862	10,652	78,722				
1977		3,168	11,969	8,577	24,135	18,668	10,538	77,055				
1978		3,390	11,976	8,401	23,641	18,831	10,445	76,684				
1979		3,335	11,215	7,976	22,851	18,325	10,227	73,929				
1980		3,473	10,711	7,577	22,228	17,447	9,695	71,131				
1981		3,820	10,952	7,830	22,490	17,319	9,688	72,099				
1982		4,191	11,320	8,273	22,477	17,317	9,497	73,075				
1983		4,664	12,245	8,990	23,972	18,260	9,437	77,568				
1984		4,866	12,894	9,525	24,989	19,134	10,480	81,888				
1985		6,125	14,905	10,449	26,502	20,485	13,678	92,144				
1986												
1987												

Tablas A-2 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 100,000-500,000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2,000		2,000 10,000		10,000 20,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000		TOTAL
1961													
1962													
1963	1,022	3,520	2,675		5,725		3,176		5,391		21,509		
1964	1,065	3,817	2,858		6,184		4,155		5,568		23,647		
1965	1,144	4,093	3,285		6,566		4,527		5,521		25,136		
1966	1,212	4,314	3,655		6,671		4,663		5,505		26,020		
1967	1,311	4,538	3,878		6,706		4,669		5,666		26,768		
1968	1,351	4,605	4,149		6,884		5,055		5,971		28,015		
1969	1,350	4,632	4,163		6,900		4,567		5,884		27,496		
1970	1,395	4,926	4,083		8,114		5,510		6,122		30,150		
1971	1,425	5,442	4,356		10,103		7,346		6,330		35,002		
1972	1,484	6,162	4,952		12,863		9,398		6,634		41,493		
1973	1,544	6,664	5,383		14,834		10,742		6,853		46,020		
1974	1,708	7,249	5,698		16,134		11,811		7,223		49,823		
1975	1,986	8,301	6,455		18,258		13,635		7,943		56,578		
1976	2,220	8,847	6,818		20,215		14,584		8,470		61,154		
1977	2,534	9,337	6,859		21,302		15,789		8,796		64,617		
1978	2,834	10,003	7,197		22,129		17,488		9,352		69,003		
1979	2,795	9,738	7,084		21,982		17,766		9,449		68,814		
1980	2,868	9,516	6,816		21,106		17,548		9,240		67,094		
1981	3,167	9,790	6,792		20,242		17,506		9,797		67,294		
1982	3,562	10,141	7,013		19,653		17,237		10,272		67,878		
1983	4,060	11,257	7,348		20,219		18,679		10,861		72,424		
1984	4,372	12,005	7,981		20,852		19,372		11,942		76,524		
1985	5,736	13,449	8,945		21,669		20,521		13,619		83,939		
1986													
1987													

Tablas A-2 (continuación)

MIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS MAYORES DE 500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000		2.000 10.000		10.000 20.000		20.000 100.000		100.000 500.000		>500.000		TOTAL
1961													
1962													
1963	1.140	3.779	2.171	5.024	3.628	1.816	17.558						
1964	1.172	4.125	2.308	5.525	4.015	1.847	18.992						
1965	1.231	4.713	3.072	6.596	4.487	1.829	21.928						
1966	1.342	5.548	4.050	7.389	4.888	1.744	24.961						
1967	1.484	6.984	5.507	7.644	5.230	1.690	28.539						
1968	1.570	7.983	6.353	7.813	5.363	1.624	30.706						
1969	1.650	8.724	6.492	7.861	5.388	1.579	31.694						
1970	1.635	8.287	6.684	10.313	5.805	1.597	34.321						
1971	1.596	7.681	7.500	14.289	6.311	1.649	39.026						
1972	1.545	6.742	6.987	20.628	7.117	1.749	44.768						
1973	1.546	5.878	6.991	24.879	8.041	1.877	49.212						
1974	1.558	5.572	7.190	26.130	8.954	1.927	51.331						
1975	1.787	6.568	6.993	26.931	10.702	2.180	55.161						
1976	1.948	7.329	6.099	27.059	13.157	2.375	57.967						
1977	2.185	7.997	6.401	24.985	15.855	2.613	60.036						
1978	2.404	9.130	7.398	24.116	18.092	2.772	63.912						
1979	2.410	8.847	7.321	24.111	18.113	2.857	63.659						
1980	2.527	8.540	7.123	22.378	17.611	2.843	61.022						
1981	2.910	8.686	7.048	20.766	16.399	3.015	58.824						
1982	3.181	8.787	6.602	19.609	14.993	3.126	56.298						
1983	3.634	8.991	5.863	19.347	15.712	3.466	57.013						
1984	3.840	9.362	6.041	19.861	16.388	3.766	59.258						
1985	4.384	8.971	5.843	19.045	16.356	5.780	60.379						
1986													
1987													

Tablas A-2 (continuación)

TOTAL DE EMIGRACIONES SEGUN TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE DESTINO

	2,000		10,000		20,000		100,000		500,000		>500,000		TOTAL
	<2,000	2,000	10,000	20,000	20,000	100,000	100,000	500,000	>500,000	>500,000	>500,000	>500,000	
1961													
1962	32,521	80,980	38,711		90,044		58,103		82,746				383,105
1963	32,540	85,640	40,018		97,195		63,692		84,968				404,053
1964	31,914	87,520	42,495		101,282		66,028		81,594				410,833
1965	30,515	86,189	42,977		98,786		64,823		72,727				396,017
1966	29,442	84,074	42,961		93,352		62,241		62,289				374,359
1967	28,532	81,877	43,361		91,171		61,570		54,295				360,806
1968	27,024	80,360	42,479		88,949		59,690		49,493				347,995
1969	25,095	75,150	41,855		92,334		63,152		45,558				343,144
1970	23,236	71,860	44,609		102,892		70,730		43,495				356,822
1971	21,223	68,327	46,723		119,369		79,048		42,831				377,521
1972	19,334	63,234	47,017		126,550		83,153		41,503				380,791
1973	18,861	61,133	47,581		128,137		85,763		40,918				382,393
1974	19,047	64,172	48,527		131,140		90,017		41,907				394,810
1975	18,955	63,378	45,650		128,031		89,779		40,740				386,533
1976	19,040	61,793	43,028		118,654		89,222		39,852				371,589
1977	19,397	62,160	42,634		113,029		90,657		38,768				366,645
1978	18,597	58,950	40,884		109,795		88,628		38,579				355,433
1979	18,363	55,157	38,317		101,199		82,712		36,450				332,198
1980	19,454	55,244	37,766		96,561		79,725		36,625				325,375
1981	20,790	55,946	37,646		92,930		76,224		35,468				319,004
1982	23,271	59,844	38,652		95,589		80,352		35,689				333,397
1983	24,587	62,933	41,105		98,907		84,149		38,322				350,003
1984	30,339	69,153	44,006		102,392		89,252		48,550				383,692
1985													428,836
1986													
1987													

Tabla A-3

POBLACIONES ANUALES POR TAMAÑO DE MUNICIPIO, 1961-1986. (Interpolación lineal)

FUENTE: Censos de Población 1960, 1970, 1981 y Padrón Municipal 1986, INE. Elaboración propia.

POBLACION ANUAL POR TAMAÑO DE MUNICIPIO

	<2,000		2,000 10,000		10,000 20,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000	TOTAL
1960	4,405,529	8,721,665	3,429,055	3,466,317	5,511,975	4,272,002	4,411,365	30,751,591				
1961	4,334,851	8,608,438	3,466,317	3,503,579	5,595,290	4,495,630	4,588,376	31,088,902				
1962	4,264,173	8,495,211	3,503,579	3,540,841	5,678,605	4,719,258	4,765,387	31,426,213				
1963	4,193,495	8,381,984	3,540,841	3,578,103	5,761,920	4,942,886	4,942,398	31,763,524				
1964	4,122,817	8,268,757	3,578,103	3,615,365	5,845,235	5,166,514	5,119,409	32,100,835				
1965	4,052,139	8,155,530	3,615,365	3,652,627	5,928,550	5,390,142	5,296,420	32,438,146				
1966	3,981,461	8,042,303	3,652,627	3,689,889	6,011,865	5,613,770	5,473,431	32,775,457				
1967	3,910,783	7,929,076	3,689,889	3,727,151	6,095,180	5,837,398	5,650,442	33,112,768				
1968	3,840,105	7,815,849	3,727,151	3,764,413	6,178,495	6,061,026	5,827,453	33,450,079				
1969	3,769,427	7,702,622	3,764,413	3,791,418	6,261,810	6,284,654	6,004,464	33,787,390				
1970	3,710,280	7,608,093	3,791,418	3,808,166	6,377,129	6,495,201	6,158,813	34,140,934				
1971	3,662,664	7,532,262	3,808,166	3,824,914	6,524,451	6,692,668	6,290,499	34,510,710				
1972	3,615,048	7,456,431	3,824,914	3,841,662	6,671,773	6,890,135	6,422,185	34,880,486				
1973	3,567,432	7,380,600	3,841,662	3,858,410	6,819,095	7,087,602	6,553,871	35,250,262				
1974	3,519,816	7,304,769	3,858,410	3,875,158	6,966,417	7,285,069	6,685,557	35,620,038				
1975	3,472,200	7,228,938	3,875,158	3,891,906	7,113,739	7,482,536	6,817,243	35,989,814				
1976	3,424,584	7,153,107	3,891,906	3,908,654	7,261,061	7,680,003	6,948,929	36,359,590				
1977	3,376,968	7,077,276	3,908,654	3,925,402	7,408,383	7,877,470	7,080,615	36,729,366				
1978	3,329,352	7,001,445	3,925,402	3,942,150	7,555,705	8,074,937	7,212,301	37,099,142				
1979	3,281,736	6,925,614	3,942,150	3,952,198	7,703,027	8,272,404	7,343,987	37,468,918				
1980	3,233,167	6,880,116	3,952,198	3,963,353	7,791,420	8,390,884	7,422,998	37,690,783				
1981	3,242,046	6,869,820	3,963,353	3,997,924	7,829,785	8,443,114	7,434,488	37,782,607				
1982	3,226,131	6,874,137	3,997,924	4,032,495	7,894,854	8,533,556	7,401,434	37,928,038				
1983	3,210,216	6,878,454	4,032,495	4,067,066	7,959,923	8,623,998	7,368,380	38,073,469				
1984	3,194,301	6,882,771	4,067,066	4,101,637	8,024,992	8,714,440	7,335,326	38,218,900				
1985	3,178,386	6,887,088	4,101,637		8,090,061	8,804,882	7,302,272	38,364,331				
1986								38,668,319				

Tablas A-4.

TASAS DE EMIGRACION POR TAMAÑO DE HABITAT DE PROCEDENCIA Y DESTINO, 1961-1967 (Tasas por 10.000 habitantes)
 FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, INE. Elaboración propia.

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS MENORES DE 2.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000 10,000	10,000 20,000	20,000 100,000	100,000 500,000	>500,000	TOTAL
1963	52,9	22,1	54,9	35,9	47,1	213,0
1964	55,7	22,8	59,7	39,1	49,1	226,6
1965	56,1	23,6	61,8	40,7	47,9	230,2
1966	53,5	22,5	58,9	39,2	43,3	217,3
1967	50,1	21,2	52,9	35,9	37,4	197,6
1968	47,0	20,8	49,4	33,5	34,0	184,6
1969	45,3	20,2	48,1	32,2	31,6	177,4
1970	41,9	19,6	47,1	32,0	28,7	169,3
1971	40,3	20,7	50,0	35,1	26,5	172,6
1972	38,1	21,8	54,8	38,4	24,6	177,8
1973	34,9	21,3	55,2	39,5	21,3	172,3
1974	32,8	21,0	53,3	39,3	20,1	166,4
1975	32,1	20,4	51,8	39,3	19,6	163,3
1976	29,2	18,0	46,7	35,9	17,8	147,7
1977	25,7	15,2	38,6	31,8	16,3	127,5
1978	23,6	13,3	32,8	29,4	14,2	113,4
1979	22,2	12,6	31,1	27,9	14,6	108,2
1980	19,4	10,8	26,7	23,6	13,5	94,0
1981	18,6	10,0	24,2	21,7	13,6	88,2
1982	18,6	9,8	22,6	20,3	13,3	84,7
1983	20,4	10,3	23,3	21,3	14,1	89,5
1984	21,5	10,9	24,5	23,0	14,6	94,5
1985	22,2	11,4	24,9	23,8	16,0	98,3

Tablas A-4 (continuación)

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 2.000-10.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000	10.000 20.000	20.000 100.000	100.000 500.000	>500.000	TOTAL
1963	11,3	17,4	39,5	24,1	36,1	128,4
1964	11,5	18,1	42,8	26,2	37,4	136,1
1965	11,3	18,8	44,0	26,5	35,9	136,6
1966	11,1	18,6	42,4	25,5	31,4	129,0
1967	11,0	17,7	39,8	23,9	25,7	118,0
1968	10,8	17,2	39,1	23,3	20,9	111,3
1969	10,5	16,8	38,3	22,7	18,8	107,1
1970	9,9	16,3	37,7	23,8	16,8	104,5
1971	9,1	16,8	39,4	26,8	15,3	107,5
1972	8,0	17,6	42,1	29,7	14,5	111,8
1973	6,9	17,2	41,3	30,5	13,5	109,5
1974	6,5	17,1	40,3	31,0	12,7	107,7
1975	6,2	17,1	40,6	31,5	12,5	107,9
1976	6,0	16,1	37,7	29,0	11,4	100,1
1977	5,8	14,5	33,1	26,2	10,4	90,0
1978	5,7	13,6	30,1	24,3	9,3	83,1
1979	5,4	13,1	28,8	23,3	9,3	79,8
1980	5,2	11,8	25,0	20,3	8,6	70,9
1981	5,2	11,2	23,3	19,1	8,1	66,9
1982	5,5	10,9	21,9	17,6	7,0	62,9
1983	6,0	11,4	22,4	18,1	6,4	64,3
1984	6,3	12,1	23,2	19,0	6,6	67,1
1985	8,2	13,1	24,7	21,0	9,6	76,6

Tablas A-4 (continuación)

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 10.000-20.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2,000 10,000		20,000 100,000		100,000 500,000		>500,000		TOTAL
	<2,000								
1963	6,4	23,9	27,6	19,0	28,4	105,2			
1964	6,4	25,0	29,0	20,7	28,7	109,7			
1965	6,4	25,3	30,2	21,5	27,2	110,8			
1966	6,4	25,1	29,8	22,3	24,0	107,6			
1967	6,3	24,3	28,8	22,4	20,6	102,5			
1968	6,4	23,9	28,8	22,6	16,8	98,5			
1969	6,0	23,2	27,9	22,1	14,7	93,7			
1970	5,4	21,7	27,7	22,4	13,2	90,4			
1971	4,9	20,9	29,9	23,8	12,6	92,1			
1972	4,5	19,9	33,3	25,6	12,5	95,8			
1973	4,0	18,4	33,8	25,9	12,9	95,1			
1974	4,0	17,9	34,1	26,1	13,2	95,3			
1975	4,1	18,5	34,9	26,8	13,6	98,0			
1976	4,3	18,1	33,0	26,0	12,8	94,2			
1977	4,5	17,9	30,1	24,6	13,0	90,1			
1978	4,5	17,9	28,4	24,0	12,6	87,4			
1979	4,4	17,0	27,2	23,2	12,2	83,9			
1980	4,3	15,8	24,3	21,4	11,2	76,9			
1981	4,4	15,6	23,2	21,1	10,5	74,8			
1982	4,6	15,4	22,2	20,1	8,6	70,8			
1983	5,1	15,9	22,7	20,8	7,4	72,0			
1984	5,3	16,5	23,1	21,7	7,3	73,9			
1985	6,9	19,9	24,9	24,0	9,2	84,9			

Tablas A-4 (continuación)

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 20.000-100.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000	2.000 10.000	10.000 20.000	100.000 500.000	>500.000	TOTAL
1963	5,1	17,7	9,0	16,1	27,0	74,8
1964	5,2	18,9	9,2	17,6	27,5	78,5
1965	5,4	19,6	9,8	18,7	26,5	80,1
1966	5,3	19,7	9,9	18,4	23,6	76,9
1967	5,4	19,7	9,8	18,2	20,2	73,3
1968	5,4	19,4	10,0	18,9	17,9	71,7
1969	5,2	19,2	9,9	18,8	16,2	69,2
1970	4,9	18,1	10,1	20,9	14,8	68,8
1971	4,6	17,5	10,9	22,9	14,5	70,4
1972	4,2	17,0	12,1	25,1	14,9	73,4
1973	3,9	16,2	12,6	26,1	15,0	73,9
1974	3,9	16,1	12,8	26,5	14,8	74,1
1975	4,0	17,0	13,2	26,5	15,0	75,7
1976	4,2	16,7	12,5	26,0	14,7	74,0
1977	4,3	16,2	11,6	25,2	14,2	71,4
1978	4,5	15,9	11,1	24,9	13,8	70,2
1979	4,3	14,6	10,4	23,8	13,3	66,3
1980	4,5	13,7	9,7	22,4	12,4	62,8
1981	4,9	14,0	10,0	22,1	12,4	63,4
1982	5,3	14,3	10,5	21,9	12,0	64,1
1983	5,9	15,4	11,3	22,9	11,9	67,3
1984	6,1	16,1	11,9	23,8	13,1	70,9
1985	7,6	18,4	12,9	25,3	16,9	81,1

Tablas A-4 (continuación)

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS DE 100.000-500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	2.000 10.000		10.000 20.000		20.000 100.000		>500.000		TOTAL
	<2.000								
1963	2,1	7,1	5,4		11,6		10,9		37,1
1964	2,1	7,4	5,5		12,0		10,8		37,7
1965	2,1	7,6	6,1		12,2		10,2		38,2
1966	2,2	7,7	6,5		11,9		9,8		38,0
1967	2,2	7,8	6,6		11,5		9,7		37,9
1968	2,2	7,6	6,8		11,4		9,9		37,9
1969	2,1	7,4	6,6		11,0		9,4		36,5
1970	2,1	7,6	6,3		12,5		9,4		37,9
1971	2,1	8,1	6,5		15,1		9,5		41,3
1972	2,2	8,9	7,2		18,7		9,6		46,6
1973	2,2	9,4	7,6		20,9		9,7		49,8
1974	2,3	10,0	7,8		22,1		9,9		52,2
1975	2,7	11,1	8,6		24,4		10,6		57,4
1976	2,9	11,5	8,9		26,3		11,0		60,6
1977	3,2	11,9	8,7		27,0		11,2		62,0
1978	3,5	12,4	8,9		27,4		11,6		63,8
1979	3,4	11,8	8,6		26,6		11,4		61,7
1980	3,4	11,3	8,1		25,2		11,0		59,0
1981	3,8	11,6	8,0		24,0		11,6		59,0
1982	4,2	11,9	8,2		23,0		12,0		59,3
1983	4,7	13,1	8,5		23,4		12,6		62,3
1984	5,0	13,8	9,2		23,9		13,7		65,6
1985	6,5	15,3	10,2		24,6		15,5		72,0

Tablas A-4 (continuación)

EMIGRACIONES CON ORIGEN EN MUNICIPIOS >500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE DESTINO

	<2.000	2.000 10.000	10.000 20.000	20.000 100.000	100.000 500.000	TOTAL
1963	2,3	7,6	4,4	10,2	7,3	31,9
1964	2,3	8,1	4,5	10,8	7,8	33,5
1965	2,3	8,9	5,8	12,5	8,5	37,9
1966	2,5	10,1	7,4	13,5	8,9	42,4
1967	2,6	12,4	9,7	13,5	9,3	47,5
1968	2,7	13,7	10,9	13,4	9,2	49,9
1969	2,7	14,5	10,8	13,1	9,0	50,2
1970	2,7	13,5	10,9	16,7	9,4	53,1
1971	2,5	12,2	11,9	22,7	10,0	59,4
1972	2,4	10,5	10,9	32,1	11,1	67,0
1973	2,4	9,0	10,7	38,0	12,3	72,2
1974	2,3	8,3	10,8	39,1	13,4	73,9
1975	2,6	9,6	10,3	39,5	15,7	77,7
1976	2,8	10,5	8,8	38,9	18,9	80,0
1977	3,1	11,3	9,0	35,3	22,4	81,1
1978	3,3	12,7	10,3	33,4	25,1	84,8
1979	3,3	12,0	10,0	32,8	24,7	82,8
1980	3,4	11,5	9,6	30,1	23,7	78,4
1981	3,9	11,7	9,5	27,9	22,1	75,1
1982	4,3	11,9	8,9	26,5	20,3	71,8
1983	4,9	12,2	8,0	26,3	21,3	72,7
1984	5,2	12,8	8,2	27,1	22,3	75,7
1985	6,0	12,3	8,0	26,1	22,4	74,8

Tablas A-5.

TASAS DE INMIGRACION POR TAMAÑO DE HABITAT DE PROCEDENCIA Y DESTINO. 1961-1967 (Tasas por 10.000 habitantes)

FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, INE. Elaboración propia.

INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS MENORES DE 2.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	10.000	2.000 20.000	10.000 100.000	20.000 500.000	100.000 >500.000	TOTAL
1963	22,6	5,4	6,9	2,4	2,7	40,1
1964	23,1	5,5	7,4	2,6	2,8	41,5
1965	22,8	5,8	7,9	2,8	3,0	42,4
1966	22,4	5,9	8,0	3,0	3,4	42,7
1967	22,2	5,9	8,5	3,4	3,8	43,8
1968	22,0	6,2	8,7	3,5	4,1	44,6
1969	21,4	5,9	8,7	3,6	4,4	44,0
1970	20,3	5,5	8,5	3,8	4,4	42,4
1971	18,7	5,1	8,2	3,9	4,4	40,2
1972	16,5	4,7	7,8	4,1	4,3	37,4
1973	14,3	4,3	7,5	4,3	4,3	34,8
1974	13,6	4,3	7,7	4,9	4,4	34,9
1975	12,9	4,6	8,2	5,7	5,1	36,6
1976	12,4	4,9	8,8	6,5	5,7	38,3
1977	12,1	5,2	9,4	7,5	6,5	40,6
1978	12,0	5,3	10,2	8,5	7,2	43,2
1979	11,3	5,3	10,2	8,5	7,3	42,6
1980	11,0	5,2	10,7	8,8	7,8	43,4
1981	11,1	5,3	11,8	9,8	9,0	47,0
1982	11,6	5,7	13,0	11,0	9,9	51,2
1983	12,9	6,3	14,5	12,6	11,3	57,7
1984	13,6	6,7	15,2	13,7	12,0	61,3
1985	17,7	8,9	19,3	18,0	13,8	77,7

Tablas A-5 (continuación)

INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS DE 2.000-10.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	10.000 20.000	20.000 100.000	100.000 500.000	>500.000	TOTAL
	<2.000				
1963	26,5	10,1	12,2	4,2	57,5
1964	27,8	10,8	13,4	4,6	61,6
1965	27,9	11,2	14,2	5,0	64,1
1966	26,5	11,4	14,7	5,4	64,9
1967	24,7	11,3	15,1	5,7	65,7
1968	23,1	11,4	15,4	5,9	65,9
1969	22,2	11,3	15,6	6,0	66,4
1970	20,5	10,8	15,2	6,5	63,8
1971	19,6	10,5	15,1	7,2	62,7
1972	18,5	10,2	15,2	8,3	61,2
1973	16,9	9,6	15,0	9,0	58,4
1974	15,8	9,5	15,3	9,9	58,1
1975	15,4	9,9	16,7	11,5	62,6
1976	14,0	9,9	16,9	12,4	63,4
1977	12,3	9,9	16,9	13,2	63,5
1978	11,2	10,0	17,1	14,3	65,7
1979	10,5	9,7	16,2	14,1	63,2
1980	9,2	9,1	15,6	13,8	60,1
1981	8,8	9,0	15,9	14,3	60,7
1982	8,8	8,9	16,5	14,8	61,7
1983	9,5	9,3	17,8	16,4	66,1
1984	10,0	9,8	18,7	17,4	69,5
1985	10,3	11,9	21,6	19,5	76,3

Tablas A-5 (continuación)

INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS DE 10.000-20.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	<2.000	2.000 10.000	20.000 100.000	100.000 500.000	>500.000	TOTAL
1963	26,2	41,1	14,7	7,6	6,1	95,7
1964	26,3	41,9	15,0	8,0	6,5	97,7
1965	26,4	42,4	16,1	9,1	8,5	102,6
1966	24,5	41,0	16,3	10,0	11,1	102,8
1967	22,5	38,0	16,2	10,5	14,9	102,2
1968	21,4	36,2	16,5	11,1	17,0	102,3
1969	20,2	34,4	16,5	11,1	17,2	99,4
1970	19,2	32,8	17,0	10,8	17,6	97,3
1971	19,9	33,3	18,7	11,4	19,7	103,1
1972	20,6	34,4	21,2	12,9	18,3	107,4
1973	19,8	33,1	22,4	14,0	18,2	107,6
1974	19,1	32,3	23,1	14,8	18,6	108,0
1975	18,3	31,9	24,2	16,7	18,0	109,1
1976	15,9	29,6	23,4	17,5	15,7	102,0
1977	13,1	26,3	21,9	17,5	16,4	95,3
1978	11,3	24,3	21,4	18,3	18,8	94,2
1979	10,5	22,9	20,2	18,0	18,6	90,2
1980	8,9	20,5	19,2	17,2	18,0	83,9
1981	8,2	19,4	19,8	17,1	17,8	82,2
1982	7,9	18,8	20,7	17,5	16,5	81,5
1983	8,2	19,5	22,3	18,2	14,5	82,8
1984	8,6	20,4	23,4	19,6	14,9	86,8
1985	8,9	21,9	25,5	21,8	14,2	92,3

Tablas A-5 (continuación)

INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS DE 20.000-100.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	<2.000	2.000 10.000	10.000 20.000	100.000 500.000	>500.000	TOTAL
1963	40,0	57,5	17,0	9,9	8,7	133,1
1964	42,1	60,6	17,8	10,6	9,5	140,5
1965	42,3	60,6	18,4	11,1	11,1	143,5
1966	39,0	56,8	18,1	11,1	12,3	137,2
1967	34,0	51,8	17,5	11,0	12,5	126,7
1968	30,7	49,4	17,4	11,1	12,6	121,3
1969	29,0	47,1	16,7	11,0	12,6	116,4
1970	27,4	44,9	16,5	12,7	16,2	117,7
1971	28,1	45,5	17,5	15,5	21,9	128,4
1972	29,7	47,0	19,1	19,3	30,9	146,0
1973	28,9	44,7	19,1	21,8	36,5	150,9
1974	26,9	42,3	18,9	23,2	37,5	148,8
1975	25,3	41,3	19,0	25,7	37,9	149,1
1976	22,0	37,1	17,7	27,8	37,3	141,9
1977	17,6	31,6	15,9	28,8	33,7	127,6
1978	14,4	27,9	14,7	29,3	31,9	118,3
1979	13,2	25,9	13,9	28,5	31,3	112,9
1980	11,2	22,1	12,3	27,1	28,7	101,4
1981	10,0	20,4	11,8	25,9	26,5	94,6
1982	9,3	19,0	11,2	24,9	24,8	89,2
1983	9,4	19,3	11,5	25,4	24,3	90,0
1984	9,8	19,9	11,7	26,0	24,7	92,1
1985	9,8	21,1	12,6	26,8	23,5	93,8

Tablas A-5 (continuación)
INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS DE 100.000-500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	<2.000	2.000 10.000	10.000 20.000	20.000 100.000	>500.000	TOTAL
1963	30,5	40,9	13,6	18,8	7,3	111,1
1964	31,2	41,9	14,3	20,0	7,8	115,2
1965	30,6	40,1	14,5	20,5	8,3	114,1
1966	27,8	36,5	14,5	19,7	8,7	107,2
1967	24,1	32,4	14,2	19,0	9,0	98,6
1968	21,2	30,0	13,9	19,3	8,8	93,2
1969	19,3	27,8	13,2	18,7	8,6	87,7
1970	18,3	27,9	13,1	20,5	8,9	88,7
1971	19,2	30,2	13,5	22,3	9,4	94,7
1972	20,2	32,1	14,2	24,3	10,3	101,1
1973	19,9	31,8	14,0	25,1	11,3	102,2
1974	19,0	31,1	13,8	25,3	12,3	101,5
1975	18,3	30,4	13,9	25,2	14,3	102,1
1976	16,0	27,0	13,2	24,6	7,1	97,9
1977	13,6	23,5	12,2	23,7	20,1	93,2
1978	12,1	21,1	11,7	23,3	22,4	90,6
1979	11,1	19,5	11,1	22,2	21,9	85,7
1980	9,1	16,7	10,1	20,8	21,0	77,7
1981	8,3	15,5	9,9	20,5	19,4	73,7
1982	7,7	14,2	9,4	20,3	17,6	69,1
1983	7,9	14,4	9,7	21,2	18,2	71,5
1984	8,4	15,0	10,1	22,0	18,8	74,3
1985	8,6	16,5	11,2	23,3	18,6	78,1

Tablas A-5 (continuación)

INMIGRACIONES EN MUNICIPIOS MAYORES DE 500.000 Hab. SEGUN ESTRATO DE PROCEDENCIA

	<2.000	2.000 10.000	10.000 20.000	20.000 100.000	100.000 500.000	TOTAL
1963	39,9	61,2	20,3	31,4	10,9	163,7
1964	39,6	60,5	20,1	31,4	10,9	162,4
1965	36,7	55,2	18,6	29,7	10,4	150,6
1966	31,5	46,2	16,0	26,0	10,1	129,7
1967	25,9	36,1	13,5	21,8	10,0	107,2
1968	22,4	28,0	10,8	19,0	10,2	90,4
1969	19,9	24,1	9,2	16,9	9,8	79,8
1970	17,3	20,7	8,1	15,3	9,9	71,4
1971	15,4	18,4	7,6	15,0	10,1	66,5
1972	13,8	16,8	7,5	15,5	10,3	64,0
1973	11,6	15,2	7,6	15,6	10,5	60,5
1974	10,6	13,8	7,6	15,5	10,8	58,3
1975	10,0	13,3	7,7	15,7	11,7	58,3
1976	8,8	11,7	7,2	15,3	12,2	55,2
1977	7,8	10,4	7,2	14,9	12,4	52,6
1978	6,6	9,1	6,8	14,5	13,0	49,9
1979	6,5	8,8	6,6	13,9	12,9	48,6
1980	5,9	7,9	5,9	13,1	12,4	45,3
1981	5,9	7,5	5,6	13,0	13,2	45,2
1982	5,8	6,5	4,7	12,8	13,9	43,7
1983	6,2	6,0	4,1	12,8	14,7	43,7
1984	6,4	6,1	4,0	14,3	16,3	47,1
1985	7,0	9,1	5,2	18,7	18,7	58,6

Tablas A-5 (continuación)

TOTAL DE EMIGRACIONES POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE ORIGEN

	<2,000	2,000 10,000	10,000 20,000	20,000 100,000	100,000 500,000	>500,000
1963	213,0	128,4	105,2	74,8	37,1	31,9
1964	226,6	136,1	109,7	78,5	37,7	33,5
1965	230,2	136,6	110,8	80,1	38,2	37,9
1966	217,3	129,0	107,6	76,9	38,0	42,4
1967	197,6	118,0	102,5	73,3	37,9	47,5
1968	184,6	111,3	98,5	71,7	37,9	49,9
1969	177,4	107,1	93,7	69,2	36,5	50,2
1970	169,3	104,5	90,4	68,8	37,9	53,1
1971	172,6	107,5	92,1	70,4	41,3	59,4
1972	177,8	111,8	95,8	73,4	46,6	67,0
1973	172,3	109,5	95,1	73,9	49,8	72,2
1974	166,4	107,7	95,3	74,1	52,2	73,9
1975	163,3	107,9	98,0	75,7	57,4	77,7
1976	147,7	100,1	94,2	74,0	60,6	80,0
1977	127,5	90,0	90,1	71,4	62,0	81,1
1978	113,4	83,1	87,4	70,2	63,8	84,8
1979	108,2	79,8	83,9	66,3	61,7	82,8
1980	94,0	70,9	76,9	62,8	59,0	78,4
1981	88,2	66,9	74,8	63,4	59,0	75,1
1982	84,7	62,9	70,8	64,1	59,3	71,8
1983	89,5	64,3	72,0	67,3	62,3	72,7
1984	94,5	67,1	73,9	70,9	65,6	75,7
1985	98,3	76,6	84,9	81,1	72,0	74,8

Tablas A-5 (continuación)

TOTAL DE INMIGRACIONES POR TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE DESTINO

	<2,000	2,000 10,000	10,000 20,000	20,000 100,000	100,000 500,000	>500,000
1963	40,1	57,5	95,7	156,1	111,1	163,7
1964	41,5	61,6	97,7	166,1	115,2	162,4
1965	42,4	64,1	102,6	170,7	114,1	150,6
1966	42,7	64,9	102,8	164,1	107,2	129,7
1967	43,8	65,7	102,2	153,0	98,6	107,2
1968	44,6	65,9	102,3	147,4	93,2	90,4
1969	44,0	66,4	99,4	141,9	87,7	79,8
1970	42,4	63,8	97,3	144,6	88,7	71,4
1971	40,2	62,7	103,1	157,5	94,7	66,5
1972	37,4	61,2	107,4	178,8	101,1	64,0
1973	34,8	58,4	107,6	185,4	102,2	60,5
1974	34,9	58,1	108,0	183,8	101,5	58,3
1975	36,6	62,6	109,1	184,2	102,1	58,3
1976	38,3	63,4	102,0	176,2	97,9	55,2
1977	40,6	63,5	95,3	160,0	93,2	52,6
1978	43,2	65,7	94,2	149,5	90,6	49,9
1979	42,6	63,2	90,2	142,4	85,7	48,6
1980	43,4	60,1	83,9	129,8	77,7	45,3
1981	47,0	60,7	82,2	123,2	73,7	45,2
1982	51,2	61,7	81,5	117,6	69,1	43,7
1983	57,7	66,1	82,8	120,0	71,5	43,7
1984	61,3	69,5	86,8	123,1	74,3	47,1
1985	77,7	76,3	92,3	126,4	78,1	58,6

Tablas A-6

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR SEXO Y EDAD SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

FUENTE: Censos de Población 1950, 1960, 1970, 1981 y Padrón Municipal 1986, INE.

AÑO 1950

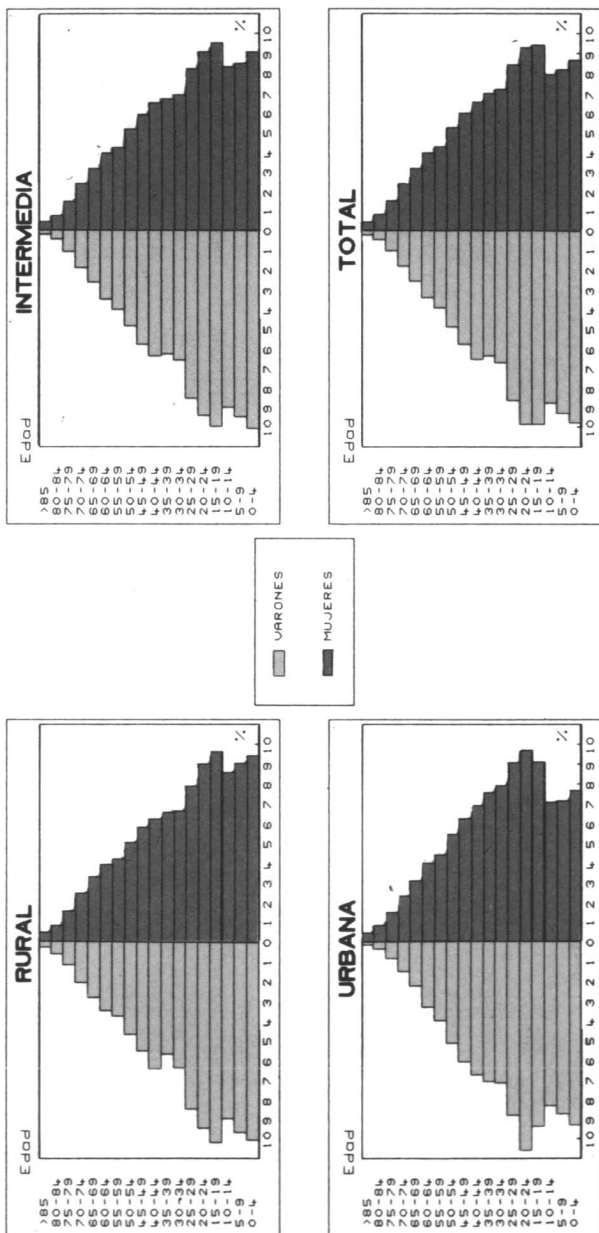
RURAL				INTERMEDIA			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	550.488	523.725	1.074.213	0-4	322.589	306.254	628.843
5-9	528.065	502.219	1.030.284	5-9	304.162	286.313	590.475
10-14	491.407	475.491	966.898	10-14	288.664	280.968	569.632
15-19	556.670	536.021	1.092.691	15-19	319.538	322.208	641.746
20-24	516.458	501.188	1.017.646	20-24	302.133	306.815	608.948
25-29	463.511	437.448	900.959	25-29	274.032	277.341	551.373
30-34	349.882	367.014	716.896	30-34	211.796	232.593	444.389
35-39	313.244	363.347	676.591	35-39	201.849	225.771	427.620
40-44	333.209	343.790	696.999	40-44	204.497	218.138	422.635
45-49	302.601	320.892	623.493	45-49	186.061	198.256	384.317
50-54	258.681	279.158	537.839	50-54	155.754	173.757	329.511
55-59	207.216	231.740	438.956	55-59	129.262	141.922	271.184
60-64	190.706	217.737	408.443	60-64	111.940	132.839	244.779
65-69	154.528	181.211	335.739	65-69	84.470	105.952	190.422
70-74	113.736	135.018	248.754	70-74	60.801	79.840	140.641
75-79	64.774	85.881	150.655	75-79	34.210	50.055	84.265
80-84	33.050	45.601	78.651	80-84	14.510	25.458	39.968
>85	14.392	25.091	39.483	>85	6.564	14.091	20.655
TOTAL	5.462.618	5.572.572	11.035.190	TOTAL	3.212.832	3.378.571	6.591.403

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1950

URBANA				TOTAL			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	444.626	424.724	869.350	0-4	1.317.703	1.254.703	2.572.406
5-9	418.316	395.558	813.874	5-9	1.250.543	1.184.090	2.434.633
10-14	399.293	390.929	790.222	10-14	1.179.364	1.147.388	2.326.752
15-19	448.582	504.825	953.407	15-19	1.324.790	1.363.054	2.687.844
20-24	505.925	538.542	1.044.467	20-24	1.324.516	1.346.545	2.671.061
25-29	422.712	503.555	926.267	25-29	1.160.255	1.218.344	2.378.599
30-34	343.693	437.171	780.864	30-34	905.371	1.036.778	1.942.149
35-39	341.107	417.447	758.554	35-39	856.200	1.006.565	1.862.765
40-44	323.464	382.277	705.741	40-44	881.170	944.205	1.825.375
45-49	292.669	344.169	636.838	45-49	781.331	863.317	1.644.648
50-54	246.949	301.216	548.165	50-54	661.384	754.131	1.415.515
55-59	193.021	242.725	435.746	55-59	529.499	616.387	1.145.886
60-64	159.514	219.872	379.386	60-64	462.160	570.448	1.032.608
65-69	108.325	169.367	277.692	65-69	347.323	456.530	803.853
70-74	72.655	127.434	200.089	70-74	247.192	342.292	589.484
75-79	40.652	81.136	121.788	75-79	139.636	217.072	356.708
80-84	17.725	44.200	61.925	80-84	65.285	115.259	180.544
>85	7.805	24.001	31.806	>85	28.761	163.183	91.944
TOTAL	4.787.033	5.549.148	10.336.181	TOTAL	13.462.483	4.500.291	27.962.774

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR SEXO Y EDAD SEGUN TIPO DE HABITAT. 1950



FUENTE: CENSO DE POBLACION 1950.
Elaboración propia.

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1960

RURAL

INTERMEDIA

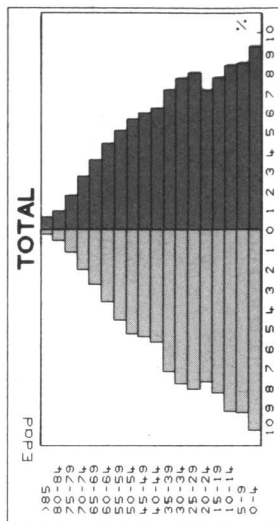
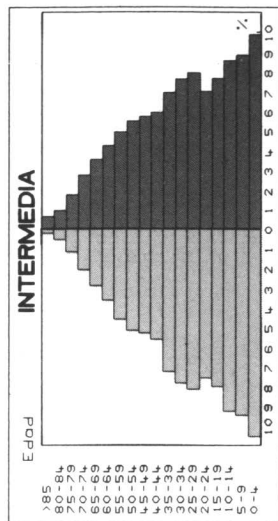
RURAL				INTERMEDIA			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	508.926	485.286	994.212	0-4	358.958	347.232	706.190
5-9	496.102	471.243	967.345	5-9	322.304	310.339	632.643
10-14	494.729	472.032	966.761	10-14	315.036	300.134	615.170
15-19	440.578	409.442	850.020	15-19	272.912	268.780	541.692
20-24	376.880	356.044	732.924	20-24	257.258	245.892	503.150
25-29	420.338	401.925	822.263	25-29	277.029	278.271	555.300
30-34	397.253	383.210	780.463	30-34	267.031	267.405	534.436
35-39	365.208	356.251	721.459	35-39	246.394	243.648	490.042
40-44	290.884	307.479	598.363	40-44	191.028	208.156	399.184
45-49	275.762	303.763	579.525	45-49	181.288	200.867	382.155
50-54	286.278	295.815	582.093	50-54	175.628	191.573	367.201
55-59	255.918	270.079	525.997	55-59	156.917	172.832	329.749
60-64	204.922	236.083	441.005	60-64	124.995	148.401	273.396
65-69	159.031	189.795	348.826	65-69	99.317	123.575	222.892
70-74	121.040	145.916	266.956	70-74	72.764	94.955	167.719
75-79	76.070	94.734	170.804	75-79	42.303	60.642	102.945
>80	55.850	85.278	141.128	>80	30.078	53.766	83.844
TOTAL	5,225.769	5,264.375	10,490.144	TOTAL	3,391.240	3,516.468	6,907.708

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1960

URBANA				TOTAL			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	637.198	614.906	1.252.104	0-4	1.505.082	1.447.424	2.952.506
5-9	551.510	534.450	1.085.960	5-9	1.369.916	1.316.032	2.685.948
10-14	553.205	531.386	1.084.591	10-14	1.362.970	1.303.552	2.666.522
15-19	507.850	523.136	1.030.986	15-19	1.221.340	1.201.358	2.422.698
20-24	507.643	498.233	1.005.876	20-24	1.141.781	1.100.169	2.241.950
25-29	498.860	558.853	1.057.713	25-29	1.196.227	1.239.049	2.435.276
30-34	493.182	549.259	1.042.441	30-34	1.157.466	1.199.874	2.357.340
35-39	453.069	508.695	961.764	35-39	1.064.671	1.108.594	2.173.265
40-44	363.414	442.825	806.239	40-44	845.326	958.460	1.803.786
45-49	349.779	419.519	769.298	45-49	806.829	924.149	1.730.978
50-54	323.007	384.299	707.306	50-54	784.913	871.687	1.656.600
55-59	272.562	337.443	610.005	55-59	685.397	780.354	1.465.751
60-64	214.831	293.013	507.844	60-64	544.748	677.497	1.222.245
65-69	157.414	232.734	390.148	65-69	415.762	546.104	961.866
70-74	109.387	178.366	287.753	70-74	303.191	419.237	722.428
75-79	59.890	111.452	171.342	75-79	178.263	266.828	445.091
>80	40.933	101.931	142.864	>80	126.861	240.975	367.836
TOTAL	6.093.734	6.820.500	12.914.234	TOTAL	14.710.743	15.601.343	30.312.086

SEGUN TIPO DE HABITAT. 1960



FUENTE: CENSO DE POBLACION 1960.
Elaboración propia.

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1970

RURAL

INTERMEDIA

RURAL				INTERMEDIA			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	353.508	337.356	690.864	0-4	331.276	316.857	648.133
5-9	391.759	372.080	763.839	5-9	339.318	322.611	661.929
10-14	396.759	377.055	773.814	10-14	314.501	301.057	615.558
15-19	369.194	345.361	714.555	15-19	273.278	263.533	536.811
20-24	344.904	298.789	643.693	20-24	247.542	237.352	484.894
25-29	270.961	241.200	512.161	25-29	210.907	206.677	417.584
30-34	238.820	233.791	472.611	30-34	198.347	198.372	396.719
35-39	298.882	290.429	589.311	35-39	236.366	230.514	466.880
40-44	302.089	291.101	593.190	40-44	228.017	223.929	451.946
45-49	283.635	270.829	554.464	45-49	207.900	202.762	410.662
50-54	222.562	239.846	462.408	50-54	155.944	168.893	324.837
55-59	213.825	237.780	451.605	55-59	143.340	166.485	309.825
60-64	220.955	236.949	457.904	60-64	138.433	156.654	295.087
65-69	186.628	210.662	397.290	65-69	116.952	140.767	257.719
70-74	130.959	158.183	289.142	70-74	80.342	105.240	185.582
75-79	80.388	105.984	186.372	75-79	48.968	70.643	119.611
80-84	43.406	62.990	106.396	80-84	26.299	42.523	68.822
>85	22.199	36.993	59.192	>85	12.229	24.530	36.759
TOTAL	4,371.433	4,347.378	8,718.811	TOTAL	3,309.959	3,379.399	6,689.358

Tablas A-6 (continuación)

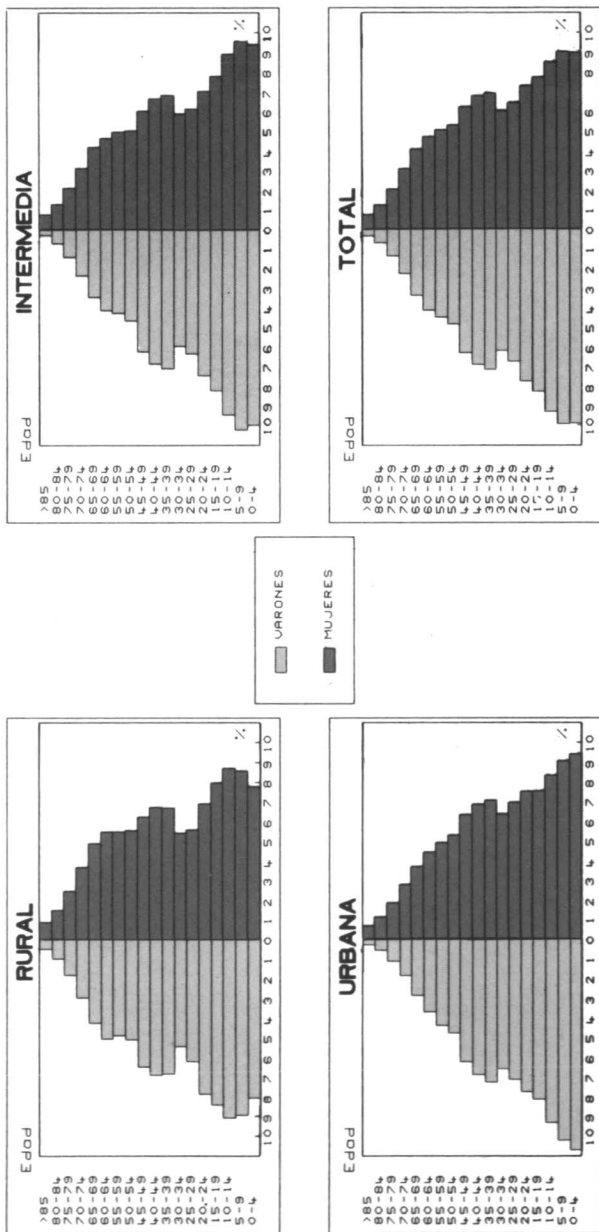
AÑO 1970

URBANA

TOTAL

	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	960.571	909.926	1.870.497	0-4	1.645.355	1.564.139	3.209.494
5-9	917.261	876.925	1.794.186	5-9	1.648.338	1.571.616	3.219.954
10-14	835.927	804.895	1.640.822	10-14	1.547.187	1.483.007	3.030.194
15-19	729.638	728.331	1.457.969	15-19	1.372.110	1.337.225	2.709.335
20-24	695.206	724.956	1.420.162	20-24	1.287.652	1.261.097	2.548.749
25-29	639.038	670.699	1.309.737	25-29	1.120.906	1.118.576	2.239.482
30-34	589.061	615.597	1.204.658	30-34	1.026.228	1.047.760	2.073.988
35-39	652.263	681.307	1.333.570	35-39	1.187.511	1.202.250	2.389.761
40-44	618.443	661.818	1.280.261	40-44	1.148.549	1.176.848	2.325.397
45-49	558.684	609.754	1.168.438	45-49	1.050.219	1.083.345	2.133.564
50-54	428.809	511.403	940.212	50-54	807.315	920.142	1.727.457
55-59	394.772	474.690	869.462	55-59	751.937	878.955	1.630.892
60-64	332.937	425.795	758.732	60-64	692.325	819.398	1.511.723
65-69	258.246	355.498	613.744	65-69	561.826	706.927	1.268.753
70-74	168.673	269.389	438.062	70-74	379.974	532.812	912.786
75-79	101.463	178.026	279.489	75-79	230.819	354.653	585.472
80-84	52.276	108.900	161.176	80-84	121.981	214.413	336.394
>85	27.106	64.199	91.305	>85	61.534	125.722	187.256
TOTAL	8.960.374	9.672.108	18.632.482	TOTAL	16.641.766	17.398.885	34.040.651

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR SEXO Y EDAD SEGUN TIPO DE HABITAT. 1970



FUENTE: CENSO DE POBLACION 1970.
Elaboración propia.

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1981

RURAL

	VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	255.507	242.146	497.653
5-9	279.563	262.252	541.815
10-14	310.965	295.150	606.115
15-19	336.576	314.084	650.660
20-24	312.636	271.754	584.390
25-29	243.839	202.764	446.603
30-34	214.818	190.920	405.738
35-39	201.383	187.983	389.366
40-44	193.751	193.940	387.691
45-49	254.536	250.838	505.374
50-54	260.493	252.628	513.121
55-59	241.834	239.876	481.710
60-64	187.532	211.548	399.080
65-69	172.148	204.398	376.546
70-74	155.492	188.001	343.493
75-79	107.989	140.994	248.983
80-84	54.083	80.732	134.815
>85	26.898	48.783	75.681
TOTAL	3,810.043	3,778.791	7,588.834

INTERMEDIA

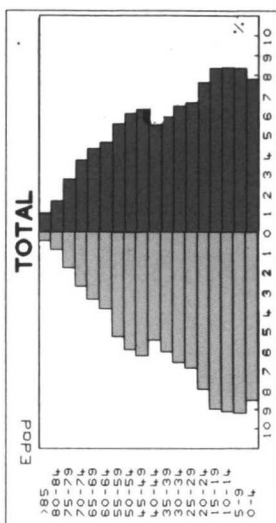
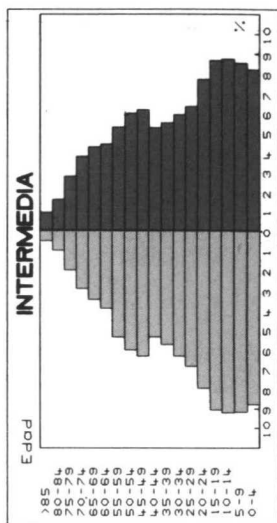
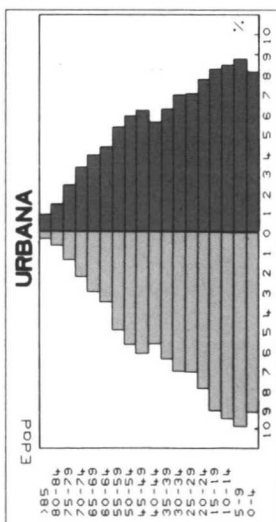
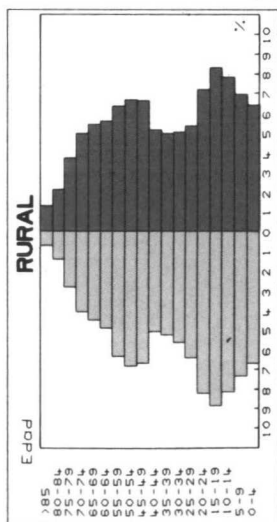
	VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	282.147	265.459	547.606
5-9	293.884	275.994	569.878
10-14	295.965	282.398	578.363
15-19	291.417	280.395	571.812
20-24	255.581	250.738	506.319
25-29	220.111	205.524	425.635
30-34	203.216	192.039	395.255
35-39	183.788	177.598	361.386
40-44	171.813	170.298	342.111
45-49	203.111	199.094	402.205
50-54	192.796	193.640	386.436
55-59	171.565	171.298	342.863
60-64	124.737	143.610	268.347
65-69	111.208	138.311	249.519
70-74	93.032	122.634	215.666
75-79	63.173	90.156	153.329
80-84	30.559	51.750	82.309
>85	15.229	31.107	46.336
TOTAL	3,203.332	3,242.043	6,445.375

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1981

URBANA				TOTAL			
	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	1.046.257	983.837	2.030.094	0-4	1.583.911	1.491.442	3.075.353
5-9	1.130.472	1.065.885	2.196.357	5-9	1.703.919	1.604.131	3.308.050
10-14	1.088.547	1.029.302	2.117.849	10-14	1.695.477	1.606.850	3.302.327
15-19	1.037.843	1.002.997	2.040.840	15-19	1.665.836	1.597.476	3.263.312
20-24	912.268	939.201	1.851.469	20-24	1.480.485	1.461.693	2.942.178
25-29	814.944	850.246	1.665.190	25-29	1.278.894	1.258.534	2.537.428
30-34	812.862	841.459	1.654.321	30-34	1.230.896	1.224.418	2.455.314
35-39	741.328	753.727	1.495.055	35-39	1.126.499	1.119.308	2.245.807
40-44	652.097	674.111	1.326.208	40-44	1.017.661	1.038.349	2.056.010
45-49	709.769	743.876	1.453.645	45-49	1.167.416	1.193.808	2.361.224
50-54	655.823	709.712	1.365.535	50-54	1.109.112	1.155.980	2.265.092
55-59	571.736	641.692	1.213.428	55-59	985.135	1.052.866	2.038.001
60-64	410.304	518.811	929.115	60-64	722.573	873.969	1.596.542
65-69	348.766	470.777	819.543	65-69	632.122	813.486	1.445.608
70-74	262.481	392.169	654.650	70-74	511.005	702.804	1.213.809
75-79	164.620	285.248	449.868	75-79	335.782	516.398	852.180
80-84	78.814	166.024	244.838	80-84	163.456	298.506	461.962
>85	39.438	101.716	141.154	>85	81.565	181.606	263.171
TOTAL	11.478.369	12.170.790	23.649.159	TOTAL	18.491.744	19.191.624	37.683.368

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR SEXO Y EDAD SEGUN TIPO DE HABITAT. 1981



VARONES

MUJERES

FUENTE: CENSO DE POBLACION 1981.
Elaboración propia.

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1986

MUNICIPIOS <2.000 Hab.				MUNICIPIOS DE 2.000 A 5.000 hab.			
	MUNICIPIOS <2.000 Hab.		TOTAL		MUNICIPIOS DE 2.000 A 5.000 hab.		TOTAL
	VARONES	MUJERES			VARONES	MUJERES	
0-4	72.794	68.482	141.276	0-4	96.199	90.970	187.169
5-9	90.652	86.396	177.048	5-9	119.295	113.214	232.509
10-14	101.969	96.331	198.300	10-14	126.779	120.461	247.240
15-19	122.547	115.010	237.557	15-19	137.121	129.980	267.101
20-24	139.152	122.799	261.951	20-24	141.627	130.839	272.466
25-29	123.667	98.287	221.954	25-29	127.550	112.884	240.434
30-34	94.469	73.025	167.494	30-34	104.662	90.742	195.404
35-39	83.212	70.062	153.274	35-39	95.737	86.591	182.328
40-44	80.646	71.948	152.594	40-44	88.734	84.771	173.505
45-49	80.096	77.733	157.829	45-49	84.901	84.282	169.183
50-54	110.861	106.390	217.251	50-54	106.508	105.903	212.411
55-59	119.006	114.305	233.311	55-59	105.319	104.633	209.952
60-64	115.194	111.491	226.685	60-64	94.548	97.666	192.214
65-69	83.963	94.724	178.687	65-69	71.078	83.041	154.119
>70	191.340	249.790	441.130	>70	144.699	206.222	350.921
TOTAL	1.609.558	1.556.773	3.166.341	TOTAL	1.644.757	1.642.199	3.286.956

Tablas A-6 (continuación)

AÑO 1986

MUNICIPIOS DE 5.000 A 10.000 Hab.				MUNICIPIOS DE 10.000 A 50.000 Hab.			
VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL	
0-4	117.607	109.977	227.584	0-4	301.088	285.258	586.346
5-9	145.532	137.580	283.112	5-9	391.476	370.314	761.790
10-14	150.094	142.303	292.397	10-14	402.494	383.407	785.901
15-19	153.521	147.010	300.531	15-19	387.095	372.781	759.876
20-24	154.484	145.531	300.015	20-24	367.135	357.869	725.004
25-29	143.249	133.405	276.654	25-29	338.192	334.787	672.979
30-34	121.311	109.539	230.850	30-34	300.791	292.044	592.835
35-39	109.638	102.326	211.964	35-39	282.801	274.319	557.120
40-44	99.721	96.351	196.072	40-44	254.450	246.840	501.290
45-49	91.010	92.439	183.449	45-49	222.037	221.017	443.054
50-54	109.819	111.746	221.565	50-54	246.661	249.281	495.942
55-59	104.951	106.659	211.610	55-59	225.748	234.692	460.440
60-64	92.324	97.346	189.670	60-64	193.665	206.983	400.648
65-69	67.549	82.139	149.688	65-69	136.364	167.547	303.911
>70	130.648	197.543	328.191	>70	246.811	384.003	630.814
TOTAL	1791458	1811894	3.603.352	TOTAL	4.296.808	4.381.142	8.677.950

Tablas A-6 (continuación)

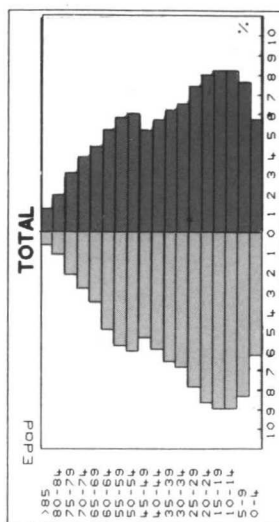
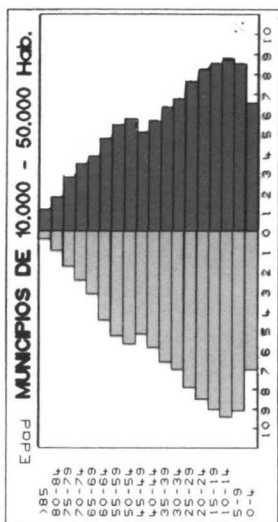
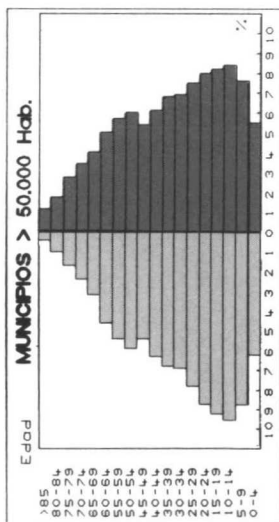
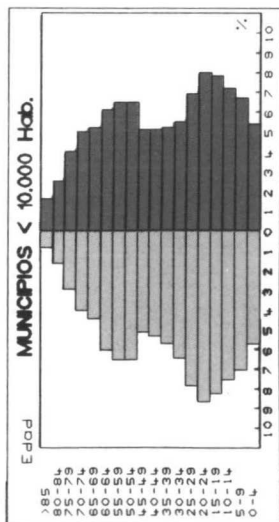
AÑO 1986

MUNICIPIOS MAYORES DE 50.000 Hab.

TOTAL

	VARONES	MUJERES	TOTAL		VARONES	MUJERES	TOTAL
0-4	586.179	554.636	1.140.815	0-4	1.173.867	1.109.323	2.283.190
5-9	820.581	775.145	1.595.726	5-9	1.567.536	1.482.649	3.050.185
10-14	900.090	854.302	1.754.392	10-14	1.681.426	1.596.804	3.278.230
15-19	869.177	834.835	1.704.012	15-19	1.669.461	1.599.616	3.269.077
20-24	824.851	811.669	1.636.520	20-24	1.627.249	1.568.707	3.195.956
25-29	735.969	762.418	1.498.387	25-29	1.468.627	1.441.781	2.910.408
30-34	653.824	696.136	1.349.960	30-34	1.275.057	1.261.486	2.536.543
35-39	648.981	685.110	1.334.091	35-39	1.220.369	1.218.408	2.438.777
40-44	594.493	619.315	1.213.808	40-44	1.118.044	1.119.225	2.237.269
45-49	514.788	544.776	1.059.564	45-49	992.832	1.020.247	2.013.079
50-54	562.481	603.992	1.166.473	50-54	1.136.330	1.177.312	2.313.642
55-59	509.857	573.917	1.083.774	55-59	1.064.881	1.134.206	2.199.087
60-64	432.376	511.316	943.692	60-64	928.107	1.024.802	1.952.909
65-69	301.866	409.723	711.589	65-69	660.820	837.174	1.497.994
>70	521.371	905.598	1.426.969	>70	1.234.869	1.943.156	3.178.025
TOTAL	9.476.884	10.142.888	19.619.772	TOTAL	18.819.475	19.534.896	38.354.371

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR SEXO Y EDAD SEGUN TIPO DE HABITAT. 1986



VARONES
MUJERES

FUENTE: PADRON MUNICIPAL DE HABITANTES 1986.
Elaboración propia.

Tablas A-7

SALDOS MIGRATORIOS POR GENERACION SEGUN TIPO DE HABITAT.

FUENTE: Censos de Población 1950, 1960, 1970 y 1981, INE. Elaboración propia.

SALDOS MIGRATORIOS ZONA RURAL				SALDOS MIGRATORIOS ZONA INTERMEDIA					
GENERACION		1950-60	1960-70	1970-81	GENERACION		1950-60	1960-70	1970-81
1961-65				-110.104	1961-65				-87.452
1956-60				-185.571	1956-60				-106.178
1951-55			-247.045	-262.885	1951-55			-92.078	-107.393
1946-50			-317.133	-232.189	1946-50			-126.499	-85.378
1941-45		-209.172	-330.761	-117.357	1941-45		-39.837	-119.617	-51.835
1936-40		-218.687	-252.172	-78.368	1936-40		-57.478	-100.849	-49.125
1931-35		-244.207	-221.298	-72.028	1931-35		-71.088	-80.586	-55.245
1926-30		-205.841	-173.163	-61.406	1926-30		-55.817	-72.861	-51.330
1921-25		-149.625	-149.084	-45.464	1921-25		-43.142	-67.230	-47.654
1916-20		-94.429	-114.570	-28.769	1916-20		-30.323	-60.126	-32.231
1911-15		-68.435	-96.833	-23.515	1911-15		-27.313	-51.844	-25.188
1906-10		-73.824	-75.709	-31.377	1906-10		-30.735	-41.741	-26.324
1901-05		-49.437	-60.217	-35.995	1901-05		-24.962	-29.321	-32.079
1896-00		-37.798	-62.837		1896-00		-20.101	-32.800	
1891-95		-15.854	-53.447		1891-95		-2.310	-33.859	
1886-90		-34.914			1886-90		-13.400		
1881-85		-37.681			1881-85		-15.774		
TOTAL		-1.439.905	-2.154.269	-1.285.027	TOTAL		-432.279	-909.412	-757.412

Tablas A-7 (continuación)

SALDOS MIGRATORIOS ZONA URBANA

GENERACION	1950-60	1960-70	1970-81
1961-65			253.874
1956-60			218.799
1951-55		378.451	217.423
1946-50		342.224	246.439
1941-45	315.057	287.250	198.844
1936-40	228.143	209.912	138.091
1931-35	126.977	290.627	146.747
1926-30	29.935	256.418	124.948
1921-25	65.685	230.238	101.295
1916-20	51.196	162.360	58.085
1911-15	42.697	141.018	48.088
1906-10	42.413	109.283	30.042
1901-05	21.648	81.603	5.639
1896-00	18.899	30.905	
1891-95	27.170	9.203	
1886-90	5.793		
1881-85	-2.889		
TOTAL	972.724	2.529.492	1.788.313

Tablas A-8

EVOLUCION GENERACIONAL EN EL PERIODO 1950-1981, SEGUN TIPO DE HABITAT.

FUENTE: Censos de Población y Tablas de Mortalidad 1950, 1960, 1970 y 1981, INE. Elaboración propia.

ZONA RURAL (Entidades < 2.000 Hab.)					ZONA INTERMEDIA (Entidades 2.000-10.000 Hab.)				
GENERACION	EMIGRAN	FALLECEN	PERMANECEN		GENERACION				
					1961-65	1956-60	1951-55	1946-50	1941-45
1961-65	110.104	1.766	650.660		1961-65	87.452	1.530	280.395	
1956-60	185.571	1.516	584.390		1956-60	106.178	1.205	250.738	
1951-55	509.930	8.030	446.603		1951-55	199.471	5.461	205.524	
1946-50	549.322	8.840	405.738		1946-50	211.877	5.924	192.039	
1941-45	657.291	25.425	389.366		1941-45	211.289	15.619	177.598	
1936-40	549.228	26.415	387.691		1936-40	207.452	17.086	170.298	
1931-35	537.533	43.026	505.374		1931-35	206.919	27.271	199.094	
1926-30	440.410	53.202	513.121		1926-30	180.007	34.214	193.640	
1921-25	344.173	58.931	481.710		1921-25	158.025	38.568	171.298	
1916-20	237.769	59.806	399.080		1916-20	122.680	39.155	143.610	
1911-15	188.782	81.069	376.546		1911-15	104.345	53.186	138.311	
1906-10	180.909	124.534	343.493		1906-10	98.801	77.425	122.634	
1901-05	145.648	165.226	248.983		1901-05	86.362	103.623	90.156	

Tablas A-8 (continuación)

ZONA URBANA (Entidades mayores de 10.000 Hab.)

GENERACION	INMIGRAN	FALLECEN	PERMANECEN
1961-65	253,874	4,145	1,786,966
1956-60	218,799	3,209	1,632,670
1951-55	595,873	11,048	1,069,317
1946-50	588,663	12,838	1,065,658
1941-45	801,152	27,591	693,903
1936-40	576,146	31,161	750,062
1931-35	564,351	48,988	889,294
1926-30	411,301	67,052	954,234
1921-25	397,218	76,790	816,210
1916-20	271,642	82,902	657,473
1911-15	231,803	113,416	587,740
1906-20	181,738	155,119	472,912
1901-05	108,890	199,575	340,978

Tabla A-9.

**DATOS SOBRE ESTRUCTURA DEL HABITAT EN LAS COMARCAS
AGRARIAS.**

FUENTE: NOMENCLATOR DE POBLACION, 1986, INE. Elaboración propia.

- (A) DENSIDAD DEMOGRAFICA. HABITANTES POR CIEN Km²
- (B) TAMAÑO MEDIO DE ENTIDAD (Nº HABITANTES/Nº ENTIDADES)
- (C) PROPORCION HABITAT DISPERSO (HABITANTES EN DISPERSO/HABITANTES EN NUCLEO)
- (D) Nº DE ENTIDADES POR CIEN Km²
- (E) PORCENTAJE DE POBLACION RESIDENTE EN ENTIDADES MENORES DE 2.000 HABITANTES
- (F) PORCENTAJE DE POBLACION RESIDENTE EN ENTIDADES ENTRE 2.000 Y 10.000 HABITANTES
- (G) PORCENTAJE DE POBLACION RESIDENTE EN ENTIDADES MAYORES DE 10.000 HABITANTES

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
ALAVA							
1 CANTABRICA	104.6	709	0.062	15	12.4	26.6	61
2 ESTRIBACIONES GORBEA	13.7	102	0.259	13	100	0	0
3 VALLES ALAVESSES	6.4	40	0.045	16	100	0	0
4 LLANADA ALAVESA	267.9	1438	0.026	19	4.1	2.8	93.1
5 MONTAÑA ALAVESA	7.3	79	0.021	9	100	0	0
6 RIOJA ALAVESA	25.4	426	0.002	6	64.4	35.6	0
ALBACETE							
1 MANCHA	19	3292	0.005	1	2.5	38.1	59.4
2 MANCHUELA	18.3	765	0.004	2	29.9	70.1	0
3 SIERRA ALCARAZ	7.9	236	0.074	3	57.5	42.5	0
4 CENTRO	42	2420	0.021	2	6.6	13.5	79.9
5 ALMANSA	29.6	5453	0.009	1	0.1	43.5	56.4
6 SIERRA SEGURA	10.4	296	0.132	3	60.7	39.3	0
7 HELLIN	24.8	1382	0.058	2	16	32.9	51.1
ALICANTE							
1 VINALOPO	125.8	4026	0.026	3	1.5	23.4	75.1
2 MONTAÑA	118.6	1865	0.022	6	12.2	18.2	69.6
3 MARQUESADO	145.7	1867	0.1	8	12.5	46.8	40.7
4 CENTRAL	402.3	9400	0.045	4	2.8	11.7	85.5
5 MERIDIONAL	258.8	4067	0.079	6	4.9	27	68.1
ALMERIA							
1 LOS VELEZ	11.5	199	0.302	6	26.1	73.9	0
2 ALTO ALMAZORA	30.3	217	0.188	14	44.9	55.1	0
3 BAJO ALMAZORA	40.7	348	0.173	12	33.5	66.5	0
4 RIO NACIMIENTO	14.1	257	0.062	5	39.3	60.7	0
5 CAMPO TABERNAS	11	117	0.166	9	66.8	33.2	0
6 ALTO ANDARAX	23.5	670	0.007	4	54	46	0
7 CAMPO DALIAS	108.7	1478	0.162	7	11.6	60.7	27.7
8 CAMPO NIJAR Y BAJO ANDARAX	148	2546	0.079	6	6	17.7	76.3
AVILA							
1 AREVALO-MADRIGAL	20	360	0.008	6	64.3	35.7	0
2 AVILA	28.1	471	0.005	6	31.7	0	68.3
3 BARCO AVILA-PIEDRAHITA	15.5	143	0	11	73.4	26.6	0
4 GREDOS	9.8	260	0.006	4	100	0	0
5 VALLE BAJO ALBERCHE	22.9	772	0.005	3	20.5	79.5	0
6 VALLE DEL TIETAR	31.5	1014	0.012	3	23.5	76.5	0
BADAJOS							
1 ALBURQUERQUE	16.1	1163	0.058	1	4.6	95.4	0
2 MERIDA	52.9	2261	0.017	2	4.5	36.2	59.3
3 DON BENITO	46.2	2449	0.003	2	15.2	36.6	48.2
4 PUEBLA ALCOCER	11.5	1305	0.005	1	19.4	80.6	0
5 HERRERA DUQUE	11.2	1258	0.004	1	20	80	0
6 BADAJOZ	70.1	4876	0.039	1	4.3	16.5	79.2
7 ALMENDRALEJO	47.7	3184	0.008	1	6	44	50
8 CASTUERA	18	2109	0.015	1	7.1	92.9	0
9 OLIVENZA	20	2008	0.02	1	11.2	88.8	0
10 JEREZ DE LOS CABALLEROS	24.1	2579	0.01	1	5.2	94.8	0
11 LLERENA	16.7	1384	0.018	1	14.6	85.4	0
12 AZUAGA	15.2	1686	0.007	1	10.7	89.3	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
BALEARES							
1 IBIZA	106.3	2491	0.475	4	8.3	52.4	39.3
2 MALLORCA	151.3	2812	0.077	5	5.2	38.9	55.9
3 MENORCA	86.3	1112	0.123	8	9.9	27.9	62.2
BARCELONA							
1 BERGADA	37.4	619	0.154	6	25.2	43.5	31.3
2 BAGES	132.3	1114	0.041	12	10	46.8	43.2
3 OSONA	91.2	1031	0.087	9	15.9	36.6	47.5
4 MOYANES	25	351	0.162	7	38.8	61.2	0
5 PENEDES	176.8	764	0.041	23	16.3	25.1	58.6
6 ANOIA	90.6	654	0.039	14	16.7	44.6	38.7
7 MARESME	1541.8	6995	0.011	22	1.1	10.6	88.3
8 VALLES ORIENTAL	338.4	1301	0.061	26	11.1	35.9	53
9 VALLES OCCIDENTAL	1098	5500	0.008	20	1.6	12.6	85.8
10 BAJO LLOBREGAT	4313.6	30922	0.001	14	0.3	1.9	97.8
BURGOS							
1 MERINDADES	10.9	74	0.021	15	56.8	43.2	0
2 BUREBA-EBRO	27.3	272	0.008	10	27.7	14.2	58.1
3 DEMANDA	10.1	201	0.002	5	59.9	40.1	0
4 LA RIBERA	31.4	735	0.006	4	38	5.2	56.8
5 ARLANZA	10	230	0.017	4	86.2	13.8	0
6 PISUERGA	9.3	134	0.011	7	76.3	23.7	0
7 PARAMOS	3.2	39	0.077	8	100	0	0
8 ARLANZON	98.2	1112	0.005	9	9.2	0	90.8
CACERES							
1 CACERES	30.7	3350	0.039	1	6.2	33.8	60
2 TRUJILLO	16.3	1347	0.011	1	23.5	76.5	0
3 BROZAS	8.4	1207	0.004	1	9.3	90.7	0
4 VALENCIA DE ALCANTARA	9.2	670	0.13	1	33.8	66.2	0
5 LOGROSAN	10.5	1045	0.019	1	25.2	74.8	0
6 NAVALMORAL DE LA MATA	16.2	807	0.033	2	29.8	35.9	34.3
7 JARAIZ DE LA VERA	38.2	1796	0.021	2	13.6	86.4	0
8 PLASENCIA	32.6	1377	0.029	2	19.8	37.2	43
9 HERVAS	24	467	0.021	5	50.6	49.4	0
10 CORIA	23.3	970	0.02	2	38.4	61.6	0
CADIZ							
1 CAMPIÑA DE CADIZ	116	4220	0.048	3	6.4	15.6	78
2 COSTA NOROESTE DE CADIZ	599	15167	0.054	4	0.3	5.6	94.1
3 SIERRA DE CADIZ	59.9	1663	0.043	4	5.7	66.2	28.1
4 DE LA JANDA	53.5	2047	0.09	3	8.4	42.8	48.8
5 CAMPO DE GIBRALTAR	140.7	4874	0.039	3	2.1	21.5	76.4
CASTELLON							
1 ALTO MAESTRAZGO	7.6	200	0.127	4	45	55	0
2 BAJO MAESTRAZGO	17.8	333	0.036	5	36.3	63.7	0
3 LLANOS CENTRALES	19.3	110	0.292	17	58.7	41.3	0
4 PAÑAGOLOSA	17.4	304	0.063	6	26.2	73.8	0
5 LITORAL NORTE	87.8	3812	0.08	2	4.2	19.9	75.9
6 LA PLANA	299	3662	0.008	8	3.3	12.8	83.9
7 PALANCIA	21	424	0.016	5	44.6	55.4	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
CIUDAD REAL							
1 MONTES NORTE	8.2	754	0.055	1	29.7	70.3	0
2 CAMPO DE CALATRAVA	39.4	3924	0.014	1	5.5	40.5	54
3 MANCHA	42.8	7562	0.005	1	2.1	23.8	74.1
4 MONTES SUR	14.1	1674	0.003	1	15.4	84.6	0
5 PASTOS	18.8	1962	0.013	1	11.7	20.8	67.5
6 CAMPO DE MONTIEL	12.8	1855	0.008	1	6.5	93.5	0
CORDOBA							
1 PEDROCHES	18.3	1856	0.006	1	9.5	46.1	44.4
2 LA SIERRA	9.6	696	0.113	1	20.8	79.2	0
3 CAMPIÑA BAJA	136.6	4681	0.02	3	3	22.4	74.6
4 LAS COLONIAS	84.1	717	0.219	12	48.1	51.9	0
5 CAMPIÑA ALTA	91.7	2130	0.043	4	7.1	20.2	72.7
6 PENIBETICA	53.8	515	0.192	10	30.8	38.6	30.6
CORUÑA							
1 SEPTENTRIONAL	252.8	134	0.164	189	38.3	13.3	48.4
2 OCCIDENTAL	127.5	121	0.145	105	65.7	16.6	17.7
3 INTERIOR	45.4	34	0.876	133	82.3	9.1	8.6
CUENCA							
1 ALCARRIA	6.5	238	0.002	3	77.6	22.4	0
2 SERRANIA ALTA	4	132	0.001	3	100	0	0
3 SERRANIA MEDIA	14.5	755	0.019	2	21.9	2.6	75.5
4 SERRANIA BAJA	5.6	302	0.009	2	65.4	34.6	0
5 MANCHUELA	18.1	903	0.003	2	21.9	78.1	0
6 MANCHA BAJA	19.1	1429	0.003	1	15.2	84.8	0
7 MANCHA ALTA	13.8	667	0.004	2	44.1	31.6	24.3
GERONA							
1 Cerdanya	37.2	192	0.118	19	47.1	52.9	0
2 RIPOLLES	28.7	210	0.139	14	25.9	37.9	36.2
3 GARROTXA	61.6	349	0.179	18	30	27.7	42.3
4 ALTO AMPURDAN	60.2	395	0.053	15	35.2	26	38.8
5 BAJO AMPURDAN	123.8	479	0.064	26	23.1	43.7	33.2
6 GIRONES	172.6	681	0.074	25	17.9	32.7	49.4
7 LA SELVA	88.8	562	0.114	16	18	43.3	38.7
GRANADA							
1 DE LA VEGA	218.9	3505	0.019	6	5.2	29.2	65.6
2 GUADIX	29.4	858	0.039	3	33.3	35.2	31.5
3 BAZA	26.8	927	0.074	3	17.7	41.2	41.1
4 HUESCAR	12.6	774	0.081	2	25.3	74.7	0
5 IZNALLOZ	23.5	853	0.065	3	13.5	86.5	0
6 MONTEFRIO	43.9	780	0.289	6	34	66	0
7 ALHAMA	19.8	604	0.032	3	37.3	62.7	0
8 LA COSTA	119.9	1573	0.087	8	15.2	31.3	53.5
9 LAS ALPUJARRAS	25.9	437	0.099	6	54.1	45.9	0
10 VALLE DE LECRIN	45.7	843	0.009	5	29.1	70.9	0
GUADALAJARA							
1 CAMPIÑA	40.7	1087	0.002	4	18.1	14.7	67.2
2 SIERRA	4.4	90	0.003	5	64.8	35.2	0
3 ALCARRIA ALTA	6.8	144	0.009	5	66.7	33.3	0
4 MOLINA DE ARAGON	4	133	0.002	3	67.3	32.7	0
5 ALCARRIA BAJA	5.1	184	0.05	3	78.9	21.1	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
GUIPUZCOA							
1 INTERIOR	227	1706	0.106	13	10	35.8	54.2
2 COSTA	668.4	4520	0.056	15	4.4	17.1	78.5
HUELVA							
1 SIERRA	14.8	563	0.016	3	30.1	69.9	0
2 ANDEVALO OCCIDENTAL	18.8	1194	0.011	2	15.9	51.3	32.8
3 ANDEVALO ORIENTAL	34.8	1707	0.005	2	6.4	63.3	30.3
4 COSTA	210.2	10024	0.014	2	1.8	16.5	81.7
5 CONDADO CAMPIÑA	55.7	2039	0.005	3	0.9	81.4	17.7
6 CONDADO LITORAL	25	2495	0.01	1	6.1	33	60.9
HUESCA							
1 JACETANIA	9.3	196	0.029	5	34.9	65.1	0
2 SOBARBE	3.2	55	0.12	6	100	0	0
3 RIBAGORZA	5.1	74	0.113	7	79.5	20.5	0
4 HOYA DE HUESCA	21	457	0.019	5	24.4	11.7	63.9
5 SOMONTANO	20.8	421	0.024	5	30.4	8.8	60.8
6 MONEGROS	9.6	498	0.004	2	62.2	37.8	0
7 LA LITERA	34.7	953	0.046	4	19.9	43.9	36.2
8 BAJO CINCA	16.9	1244	0.034	1	18.9	34.9	46.2
JAEN							
1 SIERRA MORENA	29.5	1790	0.058	2	10.1	23.7	66.2
2 EL CONDADO	17.6	1298	0.017	1	10.7	89.3	0
3 SIERRA DE SEGURA	16.7	363	0.11	5	37.4	62.6	0
4 CAMPIÑA DEL NORTE	94.3	3019	0.01	3	4.4	37.5	58.1
5 LA LOMA	62.6	2026	0.028	3	8.1	47.3	44.6
6 CAMPIÑA DEL SUR	125.1	4691	0.024	3	3.3	15.4	81.3
7 MAGINA	34.1	1503	0.021	2	5.7	62.2	32.1
8 SIERRA DE CAZORLA	29.5	802	0.073	4	13.5	86.5	0
9 SIERRA SUR	50.2	869	0.093	6	17.7	58.4	23.9
LEON							
1 BIERZO	50.3	437	0.01	12	35.8	39.2	25
2 LA MONTAÑA DE LUNA	19.5	213	0.014	9	50.9	49.1	0
3 LA MONTAÑA DE RIAÑO	11.4	138	0.007	8	67.8	32.2	0
4 LA CABRERA	5.8	130	0	4	100	0	0
5 ASTORGA	29.2	301	0.011	10	54.1	16.1	29.8
6 TIERRAS DE LEON	101.2	1002	0.003	10	14	14.2	71.8
7 LA BANEZA	42	421	0.005	10	64.4	35.6	0
8 EL PARAMO	29.9	339	0.005	9	77.7	22.3	0
9 ESLA-CAMPOS	23.2	276	0.008	8	70.7	29.3	0
10 SAHAGUN	11.5	176	0.002	7	78	22	0
LERIDA							
1 VALLE DE ARAN	9.5	155	0.029	6	66.1	33.9	0
2 PALLARS-RIBAGORZA	4.8	54	0.115	9	66.5	33.5	0
3 ALTO URGEL	11.6	122	0.094	9	40.2	59.8	0
4 CONCA	12.1	164	0.068	7	34.8	65.2	0
5 SOLSONES	11.8	167	0.447	7	37.6	62.4	0
6 NOGUERA	19.4	326	0.068	6	37.9	22.3	39.8
7 URGEL	77.4	1077	0.034	7	13.2	67.7	17.1
8 SEGARRA	22.1	183	0.058	12	52.9	47.1	0
9 SEGRIA	144	3021	0.083	5	8	28.1	63.9
10 GARRIGAS	20.2	660	0.019	3	55	45	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
RIOJA							
1 RIOJA ALTA	42.3	529	0.001	8	41.4	58.6	0
2 SIERRA RIOJA ALTA	4.7	140	0.008	3	60.2	39.8	0
3 RIOJA MEDIA	178	2855	0.009	6	4.6	13.8	81.6
4 SIERRA RIOJA MEDIA	4.2	89	0.023	5	100	0	0
5 RIOJA BAJA	62	2231	0.004	3	8	43.3	48.7
6 SIERRA RIOJA BAJA	4.7	113	0.006	4	100	0	0
LUGO							
1 COSTA	56.5	51	0.499	112	64.4	35.6	0
2 TERRA CHA	30.4	26	2.054	117	90.4	9.6	0
3 CENTRAL	58.1	58	0.405	101	49.2	6.3	44.5
4 MONTAÑA	18.4	33	1.211	55	92	8	0
5 SUR	39.1	43	0.649	92	71.1	8.6	20.3
MADRID							
1 LOZOYA SOMOSIERRA	17.2	246	0.024	7	38.3	61.7	0
2 GUADARRAMA	81	601	0.032	13	12.3	61.8	25.9
3 AREA METROP. DE MADRID	2281.1	26970	0.001	8	0.5	2.1	97.4
4 CAMPIÑA	185.5	3001	0.021	6	5.1	12.7	82.2
5 SUR OCCIDENTAL	303.8	4075	0.004	7	2.8	9.4	87.8
6 VEGAS	65.7	1366	0.011	5	6.1	40	53.9
MALAGA							
1 NORTE O ANTEQUERA	47.9	2162	0.11	2	5.8	67.9	26.3
2 SERRANIA DE RONDA	40.3	1204	0.144	3	19.9	31.5	48.6
3 CENTRO-SUR O GUADALORCE	332.4	6460	0.055	5	2.6	14.3	83.1
4 VELEZ MALAGA	135.9	1300	0.104	10	16.5	39.8	43.7
MURCIA							
1 NORDESTE	30.7	1136	0.055	3	10.8	14.8	74.4
2 NOROESTE	26.4	603	0.059	4	20.2	31.2	48.6
3 CENTRO	27.5	953	0.032	3	12.4	34.3	53.3
4 RIO SEGURA	223.2	1850	0.113	12	8.3	40.1	51.6
5 SUROESTE Y VALLE GUADELENTIN	48.2	583	0.201	8	27	16.3	56.7
6 CAMPO DE CARTAGENA	201.9	1082	0.052	19	12.5	41.3	46.2
NAVARRA							
1 CANTABRICA-BAJA MONTAÑA	101.1	655	0.026	15	14.6	18.7	66.7
2 ALPINA	6.2	92	0.07	7	82.2	17.8	0
3 TIERRA ESTELLA	25.4	256	0.009	10	46.3	19.9	33.8
4 MEDIA	23.6	590	0.007	4	23.6	53.8	22.6
5 LA RIBERA	54.9	2577	0.003	2	1	76	23
ORENSE							
1 ORENSE	117.2	109	0.066	108	55.8	6.7	37.5
2 EL BARCO DE VALDEORRAS	25.9	101	0.051	26	70.6	29.4	0
3 VERIN	42.7	147	0.077	29	88.3	11.7	0
ASTURIAS							
1 VEGADEO	20.9	42	0.52	50	75	25	0
2 LUARCA	47.1	64	0.893	73	79.4	20.6	0
3 CANGAS DE NARCEA	21.5	56	0.167	39	74.3	25.7	0
4 GRADO	65.3	84	0.605	78	66.1	33.9	0
5 BELMONTE DE MIRANDA	12.1	49	0.069	25	100	0	0
6 GIJÓN	475.7	420	0.089	113	14.1	10.7	75.2
7 OVIEDO	377.6	262	0.098	144	22.9	15.9	61.2
8 MIERES	80.9	117	0.073	69	50.9	25.3	23.8
9 LLANES	49.1	94	0.219	52	69.9	30.1	0
10 CANGAS DE ONIS	15.1	94	0.186	16	81.3	18.7	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
PALENCIA							
1 EL CERRATO	17	542	0.019	3	46.1	53.9	0
2 CAMPOS	36.8	842	0.043	4	19.5	13.2	67.3
3 SALDANA-VALDAVIA	10.4	148	0.022	7	77.3	22.7	0
4 BOEDO-OJEDA	12.4	173	0.005	7	53.2	46.8	0
5 GUARDO	28.4	468	0.001	6	25.8	74.2	0
6 CERVERA	7.5	98	0.042	8	66.5	33.5	0
7 AGUILAR	23.9	177	0.001	14	27.7	72.3	0
LAS PALMAS							
1 GRAN CANARIA	424.1	1786	0.058	24	12.6	33.2	54.2
2 FUERTEVENTURA	19.2	651	0.497	3	34	27.5	38.5
3 LANZAROTE	67.2	918	0.143	7	23.6	25.1	51.3
PONTEVEDRA							
1 MONTAÑA	59.3	56	0.783	107	87.2	12.8	0
2 LITORAL	508	307	0.293	165	44.5	13	42.5
3 INTERIOR	55.4	61	1.051	91	96.9	3.1	0
4 MIÑO	129	71	0.724	181	84.8	15.2	0
SALAMACA							
1 VITIGUDINO	12.2	307	0.019	4	64.6	35.4	0
2 LEDESMA	8.3	92	0.058	9	78.3	21.7	0
3 SALAMANCA	124	1065	0.007	12	12	4.1	83.9
4 PENARANDA DE BRACAMONTE	25.7	650	0.004	4	43.9	56.1	0
5 FUENTE DE SAN ESTEBAN	9	91	0.092	10	80.3	19.7	0
6 ALBA DE TORMES	19	193	0.028	10	66.3	33.7	0
7 CIUDAD RODRIGO	14.9	455	0.056	3	51.2	7.8	41
8 LA SIERRA	30	440	0.018	7	52.6	8.3	39.1
TENERIFE							
1 NORTE DE TENERIFE	377.7	1528	0.183	25	16.8	52.6	30.6
2 SUR DE TENERIFE	251.6	1673	0.159	15	13	24.9	62.1
3 ISLA DE LA PALMA	112.6	550	1.027	20	48.8	33.5	17.7
4 ISLA DE LA GOMERA	46.7	194	1.192	24	76	24	0
5 ISLA DE HIERRO	26.7	360	0.073	7	78.2	21.8	0
CANTABRIA							
1 COSTERA	254.7	1031	0.017	25	21.1	22.9	56
2 LIEBANA	12	75	0	16	78.7	21.3	0
3 TUDANCA-CABUERNIGA	8.9	102	0.011	9	100	0	0
4 PASIGUÑA	39.8	241	0.137	17	71.3	28.7	0
5 ASON	18.8	102	0.229	18	81.6	18.4	0
6 REINOSA	25.2	160	0.001	16	33.8	14.7	51.5
SEGOVIA							
1 CUELLAR	18.7	418	0.01	4	58.7	41.3	0
2 SEPULVEDA	9.7	169	0.009	6	71.9	28.1	0
3 SEGOVIA	39.1	606	0.009	6	19.7	13.5	66.8
SEVILLA							
1 LA SIERRA NORTE	15.5	981	0.046	2	11.3	88.7	0
2 LA VEGA	597.2	15064	0.016	4	0.8	9.2	90
3 EL ALJARAFFE	181.2	2979	0.016	6	2.3	75.6	22.1
4 LAS MARISMAS	21.8	5435	0.021	0	0	100	0
5 LA CAMPINA	58	4817	0.044	1	3.2	18.7	78.1
6 LA SIERRA SUR	56.9	3461	0.031	2	2.9	39.9	57.2
7 DE ESTEPA	69.7	1472	0.019	5	6.4	68.4	25.2

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
SORIA							
1 PINARES	14	486	0.003	3	34.4	65.6	0
2 TIERRAS ALTAS Y VALLE DEL TERA	3.7	58	0.005	6	100	0	0
3 BURGO DE OSMÁ	7.2	141	0.002	5	62.9	37.1	0
4 SORIA	23.2	505	0.007	5	16.1	0	83.9
5 CAMPO DE GOMARA	6.9	147	0.011	5	60.3	39.7	0
6 ALMAZAN	8	165	0.001	5	35.6	64.4	0
7 ARCOS DE JALON	4.3	113	0.007	4	63.4	36.6	0
TARRAGONA							
1 TIERRA ALTA	18.1	897	0.008	2	25.5	74.5	0
2 RIBERA DEL EBRO	29.4	1287	0.02	2	28.3	71.7	0
3 BAJO EBRO	68.2	1975	0.065	3	10.2	41.2	48.6
4 PRIORATO-PRADES	17.3	285	0.019	6	77.7	22.3	0
5 CONCA DE BARBERA	38.5	611	0.02	6	21.5	78.5	0
6 SEGARRA	11.9	126	0.088	9	32.1	67.9	0
7 CAMPO DE TARRAGONA	238.8	1881	0.024	13	9.7	32.9	57.4
8 BAJO PENEDES	92.3	478	0.025	19	24.5	41.8	33.7
TERUEL							
1 CUENCA DEL JILOCA	12.5	493	0.009	3	48.8	51.2	0
2 SERRANIA DE MONTALBAN	6.9	203	0.012	3	51.5	48.5	0
3 BAJO ARAGON	14.8	841	0.01	2	36.9	44.3	18.8
4 SERRANIA DE ALBARRACIN	4.1	163	0.025	2	100	0	0
5 HOYA DE TERUEL	13.1	441	0.021	3	27.7	3	69.3
6 MAESTRAZGO	3.8	223	0.124	2	84.9	15.1	0
TOLEDO							
1 TALAVERA	41.4	1751	0.03	2	16	27.5	56.5
2 TORRIJOS	29.6	963	0.013	3	19.7	80.3	0
3 SAGRÁ-TOLEDO	71.4	1958	0.01	4	10.5	46.4	43.1
4 LA JARA	10.7	637	0.006	2	47.8	52.2	0
5 MONTES DE NAVAHERMOSA	13.4	1400	0.006	1	9.5	90.5	0
6 MONTES DE LOS YEBENES	17.4	1521	0.033	1	6.2	93.8	0
7 LA MANCHA	26.5	3123	0.005	1	4.8	87.4	7.8
VALENCIA							
1 RINCON DE ADEMUZ	9.8	202	0.038	5	63.4	36.6	0
2 ALTO TURIA	11.7	400	0.011	3	46.1	53.9	0
3 CAMPOS DE LIRIA	79.8	2829	0.065	3	5.3	73.2	21.5
4 REQUENA-UTIEL	21.6	810	0.014	3	26.6	16	57.4
5 HOYA DE BUÑOL	38.2	1876	0.039	2	6.9	93.1	0
6 SACUNTO	268.8	3026	0.009	9	4.9	31.3	63.8
7 HUERTA DE VALENCIA	2201.9	17998	0.008	12	0.6	10	89.4
8 RIBERAS DEL JUCAR	263.6	3663	0.011	7	3.3	26.7	70
9 GANDIA	305.4	2723	0.012	11	5.9	32.2	61.9
10 VALLE DE AYORA	11.6	1167	0.025	1	23.6	76.4	0
11 ENGUERA Y LA CANAL	23.8	1420	0.023	2	16.6	83.4	0
12 LA COSTERA DE JATIVA	123.8	2204	0.019	6	6.5	42	51.5
13 VALLES DE ALBAIDA	110.1	2332	0.016	5	8.4	55.2	36.4
VALLADOLID							
1 TIERRA DE CAMPOS	12.3	368	0.007	3	57.4	42.6	0
2 CENTRO	151.1	3539	0.01	4	6.8	5.8	87.4
3 SUR	28.1	897	0.012	3	25.3	39.5	35.2
4 SURESTE	23.3	614	0.01	4	34.5	65.5	0

	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)
VIZCAYA							
1 INTERIOR	136.1	672	0.143	20	22.2	31.7	46.1
2 LITORAL	1323.8	4447	0.024	30	3.6	11.4	85
ZAMORA							
1 SANABRIA	7.8	117	0.012	7	90.6	9.4	0
2 BENAVENTE Y LOS VALLES	30.9	475	0.016	7	60.9	8.5	30.6
3 ALISTE	11	219	0.01	5	90.3	9.7	0
4 CAMPOS-PAN	41.6	1177	0.012	4	28.6	5	66.4
5 SAYAGO	9.4	241	0.023	4	84.1	15.9	0
6 DUERO-BAJO	23.5	636	0.012	4	44.8	55.2	0
ZARAGOZA							
1 EGEA DE LOS CABALLEROS	10.4	549	0.01	2	41.9	27.6	30.5
2 BORJA	28.6	916	0.017	3	25.6	41.8	32.6
3 CALATAYUD	19.9	566	0.018	4	38.3	27.4	34.3
4 LA ALMUNIA DE DOÑA GODINA	17.5	859	0.019	2	34.6	65.4	0
5 ZARAGOZA	128.1	6029	0.024	2	2.9	11.4	85.7
6 DAROCA	7	224	0.04	3	70.8	29.2	0
7 CASPE	11.7	1222	0.017	1	12.8	87.2	0

**PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION,
AGRUPADAS EN SERIES**

SERIE ESTUDIOS

1. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. Manuel García Ferrando. 1976.
2. *La explotación agraria familiar*. Varios autores. 1977.
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. José Luis de los Mozos. 1977.
4. *El latifundio. Propiedad y explotación. Siglos XVIII-XX*. Miguel Artola y otros. 1978.
5. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. Rafael Juan i Fenollar. 1978.
6. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. Javier López Linage. 1978.
7. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1935)*. Manuel Pérez Yruela. 1978.
8. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. Agustín López Ontiveros. 1978.
9. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (la Confederación Nacional Católica Agraria. 1917-1924)*. Juan José Castillo. 1979.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Miren Etxezarreta. 1979.
11. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. Joaquín del Moral Ruiz. 1979.
12. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. Titos Moreno y José Javier Rodríguez Alcaide. 1979.
13. *Aprovechamientos en común de pastos y leñas*. Manuel Cuadrado Iglesias. 1980.
14. *Prensa Agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. Fernando Díez-Rodríguez. 1980.
15. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. Eladio Arnalte Alegre. 1980.
16. *Las agriculturas andaluzas*. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). 1980.
17. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*. Albert Balcells. 1980.

18. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. Teresa Carnero i Arbat. 1980.
19. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía*. Carmona, siglos XVIII y XX. Josefina Cruz Villalón. 1980.
20. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. François Herán. 1980.
21. *Investigación agraria y organización social. Estudio sociológico del INIA*. Manuel García Ferrando y Pedro González Blasco. 1981.
22. *Energía y producción de alimentos*. Gerald Leach. 1981.
23. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. José Manuel Mangas Navas. 1981.
24. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. Carlos Tió. 1982.
25. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Christian Mignon. 1982.
26. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Emilio Pérez Touriño. 1983.
27. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. David E. Vassberg. 1983.
28. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. Juan Romero González. 1983.
29. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. Javier Gros. 1984.
30. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República*. Alejandro López. 1984.
31. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. Eduardo Moyano Estrada. 1984.
32. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen (la provincia de Toledo en el siglo XVIII)*. Javier María Donézar. 1984.
33. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos*. José Manuel Mangas Navas. 1984.
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*. Eduardo Sevilla-Guzmán (coordinador). 1984.
35. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. José Colino Sueiras. 1984.
36. *Economía y energía en la dehesa extremeña*. Pablo Campos Palacín. 1984.
37. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. Juan Piqueras. 1985.
38. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. Lourdes Viladamiú Canela. 1985.

39. *El consumo y la industria alimentaria en España*. María Luisa Peinado Gracia. 1985.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez (coordinadores). 1985.
41. *La agricultura insuficiente*. Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1985.
42. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla*. Margarita Ortega. 1986.
43. *El mercado del café*. Enrique Palazuelos Manso y Germán Granda. 1986.
44. *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*. Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 1986.
45. *Crisis y modernización del olivar*. Juan Francisco Zambrana Pineda. 1987.
46. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir* (2 tomos). Rafael Mata Olmo. 1987.
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España (II Coloquio de Geografía Agraria)*. 1987.
48. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. Carlos San Juan Mesonada. 1987.
49. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. José María Martínez Sánchez. 1987.
50. *Desarrollo rural integrado*. Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988.
51. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. Pedro García Martín. 1988.
52. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. E. Moyano Estrada. 1988.
53. *Las políticas agrarias*. C. Servolín. 1988.
54. *La modernización de la agricultura española (1956-1986)*. Carlos San Juan (compilador). 1989.
55. *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX)*. María Teresa Pérez Picazo. 1990.
56. *Cambio rural en Europa*. Arkleton Research. 1990.
57. *La agrocuidad mediterránea*. Francisco López-Casero Olmedo (compilador). 1990.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención*. Consuelo Varela Ortega (coordinadora). 1988.
59. *Análisis institucional de políticas agrarias (recopilación de lecturas)*. José M.^a García Álvarez-Coque. 1990.
60. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León*. Milagros Alario Trigueros. 1991.

61. *Valdelaguna y Coatepec (permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México)*. Carlos Giménez Romero. 1991.
62. *Del Señorío a la República de indios (el caso de Toluca: 1500-1600)*. Margarita Menegus Bornemann. 1991.
63. *El mercado de productos fitosanitarios*. Manuel M.^a Dávila Zurita y José Buendía Moya. 1991.
64. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica*. Joseba de la Torre Campo. 1991.
65. *Liberalización, Ajuste y Reestructuración de la Agricultura española*. Luis V. Barceló. 1991.
66. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*. Emilio Majuelo Gil y Angel Pascual Bonis. 1991.
67. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español*. Manuela Castillo Quero. 1992.
68. *Hitos históricos de los Regadíos Españoles*. A. Gil Olcina y A. Morales Gil (coordinadores). 1992.
69. *Economía del Agua*. Federico Aguilera Klink (compilador). 1992.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*. Varios. Ramón Garrabou (coordinador). 1992.
71. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (siglos XVIII y XX)*. J. M. Cardesín. 1992.
72. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura*. A. Aldanondo. 1992.
73. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*. A. Paniagua. 1992.
74. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual)*. María Jesús Marrón Gaité. 1992.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la CEE*. Eduardo Moyano. 1993.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural*. P. Lowe, T. Marsden y S. What More.
77. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo. El caso de Andalucía*. Lina Gavira. 1993.
78. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional*. A. Sanz Cañada, 1993.
79. *Cultivos de invernadero en la fachada del sureste peninsular ante el ingreso en la C.E.* J. D. Gómez López, 1993.
80. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea*. E. Moyano, 1993.

SERIE CLASICOS

- *Agricultura General*. Gabriel Alonso de Herrera. Edición crítica de Eloy Terrón. 1981.

- *Colectivismo agrario en España*. Joaquín Costa. Edición crítica de Carlos Serrano. 1983.
- *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*. A. Vicenti, P. Rovira y N. Tenorio. Edición crítica de José Antonio Durán Iglesias. Coedición con la Junta de Galicia. 1984.
- *Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España atlántica*. Valeriano Villanueva. Edición, estudios preliminares y notas de José Antonio Durán Iglesias. 1985.
- *Progreso y miseria*. Henry George. Estudio preliminar de Ana María Martín Uriz. 1985.
- *Las comunidades de España y del Perú*. José María Arguedas. Prólogo de J. V. Murra y J. Contreras. Coedición con el ICI. 1987.
- *De los trabajos del campo*. L. J. M. Columela. Edición y estudio preliminar de A. Holgado. Coedición con SIGLO XXI. 1988.
- *Diccionario de Bibliografía Agronómica*. Braulio Antón Ramírez. Presentación de A. García Sanz. 1988.
- *Correo General de España*. Francisco Mariano Nipho. Estudio introductorio de Fernando Díez R. 1988.
- *Libro de Agricultura*. Abu Zacarías Iahia. Traducción al castellano de Josef A. Banqueri. Estudio preliminar y notas de J. E. Hernández Bermejo y E. García Sánchez. Coedición con el Ministerio de Asuntos Exteriores. 1988.
- *Agricultura e Ilustración: Antología del Pensamiento Agrario Ilustrado*. Compilador, Lluís Argemí. 1988.
- *Diccionario Histórico de las Artes de Pesca Nacionales*. A. Sáñez Reguart. Introducción de J. C. Arbex. 1988.
- *Campesinos y Pescadores del norte de España*. Frédéric Le Play. Edición, introducción y notas de José Sierra. Postfacio de R. Domínguez. 1990.
- *Canales de Riego de Cataluña y Reino de Valencia*. F. Jaubert de Passá. Edición preparada por J. Romero González y J. Mateu Bellés. 1991.

SERIE TECNICA

- *La técnica y tecnología del riego por aspersión*. Pedro Gómez Pompa.
- *La energía solar, el hombre y la agricultura*. José J. García Badell. 1982.
- *Fruticultura. Fisiología, ecología del árbol frutal y tecnología aplicada*. Jesús Vozmediano. 1982.
- *Bases técnicas y aplicativas de la mejora genética del ganado vacuno lechero*. V. Calcedo Ordóñez. 1983.
- *Manual para la interpretación y aplicación de tarifas eléctricas en el sector agrario*. Rafael Calvo Báguena y Pedro Molezún Rebellón, 1985.

- *Patología e higiene animal*. Manuel Rodríguez. Rebollo, 1985.
- *Animales y contaminación biótica ambiental*. Laureano Saiz Moreno y Carlos Compaire Fernández. 1985.
- *La agricultura y el ahorro energético*. José Javier García Badell. 1985.
- *El espacio rural en la ordenación del territorio*. Domingo Gómez Orea. 1985.
- *La informática, una herramienta al servicio del agricultor*. Primitivo Gómez Torán. 1985.
- *La ecología del árbol frutal*. Fernando Gil-Albert Velarde. 1986.
- *El chopo y su cultivo*. J. Oresanz. 1987.
- *Bioclimatología animal*. J. Fernández Carmona. 1987.
- *Técnica y aplicaciones agrícolas de la Biometanización*. Muñoz Valero, Ortiz Cañavate y Vázquez Minguela. 1987.
- *Turbo BASIC. Gestión de base de datos*. García Badell, J. L. 1990.
- *D Base IV. Lenguaje del investigador*. García Badell, J. L. 1991.
- *Atlas fitoclimático de España. Taxonomías*. Allúe-Andrade, J. L. 1990.
- *La planificación rural*. D. Gómez Orea. 1991.

SERIE RECOPILACIONES BIBLIOGRAFICAS

- N.1. *Antropología Marítima*. José Pascual Fernández.
- N.2. *Agricultura contractual y coordinación vertical en el sector agrario: áreas de investigación y análisis bibliográfico*. Javier Sanz Cañada (1988).
- N.3. *La propiedad pública de la tierra en España (1950-1988)*. Ester Sáez Pombo/Carlos Manuel Valdés (1989).
- N.4. *Arrendamientos rústicos*. Bernardo Roselló Beltrán (1989).
- N.5. *Espacios y actividades de ocio en el ámbito rural*. Alfonso Mulero Mendigorri (1990).
- N.6. *Difusión de tecnología, capacitación y extensión agraria en España y en Europa. La cuestión de las nuevas tecnologías y su repercusión en la agricultura*. Joaquín Farinós Dasi (1986).
- N.7. *Usos agrarios en áreas periurbanas*. Celedonio Fernández Blanco (1988).
- N.8. *La vitivinicultura en España (1750-1988)*. Juan Luis Pan-Montojo González (1989).

SERIE CEE

- Principales disposiciones de la CEE:
 - *Sector agromonetario*.
 - *Sector algodón* (2.ª Edición).
 - *Sector arroz* (2.ª Edición).
 - *Sector azúcar* (2.ª Edición).
 - *Sector de carnes de ovino y caprino*.

- *Sector carne porcino* (2.^a Edición).
- *Sector de la carne de vacuno*.
- *Sector cereales* (2.^a Edición).
- *Sector forrajes* (2.^a Edición).
- *Sector frutas y hortalizas frescas* (2.^a Edición).
- *Sector frutas y hortalizas transformadas* (3.^a Edición).
- *Sector guisantes, habas y haboncillos* (2.^a Edición).
- *Sector leche y productos lácteos* (2.^a Edición).
- *Sector legislación veterinaria* (2.^a Edición).
- *Sector lino y cáñamo* (2.^a Edición).
- *Sector lúpulo* (2.^a Edición).
- *Sector materias grasas* (2.^a Edición).
- *Sector plantas vivas* (2.^a Edición).
- *Sector productos agrarios transformados*.
- *Sector tabaco* (2.^a Edición).
- *Sector vino* (2.^a Edición).
- *Política de Estructuras* (2.^a Edición).
- *Política vitivinícola en España y en la Comunidad Económica Europea*. L. M. Albisu y P. Arbóna. 1986.
- *El sector avícola en España y en la CEE*.
- *El sector del tomate para conserva en España y en la CEE*. 1987.
- *Política agraria común y conservación de la cubierta vegetal*. 1989.
- *Aplicación de la PAC en España (campana 1991-92)*. 1991.
- *Ganado ovino y caprino en el área de la CEE y en el mundo*. C. Esteban. 1990.
- *Glosario de términos agrarios comunitarios* (2 tomos). J. Encinas González y otros.
- *La reforma de los fondos estructurales en el sector agrario español*. MAPA, 1991.

CÓLOQUIOS HISPANO-FRANCESES

- *Supervivencia de la montaña (Madrid, 1980)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1981.
- *Espacios litorales (Madrid, noviembre 1981)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1982.
- *Espacios rurales (Madrid, abril 1983)* (2 tomos). Casa de Velázquez. MAPA. 1984.
- *Agricultura periurbana (Madrid, septiembre 1988)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1988.
- *Supervivencia de los espacios naturales (Madrid, febrero 1988)*. Casa de Velázquez. MAPA. 1989.

OTROS TITULOS

- *Madrid verde*. J. Izco. MAPA. 1984.

- *La problemática de la pesca en el nuevo derecho del mar*. J. R. Cervera Pery. 1984.
- *Agricultura, pesca y alimentación. Constitución, Estatutos, Traspasos, Jurisprudencia Constitucional, legislación de las Comunidades Autónomas*. MAPA. 1985.
- *Sociedad rural y juventud campesina*. J. J. González y otros. MAPA. 1985.
- *Historia del Merino*. Eduardo Laguna. MAPA. 1986.
- *La Europa azul*. J. J. Cabrera y J. Macau. MAPA. 1986.
- *Desamortización y Hacienda Pública* (Jornadas Universidad Internacional Menéndez Pelayo). MAPA. 1986.
- *Pesqueros españoles*. J. C. Arbex. MAPA. 1987.
- *Supervivencia en la Sierra Norte de Sevilla. Equipo pluridisciplinar franco-español*. MAPA. 1987.
- *Conservación y desarrollo de las dehesas portuguesa y española*. P. Campos Palacín y M. Martín Bellido. MAPA. 1987.
- *Catálogo denominación especies acuícolas foráneas* (1 tomo). 1987.
- *La sardina, un tesoro de nuestros mares*. MAPA. 1985.
- *Los pescados azules de nuestras costas*. MAPA. 1983.
- *Las raíces del aceite de oliva*. MAPA. 1983.
- *Una imagen de calidad, los productos del Cerdo Ibérico*. MAPA. 1984.
- *Una fuente de proteínas, alubias, garbanzos y lentejas*. MAPA. 1984.
- *Atlas de las frutas y hortalizas*. J. Díaz Robledo. 1981.
- *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Política y Técnicas en la Ordenación del Espacio Rural*. Volúmenes I, II y III. MAPA. MOPU. MAP. 1987, 1990 y 1991.
- *Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII*. Felipa Sánchez Salazar. MAPA. SIGLO XXI. 1988.
- *El Palacio de Fomento*. J. C. Arbex. MAPA. 1988.
- *Acuicultura y Economía*. Coordinadores G. Ruiz, R. Esteve y A. Ruiz. 1988. MAPA. Universidad de Málaga.
- *Economía y sociología de las comunidades pesqueras*. Varios autores. MAPA. Universidad de Santiago. 1989.
- *Estructuras Agrarias y Reformismo Ilustrado en la España del siglo XVIII*. Varios autores. MAPA. 1989.
- *Los Pastores de Cameros*. L. V. Elías y C. Muntión. Gobierno de La Rioja. MAPA. 1989.
- *Técnicas de análisis de datos multidimensionales*. Lucinio Júdez Asensio. MAPA. 1989.
- *Specilegia Zoológica*. P. S. Pallás. Estudio Preliminar de R. Alvarado. MAPA. 1988.

- *Estructura de las Explotaciones Agrarias en España 1982*. Luis Ruiz Maya y otros (tomos 1, 2, 3 y 4). MAPA. 1989.
- *El buen gusto de España*. Ana de Letamendia, Lourdes Plana y Gonzalo Sol. MAPA. 1991.
- *Consumo Alimentario en España* (2 tomos). MAPA. 1991.
- *La Alimentación en España*. MAPA. 1992.
- *Historia natural y moral de las Aves (1.ª parte)*. Edición facsímil. ICONA, 1989.
- *Un viaje a la Antártida*. IEO. MAPA. 1990.
- *España, encrucijada de culturas alimentarias*. E. Terrón. 1991.
- *Diccionario multilingüe de especies marinas*. 1992.
- *Catálogo de investigadores en Ciencias y Tecnologías marinas*. 1992.
- *Subericultura*. J. Vieira Natividade. 1991. Edición preparada por P. Campos Palacín.
- *Los montes de España en la historia*. E. Bauer. 1991.
- *Flora agrícola*. E. Sánchez Monge. 1991.
- *Ministerio de Fomento*. Sede del MAPA. 1991.
- *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura española (T.I: Recopilación bibliográfica y T. II: La mujer en las estadísticas oficiales)*. J. Vicente-Mazariegos y F. Porto. 1991.
- *El trabajo rural en España (1876-1936)*. V. Rodríguez Labandeira. Coedición con Anthropos.
- *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859, 1935*. Grupo de Estudios de Historia Rural. 1991.
- *Historia de los regadíos en España (...a.c., 1931)*. AL MUDAYNA. 1991.
- *La obra hidráulica en la cuenca baja del Guadalquivir (siglos XVIII-XX)*. L. del Moral Ituarerte. Coedición con la Universidad de Sevilla y la Junta de Andalucía.
- *La expedición botánica al virreinato del Perú (1777-1788)*. Edición a cargo de: Antonio González Bueno. MAPA (ICONA)-CSIC (Real Jardín Botánico) y Comisión Quinto Centenario, 1988, 2 tomos.
- *Flora Huayaquilensis*. Coordinador: Manuel Fernández Rivilla. MAPA (ICONA)-CSIC (Real Jardín Botánico). Quinto Centenario-Universidad Central Quito (Ecuador), 1989. 2 tomos (1 de ilustraciones).
- *Una historia del tabaco en España*. Javier López Linage y Juan Hernández Andréu. Agencia Nacional del Tabaco/CETERSA-MAPA, 1990.
- *Moxos (descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú)*. Por Lázaro de Ribera (1786-1794). Edición de Mercedes Palau y Blanca Saiz. MAPA (ICONA-INSPV).

- *La Agricultura viajera (Cultivos y manufacturas de plantas industriales y alimentarias en España y en la América Virreinal)*. Edición a cargo de Joaquín Fernández Pérez e Ignacio González Tascón. CSIC-MAPA-CETARSA-TABACALERA, S.A., LUNWERG, S.A. Editores, 1990.
- *Intercambio y difusión de plantas de consumo entre el nuevo y el viejo mundo*. Julia García Paris. MAPA (Servicio de Extensión Agraria), 1991.
- *Flora Ilustrada (Láminas botánicas de las expediciones a América y Filipinas en el siglo XVIII)*. MAPA/Real Jardín Botánico, 1991 (2.^a Edición).
- *El Ganado Español, un descubrimiento para América*. Eduardo Laguna Sanz. MAPA (SGT), 1991.
- *De papa a patata (La difusión española de un tubérculo andino)*. Javier López Linage, ed. MAPA-AËCI-Quinto Centenario, 1991.
- *La vitivinicultura americana y sus raíces*. Coordinador General: Luis Hidalgo. MAPA.
- *El turismo rural en el desarrollo local* (Seminario Laredo, 1991).
- *El futuro del mundo rural*. MAPA-IRYDA, 1992.
- *Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura*. T-IV/ Varios autores. MAPA-IRYDA, 1992.
- *Historia de los regadíos en España (...a.c.-1931)*. Al-Mudayna. MAPA-IRYDA, 1991.
- *Comercialización agroalimentaria en España* (2.^a ed.). F. de la Jara Ayala. MAPA, 1989.
- *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*. Tomás García (Juan Gómez), 1993.
- *Agricultura y políticas agrarias en el sur de Europa*. MAPA, 1993.
- *El bosque atlántico español*. Antonio Riqueiro. MAPA-ICONA, 1992.
- *El bosque ilustrado*. Varios autores. MAPA-ICONA, 1991.
- *La naturaleza en Iberoamérica*. Adolfo Sostoa y Xavier Ferrer. MAPA-ICONA, 1992.
- *Cuadernos de la trashumancia, n.º 0, Vías pecuarias*. José M. Mangas Navas. MAPA-ICONA, 1992.
- *Cuadernos de la trashumancia, n.º 1, Sierra de Gredos*. Varios autores. MAPA-ICONA, 1992.
- *Cuadernos de la trashumancia, n.º 2, Valle de Alcudia*. Varios autores. MAPA-ICONA, 1992.
- *Cuadernos de la trashumancia, n.º 3, Montaña de León*. A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual. MAPA-ICONA, 1992.
- *Desarrollo rural. Ejemplos europeos*. C. del Canto Fresno (coordinadora). IRYDA, 1992.

Este libro es una reflexión sobre el carácter de las sociedades rurales, cada vez más exagrarias, en el seno de la sociedad española, cada día más postindustrial.

El análisis detallado de los movimientos migratorios entre las áreas rurales y urbanas en cuanto direcciones, sentidos e intensidades así como del perfil de los grupos participantes en dichas corrientes permite determinar que en la actualidad coexiste el tradicional proceso de éxodo rural protagonizado por los jóvenes con otro proceso de emigración urbana protagonizado principalmente por la población inactiva. Como resultado de ambos procesos los saldos migratorios urbano-rurales y viceversa se anulan dando lugar a una situación de intercambio poblacional entre ambos medios.

Esta situación responde a una nueva caracterización del medio rural como espacio cada vez menos volcado en la producción y cada vez más polarizado como espacio de la reproducción social. Los procesos de desurbanización y contraurbanización, la dispersión espacial de lo urbano, que se detectan son los responsables del renacimiento rural, un renacimiento selectivo que ya no es función de la potencialidad y capacidad agroológica sino de las condiciones medioambientales que demandan las sociedades postindustriales.

PUBLICACIONES DEL



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

Centro de Publicaciones

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid